

EL VERDADERO DIABLO

Una Exploración Bíblica

Por Duncan Heaster

www.realdevil.info

Primera edición publicada en 2007

Por Carelinks Publishing.

Segunda edición publicada en 2009

Por Carelinks Publishing,

P.O.Box 3034, South Croydon, Surrey CR2 0ZA

www.carelinks.net

www.aletheiacollege.net

www.realchrist.info

www.realdevil.info

© Duncan Heaster 2009

Impreso y encuadernado en la India

Foto de la tapa: Todd Davidson

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro se puede reimprimir o reproducir o utilizar en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico u otro, conocido o inventado de aquí en adelante, lo que incluye fotocopiado y grabación, o en cualquier almacenamiento de información o sistema de recuperación de datos, sin permiso por escrito de los editores.

ISBN: 978-1-906951-01-6 (pbk)

Contenido

Prólogo (por Ted Russell)

Introducción

Capítulo 1 - La Historia de una Idea

1-1 Una Historia del Diablo y Satanás en Tiempos del Antiguo Testamento

Digresión 1 - Deconstrucción

1-1-1 Israel en el Exilio: La Influencia Babilonia / Persa

1-1-2 La Influencia Griega

1-2 El Diablo en el Nuevo Testamento

1-2-1 Satanás en el Pensamiento de Justino Mártir

1-2-2 Satanás en el Pensamiento de Ireneo y Tertuliano

1-2-3 Satanás en el Pensamiento de Clemente y Orígenes

1-2-4 Satanás en el Pensamiento de Lactancio y Atanasio

1-2-5 Satanás en el Pensamiento de Agustín

1-3 Satanás en la Edad Media

1-4 Satanás Desde la Reforma en Adelante

1-4-1 Satanás en el *Paraíso Perdido*

1-5 Los Objetores

1-6 El Diablo y Satanás en el Pensamiento Reciente

Capítulo 2 - Algunas Enseñanzas Básicas de la Biblia

2-1 Ángeles

Digresión 2 - Judas y el Libro de Enoc

2-2 El Origen del Pecado y del Mal

Digresión 3 - Romanos y la Sabiduría de Salomón

Digresión 4 - La Intención y Contexto de Génesis

2-3 Satanás y el Diablo

2-4 El Satanás Judaico

2-5 El Infierno

Digresión 5 - Cristo y los "Espíritus Encarcelados"

Capítulo 3 - Algunas Implicaciones Prácticas

3-1-1 "Ser de mente espiritual"

3-2 Las Preguntas Difíciles

Capítulo 4 - Demonios

4-1 El Diablo, Satanás y los Demonios

4-2 Los demonios y los Ídolos

4-2-1 La Teología Cananea Hecha añicos

4-2-2 Caso de Estudio: Resef

4-2-3 Caso de Estudio: Los Dioses de Egipto

Digresión 6 - "También los demonios creen y tiemblan" (Santiago 2:19)

4-3 Los Demonios y las Enfermedades

4-3-1 Legión y los Gadarenos

4-3-2 Exorcismo de Demonios

4-4 El Lenguaje de la Época

4-5 Dios Adopta una Perspectiva Humana

Digresión 7 - El Estilo de Enseñanza de Jesús

4-6 ¿Por qué Jesús no Corrigió a la Gente?

4-7 La Psicología de la Creencia en Demonios

Capítulo 5 - Un Examen de los Pasajes Específicos de la Biblia que Mencionan al Diablo y a Satanás

5-1 Prólogo: Pasajes de la Biblia Malentendidos

5-2 La Serpiente en Edén - Génesis 3:4-5

5-3 Los Hijos de Dios y las Hijas de los Hombres - Génesis 6:2-4

5-4 El Satanás de Job - Job 1:6

5-4-1 El Satanás de Job: ¿Un Correligionario?

5-4-2 El Satanás de Job: ¿Un Ángel Satánico?

5-4-3 Deconstrucción del Mito Satánico en Job

5-5 Lucifer, Rey de Babilonia - Isaías 14:12-14

5-6 El Querubín Grande - Ezequiel 28:13-15

5-7 Zacarías 3

5-8 La Tentación de Jesús - Mateo 4:1-11

5-8-1 Jesús en el Desierto: Un Estudio del Lenguaje y de la Naturaleza de la Tentación

5-8-2 Las Tentaciones en el Desierto: Una Ventana a la Mente de Jesús

5-9 Los Espíritus Inmundos - Mateo 12:43-45

5-10 El Diablo y sus Ángeles - Mateo 25:41

5-11 El Diablo Quita la Palabra - Marcos 4:15

5-12 Satanás Como un Rayo - Lucas 10:18

5-13 Satanás Entró en Judas - Lucas 22:3

5-14 Pedro y Satanás - Lucas 22:31

5-15 Vuestro Padre el Diablo - Juan 8:44

5-16 Oprimidos por el Diablo - Hechos 13:10

5-17 Hijo del Diablo - Hechos 13:10

5-18 El Poder de Satanás - Hechos 26:18

5-19 Entregado a Satanás - 1 Corintios 5:5

5-20 El Dios de Este Mundo - 2 Corintios 4:4

"El Príncipe de Este Mundo" - (Juan 12:31; 14:30; 16:11)

5-21 Un Ángel de Luz - 2 Corintios 11:13-15

5-22 El Mensajero de Satanás - 2 Corintios 12:7

5-23 El Príncipe del Aire - Efesios 2:1-3

5-24 Dando Lugar al Diablo - Efesios 4:26-27

5-25 Las Asechanzas del Diablo - Efesios 6:11

5-26 El Lazo del Diablo - 1 Timoteo 3:6-7; 2 Timoteo 2:26

5-27 Se han Apartado en pos de Satanás - 1 Timoteo 5:14-15

5-28 Resistid al Diablo - Santiago 4:7; 1 Pedro 5:8

5-29 Prisiones de Oscuridad - 2 Pedro 2:4; Judas 6

5-30 El Cuerpo de Moisés - Judas 9

5-31 La Sinagoga de Satanás - Apocalipsis 2:9-10, 13, 24

5-32 Miguel y el Gran Dragón - Apocalipsis 12:7-9

5-33 El Diablo y Satanás Atados - Apocalipsis 20:2, 7, 10

Digresión 8: "El Hombre de Pecado"

La Bestia y el Hombre de Pecado

El Anticristo en Daniel

Capítulo 6 - Algunas Conclusiones

6-1 Algunas Conclusiones

Digresión 9 - El Sufrimiento (Bev Russell)

PRÓLOGO

Duncan Heaster sabiamente presenta su tesis sobre *El Verdadero Diablo* con un capítulo preliminar que trata de la historia de la popular idea (aunque ésta cambia constantemente de forma) acerca de un ser legendario y mítico que se originó en los tiempos babilonios y persas, e influyó en todos los que entraban en contacto con sus poderosos imperios. Él sigue la historia de esa influencia durante la época griega y romana, pasando por el tiempo patrístico de los primeros cristianos, por la Edad Media y por la Reforma, hasta la época actual; un mito persistente y cambiante que *no tiene cabida dentro de las páginas de la Sagrada Escritura*. Claramente, su propia preferencia, según él declara, está enfocada firmemente en la palabra de Dios; pero, al mismo tiempo, está consciente del valor de la historia y su papel de mucha ayuda para influir en cuántos de nosotros se acerquen al tema. Él está consciente de que necesita dirigirse a su lector dónde éste realmente está. Porque muchos no se acercarán a este tema sin un previo acondicionamiento cultural, adquirido fuera del ámbito de la Biblia. Mi experiencia personal ha sido que mi compañero en discusión, un clérigo profesional, algunas veces está mucho más familiarizado con lo que él imagina que John Milton cree y dice acerca de Satanás en su libro *Paraíso Perdido* que con lo que dice la Biblia. De manera similar, los ávidos partidarios de los grandes clásicos rusos posiblemente no han leído bien algunas de las expresiones metafóricas de, digamos, Iván Karamazov en *Los Hermanos Karamazov*, o de *Un Día en la Vida de Iván Denosovich*, prefiriendo su propia equivocada idea acerca de lo que *piensa* que el autor está diciendo.

Y así el autor presenta un claro registro histórico de este persistente y erróneo mito, con notas al fin de cada capítulo y bibliografía para los que estén suficientemente interesados en continuar el estudio antes de proceder con la enseñanza bíblica básica sobre el tema. Nunca ha habido una enseñanza clara y coherente sobre el Diablo de parte de las iglesias tradicionales durante los dos milenios pasados. Orígenes rechazó las teorías etiópicas de Enoc; Agustín no siguió totalmente a Orígenes, así como Abelardo no estuvo de acuerdo con Anselmo en que la expiación no tenía nada que ver con el Diablo. Y Tomás de Aquino y Calvino tenían sus propios puntos de vista personales, en tanto que Schleiermacher, más recientemente, cuestionó el concepto de una caída entre los ángeles buenos y dijo que *Jesús no relacionó al Diablo con el plan de salvación*; en cambio, Jesús y sus discípulos tomaron su demonología de la vida corriente de ese período más bien que de la Escritura. *Incluso en la historia, el Diablo no ha tenido jamás un papel o función fija*. Así que yo respaldo la inclusión de *La Historia de una Idea* como preliminar a la discusión. Tiene potencial para hacer frente a la efectiva posición cultural del lector, y por la gracia de Dios, puede conducir al más genuino entendimiento y a una respuesta positiva.

Ciertamente, cuando llegamos a la verdadera enseñanza bíblica y a las implicaciones prácticas de estas enseñanzas nos enfrentamos con un caso formidable. Al examinar los pasajes bíblicos específicos que podría pensarse que mencionan al Diablo y a Satanás, desde la serpiente en Edén (Génesis 3) hasta la atadura de "Satanás" en Apocalipsis 20, "no se ha dejado piedra

por mover" para abordar incluso el más remoto e improbable texto que para algunos pudiera tener la más leve insinuación de un ser demoníaco literal.

El lector no quedará con duda alguna acerca de la verdadera enseñanza de la Escritura sobre el tema, y que "nuestro más grande Satanás / adversario personal es (en realidad) nuestra propia humanidad y tendencia pecadora". Esa, ciertamente, fue la clara percepción que absorbía a los grandes clásicos rusos como Dostoievski, Tolstoy y Solzhenitsyn. Tal como Aliocha dijo tan pertinentemente en *Un Día en la Vida de Iván Denisovich*: "Deberías regocijarte de que estás en prisión. Aquí tienes tiempo para pensar en tu alma" (Penguin, edición de 1982, p. 140).

Pero no termina ahí. Aunque es ahí donde está el problema para cada uno de nosotros, no se resolverá simplemente con represión de nuestros deseos pecaminosos en una especie de sistema legalista y clínico. Como el apóstol Pablo, hace muchísimo tiempo, consciente del verdadero mensaje de la Biblia, Duncan alcanzó su punto culminante. La solución es positiva y no se ha de encontrar en represión negativa. La "nueva ética" exige una completa sumisión al Señor Jesucristo como nuestro Señor y Maestro personal, bautizándonos en él por inmersión. En Cristo, con imputada justicia, fortalecido por su gracia, actuando como actuó, pensando como pensó [...], "muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro [...], siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna".

Recomiendo esta honesta presentación hecha por mi hermano en Cristo a todos los que están buscando fervientemente la verdad acerca de la naturaleza del mal y el único camino que se ha dado bajo el cielo para que sea totalmente vencido. Que Dios bendiga su sincero y honesto esfuerzo por alcanzar la verdad.

E.J. Russell, B.A., Litt.B, M.Ed., D.P.E., T.C.

INTRODUCCIÓN

El origen esencial del mal y del pecado humano es en verdad una pregunta profunda; pero sólo cuando la enfrentamos nos sentimos capacitados para encargarnos del pecado y del mal, y encontrar un camino de victoria. Culpar de todo a un Diablo personal con cuernos, cola y tridente me parece que es una forma de escapismo, de evadir el asunto, recurriendo rápidamente a una respuesta simplista, pero equivocada. Especialmente cuando se ha entendido que realmente esta idea del Diablo no se halla en ningún pasaje de la Biblia, sino que es más bien una acumulación de siglos de especulación y adaptación de mitos paganos. En el capítulo 1, procuro demostrar que esto es en verdad lo que ha sucedido. En todo ese capítulo y en los que siguen, procuro demostrar cómo el pueblo de Dios lamentablemente aceptó muchos de los mitos circundantes acerca de una figura de Satanás; pero los escritores de la Biblia procuraron activamente deconstruir los mitos por medio de aludir a ellos y dejar al descubierto su falacia. Desde el relato de la caída en Génesis 1-3 hasta las referencias a Satanás en Apocalipsis, esta es la situación. El hecho de que la Sagrada Escritura no use comillas y notas al pie de página puede ocultar esto al lector desinformado; pero las alusiones y deconstrucciones que se hallan incluidas en el texto bíblico son poderosas y mordazmente relevante tanto para sus días como para los nuestros.

Pero la historia del Diablo como un concepto no nos resuelve el colosal problema del pecado y del mal en el ámbito personal. No es como un problema de un libro de texto de matemáticas: si éste lo vence, bueno, Ud. puede ir al final del libro y hallar la respuesta. El problema del Diablo exige mucho más que eso. Ursula Leguen escribió con fuerza acerca de "todo el dolor, sufrimiento, desperdicio, pérdida e injusticia que encontraremos en el transcurso de nuestra vida, y debemos enfrentarlo y combatirlo una y otra vez; y admitirlo y vivir con ello a fin de vivir una vida humana como mínimo" (1) Esta es en verdad la situación; su cáncer, la tragedia de su vida, el tsunami aquí y la represión de los derechos humanos allá, los remordimientos ocultos y los pecados secretos de toda vida humana... una y otra vez tenemos que levantarnos cada día y vivir con ello. Me parece que la carga de todo ello, el verdadero dolor y la dificultad de la lucha por entender ha llevado a la gente a simplemente darse por vencida, y a culpar de todo a un Satanás personal que cayó desde el piso 99 y llegó aquí para estropear nuestra agradable pequeña vida. Pero las respuestas simplistas de un dólar a estas preguntas de un millón de dólares han estado circulando por demasiado tiempo. Respuestas y entendimientos legítimos no se van a encontrar en un mito pagano, por muy respetablemente que lo haya desarrollado una teología desatinada y lo haya adoptado la tradición cristiana prevaleciente. Yo sostengo que las respuestas válidas y entendimientos verdaderos se han de hallar únicamente en la palabra de verdad de Dios. Y es aquí donde entro en detalles en el capítulo 2, procurando desarrollar una verdadera estructura para entender lo que la Biblia misma realmente dice acerca del Diablo, el pecado, el mal y el asunto relacionado con los ángeles. No obstante, como yo lo veo, el propósito total de la verdadera teología y doctrina bíblica es la transformación radical de la vida humana en la práctica. Es por eso que el verdadero entendimiento es importante, porque impacta en la vida diaria, conduciendo a lo que Pablo llama "las riquezas de pleno entendimiento" (Colosenses 2:2).

Es este "pleno entendimiento" el que yo trato de desarrollar en el capítulo 3, apartándome de la teoría y viendo cómo todo esto impacta en la vida humana y en la experiencia en la práctica. Entonces en el capítulo 4 volvemos a más teología, por decirlo así, al investigar el tema de los demonios, deconstruyendo la idea de que existen demonios literales como seres de espíritu que causan el pecado y el mal. Entonces estamos en posición de examinar la mayoría de los versículos bíblicos que hablan del Diablo o Satanás, y situarlos dentro de la estructura de entendimiento que hemos desarrollado.

Eso es lo que ocurre en el capítulo 5, lo que conduce finalmente al resumen de conclusiones del capítulo 6. Únanse a mí en oración para que comprendamos que en nuestros entendimientos podemos llegar a una más profunda fe, esperanza y amor. Y que por ese conducto podamos llegar a otros de una manera más amplia, más significativa y más convincente; en los días que quedan mientras aguardamos el regreso del Hijo de Dios para que proporcione la solución final a todas nuestras luchas con el pecado y el mal.

Aunque sólo yo debo asumir la culpa por este libro, también le debo mucho a dos excelentes amigos: Ted y Bev Russell. Sus contribuciones están consignadas en el texto, y en un sentido este volumen es un tributo a ellos y a nuestro totalmente extraordinario encuentro de mentes y experiencia en tantas formas. Me gustaría también expresar una palabra de especial gratitud a mi amigo Paul Clifford. Que un estudiante de la Biblia de su calibre, intensidad y profundidad de erudición haya revisado los borradores fue toda una experiencia. Él verificó en terreno las hipótesis basado en normas muy exigentes, y me llamó al orden en bastantes casos de razonamiento. De eso estoy muy agradecido.

Pero por sobre todo, gracias al Padre y al Hijo 'por darnos la victoria' que este libro celebra, aunque de una manera indirecta.

Duncan Heaster

(1) Ursula LeGuin, *The Language of the Night* [El Lenguaje de la Noche], (New York: Putnam's, 1979), p. 69.

Capítulo 1

HISTORIA DE UNA IDEA

1.1 Una Historia del Diablo y Satanás en Tiempos del Antiguo Testamento

Empezando por el principio. Las palabras Satanás, Diablo, demonio, Lucifer, ángel caído, etc., simplemente no aparecen en ningún pasaje del libro del Génesis. En todo el Antiguo Testamento, el único Dios se presenta como todopoderoso, sin igual y sin oposición de ninguna otra fuerza cósmica. El Antiguo Testamento deja en claro que todo "adversario" del pueblo de Dios estaba finalmente bajo el control de Dios mismo. De todos los ángeles se dice que son justos y siervos de Dios; incluso "los ángeles del mal o del desastre", los cuales pueden traer destrucción sobre los pecadores, son también ángeles de Dios que llevan la voluntad y juicios de Dios. Israel, el pueblo de Dios, inicialmente tenía esta creencia, pero como con tanta frecuencia ocurrió con el pueblo de Dios, mezclaron sus verdaderas creencias con las del mundo que los rodeaba. Los primeros rabinos judíos mismos hablaban de la tendencia humana hacia el mal [*yetser ha-ra*] y la tendencia hacia el bien [*yetser ha-tob*]. Ellos entendían que esta tendencia hacia el mal estaba a veces personificada o simbolizada por "el Diablo". "Satanás y el *yetser ha-ra* son uno solo" (1). Pero esos primeros rabinos judíos rechazaban la idea de que los ángeles se habían rebelado, y ellos específicamente rechazaban la idea de que la serpiente del Génesis era Satanás. En aquel tiempo "el Diablo judío era poco más que una alegoría de la inclinación maligna de los humanos" (2). El editor de la edición Dent del Talmud señaló que ni el Talmud ni el Midrash (las interpretaciones judías de la ley de Moisés) hacen mención alguna de Satanás como un ángel caído (3).

Mitos de los Cananeos Circunvecinos

Se ha señalado con razón: "El Satanás de la imaginación de tiempos posteriores se halla ausente en la Biblia hebrea" (4). El Antiguo Testamento enseña que Dios es todopoderoso, sin igual; que el pecado nace del interior de la mente humana. Nunca hay una indicación de una batalla entre ángeles, ni de ángeles que caen del cielo a la tierra. En verdad, a veces el relato bíblico hace alusiones a los mitos circundantes que hablan acerca de un Satanás personal [o su equivalente] y los deconstruye. El antiguo Cercano Oriente estaba lleno de historias de combates cósmicos, p. ej., Tiamat que se rebela contra Marduk, Astar el rebelde; todos éstos se hallan resumidos en extenso por Neil Forsyth (5). El Antiguo Testamento se distingue de otras religiones locales por *no* enseñar tales ideas. Y además, hay numerosos pasajes bíblicos que aluden a estos mitos y muestra que son falsos. Lea Salmos 104, lleno de alusiones al mito de Ninurta. Pero el escritor inspirado recalca que es *Yahvéh*, no Ninurta, el que anda en una carroza "sobre las alas del viento". Ninurta supuestamente lucha con la figura de Satanás que está en las "aguas", pero en Salmos 104 se muestra que *Yahvéh* hace con los océanos o *temo* (cognado con la figura acadia de Satanás, Tiamat) conforme a sus deseos; él no lucha con nadie (6). Job 26:5 tiene toda una cadena de alusiones a los populares mitos cananeos de combates cósmicos; y el sentido del pasaje es que *Yahvéh* es tan superior a ellos que en la práctica ellos no existen. De este modo, "las sombras se retuercen debajo de él [una referencia a Mot, que se retuerce como una serpiente]... desnuda completamente a Abadón... viaja por todo Zafón... por su poder calmó al mar [una referencia al dios Yamm]. Por su astucia afligió a Rahab. Por su viento despeja los cielos [una referencia al mito de Labú, según el cual el dragón es desalojado del cielo], su mano perforó a la sinuosa serpiente". Comparados con *Yahvéh*, esos dioses no tienen poder y efectivamente fueron "desalojados del cielo" por el poder de *Yahvéh*; ellos simplemente no existen allá en el cosmos (7). Aunque los relatos del evangelio usan el lenguaje del día, debe notarse que implícitamente Jesús

está trabajando para corregir los erróneos entendimientos. De este modo, en la tempestad de Galilea, la que no debería entenderse como maquinaciones del Diablo, Jesús le dice al mar: "Calla" (Marcos 4:37-41), en los mismos términos que le dijo al demonio: "Cállate", en Marcos 1:25. Él se dirigió al mar directamente en vez de hacerlo a alguna representación de dragón o Satanás.

El bien conocido pasaje sobre "Lucero" (refiriéndose a "Lucifer") en Isaías 14 es otro pasaje relevante que consideramos en la sección 5-5. Este pasaje trata acerca del ascenso y caída del rey de Babilonia. Las palabras Satanás, Ángel y Diablo no aparecen ahí en absoluto. Pero el parecido con el lucero sugiere paralelos con los mitos cananeos acerca de Athtar, el "luminoso Hijo del Alba", el cual va hasta "los dominios de Zafón" para desafiar al rey Baal, y es arrojado hacia abajo. Sin duda, el argumento de Isaías era que Israel y Judá deberían preocuparse más por el rey de Babilonia, y poner su atención en las realidades de la tierra más bien que dedicarse a tales especulaciones cósmicas, con las que obviamente estaban familiarizados. Era el rey de Babilonia, y no un grupo de rebeldes cósmicos que estarían tiranizando al pueblo de Dios. La potencia babilónica invadió Israel por el norte hasta el fértil creciente. Y no obstante, en el pensamiento pagano, "el norte" estaba relacionado con el origen de los dioses del mal ⁽⁸⁾. Los profetas estaban intentando alejar a Israel de semejante temor poniendo énfasis en que el enemigo humano, literal, y juez de Israel por los pecados de ellos, había de venir del norte literal. Ellos debían dejar sus mitos cósmicos y ser realistas, enfrentando las realidades literales de la vida humana en la tierra. Es por eso que Ezequiel habla de los reyes de Tiro y Egipto en un lenguaje con mucha reminiscencia de los mitos acerca de Tiamat, Mot, etc., los cuales habían de ser capturados como a un dragón [*tañí*, compare con Tiamat], cortados y sangrados hasta morir (Ezequiel 29:3-5; 32:2-31). De nuevo, el propósito es apartar a Israel de los seres míticos y guiarlos hacia las realidades de la tierra. Situado como está en la encrucijada de tantas culturas, Israel inevitablemente era un Estado expuesto a la influencia de las naciones circunvecinas y a sus creencias. A pesar de tantos llamados proféticos para que conservaran su fe pura, fueron influenciados por las creencias de aquellos que los rodeaban, especialmente respecto a otros dioses y a la idea común de un dios del mal. Estas influencias se hallan resumidas en la tabla que va a continuación.

Seres Sobrenaturales y el Punto de Vista Cristiano Común Acerca de Satanás: Aspectos Compartidos (9)

Ser Sobrenatural	Fuente	Relación con la Deidad	Aspecto Aterrador	Donde habita	Relación con la muerte	Los humanos le temen	Incluye batallas o engaños
Humbaba	Mesopotamia	Nombrado por Enlil para proteger el bosque de cedros	Monstruo gigante de	En el bosque de cedros	Respira fuego y muerte	Todos le temen	Batalla con Gilgamés
Mot	Canaán	Hijo de El	Demonio	Dios del submundo	Dios de la muerte	Todos le temen	Baal debe subyugarlo
Habayu	Canaán	El ve a Habayu en una visión	Cuernos y cola	Submundo	Conectado con el culto a los muertos	Todos le temen	Profana a El con excremento y

			de ebrio				orina
Set	Egipto	Hijo de la diosa Nut y del dios Re	Cabeza de animal negro parecido al chacal; lengua partida, cola	Dios de la tormenta; habita en el desierto abrasador	Relacionado con el calor del desierto y con la muerte	Todos le temen	Asesina a Osiris con engaños
Ahrimanes	Persia	Increado	Demonio temible	Dios del submundo	Causa la muerte y la destrucción	Todos le temen	Perpetua batalla con Ahura Mazda
Hades	Grecia	Hijo de Zeus	Odioso y feo; temible	Dios del submundo	Trae la muerte a la tierra; vive en la tierra de los muertos	Todos le temen	Rapta a Perséfone y se la lleva al submundo
Punto de vista cristiano común acerca de "Satanás"		Uno de los hijos de Dios	Cuernos, cola, feo, etc.	Comandante del infierno	Causa la muerte y la destrucción	Todos le temen	Batalla contra Jesús por el Reino; luchó contra otros ángeles

Los dioses del mal, en muchas de estas antiguas culturas tenían cuernos, y esto explicaría de donde surgió la idea de una figura del Diablo con cuernos. En ningún pasaje de la Biblia hebrea se dice que el Diablo tenga cuernos; lo que indica claramente que se trata de una importación del paganismo circundante.

Deconstrucción de los Mitos

El antiguo Cercano Oriente estaba lleno de creencias de que el mar era, en cierto modo, donde vivía la figura de Satanás; casi siempre al mar se le identificaba con un dios del mal personal (10). Los antiguos mitos cananeos veían al mar en rebelión contra el Creador. Los textos ugaríticos presentan a Baal en batalla contra el Príncipe del Mal y el Juez del Río. El Antiguo Testamento tiene una enorme cantidad de referencias al control de Yahvéh sobre el mar; empieza cuando él reúne a las aguas a su palabra: "Le pusiste término, el cual no traspasarán", y hay una amplia variedad de términos que se usan para describir los mares /aguas bajo su control soberano: "las aguas", "el abismo", "las impetuosas aguas", "las majestuosas aguas", "las muchas aguas", etc. A todas éstas se les describe bajo su control y total manipulación a su antojo, en vista de que él es su creador.

Los egipcios, quizás más que ningún otro pueblo creían en las aguas, especialmente en el Nilo, como fuente de del bien y del mal. Dios, con potencia, deconstruyó esto permitiendo que Moisés convirtiera las aguas en sangre, es decir, para destruir drásticamente toda deidad que se suponía que vivía en el Nilo, para después revertir el agua a como estaba antes (Éxodo 4:9). Esto fue seguramente para demostrar que cualesquiera deidades relacionadas con el agua, Yahvéh era mayor y podía destruirlas y revivirlas con suma facilidad. En este sentido, el relato de la destrucción del mar Rojo es instructivo. Pasajes posteriores identificaron a los egipcios y no al mar mismo como

"Rahab [...] el dragón" (Isaías 51:9); Salmos 51:9-10), mientras que la idea común era que el mar mismo era la figura de Satanás. El énfasis de Moisés era que los verdaderos adversarios / satanases de Israel era la gente, y no alguna mítica figura de dragón. Incluso si existiera semejante figura, entonces Yahvéh lo habría destruido en el mar Rojo, en vista de que él claramente podía manipular el mar a su antojo. El conflicto era entre Israel y Egipto, Dios y Faraón, y no Dios y algún dragón del mar. Habacuc, quizás escribiendo en un contexto en el que Israel se hallaba influenciado por ideas paganas acerca del dios del mar, recalcó que en el mar Rojo Dios golpeó y "caminaste en el mar con tus caballos" (Habacuc 3:8, 12, 15), --como Marduk supuestamente golpeó al dios de la tormenta, así a Israel se le está diciendo que en realidad Yahvéh es el único que pisotea al dios "Mar"--, y otros pasajes confirman esto. Yahvéh "anda sobre las olas del mar", es decir, sobre la supuesta figura de Satanás llamada "Mar" (Job 9:8; Deuteronomio 33:29; Amós 4:13; Miqueas 1:3; Isaías 63:3). Incluso, si existiera semejante ser, habría sido destruido para siempre por Yahvéh en el mar Rojo. "Dividiste el mar [...], cortó a Rahab, y el que hirió al dragón" (Salmos 78:13; Nehemías 9:11; Isaías 51:9-11). De este modo, la partición del mar Rojo se entendió como una partición de la figura de Satanás o dios conocido como "Mar". Diversos eruditos coinciden en la necesidad de leer las referencias al "Mar" de esta manera (11). Todo esto era lo que Moisés tenía en mente cuando procuraba explicar a su pueblo lo que había sucedido en el mar Rojo; incluso si existiera semejante ser como el "Mar", dios del mal, Yahvéh, su Dios, lo habría destruido totalmente y lo habría partido en pedazos. Y el verdadero 'Satanás' era Egipto, hombres reales sobre una tierra literal que representaban un peligro para Israel. "De este modo, el más conocido de todos los mitos del antiguo Cercano Oriente, el mito del dragón del caos, ya no se entiende como el conflicto original entre las fuerzas deificadas de la naturaleza, sino como la victoria de Yahvéh sobre Egipto al liberar a su pueblo de la esclavitud. En un sentido radical, en el Antiguo Testamento el mito sufre una transformación... Yahvéh libra una batalla contra todas las fuerzas que intentan hacer prevalecer su independencia contra él, ya sea que sean las malignas propensiones del corazón del hombre, o la aspiración de las naciones a la soberanía, o el orgullo y el poder de los reyes terrenales. El mundo de los demonios está relegado a una posición de sólo menor importancia, y en contraste con otras religiones del Cercano Oriente, el hombre está liberado del temor y terror de su destructivo poder" (12). Esto era y es aquello que es tan especial en la única verdadera fe, desde Génesis al Apocalipsis. El mundo de los demonios y Satanases se vuelve irrelevante, verdaderamente inexistentes, debido a la sorprendentemente poderosa relación de Yahvéh con su pueblo. La Biblia empieza tempranamente con el comentario que "creó Dios los grandes monstruos marinos" (Génesis 1:21). En la mitología circunvecina se percibía al mar como la habitación de 'Satanás' así como criaturas y demonios. Y desde el principio mismo de la historia bíblica queda establecido que cualesquiera monstruos que haya en el mar, Dios los creó y los controla y están cumpliendo su voluntad. De ahí que Salmos 148:7 establezca que los monstruos marinos en las partes más profundas del mar ciertamente alaban a Dios. La Biblia hebrea sale al paso, por decirlo así, para recalcar que ninguno de estos monstruos marinos era parte de algún conflicto cósmico contra Dios; creados por él, lo alaban y están, por decirlo así, de su lado y no en contra de él.

En la Digresión 3 veremos como una de las intenciones de Moisés en el Pentateuco fue la deconstrucción de los mitos egipcios y cananeos acerca del mal. Mientras más estudiamos el Antiguo Testamento, más evidente se hace que éste es en realidad un tema importante. Se alude a las ideas contemporáneas acerca de Satanás, demonios, etc., y a Israel se le da el verdadero entendimiento. Tomemos el bien conocido mandato a Israel de llevar una filacteria como un recordatorio de la liberación de Egipto durante la Pascua: "Llevarás constancia de ello como una señal sobre tu mano, y como una filacteria sobre tu frente, por cuanto Jehová nos sacó de Egipto con mano

fuerte” (Éxodo 13:16 - N.E.B.). El llevar una filacteria no era un concepto nuevo; la idea “se refiere a amuletos que se usan para proteger de los demonios a quienes los lleven” (13). De este modo, al dar este mandamiento, el Dios de Israel estaba mostrando a su pueblo que en vez de estar a la *defensiva* de los demonios, teniendo que usar amuletos en contra de ellos, debían en cambio reemplazarlos por un recordatorio positivo acerca de cómo Yahvéh había salvado a su pueblo de todo el poder del mal que estaba simbolizado por el Egipto de Faraón. Regocijarse en su salvación y recordarlo constantemente tenía el propósito de hacer a un lado totalmente las diversas creencias falsas acerca de demonios que prevalecían en aquel tiempo.

Dualismo cananeo

Explorando aún más, descubrimos que los dioses de Canaán se dividían en dos grupos generales: buenos y malos. Los cananeos eran dualistas; creían en Mot como el dios del submundo llamado “el ángel de la muerte” en las tablillas de Ras Shamra, secundado por diversos monstruos; contra todo lo cual estaba Baal como el dios de los cielos. El “ángel de la muerte” es una idea recogida por Moisés en su relato de la liberación durante pascua, para mostrar que el ángel de la muerte no es en realidad Mot, sino un ángel de Yahvéh, bajo su completo control. Porque fue nada menos que Yahvéh mismo el que dio muerte al primogénito de Egipto (Éxodo 12:11, 12). Asimismo, fue el ángel de Yahvéh el que desempeñó el papel del ‘ángel de la muerte’ al dar muerte al ejército asirio (Isaías 37:36). Se pensaba que Mot tenía ayudantes, dragones como Leviatán que vivía en el mar y en los ríos. Salmos 74:12-15 descarta majestuosamente esta idea, proclamando a Yahvéh como el Dios que ha dividido el mar, que ha roto la cabeza de los dragones en las aguas, que ha aplastado las cabezas de Leviatán [se pensaba que era un monstruo de muchas cabezas]. Asimismo, la poderosa fuerza de Dios “reprime” a “las bestias que moran entre los cañaverales” de los ríos” (Salmos 68:30). La mano de Dios penetró en la “serpiente torcida”; otra forma del mito de Leviatán (Job 26:13 – la frase misma *btn btn*, o sea, la serpiente torcida, aparece en los textos de Ras Shamra).

Observe cómo se usa el tiempo pasado; estos seres, incluso si hubiesen existido, no habrían tenido poder ante Dios. Y, por supuesto, las alusiones se refieren a lo que Dios hizo en el Mar de los Cañaverales, como si se afirmara que su liberación salvadora de su pueblo es la salvación final a la que deberíamos darle importancia.

El Antiguo Testamento describe a Yahvéh, el único Dios verdadero, viajando sobre los cielos en carros para ir en ayuda de su pueblo Israel (Deuteronomio 33:26; 2 Samuel 22:11; Salmos 18:10; 104:3; Isaías 19:1; Habacuc 3:8). Pero Baal era conocido como el *rkb 'rpt*, el que viaja sobre las nubes (14). Claramente, se está aplicando el lenguaje de Baal a Yahvéh. Hay otro ejemplo en Salmos 92:9 –“Porque he aquí, perecerán tus enemigos; serán esparcidos todos los que hacen maldad”. Esto es casi palabra por palabra de una línea de las tablillas de Ras Shamra acerca de Baal: “He aquí tus enemigos, oh Baal, he aquí tus enemigos destruirás, aniquilarás a tus enemigos”. Asimismo, las referencias a Yahvéh en que da su voz desde el cielo y sus enemigos huyen de delante de él (Salmos 18:13, 14; 68:32, 33) son referencias a Baal que supuestamente puede hacer lo mismo, según los textos de Ras Shamra (15). Los cananeos creían que el trueno era la voz de Baal cuando luchaba; pero es a la voz de Yahvéh que la Biblia presenta como truenos. Jeremías 23:27 lamenta que Israel haya olvidado el nombre de Dios por el de Baal; de ahí su llamado a que se den cuenta de que lo que afirmaban de Baal en realidad deberían afirmarlo de Yahvéh. Esto explica por qué el Antiguo Testamento contiene con tanta frecuencia alusiones al culto a Baal, deconstruyéndolos y reaplicando el lenguaje de Baal a Yahvéh.

Esta apropiación de lenguaje pagano y su reaplicación al único Dios verdadero es muy común. Observe como Abraham hizo esto; Melquisedec habló de su deidad como el "Dios Altísimo" y "creador de los cielos y de la tierra", y Abraham inmediatamente recoge esos términos y los aplica a su Dios, Yahvéh (Génesis 14:19-22). Abraham intentó comunicarse con Melquisedec hasta donde pudo en los términos y lenguaje que Melquisedec entendiera. Y esto es lo que Dios hace siempre; se recoge el lenguaje pagano que se usa tanto para los dioses buenos como para los dioses malos y se aplica a Yahvéh a fin de demostrar que él era y es el único y verdadero Dios, y que él es responsable de todo aquello que los paganos pensaban que los otros dioses eran los responsables. Y esto incluye a Yahvéh como fuente tanto del bien como del mal, de bendiciones como de desastres. El dualismo no había de ser la religión de Israel; su único Dios, Yahvéh, era responsable de todo. Pero las ideas paganas eran atractivas; y de este modo, en todo el Antiguo Testamento se daban recordatorios. Parecería que mientras se hallaban en cautividad en Babilonia, los judíos regresaron a algunos de estos mitos. El Talmud consigna: "Cuando R. Dimi regresó a Babilonia, él informó en el nombre de R. Johanan: Al fin de los días Gabriel organizará una cacería de Leviatán" (16). De ahí que en otra parte he sugerido que Isaías y el libro de Job fueron re-escritos en Babilonia, bajo inspiración divina, junto con muchos de los salmos, a fin de corregir estas falsas ideas de que Leviatán era una criatura real en contra del cual Dios estaba de algún modo luchando.

Todas las alusiones a Mot, Leviatán, Baal, etc. se hallan expresadas en función de la victoria de Dios sobre Egipto y su conquista final de Babilonia. Dios deseaba apartar la atención de estos mitos y la dirigieran hacia lo que él había hecho concretamente, y que haría para la salvación de su pueblo del pecado y de enemigos humanos concretos y visibles, tal como él los había liberado en el pasado de sus enemigos históricos, como Egipto. "En los mitos cananeos Baal hiere al Príncipe del Mar y al Juez del Río, los ayudantes de Mot, en la cabeza y en el cuello" (17). Esto es precisamente a lo que hemos aludido en Habacuc 3:13, 14, donde Yahvéh hiere ["traerás muerte a" - Septuaginta] "la casa del impío" en la cabeza y en el cuello. Pero las míticas criaturas satánicas se reaplican a la muerte y a "la casa del impío", hombres pecadores, a los cuales los oyentes de Habacuc conocían personalmente; o la muerte, el temor de cada persona. Incluso por entre la envoltura de la traducción, la majestad del argumento de Cassuto sobre este punto se expresa aptamente: "La idea cananea de la victoria del dios del cielo sobre las fuerzas de la muerte se transforma entre los israelitas en el concepto del triunfo del Único Dios, la fuente última del bien absoluto, sobre el principio del mal... La tradición aceptada [equivocadamente] por los israelitas referente a la derrota de las rebeldes criaturas llegó a ser un símbolo del castigo a los inicuos, los enemigos del Señor y de Israel, y la liberación de los justos" (18).

Cassuto analizó extensamente el poema ugarítico sobre Baal que se encontró en los textos de Ras Shamra. Describe el conflicto entre Baal y Mot; y sin embargo el Antiguo Testamento alude al lenguaje del poema y aplica a Yahvéh las características tanto de Baal como de Mot. De este modo, Salmos 68:5 habla de Yahvéh como el único que viaja sobre las nubes, aludiendo a Baal, 'el jinete de las nubes'. Salmos 68:6 habla de Yahvéh como "Padre de huérfanos y defensor de viudas"; otro término que se aplica a Baal en los textos de Ras Shamra. Cassuto percibió que el Antiguo Testamento está desarticulando la idea pagana de un conflicto entre deidades, y en cambio habla de la única rebelión esencial que es la de las criaturas en contra de su único Creador (19). Habacuc 3 está lleno de alusiones al poema sobre el conflicto entre Baal y Mot. Ese poema habla de cómo Mot y sus amigos monstruos eran arrojados por Baal al mar, y esta estrofa está virtualmente traducida al hebreo en Habacuc 3:8 -"¿Te airaste, oh Jehová, contra los ríos? ¿Contra los ríos te airaste? ¿Fue tu ira contra el mar cuando montaste en tus caballos, y en tus carros de victoria?" (20). Pero los versículos de

Habacuc surgen en el contexto de la reflexión acerca de la victoria de Yahvéh sobre los enemigos de Israel en el mar Rojo. De este modo, el foco se transfiere de las leyendas acerca del conflicto cósmico entre los dioses a la victoria de Yahvéh sobre los enemigos humanos, terrenales, tangibles y reales de su pueblo. Cassuto comenta: "En los versículos bíblicos los hechos se atribuyen al Señor, en tanto que en los poemas gentiles se refieren a deidades paganas" (21).

APÉNDICE: Deconstrucción

Deconstrucción es un término que estaré usando a menudo en estos estudios. Las similitudes entre el relato bíblico y los mitos y leyendas circundantes de los pueblos contemporáneos se están dando a conocer cada vez con más frecuencia. A la escuela crítica le gusta ver en esta evidencia que la Biblia no es más que otro mito, o que está repitiendo mitos que ya existían. Mi enfoque es que la Biblia verdaderamente alude a los mitos y leyendas que Israel habría encontrado, y muestra qué parte de ellos son verdaderos y cuáles no lo son; y, especialmente, muestra la supremacía máxima del Dios de Israel sobre los supuestos dioses y semidioses de otras religiones. Los dioses del submundo, cuyas características fueron paulatinamente entremezclándose con las clásicas pero equivocadas imágenes de 'Satanás', se han escogido separadamente por motivo de alusión y deconstrucción. El objetivo en todas las alusiones a ellos es deconstruirlos y, de este modo, demostrar su efectiva inexistencia, en que su función en la vida humana está en realidad en las manos del Dios de Israel, Yahvéh. Así, los ninivitas habían crecido creyendo en héroes divinos que eran tragados vivos por monstruos, pero que emergía vivos; y Dios escogió subvertir esa creencia haciendo que *su* hombre, Jonás, saliera vivo del gran pez a fin de darles testimonio de su Verdad. Visto de este modo, la Biblia hebrea se puede entender como un extenso llamado a rechazar las nociones paganas de la figura de 'Satanás'. Este tema continúa en el Nuevo Testamento, cuyo lenguaje a menudo alude a creencias incorrectas [más aún, en demonios] precisamente a fin de deconstruirlas.

Stephanie Dalley ha traducido un texto titulado "Erra e Ishum" (22) que su colofón lo fecha al tiempo del rey asirio Asurbanipal. Erra era el nombre del dios del submundo. Hay asombrosas similitudes entre este documento y los profetas bíblicos, especialmente Nahum, quien escribió en un contexto asirio. A continuación va un ejemplo (los números de página se refieren a Dalley):

"Porque ellos ya no temen a mi nombre... yo aplastaré a su pueblo" (p. 298).	Mal
"¡Ay, de Babilonia!" (p. 304).	Jer.
"¿Cómo podéis confabular maldad contra dioses y hombres?" (p. 301).	Is. 4
"¡Nadie puede prevalecer ante ti en tu día de ira!" (p. 310).	Nah
"Erra se airó y su rostro miró para aplastar y destruir a su pueblo, pero Ishum, su consejero, lo apaciguó para que dejara un remanente (p. 311).	Ez.
"Los montes se sacudieron, los mares se embravecieron ante el resplandor de su espada" (p. 302).	Nah
"El día brillante se convertirá en tinieblas [ante mí]... Yo destruiré los rayos del sol; yo cubriré la faz de	Am

la luna en medio de la noche" (pp. 292, 297)	
"Yo cercenaré la vida del hombre justo... y la del inicuo" (p. 298).	"I w

Las alusiones bíblicas a este lenguaje son para mostrar que el Dios de Israel, como el único Dios verdadero, es a quien se ha de temer, y ningún otro dios del submundo, o la figura de 'Satanás'. Esta eficaz práctica de re-escribir los textos no era poco común en el mundo bíblico. Wilfred Lambert ha observado: "...el mundo antiguo no tenía títulos adecuados ni sentido de los derechos literarios, ni sentían aversión por lo que nosotros llamamos plagio. Las épocas subsiguientes a menudo re-escribieron textos antiguos" (23). Y además: "Los autores de cosmologías antiguas eran esencialmente compiladores. Su originalidad se expresaba en nuevas combinaciones de temas antiguos, y en nuevas presentaciones de ideas antiguas. La falsedad no era parte de su oficio" (24). La epopeya de Gilgamés se ha analizado que evidencia "la adaptación de obras anteriores de diversos géneros, algunos de los cuales se emplean dentro de su nuevo contexto literario de una forma contraria a su intención original" (25). La Biblia hace lo mismo, pero bajo inspiración divina. Y mi argumento en estos estudios será que lo hace particularmente con referencia a falsas ideas, aunque populares, acerca del mal, el pecado y la figura de 'Satanás'. A veces estas ideas aluden al lenguaje de los mitos que se usa y efectivamente se usa a fin de invertir y deconstruir esas ideas. Inicialmente, Dios dio el texto de la Biblia hebrea para guía de su pueblo Israel, un grupo de personas en gran parte analfabetas, bombardeados por todos lados por los mitos y leyendas de las sociedades que los rodeaban. Y Dios, por medio de su palabra, les hablaba de esos problemas que ellos enfrentaban, enseñándoles la verdadera posición, y dando a conocer esas falsas ideas por lo que realmente eran. Y así se ha observado que "nadie que esté familiarizado con las mitologías de los mundos antiguos, primitivos y orientales puede acudir a la Biblia sin reconocer contrapartes en cada página, transformadas, sin embargo, para que entregue un argumento contrario a las fes más antiguas" (26).

Notas.

- (1) Rabí Simón ben Lakish en The Babilonian Talmud, *Baba Bathra* 16^a.
- (2) Joshua Trachtenberg, *The Devil and the Jews* (New Haven: Yale University Press, 1943), p. 19.
- (3) A. Cohen, *Everyman's Talmud* (London: J.M. Dent, 1949), p. 55. El mismo hecho se nota extensamente en Roy A. Stewart, *Rabbinic Theology: An Introductory study* (Edinburgh: Oliver and Boyd, 1961), pp. 81-5, 88.
- (4) T. J. Wray y Gregory Mobley, *The Birth of Satan: Tracing the Devil's Biblical Roots* (New York: Palgrave Macmillan, 2005), 52.
- (5) Neil Forsyth, *Satan and the Combat Myth* (Princeton: Princeton University Press, 1989), capítulo 2.
- (6) Esta y otras conexiones se desarrollan en W. G. Lambert, *The Background of Jewish Apocalyptic* (Londres: Athlone Press, 1978).
- (7) Este no es más que un breve resumen de la cuidadosa investigación de John Day, *God's Conflict With the Dragon and the Sea* (Cambridge: Cambridge University Press, 1985). Véase especialmente las pp. 38, 39. Es también la interpretación de Marvin Pope, *Job* (New York: Doubleday), 1965, pp. 164-167.
- (8) R. J. Clifford, *The Cosmic Mountain in Canaan and the Old Testament* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1972).
- (9) Tomado de T. J. Wray y Gregory Mobley, *The Birth of Satan: Tracing the Devil's Biblical Roots* (New York: Palgrave Macmillan, 2005), pp. 92, 93.
- (10) Neil Forsyth, *Satan and the Combat Myth* (Princeton: Princeton University Press, 1989), capítulo 4 suministra amplia evidencia de esto.

- (11) B. W. Anderson, *Creation Versus Chaos: The Reinterpretation of Mythical Symbolism in the Bible* (New York: Association Press, 1967), pp. 98, 99; F. M. Cross, *Canaanite Myth and Hebrew Epic* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1973), pp. 132, 140; Marvin Pope, *Job* (New York: Doubleday), 1965, pp. 67-70.
- (12) James Muilenburg, *The Way of Israel* (Londres: Routledge & Kegan Paul, 1962), p. 45.
- (13) R. E. Clements, *Exodus* [Cambridge Bible Commentary] (Cambridge: C.U.P., 1972), p. 80.
- (14) Umberto Cassuto, *Biblical and Oriental Studies* (Jerusalén: Magnes Press, 1973), vol. P. 246.
- (15) Cassuto, *ibid* pp. 251, 278.
- (16) B. Baba Batra 74b-75a, citado con otra evidencia a este efecto) en L. Ginzberg, *Legends of the Jews* (Philadelphia: Jewish Publication Society, 1909), vol. 1 pp. 27, 28; vol. 5, pp. 43-46.
- (17) Cassuto, *op cit*, p. 268.
- (18) Cassuto, *op cit*, pp. 251, 252.
- (19) Umberto Cassuto, *Biblical and Oriental Studies* (Jerusalén: Magnes Press, 1975), vol. 2, p. 5.
- (20) Cassuto, *ibid*, p.11.
- (21) Cassuto, *ibid*, p. 72.
- (22) Stephanie Dalley, *Myths From Mesopotamia, Creation, The flood, Gigamesh, and Others*, (Oxford: O.U.P., 1991).
- (23) W. G. Lambert & A. R. Millard, *Atra-Khasis, The babylonian Story of the Flood* (Winona Lake, Indiana: Eisenbrauns, 1999), p. 5.
- (24) Wilfred G. Lambert, "A new Look at the Babilonian Background of Genesis" en Richard S. Hess and David Tsumura, eds., *I Studied Inscriptions From Before the Flood: Literary And Linguistic Approaches To Genesis 1 — 11* (Winona Lake, Indiana: Eisenbrauns, 1994) p. 107.
- (25) C. L. Seow, "Qohelet's Autobiography" en Astrid B. Beck, ed., *Fortunate The Eyes That See* (Grand Rapids: Eerdmans, 1995) p. 285.
- (26) Joseph Campbell, *The Masks of God*, vol. 3, *Occidental Mythology* (New York: Viking Arkana, 1991), p. 9.

1-1-1 Israel en el exilio: La influencia Babilónica / persa

De influencia especialmente significativa en el judaísmo eran las ideas del zoroastrismo. Esta era una filosofía que empezó en Persia alrededor del año 600 a.C., y su popularidad estaba creciendo cuando Judá fue en cautividad a Babilonia / Persia. Esta filosofía postulaba que había un dios bueno de la luz (Mazda) y un dios malo de las tinieblas (Ahriman). El bien conocido pasaje de Isaías en Isaías 45:5-7 es una clara advertencia a los judíos en cautividad a no aceptar esto; *únicamente* el Dios de Israel hizo la luz y la oscuridad, el bien y el "mal". Pero Isaías está en realidad lleno de otras alusiones a las ideas zoroastristas, intentando enseñar a Judá la verdadera posición sobre estas cosas. De este modo, se enseñaba que "los Salvadores vendrán de la simiente de Zoroastro y, por último, el gran Salvador", el cual habría de nacer de una virgen, resucitar a los muertos y dar inmortalidad (1). Estas ideas están recogidas en Isaías 9:6 y aplicadas proféticamente al máximo Salvador, Jesús; como para advertir a los judíos a que no aceptaran las prevalecientes ideas persas en esta área. En verdad, parecería que [bajo inspiración divina] gran parte de la Biblia hebrea fue re-escrita en Babilonia a fin de desarticular las ideas con las cuales se encontró Israel en Babilonia (2). De ahí que encontremos frases de la era persa en libros como Job que, en un nivel, eran claramente escritos hebreos muy antiguos, y, sin embargo, habían sido revisadas por alguna mano de la era persa. Los judíos también estaban influenciados por la idea del zoroastrismo de que de algún modo Dios mismo nunca causaría el mal en nuestra vida; y, por lo tanto, Dios se ha de ver como de algún modo distanciado de todas acciones buenas o malas, ya que éstas están bajo el control de los dioses

buenos y malos. Sofonías 1:12 advierte en contra de este punto de vista persa: "Yo escudriñaré a Jerusalén con linterna, y castigaré a los hombres que reposan tranquilos como el vino asentado, los cuales dicen en su corazón: Jehová ni hará bien ni hará mal". Lo cierto es que Dios personalmente está vehementemente comprometido con este mundo y con nuestra vida; y así él es quien produce la oscuridad y la luz, el bien y el mal.

Ahrimán, el Señor de la Oscuridad, se halla representado en relieves persas con alas, y de ahí que a Satanás se le llegase a describir con alas, aún cuando la Biblia no dice absolutamente nada de esto. Según el zoroastrismo, Ahrimán envidiaba a Júpiter / Ormuz, y trató de asaltar el cielo. Los judíos ansiosamente adaptaron esta mitología a su mito acerca de una rebelión en el cielo, y después fue recogida por escritores como Milton y la convirtieron en doctrina cristiana estándar; aun cuando la Biblia hebrea no dice absolutamente nada de esto. Un cuidadoso estudiante, que durante toda su vida ha estudiado la historia de la idea acerca del Diablo, ha comentado: "En la religión hebrea pre-exilio, Yahvéh hizo todo lo que estaba en el cielo y en la tierra, y tanto el bien como el mal. El Diablo no existía" (3).

Especialmente durante su cautividad en Babilonia los judíos cambiaron hacia el entendimiento de que verdaderamente había una entidad separada responsable de los desastres. "Gran parte del judaísmo adoptó un enfoque dualista del mundo, lo que los llevó a considerar los problemas humanos... como el resultado de maquinaciones de poderes sobrehumanos opuestos a la voluntad divina. Este punto de vista se infiltró en el modo de pensar de los judíos durante el tiempo del exilio de Israel en Babilonia" (4). "La idea de que los demonios eran responsables de todo mal moral y físico, penetró profundamente en el pensamiento religioso judío en el período siguiente al exilio babilónico, sin duda como resultado de la influencia iraní en el judaísmo" (5). De ahí que Isaías 45:5-8 les advierta que no deben adoptar las ideas babilónicas en esta área, sino que permanezcan firmes en su fe de que Dios, su Dios, el Dios de Israel, el único Yahvéh, era la fuente suprema de todas las cosas, tanto positivas como negativas, que no tiene igual ni competidor en el cielo. Esto se vuelve un tema frecuente en segundo Isaías y en otros profetas que escribieron en el contexto de Israel en cautividad. Pero aunque Judá se hallaba en cautividad, los judíos empezaron a especular sobre los orígenes de los ángeles que trajeron calamidad, y bajo la influencia persa se desarrolló la idea de que los ángeles eran independientes de Dios. Los judíos fueron más allá y concluyeron que "el aspecto destructivo de la personalidad de Dios se separó del bien y se conoce como el Diablo", llegando a desarrollar las leyendas judías acerca de un Satanás personal [o Sammael] con 12 alas, que tiene aspecto de un macho cabrío y que es responsable de toda enfermedad y muerte (6). Por supuesto, los judíos eran monoteístas, y estas ideas se desarrollaron a fin de que pudieran creer tanto en un solo Dios, y también en la idea de los persas acerca del dios dualista del bien y del mal. Fue en este período que los judíos se apegaron a la idea de los ángeles pecadores, aun cuando el Antiguo Testamento no dice nada acerca de ellos. Ellos no querían transigir su monoteísmo diciendo que había más de un Dios, así que instituyeron un "dios del mal" como un ángel pecador muy poderoso. Y esta errónea enseñanza fue recogida por los primeros cristianos que también estaban ansiosos por acomodarse a las ideas paganas acerca del mal que había a su alrededor.

El Antiguo Testamento, y en realidad junto con el Nuevo Testamento, personifica al mal y al pecado. Sin embargo, Edersheim establece razones para creer que a medida que el judaísmo rabínico se desarrollaba durante el exilio en Babilonia, esta personificación del mal se propagó en los escritos judaicos a tal punto que se empezó a hablar del pecado y el mal como si fueran seres independientes. Y, por supuesto, podemos entender por qué sucedió esto: a fin de reducir la distancia entre el judaísmo

y las creencias babilónicas acerca de tales seres que había a su alrededor. Edersheim muestra cómo el entendimiento bíblico de la *yetzer ha 'ra*, la inclinación hacia el pecado que hay dentro del género humano, se llegó a entender como un ser personal maligno llamado "el tentador" (7).

Es necesario que se entienda que los persas no fueron los primeros en adoptar un punto de vista dualístico del cosmos; es decir, que hay un Dios del bien que da bendiciones y cosas positivas, y un dios del mal que trae desastres. Los egipcios tenían a Osiris como el dios del bien. Los nativos del Perú tenían a Carnac como el dios del bien y a Supay como el dios del mal; los antiguos pueblos escandinavos tenían a Loki como el dios del mal y a Thor como el dios del bien; los esquimales tenían a Ukouna el bueno y a Ouikan el maligno (8). La epopeya sumeria acerca de Gilgamés tenía la misma idea: Gilgamés y Huwawa se hallaban en oposición entre sí. Esta forma de pensar es totalmente humana; se basa en la suposición de que *nuestro* punto de vista sobre el bien y el mal es definitivamente correcto. Es necesario que a la posición bíblica de que la humanidad está normalmente equivocada en sus juicios acerca de asuntos morales, y que los pensamientos de Dios están muy por sobre los nuestros (Isaías 55), se le dé la debida importancia. Porque con frecuencia terminamos por darnos cuenta de que lo que *nosotros* percibimos como "malo" en realidad se vuelve en nuestro mayor bien; José pudo comentar lo siguiente a sus hermanos: "Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien [...] para mantener en vida a mucho pueblo" (Génesis 50:20).

El dualismo, en la forma en que influyó en el judaísmo y después en el cristianismo apóstata, está en realidad proponiendo dos dioses. No obstante, la Biblia es enfática, desde la primera hasta la última página, en que hay un solo Dios, el Padre, el Dios revelado en la Biblia. Esto no deja cabida para un segundo dios o un dios del mal. Aquí llegamos directamente al punto de por qué este asunto es importante para cualquier persona que crea en la Biblia. Helene Celmina era una letona irreligiosa que se hallaba prisionera en el *gulag* soviético. Después ella escribió acerca de sus compañeros de prisión, los cuales eran Testigos de Jehová; y puedo identificarme con sus reflexiones palabra por palabra en lo siguiente: "Recuerdo, también, otra conversación que tuve con los Testigos de Jehová respecto a los dioses. Ellos insistían en que había dos dioses: Jehová y otro [Satanás] al cual combatía Jehová. A pesar de lo mucho que lo intentaron, usando la ciencia moderna, la química y los más recientes hallazgos en física, no pudieron probarme la existencia del otro dios" (9). Estas son las palabras de una mujer que estaba encarcelada en uno de los más abusivos y perversos sistemas de la historia; pero tal situación no le hizo creer en la existencia de "segundo dios", sino más bien la impulsó a creer con más firmeza que el solo Dios verdadero es el único Dios. Solzhenitsyn, como señalaremos más adelante, aprendió la exactamente la misma lección en el mismo *gulag*.

Profetas y Monstruos

Una y otra vez los profetas del Antiguo Testamento se refieren a los mitos acerca del monstruo del caos; y los aplican a Egipto o a otros enemigos terrenales del pueblo de Dios. De este modo, la destrucción del ejército egipcio en el mar Rojo se describe en cuanto a que Rahab el dragón es despedazado y perforado, con sus cabezas destrozadas en las aguas, así como las cabezas de Leviatán igualmente aplastadas (Salmos 74:13, 14 NRSV; otras referencias se hallan en Ezequiel 29:3; 5; 32:2-8; Salmos 87:4; Isaías 30:7; Jeremías 46:7, 8). Esto es bastante enfático, y el punto es que el verdadero enemigo del pueblo de Dios *no* es el monstruo del caos, sino más bien gente y sistemas humanos, terrenales. Y debería haber gran gozo por el hecho de que Dios los vence una y otra vez. De este modo, con mucha frecuencia a Israel se le recordaba la victoria histórica sobre Egipto por medio de las plagas y el éxodo;

porque esto era en lo que debían meditar, más bien que en mitos acerca de monstruos del caos que participaban en batallas cósmicas. Y todo esto se aplica a nosotros; es la victoria de Dios sobre nuestros oponentes reales y visibles, lo cual es causa para que nos regocijemos, así como que nos haya creado para ser su pueblo, lo cual es la realidad última que debiera absorber nuestra vida, más bien que leyendas acerca de conflictos cósmicos. En lo que a nosotros respecta, Egipto se halla aún a nuestro alrededor, como lo señaló Martín Luther King: "Egipto simbolizó el mal en la forma de una opresión humillante, una explotación impía y una dominación aplastante" (10). Estas realidades terrenales son el verdadero Satanás / Adversario con las cuales nos enfrentamos diariamente, más bien que con monstruo cósmico. Y la historia gloriosa completa de las acciones de Dios contra Egipto es nuestra inspiración y estímulo. La idea popular contemporánea acerca de un dragón cósmico que es hollado y arrojado al mar se recoge en Miqueas 7:19 y se reaplica al pecado: "Sepultará ["pisoteará" - R. V.] nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados". Una vez más, está apartando nuestra atención de los mitos de dragones cósmicos, y re-enfocándola hacia nuestros pecados como el verdadero Satanás / Adversario.

Re-enfoque en las Realidades de la Tierra

Este re-enfoque de las leyendas acerca de conflictos cósmicos hacia seres e imperios reales, concretos y humanos de la tierra se ha de hallar en todo el Antiguo Testamento. Las leyendas paganas se aluden únicamente a fin de deconstruirlas y re-enfocar la atención de Israel hacia los conflictos esenciales, en contra de nuestros propios pecados humanos y en contra de la oposición espiritual al mundo incrédulo que nos rodea. Habacuc 3:8 pregunta: "¿Te airaste, oh Jehová, contra los ríos? ¿Contra los ríos te airaste? ¿Fue tu ira contra el mar?". Recuerde que el mar y los ríos eran considerados como la morada de diversos dioses, e incluso a veces se les identificaba directamente con ellos. Habacuc 3:12 procede a contestar la pregunta; que no, que la ira de Jehová no era contra esos dioses del mar / ríos, sino que: "Con ira hollaste *la tierra*, con furor trillaste *las naciones*". El verdadero conflicto de Yahvéh era con los enemigos de Israel, no con los dioses paganos. Porque él era el solo y único Dios.

Considere los siguientes ejemplos de lo que yo llamo "re-enfoque".

-- Uno de los documentos de Ras Shamra consigna el poema cananeo acerca de las guerras de Baal en contra del Príncipe del Mar: He aquí, tus enemigos, oh Baal, he aquí, tú castigaste a tus enemigos, he aquí tú aniquilaste a tus enemigos" (11). Esto se vierte efectivamente al hebreo en Salmos 92:10 y se aplica al conflicto de Yahvéh con los enemigos de Israel y a todos los pecadores: "Porque he aquí tus enemigos, oh Jehová, porque he aquí, perecerán tus enemigos; serán esparcidos todos los que hacen maldad". Los mitos acerca del supuesto inframundo de los dioses del Mar se reaplicó a hombres perversos y naciones inicuas; la verdadera fuente del mal en el mundo de Israel.

-- Jeremías 9:21 habla de cómo "la muerte [Mawet - una referencia a Mot, el dios pagano del submundo] ha subido por nuestras ventanas, ha entrado en nuestros palacios". La alusión es a cómo se le imagina a Mot, el supuesto dios de la muerte y del submundo, entrando en la casa de la gente por las ventanas para darles muerte. De este modo, los textos de Ras Shamra consignan cómo en su conflicto cósmico con Mot, Baal se hizo construir un palacio sin ventanas a fin de que Mot no pudiera entrar y darle muerte (12).

Pero la referencia histórica de Jeremías 9:21 apunta claramente a la invasión de Judá. De este modo, la bien conocida idea del conflicto cósmico entre Baal y Mot se

re-enfoca en los ejércitos babilónicos a quienes el único Dios verdadero ha enviado en contra del descarriado pueblo de Judá.

-- Los textos de Ras Shamra incluyen una sección sobre la caída y muerte de Baal. Aunque escrita en ugarítico, esta sección tiene asombrosas similitudes con el poema de Isaías 14 acerca de la caída de Babilonia, por ej.: "La muerte de Baal" incluye líneas tales como "Desde el trono en el cual se sienta... cómo ha caído Baal, cómo ha sido abatido el poderoso". Por lo tanto, el mensaje de Isaías era: "Olviden esas historias acerca de que Baal fue abatido, lo que es relevante para nosotros es que la poderosa Babilonia, que nos tienta para que confiemos en ella en vez de Yahvéh Dios de Israel, ha de ser abatida; apliquemos el lenguaje acerca de la caída de Baal a los reinos de este mundo que conocemos y en medio del cual vivimos". Otro ejemplo semejante se halla en Isaías 47:1 -"Desciende y siéntate en el polvo, virgen hija de Babilonia. Siéntate en la tierra, sin trono". Aquí casi está citando [aunque en la traducción] del poema "La Muerte de Baal" (13).

-- El poema de Ras Shamra acerca del rey Keret habla de cómo este ser celestial buscaba afanosamente una esposa con la cual pudiera tener hijos, a fin de que recibiera de él la herencia del mundo entero, y se lamentaba que sólo su siervo heredaría el mundo, y nos sus propios hijos (13). El relato bíblico acerca de un lamento similar de Abraham, y de las promesas de que él efectivamente tendría una simiente que heredaría la tierra (Génesis 15:1-3, etc.) es muy similar. ¿A qué se deben estas similitudes? Para re-enfocar a Israel lejos de los mitos paganos que conocieron y dirigirlos hacia alguien histórico, real y literal en la persona de Abraham.

-- El relato babilónico de la Creación declara (Tablilla 4, línea 137) que Marduk partió en dos a Tiamat, la diosa del océano con su espada. La idea bíblica en que Yahvéh divide las aguas recoge claramente esta idea (Habacuc 3:9; Salmos 74:15; 78:13, 15; Éxodo 14:16, 21; Jueces 15:19; Isaías 35:6; 48:21; 63:12; Nehemías 9:11). Pero en gran medida estos pasajes se refieren al milagro que hizo Dios en el mar Rojo, estableciendo la creación de su pueblo al sacarlo de las aguas divididas del Mar. De nuevo, se reinterpreta la creación pagana con referencia a un acontecimiento histórico real en la experiencia del pueblo de Dios.

-- Había muchos mitos paganos relacionados con el fratricidio: el asesinato de un hombre perpetrado por su hermano. Israel en Egipto se habría encontrado con la leyenda egipcia en la que Set asesinó a Osiris; y al entrar a Canaán probablemente debieron oír la historia cananea acerca de Mot que mató a Baal. En Génesis 4 Moisés dio a Israel la verdadera historia del fratricidio, o sea, que Caín había asesinado a su hermano Abel. Los mitos paganos fueron re-enfocados en una situación histórica real que había ocurrido, de la cual cada lector debía sacar una advertencia personal respecto al peligro de la envidia y de un inaceptable acercamiento a Dios.

-- La explicación cananea acerca de la familia de los dioses consistía en que contenía un total de 70 dioses --la Tablilla ugarítica II AB 6.46 habla de los "setenta hijos de Asherah". Esto está re-enfocado por el relato de Génesis 10, donde se habla de 70 naciones de hombres. Asimismo, Génesis 46:27 y Éxodo 1:5 hablan de los 70 hijos de Jacob; y Deuteronomio 32:8 dice que el número de las naciones gentiles se fijó "según el número de los hijos de Israel" o, "Dios" (según algunos textos). Por lo tanto, la creencia en los 70 dioses del panteón cananeo se ha re-enfocado a la tierra acá abajo, donde había 70 hijos de Jacob, 70 naciones en el mundo que rodeaba a Israel, y Deuteronomio 32:8 podría implicar que cada uno recibe el cuidado de un ángel guardián del cielo.

-- Los héroes de los primitivos mitos paganos eran cazadores que cazaban terribles animales y enormes monstruos, por Ej., las relatadas en las hazañas de Gilgamés y su amigo Enkidu. Génesis 10:9 dice que Dios sólo menciona a un poderoso cazador llamado Nimrod ("Este fue vigoroso cazador delante de Jehová"), y en el relato de Dios él no era héroe.

-- Los anales mesopotámicos también presentan relatos tal como lo hace Génesis. Pero afirman que todo líder de la tierra bajó del cielo, y que los reyes eran efectivamente divinos. Génesis no hace mención alguna de esto; hay una clara demarcación entre cielo y tierra, y la gente no baja del cielo para convertirse en reyes en la tierra. Las genealogías de Génesis 11 son muy claras de que éstas son de hombres comunes y mortales. No obstante, tanto los anales de Génesis como las tradiciones mesopotámicas tienden a usar los números seis y siete, o múltiplos de ellos, al declarar cuántos años vivieron los hombres, o en los números de personas que se consignan en las genealogías (15). Moisés hizo esto a fin de mostrar que él estaba aludiendo conscientemente a esas tradiciones circunvecinas; y sin embargo re-enfocando el entendimiento de Israel de las realidades literales, humanas y terrenales hacia la exclusión de mitos y leyendas.

Corrección en Cautividad

Hay significativa evidencia de que, bajo inspiración, los escribas de Babilonia revisaron el libro de Deuteronomio y algunos de los libros históricos dejándolos en el formato actual (16). Esta así llamada historia deuteronomica intentaba hablar específicamente a las necesidades y debilidades de Judá que se hallaba en cautividad en Babilonia. En nuestro contexto actual es interesante notar la aparición frecuente del término "hijo / hijos de Belial" para describir a personas malignas. Los escritos judíos apóstatas hablan de un personaje llamado Beliar, una clase de Satanás personal. Sin embargo, el uso que hace la Biblia hebrea del término Belial --note la leve diferencia-- es significativa. Porque según el léxico hebreo de Strong, "Belial" significa esencialmente "nada" o "fracaso". Por lo tanto, hijos de la nada, vacíos, insustancial. Conectándolo con la insistencia de Pablo en el Nuevo Testamento de que los ídolos / demonios, de hecho, no son nada; no son dioses. Según los escritos apócrifos judaicos, Beliar es activo en apartar a Israel de la obediencia a la Tora. Pero la Biblia hebrea no dice nada acerca de esto; más bien recalca que Israel mismo es culpable por su desobediencia y debe asumir plena y total responsabilidad por esto. Muchos de los escritos de Qumran mencionan cómo Belial puede influir en el centro moral de un ser humano a fin de que ellos maquinen maldad (véase 1QH-a 2[10].16, 22; 4[12].12-13; 4[12].12; 6[14].21-22; 7[15].3; 10[2].16-17; 14[6].21). Sin embargo, esto es totalmente lo opuesto a lo que la Biblia hebrea (así como el Nuevo testamento) enfatiza, es decir, que el corazón humano mismo es la fuente de las tentaciones, y que por lo tanto los seres humanos son totalmente responsables de sus propios pecados.

Se podría presentar el argumento de que el relato total acerca del rechazo de Israel para entrar en la tierra de Canaán está formulado para aducir una razón para esto, ya que ellos tomaron la creencia de que la tierra estaba habitada por un dragón maligno que los consumiría allí. Esto es una calumnia para la buena tierra, y el argumento en general era que si ellos creían en el poder de Dios, entonces *cualquier* 'adversario' que hubiera en la tierra, del aspecto que fuera, al final no tenía poder real alguno (Números 13:32; 14:36; Deuteronomio 1:25). No obstante, no era el propósito de Dios decirle específicamente al pueblo que no había ningún dragón acechando en la tierra de Canaán; en cambio, él actuó con ellos de conformidad con sus temores, haciendo que la tierra literalmente se abriera y se tragara a los apóstatas que había entre ellos (Números 16:30), haciendo hincapié en que al hacer esto, él estaba haciendo "algo

nuevo", algo que nunca se había hecho antes; porque no había dragón acechando en ninguna tierra capaz de tragar gente. Y por conducto de los profetas se ha recalcado que fue *Dios* y no algún dragón el que tragó a la gente. "El Señor [y no algún dragón] llegó a ser como enemigo, destruyó ["se ha tragado" - Versión del Rey Santiago] a Israel" (Lamentaciones 2:5 - y frecuentemente otros profetas). El pueblo de Israel que salió de Egipto fue incapaz de heredar Canaán porque creía que era una tierra que se tragaba a sus habitantes (Número 13:32), y relacionaban esto con la presencia de gigantes en la tierra (Números 13:33). Tal como Josué y Caleb intentaban razonar con ellos, era necesario que ellos creyeran que a pesar de cualquier mito que hubiera a su alrededor, Dios era más poderoso que cualquier bestia mítica que hubiera allí. Y como no quisieron creer eso, fueron incapaces de entrar en la tierra, la que figuradamente simbolizaba a aquellos que son incapaces de alcanzar esa gran salvación que Dios ha preparado.

La declaración de Isaías de que Yahvéh crea tanto el bien como el mal (desastre), la luz y la oscuridad, no sólo tiene por objeto criticar el punto de vista dualístico de los babilonios acerca del cosmos; también tiene que ver con las falsas ideas que se estaban desarrollando entre los judíos en Babilonia, las cuales finalmente incorporan la falsa idea acerca de Satanás, las que después adoptó la mayor parte de la cristiandad. Según el escrito apócrifo judío, *Las Visiones de Amran*, los seres humanos eligen vivir bajo el control de uno de los dos ángeles. Amran tiene una visión de los dos ángeles antagónicos a los que se les ha dado control sobre la humanidad (4Q547 frgs. 1-2, col. 2.10-14 [Visiones de Amran-b] = 4Q547 frgs. 1-2, col. 3.9-13). El ángel del bien supuestamente tiene poder "sobre toda la luz", en tanto que el ángel del mal tiene autoridad "sobre toda la oscuridad". De este modo, la idea del dualismo --que es tan atractiva para todas las personas-- se hallaba en pleno vigor entre los judíos; y así Isaías 45:5-7 estaba también dirigido a la creciente creencia judía en Babilonia acerca de un cosmos dualista.

Notas:

(1) Paul Carus, *The History of the Devil and the Idea of Evil* (New York:Gramercy Books, 1996) p. 58.

(2) He ejemplificado esto detalladamente en *Bible Lives*, capítulo 11.

(3) J.B. Russell, *The Devil* (Ithaca: Cornell University Press, 1977) p. 174.

(4) H.C. Kee, *Medicine, Miracle and Magic* (Cambridge: C.U.P., 1986) p. 70.

(5) Geza Vermes, *Jesus the Jew* (London: S.C.M., 1993) p. 61.

(6) E. Urbach, *The Sages: Their Concepts and Beliefs* (Jerusalem: Magnes Press, 1975) Vol. 1 pp. 471-483.

(7) Alfred Edersheim, *The Life and Times of Jesus the Messiah* Vol. 2 (London: Longmans, 1899) Apéndices 13 y 16.

(8) Kersey Graves documenta éstos y muchos otros ejemplos tomados del mundo entero en *The Biography of Satan* (Chicago: Frontline Books, 2000) pp. 63-66.

(9) Helene Celmina, *Women in Soviet Prisons* (New York: Paragon House, 1985) p. 133. Es una traducción del original letón *Sievietes PSRS Cietumos* (Stockholm: Latvian National Fund, 1980).

(10) Martin Luther King, *Strength to Love* (Philadelphia: Fortress Press, 1981) p. 73.

(11) Según se cita en Umberto Cassuto, *Biblical and Oriental Studies* (Jerusalem: Magnes Press, 1975) Vol. 2 p. 98.

(12) Cassuto, *ibid.*, p. 134.

(13) Cassuto, *ibid.* pp. 156, 164.

(14) Traducción al inglés de Cassuto, *ibid.* pp. 206-208.

(15) Demostrado detalladamente por Umberto Cassuto, *A Commentary on the Book of Genesis* (Jerusalem: Magnes Press, 1992) Vol. 2 pp. 255-259.

(16) Las similitudes de estilo, lenguaje e indicaciones de redacción común se explican en etalle en Martin Noth, *The Deuteronomistic History* (Sheffield: JSOT Press, 1981); hay un buen resumen en Terrence Fretheim, *Deuteronomistic History* (Nashville: Abingdon Press, 1989). Véase también M. Weinfeld, *Deuteronomy and the Deuteronomistic School* (Oxford: Clarendon

Press, 1972).

1-1-2 Influencia griega

La influencia final de la era del Antiguo Testamento sobre el pensamiento judío acerca del Diablo fue la de los griegos. Su idea de que existía el Tártaro [un lugar de oscuridad debajo de la tierra para los inicuos], Los Campos de Asfodel [una especie de purgatorio] y los Campos Elíseos [una especie de cielo para los justos] fue tomada por el judaísmo; a pesar del hecho que contradecía la clara revelación de la Biblia acerca del sepulcro ["infierno"] y del estado de los muertos, tal como lo exponemos en la sección 2-5. Y los griegos tenían múltiples leyendas acerca de combates cósmicos entre los dioses; algunos de ellos como Ofioneo, que adopta la forma de una serpiente; y a menudo con la secuencia de una rebelión y expulsión [como el caso de Prometeo y Zeus, Faetón, etc.). Todo esto entrelazado con las otras ideas que los judíos estaban tomando acerca de un Satanás personal. Los cuernos y las características peludas del dios griego Pan, el tridente de Poseidón y las alas de Hermes fueron todas incorporadas en la idea común judía acerca de este ser 'satánico'; y esto, a su vez, influyó en los malentendidos e imágenes de este ser legendario. No es de extrañarse que Orígenes y los primeros 'padres' cristianos [apóstatas] hayan sido acusados por sus críticos, tales como Celso, de simplemente adaptar leyendas paganas en este tema del Diablo. Orígenes y muchos otros trataron de eludir esta acusación [perfectamente correcta] tratando de encontrar en pasajes del Antiguo Testamento las ideas paganas que ellos habían adquirido. Pero, como mostramos en todo el capítulo 5, los resultados de esto muestran falta de integridad y a menudo implican interpretaciones y tergiversaciones bastante patéticas de los textos bíblicos.

El Libro de Enoc, apócrifo y sin inspiración, destaca la historia judía acerca de Ángeles Guardianes que son apresados en los valles de la tierra después de que supuestamente se acostaron con las hijas de los hombres, cuyo relato fue claramente tomado de los mitos griegos. Este fue el destino de los titanes después que Zeus los derrotó, y eso recuerda el encarcelamiento de los hijos de Urano en los valles como castigo. Pero estos mitos judíos acerca de ángeles terminaron por ser absorbido en el cristianismo popular. La única referencia a los ángeles como "guardianes" se halla en el libro de Daniel, que también data desde la cautividad en Persia / Babilonia. Daniel recalca que los ángeles guardianes son obedientes a Dios y que no se alzan en rebelión en contra de él (Daniel 4:13, 17, 23). En cada referencia, Daniel destaca que los ángeles guardianes son los "santos" y no los *impíos*. Es como si alguna antigua forma de los mitos acerca de ángeles "guardianes" pecadores ya estuviera en existencia, y Daniel intentó deconstruirlos.

El período entre el Antiguo y el Nuevo Testamento vio la producción de un enorme volumen de literatura judía en la que se propugna a un Satanás personal. El Libro de Enoc y la historia de los "guardianes" ganó aceptación como dogma entre los judíos, es decir, que los ángeles "guardianes" habían pecado y vinieron a la tierra en el tiempo de Génesis 6 y se casaron con hermosas mujeres. Hemos comentado específicamente sobre esto en la Sección 5.3. La literatura judía se contradice seriamente, a diferencia del relato bíblico. Es así como el Libro del Jubileo, que data desde alrededor de 104 a.C., afirma que Dios colocó "sobre toda nación y pueblo espíritus con autoridad para descarriarlos" (15:31). ¿Por qué el Dios justo colocaría a su pueblo bajo la autoridad de aquellos que los descarriarían, para luego juzgarlos por haberse descarriado? Otras teorías judías de la época aceptan que Dios castigó a Satanás, pero los demonios eludieron el castigo y tientan a los hombres a que pequen; como si de algún modo fueran más astutos que Dios en la supuesta batalla. El

Apocalipsis de Adán asimismo minimiza el pecado humano afirmando que 'Satanás' en realidad violó a Eva, causando de este modo la caída; el *Apocalipsis de Moisés* afirma que como Satanás apareció como un impresionante ángel luminoso y deslumbrante, Eva fue inevitablemente engañada por él. Note al pasar que Pablo alude a esta idea en 2 Corintios 11:15; pero no que su alusión signifique que él apoyaba la idea. Una y otra vez, el énfasis bíblico en la culpa de Adán y Eva, y el hecho de que nosotros habríamos hecho lo mismo si hubiésemos estado en su posición, y que hacemos lo mismo cada día, en esencia está todo suavizado y minimizado. La Biblia afirma claramente que el sufrimiento y las enfermedades que hay en la tierra es un resultado del pecado de Adán; pero el Libro del Jubileo afirma que todos esos males fueron el resultado de espíritus malignos: "Y le explicamos a Noé todas las medicinas para sus enfermedades, junto con sus seducciones, cómo podía sanarlas con hierbas de la tierra" (Jub. 10:12-13). Tanto Moisés como Pedro recalcan que Dios trajo el diluvio sobre "el mundo de los impíos", es decir, sobre la gente inicua. Los escritos judíos afirmaban que el propósito del diluvio era destruir a los ángeles pecadores, y que el género humano sufrió debido al resultado de su destrucción. De este modo, el *Testamento de Neftalí* 3:5 dice: "Asimismo, los guardianes se apartaron del orden de la naturaleza; el Señor los maldijo con el diluvio". Los escritos judíos repetidamente acentúan el énfasis sobre la gente inicua (especialmente judíos), afirmando que los diversos juicios divinos cayeron sobre los ángeles inicuos. Precisamente por qué la gente en la tierra debería sufrir el resultado de esto, es una pregunta aún sin respuesta.

Una y otra vez la literatura judía apócrifa procuraba distanciar a Dios de hacer cualquier cosa negativa en la vida humana. Génesis 22:1 afirma claramente que fue Dios quien puso a prueba a Abraham al pedirle que inmolar a su hijo Isaac; el Libro del Jubileo relata la historia en la que el "Príncipe Mastema", la figura satánica, le dice a Abraham que haga esto (Jub. 17:15-18). Asimismo, Éxodo 4:24 refiere cómo "Jehová", presumiblemente como un ángel, le salió al encuentro y trató de matarlo por no haber circuncidado a su hijo; pero el Libro del Jubileo una vez más afirma que esto lo hizo Mastema / Satanás (Jub. 48:1-3). El Seudo-Jonatán (el Tárgum de Palestina) minimiza el pecado de Aarón afirmando que fue Satanás el que convirtió en un becerro de oro el metal precioso que Aarón arrojó al fuego, y exculpa al pueblo del pecado diciendo que Satanás bailaba entre el pueblo (1). El relato bíblico destaca el pecado de Aarón y del pueblo; los mitos judíos los libran de culpa y se la achacan a Satanás.

En verdad, las varias veces que ocurre la palabra hebrea *Mastema* ['hostilidad, enemistad'], es en el contexto de urgir a Israel para que vean que ellos y sus deseos interiores de pecar son los verdaderos *mastema*. Oseas 9:7 es un ejemplo: "A causa de la multitud de tu maldad, y grande odio [*Mastema*].

Aparte de buscar justificarse a sí mismos, los autores judíos batallaban con el problema que todos nosotros enfrentamos: ¿cómo puede un Dios bueno y afectuoso hacer cosas negativas? Pero ellos tomaban el camino fácil tomándose la libertad de re-escribir su palabra a fin de echarle la culpa a una figura satánica sacada de su propia imaginación. Estos escritos judíos sin inspiración producidos en el período entre los dos testamentos procuran repetidamente re-escribir la historia bíblica y declaraciones de las Escrituras a fin de acomodarse a las ideas de los persas. Isaías 45:5-7 es claro: "Yo soy Jehová, y ninguno más hay fuera de mí [...], yo que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto. Pero 4 Esdras 2:14 cambia esto a: "Yo he excluido el mal y he creado el bien, porque yo vivo, dice Jehová". Tenemos una categórica elección: el texto inspirado de la Biblia, o las interpretaciones judías sin inspiración que procuran justificar la adopción de mitos paganos acerca de Satanás.

Los esenios

Los esenios, un grupo de judíos zelotes que se separaron de lo que ellos percibían que era una sociedad judía apóstata, eran muy apegados al mito del Satanás personal. Tenían una mentalidad elitista, críticos de la sociedad judía como un todo y se sentían perseguidos por ella, y amargamente resentidos por la dominación de los romanos paganos sobre la nación. Ellos desarrollaron las ideas del Libro de Enoc en su *Pacto de Damasco* y después en su *Normas de la Comunidad* y en el *Pergamino de la Guerra*. Ellos estimaban que todos sus "momentos de tribulación se debían a la hostilidad de este ser [es decir, *Mastema*, la figura satánica], y que todos los espíritus que lo atienden están empeñados en causar tropiezos a los hijos de la luz [es decir, a ellos mismos]". (2) De este modo, ellos demonizaban a todos sus oponentes como si de algún modo estuvieran en liga con Satanás, por lo que se sentían justificados para estar preparados para combatir a los romanos de manera violenta y heroica con la creencia de que Dios estaba de su lado. Trágicamente, no lograban darse cuenta de que su teología en este punto estaba formada e influenciada por las ideas dualísticas que en otros contextos ellos criticaban con tanta vehemencia. Condenaban a los rabinos por afirmar (correctamente, y en línea con la enseñanza bíblica) que había sólo dos tendencias en el hombre, hacia el mal (la *yetser-hara*) y hacia el bien (la *yetser-tob*). Lamentablemente, ellos no captaron la idea, es decir, que la vida ante Dios consiste del todo en controlar la tendencia maligna y en desarrollar la buena, y por lo tanto ellos minimizaban la necesidad de una espiritualidad personal exteriorizándolo todo en un lenguaje mordaz y en una guerra literal en contra de sus enemigos. Como comentario al margen, merece mencionarse que Yigael Yadin, un General de la Fuerza de Defensa Israelí, y también arqueólogo y académico, editó el *Pergamino de la Guerra* y lo usó como justificación para los conflictos de Israel con los árabes en el siglo XX. (3).

Se ha señalado y ejemplificado más allá de toda objeción que Pablo usó mucha terminología esenia (4). Yo sugiero que él hizo esto a fin de deconstruirla. Cuando él urge a los judíos romanos a desechar "las obras de las tinieblas", y a vestirse con "las armas de la luz" (Romanos 13:12), llamando a sus conversos "hijos de luz e hijos del día" (1 Tesalonicenses 5:5), Pablo está aludiendo a las ideas esenias. Pero él está diciendo que los hijos de luz han de dar la batalla espiritual contra sí mismos, contra su corazón, cesando las cosas y hábitos de la carne, etc., más bien que cargar contra los romanos en una batalla literal vestidos con una armadura física. Asimismo, cuando Pablo insiste en que Dios endureció el corazón de Faraón (Romanos 9:14-18), él no está sólo repitiendo el relato bíblico (Éxodo 9:12, 16; 33:19), sino que está aludiendo a la forma en que el *Libro del Jubileo*, de los judíos, afirmaba que Mastema [el Satanás personal] y no a que Dios endureció el corazón de Faraón.

Asimismo, el evangelio de Juan está lleno de referencias a los conceptos esenios. Se ha sostenido ampliamente que el lenguaje de Juan alude a la amenaza de un incipiente gnosticismo, y esto puede ser cierto. Pero es probable que el libro de Juan se escribió mucho antes, incluso antes del año 70 d.C. (5). En este caso, cuando Juan habla de luz y tinieblas, hijos de la luz y de las tinieblas, del "Satanás" / adversario judío del cristianismo como "el príncipe de este mundo" [véase sección 2-4], él también estaría aludiendo a estas populares ideas esenias. Para Juan, seguir a la luz significa seguir a Jesús como Señor; las tinieblas se refieren a la carne, a los deseos que hay dentro de nosotros de ajustarnos al mundo que nos rodea y a su manera de pensar. Por lo tanto, su intención es que en vez de fantasear acerca de alguna batalla cósmica activa, los verdaderos cristianos han de entender que la lucha esencial se halla dentro de la mente de cada uno de nosotros.

Pablo y los Escritos Judíos

Gran parte de lo que escribió Pablo se puede entender en diversos niveles. En algunos pasajes él hace alusiones a escritos e ideas judías contemporáneas --con lo cual estaba muy familiarizado dada su formación-- a fin de corregirlas o deconstruirlas. Esto es especialmente cierto con referencia a las ideas judías acerca de Satanás y supuestamente ángeles pecadores que gobiernan este mundo actual (6). A medida que se produce una más amplia disponibilidad de un mayor número de escritos judíos de la época, se hace cada vez más evidente que esta es una característica principal de los escritos de Pablo. Los escritos judíos, todos apegados a la enseñanza de las dos épocas, según lo cual esta época actual se suponía que estaba bajo el control de Satanás y de sus ángeles, los cuales serían destruidos en la época futura, cuando reine el Mesías, y el Paraíso sea restaurado a la tierra (véase 1 Enoc 16:1; 18:16; 21:6; Jubileo 1:29; T. Moisés 1:18; 12:4). Con frecuencia, Pablo usa términos que se hallan en los escritos judíos referente a la época del reino, la época escatológica, y los aplica a la experiencia de los creyentes cristianos *en la actualidad*. Cuando Hebreos 2:14 declara que Cristo mató al Diablo con su muerte en la cruz, en realidad se está diciendo que la época futura ha llegado. Porque los judíos esperaban que el Diablo fuera destruido sólo en el cambio a la época futura del reino. En 4 Esdras, "esta época" (4:27; 6:9; 7:12), también conocida como la "época corrupta" (4:11) se muestra en contraste con la "época futura" (6:9; 8:1), la "época mayor", el "tiempo inmortal" (7:119), el tiempo futuro (8:52). 4 Enoc incluso afirma que el cambio de esta época a la época futura ocurre al tiempo del juicio final, siguiente a la muerte del Mesías y a los siete días de silencio (7:29-44, 113). Entonces podemos ver por qué Pablo se referiría a estas ideas. Él enseñó que Cristo murió "para librarnos del presente siglo malo" (Gálatas 1:4; Romanos 8:38; 1 Corintios 3:22). Por lo tanto, si la época antigua ha terminado, eso significa que Satanás ya no está controlando los asuntos como creían los judíos. Porque ellos creían que los espíritus de Satanás "corromperán hasta el día de la gran conclusión, hasta que sea consumada la época grandiosa, hasta que todo esté concluido (para) los Guardianes y los inicuos" (1 Enoc 16:1, comp. con 72:1). Y Pablo estaba afirmando que la época grandiosa se había consumado en Cristo, que los creyentes del primer siglo eran aquellos para los cuales había llegado el fin del *aion* (1 Corintios 10:11).

Los judíos creían firmemente que Satanás tenía autoridad sobre la época antigua y la actual. Sus escritos hablan de los gobernantes, poderes, autoridades, dominios, etc., de esta época actual como indicando que todos están dentro del supuesto sistema de Satanás y sus diversos demonios / ángeles en el cielo. En Efesios 1:20-22 Pablo dice que Cristo se halla ahora "sobre todo principado [*archê*] y autoridad [*exousia*] y poder [*dunamis*] y señorío [*kuriotês*], y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero... y sometió todas las cosas bajo sus pies". Pablo está enseñando que ningún ser espiritual puede oponerse al Cristo exaltado. Él está usando los mismos términos que se usan en los escritos judíos en referencia a los gobernantes, poderes, etc., del supuesto sistema de Satanás (7). De modo que cuando Pablo habla en 2 Corintios 4:4 de Satanás como "el dios de este siglo", él no está afirmando necesariamente que esa es la situación ahora; más bien, tan sólo está citando la bien conocida creencia judía acerca de esto. Este enfoque también arroja luz sobre la declaración de Pablo de que Dios ha exhibido públicamente en ridículo [*edeigmatisen en parrêsia*] a "los principados y a las potestades"; porque esta frase también aparecía en los escritos judíos acerca de los supuestos gobernantes satánicos de este mundo actual. Lo que Pablo dice es que Dios los exhibe por lo que ellos son, y por ello los expone al ridículo (Colosenses 2:17), así como Elías se mofó de la inexistencia de Baal. En Colosenses 2:8, 20 y en Gálatas 4:3, 8-10, Pablo dice que los creyentes ya no están sujetos a los "elementos del cosmos" [*ta stoicheia tou kosmou*]; una vez más, un término que usaban los judíos para describir a los

supuestos ángeles pecadores que gobiernan el cosmos. Pablo dice que los Gálatas vivían antiguamente esclavizados a los "elementos del cosmos" (Gálatas 4:3), también una frase que se usaba en los escritos apócrifos de los judíos (8), "los que por naturaleza no son dioses" [*tois phusei mê ousin theois*, Gálatas 4:8, 9]. Ellos son "principios ineficaces y sin valor" [*ta asthenê kai ptocha stoicheia*, Gálatas 4:9 NVI]. Sobre este sistema de Satanás, ángeles pecadores, demonios, etc., en los cuales creían los judíos, Pablo está mostrando aquí que son inexistentes y, a lo más, son ineficaces.

Pablo dice que ya estamos a "fines de los siglos" (1 Corintio 10:11). J. Milik sostiene que las palabras de Pablo aquí están aludiendo a los escritos apócrifos judíos, los cuales hablan de los "siglos" que están llegando a un fin en que se efectuará la destrucción de Satanás en el día final (9). El argumento de Pablo es que la muerte de Cristo ha llevado a cabo el término de los "siglos" según los entendían los judíos. Satanás y sus hordas --del modo en que los entendían los judíos-- han quedado *ahora* impotentes e inexistentes. Como siempre, el enfoque de Pablo parece ser no afirmar sin rodeos que un Satanás personal no existe, sino más bien mostrar que incluso si hubiese existido alguna vez, ahora se halla sin poder y muerto. La forma en que el Señor Jesús manejó el asunto de los demonios es idéntico.

Una vez que entendemos el trasfondo de esto, vemos que los escritos de Pablo están plagados de alusiones a las ideas judías acerca de que los "siglos" terminan en el Reino Mesíasico y en la destrucción de Satanás. Pablo estaba corrigiendo la interpretación de ellos, diciendo que los "siglos" habían terminado en la muerte de Cristo, y que las cosas que los escritos judíos establecían para futuro Reino Mesíasico en realidad ya eran posible para aquellos que se hallan en Cristo. De este modo, cuando 1 Enoc 5:7, 8 habla de la venidera "liberación del pecado", entonces Pablo aplica esa frase a la experiencia del creyente cristiano *ahora* (Romanos 6:18-22; 8:2) (10).

Notas:

(1) Según se cita en John Bowker, *The Targums and Rabbinic Literature* (Cambridge: C.U.P., 1969).

(2) *Rule of the Community* 3.13 – 4.26, según se cita en T.H. Gaster, *The Dead Sea Scriptures* (New York: Doubleday, 1964) p. 50.

(3) Yigael Yadin, *The Scroll of the War of the Sons of Light Against the Sons of Darkness* (Oxford: O.U.P., 1962).

(4) J. Murphy-O'Connor, *Paul and Qumran* (London: Chapman, 1968) es un buen resumen.

(5) La inmensa investigación de John Robinson en esta área es difícil de ignorar, aunque algunos detalles puedan ser cuestionables. Véase su *Redating the New Testament* (Philadelphia: Westminster, 1976) y *The Priority of John* (London: S.C.M., 1985). Robinson da razón tras razón para establecer su caso - por ejemplo, "hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque" (Juan. 5:2), lo cual ciertamente no habría sido inapropiado si se hubiese escrito después del año 70 d.C.

(6) Véase Oscar Cullman, *Christ and Time: The Primitive Christian Conception of Time and History* (London: SCM, 1951); G. B. Caird, *Principalities and Powers: A Study in Pauline Theology* (Oxford: Clarendon, 1956); J. C. Beker, *Paul the Apostle: The Triumph of God in Life and Thought* (Philadelphia: Fortress, 1980) pp. 135–181.

(7) Véase H. Hoehner, *Ephesians* (Grand Rapids: Baker, 2003) pp. 305–339; P. T. O'Brien, *The Letter to the Ephesians* (Grand Rapids: Eerdmans, 1999) pp. 153–173.

(8) H. D. Betz, *Galatians* (Philadelphia: Fortress, 1979) pp. 213–217.

(9) J. Milik, *The Books of Enoch: Aramaic Fragments from Qumran Cave 4* (Oxford: Clarendon, 1976) pp. 248–259. La misma frase ocurre con el mismo significado en el Testamento de Levi 14:1.

(10) Para más ejemplos, véase D. C. Allison, *The End of the Ages Has Come* (Philadelphia: Fortress, 1985) p. 8; J. J. Collins, "The Expectation of the End in the Dead Sea Scrolls" en C. A.

Evans y P. W. Flint, eds., *Eschatology, Messianism, and the Dead Sea Scrolls* (Grand Rapids: Eerdmans, 1997) p. 62.

1-2 El Diablo en el Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento revela al mismo Dios que se halla en el Antiguo Testamento. A Dios aún se le presenta como la fuente de nuestras pruebas, de juicio, y el origen del pecado se le ubica aún repetidamente en la mente humana. La supremacía de Dios se recalca tal como se hace en el antiguo Testamento. Incluso la bestia de Apocalipsis 17:17 "cumple su voluntad". Aquellos a quienes persigue, "padecen según la voluntad de Dios" (1 Pedro 4:19). Pero la historia que ahora vamos a considerar refleja una vez más como el pueblo de Dios tiene un inagotable deseo de añadir y cambiar las más básicas enseñanzas de la palabra de Dios.

Se ha observado acerca de las deidades paganas que "se retuvieron su carácter y propiedades, pero que ahora eran entendidos y absorbidos en el contexto cristiano" (1). Esto ocurrió de muchas maneras. Considere lo siguiente:

Cristo = Apolo [dios del sol]

Dios el Padre = Zeus, Cronos

Virgen María = Magna Mater, Afrodita, Artemisa

Espíritu Santo = Dionisio [el espíritu de la posesión exultante], Orfeo

Satanás = Pan, Hades, Promoteo

Santos = Huestes de ángeles

Miguel el Arcángel = Marte

San Cristóbal = Atlas

En nuestro contexto, observemos cómo Pan y Hades fueron importados por el cristianismo apóstata como "Satanás".

El arte cristiano es un válido reflejo de las ideas dominantes que existen dentro del cristianismo popular. "La primera descripción cristiana que se conoce acerca del Diablo se halla en los Evangelios de Rábula, los cuales datan desde el año 586 d.C. Por qué el arte cristiano no describe al Diablo antes del siglo VI, no se sabe". Quizás la respuesta sea simple: porque la idea estaba aún desarrollándose. Un estudio de los padres apostólicos muestra cómo empezó a desarrollarse la idea del Diablo como un ser personal y ángel caído. Escribiendo a fines del primer siglo, Clemente de Roma escribió a los corintios como si Satanás fuera un ser personal responsable de instar a los cristianos a pecar (Clemente 51:1). Casi en la misma época, Ignacio empezó a escribir acerca de que en el cielo hay ángeles buenos y ángeles pecadores que siguen a un ser llamado el Diablo (Tralianos 5:2; Esmirnianos 6:1; Efesios 13:1). A medida que los cristianos padecían oposición y persecución, el lenguaje acerca del Diablo empezó a aplicarse a ellos; se consideraba que judíos, herejes, paganos, etc., estaban del lado de Satanás desarrollando en la tierra un reflejo de alguna batalla cósmica entre Cristo y Satanás, la cual se suponía que se estaba llevando a cabo en el cielo. Una carta de Policarpo a los filipenses alrededor del año 150 d.C. desarrolla esta idea; él ve a aquellos que no concuerdan con él no tan sólo como personas con una opinión diferente, sino, por consiguiente, como seguidores de Satanás. Él y muchísimos otros empezaron a "jugar a ser Dios" como incontables otros lo han hecho desde entonces, y usan la idea de una batalla cósmica que se estaría desarrollando en la tierra (representando ellos a los héroes justos, por supuesto) como una buena excusa para demonizar a su oposición. Estas ideas se usaron para justificar las cruzadas, tal como se usan en el presente para justificar la guerra. En el otro lado están los chicos malos, que reflejan a Satanás en el cielo; y en "nuestro" lado están los chicos buenos, con Dios de nuestro lado. Hemos mostrado bíblicamente que no hay ninguna batalla

cósmica desarrollándose en el cielo; incluso la descripción simbólica de una lucha de poder en Apocalipsis 12 como una "guerra en el cielo" era una profecía de la situación que existiría inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo. De ahí que la común idea pagana acerca de un conflicto cósmico fuera importada por el cristianismo y usada para justificar la demonización de cualquiera que sea visto como opuesto a los cristianos. Eso permitía a los "cristianos" usar el más sucio y amargo lenguaje en contra de sus oponentes, sobre la base de que al hacerlo estaban reflejando la supuesta guerra cósmica que Jesús estaba dando contra Satanás "allá arriba". Todo esto era lo menos parecido posible al amable y no violento testigo de Jesús frente al mal. Puede parecer de interés simplemente académico en cuanto a si hay o no una batalla cósmica desarrollándose en el cielo; pero la realidad es que aquellos que creen esto tienden a verse a sí mismos que están luchando aquí en la tierra del lado de Dios, y por lo tanto, ese fin (como en cualquier otra guerra) justificaría cualquier medio que elijan usar (2).

Al pasar los años, se empezó a lidiar con las preguntas básicas que surgen de la idea de un Satanás personal caído. He enumerado algunas de ellas en la Sección 3-2. Una de éstas era bastante sencilla, ¿dónde está Satanás? ¿Está en la tierra, en la atmósfera, o bajo la tierra? La necesidad de encontrar una ubicación de Satanás fue una de las razones por qué el pensamiento cristiano se apartó del concepto bíblico de que el "infierno" es simplemente el sepulcro, y se volvió a un lugar de impactante horror, habitado por el Satanás caído. He examinado la naturaleza del infierno con más profundidad en la Sección 2-5. Las "Odas de Salomón", una obra cristiana-judía del segundo o tercer siglo d.C., fue la primera en afirmar que el Diablo está localizado en el centro muerto de la tierra, en el punto más bajo del infierno (3). Después, Dante desarrollaría esta idea gráficamente y la popularizaría. Sin embargo, fue la filosofía griega, especialmente el platonismo y el gnosticismo, la que tuvo un impacto aún más profundo sobre el pensamiento cristiano. Los platónicos creían que habían intermediarios entre los dioses y los humanos, llamados demonios [*daimon*]. Esta idea creó confusión en la mente de muchos cristianos con respecto a los ángeles de los cuales habla la Biblia. No obstante, no hay duda acerca de este asunto de que esto *no* es como la Biblia misma define a los demonios; véase la Sección 4-2 para más información sobre esto. La Septuaginta, traducción al griego del Antiguo Testamento, siempre tradujo la palabra hebrea *mal'ak* como *angelos* ["ángel"] más bien que como *daimon* ["demonio"]. Pero en medio de la tendencia general de mezclar ideas paganas con doctrina cristiana, fue fácil lograr esa asociación; de este modo, la idea de demonios como ángeles caídos empezó a entrar en la cristiandad. Filo equiparó a los demonios de la creencia griega con los ángeles en los que creían los judíos, y adicionalmente, la idea persa de que hay demonios buenos y otros malos se prestaba muy fácilmente a la idea de que hay ángeles buenos y otros malos. Pero en nuestro contexto el punto que deseamos hacer notar es que todo esto era una mezcla de doctrina bíblica con tradiciones y filosofías extra-bíblicas y paganas.

No puede haber duda de que el gnosticismo influyó en el pensamiento de los primeros cristianos; las cartas de Juan, especialmente, están llenas de advertencias en contra del incipiente gnosticismo, redefiniendo, como lo hace Juan, los términos "luz" y "oscuridad" en contradicción con las falsas ideas que después llegarían a ser el gnosticismo. Los gnósticos eran dualistas, es decir, ellos veían todo en función de oposición. Para ellos, si Dios era bueno, entonces el mal no podía provenir de él, sino más bien de alguna otra fuente o principio independiente y opuesta. Esto era una forma más organizada y sofisticada de lo que los persas creían antes, con su dios de luz y su dios de oscuridad, un dios de paz y un dios de desastres. Era esta creencia persa la que Isaías 45:5-7 desafía específicamente, advirtiéndole a los judíos que se hallaban en cautividad en Persia de que *sólo* el Dios de Israel es la fuente de luz y oscuridad, de paz y desastres. Los gnósticos sostenían que este mundo es

irremediabilmente maligno, y que, por lo tanto, el Dios del bien está lejos de él. Ellos afirmaban, especialmente por intermedio de su principal defensor, Marcio, que Dios no puede ser absolutamente bueno, todopoderoso, y sin embargo haber creado y permitido que existiera un mundo malvado. Por supuesto, ellos descartaban el argumento total del cristianismo: que el único Dios de toda bondad verdaderamente ama a los pecadores y a este mundo maligno, al extremo de que dio a su Hijo, el cual era "en semejanza de carne de pecado" (Romanos 8:3), a fin de que no sólo pudiera entrar en este mundo maligno y en la salvaje humanidad que existía aquí, sino que también lo salvara. Los gnósticos rechazaban esto y decidieron que este mundo afectado por el pecado fue creado y sostenido por otro dios, Satanás. R. M. Grant ha señalado que el mayor desafío del gnosticismo al cristianismo condujo a los líderes cristianos a definir más cuidadosamente el entendimiento del Diablo acerca del cual ellos deseaban predicar; y de este modo, se llegó a otra etapa en el desarrollo del dogma del Diablo (4). Crecientemente con el paso de los años, se usó al Diablo como una amenaza; por ejemplo, si no apoyas a la iglesia, ni pagas tus deberes, ni respaldas a los líderes, entonces se desarrolló la idea de que les esperaba un terrible futuro de tormento a manos del Diablo en un infierno ardiente. Esta idea siempre ha parecido extraña a la luz de la muy clara declaración del Señor de que los malvados serán castigados en el fuego [figurativo] "preparado para el diablo y sus ángeles [seguidores]" (Mateo 25:41). Son los ángeles de Jesús, y no del Diablo, los que castigan a los malvados (Mateo 13:42-50). Una distorsión de las Escrituras para dar a entender que el Diablo es el atormentador de los malvados simplemente se halla en directa contradicción con estas claras declaraciones del Señor Jesús.

Notas.

(1) Richard Tarnas, *The Passion of the Western Mind: Understanding the Ideas That Have Shaped Our Worldview* (London: Pimlico / Random House, 2000) p. 110.

(2) El deseo de demonizar a otros de una manera espiritualmente respetable, me parece que es una de las mayores razones psicológicas del desarrollo de la idea de un Satanás personal. Este tema se explora y ejemplifica en detalle en M.E. Hills, *Human Agents of Cosmic Power* (Sheffield: S.U.P., 1990), especialmente en el capítulo 5.

(3) *Odes of Solomon* 42 in J.H. Charlesworth, *The Odes of Solomon* (Missoula: Scholar's Press, 1977).

(4) R.M. Grant, *Gnosticism and Early Christianity* (New York: Columbia University Press, 1966) pp. 128–131; vea también Elaine Pagels, *The Gnostic Gospels* (New York: Random House, 1979).

1-2-1 Satanás en el pensamiento de Justino Mártir

La respuesta de los "padres de la Iglesia" fue afirmar que aunque es cierto que el mundo está en manos de Satanás, el bautismo libera a una persona del poder del Diablo. De ahí que en las fórmulas bautismales se empezara a decir de cómo los demonios eran expulsados de una persona (1). Esto contrastaba drásticamente con la reiterada evidencia en el Nuevo Testamento de que el bautismo es para el perdón de los pecados personales, un renacer "en Cristo", cubierto contra el pecado por su sacrificio (Hechos 2:37, 38; Colosenses 2:12-14). Ninguno de los pasajes sobre el bautismo en el Nuevo Testamento, en particular la exposición acerca del bautismo en Romanos 6 y la institución del bautismo en la gran comisión, mencionan jamás que su propósito es exorcizar demonios o liberarnos del poder de un ser personal llamado el Diablo. Producido alrededor del año 180 d.C., el apócrifo "Hechos de Pedro" intentó conscientemente mezclar el gnosticismo con el cristianismo afirmando que los aspectos negativos de este mundo es culpa de un Satanás personal que le tendió una trampa a Adán y "lo ató... con la cadena del cuerpo [humano, pecaminoso]". El relato

del Génesis no dice nada --y es un silencio ensordecedor-- acerca de ningún "Satanás" tentando a Adán. Asimismo, el Nuevo Testamento declara simplemente que el pecado entró en el mundo por medio de Adán; no por alguien o algo (Romanos 5:12).

Justino Mártir fue una de las principales eminencias que trató de defender al cristianismo en contra de las críticas gnósticas. Escribiendo a mediados del siglo II, habló mucho de cómo el universo entero se halla en verdad infectado de demonios y del poder del Diablo. Él llegó a esta conclusión debido a la necesidad de contestar la pregunta, "¿Adónde cayeron Satanás y sus ángeles?". Él ideó un esquema de diversos niveles de atmósfera, pobladas, aseguró, por diversas clases de ángeles caídos. Aquellos que cayeron más lejos descendieron al centro de la tierra, al infierno, mientras que otros permanecieron en la tierra, y aún otros quedaron en la atmósfera. Asimismo, él aceptó la falsa idea de una "alma inmortal" que va al cielo después de morir, y, por lo tanto, él supuso que los demonios de la atmósfera intentarían detener el avance de las almas al cielo. Esto carece totalmente de respaldo bíblico. La Biblia habla claramente de la resurrección del cuerpo y del galardón literal a los justos en el reino de Dios en la tierra, a la segunda venida de Cristo. Además, lo que decide el destino final de una persona es cómo vive y en qué cree; esto no puede ser impedido por seres que se hallen suspendidos en medio de la atmósfera (2). Justino Mártir muy claramente tenía necesidad apremiante de evidencia bíblica para sus ideas (3). Toda su cosmología, según se acaba de describir, carecía totalmente de apoyo bíblico. Lo mejor que pudo hacer fue referirse a la idea de que los hijos Dios se casaron con las hijas de los hombres, que se menciona en Génesis 6. Este pasaje, sin embargo, como quiera que se entienda, ciertamente no provee una base para la detallada cosmología que él expuso profusamente. En la Sección 5-3.1 se muestra el significado del pasaje de Génesis 6; por el momento, es suficiente decir que simplemente no apoya lo que Justino elaboró basándose en dicho pasaje. La apremiante necesidad bíblica e intelectual de Justino se destaca por el *faux pas* que él hace en su *Diálogo con Trifó* donde afirma que la palabra "Satanás" se deriva del hebreo *sata* ("apóstata") y *nas* (que él afirma que significa "serpiente"). Aunque esta etimología es evidentemente falsa, (4), en vista de que el hebreo para serpiente es *nachash*, Satanás claramente significa tan sólo "adversario"; sin embargo, tuvo el respaldo de Ireneo. Esta clase de necesidad intelectual apremiante, deshonestidad académica y arrogante distorsión de los significados de la raíz hebrea se necesitaba y se necesita tan sólo para defender lo indefendible; que la serpiente del Edén no era el animal literal que Génesis 3:1 dice que era, sino que más bien era un ser personal apóstata llamado Satanás. Es significativo que también se ha acusado a Gregorio de afirmar, a sabiendas, falsas derivaciones de palabras hebreas y griegas a fin de apoyar su caso; por ejemplo, que *diabolous* procede de una raíz hebrea que significa "caerse desde el cielo" (5). ¡No significa nada de eso! Pero quizás lo más significativo de todo fue que Justino recurrió a los escritos de otros "padres" en vez de ir a la Biblia misma. De este modo: "Porque entre nosotros el príncipe de los espíritus malignos se llama la serpiente y Satanás y el Diablo, como usted puede darse cuenta mirando en nuestros escritos" (La Primera Apología de Justino, cap. 28). Cómo se definió a Satanás "entre nosotros" se hizo importante, y se apeló a esa definición sobre la base de "mirar en nuestros escritos". Una fe basada en la Biblia, un interés por basar todo entendimiento cristiano en los términos de Dios y en la palabra de Dios, ya no era de suma importancia.

Una revisión de este período revela como los "padres" lidiaban con las lógicas implicaciones de las teorías que ellos inventaban acerca de Satanás. Un notorio ejemplo es la forma en que cambian sus ideas respecto a cuál fue exactamente el pecado de Satanás. Teófilo tomó la idea judía [de Sabiduría 2:24] que el pecado de Satanás fue la envidia; Ireneo y Cipriano diferían en cuanto a si fue envidia a Dios o a [un supuestamente preexistente] Jesús, o a Adán; pero entonces Orígenes decidió que

el pecado de Satanás no fue la envidia sino en realidad el orgullo. Una y otra vez rehusaban enfrentar los simples hechos del relato de Génesis, que Pablo resumió cuando dijo que "el pecado entró en el mundo por un hombre [Adán]" (Romanos 5:12). Ireneo lidiaba con la cronología de la caída de Satanás. Habiendo decidido que Satanás cayó porque le tenía envidia a Adán, tenía que colocar el pecado de Satanás *después* de la creación de Adán. Enfrentado con el problema de cuándo cayeron los ángeles de Satanás, él acomodó eso con la idea de que los hijos de Dios se casaron con las hijas de los hombres en Génesis 6, justo antes del diluvio. Por supuesto, eso, a su vez, plantea muchísimas otras preguntas. ¿Por qué se arrojó fuera a Satanás, pero no a los otros ángeles? ¿Cómo se las arreglaron para quedarse en el cielo por muchos siglos más? ¿Cómo reconciliar esto con la interpretación errónea de Apocalipsis 12 que declara que el Diablo y sus ángeles fueron arrojados juntos del cielo? ¿Cometieron Satanás y los ángeles el mismo pecado?

Notas.

- (1) Véase J.B. Russell, *Satanás: La Tradición de los Primeros Cristianos* (Nueva York: Cornell University Press, 1987), p. 61.
- (2) Para el entendimiento de Justino sobre este punto, véase J.B. Russell, *ibid*, p. 65.
- (3) Los puntos de vista de Justino Mártir se hallan bien resumidos en L. Barnard, *Justino Mártir: Su Vida y Pensamiento* (Cambridge: C.U.P., 1967).
- (4) Véase Barnard, *ibid*, p. 108.
- (5) Esto se examina y se ejemplifica detalladamente en J.F. O'Donnell, *El Vocabulario de las Cartas de San Gregorio el Grande* (Washington: Catholic University of America Press, 1934), p. 142.

1-2-2 Satanás en el Pensamiento de Ireneo y Tertuliano

Lidiando aún más con el problema que ellos crearon, los "padres" entonces tenían que lidiar con el problema de cómo la muerte de Cristo podía destruir o dañar a Satanás. Orígenes, Ireneo y Tertuliano crearon la idea que después se desarrolló y popularizó en novelas y en el arte, a saber, que Dios de algún modo engañó a Satanás. El razonamiento era que Satanás exigió la sangre de Jesús, y por eso él hizo que Jesús muriera; pero, sin que lo supiera Satanás, Jesús era [supuestamente] Dios y resucitó del sepulcro. No sólo nunca se definió a Jesús como "Dios" en un sentido trinitario en la Biblia, sino que la superstición completa es pura ficción. La sangre de Jesús no fue un "pago" a nadie. Y un Dios todopoderoso no necesita engañar a Satanás a fin de ganar un juego. De nuevo vemos que nuestro punto de vista acerca de Dios afecta nuestra idea acerca de Satanás, y viceversa. Y vemos también que un forzado, antinatural y antibíblico concepto acerca de la expiación afecta también lo que pensemos acerca de Satanás. Las críticas gnósticas y otras críticas acerca del "cristianismo" se centraban fácil y poderosamente en estas contradicciones y planteaban preguntas; y los "padres" tenían que profundizar aún más en una teología tortuosa y contradictoria. Ellos fueron presionados para que contestaran si Satanás y sus ángeles pecaron al mismo tiempo y fueron arrojados juntos del cielo, o si en realidad Satanás y sus ángeles cometieron el mismo pecado, o pecados diferentes. La respuesta de Tertuliano fue que Satanás pecó por envidia, y fue arrojado del cielo por esto. Luego ajustó su punto de vista para decir que a Satanás se le dio un período de gracia entre el momento que cometió su pecado y su expulsión, durante cuyo tiempo corrompió a algunos de los ángeles, y entonces ellos fueron arrojados tras él. Clemente, por contraste, insistía en que Satanás y los ángeles cayeron junto, al mismo tiempo. Las respuestas de los "padres" eran totalmente ficticias y no armonizaban en absoluto con ninguna declaración bíblica. Y sin embargo, estos hombres desesperados insistían en que Dios guiaba sus creencias, y muchas generaciones de la cristiandad los han seguido ciegamente. Tertuliano también participó en la discusión si Satanás era un ángel, después de todo, tal como lo habían afirmado los primeros padres de la iglesia. Tertuliano enmendó la controversia al afirmar que efectivamente

Satanás era un ángel, después de todo. Entonces entró en el problema de exactamente cómo Satanás y los ángeles llegaron a la tierra desde el cielo. En vista de que tenían que viajar por el aire, Tertuliano afirmó [Apol. 22] que el Diablo y los ángeles tenían alas.

Ireneo fue influenciado especialmente por los mitos judíos acerca de los "Ángeles Guardianes" del Libro de Enoc. Incluso, en su obra *En Contra de los Herejes* él llama a Satanás como "Azazel", tal como lo hace Enoc, mostrando la fuerte influencia que tenía de los mitos judíos que Pablo, Judas y Pedro habían advertido tan fervientemente que no los aceptarían. Ireneo también denominó a sus oponentes como "ángeles del Diablo" (*En Contra de los Herejes*, 1:15.6), mostrando lo conveniente que era aplicar los mitos del conflicto cósmico a sus propios enemigos en la tierra.

En vez de reconocer que todas estas eran tan sólo especulaciones, Ireneo y Tertuliano llegaron a insistir que la creencia en Satanás era una doctrina central del cristianismo. Tertuliano *insistía* en que al bautizarse el candidato debía reprender a Satanás (1). Efectivamente, Tertuliano [más tarde apoyado por Hipólito] estaba haciendo de su punto de vista acerca de Satanás una parte fundamental de la fe cristiana; sin aceptarla, una persona no podía ser bautizada en la fe cristiana. El candidato *tenía* que declarar: "Yo renuncio a ti, Satanás, y a tus ángeles". Esto distaba mucho de parecerse a los relatos del Nuevo Testamento en que hombres y mujeres confesaban *sus pecados* y se bautizaban en Cristo para el perdón de ellos. Esta clase de pensamiento fue llevado hasta su último término cuando mucho después, en 1668, Joseph Glanvill (un miembro de la Royal Society) afirmó que negar la creencia en un Diablo personal era lógicamente negar una creencia en Dios, y de este modo equivalía a ateísmo (2). Hasta este extremo puede llegar el dualismo: si el Dios de amor tiene paralelo con un dios del mal, entonces negar al dios del mal es negar la existencia del Dios de amor, el Dios y Padre del Señor Jesús. El calvinista John Edwards, en su publicación de 1695, *Algunos pensamientos referente a las varias causas y ocasiones del ateísmo*, afirmó que la negación de la existencia del Diablo y los demonios es causa de ateísmo. Todo esto es tan triste, y tan trágica perversión del cristianismo bíblico --aquellos que negamos la existencia de un Satanás personal como resultado de una cuidadosa investigación bíblica e histórica, aquellos que creemos en la omnipotencia total del único Dios, creemos esto a tal punto que no vemos cabida alguna para la existencia de un Diablo personal --se nos enmarca como ateos literales. Y esto no es algo del pasado; oímos de líderes cristianos contemporáneos que afirman que aquellos que niegan la existencia de un Diablo personal están negando la esencia misma de la fe cristiana, y se les debe considerar miembros de un culto más bien que cristianos (3). Esa fue precisamente la clase de demonización alarmista de la oposición teológica que empezó con los padres de la iglesia, y continuó con los luteranos como Augusto Pfeiffer, quien en 1695 afirmó que una creciente incredulidad en el Diablo conduciría al desmoronamiento moral de la sociedad (4). No obstante, un entendimiento puramente bíblico del Diablo seguramente *promueve* la espiritualidad en la moralidad; porque la idea del Nuevo Testamento de que el verdadero "enemigo" es nuestro propio pensamiento humano interior, y tentación, conduce a una lucha privada mucho más fiera contra la inmoralidad en lo más profundo del corazón de aquellos que saben cuál es realmente el verdadero enemigo de los cristianos.

Tertuliano y la Oración del Señor

La oración del Señor, "líbranos del mal", Tertuliano empezó muy arbitrariamente a traducirla como "líbranos del maligno", como si se refiriera a un Satanás personal. Pero el texto griego ciertamente no permite esta traducción. En griego, la frase "del mal" puede entenderse ya sea como neutro ("malo" [abstracto] o masculino, "el maligno", para personificar el mal. Dios efectivamente conduce a hombres y mujeres al

momento del mal / probación; a Abraham se le ordenó que ofrendara a Isaac, y la probación que Dios puso a Israel en el desierto son ejemplos obvios. Es digno de notar que el Señor Jesús mismo oró la mayor parte de su oración modelo en sus propias situaciones. Frases como "hágase tu voluntad... líbranos del mal" (Mateo 6:13; Lucas 11:4) él las repitió en Getsemaní, cuando pidió que se hiciera la voluntad de Dios y no la suya; y sin embargo oró para que *los discípulos* fueran librados del mal (Juan 17:15). Las cartas de Pablo están llenas de alusión a los relatos del evangelio, y esas alusiones nos facultan para interpretar correctamente los pasajes aludidos. Él usa las mismas palabras griegas para "líbranos" y "mal" cuando expresa su confianza de que "el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial" (2 Timoteo 4:18). Asimismo, Pablo tenía su mente inspirada en esta frase de la oración del Señor cuando comentó que el Señor Jesús murió "para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de Dios" (Gálatas 1:4; 2 Tesalonicenses 3:3). Con toda claridad, Pablo no entendía "el mal" como un Satanás personal, sino más bien el "mal" de este mundo y de aquellos que intentan perseguir a los creyentes. Quizás el Señor Jesús mismo basó esta parte de su oración en pasajes del Antiguo Testamento como 1 Crónicas 4:10; Salmos 25:22; 26:11; 31:8; 34:22; 69:18; 78:35, 42; 140:1 y Proverbios 2:12; 6:24, los cuales piden "liberación" de gente mala, pecado, angustia, tribulación, etc., aquí en la tierra. Ni uno de estos pasajes habla de liberación de un Satanás personal, sobrehumano. La oración de Ester en Ester 4:19 (LXX) es muy similar: "Líbranos del poder del malvado", pero ese "malvado" era Amán, no un Satanás personal sobrehumano. Incluso, si insistimos en leer "el maligno", en el Antiguo Testamento "el maligno" era siempre "el malvado en Israel" (Deuteronomio 17:12; 19:19; 22:21-24 compare 1 Corintios 5:13), nunca un ser sobrehumano. Y puede haber otra alusión del Señor a Génesis 48:16, donde a Dios se le llama el que "me liberta de todo mal". Como "la palabra hecha carne" del Antiguo Testamento, el pensamiento del Señor Jesús refleja constantemente los pasajes del Antiguo Testamento, pero en cada caso aquí, los pasajes a los que él aludió *no* se referían a una figura diabólica sobrehumana. Dios libra "de toda angustia" (Salmos 54:7), de perseguidores y enemigos (Salmos 142:6; 69:14), pero, como señala Ernst Lohmeyer, "No hay ningún caso en que al [entendimiento ortodoxo del] Diablo se le llame "el Maligno" en el Antiguo Testamento o en los escritos judíos" (5).

También se ha observado que cada aspecto de la oración del Señor se puede interpretar con referencia a la futura venida del reino de Dios en la tierra. La oración pidiendo liberación del mal, del tiempo de probación (Gr), concuerda bien con la exhortación del Señor a orar para que podamos ser librados del tiempo del mal que finalmente vendrá sobre la tierra (Lucas 21:36). Otra percepción de esta petición es que Dios efectivamente dirige a los hombres en un espiral descendente así como en un espiral ascendente en su relación con él, siendo Faraón el ejemplo clásico. "¿Por qué, oh Jehová, nos has hecho errar de tus caminos?" fue el lamento de Israel a su Dios en Isaías 63:17. Es quizás esta situación más que cualquier otra la que debemos temer, o sea, endurecerse en el pecado, acercándonos cada vez más a la catarata de destrucción, hasta que lleguemos al punto en que las fuerzas que hay detrás de nosotros sean ya demasiado fuertes para poder rechazarlas. Saúl tendido boca abajo sobre el suelo de la antigua Palestina la noche antes de su muerte sería la imagen visual clásica de esto. Y el Señor estaría presionándonos para que oremos con empeño a fin de que no seamos llevados en ese espiral de bajada (9). Su conversación en Getsemaní, tanto con los discípulos como con su Padre, tenía muchos puntos de contacto con el texto de la Oración del Señor. "Velad y orad, para que no entréis en tentación" (Mateo 26:41) sería quizás su equivalente de "no nos metas en tentación, mas líbranos del mal".

Tertuliano fue más lejos al glosar la oración del Señor para hacerla apoyar sus ideas. Él re-tradujo la frase "no nos metas en tentación" (que claramente implica que *Dios*

puede llevarnos al camino de probación) como "no permitas que seamos llevados [por Satanás]". Más que una traducción, esta es una interpretación. Las Escrituras no concordaban con sus ideas acerca de Satanás, así que él tergiversó la traducción para acomodarlas a sus puntos de vista [como incontables religiosos lo han hecho desde entonces]. Dionisio de Alejandría también siguió la tendencia, añadiendo al texto, como nota al pie de página: "Eso significa, 'no nos dejes caer en tentación' ". El deseo de 'salvar' a Dios de ser el que nos lleva a tentación era patético. C. F. Evans era un teólogo que apoya nuestro entendimiento de este pasaje. Él observó: "San Cipriano, en su comentario a la Oración del Señor, repite la glosa de Tertuliano, 'no permitas que seamos llevados', sólo que ahora no como una explicación, sino como parte del texto de la oración misma, y dos siglos después San Agustín en su comentario a la Oración pudo escribir que muchos en su día oraron la petición de esta manera, y que él lo había encontrado en algunos manuscritos en latín... no obstante [continúa Evans], en algunos de los grandes casos de tentación en el Antiguo Testamento se dice que Dios mismo es el tentador, y este es el claro significado de las palabras aquí" (7). Esta historia de la interpretación provee una ventana por la cual ha entrado doctrina falsa en la iglesia. Tertuliano fracasó en su intento de cuadrar la Oración del Señor con su punto de vista acerca de Dios y de Satanás. Y así él tergiversó la interpretación y la traducción para implicar que Dios no puede someter a los hombres a prueba, pero Satanás sí puede. Y entonces los subsiguientes "padres" de la iglesia elaboraron esta interpretación para que de hecho fuera parte del texto mismo; algo muy fácil de hacer con congregaciones analfabetas. El milagro es que Dios ha preservado su palabra fielmente, de modo que incluso el estudiante bíblico principiante puede descubrir como estos "padres" extraviaron a la iglesia. Cualquier estudiante serio de evidencia básica de los tiempos antiguos estará consciente de que muchísimas historias, biografías, relatos, etc., han perdido partes de ellas en el proceso de transmisión; volúmenes completos han desaparecido, y a menudo sólo nos quedamos con fragmentos de los textos originales (8). La forma en que la Biblia cita de dentro de sí misma sin que haya segmentos "perdidos", es totalmente asombroso; ha sido preservada milagrosamente por Dios porque es su palabra a nosotros. Por lo tanto, nos corresponde a nosotros buscar con gratitud la verdad en vez de aceptar tradiciones humanas como si fueran la palabra de Dios; porque no son más que la palabra de los hombres.

T.S. Eliot dijo, aparentemente bromeando: "El cristianismo está siempre adaptándose a algo que pueda ser digno de creer"(9). Y esto es muy cierto. Especialmente en la difícil área del sufrimiento humano, la justicia de Dios, responsabilidad por el pecado humano... el cristianismo estándar como religión verdaderamente se ha adaptado sobre la base de que su popularidad aumentará si adopta ideas y creencias que el mundo piensa que son populares, aceptables o simplemente "geniales". De esta forma fue como los mitos paganos acerca de un Satanás personal se mezclaron con el cristianismo. La única forma de salir del enredo es ciertamente leer la Biblia por nosotros mismos, reconociendo que el verdadero cristianismo bíblico no es lo mismo que el "simple cristianismo" que existe como religión, uno más entre muchas opciones, en el mundo que nos rodea.

Notas:

(1) J.N.D. Kelly, *Early Christian Creeds* (London: Longmans, 1972), pp. 31-38, 44, 399-409. Véase también H.A. Kelly, *The Devil at Baptism* (Ithaca: Cornell University Press, 1985).

(2) Joseph Glanwill's paper, *A Blow at Modern Sadducism*, es comentado en Moody E. Prior, "Joseph Glanwill, witchcraft, and seventeenth-century science", *Modern Philology*, Vol. 30, pp. 167-193.

(3) Véase, por ejemplo, declaraciones de The Christian Apologetics and Research Ministry, ampliamente difundidas en la internet. La posición bautista a finales del siglo XX era tan extrema como esto: "Cualquier sistema de creencia religiosa que niega la realidad literal y la personalidad efectiva de Satanás posee una naturaleza radicalmente anticristiana y antibíblica,

y claramente se halla bajo el dominio del Diablo mismo al cual niega" - tomado de "¿Existe realmente Satanás?". Our Baptist Heritage, marzo / abril 1993. Texto publicado en www.worldmissions.org/Clipper/Doctrine.

(4) Citado en Jonathan Israel, *Radical Enlightenment: Philosophy and the Making of Modernity 1650–1750* (Oxford: Oxford University Press, 2001), p. 395.

(5) Ernst Lohmeyer, *The Lord's Prayer*, traducida por John Bowden (London: Collins, 1965) p. 214. Lohmeyer era un pastor de Alemania Oriental, detenido y luego asesinado por las autoridades comunistas en 1946, después de pasar años ante de eso sufriendo a manos de los nazis. Como Solzhenitsyn, él vio el mal muy de cerca en su propia vida, y sus reflexiones teológicas sobre el mal son significativas. Él coincidió con nuestra propia tesis de que la creencia en un único Dios excluye la creencia en un Satanás personal, y que la raíz de la maldad humana se halla dentro del corazón humano. Él continúa citando extensamente en conexión con esto: "Mientras dure esta generación, en la cual el bien y el mal se hallan mezclados, puede decirse que el mal reina en la tierra. Las diversas clases de acciones malignas y sucesos malignos son manifestaciones del elemento maligno que las produce [es decir], el corazón de los hombres... Mientras más firme es la fe en un solo Dios... más prescindible se hace el pensamiento y más tenue la forma del [entendimiento tradicional del] Diablo" (pp. 216, 218).

(6) He ejemplificado el tema de la "espiral hacia abajo" en el capítulo con ese título en *Beyond Bible Basics* (South Croydon: C.A.T., 1999).

(7) C.F. Evans, *The Lord's Prayer* (London: S.C.M., 1997), p. 64.

(8) Para dar unos pocos ejemplos, documentados en Martin Hengel, *Acts and the History of Earliest Christianity* (London: S.C.M., 1979), pp. 6, 7. Los historiadores griegos, Polibio y Diodore, cada uno escribió una historia del mundo, llegando cada uno a alrededor de 40 volúmenes, según referencias y citas de los otros volúmenes dentro de sus propios escritos hasta esa fecha. Pero sólo alrededor de un tercio de los 40 volúmenes de Polibio han sobrevivido, y sólo 16 de los volúmenes de Diodore. Los *Anales* de Tácito constaban de 16 volúmenes, pero faltan los volúmenes 7 al 10. Asimismo, sólo cuatro libros de su *Historia* de 16 volúmenes han sobrevivido. Contraste esto con la forma en que los cinco libros de Moisés se han preservado intactos, como puede demostrarse mediante un análisis de su estructura, y la forma en que son citados por Escrituras posteriores, considerando que las Escrituras posteriores no afirman que están citando de ninguna obra desconocida de Moisés.

(9) Citado en John Hick, *The Mit. Of God Incarnate* (London: S.C.M., 1977), ix.

1-2-3 Satanás en el Pensamiento de Clemente y Orígenes

Uno de los más desconcertante problemas para aquello que creen en un Diablo personal se relaciona con lo que realmente ocurrió cuando Cristo murió. Hebreos 2:14 afirma claramente que, por medio de su muerte, Cristo destruyó "al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo". Como explicaré más adelante, encuentro que aquí el único enfoque bíblicamente coherente y con sentido, es entender que el Diablo se usa aquí como una personificación del pecado, porque es el *pecado* lo que produce la muerte (Romanos 6:23). La maldición completa que cayó sobre la tierra como resultado del pecado humano se describe en Génesis que fue impuesta *por Dios* y no por ningún Satanás personal. El pecado y la muerte se hallan con mucha frecuencia conectados en la Biblia (Romanos 5:12, 21; 6:16, 23; 7:13; 8:2; 1 Corintios 15:56; Santiago 1:15). En ninguno de esos pasajes hay la más leve insinuación de que es un Satanás personal el que causa nuestra muerte; la causa de la muerte es finalmente el pecado humano. No obstante, Orígenes insistía en que "el Diablo controla el mal final, la muerte" (*Against Celsus* 4.92, 93). Los primeros "padres", habiéndose comprometido con la creencia en un Satanás personal, tenían que enfrentar la crítica de los gnósticos y de otros críticos sobre estos temas; siendo que el pecado y el mal continuaban e incluso aumentaban diariamente en el mundo, ¿cómo puede ser que Cristo destruyó al Diablo? Una posición puramente bíblica no habría tenido ningún problema en contestar a esa objeción, es decir, Cristo destruyó el poder del pecado, en el sentido que nosotros podemos ahora ser perdonados y contados como "en Cristo" por medio del bautismo. Él, como nuestro representante, nos ha facultado para que lleguemos a estar en una posición en la cual todo lo que es cierto en él ahora se

hace realidad en nosotros, y de este modo nuestra resurrección de entre los muertos y recepción de vida eterna está asegurada por medio de su gracia.

Pero esta no era la posición de los "padres". Tanto ellos como todos los que han venido después de ellos se han esforzado por explicar cómo pudo Cristo "destruir" en la cruz a un ser personal llamado el Diablo, y sin embargo ese Diablo aparentemente aún está vivo y activo, y lo ha estado por los pasados 2000 años. La total variedad de explicaciones indica el profundo problema que esto plantea para el cristianismo estándar. Tertuliano y Clemente fueron algunos de los primeros en tratar de zafarse del problema. Tertuliano escribió acerca de cómo Jesús rompió los cerrojos del infierno y destruyó el lugar. Clemente fue aún más lejos y afirmó que después de su muerte, el Señor Jesús descendió al "infierno" y liberó a las almas de los justos que previamente habían sido hechas cautivas por el Diablo. Hipólito llegó a enseñar que por lo tanto el descenso de Cristo al infierno era una parte tan importante de su obra redentora como su muerte en la cruz (1). Todo esto se originó por haber aceptado en el cristianismo las ideas paganas del infierno como un lugar de castigo y de las almas inmortales, ambas importadas del paganismo y del platonismo. La palabra "infierno" en realidad se derivaba de la diosa teutónica del inframundo. La posición del cristianismo bíblico original era que el infierno es simplemente el sepulcro, que es como la palabra hebrea *sheol* se traduce habitualmente; y el alma se refiere a la persona o cuerpo, la cual cesa la existencia consciente al morir. Yo trato acerca del infierno en la sección 2-5. La nueva posición adoptada estaba en desacuerdo con la enorme insistencia del Nuevo Testamento de que la muerte y resurrección de Cristo habían de entenderse como el punto final y culminante del plan de Dios, el cual, en sí mismo, destruyó al Diablo y permitió la salvación humana (Romanos 5:5-8; 6:3-9; 1 Pedro 3:18). Fue debido a que Cristo "murió y resucitó, y volvió a vivir" que él llegó a ser Señor de todos (Romanos 14:9); nunca hay mención alguna de su "angustiosa experiencia en el infierno" durante sus tres días en el sepulcro. Y él, por supuesto, nada dijo acerca de semejante actividad durante sus apariciones a los discípulos después de su resurrección. El resumen que hace Pablo del evangelio básico en 1 Corintios 15:3, 4 simplemente declara que Cristo "murió... fue sepultado... y resucitó". Asimismo, Pedro hizo un contraste con David, quien murió, fue sepultado y aún permanece muerto; mientras que Cristo murió y fue sepultado, pero su cuerpo no permaneció en el sepulcro, sino que resucitó (Hechos 2:29-32). El único pasaje al cual se aferró Clemente fue la referencia en 1 Pedro 3 a la predicación de Cristo a los encarcelados; y consideramos esto en la Digresión 5.

Habiendo entrado en un callejón sin salida, los "padres" no tuvieron el valor de echar marcha atrás. Se produjeron debates acerca de lo que el Señor Jesús hizo exactamente allí en el "infierno". Pero, a pesar de eso, Hipólito llegó al extremo de decir que la creencia en la "angustiosa experiencia en el infierno" era una parte vital del evangelio que se debe creer para alcanzar la salvación (véase su tratado sobre *El Anticristo*). Entonces surgió el problema que si la gente buena podía ser salvada del infierno como un lugar de tormento y castigo, entonces debe haber una diferencia entre ese lugar y el lugar final de inalterable condenación. Y así nació la idea del purgatorio (2). Los protestantes pueden quejarse y comentar que eso es sólo lo que creen los católicos romanos; pero su propia teología deriva de los "padres" mismos que llegaron a inventar la idea. Pero entonces, ¿no fue Satanás arrojado a este mismo "infierno", según el pensamiento de los primeros "padres"? Ciertamente. Y así Orígenes ideó una historia de cómo al momento de la crucifixión y del supuesto descenso de Cristo al "infierno", Satanás fue atado y encarcelado en el infierno... y de nuevo surgió mucho debate en cuanto a si, por consiguiente, Satanás tiene o no una oportunidad de salvación final, y en qué forma de "infierno" estaba encarcelado. Porque si estaba en aquel donde se hallaba la gente buena y de cuyo lugar serían salvados, entonces ¿por qué no se le confinó al "nivel más bajo del infierno"? Y así las

explicaciones tenían que continuar, y la tradición acerca de Satanás fue embellecida y aumentada.

De nuevo, estos problemas lógicos, intelectuales y éticos fueron recogidos por los críticos del cristianismo. Celsio presionó con impaciencia a Orígenes sobre estos mismos problemas. Celsio señaló que las enseñanzas de Orígenes estaban diciendo realmente que el Diablo era un ser absurdamente poderoso si efectivamente podía matar al propio Hijo de Dios; y Celsio no era lento en señalar que Orígenes y el movimiento cristiano estaban ahora en una posición que contradecía al texto bíblico. Esto condujo a Orígenes a recorrer las Escrituras en busca de cualquier apoyo que él pudiera reunir. Orígenes fue el primero en usar el pasaje de Isaías 14 acerca del rey de Babilonia en apoyo de la doctrina del cristianismo acerca del Diablo. Este pasaje, considerado en más detalle en la sección 5-5 más adelante, se refiere al humano rey de Babilonia como la más brillante de las estrellas, la estrella matutina [latín, "Lucifer"], quien metafóricamente "cayó". Significativamente, "estrella matutina" era un título de Cristo, y se había usado en el primer siglo como un "nombre cristiano" por aquellos que se habían convertido al cristianismo. Pero ahora Orígenes intentaba dar al nombre "Lucifer" una connotación negativa. Asimismo, Orígenes insistía en el uso de un pasaje similar en Ezequiel 28 que hablaba de la caída del Príncipe de Tiro, considerado más adelante en la sección 5-6. Él incluso usó la referencia que se hace en Job a la enorme bestia Leviatán (Job 41:1, 2). Las palabras "Satanás" o "Diablo" ocurren en cualquiera de estos pasajes; pero Orígenes insistía en su uso dándoles un carácter superficialmente similar a algunas de las imágenes acerca del Diablo que él intentaba defender. Durante toda la discusión, Orígenes abandonó la idea de que el pasaje de Génesis 6 acerca de los hijos de Dios que se casaban con las hijas de los hombres se refería a ángeles caídos; porque esta interpretación lógicamente causaba trastornos a su idea de que los ángeles del Diablo cayeron todos al infierno después de su pecado inicial (3). De este modo, los "padres" tuvieron que cambiar de opinión varias veces respecto a estos asuntos, tal como los líderes cristianos han tenido desde entonces que hacer lo mismo cada vez que se han visto forzados a dar una respuesta seria a preguntas directas, las cuales surgían de la posición que ellos tenían. He resumido esas preguntas directas en la sección 3-2. Inevitablemente, debido al calor de la batalla y a su desesperación, ellos cometieron algunos *faux pas*. Celsio presionó a Orígenes en cuanto a si la humanidad pecaría si el Diablo no existiera, y Orígenes admitió que la humanidad sin duda aún pecaría. Celsio dejó en claro el punto obvio: que los "padres" cristianos no tenían, por lo tanto, necesidad lógica alguna de un Diablo personal, y que simplemente habían recogido la idea de fuentes paganas. La pregunta de Celsio es válida hoy día. La respuesta oficial parece ser que nosotros pecamos *más* porque el Diablo existe, lo cual da origen a una plétora de preguntas acerca de la naturaleza del juicio y la justicia de Dios al juzgarnos por el pecado. Hay varias representaciones medievales del juicio final que muestran a los justos que se les pesa en la balanza del juicio mientras el Diablo trata de inclinar la balanza a su favor. No debería haber ningún arqueado de cejas ni encogimiento de hombros ni risitas burlonas de parte de aquellos que creen en un Diablo personal que nos impulsa a pecar, porque esa es la curiosa posición a la que ellos mismos han adherido.

Jaroslav Pelikan documenta extensamente los lógicos *impasses* en los que incurrió Orígenes (4). Orígenes estaba preocupado de probar que la justicia de Dios estuvo siempre presente; ya que esta era una crítica frecuente que se hacía respecto a la doctrina de un Diablo personal. A Orígenes se le presionó sobre la cuestión de si todos los ángeles caídos se hallaban en el infierno, atados ahora debido al sacrificio de Cristo; y si era así, entonces, ¿por qué estaban supuestamente activos? Su respuesta fue formular teorías de que los demonios podían entrar y salir del infierno para tentar a la gente de la tierra, y que algunos ángeles caídos aún se hallan activos en el aire, etc. Todo esto no tenía el más leve respaldo bíblico. Orígenes desarrolló aún más la idea

de que Dios pagó al Diablo un rescate por nuestra salvación, y ese rescate fue la sangre de su Hijo Jesús. Pero debido a que Cristo era Dios [según Orígenes, quien había adoptado lo que yo considero que es también otro falso entendimiento en esa área], Cristo resucitó de entre los muertos, y de este modo el Diablo fue burlado y con engaños se le quitó su poder. Este intento por preservar la justicia de Dios me parece a mí que consiguió todo lo contrario. Todo esto no sólo es una estudiada indiferencia por la enseñanza del Nuevo Testamento acerca de la expiación, sino que además la idea de que Dios haya recurrido a trampas y engaños en contra de Satanás está totalmente en desacuerdo con la revelación bíblica acerca de Dios. A mí me parece que el poder de un Diablo personal había crecido tanto en la mente de Orígenes que llegó al extremo de concluir que incluso Dios Todopoderoso tenía problemas con el Diablo y tuvo que recurrir a medidas desesperadas. La revelación del Nuevo Testamento es que Cristo era, por así decirlo, el cordero inmolado desde la fundación del mundo (Apocalipsis 13:8), es decir, el propósito de Dios por medio de Jesucristo fue establecido al principio, y no creado *ad hoc* debido al extremo poder del Diablo.

En lo que a mí respecta, la admisión más significativa de Orígenes fue que la Biblia simplemente no apoyaba sus ideas, y que la total doctrina cristiana acerca de Satanás [tal como él la creía y la defendía] se afirmaba únicamente en la tradición de los hombres. Esa admisión debería conducirnos a rechazar sus enseñanzas y a sacar de nuestra mente de que él sea alguna clase de "padre fundador" del verdadero cristianismo. "Las Escrituras no explican la naturaleza del Diablo y sus ángeles, y de los poderes adversos. Sin embargo, la opinión más difundida en la iglesia es que el Diablo era un ángel..." (*De Principiis*, Prefacio).

Notas.

(1) Todo esto está documentado en J.A. McCulloch, *The Harrowing of Hell: A Comparative Study of an Early Christian Doctrine* (Edinburgh: T. & T. Clark, 1930).

(2) Para más información sobre esto, vease Jaques Le Goff, *The Birth of Purgatory* (Chicago: University of Chicago Press, 1984).

(3) Referencias a los escritos de Orígenes relacionadas con todo esto se pueden encontrar en J.N.D. Kelly, *Early Christian Doctrines* (San Francisco: Harper, 1980) pp. 180–1; J. Danielou, *The Gospel Message and Hellenistic Culture* (Philadelphia: Westminster Press, 1973) pp. 418–9.

(4) Jaroslav Pelikan, *The Christian Tradition* (Chicago: University of Chicago Press, 1971) Vol. 1 pp. 148–151.

1-2-4 Satanás en el Pensamiento de Lactancio y Atanasio

En los siglos tercero y cuarto, Lactancio y Atanasio aparecieron como los principales pensadores cristianos respecto al Diablo. Ellos continuaron pugnando por justificar la creencia en un Diablo-ángel personal caído en contra de las obvias deficiencias del argumento. Al hacerlo, lograron acreditar aún más la idea acerca del Diablo, a veces retractándose o contradiciendo los argumentos de los "padres" anteriores, así como añadiendo sus propias variaciones sobre el tema.

Lactancia desarrolló especialmente la idea del dualismo hacia sus lógicas conclusiones. El dualismo era el error que recogieron los judíos en cautividad, lo cual influyó en la primera corrupción importante del concepto bíblico acerca del Diablo y Satanás. Ellos habían sido influenciados por la antigua idea persa de que hay un dios del mal, el cual de algún modo refleja y se mantiene en oposición independiente al Dios de amor. Esta idea quedó grabada en el judaísmo y con el tiempo se coló en el cristianismo primitivo (1). Lactancio estaba obsesionado con la idea y concluyó que Cristo y Lucifer eran ambos originalmente ángeles, compartiendo la misma naturaleza, pero Lucifer cayó "porque estaba celoso de su hermano mayor [Jesús]" (*Divine Institutes* 3.5). Esta idea encajaba con la creciente desviación de la posición bíblica de

que Jesús era el Hijo de Dios engendrado y como tal no tenía existencia personal en el cielo antes de su nacimiento. La totalidad de Hebreos 1 y 2 está dedicado a recalcar la superioridad de Cristo sobre los ángeles, y como él tenía que ser humano a fin de salvarnos; y que él era un ser humano y no precisamente un ángel porque vino a salvar a los seres humanos y no a los ángeles. Pero eso fue pasado por alto debido a la acuciante necesidad de explicar cómo Cristo y Lucifer eran de algún modo paralelos entre sí. Y, por supuesto, Lactancio creó otro problema para el cristianismo al afirmar que Cristo era de la misma naturaleza que Lucifer; porque si esa naturaleza era capaz de pecar y caer, entonces, ¿qué garantía hay de que algún día Cristo no pueda caer igualmente, y que la base total de nuestra salvación se desmorone? Los persas creían que el dios bueno siempre ganaría al dios malo; pero esa era su suposición. Si verdaderamente hay estos dos dioses, ¿por qué suponer que uno invariablemente va a ganar? La Biblia no sólo insiste en que esta teología es falsa (por ejemplo, Isaías 45:5-7); sino que si en verdad hay dos dioses, ¿por qué hacer la suposición *a priori* de que el dios bueno tiene que ganar? ¿Qué evidencia concreta hay para eso, más allá de la esperanza ciega?

Lidiando con el problema de explicar cómo la muerte de Cristo "destruyó" al Diablo, a pesar de que aparece vivo y activo, Lactancio enseñó que el Diablo caído en verdad había quedado mal herido por la muerte de Cristo, pero que él y sus ángeles estaban reuniendo a sus fuerzas para otro ataque. Esto va directamente en contra de la finalidad con la cual el cristianismo del Nuevo Testamento habla acerca de la victoria de Cristo y la "destrucción" del Diablo en Hebreos 2:14. La palabra griega *katargeo* traducida como "destruir" significa estrictamente "dejar inservible", y en otra parte del Nuevo Testamento se ha traducido como "anular", "abolir", "eliminar", "dejar sin efecto", etc. De este modo, Cristo "destruirá" al hombre de pecado a su regreso (2 Tesalonicenses 2:8), la muerte misma será "destruida" en su segunda venida (1 Corintios 15:26), Dios "destruirá" a los malvados en ese día (1 Corintios 6:13). Lactancio sostenía que la "destrucción" del Diablo por medio de la muerte de Cristo era una herida temporal, y que él finalmente sería destruido en la segunda venida de Cristo. Y sin embargo la evidencia bíblica es clara de que "destruir" significa dejar sin poder. No obstante, Lactancio quería entender que cuando Cristo "destruyó" al Diablo en la cruz, fue una victoria temporal, mientras que a su regreso el Diablo sería "destruido" completamente. ¡Y sin embargo la Biblia usa la misma palabra griega para describir ambas destrucciones! Pablo explica en Romanos 6:6 la destrucción del Diablo usando la misma palabra griega *katargeo*, cuando él habla acerca de cómo "el cuerpo del pecado es destruido" en la crucifixión de Jesús, y también cuando nosotros compartimos esto por medio de la "muerte" en el bautismo. Pero Lactancio estaba siguiendo una tradición que se resistía a abandonar la idea de que el Diablo existe como un ser personal; y por lo tanto se vio obligado a pasar esto por alto.

Atanasio se conoce más por lo que llegó a establecerse como el Credo de Atanasio, una declaración acerca de la trinidad. En otro lugar he argumentado por la deconstrucción de esta idea, junto con líneas similares mientras deconstruyo el mito del Diablo personal (2). Atanasio siguió las ideas de Lactancio acerca de que Jesús estuvo en el cielo con Lucifer al tiempo de la creación como parte del enorme dualismo que ellos estimaban que existía en el cosmos; y así esto se entremezcló con su pugna a favor de la [antibíblica] idea de un Jesús preexistente personalmente, quien de algún modo llegó a ser Dios. Como es el caso de tantos que han descendido teológicamente a callejones sin salida, Atanasio llevó la lógica a un punto inapropiado en vez de guiarse por las verdades bíblicas básicas. Él sostenía que la muerte de Jesús limpió el aire donde ahora vivían los demonios / ángeles caídos, y, por lo tanto, abrió físicamente una vía para que las [supuestas] almas inmortales encontraran el camino hacia el cielo (3). Todo esto no sólo era antibíblico, sino que refleja un literalismo que reduce a Dios a un ser atado a contingencias físicas sin poder hacer nada.

Resumiendo, esta clase de pensamiento surgió a partir de una básica falta de fe en Dios como el Todopoderoso, que no necesita construir puentes por sobre los problemas que los hombres han creado para él en la mente de ellos. Debe notarse que la idea de decir '¡Bendito seas!' [en los países de habla inglesa] cuando alguien estornuda se deriva de la idea de Atanasio de que los demonios pueden hacerse tan pequeños que entran en una persona por el aire literal. Comento el mal uso que Atanasio hace de la referencia de Pablo al "príncipe de la potestad del aire" en la sección 5-23. Debe notarse que en el siglo XVII Isaac Newton rechazó la idea popular acerca del Diablo y los demonios, y en su "Preguntas Paradójicas Respecto a Atanasio", Newton culpa a Atanasio de ser especialmente responsable de añadir esta falsa idea al cristianismo popular.

Sus puntos de vista acerca de Satanás condujeron a Atanasio a reducir el énfasis en la pecaminosidad. Colocó la culpa del pecado de Adán tan plenamente sobre Satanás, que concluyó que nosotros podemos vivir enteramente sin cometer pecados; él afirma que Jeremías y Juan el Bautista lo hicieron así, aun cuando ellos vivieron antes de la muerte de Cristo (4). Así que un error lleva a otro; al reducir el énfasis en el peso y seriedad del pecado humano, él le restó énfasis al significativo y crucial logro de la cruz. La perfección *no* era posible para aquellos que se hallaban bajo el antiguo pacto; si hubiese sido posible, entonces no habría habido necesidad del sacerdocio de Jesús; así razona Hebreos 7:11. En su celo por exculpar al pecado humano y echar toda la culpa a Satanás, Atanasio equivocó el objetivo; y sucede que este objetivo es el punto crucial del cristianismo. Y esta falta de énfasis en el pecado humano continuó en el pensamiento de posteriores "padres de la iglesia". Pelagio insistió en que los cristianos podían llegar a ser sin pecado: "Un cristiano es el que imita y sigue a Cristo *en todo*, que es santo, inocente, sin mancha, intachable, en cuyo corazón no hay mala intención... es un cristiano aquel que puede decir con razón, "No he perjudicado a nadie, he vivido con rectitud con todos" (5). Aunque éstos son todos ideales bíblicos, esta enfermiza santurronería está muy lejos de la desesperación de Pablo en Romanos 7, donde quizás el más grande de los cristianos admitió que constantemente hacía las cosas que odiaba hacer. Fue esta falta de énfasis en el pecado lo que resultó en que el cristianismo desarrolló una imagen de rostro pulcro, pío, hipócrita, santurrón, presumido, etc., y yo sostengo que esta trágicamente deformada versión del cristianismo empezó con una falta de énfasis en el pecado humano, y el entendimiento erróneo de la naturaleza del ser humano que se muestra en la defectuosa creencia acerca de Satanás.

Notas

(1) Hay una amplia literatura sobre cómo el dualismo persa influyó en el judaísmo, desde donde entró en el pensamiento cristiano. Véase, por ejemplo, Abraham Malamat, *History of the Jewish*

People (London: Weidenfeld, 1976) y John R. Hinnells, *Persian Mythology* (New York: Bedrick Books, 1985).

(2) Véase mi libro *The Real Christ*.

(3) Esta y otras referencias a Atanasio tomadas de Nathan K. Ng, *The Spirituality of Athanasius* (Bern: Lang, 2001).

(4) Citas en J.N.D. Kelly, *Early Christian Doctrines* (London: A.C. Black, 1968) p. 348.

(5) Citas en Kelly, *ibid* p. 360.

1-2-3 Satanás en el Pensamiento de Agustín

El gran adversario / Satanás para los primeros cristianos eran los sistemas romanos y judíos. El sistema judío llegó a su fin en el año 70 d.C., y la oposición romana cesó una vez que el imperio se convirtió al cristianismo bajo Constantino. La persecución visible de los cristianos cesó, en su mayor parte. La falta de adversarios visibles quizás

alentó al cristianismo popular a concluir que, por lo tanto, el adversario / Satanás era invisible y cósmico. Fue contra este escenario que se presentó Agustín.

La mente lógica y analítica de Agustín fue probablemente la mayor influencia en la codificación del pensamiento cristiano acerca del Diablo, y fijó en piedra la tradición para las futuras generaciones. Él se dio cuenta de la debilidad de la posición cristiana común respecto al Diablo, y más que ningún otro, rebuscó en las Escrituras en busca de apoyo para la idea. Él se enfocó en la profecía simbólica de Apocalipsis 12, en que inmediatamente anterior al regreso de Cristo habría una batalla entre Miguel y sus ángeles / seguidores, y el sistema simbolizado por "el dragón". Yo analizo el significado real de este pasaje más adelante, en la sección 5-32. Lo que Agustín seguramente pasó por alto deliberadamente fue el contexto básico de Apocalipsis 12; que esta es una profecía del futuro, y no una descripción de acontecimientos del pasado, al principio de la historia bíblica. Por supuesto, la obvia objeción es que al pueblo de Dios no se le informó nada en el relato del Génesis de ninguna batalla en el cielo, de una figura satánica, de ángeles caídos, etc. ¿Por qué habría ellos de esperar hasta el final mismo de la revelación bíblica para que se les dijera lo que pasó? Y en este caso, ¿cómo podría el conocimiento de estos supuestos acontecimientos llegar a ser tan fundament en el cristianismo, cuando por tanto tiempo el pueblo de Dios había vivido en ignorancia de tales sucesos? Sin desanimarse por nada, Agustín pugnó por su idea con insistencia, consciente o inconscientemente. Él presionó su idea hasta el punto que se dio la impresión de que era el ángel Miguel, y no Cristo personalmente, el que venció al Diablo; de este modo desestimando el enorme énfasis bíblico sobre el hecho de que fue el Cristo humano y no un ángel el que venció al Diablo, al pecado, a la muerte, etc.; la totalidad de Hebreos 1 y 2 pone énfasis en esto. La idea de Agustín llegó a tal extremo que después se desarrolló todo un culto de adoración a Miguel, en estudiada ignorancia de la advertencia de Pablo de no adorar a ángeles (Colosenses 2:18). En verdad en ese pasaje Pablo habla de la adoración a un ángel como el resultado de estar "vanamente hinchado por su propia mente carnal", en vez de apegarse a un entendimiento de Cristo como la suprema "cabeza" de todas las cosas. Quizás se debió a causa de que Agustín y otros equivocaron la definición bíblica del Diablo como "la mente carnal" que ellos llegaron a sus erróneas conclusiones. Pablo incluso parece sugerir que él vio este asunto como un medio de salvación, porque él dice que la adoración de ángeles "os priva de vuestro premio" (Colosenses 2:18). Y sin embargo, basado en *La Ciudad de Dios* y otros escritos de Agustín, el culto de adoración de Miguel y sus "ángeles" se propagó por toda la iglesia cristiana, como queda atestiguado por la construcción del Monte San Miguel en Francia y por incontables expresiones del culto en el arte, edificación y cultura cristianos.

La versión de Agustín del dualismo era que la humanidad pertenece al Diablo, y que somos manipulados por el Diablo y los demonios: "La raza humana es el árbol frutal del Diablo, de su propiedad, de la cual él puede coger su fruta. Es un juguete de los demonios" (1). La posición bíblica era radicalmente diferente. "Todas las almas son mías". Repetidamente se recalca la implicación de Dios como el creador de la humanidad: por lo tanto, somos suyos, no del Diablo: "Reconozcan que el Señor es Dios; él nos hizo, y somos suyos. Somos su pueblo, ovejas de su prado" (Salmos 100:3 NVI); "Porque él es nuestro Dios; nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano" (Salmos 95:7, citado en Hebreos 3:7 donde se aplica a la iglesia cristiana). La humanidad es de Dios, como lo es la totalidad de su creación; éste fue el mensaje que se enseñó a Job en los capítulos finales del libro, y el tema de tantos de los salmos. R. A. Markus señaló que el punto de vista de Agustín acerca de la humanidad, el cosmos, el mundo... estaba totalmente influenciado por la caída de Roma en el año 410 d.C. (2). Para Agustín, su mundo había llegado a ser oscuro y siniestro, las fuerzas del mal eran victoriosas; y de este modo su teología llegó a reflejar sus propios sentimientos y

experiencia, más bien que aceptar la verdad de la Biblia, por difícil que fuera que concordaran con nuestra actual experiencia de la vida.

Agustín estaba consciente del "difícil problema" acerca del origen último del mal y del concepto del pecado. Pero al igual que otros intentos de abordar esto, él sólo empujó el problema una etapa más atrás. Él culpó al pecado basándose en el hecho de que la humanidad tiene libre albedrío; y se resguardó a sí mismo diciendo que "La primera acción de un albedrío maligno debe ser incomprensible", la totalidad del problema es un misterio inexplicable, y todos los seres creados deben pecar inevitablemente (*La Ciudad de Dios* 12:15). Aunque, por supuesto, hay alguna verdad en el hecho de que los orígenes últimos del pecado como concepto son en verdad difíciles de articular, la idea de Agustín del "pecado inevitable" degradaba a la humanidad y la llevaba por conducto del calvinismo a la idea de que no somos más que miserables pecadores y que deberíamos sentirnos pésimo por nosotros mismos; preparando de este modo al rebaño de la iglesia popular para el abuso espiritual y psicológico que se ha practicado contra ellos desde aquel tiempo. Y la idea de que cualquier ser creado *debe* pecar es, por supuesto, un problema lógico para aquellos que creen que *todos* los ángeles fueron creados por Dios, pero que sólo *algunos* de ellos pecaron. ¿Por qué no pecaron *todos* ellos, si todos los seres creados deben pecar? Y, por supuesto, no hay absolutamente ninguna evidencia *a priori*, ni en las Escrituras ni en ninguna otra fuente, de la idea de que todos los seres creados *tienen que* pecar. ¿Y qué puede decirse de los animales, también ellos inevitablemente pecan?

Los comentaristas de Agustín no han sido lentos en recoger el hecho de que su razonamiento acerca del Diablo es profundamente contradictorio, como también lo es el pensamiento cristiano en general sobre el tema. Incluso en el capítulo 11 de *La Ciudad de Dios* leemos que el Diablo fue originalmente un pecador, y también que el Diablo fue originalmente bueno: "En un tiempo él estaba en la verdad, pero no perseveró" (*La Ciudad de Dios* 11:13 compare con 11:15). A pesar de afirmar que los ángeles y todos los seres creados deben inevitablemente pecar, Agustín nos asegura que "ningún nuevo Diablo volverá a surgir jamás de entre los ángeles buenos" (11:13). J. B. Russell comenta correctamente: "algunos de sus [de Agustín] argumentos eran débiles, incluso incoherentes. Esta debilidad plantea un problema enormemente importante acerca de la validez del proceso de formación del concepto [acerca del Diablo]. Si Agustín, siendo incoherente en un punto determinado, estableció la tradición a partir de ese punto, ¿qué tan válida puede ser la tradición? Ningún concepto que descansa en terreno movedizo puede perdurar" (3). Realmente no puede.

Agustín se metió en estos [y otros] líos intelectuales por haberse aferrado a la idea de que "Dios sólo hará el bien". Llegó incluso a razonar que en vista de que todas las cosas son de Dios, y que Dios no puede crear ningún mal, por lo tanto, el mal realmente no existe; es simplemente un estado de "no existencia", una carencia del bien: "El mal no es nada, ya que Dios hace todo lo que hay, y Dios no hace lo que es malo" (4). Agustín simplemente no podía asimilar las claras declaraciones bíblicas de que Dios es finalmente el autor del desastre /"mal" en este mundo. Por otra parte, ¿quién es el hombre para decir a Dios lo que él puede o no puede hacer? Además, nuestro entendimiento del "bien" es muy limitado. No somos más que niños muy pequeños, que lidian con el problema de que su punto de vista acerca del bien y el de su padre sencillamente no son lo mismo. Sugiero que nuestro problema para aceptar que Dios puede y de hecho efectúa el mal en el sentido de desastre, es porque intentamos juzgarlo como juzgaríamos a un hombre. No hay duda de que en este mundo existe el mal, permitido por un Dios todopoderoso, en cuyo poder está no permitirlo. Y la Biblia también enseña que cuando hay alguna calamidad en una ciudad, es porque seguramente el Señor la ha causado (Amós 3:7). Todo el cáncer,

persecución, asesinato, destrucción... él podría terminarlo en un momento. Pero, no lo hace. Y se nos deja deliberadamente para que lidiemos con el hecho que este Dios es el Dios de amor y de toda gracia. Si fuésemos a juzgar a un hombre que voluntariamente permitió el desarrollo de violaciones, asesinatos, destrucciones, y limpiezas étnicas en su país cuando estaba perfectamente en su poder detenerlas, nos sentiríamos muy justificados en condenarlo. Una y otra vez, los juicios por crímenes de guerra han llegado fácil y unánimemente a esta conclusión. Y así tendemos a juzgar a Dios como lo haríamos con un hombre, asumiendo que *nuestro* entendimiento del mal y su propósito está de algún modo a la par con el de Dios. Pero Dios es Dios, y en ese sentido no es un hombre. El desafío de la fe reside en lidiar con la idea de cómo él se expresa con nosotros, tener la humildad de aceptar la pequeñez de nuestro entendimiento, creer en él, y por medio del proceso de estas luchas llegar a conocerlo, amarlo y confiar en él aún más mientras aguardamos la venida final de su reino en esta tierra. Con mucha frecuencia, el concepto popular acerca del Diablo se ha creado y desarrollado a fin de proteger a Dios de la culpa por el origen del mal y de los desastres en nuestra vida. ¿Por qué hay esta necesidad? Porque este es quizás el mayor desafío práctico de fe en Dios. Si aceptamos esto, tenemos que hacer a un lado nuestro deseo de un Dios a nuestra imaginación, que actúe como nosotros pensamos que debería actuar; y aceptarlo a él y a su palabra por sobre nuestros propios entendimientos. Respecto a la declaración de Dios en Isaías 55, que sus caminos son más altos que nuestros caminos y sus pensamientos son infinitamente superiores a los nuestros, es necesario darle su total importancia; su concepto del bien y del mal es simplemente diferente y muy superior al nuestro, o incluso por sobre nuestra capacidad de comprenderlo. Job lidió con el problema en su totalidad, y la respuesta de Dios que se halla en Job 38 fue simplemente: "¿Quién es ese que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría?... ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házme saber, si tienes inteligencia". Para mí, las divagaciones de los "padres" consideradas hasta aquí en este capítulo son en verdad un oscurecimiento del consejo de Dios con "palabras sin sabiduría". La lección que he sacado de los fracasos de Agustín, y de todos los primeros "padres", es que nosotros simplemente tenemos que enfrentar el problema del pecado y del mal en la raíz; porque todo intento de eludirlo, desviarlo o evitarlo resulta en aún mayores complicaciones que son finalmente destructivas de una verdadera fe. Para mí, ninguna religión, conjunto de doctrinas, teología, llámese como queramos, vale mucho a menos que se enfrenten los problemas esenciales del pecado y del mal. El sostenido punto de vista que comúnmente sostienen los cristianos populares, grabado en piedra por Agustín, simplemente no resultará.

Notas

- (1) Peter Brown, *Augustine of Hippo* (London: Faber, 2000) p. 245.
- (2) R.A. Markus, *Saeculum: History and Society in the Theology of Augustine* (Cambridge: C.U.P., 1970).
- (3) J.B. Russell, *Satan: The Early Christian Tradition* (Ithaca: Cornell University Press, 1994 ed.) p. 218.
- (4) Citado en G.R. Evans, *Augustine on Evil* (Cambridge: C.U.P., 1982) p. 91.

1-3 Satanás en la Edad Media

El Creciente Acomodamiento al Paganismo

Al relacionarse el cristianismo con el paganismo durante siglos, recogió algunas de las ideas paganas locales. J.B. Russell resumió la situación en este período: "El concepto cristiano acerca del Diablo recibió influencias de elementos del folclore, algunos de las culturas mediterráneas más antiguas, y otros de las religiones celtas, teutónicas y eslavas del norte. Las ideas paganas penetraron en el cristianismo mientras que las ideas cristianas penetraron en el paganismo" (1). De este modo, el dios celta del inframundo, Cernuno, "el dios con cuernos", se asimiló fácilmente en el cristianismo, tal como la festividad pagana del 25 de diciembre fue adoptada como "Navidad". Los

dioses con cuernos de los escandinavos se podían comprar fácilmente con el Diablo; y de ahí la idea de que el Diablo tiene cuernos se hizo más popular en el arte cristiano [aunque no hay absolutamente ninguna relación bíblica acerca del Diablo con cuernos]. Hilda Davidson investigó cuidadosamente las creencias escandinavas acerca de la figura satánica y mostró extensamente cómo estas ideas fueron adoptadas por el cristianismo; en vez de presentar el llamado radical del evangelio y el reino de Dios tal como es, una visión del mundo fundamentalmente diferente (2). Una vez que se relacionó al Diablo con Pan, se le presentó con pezuñas, pelo de macho cabrío y una nariz larga. A Satanás no se le volvió a representar con cabello negro largo, sino más bien con pelo erizado como los dioses del mal de la Europa septentrional. De este modo, a los "conversos" al cristianismo se les permitía mantener algunas de sus ideas existentes, y éstas pronto llegaron a ser parte del tejido básico del "cristianismo" popular. Por ejemplo, los europeos del norte temían que los demonios entraran en una persona para impulsarlos a cubrirse la boca cuando bostezaban, y a temer estornudar ya que la inhalación del aire podría permitir que los demonios se precipitaran dentro de la persona. El cristianismo adoptó estas prácticas, añadiendo la frase "Dios te bendiga" cada vez que alguien estornudaba, en un intento por cristianizar la práctica.

La Influencia del Islam

Es evidente que el Corán recibió fuerte influencia tanto de los mitos hebreos como de los mitos del circundante Oriente Medio. El punto de vista islámico acerca del Diablo es muy similar al punto de vista del cristiano común, aunque expresado bajo nombres diferentes. El Corán enseña que Iblis [Satanás] cayó porque rehusó inclinarse ante el recién creado Adán. Esto está en desacuerdo con el relato bíblico, que no dice nada acerca de ningún Satanás en Edén ni en la totalidad del libro de Génesis. Pero la enseñanza coránica es muy similar a la forma en que los "padres" cristianos decidieron que Satanás envidiaba a Adán y "cayó" debido a su envidia y a su orgullo herido. Esto, a su vez, era un punto de vista influenciado evidentemente por la obra judía apócrifa titulada "Libros de Adán y Eva". Mi argumento de todo esto es que las creencias cristianas populares acerca del Diablo tienen similitudes más fuertes con los mitos judíos y los conceptos islámicos / paganos que con el relato bíblico.

Teología Medieval

Gregorio "el Grande" y otros continuaron lidiando con las contradicciones y problemas teológicos inherentes dentro de la creencia en un Satanás personal. Gregorio especialmente desarrolló la idea de que Satanás tiene poder sobre la humanidad porque Dios le dio esto a fin de castigarnos por nuestros pecados. De nuevo, esto plantea muchas preguntas. ¿Cómo puede alguien ser castigado por sus pecados entregándoseles a las manos de un ser que desea hacernos pecar todavía más. ¿Y cómo puede hacer esto un Dios cuya declarada mira es redimir a la humanidad del pecado? ¿Y por qué entonces Dios tuvo supuestamente que comprarnos al Diablo con la sangre de su Hijo? Y si esto ocurrió en la cruz, entonces, ¿cómo es que la humanidad se halla aún bajo el poder de "Satanás" tanto después de la crucifixión como antes de ella? En vista de que Dios tiene la presciencia definitiva, ¿por qué habría permitido que Satanás se saliera con la suya en todo esto? Me parece que todo esto erra el objetivo: el corazón de Dios se rompe por *nuestros* pecados, por nuestro libre albedrío por el cual nos alejamos de él; y no porque algún dios rival lo venza temporalmente.

Anselmo continuó los tortuosos argumentos. Desesperado por evitar aceptar a Dios como el autor del mal, él continuó culpando de esto al Diablo, pero lidiaba con el pensamiento de por qué Dios permitía que el Diablo pecara. Anselmo afirmaba que

Dios ofreció la gracia al Diablo, pero que éste la rehusó. Y sin embargo, debido a la presciencia definitiva de Dios, esto de nuevo sólo lleva a la pregunta sobre los orígenes una etapa más atrás; ¿por qué permitió Dios que eso sucediera, y de dónde obtuvo el Diablo el impulso para rehusar la gracia?

Tomás de Aquino lidió con los orígenes del pecado y del mal, enseñando que el pecado y el mal sólo están en la acción, y por lo tanto Dios no fue la fuente del pecado al proporcionar a la gente el libre albedrío. Aunque es la mente humana la que ejerce el libre albedrío otorgado por Dios, la cual es en verdad la fuente bíblica del pecado, el celo de Aquino por distanciar a Dios de cualquier cosa negativa lo llevó a negar el ABC de la enseñanza de Cristo en el Sermón del Monte (Mateo 5-7). Porque ahí, con bastante claridad, el manifiesto completo de Jesús se basó alrededor del tema que el pecado *no* sólo ocurre en la acción sino también en los pensamientos. De nuevo, Aquino siguió la tendencia cristiana usual de ignorar el enorme énfasis bíblico en que el pecado ocurre en el corazón, y de ahí la necesidad de controlar la mente en vez de tan sólo vitorear al lado de Dios en algún conflicto cósmico que observemos desde la tierra.

Arte Cristiano

La Edad Media contribuyó al desarrollo de la imagen de Satanás por medio de difundida representación de él en formas de arte, haciendo la idea visual y de este modo más generalizada. La dificultad e incomodidad que enfrentaban los cristianos corrientes al tratar con la idea del Diablo se refleja en cómo los escritos y el arte cristianos han representado a Satanás, Lucifer, etc. Por ejemplo, a medida que el imperio romano se desintegraba, la literatura cristiana corriente llegó a presentar al Diablo como crecientemente siniestro y maligno, quizás reflejando el creciente sentido del mal y del desastre que estaba envolviendo al imperio. Se ha señalado que dondequiera que hubo hambruna y plagas en la Europa Medieval, las imágenes de Satanás y el infierno se hacían más aterradoras en la literatura y arte cristianos (4). J. Zandee observa además cómo en Egipto el cristianismo cóptico incorporó las ideas religiosas circundantes en la imagen cristiana del Diablo; por ejemplo, los demonios llegaron a tener "cabezas de animales salvajes, con lenguas de fuego saliendo de su boca, con dientes de hierro" (5). Otra investigación ha mostrado que la misma mezcolanza de ideas paganas acerca del Diablo ocurrió en el cristianismo europeo. Y a medida que el tiempo seguía avanzando, se llegó a hablar del Diablo no tanto como un ser físico, sino como un ser de "espíritu" no bien definido, fantasmal. J. B. Russell del mismo modo resume como las representaciones visuales de demonios cambiaron con el tiempo; indicando de nuevo que ellos "existen" en las cambiantes percepciones de la gente en vez de reflejos directos de lo que la Biblia dice: "En el arte bizantino, los demonios son generalmente antropomórficos, luciendo como ángeles... negros, ocasionalmente con cuernos o una cola... En los siglos decimoquinto y decimosexto un cambio radical de humanoides a monstruos ocurrieron en Grecia, Rumania y Rusia, cuando los demonios asumieron formas crecientemente bestiales... ovejas, perros... cerdos" (6). Él también observa que "la serpiente con rostro humano aparece en el arte de muchas culturas; semejante representación parece haberse hecho común en el arte cristiano en el siglo decimotercero" (7). El sentido de todo esto es que la historia del arte refleja como los conceptos "cristianos" acerca del Diablo estaban influenciados por el paganismo y por los acontecimientos sociales circundantes, más bien que por el estudio bíblico.

Las obras ilustradas de Dante fueron quizás las más influyentes en fijar la idea de un Satanás personal en la mente de la gente. Habiéndose alejado de la sencilla ecuación bíblica del infierno con el sepulcro, Dante decidió que si hay grados de ángeles pecadores, entonces debe haber grados de infierno con los cuales castigarlos. Por

supuesto, Satanás se hallaba ubicado en el centro mismo del infierno, encarcelado en la oscuridad y en el hielo. Por supuesto, para cualquier mente reflexiva, que el infierno sea un lugar de oscuridad y hielo contradice la idea popular de que era un lugar de fuego. Las contradicciones dentro de las imágenes de Dante acerca del infierno y Satanás realmente se acumulan; él decidió que Satanás debe haber aterrizado en algún lugar cuando llegó a la tierra, y sugirió que los cráteres y depresiones de la superficie de la tierra fue donde habían aterrizado los ángeles caídos. Las monstruosidades del *Infierno* de Dante son rechazadas hoy por probablemente la mayoría de las personas, incluyendo a quienes creen en un Satanás personal. Y sin embargo se aferran a los mismos errores acerca de los ángeles caídos, a un Satanás que fue literalmente arrojado del cielo a la tierra, etc., que él cometió. Así que, ¿por qué entonces deberían pensar que las ideas de Dante son tan erróneas? ¿Tienen ellas mejores respuestas a las preguntas que él trató de abordar; por ejemplo, en qué parte de la tierra aterrizaron Satanás y los ángeles, adónde fueron, etc., ?

Demonización

La Edad Media vio la continua utilización del Satanás personal y el mito del combate cósmico a fin de demonizar a la gente; judíos y musulmanes fueron demonizados como culpables de estar en liga con Satanás; el antisemitismo, las cruzadas y guerras contra musulmanes, etc., todo se justificaba con la idea de que eran de "Satanás", y así de alguna manera se justificaba cualquier abuso. Se afirmaba que Satanás mató a Jesús, pero los judíos mataron a Jesús, de modo que judíos = Satanás y deberían ser destruidos. Se hizo una conveniente conexión entre el estereotipo de judíos con nariz alargada y los dioses paganos del mal que también tenían la nariz alargada (véase Fig. 4). Aquí es donde la teología de escritorio pasa a la práctica. El énfasis bíblico es que Jesús destruyó a Satanás en la cruz (Hebreos 2:14), y no a la inversa, y que nadie tomó su vida de él, pues él la puso por amor a nosotros (Juan 10:18). Esta utilización del mito del combate cósmico para demonizar a las personas condujo al asesinato de cientos de miles de personas en la Edad Media en la locura por la cacería de brujas que estalló en Europa. De cualquier catástrofe se culpaba a Satanás, y por lo tanto se tenía que buscar y matar a sus agentes en la tierra. Y cualquiera que fuese física o teológicamente un poco "diferente" a los demás se suponía que era uno de los representantes de Satanás en la tierra.

A mí me parece que nada ha cambiado esencialmente; nuestra raza parece incurablemente transferir la culpa y el mal a nuestros oponentes. Algunos musulmanes demonizan a los Estados Unidos como "el gran Satanás", y los cristianos occidentales hacen lo mismo con los musulmanes. Más que hacer frente a nuestro propio pecado personal, la humanidad busca afanosamente proyectar el mal a otros, a judíos, católicos, comunistas, rusos, árabes, negros, blancos... cuando la raíz de toda crueldad, el defecto fundamental, se halla dentro del corazón humano de cada uno de nosotros (Marcos 7:15-23).

Notas

- (1) J.B. Russell, *Lucifer: The Devil in the Middle Ages* (Ithaca: Cornell University Press, 1992) p. 62.
- (2) H.R.E. Davidson, *Scandinavian Mythology* (London: Hamlyn, 1982) pp. 94–96; H.R.E. Davidson, *The Lost Beliefs of Northern Europe* (London: Routledge, 1993).
- (3) La fusión del dios pagano Pan con el concepto popular del Diablo está investigado detalladamente en P. Merivale, *Pan the Goat-God* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1969).
- (4) Véase R. Emmerson, *The Antichrist in the Middle Ages* (Seattle: University of Washington Press, 1981) chapter 4.
- (5) J. Zandee, *Death as an Enemy* (Leiden: Brill, 1960) p. 329.
- (6) J.B. Russell, *Lucifer: The Devil in the Middle Ages* (Ithaca: Cornell University Press, 1992) p. 49.
- (7) *ibid* p. 211.

1-4 Satanás desde la Reforma en adelante

La Reforma condujo a la división entre el cristianismo protestante y católico. Esta división fue enconada, y cada bando demonizaba afanosamente al contrario, acusándolo de estar en liga con un Diablo sobrehumano, porque estaban convencidos de que Dios estaba de su lado, y por lo tanto sus enemigos eran del Diablo. Esto justificaba toda manera de guerra, persecución y demonización. Los protestantes insistían en que el Papa era el Anticristo, mientras que los católicos hablaban de exorcizar a los demonios del protestantismo. Martín Lutero, líder de la Reforma, estaba obsesionado con el tema del Diablo, arrojándole tinta, expulsando gases para ahuyentarlo, y siempre afanado por descargar su obsesión por el Diablo en función de su demonización de los católicos (1). Significativamente, incluso Lutero reconoció que el pasaje acerca de una "batalla en el cielo", que se menciona en Apocalipsis 12, no se refería a nada que haya ocurrido en el Edén, sino más bien era una descripción de la persecución de los cristianos por parte de sus enemigos. Lutero creía la idea común de que Satanás fue arrojado del cielo al Edén, pero reconocía que Apocalipsis 12 no podía usarse para apoyar la idea (2). Examinamos Apocalipsis 12 más detalladamente en la sección 5-32. La respuesta católica no fue menos obsesiva; el catecismo de Canisio, una respuesta católica al *Catecismo Mayor* de Lutero de 1529, menciona a Satanás más a menudo de lo que lo hace Jesús (67 veces comparado con 63 veces) (3). El Concilio de Trento culpó al protestantismo en cuanto al Diablo.

Calvino y los reformadores protestantes posteriores continuaron la obsesión de Lutero por el Diablo. Al igual que los escritos judíos apócrifos examinados en la sección 1-1-2, Calvino reinterpretó pasajes básicos de la Biblia para hacerlos referirse al Diablo, cuando el texto bíblico mismo no dice nada acerca del Diablo. De este modo, Éxodo 10:27; Romanos 9:17, etc., dejan en claro que Dios endureció el corazón de Faraón; pero Calvino afirmó que "Satanás confirmó [a Faraón] en la obstinación de su pecho" (*Institutos de la Religión Cristiana* 2.4.2-5, Comentario de Mateo 6:13). Tan obsesiva era la creencia en el Diablo que llegó a ser una doctrina absolutamente fundamental tanto para católicos como para protestantes. G. H. Williams documenta la persecución unida de católicos y protestantes contra los anabaptistas italianos en los alrededores de Venecia, porque éstos negaban tanto la existencia de un Diablo sobrehumano como de la Trinidad (4). Es significativo que estas dos falsas doctrinas tiendan a mantenerse unidas; veremos más adelante que Isaac Newton terminó negando ambas. Examinaremos las conexiones lógicas entre ellas en el capítulo 6. Los anabaptistas italianos fueron precursores de los protestantes en contra de la doctrina tradicional acerca del Diablo, la que examinamos en la sección 1-5.

El surgimiento de la nación-estado condujo a un espíritu de conflicto y guerra, a menudo entre naciones nominalmente cristianas; la evidencia reflejada en el arte y la iconografía del período demuestra lo popular que era el uso de la imagen del Diablo a fin de demonizar a la oposición. El espíritu de la época condujo a la cacería de brujas, durante la cual más de 100.000 personas fueron asesinadas durante los siglos 16 y 17. Cualquiera que se viera diferente a la sociedad era demonizado. El enorme interés en el Diablo en este período se refleja en las muchas obras teatrales y novelas acerca de él en el tiempo; no menos las populares leyendas e historias acerca de Fausto y Mefistófeles.

Con el tiempo, despertó el período conocido como el Siglo de las Luces, junto con el reconocimiento de que el derramamiento de sangre de la "cacería de brujas" realmente tenía que terminar. Los católicos empezaron a recalcar su idea de que la naturaleza humana es buena y perfectible; de nuevo, minimizando el pecado y la lucha de la persona en contra del mal. Los protestantes alemanes como Schliermacher se

enredaron en un deseo de una explicación racional, sin duda influenciados por la revolución científica que estaba en curso. Él concluyó que desviar la culpa de la humanidad a Satanás no explica nada, recalcando que es ilógico creer que un Diablo pueda de algún modo frustrar los planes de Dios; y de ahí que llegara a rechazar la noción de un Diablo sobrehumano (*The Christian Faith* 1.1.1.2). Soren Kierkegaard siguió la tendencia, argumentando que la idea de un Diablo sobrehumano trivializaba la importancia personal del problema del pecado y el mal. Shelley igualmente se acercó a la verdad cuando preguntó: "¿Qué necesidad tenemos de un Diablo cuando tenemos a la humanidad?" (5).

Los autores rusos clásicos, especialmente Dostoievski, estaban profundamente interesados en el tema del mal y del pecado. *The Possessed*, o *The Devils*, de Dostoievsk, tratan de la lucha dentro de Nikolaj Stavrogin entre hacer el mal y aceptar la culpa, al mismo tiempo batallando con el autoengaño. Este era el entendimiento de Dostoievski acerca de Satanás. Cuando se le preguntó si el Diablo realmente existe, Stavrogin replica: "Lo veo tan claramente como lo veo a Ud. ... y algunas veces no sé quien es real, él o yo" (6). El mismo tema se desarrolla en el magnum opus de Dostoievski, *Los Hermanos Karamazov*. En el capítulo 5, Iván explica a Aliocha que el hombre ha "creado" [al Diablo], él lo ha creado a su propia imagen y semejanza" (7). Iván llega a la conclusión de que el Diablo es él mismo, "pero sólo un lado de mí" (775). En otras palabras, el verdadero Diablo no es más que una proyección del subconsciente de Iván.

Dicho todo esto, por consolador que sea saber que otras mentes han llegado a la misma conclusión que yo, es aparente que la creencia en un Satanás personal persistía, y que, en la práctica, la sociedad rehusaba asumir una seria responsabilidad de su propia conducta y pecaminosidad. Las dos guerras mundiales del siglo XX y la senda de la autodestrucción global en la cual la humanidad está ahora firmemente embarcada indica con bastante claridad que el punto de vista *bíblico* acerca de Satanás, el pecado y el mal no fue captado ni aceptado, incluso si en algunas mentes el mito pagano de un Satanás personal sobrehumano fuera verdaderamente rechazado. El bien y el mal han sido reducidos a fenómenos psicológicos, siendo el "pecado" virtualmente nada más que un concepto histórico. Los círculos intelectuales occidentales son muy propensos a enfrascarse en interminables manías intelectuales y teológicas; y el rechazo del mito de un Satanás sobrehumano, aunque correcto y bienvenido, no es suficiente para deconstruir una creencia errónea; el verdadero entendimiento se debe comprender y vivir.

Notas

(1) Todo esto está documentado detalladamente en J.M. Todd, *Luther: A Life* (New York: Crossroads, 1982).

(2) Referencias en S.P. Revard, *The War in Heaven* (Ithaca: Cornell University Press, 1980) p. 109.

(3) J. Delumeau, *Catholics Between Luther and Voltaire* (London: Burns & Oates, 1977) p. 173.

(4) G.H. Williams, *The Radical Reformation* (Philadelphia: Fortress, 1962) pp. 202,562.

(5) Shelley, *Defence of Poetry* (Indianapolis: Bobbs-Merrill, 1965) p. 60.

(6) Feodyor Dostoevsky, *The Possessed*, traducido por R. Pevear and L. Volokhonsky (London: Random House / Vintage, 2005) p. 697.

(7) Feodyor Dostoievski, *The Brothers Karamazov*, traducido por R. Pevear and L. Volokhonsky (New York: Farrar, Straus, and Giroux, 1990) p. 283.

1-4-1 Satanás en el *Paraíso Perdido*

La obra *Paraíso Perdido*, de John Milton, con sus gráficas representaciones de un Satanás rebelde que es arrojado del cielo a la tierra, popularizó considerablemente la imagen de un Satanás personal. Las imágenes visuales evocadas por el poema de

Milton permanecen de manera significativa en la mente de muchos hasta este día, incluso si ellos mismos no han leído este poema épico. Pero su influencia ha sido tal en los últimos cien años que muchos han llegado a suponer que esto es realmente un reflejo de la enseñanza bíblica. Enfrentémoslo: la gente adopta sus ideas religiosas principalmente de la cultura popular, lo que ven en el arte, lo que escuchan en la calle, lo que otros conversan... más bien que leyendo libros de teólogos y de estudiantes bíblicos. No hay ninguna duda que el arte desempeñó un papel altamente significativo en fijar la idea de un Satanás personal en la mente de la gente; y el *Paraíso Perdido* desempeñó una parte importantísima en esto (1). Milton mismo admitió que él escribió el poema [entre otras razones] a fin de "justificar los caminos de Dios a los hombres" (1.26). Y este es un tema reiterado que encontramos en toda la historia de la idea de un Satanás personal. Es como si los hombres sintieran que tienen que pedir disculpas por la existencia de Dios, así como buscan de algún modo evitar el difícil hecho que la Biblia enseña que es sólo Dios quien finalmente permite el mal en la vida humana.

Pero hay otro aspecto de Milton. Debe recordarse que Milton rechazó muchas doctrinas "cristianas" oficiales; por ejemplo, la trinidad, el bautismo de niños pequeños, y la inmortalidad del alma, y despreció al clero pagado (2). Como hacemos notar en la sección 1-5, Isaac Newton llegó a idénticas conclusiones, y su rechazo de esos mismos dogmas prevalecientes lo llevaron asimismo a rechazar la idea popular de un Diablo personal, y a redescubrir la definición bíblica de Satanás como simplemente un "adversario", con especial referencia al adversario de la tentación y del pecado humano. Por lo tanto, podemos razonablemente, especular que Milton hizo lo mismo. John Rumrich ha desarrollado esta posibilidad extensamente, llegando a la sugerencia que en realidad la totalidad de *Paraíso Perdido* es el medio de Milton para burlarse de los extravagantes requerimientos del mito de un Diablo personal, llevando la idea completa a sus lógicas conclusiones. De ahí que Rumrich pida una radical reinterpretación de lo que realmente trata el libro *Paraíso Perdido* (3). Después de todo, hay un inmenso contraste entre el enorme poder e inteligencia del supuesto Diablo y su comportamiento tan torpe, al [supuestamente] cometer los pecados de envidia y orgullo, lo que de este modo lo llevó a su caída. Sin duda, una criatura altamente inteligente no habría caído en un pecado tan simple.

El tratado teológico de Milton, *De Doctrina Cristiana*, cita Isaías 45:6, 7 ("Yo Jehová, y ninguno más que yo, que formo la luz y creo las tinieblas") como evidencia en contra tanto de una trinidad de dioses como un Diablo personal. Milton concluyó: "Estas palabras excluyen la posibilidad, no sólo de que haya cualquier otro Dios, sino también que haya cualquier persona, de cualquier clase, igual a él; ... es intolerable e increíble que un poder maligno fuera más fuerte que el bien y que desafíe al poder supremo" (4). En ese tratado, Milton también elogia la declaración de George Herbert que "los diablos son nuestros pecados en perspectiva", y durante todo su intento por una teología sistemática en el libro, Milton nunca dice realmente que él está de acuerdo con la idea popular acerca de Satanás. Hemos mostrado en otro lugar de este libro que la idea del cristiano común acerca de Satanás se derivó de un punto de vista judío equivocado acerca de Satanás, lo que a su vez había sido influenciado por las culturas circundantes con las cuales ellos se mezclaron. Uno se pregunta si Milton reconoció eso por la manera en que él nombra al gabinete de Satanás a semejanza de los títulos de los dioses en los cuales creían las naciones que tanto influyeron en Israel: Moloc, Quemos, los Baales, Astoret, Asorted, Astarté, Tamuz, Dagón, Rimón, Osiris, Isis, Horus, Belial, etc. Como estudiante bíblico, sin duda Milton estaba plenamente consciente de que la Biblia menciona a estos dioses y los define como "no dioses", como inexistentes.

Todos estos puntos palidecen hasta la insignificancia ante el sencillo hecho que en su *De Doctrina Cristiana*, y en los comentarios de los eruditos mencionados en la nota (2),

Milton rechaza la idea de las almas inmortales y entiende al infierno como el sepulcro, como nosotros lo hacemos en la sección 2-5. Sin embargo, los primeros dos libros de *Paraíso Perdido* tratan totalmente acerca del concepto popular acerca del infierno como un lugar de tormento. Milton nos da una gira guiada, por así decirlo, por nueve supuestos círculos del infierno. ¿Cómo hemos de armonizar esta diferencia entre su poesía y sus creencias teológicas personales? La obvia conclusión seguramente sería que él está sobre-coloreando el concepto popular acerca del infierno de una manera sarcástica, como si dijera: 'si este lugar realmente existe, bueno, ¿es así como se supone que es?'. De este modo, él está mofándose de la idea popular llevándola a sus lógicas conclusiones; y es probable que haya hecho lo mismo con los temas afines acerca de Satanás. Debe entenderse que apartarse de la posición doctrinal de la iglesia popular en aquellos tiempos era un asunto riesgoso; tenía que hacerse discretamente, especialmente para personas de cualquier posición en la sociedad como Milton y Newton. Este hecho, al menos así yo lo creo, hace más probable que Milton estaba exagerando y desarrollando las extravagantes implicaciones acerca de Dios como si estuviese librando una batalla con un ángel, a fin de mostrar al lector reflexivo lo errónea que era esa idea. Stanley Fish argumenta que era una característica de Milton escribir de una manera altamente engañosa, usando su habilidad como autor para mostrar que el significado que él ha dado a algunas frases es en realidad todo lo opuesto (5). Un ejemplo es la forma en que Milton promueve una de los "difíciles aspectos" del mito del Diablo: Si Adán pecó, pero pudo arrepentirse, ¿por qué no pudieron arrepentirse Satanás y los supuestos ángeles caídos? De este modo, Milton observa: "Por lo tanto, el hombre hallará gracia / el otro [es decir, Satanás] ninguna" (3.131). Esta es una de las muchas contradicciones que he enumerado en la sección 3-2 como ejemplos de la masa de problemas lógicos y bíblicos creados por la idea de un Satanás personal. A veces, parece casi sarcástico respecto a la existencia de Satanás como el monstruo marino "Leviatán" del libro de Job. El libro 1.192-212 presenta a esta bestia como un mito en el que creen los marineros, los cuales a veces chocaban con él, suponiendo que era una isla, y arrojaban el ancla "en su escamoso pellejo" -- "de volumen tan enorme como el que las fábulas describen de tamaño monstruoso" (1.196.197). Pero esto puede ser más que sarcasmo; Milton postula aquí que Satanás es "tan enorme" como las fábulas lo pintan que es. Milton pudo estar diciendo: '¿Es esta, entonces, la criatura a la que sus fábulas nos llevan a creer?'. En línea con esto, considere las conexiones entre Milton y Dante que han sido investigadas y analizadas por muchos eruditos. Las similitudes entre el *Paraíso Perdido* de Milton y *La Divina Comedia* de Dante son evidentes. Quizás hay una investigación esperando que se haga respecto a si Dante no estaba también usando un elemento de sarcasmo en su presentación de Satanás; después de todo él titula su obra como "La Divina Comedia", como si no quisiera que las imágenes que él pintó se tomaran literalmente.

En tiempos más recientes, los escritores soviéticos que querían criticar al sistema, o aquellos que viven en cualquier régimen represivo, siempre escribieron de una manera tal que en la superficie parecía que estaban apoyando la línea del partido; sólo los reflexivos captaban que en realidad el sub-texto de su obra era una violenta negación de todo ello. Parece probable que Milton estaba haciendo lo mismo. Y sin embargo, el hecho es que la mayoría de la gente lee literatura y ciertamente recibe cualquier clase de arte a un nivel superficial; a menudo "no captan" lo que el artista está tratando realmente de comunicar. Y de este modo, las imágenes de Satanás que es lanzado por sobre las almenas del cielo permanecen en la conciencia popular como resultado de la historia épica y gráfica de Milton acerca de "Satanás". Como concluye Neil Forsyth: Tan apremiante es el carácter de Satanás en *Paraíso Perdido* que generaciones de lectores ingleses, conociendo a su Milton mejor que a su Biblia, han supuesto que el cristianismo enseña una compleja historia acerca de la caída de los ángeles después de una guerra en el cielo, y han quedado sorprendidos de no hallar

ninguna mención acerca de Satanás en el libro de Génesis" (6). G. B. Cair concluye igualmente: "La Biblia no dice nada de la caída de Satanás que es familiar para los lectores de *Paraíso Perdido*" (7). Si estas autoridades concuerdan o no, no es por supuesto el objetivo; pero yo hago referencia a ellas para mostrar que la tesis desarrollada en todo este libro no es original, y que muchos respetados eruditos y pensadores han llegado a similares conclusiones.

Milton, Goethe y Mary Shelley

Veo una similitud entre el enfoque de Milton y el de J. W. von Goethe en su *Fausto*. El Diablo de Goethe, Mefistófeles, ha llegado a ser una imagen sumamente influyente en la mente de muchos que creen en un Satanás personal. Pero Goethe "siempre negó vehementemente la existencia literal del Diablo de los cristianos" (8). Él saca a la superficie la tensión que hay entre las ideas acerca de que siempre se hará la voluntad de Dios y la supuesta existencia de Satanás: "Él es una invitación al lector a enfrentar la multiplicidad de la realidad" (9). Pero, al igual que Milton, yo sugiero que la presentación de Goethe de un Diablo personal es demasiado convincente para el lector superficial y para aquellos que nunca leyeron el libro, pero que están influenciados por las imágenes que aparecen en él.

Lo mismo va para el *Frankenstein* de Mary Shelley. Su esposo Percy Shelley se había mofado abiertamente de la idea de un Diablo sobrenatural, como comentamos en la sección 1-4. Y Mary Shelley claramente tiene una intención irónica en su novela; la fuente del mal se presenta en los humanos que crearon al monstruo Frankenstein más bien que en el monstruo mismo. Significativamente, ella retrata a su Frankenstein enseñándose a sí mismo a leer en *Paraíso Perdido*, como si ella reconociera hasta qué punto el poema épico de Milton había influenciado la percepción del Diablo como un monstruo grotesco; según Mary Shelley, *Paraíso Perdido* había influenciado incluso en su propia percepción acerca de Satanás.

Milton, T.S. Eliot y los Cristadelfianos

Los cristadelfianos, junto con su complemento 'Carelink Ministries', son la única denominación de un tamaño significativo que formalmente rechazan la existencia de un Satanás sobrehumano como un artículo de fe. Sus creencias se resumen en su folleto *La Declaración*. La siguiente anécdota personal de Ted Russell, ex profesor de inglés en la Universidad de Sydney occidental, Australia, es una interesante confirmación de lo que hemos sugerido hasta ahora: "Hay algo interesante acerca de John Milton que tiene que ver con los cristadelfianos. Cuando estuvimos en Birmingham en 1956, hicimos una pregunta a John Carter [difunto editor de la revista *The Christadelphian*]. Habíamos ido a visitar la cabaña de Milton en Buckinghamshire: "Por qué la repisa que hay sobre la chimenea en la cabaña de Milton tiene una placa de bronce que contiene las palabras 'John Milton... una especie de cristadelfiano', que se atribuyen a T. S. Eliot? No había cristadelfianos en los días en que fueron escritas". "Ah, sabemos de eso", dijo John Carter "Estamos conscientes de que John Milton tenía las mismas ideas que tenemos nosotros acerca de Satanás y de muchas otras cosas. Milton era una especie de cristadelfiano, porque él creía como nosotros, y en realidad hay mención de él y de ese hecho en la contratapa interior de *La Declaración*". El punto no es tanto que nosotros reconozcamos a Milton o no, sino que T. S. Eliot reconoció la conexión entre Milton y los cristadelfianos. Es por eso que T. S. Eliot al estudiar y entender la poesía de Milton como figurada y no literal, se dio cuenta de las verdaderas creencias religiosas sobre el tema en *"Paraíso Perdido"* y entendió que él era "una especie de cristadelfiano", aunque Milton vivió 200 años antes de que se formaran los cristadelfianos" (10).

Notas

- (1) Véase Luther Link, *The Devil: The Archfiend in Art* (London: Reaktion Books, 1995).
- (2) Según se halla documentado en Stephen Dobranski y John Rumrich, *Milton and Heresy* (Cambridge: C.U.P., 1998). En cuanto a las ideas antitrinitarias de Milton, véase Michael Bauman, *Milton's Arianism* (Bern: Lang, 1987) y W. B. Hunter, C. A. Patrides and J.H. Adamson, *Bright Essence: Studies in Milton's Theology* (Salt Lake City: University of Utah Press, 1971).
- (3) John Rumrich, *Milton Unbound: Controversy and Reinterpretation* (Cambridge: C.U.P., 1996).
- (4) Tomado de *The Complete Prose Works of John Milton* editadas por Maurice Kelley (New Haven and London: Yale University Press, 1982) Vol. 6 pp. 300, 131.
- (5) Stanley Fish, *Surprised by Sin* (London: Macmillan, 1997) p. 215.
- (6) Neil Forsyth, *The Satanic Epic* (Princeton: Princeton University Press, 2003) p. 66.
- (7) G.B. Caird, *The Revelation* (London: A.,C. Black, 1984) p. 153.
- (8) J.B Russell, *The Devil* (Ithaca: Cornell University Press 1977) p. 158.
- (9) Véase J.K. Brown, *Goethe's Faust: The German Tragedy* (Ithaca: Cornell University Press, 1986).
- (10) Email recibido de Ted Russell, 1/1/2007.

1-5 Los Objetores: Resistencia al Concepto Popular Acerca del Diablo

Las conclusiones bíblicas de mi capítulo siguiente son que las palabras "Satanás" (adversario) y "Diablo" (calumniador, falso acusador) son simplemente palabras que se pueden usar en las Escrituras sin ninguna connotación negativa, y que a veces se refieren esencialmente al mayor "adversario" que enfrentamos, a saber, el pecado. Además, la idea de un Satanás personal, un ángel caído, sencillamente no se encuentra en el texto bíblico. Sólo el estudio bíblico es la base de mis conclusiones, y espero mantenerlas incluso si el mundo entero está contra mí. Para muchos lectores estas conclusiones serán sorprendentes y preocupantes. Pero debe entenderse que disto mucho de ser el único en haber llegado a este entendimiento. Muy conocidos escritores y pensadores cristianos han llegado precisamente a las mismas conclusiones.

En realidad, siempre ha habido protesta por el punto de vista popular. David Joris en el siglo XVI fue un notable ejemplo de rechazo a la creencia en un Diablo personal, junto con otros, especialmente entre los anabaptistas (1). En el siglo XVII hubo un grupo completo de semejantes pensadores: Jacob Bauthumley, Lodowick Muggleton, Anthonie van Dale, Thomas Hobbes [en *Leviathan*, 1651], Balthassar Bekker [en *The World Bewitched*, 1693] y otros. Isaac Newton empezó creyendo en el punto de vista oficial acerca del Diablo, pero con el tiempo [junto con su rechazo a la trinidad, al bautismo por aspersión a los niños pequeños y a la inmortalidad del alma], llegó a rechazarlo. Frank Manuel comenta: "El Diablo parece haber sido metamorfoseado en un símbolo de las pasiones de la carne, y su realidad se hace mucho más cuestionable" (2). El notable erudito seguidor de Newton, Stephen Snobelen, desde entonces ha confirmado esto en numerosos artículos, basados en la más reciente publicación de más manuscritos teológicos de Newton. Él también ha sacado a luz que Newton llegó a entender a los demonios no como seres literales, sino más bien como un ejemplo de cómo en el Nuevo Testamento se usa el lenguaje de la época; en este caso, para describir a aquellos que se hallaban afligidos por alguna enfermedad mental. Joseph Mede, en su *Apostasía de los Últimos Tiempos*, defendía la misma conclusión. Yo hago referencia en la sección 1-4-1 que quizás incluso Milton mismo en realidad no sostenía la idea tradicional, y de hecho (cuando se le interpreta adecuadamente) está ridiculizando la idea en su totalidad como absurda. El siglo XVIII vio similares protestas; por ejemplo, de Arthur Ashley Sykes y Richard Mead. También el siglo XIX, con John Simpson [*The Meaning of Satan*, 1804, (3)], John Epps [*The*

Devil, 1842], John Thomas [*Elpis Israel*, 1848], Robert Roberts [*The Evil One*, 1882], y otros.

Separado de los dogmas y tradiciones del viejo mundo, y aún manteniendo una ferviente fe en el cristianismo bíblico, en el siglo XIX hubo muchos inmigrantes llegados a los Estados Unidos que empezaron a escudriñar las Escrituras buscando la verdad. Después que se publicó la primera edición de este libro, un amigo canadiense dirigió mi atención a un libro de Walter Balfour, publicado en Charlestown en 1827 (4). Ese extenso libro llega a las mismas conclusiones que yo en todo este libro. Balfour llegó a las mismas posiciones referentes a la enseñanza básica de la Biblia acerca de Satanás, los demonios y la naturaleza del pecado y del mal; e interpretó pasajes como Job 1 de la misma manera que lo hago yo. Por momentos hay una asombrosa similitud en nuestro estilo y fraseología; sólo me consuela el hecho que mentes independientes, separadas por el tiempo, formación, geografía y circunstancia han llegado al mismo entendimiento. Como ya lo he explicado laboriosamente, no es insoportablemente difícil para mí situarme con la espalda al mundo sobre el tema de Satanás; pero no tener que permanecer *totalmente* solo es ciertamente algún grado de consuelo y confirmación.

Éstos y otros pensadores independientes resistieron contra el enorme peso de la tradición y el dogma combinado de protestantes y católicos. En tiempos más recientes, tanto académicos como cristianos reflexivos han persistido valientemente en su línea de pensamiento. Lamentablemente, la idea generalizada que se sostiene es que el pensamiento acerca de asuntos religiosos es para expertos, el sacerdote, el pastor, el teólogo académico; y ningún estudiante bíblico principiante, por así decirlo, puede tener una opinión válida. Esto, sin embargo, falla en el objetivo total de la revelación bíblica, o sea, que la Biblia es la palabra de Dios para *todo* su pueblo, y nos corresponde a cada uno de nosotros estudiarla y reflexionar sobre ella, y sacar conclusiones que sostengamos en absoluta integridad personal. De este modo, Gregorio Niceno, uno de los padres fundadores de la idea cristiana popular acerca del Diablo, en realidad lamentó que la gente trabajadora común dentro de la congregación cristiana tenga un activo interés en asuntos teológicos. Él escribió: "Cualquier lugar de la ciudad está lleno de eso, los callejones, las calles... si uno pregunta por la tasa de cambio, recibe un discurso sobre lo creado y lo no creado.. Uno pregunta el precio de una hogaza de pan y se nos dice como respuesta que el Padre es superior, el Hijo subordinado. Uno pregunta si el baño público es adecuado, y se le replica que el Hijo fue hecho de la nada" (5). El espíritu de la frase "cada hombre un estudiante bíblico" estaba lejos de los primeros padres. Ellos deseaban (como muchos pastores y líderes religiosos del presente) confinar el estudio de Dios, la formulación de entendimiento doctrinal, a su propia pequeña élite. Tenían un exceso de confianza en sus propias habilidades y autoridad, lo cual nos deja con una difícil tarea de aclarar el lío que dejaron, y llegar al verdadero mensaje de la Biblia. Gracias a Dios que él preservó el texto verdadero de la Biblia para nosotros, y que ahora la tenemos en nuestro propio idioma para estudiarla.

Conclusiones

Nuestro estudio de la historia de la idea de un Satanás no ha sido pura historia. He añadido mis comentarios a medida que avanzamos. Pero el patrón general de esa historia, el desarrollo, los cambios y acrecentamientos a la idea, son claras en líneas generales hasta para el más flemático y desconectado historiador. La Biblia habla de "la fe", "el evangelio", como un conjunto de doctrinas, un depósito de la verdad, todo lo cual ha sido entregado al creyente (Efesios 4:4-6), "la fe encomendada una vez por todas a los santos" (Judas 3 NVI). La verdad no es susceptible de que se le agregue o se le quite nada, tal como la Biblia misma deja en claro, especialmente en los llamados

de Pablo y Pedro de mantener la pureza de la única fe. Esto significa que una doctrina vitalmente verdadera no puede ser "añadida" a ese cuerpo de la verdad. Jaroslav Pelikan reflexionó correctamente: "¿Qué puede significar que una doctrina "llegue a ser" parte de la fe católica, la cual es, por definición, universal tanto en espacio como en el tiempo?" (6). Y sin embargo es evidente que la doctrina de un Diablo personal es algo que ha sido creado, *ex-nihilo* en lo que a la Biblia concierne; y entonces fue añadido y desarrollado con el tiempo en algo completamente irreconocible en el texto bíblico real. Por lo tanto, se le debe rechazar como doctrina cristiana. Si fue desconocida para Abraham, Jesús, Pablo, debería ser inaceptable para nosotros.

Notas

(1) Documentado en Auke Jelsma, *Frontiers of the Reformation: Dissidence and Orthodoxy in Sixteenth-Century Europe* (Aldershot: Ashgate, 1998), pp. 25–39. El Punto 4 de la Confesión de Fe Anabaptista en Venecia alrededor de 1550 decía que "No hay otro Diablo que la prudencia humana, porque ninguna criatura de Dios es hostil a él excepto ésta". El documento completo se puede ver en Earl Morse Wilbur, *A History of Unitarianism* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1952) Vol. 2 p. 98.

(2) Frank E. Manuel, *The Religion of Isaac Newton* (Oxford: Clarendon, 1974), p. 64. En otro lugar, Manuel muestra cómo Newton rechazó la idea de que los demonios eran seres literales; en cambio, él interpretó las referencias a ellos como el lenguaje de la época para describir la enfermedad mental. Véase Frank E. Manuel, *Isaac Newton: Historian* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1963) p. 149.

(3) Más recientemente impreso en 1999 por Grammata Press (B.C., Canada).

(4) Walter Balfour, *An Inquiry into the Scriptural Doctrine Concerning the Devil and Satan* (Charlestown, MS: Davidson, 1827), digitalizado en Google books.

(5) Según se cita en G. Bowersock, P. Brown, O. Grabar *Late Antiquity: A Guide to the Postclassical World* (Cambridge: Harvard University Press, 2000) p. 69.

(6) Jaroslav Pelikan, *The Development of Christian Doctrine* (New Haven: Yale University Press, 1969) p. 39.

1-6 El Diablo y Satanás en el Pensamiento Reciente

Incluso con mi espalda contra el mundo, espero mantener la verdad bíblica, sea cual sea lo que piensen los demás. Debemos hacer y creer lo que es justo delante de Dios, más bien que lo que es popular y de moda en la sociedad que nos rodea. Pero me doy cuenta que para muchos, el rechazo de la idea de un Satanás sobrehumano es un tema importante, y para algunos este puede ser su primer encuentro con una idea alternativa. Para proporcionar una especie de cojín humano para el cambio de manera de pensar, un aterrizaje levemente más suave, he hecho referencia en todo este libro a los puntos de vista de muchos que han efectuado este rechazo a la superstición pagana a favor de la verdad bíblica. Y en esta sección deseo dar algunos ejemplos más recientes. Pero hacer alarde de voces de apoyo es irrelevante en el análisis final, porque cada cual debemos impávidamente esforzarnos por entender el problema del pecado y del mal en conformidad con la verdad de Dios según se halla revelada en la Biblia

Stephen Mitchell

Stephen Mitchell, en un tan aclamado y muy publicitado libro publicado por nada menos que Harper Collins, observa que en todo el libro de Job "no hay ningún intento por desviar la responsabilidad final culpando a un Diablo o a un pecado original" (1). Y Mitchell dice esto en el contexto de comentar a Job 9:24, donde habiendo hablado del problema de la calamidad, Job concluye: "Si no es él [Dios], ¿quién es?". Y, por supuesto, al final del libro, Dios confirma a Job que habló de él con la verdad. Mitchell observa que Job termina "con una detallada presentación de dos criaturas, la bestia y

la serpiente... ambas criaturas son, de hecho, figuras centrales en la antigua escatología del cercano oriente, las incorporaciones del mal que el dios del cielo batalla y conquista... esta sección final de la voz del torbellino es una crítica de la teología convencional y dualística. *¿Qué es todo esta absurda cháchara acerca del bien y del mal, dice la voz, acerca de batallas entre un héroe-Dios y algún oponente cósmico? ¿No entienden que no hay nadie más aquí?* Estos enormes símbolos del mal, tan aterradores para los humanos... se presentan como juguetes de Dios". Y así Mitchell llega precisamente a las mismas conclusiones que nosotros hemos bosquejado aquí: finalmente hay un solo Dios, y él no está en pugna en el cielo con ningún "Diablo" sobrehumano. Y esta es en realidad la completa lección del libro de Job. Incluso si se pensara que semejante ser mítico existe, como fue en los días de Job, el punto esencial es que Dios es tan inmensamente mayor que tan enclenque "Diablo" que puede usarlo como juguete. John Robinson, en un tiempo obispo anglicano de Woolwich, llegó a conclusiones similares, aunque expresadas con menos claridad, en su clásico *The End God* (2). El psicoterapeuta Paul Tournier también llegó al mismo punto de vista acerca del Diablo, lo que hemos bosquejado en otro lugar. Él expresa en jerga más moderna lo que hemos dicho bíblicamente: "[Debemos] desenmascarar al enemigo oculto, al que la Biblia llama Diablo, y que el psicoanalista llama el superego: el falso código moral, el secreto y poderoso veto que estropea y sabotea todo lo que es mejor en la vida de una persona, a pesar de las más sinceras aspiraciones de su mente consciente" (3).

Elaine Pagels

Otros han llegado a las mismas conclusiones por diferentes caminos. Estudiantes de la historia de las ideas han encontrado que la idea de un Satanás personal no se halla en el Antiguo Testamento; y sin embargo ellos le han seguido la pista a su desarrollo en el curso de los siglos, tomando nota de las diversas creencias no cristianas que se han mezclado con el cristianismo, una tradición que se desarrolló y entonces recogió más y más acrecentamientos con el pasar del tiempo.

Elaine Pagels, profesora de religión en la Universidad de Princeton, es quizás la más importante escritora y pensadora en expresar acuerdo con nuestra posición acerca del Diablo. Su exitoso libro *The Origin of Satan* bien vale la pena leerlo si Ud. está interesado en este tema (4). Ella empieza donde nosotros lo hemos hecho, que el cristianismo y el judaísmo enseñaron un solo Dios, y esto no dejaba lugar para un Diablo / Satanás en el sentido tradicional. Hemos dicho una y otra vez que una doctrina verdadera conduce a otra, y Pagels capta eso claramente. Un solo Dios significa que no hay Diablo. Es así de simple. Y de este modo ella comenta: "Me di cuenta que la conversión del paganismo al judaísmo o al cristianismo significaba, sobre todo, transformar la percepción que uno tenía del mundo invisible". Y todo esto tenía un trabajo excesivo radicalmente práctico, como lo tiene la creencia en cualquier doctrina bíblica verdadera: "Llegar a ser un judío o un cristiano polarizaba un punto de vista pagano del universo, y lo moralizaba". La visión del mundo pagano habría sentido que cualquier cosa como un volcán o terremoto era el resultado de una actividad demoníaca. Pero, en cambio, la Biblia describe claramente que los volcanes que destruyeron a Sodoma vinieron del único Dios, como castigo por sus pecados (Génesis 19:4). La gente no fue sólo víctima de enormes fuerzas cósmicas; ellos tenían responsabilidad por sus acciones y sufrieron esas consecuencias. Podemos fácilmente pasar por alto las implicaciones radicales de la manera moral en que la Biblia describe tales cosas, las que de otro modo se atribuían a demonios / dioses paganos. Había un enorme precio político incluido al rechazar la creencia en "demonios". Rusticus, prefecto de Roma, persiguió a los cristianos porque éstos rehusaban "obedecer a los dioses y someterse a los gobernantes". Los romanos consideraban que sus líderes eran agentes de los dioses; y si los dioses no existían,

entonces el liderazgo perdía su poder y autoridad. Por esta razón, los romanos llamaban a los cristianos "ateos".

Las siguientes citas de Pagels reflejan exactamente nuestras conclusiones: "En la Biblia hebrea... Satanás nunca aparece como la cristiandad occidental ha llegado a conocerlo, como el líder de un "imperio del mal", un ejército de espíritus hostiles que hacen guerra a Dios... en la Biblia hebrea, Satanás no es necesariamente maligno, mucho menos opuesto a Dios. Por el contrario, él aparece en el libro de Números y en Job como uno de los siervos obedientes de Dios... un mensajero, o *ángel*, una palabra que traduce el término hebreo para mensajero (*malak*) al griego (*angelos*)... en fuentes bíblicas el término hebreo el *Satan* describe un papel adversativo. No es el nombre de un personaje en particular... la raíz *stn* significa "uno que se opone, que obstruye, o actúa como un adversario". Pero este mensajero no es necesariamente malévolo... Juan descarta el recurso del Diablo como un personaje sobrenatural independiente... Pablo sostiene una percepción de que Satanás actúa como agente de Dios no para corromper a las personas, sino para probarlas" (p. 111, 183). Pero Elaine Pagels no se halla sola. Neil Forsyth comenta también: "En...el Antiguo Testamento, la palabra [Satanás] nunca aparece como el nombre del adversario... más bien, cuando el Satanás aparece en el Antiguo Testamento, se presenta como un miembro de la corte celestial, aunque con tareas inusuales"(5). Varios respetados comentaristas han señalado lo mismo, especialmente cuando comentan sobre el "Satanás" del libro de Job, concluyendo que el término allí simplemente se refiere a un obediente ángel divino que ejerce el papel de un adversario, sin ser el espíritu maligno que aceptan muchos en la cristiandad" (6). Comentando sobre el "Satanás" de Job y Zacarías la respetada Biblia del Ancla señala: "Ni en Job ni en Zacarías es el acusador una entidad independiente con poder real, excepto el que Yahvéh consiente en darle" (7). A. L. Oppenheim estudió cuidadosamente cómo la figura de un Satanás personal entró en el pensamiento hebreo; él concluye que originalmente no tenían tal figura. Él considera que la idea de ellos acerca de una corte o concilio divino, tal como se insinúa en la Biblia hebrea, les era significativa; pero ellos observaban que en algunas burocracias mesopotámicas había un entendimiento similar, aunque siempre había un "acusador" presente, una figura "satánica" (8). Y los judíos adoptaron esta idea y de este modo llegaron a creer en un Satanás personal.

¿Cómo el Cristianismo Adoptó Creencias Paganas?

Pagels y otros abordaron la obvia pregunta: ¿De dónde, entonces, vino la actual idea de un ser maligno literal llamado Satanás, ya que no está en la Biblia? Ellos le siguen el rastro a la idea hasta las fuentes paganas que entraron en el judaísmo antes de la época de Cristo; y entonces su investigación los llevó al pensamiento cristiano en los primeros siglos después de Cristo, a medida que el cristianismo popular se alejaba de las creencias netamente bíblicas (9). Pero presionando la pregunta una etapa más atrás, ¿por qué y cómo el judaísmo, y después el cristianismo, recogieron mitos paganos acerca de un Diablo personal y ángeles pecadores, y los mezclaron con su propio sistema de creencias? Pagels cita fuentes como la obra judía el *Libro de los Guardianes* para mostrar cómo había una clara creencia de que cada persona tiene un "ángel guardián", y cuando surgían conflictos, la gente juzgada como "inicia" o "maligna" llegaba a ser acusada de tener un ángel "inicia" o "maligno" que los controlaba. Y era un fácil paso suponer que estos "ángeles inicia" estaban todos bajo el control de Diablo sobrehumano personal que tan ampliamente creían los paganos circundantes. El libro del Jubileo (por ejemplo, 15:31) hizo la conexión entre dioses paganos y demonios. Los judíos apóstatas que creían en dioses paganos, o que eran acusados de creer en ellos, se les veía entonces como si de algún modo estuvieran en liga con ellos. Y de este modo se sentía que aquellos "demonios" eran seres reales, porque la gente a la que ellos supuestamente controlaban era gente real.

Los esenios eran una secta judía que se hallaba en conflicto con el resto de los judíos, y creían que éstos estaban destinados a condenación. Ellos expresaban este conflicto entre ellos y otros en función de un conflicto cósmico entre Dios --el cual creían que estaba del *lado de ellos*-- y un Satanás personal, a ellos creían que los seguidores de Satanás recibían el apoyo de sus enemigos en la tierra. Mientras más encarnizado era el conflicto político dentro de Israel, más fuerte era el llamado que se hacía a una supuesta batalla cósmica entre el bien y el mal, entre Dios y Satanás. El resultado de esta falsa doctrina era la demonización del oponente. Y lo mismo puede ocurrir fácilmente hoy día. El valor de la persona humana queda olvidado, si creemos que están condenados como gente maligna por ser el Diablo encarnado. No es posible reconciliarse con el "Diablo" tradicional. Sólo se le puede destruir. Y si demonizamos a la gente, nunca podremos reconciliarnos con ellos, sólo intentamos destruirlos. Aquí es donde la doctrina es importante en la práctica. Si allí no hay ningún Satanás personal, y *toda* la gente, nuestros enemigos incluidos, está luchando simplemente contra su propia naturaleza... entonces podemos llegar hasta ellos, como compañeros de lucha, entenderlos, intentar reconciliarnos con ellos, y procurar su salvación. Y por lo tanto a mí me parece que el mito del Satanás personal llegó a ser popular porque se prestaba tan convenientemente para la demonización de otros, pretendiendo que realmente están en liga con alguna fuerza cósmica del mal, mientras que nosotros [por supuesto] estamos del lado del bien. Y de este modo los cristianos demonizaban a sus enemigos y entonces incluso a aquellos dentro de su religión que diferían de ellos, tal como lo habían hecho los judíos y después los esenios. Todo esto sugiere que la falsa doctrina casi siempre tiene una dimensión moral o una justificación (in)moral, tratando de hacer el camino más fácil, complaciendo a nuestra inclinación natural más bien que a la de Dios.

Muchos eruditos han señalado que el Antiguo Testamento no hace mención alguna de un Satanás personal en el cual la cristiandad tiene una creencia tan generalizada. El relato del Génesis no dice nada en absoluto acerca de ángeles pecadores, de un Lucifer, de que Satanás fue arrojado del cielo, etc. Parece una evidencia significativa la creencia que la idea de un Diablo personal entró primeramente en el judaísmo por medio de su contacto con las religiones persas mientras se hallaban allí en cautividad. Escritos rabínicos no mencionan un Diablo personal hasta que los judíos estuvieron en Babilonia, y las referencias se hacen más frecuentes en la medida que se profundizaba la influencia persa sobre el judaísmo. Es por eso que los monumentales pasajes de Isaías [por ejemplo, Isaías 45:5-7], dirigidos a los judíos cautivos, señalan el error de la idea persa de que hay un Dios bueno en pugna con un dios malo. Clásicamente, se entiende que el Diablo es un ser con cuernos y un tridente. Si investigamos por qué debería ser así, pronto encontramos que la Biblia misma no contiene absolutamente ninguna de tales imágenes de Satanás o del Diablo. Pero efectivamente encontramos estas imágenes en la mitología pagana; Pan, Dionisio y otros dioses paganos se les describía con cuernos, largas colas, etc. En las islas británicas, sin mencionar la antigua Roma y Grecia, había tradiciones de "dioses con cuernos" que eran la fuente del mal; por ejemplo, Cernunnos entre los celtas, Caerwiden en Gales, etc. De tantas maneras el cristianismo apóstata adoptó ideas paganas y las incorporó a su teología. Estos dioses con cuernos, con tridente y cola larga fueron adoptados como "el Diablo" por un cristianismo falso. Pero la Biblia misma no hace absolutamente ninguna mención de esto; en ningún pasaje hay indicación alguna de que Satanás o el Diablo sea un ser personal con cuernos, etc.

Otros estudios en la historia y en el desarrollo de la religión han mostrado que los sistemas empiezan usualmente sin una figura específica de "Satanás"; pero como la gente lidia con la enorme incidencia del mal en el mundo, terminan creando semejante figura en sus teologías. Parece que mucha gente tiene una necesidad profundamente

psicológica de culpar por sus pecados, y el pecado de otros, a algo externo; y de este modo, la idea de un Satanás personal se ha hecho popular. Está en algún lugar para simplistamente vaciar todas nuestras luchas, desilusiones y temores de nosotros mismos y del mundo en el cual vivimos. La lucha por entender, creer y amar a un Dios que se representa a sí mismo en su palabra como la máxima y única fuerza en un mundo de tsunamis, terremotos, catástrofes masivas, es en verdad difícil. Es algo con lo cual todos sus hijos tienen que lidiar, como los hijos lidian con las decisiones y acciones de sus padres respecto a ellos, las que a ellos les parecen tan desconsideradas, irrazonables y sin sentido. Es seguramente una salida fácil rendirse, y simplistamente deciden que nuestro Dios no es realmente la única fuerza y poder que existe, sino que en realidad hay también un dios maligno allá afuera. Pero esto es en verdad una salida fácil, además de que refleja nuestra propia falta de fe y aceptación del único Dios verdadero, simplemente porque finalmente no lo entendemos, y porque no actúa como nosotros pensamos que debería actuar.

El Diablo en el Evangelio Según Juan

Los estudiantes de Juan también han sido impulsados a veces al entendimiento que en realidad los escritos de Juan no apoyan en absoluto la idea común acerca del Diablo. El evangelio de Juan busca corregir la falsa idea de un enorme conflicto cósmico. Juan frecuentemente alude a las ideas de luz versus oscuridad, justicia versus maldad. Pero él define correctamente la oscuridad y el mal como la incredulidad que existe dentro del corazón humano. De nuevo, desde esta distancia podemos leer las palabras de Juan y no percibir el radical y corrector comentario que él estaba haciendo realmente contra las ideas comunes acerca de un Satanás existente en el cielo, involucrado allá arriba en algún conflicto cósmico. El ámbito real del conflicto, la lucha esencial según Juan, está dentro del corazón humano, y está entre la creencia y la incredulidad en Jesús como el Hijo de Dios, con todo lo que eso significa.

De la misma manera que el concepto acerca de los "demonios" de algún modo retrocede por entre los evangelios, y se establece que el poder de Dios es tan grande que efectivamente ellos no existen; así es con el "Diablo". El judaísmo había absorbido la idea pagana circundante acerca de un Satanás personal. Y el Señor Jesucristo y los escritores del evangelio usan este término, pero en la manera que lo usan, lo redefinen. La parábola del Señor Jesús atando al "hombre fuerte" --el Diablo-- fue realmente para mostrar que el "Diablo" tal como ellos lo entendían, ya no era más, y su supuesto reino ahora había sido eliminado por el de Cristo. En el último evangelio, Juan no usa el término de la manera que lo hacen los otros evangelios. Lo que los otros escritores llaman "el Diablo", él lo define como personas reales, tales como los judíos o los hermanos de Jesús, en su articulación de una posición adversativa ["satánica"] para Jesús. Mi punto en este contexto es que diversos eruditos respetados y ampliamente publicitados han concluido igualmente: "Juan nunca describe a Satanás...como un personaje sobrenatural independiente" (10)... "En Juan, la idea del Diablo [como un ser sobrenatural personal] se halla completamente ausente" (11). Raymond Brown --uno de los más reconocidos expositores católico romano del siglo XX-- concluye que "Satanás" no se refiere a un personaje en "su" propio derecho, sino que más bien es un título que se refiere a grupos de *gente* que desempeñan el papel de adversarios o tentadores (12).

Otros Escritores

El teólogo del siglo XX, Jim Garrison, dedicó toda una vida a analizar la relación entre Dios, el Diablo y el mal. Finalmente, él concluyó que no hay Diablo, y que Dios crea el verdadero mal, y lo usa de algún modo para el bien final en el "cuadro más grande"

(13). Petru Dumitriu igualmente concluyó que Satanás es "un necesario símbolo del mal radical", y que la humanidad es la fuente final de gran parte del mal que experimentamos. En toda la creación no hay nada tan cruel como la malevolencia humana... el mal es una negativa de la idea misma de intención culpable, o de culpabilidad, o del pecado" 14). Todas las novelas y los escritos de Flannery O'Connor expresaban esto de forma popular. Su última novela, *The Violent Bear it Away*, realmente trata este tema con profundidad (15). "No hay semejante ser como un Diablo... puedo decirles eso por mi propia experiencia. Yo sé eso de hecho. No es Jesús o el Diablo. Es Jesús o usted" (p. 39).

Fiodor Dostoievski y Satanás (Reflexiones de Ted Russell)

Los Hermanos Karamazov, por el gran escritor ruso del siglo diecinueve, Fiodor Dostoievski, es una de las novelas más importantes y más absorbentes jamás escritas; *no obstante, de ninguna manera promueve una creencia en un Diablo inmortal*. En un libro de realismo impresionista, Dostoievski se preocupa de la angustia causada por la naturaleza dual del hombre, en la cual un mítico Satanás no tiene absolutamente ninguna participación, función o lugar, y por lo tanto, no interfiere. En realidad, la única vez que Satanás entra en escena es tarde en la serie, cuando Iván oye que el asesinato de Fiodor, cometido por Smerdiakov, fue el resultado de sus [de Iván] palabras y acciones nihilistas, que sugerían que el asesinato del padre sería una bendición para toda la familia. Él regresa a sus aposentos, cae enfermo de fiebre y delirio, durante el cual es acosado por *un realista espectro del Diablo* que emerge desde su alma, revelándole su verdadera naturaleza de sí mismo. Hasta entonces, el nihilismo de Iván no tenía cabida para la conciencia en absoluto. Con retraso, y sumamente tardío, esa latente conciencia nace en él a causa de un súbito entendimiento de las consecuencias malignas de su demasiado profesada filosofía. Significativamente, la febril visión de Iván acerca de su conciencia se pierde en su audiencia, nadie le cree en la corte ante quienes él se confiesa. En realidad, es un mensaje de Dostoievski a sus lectores.

Si Dostoievski hubiera querido presentar a un Satanás externo real, lo habría presentado más anteriormente, en la sección más famosa del libro (*La Leyenda del Gran Inquisidor*), donde, en una posada, Iván revela a Aliocha que él creía en Dios, *pero que él no podía aceptar el mundo de Dios*. Lo que ambos trataron *allí* fue la naturaleza dual del hombre, lo que ha sido el continuo tema de toda la novela. Allí, el relato de Iván de otro de sus alucinantes sueños, esta vez en forma poética, explica claramente su pensamiento en contra de Cristo, y su ira contra un Dios que permite que sufran niños inocentes. Pero no es por medio de la boca de un Satanás, sino de un sabio y mundanal viejo inquisidor durante un *auto-da-fe*, una ejecución de herejes por medio de quemarlos, en la Sevilla del siglo XVIII. Un extraño aparece en la villa y realiza un milagro. La gente lo identifica como Cristo. Aparece el Gran Inquisidor y arresta al extraño, con la intención de quemarlo en la estaca al día siguiente. "¿Eres tú?", le pregunta. "No tienes derecho a venir. Nosotros hemos corregido tu obra". La implicación de Iván es que el mensaje de Cristo es muy demasiado duro para cualquiera que intente seguirlo; nadie puede jamás alcanzar sus imposibles elevados estándares. Nadie quiere libertad, todo lo que necesitan es seguridad. De modo que la Iglesia ha cambiado sus estándares a una norma alcanzable, y, siendo así, ¿quién necesita a Cristo ahora? El inquisidor ofrece a Cristo la libertad si él se va y "no vuelve más". Según Iván, en su sueño poético Cristo acepta el ofrecimiento del inquisidor. Él silenciosamente besa los labios del anciano mientras se despidе, desapareciendo para siempre.

Pero no termina ahí. El *sueño* está todo en la mente de Iván. No hay lugar ahí, en absoluto, para Satanás. Cristo ha venido con requerimientos imposibles para el

hombre. La Iglesia, dándose cuenta de la imposibilidad de los requerimientos de Cristo, los ha cambiado todos, y dio a Cristo un beso de despedida. Eso es todo lo que necesitamos, sostiene Iván el nihilista intelectual. Sin embargo, Aliocha sabe más. Zósimo le ha enseñado que *la verdadera fe cristiana, si no es la que la Iglesia ha alterado, no es tan inútil como cree Iván*. El estándar que exige es ciertamente alcanzable, y funciona. El amor activo es mucho más importante que cualquier cosa que el sistema totalitario de Iván pudiera alguna vez alcanzar. ¿No había dicho Zósimo esto?:

"El amor en acción es algo áspero y terrible comparado con el amor en sueños. El amor en sueños está ávido de acción inmediata, efectuada rápidamente y a la vista de todos. Los hombres incluso darán la vida si la terrible experiencia no dura mucho y termina pronto, teniendo a todos mirando y aplaudiendo como si estuviesen en el escenario. Pero el amor activo es trabajo y entereza, y también para algunas personas es, quizás, una ciencia completa".

El tema de la novela es la de un padre y sus cuatro hijos (nacidos de tres diferentes madres) y el efecto de la sensualidad y la sensualidad heredada en ellos y en todos aquellos con quienes ellos entran en contacto. El padre es asesinado, y en el curso de la subsiguiente investigación el lector se siente impulsado a considerar todos los pasos posibles para el género humano.

Dimitri, el sensual hijo mayor, describe el camino de los sentidos; Iván, el hijo ateo e intelectual, representa al intelectualismo occidental, que sostiene que todas las cosas son permisibles; Alexei (llamado Aliocha), el tercer hijo, es un joven tierno influenciado por Zósimo, un anciano de un cercano monasterio (cuyas enseñanzas positivas son centrales en la novela), y Smerdiakov (el verdadero asesino), hijo ilegítimo que representa el degradado camino del escepticismo y el laicismo.

Dostoievski prologa su novela con una cita del evangelio según Juan, el cual se relaciona con el subyacente tema del libro: "De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere lleva mucho fruto". En toda la novela, cada hermano debe aprender esta verdad en su propia experiencia: Caer en la tierra, morir, y entonces renacer".

No hay Satanás en *Los Hermanos Karamazov*. Las modestas pero firmes enseñanzas cristianas de Zósimo continúan siendo centrales en la totalidad de la novela, y constituyen una completa refutación a la leyenda mítica del *Gran Inquisidor* de Iván; un sueño poético, *inventado*, que enfrenta su catarsis en la auto-revelación final de Iván en su momento de la verdad. Porque su posterior auto-revelación por medio de un sueño, de que su otra mitad es un "Diablo privado" --el lado malo de su naturaleza dual ("el verdadero espectro en su alma")-- es coherente con lo que él, por sí mismo, había inicial y tentativamente planteado a su hermano Aliocha en el preámbulo a *El Gran Inquisidor*: "Yo creo que el Diablo no existe y, en consecuencia, el hombre lo ha creado, él lo ha creado a su propia imagen y semejanza".

Notas

- (1) Stephen Mitchell, *The Book of Job* (New York: Harper Collins, 1992).
- (2) John Robinson, *In The End God* (London: James Clarke, 1950).
- (3) Paul Tournier, *The Person Reborn* (New York: Harper & Row, 1975) p. 6.
- (4) Elaine Pagels, *The Origin of Satan* (Harmondsworth: Allen Lane / The Penguin Press, 1996).
- (5) Neil Forsyth, *The Old Enemy: Satan and the Combat Myth* (Princeton: Princeton University Press, 1987) p. 107.

- (6) Véase P. Day, *An Adversary in Heaven: Satan in the Hebrew Bible* (Atlanta, GA: Scholar's Press, 1988) pp 69–106.
- (7) C.L. Meyers and E.M. Meyers, *The Anchor Bible: Haggai, Zechariah 1–8* (New York: Doubleday, 2004 ed.) p. 184.
- (8) A.L. Oppenheim, "The eyes of the Lord", *Journal of the American Oriental Society* Vol. 88 (1968) pp. 173–180.
- (9) Además de Pagels *op cit*, véase Knut Schaferdick, "Satan in the Post Apostolic Fathers" en Geoffrey W. Bromiley, ed., *Theological Dictionary of the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1971) Vol. 7 pp. 163–165, y George F. Moore, *Judaism in the First Centuries of the Christian Era* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1927) Vol. 1.
- (10) Elaine Pagels, *op cit* pp. 100,111.
- (11) Gustave Hoennecke, *New Testament Studies* (Leipzig: Heinrichs, 1912), p. 208.
- (12) Raymond Brown, *The Gospel According to John* (Garden City, NY: Anchor, 1966) pp. 364–376.
- (13) J. Garrison, *The Darkness of God: Theology After Hiroshima* (London: S.C.M., 1982), especially pp. 8,173,174.
- (14) P. Dumitriu, *To an Unknown God* (New York: The Seabury Press, 2005), p. 59.
- (15) Flannery O'Connor, *The Violent Bear it Away* (New York: Farrar, Straus and Giroux, 2007).

Capítulo 2

ALGUNAS ENSEÑANZAS BÁSICAS DE LA BIBLIA

2-1 Los Ángeles

Yo sostengo que la Biblia enseña que los ángeles son:

- Seres personales reales
- Seres que llevan el nombre de Dios
- Seres en quienes obra el Espíritu de Dios para que ejecuten la voluntad de él
- Seres en concordancia con el carácter y propósito de él
- Y por eso, seres que son una manifestación de él

Una de las más comunes de las palabras hebreas que se han traducido como Dios es "Elohim", la que estrictamente significa "poderosos". La palabra a veces puede referirse a los ángeles quienes, como los "poderosos" de Dios, llevan este nombre y pueden efectivamente ser llamados "Dios", porque representan a Dios. Salmos 8:5 habla de como Dios creó a la humanidad un "poco menor que los ángeles". La palabra hebrea *elohim* se ha traducido como *aggelous* ["ángeles"] en la Septuaginta; y eso queda confirmado porque el versículo se cita en Hebreos 2:7 como "ángeles". El relato de la creación del mundo en Génesis 1 nos dice que Dios expresó ciertos mandatos referente a la creación, "y fue así". Fueron los ángeles los que llevaron a cabo estos mandatos. "Ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto" (Salmos 103:20). Por lo tanto, es razonable suponer que cuando leemos que "Dios" creó al mundo, esta obra fue hecha en realidad por los ángeles. Job 38:4-7 también sugiere esto. El hombre fue creado en el sexto día. "Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza" (Génesis 1:26). Note que la palabra "Dios" aquí no se está refiriendo a Dios mismo en persona; "Hagamos al hombre" muestra que la palabra "Dios" se está refiriendo a más de una persona. La palabra hebrea traducida aquí como "Dios" es "Elohim", que significa "Poderosos", con referencia a los ángeles. Ellos son seres muy reales, que comparten la misma naturaleza de Dios.

En la Biblia hay dos "naturalezas"; y por el significado mismo de la palabra no es posible tener estas dos naturalezas simultáneamente.

La naturaleza de Dios ("naturaleza divina")

- Dios no puede pecar (es perfecto) (Romanos 9:14; 6:23 véase Salmos 90:2; Mateo 5:48; Santiago 1:13).
- Él no puede morir, es decir, es inmortal (1 Timoteo 6:16).
- Él está lleno de poder y energía (Isaías 40:28).

Esta es la naturaleza de Dios y de los ángeles, y la naturaleza que le fue dada a Jesús después de su resurrección (Hechos 13:34; Apocalipsis 1:18; Hebreos 1:3). Esta es la naturaleza que se ha prometido a los fieles (Lucas 20:35, 36; 2 Pedro 1:4; Isaías 40:28 cf. v 31).

La naturaleza humana

- Somos tentados a pecar (Santiago 1:13-15) por una mente natural corrupta (Jeremías 17:9; Marcos 7:21-23).

- Estamos condenados a la muerte, es decir, somos mortales (Romanos 5:12, 17; 1 Corintios 15:22).
- Somos de fuerza muy limitada, tanto física (Isaías 40:30) como mentalmente (Jeremías 10:23).

Esta es la naturaleza que poseemos en el presente todos los hombres, buenos y malos. El fin de esa naturaleza es la muerte (Romanos 6:23). Esa fue la naturaleza que tuvo Jesús durante su vida mortal (Hebreos 2:14-18; Romanos 8:3; Juan 2:25; Marcos 10:18).

Es desafortunado que la palabra 'naturaleza' sea en inglés [y en castellano] un tanto vaga: podemos usarla de diversas maneras, por ejemplo, 'Juan es de una naturaleza generosa. Simplemente no está en su naturaleza ser mezquino; pero puede estar realmente orgulloso de su auto, porque así es la naturaleza humana, supongo'. Esta no es la forma en que estaremos usando la palabra en estos estudios.

El Aspecto Angélico

Como los ángeles tienen la naturaleza de Dios, deben ser, por lo tanto, sin pecado y no pueden morir, ya que el pecado produce la muerte (Romanos 6:23). A menudo, cuando los ángeles aparecían en la tierra, se veían como hombres comunes.

- Vinieron ángeles a Abraham para hablarle palabras de Dios; se les describe como "tres varones", a quienes Abraham trató inicialmente como seres humanos, ya que ese era su aspecto: "Que se traiga ahora un poco de agua, y lavad vuestros pies; y recostaos debajo de un árbol" (Génesis 18:4).
- Entonces dos de estos ángeles fueron a Lot en la ciudad de Sodoma. De nuevo, tanto Lot como la gente de Sodoma los reconoció sólo como hombres. "Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma", a los cuales Lot invitó a pernoctar con él. Pero los hombres de Sodoma fueron a su casa y le preguntaron de un modo amenazante: "¿Dónde están los varones que vivieron a ti esta noche?". Entonces Lot les imploró: "A estos varones no hagáis nada". El relato inspirado los llama "varones": "Entonces los varones [los ángeles] alargaron la mano" y rescataron a Lot. "Y dijeron los varones a Lot... Jehová nos ha enviado para destruir" a Sodoma (Génesis 19:1, 5, 8, 10, 12, 13).
- El comentario en el Nuevo Testamento sobre estos incidentes confirma que los ángeles se aparecieron en forma de hombres: "No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles" (Hebreos 13:2).
- Jacob luchó toda la noche con un hombre desconocido (Génesis 32:24), que después se nos dice específicamente que era un ángel (Oseas 12:4).
- Dos hombres con ropa blanca brillante estuvieron presente en la resurrección (Lucas 24:4) y en la ascensión (Hechos 1:10) de Jesús. Claramente, éstos eran ángeles.
- Considere las implicaciones de "la medida de hombre, la cual es de ángel" (Apocalipsis 21:17).

Los Ángeles no Pecan

Como los ángeles comparten la naturaleza de Dios, no pueden morir. Y ya que el pecado produce la muerte, se desprende, por lo tanto, que no pueden pecar. Las palabras griegas y hebreas originales que se han traducido como "ángel" significan "mensajero"; los ángeles son los mensajeros o siervos de Dios, obedientes a él, por lo tanto es imposible pensar que ellos son pecadores. La palabra griega *aggelos*, que se ha traducido como "ángeles", también se ha traducido como "mensajeros" cuando se

refieren a seres humanos; por ejemplo, Juan el Bautista (Mateo 11:10) y sus mensajeros (Lucas 7:24); los mensajeros de Jesús (Lucas 9:52) y los hombres que fueron a espiar a Jericó (Santiago 2:25). Por supuesto, es posible que "ángeles" en el sentido de mensajeros humanos, pueden pecar.

Los siguientes pasajes muestran claramente que todos los ángeles (¡no tan sólo algunos de ellos!) son por naturaleza obedientes a Dios, y por lo tanto no pueden pecar.

"Jehová estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos (es decir, no puede haber rebelión en contra de Dios en el cielo). Bendecid a Jehová, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto. Bendecid a Jehová, vosotros todos sus ejércitos, ministros suyos, que hacéis su voluntad" (Salmos 103:19-21).

"Alabadle, vosotros *todos* sus ángeles... *todos* sus ejércitos" (Salmos 148:2)

"Los ángeles... ¿no son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?" (Hebreos 1:13, 14).

La repetición de la palabra "todos" muestra que los ángeles no se hallan divididos en dos grupos, uno bueno y el otro pecador. La importancia de entender claramente la naturaleza de los ángeles es que el galardón de los fieles es compartir su naturaleza: "Los que fueron tenidos por dignos... ni se casan, ni se dan en casamiento... no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles" (Lucas 20:35, 36). Este es un punto vital que se debe captar. Los ángeles no pueden morir: "La muerte... no tiene dominio sobre los ángeles" (Hebreos 2:16 - Diaglott, margen). Si los ángeles pudieran pecar, entonces aquellos que son tenidos por dignos de galardón al regreso de Cristo, también todavía podrán pecar. Y ya que el pecado produce la muerte (Romanos 6:23), por lo tanto ellos no tendrán vida eterna; si tenemos una probabilidad de pecar, tenemos la capacidad de morir. De este modo, decir que los ángeles pueden pecar le quita sentido a la promesa de Dios de vida eterna, ya que nuestro galardón es compartir la naturaleza de los ángeles. La referencia a "los ángeles" (Lucas 20:35, 36) muestra que no hay categorización de ángeles como buenos o pecadores; hay sólo una categoría de ángeles. Daniel 12:3 dice que los fieles brillarán como las estrellas; y a las estrellas se les relaciona con los ángeles; y sin embargo se nos dará una naturaleza inmortal impecable. Por lo tanto, los ángeles no pueden pecar. Nuestra esperanza es entrar en la maravillosa libertad de la naturaleza que los "Hijos de Dios", es decir, los ángeles, tienen ahora (Romanos 8:19).

Si los ángeles pudieran pecar, entonces Dios quedaría imposibilitado de actuar en nuestra vida y en los asuntos del mundo, ya que él ha declarado que él trabaja por medio de sus ángeles (Salmos 103:19-21). Dios lleva a cabo todas las cosas con su poder del espíritu y actuando por medio de los ángeles (Salmos 104:4). Que ellos le sean desobedientes es una imposibilidad. Los cristianos deberían orar diariamente para que venga a la tierra el reino de Dios, a fin de que su voluntad se haga aquí como en el presente se hace en el cielo (Mateo 6:10). Si los obedientes ángeles de Dios tienen que competir con ángeles pecadores en el cielo, entonces su voluntad no se podría cumplir plenamente allí, y por lo tanto la misma situación se produciría en el futuro reino de Dios. Pasar la eternidad en un mundo que sería una perpetua batalla entre el pecado y la obediencia es difícilmente una perspectiva alentadora; pero eso, por supuesto, no es el caso. También es necesario notar que la idea acerca de ángeles que pecaron es en realidad pagana; los mitos persas acerca de un dios bueno y uno malo también implicaban la idea de ángeles caídos; y las primeras vedas hindúes, que datan desde alrededor del año 1000 a.C, también tenían esta idea.

Hebreos 2:16-18 compensa hacer una reflexión más detenida de este contexto acerca de los ángeles y la posibilidad de pecar. Habla de las razones por qué el Señor Jesús tuvo que ser de naturaleza humana: "Porque ciertamente no tomó sobre sí la naturaleza de los ángeles, sino que tomó sobre sí la [naturaleza de la] simiente de Abraham. Por lo cual correspondía que fuera en todo semejante a sus hermanos, a fin de ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel en cosas que atañen a Dios, para hacer reconciliación por los pecados del pueblo. Por cuanto él mismo ha sufrido siendo tentado, puede socorrer a los que son tentados" (KJV). Precisamente, porque el Señor Jesús tenía que ser tentado a pecar, él no tuvo la naturaleza angélica, sino la naturaleza humana. Su misión era salvar a la humanidad de pecado humano, no a los ángeles. Por eso debía tener naturaleza humana a fin de que pudiera ser tentado a pecar; y el escritor hebreo le da vueltas al mismo tema de que por lo tanto él no tenía la naturaleza angélica. La cual, por deducción, *no* puede ser tentada a pecar. Note de nuevo cómo la Biblia habla de "ángeles", como si hubiera una sola categoría de ángeles: seres celestiales obedientes.

Incluso algunos de aquellos que creen en la figura de un Satanás personal se han visto impulsados a admitir esta enseñanza básica: Los ángeles no pecan. Véase a Agustín en *Contra Fausto*, Libro 22, sección 28: "Además, los ángeles no pecan, porque su naturaleza celestial se halla en tal posesión de la ley eterna que Dios es el único objetivo de su deseo, y ellos obedecen su voluntad sin ninguna experiencia de tentación. Pero el hombre, cuya vida es un estado de probación a causa del pecado, controla en sí mismo lo que tiene en común con las bestias, y guarda para Dios lo que tiene en común con los ángeles; hasta que cuando esté perfeccionada la justicia y alcanzada la inmortalidad, él sea levantado de entre las bestias y alineado con los ángeles". En su *Commentary on Genesis* [Comentario de Génesis], sección 11, él escribió: "En los santos ángeles se halla esa naturaleza que no puede pecar". Sin embargo, sus puntos de vista acerca de Satanás y su interpretación de Génesis 6 [según la cual los seres angélicos pecaron con mujeres de la tierra] contradice esta posición; una de las muchas contradicciones en los puntos de vista tradicionales acerca de Satanás y del mal, lo que consideraremos en la sección 3-2.

Ángeles y creyentes

Hay buena razón para creer que cada verdadero creyente tiene un ángel --quizás uno especial-- que le ayuda en su vida.

- "El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende" (Salmos 34:7).
- "... estos pequeños que creen en mí [es decir, los discípulos débiles - Zacarías 13:7 comp. con Mateo 26:31]... En los cielos ven siempre el rostro de mi Padre" (Mateo 18:6, 10).
- Los primeros cristianos claramente creían que Pedro tenía un ángel guardián (Hechos 12:14, 15).
- El pueblo de Israel cruzó el Mar Rojo, y fue guiado por un ángel por el desierto hacia la tierra prometida. El cruce por el mar Rojo representa nuestro bautismo en agua (1 Corintios 10:1), y, por consiguiente, no es irrazonable suponer que después de eso nosotros también seamos guiados y ayudados por un ángel mientras viajamos por el desierto de la vida hacia la tierra prometida del reino de Dios.

Si los ángeles pudieran ser malos en el sentido de ser pecadores, entonces semejantes promesas del control e influencia angélica en nuestra vida se convertiría en una maldición en vez de una bendición.

Hemos visto, entonces, que los ángeles son seres...

- Que poseen la naturaleza eterna de Dios
- Que no pueden pecar
- Que siempre realizan los mandatos de Dios
- Y que son los seres por cuyo conducto habla y obra el poder espiritual de Dios (Salmos 104:4).

¿Pero...?

Muchos grupos cristianos tienen la idea de que los ángeles pueden pecar, y que ahora existen ángeles pecadores que son responsables del pecado y de los problemas que hay en la tierra. Algunos pasajes malentendidos como estos se examinan en más detalle en la sección 5. Por ahora, señalemos los siguientes puntos:

- No es irrazonable suponer que hubo una creación previa a la nuestra, es decir, a la consignada en Génesis 1. También es concebible que los actuales ángeles llegaron a tener conocimiento del "bien y el mal" (Génesis 3:5) por haber estado en una situación similar a la que nosotros estamos en esta vida. Que algunos de los seres que vivieron en esa época efectivamente pecaron, no se puede descartar; pero todo esto es una especie de especulación en la que a los hombres les encanta divagar. La Biblia no nos habla de estas cosas, pero nos dice claramente lo que necesitamos saber respecto a la actual situación, la cual es que no hay ángeles pecadores; que todos los ángeles son totalmente obedientes a Dios.
- No puede haber seres pecadores en el cielo, ya que Dios es "muy limpio... de ojos para ver el mal" (Habacuc 1:13). Del mismo modo, Salmos 5:4, 5 explica: "El malo no habitará junto a ti. Los insensatos no estarán" en la morada celestial de Dios. La idea de que ángeles pecadores se hayan alzado en rebelión en el cielo en contra de Dios contradice totalmente la impresión que producen estos pasajes.
- La palabra griega traducida como "ángel" significa "mensajero" y puede referirse a seres humanos, tal como hemos mostrado. Tales "mensajeros" humanos, por supuesto, pueden pecar.
- Que hay seres malignos y pecadores a quienes se puede culpar de todos los aspectos negativos de la vida es una de las creencias más comunes del paganismo. De la misma manera en que las ideas paganas referente a la Navidad han entrado en lo que se hace pasar por "cristianismo", así también ha ocurrido con esas ideas paganas.
- Hay sólo un manojo de pasajes bíblicos que se pueden malentender en apoyo de esta idea de que ahora hay ángeles pecadores. Estos pasajes se examinan en la sección 5. No se puede aceptar que tales pasajes contradigan la riqueza de la enseñanza bíblica que muestra lo contrario, según hemos presentado.

Digresión 2: Judas y el Libro de Enoc

Un argumento un tanto más detallado --y sin embargo uno muy poderoso-- de que los ángeles no pecan surge realmente al considerar los pasajes de 2 Pedro 2 y Judas, que algunos usan para probar que los ángeles pecan. Aquí tenemos lo que encontramos muchas veces en la Santa Escritura; una serie de alusiones a una obra literaria contemporánea y sin inspiración a fin de mostrar que en verdad está equivocada. Fácilmente podemos perder este objetivo, por la distancia en que nos hallamos del contexto original. Se ha observado que en 2 Pedro y Judas hay "más de treinta" alusiones al popular libro del primer siglo a.C. titulado "El Libro de Enoc" (1). Este libro afirmaba que 200 ángeles fueron echados del cielo y los cuales entonces se casaron con hermosas mujeres de la tierra. Pedro y Judas aluden a él a fin de mostrar lo equivocado que está. En la tabla que va continuación hay algunas de las alusiones:

En el Libro de Enoc se afirma que el justo ángel Miguel presenta acusación en contra de los 200 ángeles supuestamente rebeldes. Pero

Judas	Libro de Enoc
"Profetizó Enoc, séptimo desde Adán", Judas 14	Enoc 60:8
"manantiales secos", Judas 12	Enoc 48:1; 96:6 Fuentes secadas
"nubes sin agua", Judas 12	Enoc 18:5; 41:4-5; 100:11-12
"reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas" Judas 13	Enoc 21:3 las tinieblas serán su morada, Enoc 46:6
"árboles sin fruto", Judas 12	Enoc 80:3
"desarraigados", Judas 12	Enoc 83:4
"fieras ondas del mar", Judas 12	Enoc 101:3-5
"He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho" (Judas 14-15).	"Mirad que Él viene con una multitud de sus santos, para ejecutar el juicio sobre todos y aniquilará a los impíos y castigará a toda carne por todas sus obras impías, las cuales ellos han cometido" (Enoc 1:9).
"guardado... para el juicio del gran día" (Judas 6)	"reservado para el día del sufrimiento y la tribulación" (Enoc 45:2).

Pedro conscientemente contradice esto al especificar que "los ángeles... no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor" (2 Pedro 2:11), y Judas es incluso más específico al decir que esto se refiere a Miguel el Arcángel (Judas 9). Según el Libro de Enoc, el hombre Enoc juzga a los ángeles pecadores, pero Pedro 3 aclara que en realidad los ángeles vendrán con el señor Jesús para juzgar a los

hombres. Ahora podemos entender por qué Pedro afirma que "aquellos [los falsos maestros], atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores" ((2 Pedro 2:10), es decir, de los ángeles. El Libro de Enoc calumnia a los ángeles al afirmar que 200 de ellos pecaron. Como se expresa en Judas 8, los falsos maestros "rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores ["seres celestiales - NVI]". Por lo tanto, la idea de que los 200 ángeles tuvieron relaciones sexuales con seductoras mujeres era una calumnia. Necesitamos reflexionar sobre las implicaciones de todo esto; porque Pedro y Judas consideran que es una grave blasfemia afirmar que los ángeles pecan. Aquellos primeros cristianos estaban regresando a sus anteriores creencias judías y paganas, lo que, según Pedro 2:22, se ha de considerar como un perro que vuelve a su vómito. Así de grave es el problema.

Debe notarse que el Libro de Enoc y otros escritos semejantes se aluden con frecuencia en el Apocalipsis, por supuesto, para deconstruirlos y mostrar a los lectores del primer siglo el *verdadero* significado de los términos que se usaban en la literatura popular sin inspiración de la época. De este modo, las descripciones del "Hijo del Hombre" celestial en Enoc 46:3-7 se aluden en la descripción del Señor Jesús en Apocalipsis 1:15-17 (2).

Notas

(1) Stevern Cox, *The Angels that Sinned* [Los ángeles que pecaron] (Hyderabad: Printland, 2000).

(2) Esta y muchas otras alusiones semejantes se pueden encontrar tabuladas en Hugh Schonfield, *The Original New Testament: Revelation* [La revelación original del Nuevo Testamento] (London: Firethorn Press, 1985).

2-2 El Origen del Pecado y del Mal

Muchos creen que hay un ser o monstruo llamado el Diablo o Satanás, el cual es el que origina los problemas que hay en el mundo y en nuestra vida, y que es responsable de los pecados que cometemos. La Biblia enseña claramente que Dios es todopoderoso. Hemos visto en el estudio 2-1 que los ángeles no pueden pecar. Si verdaderamente creemos en estas cosas, entonces es imposible que exista algún ser sobrenatural en acción en este universo, que sea contrario al Dios Todopoderoso. Si creemos que existe semejante ser, entonces sin duda estamos poniendo en duda la supremacía del Dios Todopoderoso. De ahí la importancia del tema. En Hebreos 2:14 se nos dice que Jesús destruyó al Diablo por medio de su muerte; por lo tanto, a menos que tengamos un correcto entendimiento acerca del Diablo, probablemente vamos a entender mal la obra y naturaleza de Jesús.

Por lo general en el mundo, especialmente en el mundo cristiano, existe la idea de que las cosas buenas de la vida vienen de Dios, y las cosas malas proceden del Diablo o Satanás. Esta no es una idea nueva; en el capítulo 1 vimos que los persas creían que había dos dioses, un dios del bien y la luz (Ahura Mazda), y un dios del mal y la oscuridad (Ahriman), y que esos dos se hallaban empeñados en un combate mortal (1). Ciro, el gran rey de Persia, creía precisamente esto. Por lo tanto, Dios le dijo: "Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí... Yo, que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad [el "mal" KJV; "calamidad" NVI]; yo Jehová soy el que hago todo esto" (Isaías 45:5-7, 22). Dios crea la paz y crea el mal, o calamidad. En este sentido hay una diferencia entre el mal y el pecado, el cual es una falta del hombre; el pecado entró en el mundo por causa del hombre, no de Dios (Romanos 5:12). El pasaje de Isaías 45:5-7 es muy significativo en el sentido de que es una de las muchas alusiones en Isaías a la creación. Dios creó la luz y las tinieblas

en Génesis 1; fue el mismo Dios que separó la luz de las tinieblas. El hecho que Dios creó literalmente todas las cosas significa que cualquier "oscuridad" o tinieblas procede finalmente de Dios y está bajo su control. El relato de la creación en Génesis está estructurado para deconstruir las ideas populares acerca del mal, del Satanás personal, etc. Por ejemplo, los antiguos entendían que el mar era una fuente del mal radical e incontrolado. No obstante, el relato del Génesis recalca que el mar fue creado por Dios, y él lo juntó y le puso límites (Génesis 1:9; Job 26:10; 38:11). Se ha señalado que "el relato de Génesis 1 se entiende mejor como un acto de polémica antimitológica" (2). Y quizás es por eso que Isaías alude con tanta fuerza, en su demostración de que no hay dios del mal y dios de la oscuridad; sólo existe el único Dios todopoderoso de Israel. Dios dijo a Ciro y al pueblo de Babilonia que "no hay [otro] Dios fuera de mí. La palabra hebrea "el" traducida como "Dios" significa fundamentalmente "fuerza, o fuente de poder". Dios estaba diciendo que no hay fuerza de poder en existencia aparte de él. Esta es la razón por qué un verdadero creyente en Dios no debería aceptar la idea acerca de un Diablo sobrenatural o demonios.

El relato bíblico, con mucha frecuencia, parece procurar deconstruir las ideas populares acerca del pecado y del mal. Una de las ideas más ampliamente difundidas es la del "ojo maligno", según el cual se creía que algunas personas tenían un "ojo maligno" que podía causar aflicción a los ojos de aquellos a quienes ellos miraran con celo o ira. Este concepto se halla en plena vigencia en muchas áreas hasta el día de hoy. La idea entró en el judaísmo con mucha fuerza después del cautiverio en Babilonia; el Talmud babilónico está lleno de referencias a eso. El sabio Rav atribuyó muchas enfermedades al ojo maligno, y el Talmud incluso afirmaba que 99 de 100 personas morían prematuramente por esto (Bava Metzia 107b). La deconstrucción de esto se efectúa por medio de recalcar que el ojo de Dios es todopoderoso en el destino de su pueblo (Deuteronomio 11:12; Salmos 33:18); y que "un ojo maligno" se refiere a una actitud *interna* de mala energía *dentro* de la persona; por ejemplo, un "ojo maligno" se entiende como un espíritu poco generoso en Deuteronomio 15:9; Mateo 6:23; 20:15; o egoísmo puro en Deuteronomio 28:54, 56; Proverbios 23:6; 28:22. Debemos recordar que la gente de la época bíblica entendía un "ojo maligno" como una habilidad *externa* para mirar a alguien y causar maldiciones sobre ellos. Pero la Biblia re-define a un "ojo maligno" como una actitud puramente *interna*; y el mal cósmico, incluso si llegase a existir, no debería representar ningún temor para nosotros, ya que los ojos del único Dios verdadero vigilan la tierra *por* nosotros y no en contra de nosotros (2 Crónicas 16:9).

Dios, el Creador de Calamidades

La Biblia abunda en ejemplos de que Dios lleva el mal a la vida de las personas y a este mundo. Amós 3:6 dice que si hay alguna calamidad en una ciudad, Dios la hizo. Si, por ejemplo, hay un terremoto en una ciudad, a menudo se cree que "el Diablo" tenía designios para esa ciudad y causó la calamidad. Pero el verdadero creyente debe entender que es Dios el responsable de esto. De este modo, Miqueas 1:12 dice que "de parte de Jehová el mal había descendido hasta la puerta de Jerusalén", en cumplimiento de la predicción de Dios que dice: "He aquí yo traigo mal sobre este pueblo" (Jeremías 6:19). Las enfermedades también provienen de Dios y no de un Satanás personal. "Jehová... traerá sobre ti todos los males de Egipto" (Deuteronomio 28:60); "... y le atormentaba [a Saúl] un espíritu malo de parte de Jehová" (1 Samuel 16:14); "¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová?" (Éxodo 4:11). En el libro de Job vemos como Job, un

hombre justo, perdió los bienes que tenía en esta vida. El libro enseña que la experiencia del "mal" en la vida de una persona no es directamente proporcional a su obediencia o desobediencia a Dios. Job reconoció que "Jehová dio, y Jehová quitó" (Job 1:21). Él no dijo 'el Señor dio y Satanás quitó'. Él comentó a su esposa: "¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos" (Job 2:10). Al final del libro, los amigos de Job lo consolaron por "todo aquel mal que *Jehová* había traído sobre él" (Job 42:11 compare con 19:21; 8:4).

De este modo, Dios, que tiene el control de todas las cosas, usa a gente inicua para llevar el mal a su pueblo como disciplina o castigo. "Porque el Señor al que ama, disciplina... Si soportáis la disciplina... después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados" (Hebreos 12:6-11). Esto muestra que las pruebas que Dios nos da finalmente nos conducen a nuestro crecimiento espiritual. Es colocar la palabra de Dios en contra de sí misma para que diga que el Diablo es un ser que nos fuerza a pecar y a ser injustos, mientras que al mismo tiempo supuestamente trae problemas a nuestra vida los cuales nos conducen a nuestro desarrollo del "fruto apacible de justicia". La idea tradicional acerca del Diablo se topa aquí con serios problemas. Especialmente serios porque hay pasaje que hablan de entregar un hombre a Satanás "a fin de que su espíritu sea salvo", o "para que aprendan a no blasfemar" (1 Corintios 5:5; 1 Timoteo 1:20). Si Satanás es realmente un ser empeñado en hacer que los hombres pequen y en ejercer un efecto espiritual negativo en la gente, ¿por qué estos pasajes hablan de Satanás de una manera positiva? La respuesta se halla en el hecho de que un adversario, un "Satanás" o dificultad en la vida, pueden a menudo resultar en efectos espirituales positivos en la vida de un creyente.

Si aceptamos que el mal procede de Dios, entonces podemos orar a Dios para que haga algo con los problemas que tenemos, por ejemplo, quitarlos. Si él no los quita, entonces sabemos que son enviados por Dios para nuestro bien espiritual. Ahora bien, si creemos que existe un ser maligno llamado el Diablo o Satanás que sería el causante de nuestros problemas, entonces no hay forma de aceptarlos. Invalidez, enfermedades, muerte súbita o calamidad habrían de tomarse simplemente como mala suerte. Si el Diablo es algún poderoso ángel pecador, entonces será mucho más poderoso que nosotros, y no tendremos más opción que sufrir en sus manos. Por contraste, nos sentimos reconfortados de que bajo el control de Dios, "todas las cosas le ayudan a bien" a los creyentes (Romanos 8:28). Por lo tanto, no hay tal cosa como "suerte" en la vida de un creyente.

Si nos proponemos impávidamente llegar al fondo del asunto de dónde procede el mal / calamidad que hay en este mundo, y si aceptamos la Biblia como la fuente definitiva de la verdad y de la revelación de Dios para nosotros, entonces quedamos con la seria conclusión de que Dios es finalmente la causa del mal. Esto es para algunos muy difícil de aceptar, y vimos en el capítulo 1 cómo los paganos y los cristianos tradicionales por igual han lidiado y tratado de esquivar y salir de la situación. Basilio el Grande [así llamado] incluso escribió un libro titulado *That God Is Not the Autor of Evil* [Que Dios no es el autor del mal] (3). Tal es la obstinada negativa a aceptar el testimonio bíblico, incluso entre los así llamados "padres" de la más amplia iglesia cristiana.

El Origen del Pecado

Debe recalcar que el pecado procede de dentro de nosotros. Es falta nuestra que pequemos. Por supuesto, sería agradable creer que no fue falta nuestra que pequemos. Podríamos libremente pecar y entonces excusarnos con el pensamiento de

que el causante fue realmente el Diablo, y que la culpa por nuestro pecado debe recaer completamente sobre él. No es inusual que en casos de conducta extremadamente inicua, la persona culpable haya suplicado clemencia porque, dice ella, estaba poseída por el Diablo en aquella ocasión y por lo tanto no era responsable de lo que hizo. Pero, con justa razón, se considera que tan débiles excusas no tienen fundamento en absoluto, y se dicta sentencia sobre esa persona.

Es necesario que recordemos que "la paga del pecado es muerte" (Romanos 6:23); el pecado conduce a la muerte. Si no es nuestra culpa de que pequemos, sino del Diablo, entonces un Dios justo debería castigar al Diablo y no a nosotros. Pero el hecho de que seamos juzgados por nuestros propios pecados muestra que nosotros somos responsables de nuestros pecados. "Nada hay fuera del hombre que entre en él... Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios... la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre" (Marcos 7:15-23). La idea de que hay algo pecaminoso fuera de nosotros, que entra en nosotros y causa que pequemos es incompatible con la clara enseñanza de Jesús sobre este tema. Desde dentro, del corazón del hombre, proceden todas estas cosas. Es por eso que, al tiempo del diluvio, Dios consideró que "el intento [Heb. "impulso"] del corazón del hombre es malo desde su juventud" (Génesis 8:21).

Santiago 1:14 nos dice cómo somos tentados: "Cada uno [es el mismo proceso para cada ser humano] es tentado, cuando de *su propia* concupiscencia es atraído y seducido". Somos tentados por *nuestros propios* deseos malignos; no por nada externo a nosotros. "¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros?", pregunta Santiago; "¿No es de vuestras pasiones?" (Santiago 4:1). Cada uno de nosotros tiene tentaciones personales específicas. Por lo tanto, tienen que ser generadas por nuestros propios deseos malignos, porque éstos son de índole personal en nosotros. Ciertamente, nosotros mismos somos nuestros peores enemigos. Salmos 4:4 localiza la llave para vencer al pecado que se halla dentro de la mente humana: "No pequéis; medita en vuestro corazón". Santiago 1:13-15 usa una analogía familiar; un hombre y "su propia concupiscencia" engendran un hijo, llamado pecado; y el pecado, en su debido tiempo, da a luz la muerte. Es extraño, sin duda, que Santiago no haga ninguna mención de un Diablo personal o de demonios que hayan tenido siquiera alguna participación en este proceso. Es muy posible que el lenguaje de Santiago esté aludiendo a un clásico ejemplo del proceso pensamiento-deseos-tentación-pecado-muerte que tenemos en el relato acerca de Acán en Josué 7:20, 21: "Pues *vi... doscientos siclos de plata... lo cual codicié y tomé... yo he pecado*", y por lo tanto fue ejecutado.

El libro de los Romanos trata en gran parte del pecado, su origen y cómo vencerlo. Es muy significativo que en el libro no haya ninguna mención acerca del Diablo y sólo una acerca de Satanás; en el contexto de lo que dice acerca del origen del pecado Pablo no hace ninguna mención en absoluto del Diablo o de Satanás. En realidad, la Digresión 3 explica que Romanos es un caso en que Pablo deconstruye las ideas populares acerca del Diablo. El silencio de Pablo acerca del Diablo en los pasajes de Romanos que hablan acerca del origen del pecado ya ha sido comentado por otros. "Pablo nunca va más allá del ámbito de la historia, ni especula sobre los orígenes del hombre o en las razones místico cósmicas de su estado caído, sean éstas el Diablo o el destino. En cambio, se ciñe al pecado de Adán, el pecado característico de todos los hombres, es decir, el deseo del hombre por imponer su propia voluntad en contra de Dios, el deseo que llevó a Adán a quedar bajo la maldición de la muerte. De este modo, [para Pablo], la voluntad del hombre es la causa del pecado" (4).

Si existiera un ser externo que nos hiciera pecar, ¿no debería, sin duda, haber una extensa mención de él en el Antiguo Testamento? Pero hay un muy profundo y significativo silencio de esto. El relato acerca del período de los jueces, o de Israel en el desierto, muestran que en aquellos tiempos Israel pecaba muchísimo. Pero Dios no les advirtió acerca de un poderoso ser o fuerza sobrenatural que podía entrar en ellos y hacerles pecar. En cambio, los alentaba a que se allegaran a su palabra a fin de que no fuesen a caer en los caminos de su propia carne (por ejemplo, Deuteronomio 27:9, 10; Josué 22:5). Números 15:39 es especialmente claro respecto a nuestras innatas tendencias pecaminosas. "No sigáis a vuestro corazón ni a vuestros ojos, a los cuales estáis inclinados a seguir lascivamente" (traducción de Heschel). En algunas liturgias judías tradicionales, este versículo se debe repetir dos veces al día. Y así debiéramos hacerlo todos nosotros. Porque este es el corazón del asunto, la esencia de la lucha del creyente contra el pecado interior. El libro de Eclesiastés aborda el problema de la injusticia de la vida y el sufrimiento esencial de cada persona, ricos o pobres, y, de nuevo, las palabras Satanás, Diablo, ángel caído, Lucifer, etc., simplemente no aparecen ahí.

Pablo se lamenta: "Nada bueno mora en mí, esto es, en mi yo carnal... porque aunque la voluntad de hacer el bien está ahí, la capacidad para llevarlo a cabo no está... si lo que hago es en contra de mi voluntad, claramente ya no soy yo el agente, sino el pecado que mora en mí" (Romanos 7:18-21 REB). Ahora bien, él no culpa por su pecado a un ser externo llamado el Diablo. Él localiza a su propia naturaleza maligna como la verdadera fuente del pecado; no soy yo el que lo hace, "sino el pecado que mora en mí". Así pues, descubro este principio; que cuando quiero hacer el bien, sólo el mal está a mi alcance". Y él dice que la oposición a ser espiritual viene de algo que él llama "el pecado... que mora en mí". El pecado es "el camino de su corazón" [del hombre] (Isaías 57:17). Cada persona de mente reflexiva y espiritual llegará a la misma clase de conocimiento de sí mismo. Debe notarse que incluso un cristiano supremo como Pablo no experimentó un cambio de naturaleza después de su conversión, ni fue colocado en una posición en la cual él no pecaría ni podría pecar. David, otro hombre indudablemente justo, también comentó sobre la dominante naturaleza del pecado: "He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre" (Salmos 51:5).

La Biblia es bastante explícita respecto a las tendencias pecaminosas que hay dentro del hombre. Si se reconoce esto, no hay necesidad de inventar una persona imaginaria externa a nuestra naturaleza humana, la cual sería responsable de nuestros pecados. Jeremías 17:9 dice que el corazón del hombre es tan desesperadamente perverso y engañoso que en realidad no podemos darnos cuenta de la tremenda magnitud de su pecaminosidad. Eclesiastés 9:3 no podría ser más claro: "El corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal". Efesios 4:18 da la razón de que el hombre se halla distanciado de Dios "por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón". Es debido a nuestro corazón espiritualmente ciego e ignorante, nuestra forma de pensar que se halla dentro de nosotros, que estamos distanciados de Dios. En línea con esto, Gálatas 5:19 se refiere a nuestros pecados como "las obras de la carne"; es nuestra propia carne ("naturaleza carnal", R.E.B.), la que causa que cometamos pecados. Ninguno de estos pasajes explica el origen del pecado que está dentro de nosotros diciendo que el Diablo lo puso ahí; las tendencias pecaminosas son algo que todos tenemos por naturaleza desde el nacimiento; es una parte fundamental del carácter humano.

Y sin embargo, aunque el corazón es en verdad una fuente de maldad, debemos procurar controlarlo. Es muy simple: "Apártate del mal, y haz el bien" (Salmos 34:14).. No podemos culpar a la perversidad de nuestra naturaleza por nuestras fallas morales.. "El corazón que maquina pensamientos inicuos" es algo que Dios odia ver en los hombres (Proverbios 6:18). Un Israel réprobo se excusaba diciendo: "Es en vano; porque en pos de nuestros ídolos iremos, y haremos cada uno el pensamiento de nuestro malvado corazón" (Jeremías 18:12). En este mismo contexto se nos recuerda que el corazón es una fuente de maldad humana (Jeremías 17:9). Pero, el pecado se produce al asumir que, por lo tanto, no tenemos necesidad de esforzarnos por adquirir el dominio de uno mismo, y que la debilidad de nuestro corazón justificará que cometamos pecados. Debemos reconocer y incluso analizar la debilidad de nuestra naturaleza [lo cual es el propósito de este capítulo] y en la fuerza de ese conocimiento, procurar hacer algo para limitarla. "Sobre toda cosa guardada [Heb. "por sobre todas las cosas"], guarda tu corazón; porque de él mana la vida" (Proverbios 4:23). Ananías podía controlar si "Satanás" llenara o no su corazón, y fue condenado por no hacerlo (Hechos 5:3). Si pensamos que un ser llamado "Satanás" irremediamente influye en nosotros para que pequemos, llenándonos con el deseo de pecar en contra de nuestra voluntad, entonces estamos cometiendo el mismo error fatal de Israel y Ananías.

El judaísmo tradicional llama a nuestra inclinación al pecado el *yetzer ha'ra*. Pero Dios no está en desconocimiento de ello. En realidad, él está plenamente consciente de ello. "Porque él conoce nuestra condición [yetzer]; se acuerda de que somos polvo" (Salmos 103:14). Y en su sistema perfecto, él hizo un camino de escape haciendo que su Hijo tuviera esa misma naturaleza, esas mismas inclinaciones al pecado; y sin embargo él nunca pecó. Y la naturaleza representativa de su sacrificio abre el camino para que nos identifiquemos con él en su muerte por medio del bautismo, de manera que podamos participar de su vida eterna.

Observación Práctica

El pecado ocurre como un elemento de importancia en los escritos de Pablo; no sólo en Romanos, donde él habla bastante acerca del pecado sin insinuar que una figura satánica sobrenatural tenga algo que ver en el asunto. El ve al pecado jugando un papel casi positivo y creativo en la formación del verdadero cristiano, tanto individualmente como en lo que atañe a la historia de la salvación. Él habla de cómo se dio la ley mosaica para, por decirlo así, hacer resaltar el poder del pecado; pero por medio de esto, la ley nos lleva a Cristo, debido a nuestra desesperación y fracaso en obedecer "a fin de que [Gr. *Hina*, una cláusula de propósito] fuésemos justificados por la fe" (Gálatas 3:24-26). Las maldiciones por la obediencia fueron "a fin de que [*hina*] llegara a los gentiles... la bendición de Abraham" (Gálatas 3:10-14 Biblia de Jerusalén). Observe que fue la ley, "la Escritura", la que consignaba las cosas al pecado; no un Satanás personal. Lo que quiero decir es que Dios usó el pecado, *hina*, "a fin de que" todo terminara en un resultado espiritual positivo. En verdad esto parece ser la idiosincrasia de Dios, trabajar por medio del fracaso humano para su gloria. Este punto de vista acerca del pecado, con el cual cualquier creyente maduro seguramente concordará sobre la base de su propia experiencia, es imposible conciliar con las ideas del dualismo, según las cuales Dios y el "pecado" son radicalmente opuestos, y están librando una batalla campal que se sitúa entre el cielo y la tierra, sin un terreno común. No, Dios es verdaderamente Todopoderoso en todo sentido, y esto incluye su poder sobre el pecado. La vida, la muerte y la resurrección de su Hijo fueron su método para tratar con el pecado, para su gloria.

He procurado compartir la enseñanza bíblica de que el pecado procede del interior de la mente humana y, por lo tanto, nosotros somos los responsables de nuestro pecado.

No obstante, estas conclusiones seguramente coinciden con nuestra experiencia y observaciones de la vida humana. Freud analizó nuestra gran capacidad para el autoengaño; Marx vio claramente que el mundo entero está estructurado alrededor del interés propio de los seres humanos y de las decisiones de nivel micro y macro que dicta nuestro egoísmo innato. Y estos son los elementos que esculpen la vida y el mundo que conocemos. Estas observaciones de Freud y Marx son correctas, incluso si sus extrapolaciones estén equivocadas. Y seguramente nuestra propia experiencia confirma que es así como son las cosas en este mundo y en nuestra vida; y esto es exactamente lo que enseña la Biblia. No obstante, también procuramos, insensatamente, justificarnos a nosotros mismos con tanta fuerza como lo hacemos para engañarnos a nosotros mismos. No nos gusta admitir que la inhumanidad, por ejemplo, los horrores de los campos de muerte nazis y estalinistas, pudieron realmente proceder de la naturaleza humana misma que nosotros también compartimos; luchamos contra la inhumanidad que es parte de nuestra humanidad, exactamente porque compartimos esa misma humanidad. Nosotros poseemos una "tendencia a identificar el mal puro y simple con los demás, y el bien con nosotros mismos" (5). La enseñanza de la Biblia es bastante clara; el pecado proviene del interior de nosotros, no somos completamente malos, pero tampoco somos enteramente "buenos". Incluso el Señor Jesús mismo objetó que se le llamara "bueno" en ese sentido, porque él también era humano (Marcos 10:18). La verdadera descripción de nuestra humanidad, la naturaleza humana, es más compleja que simplemente decir que "somos buenos" o "somos malos". Yo sostengo que la explicación que la Biblia hace de nosotros, según ya se ha señalado, es la única exacta y factible. Ciertamente, "ver a la serpiente como representativa de un poder del mal, un Diablo personal allende de este mundo, no sirve de nada para resolver el problema de los orígenes del mal; tan sólo empuja el problema una etapa más atrás" (6).

Permítaseme repetir una vez más: el llamado a separarnos del pecado que está *dentro de nosotros* se halla destacado en cada página de la Escritura. La verdadera batalla, la lucha en su nivel más esencial, se efectúa dentro de la mente humana, y no entre nosotros y alguna entidad maligna en el cielo o en el éter exterior. La separación fundamental entre la luz y las tinieblas que empezó en la creación se ha de vivir hasta el fin en cada mente humana. No hacer esto es lo que lleva a tanto dolor humano. Abraham Heschel, sobreviviente del Holocausto, llega al quid del asunto: "El ego es un poderoso rival del bien... Las tragedias en la historia de la humanidad, las crueldades y los fanatismos no han sido causados por criminales sino por gente buena... los cuales no entendieron la extraña mezcla del interés propio y los ideales que componen todos los motivos humanos. La gran contienda no es entre creyentes temerosos de Dios y creyentes injustos... El destino del género humano depende de que nos demos cuenta de que la distinción entre el bien y el mal, la verdad y el error, es superior a todas las otras distinciones... Enseñar a la humanidad la primacía de esa distinción es la esencia del mensaje bíblico" (7). Las cosas acerca de las cuales estamos escribiendo no podían ser más importantes. Esta separación fundamental entre el bien y el mal, la verdad y el error, espíritu y carne, tiene que hacerse al interior de nuestra mente. La idea de un Satanás externo elude el problema. Porque el objetivo de la verdadera religión, del correcto cristianismo, apunta por entero a nuestro ser y transformación personal. El mal que vemos en el mundo, el craso mal que nos repugna y nos agravia es, en esencia, lo que está ocurriendo dentro de nosotros. No estamos tan separados de ello como nos gustaría pensar. Como Heschel lo expresó profundamente: "El mal es indivisible. Es lo mismo en el pensamiento como en la voz, en privado como en la vida social" (8). El pensamiento hostil es de la misma esencia que la palabra hostil, tal como el señor Jesús enfatizó vigorosamente en todo su Sermón del Monte. El pensamiento es como el acto. Y asimismo el asesinato de millones es parte integrante del pensamiento tranquilo o acto de crueldad. Podemos ahondar un poco más en esto; si el mal es en verdad indivisible, entonces debemos estar conscientes de que incluso

puede salir a la superficie dentro de la religión. Me refiero no tan sólo a todo el mal que se ha hecho en el nombre de la religión, sea cristiana, musulmana u otra. Más penetrantemente me pregunto si como un "pueblo religioso" nos damos cuenta que la carne y el espíritu por igual se mezclan dentro de nosotros, justo en nuestro corazón, cuando formulamos nuestras creencias, actuamos según ellas, intentamos interpretar la Biblia, hacemos actos de bondad, etc. Nuestros motivos son a menudo impuros y enredados; y sólo ante la suprema y final autoridad de la palabra de Dios podemos desenredarlos.

El Pecado y el Mal

He trazado una distinción entre el mal moral, es decir, el pecado humano, y el "mal" en el sentido de desastre, el cual finalmente es permitido e incluso creado por Dios. Los términos "pecado" y "mal" se usan a menudo de manera intercambiable, lo que hace necesario reconocer la distinción que he trazado, porque creo que se enseña con claridad en la Biblia. Esta división, que es tan clara en la Biblia, no es tan clara en la mayoría de otras religiones. "La mayoría de las religiones antiguas remontaban incluso el mal moral al asunto de la creación física" (9), es decir, existía la suposición de que la estructura misma del mundo está de algún modo contaminada o maldecida como resultado de los "acontecimientos de la caída" en el "principio". La Biblia hace hincapié en que Dios creó el mundo "muy bueno", "la tierra es de Jehová", y tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo para que muriera por nuestra redención. La Biblia asimismo enseña que el pecado es siempre el resultado de la voluntad humana; nunca culpa a algo material. Nada hay fuera de una persona que pueda entrar en ella y contaminarla, enseñó el Señor Jesús (Marcos 7:15-23). Ciertamente él no enseñó que podemos culpar por el pecado a "Satanás". Insistentemente, él recalca que el corazón humano, el pensamiento lujurioso, los impulsos destructivos de la ira, son lo que en la práctica llevan a pecar (Mateo 5:22, 28). Las aparentemente pequeñas claudicaciones que se hacen al pecado al interior del corazón humano son lo que llevan a malas acciones; la enseñanza de Jesús es realmente muy clara sobre esto. Aunque la creación natural se halla en un estado caído como resultado del pecado humano, no es mala en sí misma, y no se le puede culpar a su influencia por el pecado humano. Es sorprendente como muchas religiones, al procurar explicar el pecado y el mal, no hacen esta distinción; tratan de minimizar el pecado humano y al hacerlo eluden el foco fundamental del requerimiento de Dios: cambiar el camino que nosotros pensamos al camino de él.

Notas

(1) Bien documentado en Edwin M. Yamachi, *Persia and the Bible* (Grand Rapids: Baker, 1990) p. 438 ff.

(2) John McKenzie, *Second Isaiah* (New York: Doubleday, 1968) p. LIX.

(3) Citado extensamente en J. Martin Evans, *"Paradise Lost" and the Genesis Tradition* (Oxford: Clarendon, 1968) p. 88.

(4) Günther Bornkamm, *Paul* (London: Hodder & Stoughton, 1975) p. 124.

(5) Tzvetan Todorov, en Simon Wiesenthal, *The Sunflower* (New York: Schocken Books, 1998 ed.) p. 266.

(6) Mark Robertson, *The Legacy of Eden: The Meaning of the Fall in Human Life* (Grimsby: Endeavour, 2002) p. 15.

(7) Abraham Heschel, *Between God and Man: A Philosophy of Judaism*

(London: The Free Press, 1975) pp. 192,193.

(8) *Ibid* p. 257.

(9) G.P. Gilmour, *The Memoirs Called Gospels* (Toronto: Clarke, Irwin, 1959) p. 115.

Digresión 3: Romanos y la Sabiduría de Salomón

Ya que Romanos 1-8 es la exposición inspirada de Pablo acerca de la naturaleza del pecado y del evangelio, es seguramente sorprendente que él no haga ninguna mención de las palabras Satanás o Diablo, mucho menos de un "ángel caído". Él pone la culpa del pecado muy claramente sobre nosotros y nuestra debilidad ante la tentación interna. Y Pablo habla del relato del Génesis acerca de la caída de Adán y Eva como si él lo aceptara tal como está escrito; él no hace ningún intento por decir que la serpiente era un Lucifer o ángel caído. En realidad, un análisis más de cerca muestra que Pablo está refutando deliberadamente las ideas judías contemporáneas acerca de estas cosas que se hallan en el libro *La Sabiduría de Salomón* y en otros escritos. Debemos recordar que en el primer siglo no había una lista de libros canonizados que formaran el "Antiguo Testamento" como lo conocemos en la actualidad. Por lo tanto, había una gran necesidad de deconstruir los escritos judíos no inspirados que se hallaban entonces disponibles; de ahí las muchas alusiones a ellos en los escritos inspirados del Nuevo Testamento, a fin de ayudar a los creyentes judíos a entender que estos escritos no eran inspirados y que se debían rechazar.

La avalancha de literatura judía apóstata en el primer siglo y justo antes de él tiene mucho que decir acerca del pecado de Adán (por ejemplo, el *Apocalipsis de Baruc* y el *Apocalipsis de Abraham*), y yo sostengo que Pablo escribe acerca del pecado de Adán a fin de deconstruir estas interpretaciones erróneas. Sabiduría 2:24 afirmaba: "Por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los que le pertenecen". Esta es en realidad la primera referencia a la idea de que un ser llamado "el Diablo" envidiaba a Adán y Eva y, por lo tanto, esto produjo la tentación y caída de ellos. Pablo refuta esto diciendo que: "El pecado entró en el mundo por un hombre [Adán, no "el Diablo"]", y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (Romanos 5:12). Evidentemente, esta es una alusión de Pablo a esta idea equivocada, y la corrige. La alusión se hace del todo más legítima cuando nos damos cuenta que en realidad Pablo está aludiendo a la *Sabiduría de Salomón* en toda su carta a los Romanos. Este libro glorificaba al pueblo judío, haciéndolo creerse justo y culpando por el pecado al Diablo y a los gentiles. Por simple alusión, Pablo muestra cómo los judíos le restan importancia al pecado, no enfrentando el hecho que toda la humanidad está bajo la maldición del pecado y la muerte, y que por lo tanto todos necesitan salvación en Cristo. Este mismo énfasis básico en la responsabilidad personal, y no culpar a otros por nuestros pecados ni vernos a nosotros mismos tan puros y que el problema son los demás, es tan relevante hoy día, rodeados como estamos por falsas teologías que nos hacen creernos básicamente puros, derivando toda culpa a un "Diablo" de su propia fabricación. Debe notarse que respecto a esta forma de aludir a los escritos contemporáneos y corregirlos, que es común en la Escritura, he dado en otro lugar ejemplos en donde Judas y Pedro hacen esto en relación con el Libro de Enoc, y cómo Génesis 1-3 hace esto con las ideas acerca de la creación y sus orígenes, los que eran comunes en el tiempo en que el libro de Génesis fue compilado.

Alusiones en la Carta de Pablo a los Romanos a la Sabiduría de Salomón

La Sabiduría de Salomón	Romanos	Comentario
Sabiduría 4:5 Se quebrarán sus ramas todavía tiernas, de nada servirán sus frutos, sin sazón para comerlos, enteramente inútiles [referente a los gentiles y a aquellos de Israel que pecaron].	Romanos 11:17–20	Israel como una nación entera era las ramas quebradas; los creyentes gentiles podían, por medio de la fe en Cristo, llegar a ser las ramas injertadas.
Sabiduría 1:13 Que no fue Dios quien hizo la muerte, ni se recrea en la destrucción de los vivientes.	Romanos 1:32; Romanos 5,7	La muerte es "el juicio de Dios"; la muerte efectivamente viene de Dios. No viene del "Diablo". Fue Dios, según Génesis, quien "hizo" la muerte. La muerte proviene de nuestro pecado, ese es el reiterado mensaje de Pablo; la muerte no es algo hecho por el "Diablo" para los inicuos.
Sabiduría 1:14 Él todo lo creó para que subsistiera, las criaturas del mundo son saludables, no hay en ellas veneno de muerte ni imperio del Hades sobre la tierra [en el contexto de la tierra / la tierra de Israel].	Romanos 1,5,7	Pablo hace muchas alusiones a estas palabras. Él muestra que toda la humanidad, incluyendo Israel, los moradores de la tierra / la tierra de Israel, están sujetos al pecado y a la muerte. Pablo argumenta en contra de la idea de que Dios hizo al hombre bueno, pero que el Diablo lo estropeó todo; más bien él coloca la culpa en el pecado humano individual.
Sabiduría 8:20 Era yo un muchacho de buen natural, me cupo en suerte un alma buena, o más bien, siendo bueno, vine a un cuerpo incontaminado.	Romanos 3, 7	Como resultado del pecado de Adán, nuestro cuerpo no está "incontaminado"; moriremos, nacemos con la sentencia de muerte en nosotros. "No hay quien haga lo bueno" (Romanos 3:12); "en mi carne no mora el bien" (Romanos 7:18).
Sabiduría 10:15 Ella libró de una nación opresora al pueblo santo, a la raza irreprochable.	Romanos 9–11	Israel <i>no</i> estaba sin culpa; "no hay justo, ni aun uno" (Romanos 3:10).
Sabiduría 12:10 Sino que les concedías, con un castigo gradual, una ocasión de arrepentirse.	Romanos 2:4	"¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?" (Romanos 2:4). El argumento de Pablo es que si Dios no nos castiga inmediatamente como merecemos, es por su gracia, la cual nos lleva al arrepentimiento.
Sabiduría 12 despotrica contra las naciones cananeas de la tierra, diciendo lo inicuas que eran y haciendo hincapié en la justicia de Israel; por ejemplo, Sabiduría 12:11 Por ser desde su origen una raza maldita. Tampoco por temor a nadie dejabas sin castigo sus pecados.	Romanos 1,2,9–11	Pablo usa exactamente el mismo lenguaje respecto a la iniquidad de Israel.

Sabiduría 12:12 ¿Quién podrá decirte: "¿Qué has hecho?". ¿Quién se opondrá a tu sentencia? ¿Quién te hará algún cargo por destruir a las naciones que tú creaste? ¿Quién se levantará contra ti como vengador de los injustos?	Romanos 8:30–39; 9:19	<i>Sabiduría</i> se maravilla de cómo Dios juzgó a los inicuos cananeos. Pero Pablo reaplica este lenguaje para maravillarse de la misericordia de Dios al salvar, por la gracia, a los fieles remanentes de Israel. La respuesta de Pablo a "¿quién te hará algún cargo [a Israel]?" es que sólo aquellos en Cristo no tienen ahora acusadores (Romanos 8:34).
Sabiduría 12:13 usa la frase "condenados en el día del justo juicio de Dios" respecto a la condenación de las tribus cananeas.	Romanos 2:5	Pablo recalca que <i>Israel</i> será condenado en "el día... del justo juicio de Dios" (Romanos 2:5).
Sabiduría 12:22 Así pues, mientras a nuestros enemigos largamente los flagelas, a nosotros nos corriges para que, al juzgar, tengamos en cuenta tu bondad y, al ser juzgados, esperemos tu misericordia.	Romanos 2:1–4; 11:28; 14:4	Pablo dice que Israel son "enemigos" (Romanos 11:28); y que el juzgar no es lícito para aquellos que ellos mismos son pecadores. El caso de Pablo es que nosotros recibimos misericordia en el juicio porque hemos mostrado misericordia más bien que juicio contra los demás.
Sabiduría 13:1 sí, vanos por naturaleza todos los hombres que ignoraron a Dios y no fueron capaces de conocer por los bienes visibles a Aquel que es	Romanos 1,10	La implicación de <i>Sabiduría</i> es que los gentiles son vanos por naturaleza, pero que Israel no lo es, porque ellos no ignoran a Dios, y lo ven reflejados en los "bienes visibles" de su creación. Pablo contradice esto. Él dice que toda la humanidad es "vana... por naturaleza"; Israel "ignora a Dios" (Romanos 10:3); y son los creyentes en Cristo quienes perciben a Dios por las cosas que él ha hecho. En verdad, es Israel quien ahora "no tiene excusa" porque ellos rehúsan ver "la bondad de Dios" [comp..con los "bienes visibles"] en las cosas que él ha creado (Romanos 1:20-23).
Sabiduría 12:26 Pero los que con una reprimenda irrisoria no se enmendaron, iban a experimentar un castigo digno de Dios.	Romans 1	Es <i>Israel</i> y todos los que continúan en el pecado los que son dignos de juicio (Romanos 1:32). Fue <i>Israel</i> quien cambió al verdadero Dios en lo que ellos afirmaban que eran dioses (Romanos 1:20-26).
Sabiduría 12:27 A la vista de los animales que les atormentaban y les indignaban, de aquellos animales que tenían por dioses y eran ahora su castigo, abrieron los ojos y reconocieron por el Dios verdadero a Aquel que antes se negaron a conocer. Por lo cual el supremo castigo descargó sobre ellos.		
Sabiduría 13:5-8 Pues de la grandeza y hermosura de las criaturas se llega, por analogía, a contemplar a su Autor. Con todo, no merecen éstos tan grave reprensión, pues tal vez caminan desorientados buscando a Dios y queriéndole hallar. Como viven entre sus	Romanos 1:2	Son los cristianos gentiles los que "encontraron" a Dios (Romanos 10:20). Fueron ellos los que se sintieron llevados por la belleza de la creación de Dios a ser obedientes a él en verdad (Romanos 2:14, 15). Fue Israel el que falló en "ver claramente" la verdad de Dios en las cosas que él creó

obras, se esfuerzan por conocerlas, y se dejan seducir por lo que ven. ¡Tan bellas se presentan a los ojos! Pero, por otra parte, tampoco son éstos excusables.		(Romanos 1:20).
Sabiduría 14:8 Pero el otro, que en ídolo el hombre transformó, maldito él y maldito su autor; uno por hacerle, el otro porque, corruptible, es llamado dios.	Romanos 1:23	Fue Israel quien cambió la gloria del verdadero Dios en imágenes hechas por mano de ellos y las llamaron dioses (Romanos 1:23).
Sabiduría 14:9 Dios igualmente aborrece al impío y la obra de su impiedad.	Romanos 4:5; 5:6	Pablo argumenta que Cristo murió por los impíos antes de que ellos lo conocieran (Romanos 5:6); Dios justifica al impío, no por sus obras sino por su fe (Romanos 4:5).
Sabiduría 14:31 Que no es el poder de los dioses en cuyo nombre juran; es la sanción que merece todo el que peca, la que persigue siempre la trasgresión de los culpables.	Romanos 5	Pablo argumenta que la gracia de Dios en Cristo se hace cargo de la ofensa del hombre, y que Dios no la castiga tomando venganza en contra de los pecadores. Fue la "ofensa" de Adán la que Dios usó para, por medio de su gracia, forjar un sendero hacia la salvación humana (Romanos 5:15-20). Como "la ofensa" abundaba, así también la gracia de Dios (Romanos 5:20).
Sabiduría 15:2 Aunque pequemos [Israel], tuyos somos, porque reconocemos tu poder; pero no pecaremos, sabiendo como sabemos que nos cuentas por tuyos.	Romanos 3	Pablo argumenta que <i>todos</i> pecamos; no es el caso de que "no pecamos porque somos el pueblo de Dios" (Romanos 3:23). Y el conocimiento no es la base para la inmortalidad, más bien éste es el don de Dios por medio de la gracia (Romanos 6:23). Pablo no nos deja en duda de que en ningún caso se trata de " <i>aunque</i> pequemos"; porque todos somos pecadores incorregibles, judíos y gentiles por igual (Romanos 3:23). Y nuestros pecados realmente nos separan de Dios y de su Hijo; no somos "de él" si pecamos (Romanos 8:9 - compare con "tuyos somos"). No somos automáticamente "suyos... aunque pequemos". Pablo habla de que tanto judíos como gentiles se hallan igualmente bajo el pecado; mientras que <i>Sabiduría</i> afirma que hay una diferencia: "Así pues, mientras a nuestros enemigos [es decir, a los gentiles] largamente los flagelas, a nosotros nos corriges" (12:22).
Sabiduría 15:3 Porque conocerte a ti es justicia perfecta; sí, reconocer tu poder es la raíz de la inmortalidad.		
Sabiduría 15:7 Un alfarero trabaja laboriosamente la tierra blanda y modela diversas piezas, todas para	Romanos 9:21–30	<i>Sabiduría</i> se burla del alfarero por hacer ídolos; Pablo muestra que Dios es el alfarero e Israel la arcilla, y que ellos serán desechados como a los ídolos. Porque ellos llegaron a ser como lo que adoraban. Pablo usa aquí el

nuestro uso; unas van destinadas a usos nobles, otras al contrario, pero todas las modela de igual manera y de la misma masa. Sobre el servicio diverso que unas y otras han de prestar, es el alfarero quien decide.	Romanos 1 y 2	mismo lenguaje que usa <i>Sabiduría</i> ; él habla de que el divino alfarero usa "la misma masa" para hacer diferentes tipos de vasos.
Sabiduría 15 a menudo lamenta que los gentiles adoren lo creado más que al creador.	compare Romanos 8:30	Romanos 1 y 2 dejan en claro su planteamiento, usando este mismo lenguaje, que Israel así como los gentiles son culpables de adorar lo creado más que al creador. Los "nos" que fueron "llamados" y han de ser "glorificados" son aquellos en Cristo; no aquellos que tan sólo nacieron como judíos.
Sabiduría 18:8 Y, en efecto, con el castigo mismo de nuestros adversarios, nos colmaste de gloria llamándonos a ti.	compare Romanos 8:14	Los verdaderos "hijos de Dios" son aquellos en Cristo, el Hijo de Dios; porque no sólo aquellos que se llaman a sí mismos "Israel" son los hijos de Dios, como <i>Sabiduría</i> equivocadamente sostiene (Romanos 9:6).
Sabiduría 18:13 Mantenidos en absoluta incredulidad por los artificios de la magia, acabaron por confesar, ante la muerte de sus primogénitos, que aquel pueblo era hijo de Dios.		Lo que <i>Sabiduría</i> dice acerca del mundo gentil y de Egipto, Pablo lo aplica a Israel en su pecaminosidad. Y él recalca muchas veces que el resultado del pecado es la muerte (Romanos 6:23), no "tormentos" en la forma que los entienden los judíos. "Ira... sin misericordia" es una frase que Pablo usa respecto a la venidera condenación de esos judíos que rehusaban aceptar a Cristo (Romanos 1:18; 2:5, 8). Pablo usa la idea de la presciencia que ocurre aquí en <i>Sabiduría</i> , pero la usa en Romanos 9 y 11 para mostrar que la presciencia es parte de la gracia de la predestinación de Dios referente a su verdadero pueblo para salvación. Son los judíos quienes rechazan a Cristo, los cuales son "dignos" de muerte (Romanos 1:32), no el mundo gentil. ¡No es de extrañarse que los judíos odiaban tanto a Pablo!
Sabiduría 19:1, 4 Pero, sobre los impíos, descargó una ira sin término ni misericordia, pues Dios sabía de antemano lo que iban a tramar... Una justa fatalidad les arrastraba a tales extremos y les borraba el recuerdo de los sucesos precedentes; así completarían con un nuevo castigo lo que a sus tormentos faltaba.		

La Sabiduría de Salomón 13-14 critica a los gentiles por la idolatría y la inmoralidad sexual. Y Pablo critica a los gentiles precisamente por las mismas cosas en Romanos 1:19-27, en palabras que claramente aluden a la Sabiduría de Salomón. Es como si Pablo estuviera revisando la Sabiduría de Salomón y colocando un visto bueno a lo que está correcto (por ejemplo, que los gentiles son en verdad culpables de idolatría e inmoralidad), y una cruz a lo que está equivocado en el libro. E. P. Sanders ha observado: "Romanos 1:18-32 está muy cerca de la Sabiduría de Salomón, un libro judío escrito en Egipto. La referencia de Pablo a "imagen de... aves, de cuadrúpedos y de reptiles" Romanos 1:23) señala a...Egipto. Aves, cuadrúpedos y reptiles eran idolatrados en Egipto, pero no comúnmente en el resto del mundo grecorromano" (1). El propósito de la referencia a estas cosas sería, por consiguiente, simplemente porque Pablo está aludiendo, casi citando, a la Sabiduría de Salomón.

Otras alusiones de Pablo a la Sabiduría de Salomón

Habiendo hablado de cómo "el destructor" destruyó al primogénito egipcio, Sabiduría 18 continúa hablando de cómo este mismo "destructor" trató de matar a Israel en el desierto, pero el malvado "destructor" fue detenido por Moisés: "Pronto un hombre irreproachable salió en su defensa. Con las armas de su propio ministerio, la oración y el incienso expiatorio, se enfrentó a la ira y dio fin a la plaga, probando con ello que era en verdad siervo tuyo. Y venció al destructor no con la fuerza de su cuerpo, ni con el poder de las armas, sino que sometió con su palabra al que traía el castigo recordándole los juramentos y las alianzas hechas a los Padres (Sabiduría 18:21, 22). En 1 Corintios 10, Pablo alude a esto, mostrando que "el destructor" fue enviado por Dios para castigar los pecados de Israel. El autor de Sabiduría habla como si "el destructor" fuera algún ser maligno que acosó a Israel, y Pablo parece corregir eso mostrando que fue el mismo ángel "destructor" que protegió a Israel en Egipto el que después quitó la vida a los inicuos que había entre ellos. Sabiduría 19 hace aparecer que todos los pecados de Israel en el desierto fueron cometidos por gentiles que viajaban con ellos; pero el relato de Pablo acerca de la historia de Israel en 1 Corintios 10 deja en claro que fue *Israel* quien pecó y fue castigado.

Debería notarse al pasar que en 1 Corintios 10:1-4 también se alude a la leyenda judía de que la roca de la cual brotó agua, según Números 21:16-18, de algún modo siguió detrás del pueblo de Israel en el desierto para proveerles de agua. Pablo no se muestra remiso en absoluto a aludir o citar leyendas judías, sin considerar si están basadas en hechos verdaderos, a fin de establecer la verdad [y también deconstruirlas]. Dios mismo no es tan primitivo como para intentar "cubrirse", por decirlo así, por medio de tan sólo aludir en su palabra a la verdadera historia basada en hechos; él desea tanto dialogar con el pueblo que parece bastante feliz, por su palabra, de referirse a las equivocadas ideas de ellos a fin de entrar en diálogo y compromiso con ellos en términos con los cuales ellos se sientan cómodos. Otro ejemplo de alusión a leyendas judías se halla en Apocalipsis 2:17, donde el Señor Jesús habla de dar a su pueblo del "maná escondido", refiriéndose al mito de que Jeremías había escondido un jarro dorado de maná en el lugar santísimo al tiempo de la destrucción del templo en el año 586 a.C., el cual entonces ascendió al cielo y ha de regresar con el Mesías. Jesús no corrigió ese mito; él, por así decirlo, sigue esa idea y la usa como un símbolo para describir el galardón que traerá. Él no añade ningún comentario, como por ejemplo, "traten de entender, esto es un mito, esa jarra realmente nunca ascendió al cielo, ni volverá algún día flotando por entre el firmamento". Quizás es por eso que el Nuevo Testamento a menudo cita del texto de la Septuaginta, incluso donde vierte incorrectamente el hebreo original; porque Dios no está tan paranoico para sentirse obligado a tratar sólo en el lenguaje de verdades estrictamente literales. Si la gente del primer siglo estaba familiarizada con la Septuaginta, incluso si en ocasiones es una traducción deficiente del hebreo original, está bien, Dios estuvo dispuesto a aceptar eso *a fin de hacer contacto con la gente en el idioma de ellos*. Y este enfoque es muy útil para tratar de entender algunas de las referencias bíblicas a las ideas incorrectas acerca de Satanás y los demonios; pero hay más sobre esto en los capítulos 4 y 5.

Me parece que la alusión de Pablo a las ideas judías erróneas a fin de deconstruirlas es en realidad un sello característico de su escrito inspirado. Eclesiástico es otro de estos escritos judíos que él tiene como objetivo en Romanos. Romanos 4:1-8 elabora el punto de que Abraham fue declarado justo debido a la fe y no a la ley, la cual fue dada después de los días de Abraham; las promesas del pacto con Abraham fueron una expresión de la gracia, y la "obra" de la circuncisión se hizo *después* de recibirlas. Todo esto parece ser una alusión a propósito a las palabras de Eclesiástico 44:21: "Abraham... guardó la ley del Altísimo, y con él entró en alianza".

Nota

(1) E.P. Sanders, *Paul* (Oxford: O.U.P., 1996) p. 113.

Digresión 4. La Intención y Contexto de Génesis 1–3

La Intención de Moisés en Génesis

Recordemos que bajo inspiración, Moisés escribió Génesis, presumiblemente durante los 40 años de peregrinación. Por lo tanto, él lo escribió en un contexto de explicar cosas a Israel mientras deambulaba por ese desierto, preguntándose quiénes eran, de dónde venían, hacia dónde iban, y cuáles de los mitos acerca de los "orígenes" que ellos escuchaban de los pueblos circunvecinos eran en realidad verídicos. Los israelitas, por ejemplo, se encontraron con los ceneos [Heb. *qenî*] una tribu nómada errante con quienes nadie quería mucho tener que ver, ya que se les percibía que estaban maldecidos (Génesis 15:19; Números 24:21, 22). Génesis 4 explica por qué eran así; ellos eran descendientes de Caín [Heb. *Qayin*], el cual fue castigado con una existencia incierta debido a su pecado.

Este enfoque explica por qué hay tantos enlaces dentro del Pentateuco, por ejemplo, el Espíritu "revolotea" sobre las aguas en Génesis 1:2, tal como Dios como un águila [un símbolo del Espíritu] "revolotea" sobre Israel al llevar a efecto su creación como nación (Deuteronomio 32:1). El punto es, lo que Dios hizo en la creación, puede hacerlo en cualquier momento. Así como hizo que las aguas "rebosaran" en Génesis 1:20, así también él hizo que las aguas del Nilo "rebosaran" de ranas (Éxodo 7:28) a fin de salvar a su pueblo de una situación desesperada, trastornada, caótica y sin esperanza. Las luminarias habían de ser por señales, por tiempos fijos [temporadas, KJV] para los días y para los años. La palabra hebrea para "temporadas" no se refiere al clima o al tiempo atmosférico. Es la palabra que se usaba para los festivales religiosos que Dios mandó a Israel en el desierto; por lo tanto, el relato de la creación estaba en el contexto del entendimiento de Israel de que las luminarias del cielo están allí para que Israel sepa cuando guardar las festividades que Moisés les había mandado. El mandato de subyugar a los animales en Edén [¿la tierra prometida a Abraham?] corresponde a posteriores mandatos de subyugar a las tribus que vivían en la tierra (Génesis 1:28 = Números 32:22, 29; Josué 18:1). El "temor y el miedo" hacia los humanos que sobrevino a los animales después del diluvio está claramente conectado con el "temor y el miedo" que había de sobrevenir a los habitantes de Canaán por causa de los israelitas (Génesis 9:2 = Deuteronomio 1:21; 3:8; 11:25). Cuando Moisés "acabó la obra" del tabernáculo (Éxodo 40:33), hay una clara alusión a Dios cuando "acabó... la obra" de la creación (Génesis 2:2). Como Dios caminaba por el huerto del Edén (Génesis 3:8), así él caminaría en medio del campamento de Israel en el desierto (Deuteronomio 2:15). La frase completa, "He aquí que os he dado..." (Génesis 1:29) ocurre después cuando a los sacerdotes se les dice lo que Dios les ha dado (Éxodo 31:6; Levítico 6:10; Números 18:8, 21; Deuteronomio 11:14). La referencia a Caín como el constructor de ciudades en Canaán (Génesis 4:17) había de pavimentar el camino para los posteriores mandatos de Moisés a Israel de destruir esas ciudades. Moisés consigna el fanfarrón cántico de Lamec, cantado en presencia de sus esposas, como una advertencia en cuanto a lo que había sucedido a medida que la civilización se desarrollaba precisamente en la misma área en que Israel iba ahora a colonizar y construir una sociedad; la advertencia era que a medida que cualquier sociedad se desarrolla, surge una mayor tentación de exigir retribución por la más mínima ofensa, y hacer valer sus derechos en vez de confiar en Dios (Génesis 4:17-26). Y obviamente la santificación del séptimo día se basaba en el "descanso" de Dios en el séptimo día

según se consigna en el relato del Génesis. El posterior mandato de no codiciar lo que se vea atractivo tiene profundas raíces en la advertencia de no cometer el pecado de Eva de ver el fruto y ceder a la tentación (Éxodo 20:17 = Génesis 3:6).

Las reiteradas referencias a los "viajes" del pueblo por el desierto tenían su base en la descripción de Abraham emprendiendo su marcha por el desierto hacia la tierra prometida (Génesis 13:3); precisamente las mismas dos palabras hebreas en cursiva ocurren en el mandato a Israel de "emprender su marcha" ahora (Deuteronomio 10:11), siguiendo los pasos de su padre Abraham. Como a Abraham se le mandó ser "perfecto" (Génesis 17:1), así también a Israel se le dijo: "Perfecto [conforme al modelo del padre Abraham] *serás* delante de Jehová tu Dios" (Deuteronomio 18:13). Los libros de Moisés estaban ayudando a la generación del desierto a saber de donde provenían históricamente. Pasajes como Génesis 12:6 adquieren ahora una especial relevancia: "Y el cananeo estaba entonces en la tierra". Moisés decía esto cuando su pueblo estaba a punto de entrar en Canaán que se hallaba igualmente ocupada por los cananeos. Él estaba instando al pueblo a que vieran su conexión con su padre Abraham, quien vivió en ese tiempo con los cananeos también en la misma tierra. Génesis 15 nos presenta a Abraham como un hombre que tenía a Dios como su "escudo", y Deuteronomio 33:29 concluye el Pentateuco diciendo que Israel como nación debía estar feliz porque *ellos* tenían a Yahvéh como su "escudo".

El Diluvio

Los mitos del diluvio dan básicamente dos razones para la causa del diluvio: el mundo estaba sobrepoblándose [especialmente según el *Enuma Elis*], y que hubo una batalla entre los dioses lo que resultó que la tierra fuera inundada. La explicación de Moisés fue radicalmente diferente: el crecimiento de la población era el resultado de la bendición de Dios, y el diluvio ocurrió a causa del pecado humano. Y no en una batalla cósmica que causara que los habitantes de la tierra sufrieran debido a ella. Una y otra vez, los mitos circundantes intentaban minimizar el pecado, mientras que el relato de Moisés lo destaca. Desgraciadamente, las interpretaciones judías siguieron el mismo camino que los mitos sobre el diluvio, e igualmente el libro de Enoc atribuyó el diluvio y el sufrimiento humano a una revolución de ángeles. Una y otra vez, la diferencia entre el relato mosaico de la historia y los mitos circundantes se ve en el hecho que Moisés pone énfasis en el pecado humano. Había una antigua creencia común en el Oriente Próximo en Azazel como el demonio del desierto que tenía aspecto de macho cabrío. Quizás Moisés deseaba referirse a esta idea cuando llamó "Azazel" al chivo expiatorio del ritual del día de expiación y lo envió al desierto (Levítico 16:21), como si dijera, "Ahora Uds., Israel, no crean en ese Azazel; el Azazel es para nosotros simplemente un macho cabrío literal, que lleva nuestros pecados de manera simbólica, y que nosotros soltamos en el desierto" (1). Una y otra vez, Moisés intentaba re-enfocar a su pueblo en lo práctico, lo literal, lo concreto, y apartarlos de los mitos que los rodeaban. Y sin embargo hace esto por medio de aludir a esos mitos a fin de alertar a Israel al hecho de que el nuevo e inspirado relato que él estaba escribiendo estaba plenamente consciente de los mitos que asediaban al pueblo de Dios. Esto explicaría la similitud de expresiones entre algunos de los mitos y el relato del Génesis, por ejemplo, "Y percibió Jehová olor grato" (Génesis 8:21) es muy similar a la epopeya de Gilgamesh, 9.159-160 "Los dioses percibieron el olor, el dulce olor".

El pueblo estaba aterrado por los "gigantes" que encontraron en la tierra de Canaán (Números 13:33), probablemente conectándolos con seres sobrehumanos. El origen de estos *nephilim* [Septuaginta, *gigantes*] lo explica Moisés en Génesis 6, cuando la simiente de los justos se casó con los inicuos, y su progenie fueron estos *nephilim*, hombres poderosos del mundo. Note al pasar que Ezequiel 32:27 (Septuaginta) usa

esta misma palabra *gigantes* para describir a los guerreros paganos que murieron; no hay ningún indicio de que fueran sobrehumanos o ángeles. Hablamos más de esto en la sección 5-3. Según las tradiciones judías (que se reflejan en 1 Enoc y en el *libro de los Jubileos*), los ángeles supuestamente pecadores ("los Guardianes") corrompieron moralmente a los seres humanos condenándolos al diluvio al enseñarles a hacer el mal, la astrología, la fabricación de armas y el uso de cosméticos (1 Enoc 7-8, 69; 10; 21:7-10; 64-65; 69; Jubileos 5:16-11; 8:3). No obstante, el relato de Génesis simplemente declara que los descendientes de Caín empezaron a hacer todas esas cosas, su iniquidad aumentó, y por lo tanto fueron castigados con el diluvio (Génesis 4:20-22). Constantemente en los escritos judíos apócrifos hay un desvío de la culpa de la humanidad a los seres angélicos. Umberto Cassuto fue uno de los más eruditos y laboriosamente detallado estudiante bíblico del siglo XX sobre el judaísmo. Él demostró con todo detalle que los cananeos creían que había diversos dioses y demonios responsables de los variados acontecimientos de la tierra, y que el Tora recoge estos términos y los aplica a Dios y a sus [todos justos] ángeles. Los ejemplos que él cita incluyen el término "el Dios Altísimo" (Génesis 14:18-20), "creador de los cielos y la tierra" (Génesis 14:19, 22), y la idea de que demonios sobrenaturales vinieron a la tierra y lucharon con los hombres (Génesis 32:29, 31). Estas ideas y términos se usan en el Tora y Moisés las aplica a los ángeles de Dios, y a Dios mismo. Cassuto mostró además que esta clase de deconstrucción de los mitos paganos acerca de demonios y "Satanás" es común en toda la Biblia; por ejemplo, las referencias al Dios Yahvéh de los israelitas "que viaja sobre las nubes" (Salmos 104:3 KJV; 147:8; Isaías 5:6; Joel 2:2) son una alusión a cómo los pueblos circundantes pensaban que Baal viajaba sobre las nubes; se entendía que las "estrellas matutinas" eran deidades independientes, pero Job 38:7 recalca que ellos son en realidad ministros de Yahvéh. Él pone especial atención en la referencia a los hijos de Dios y las hijas de los hombres que se mencionan en Génesis 6, demostrando que los "gigantes" son *mortales*, que habían de morir a lo más después de 120 años; y que se hallaban en la *tierra*, no en el cielo. De este modo, los mitos cananeos, que irónicamente después el judaísmo re-adoptó, fueron deconstruidos por Moisés. Él resume que la intención de Moisés en el pasaje de Génesis 6 fue para enseñar a Israel: "No crean a los mitos gentiles referente a que hombres de origen divino se hicieron inmortales. Eso no es cierto, porque finalmente todos los hombres deben morir, porque ellos también son carne... deben darse cuenta de que ellos estaban sólo "en la tierra", y "en la tierra" se quedaron, y no llegaron a ser dioses, y no ascendieron al cielo, sino que permanecieron entre aquellos que moraban abajo, en la tierra... La intención de la sección es contradecir las leyendas paganas respecto a los gigantes" (2).

Es significativo que las diversas leyendas mesopotámicas acerca de un diluvio todas declaran que hubo un conflicto entre las divinidades antes de que se tomara la decisión de inundar la tierra; y entonces disputas y recriminaciones entre ellos después del suceso. El relato bíblico no contiene nada de esto; el verdadero Dios envió el diluvio sobre la tierra por su soberana voluntad, y él le puso término. En las leyendas, el héroe del diluvio (compare con Noé) es exaltado al nivel divino, mientras que en el relato bíblico Noé no sólo sigue siendo humano, sino que se le describe que salió y se embriagó. En todas las leyendas paganas el límite entre lo humano y lo divino es a menudo un tanto vago; los dioses son arrojados a la tierra y se convierten en hombres, mientras que los hombres son exaltados al "cielo" y a la divinidad. Esto dio surgimiento a la idea de los "ángeles que pecaron" y fueron arrojados a la tierra. Pero en el relato bíblico, el límite entre lo humano y lo divino está establecido muy claramente; el único Dios de Israel está tan exaltado por sobre la humanidad, sus caminos no son los nuestros, etc., (Isaías 55:8), que no puede haber posibilidad alguna de que esto suceda. La excepción, por supuesto, estuvo en el Hijo de Dios, el Señor Jesucristo; pero incluso él nació como un humano genuino en la tierra, y

[contrario a la teología trinitaria] él no fue un cometa divino que aterrizó en este planeta por 33 años. La idea completa acerca de la divinidad y la preexistencia personal de Jesucristo simplemente no es bíblica.

Las leyendas mesopotámicas hablan del diluvio enviado para impedir que el hombre siguiera destruyendo el "descanso" de Enlil con sus ruidos. Los dioses mesopotámicos buscaban un "cese del afán", un "descanso de la labor"; ideas idénticas al concepto hebreo del *shabbath*. Esto se debe, según se afirmaba, a que los dioses primeramente crearon al hombre y lo pusieron a trabajar en su huerto a fin de que ellos pudieran "descansar" (3). Esta información se alude debido a que Génesis declara que el hombre fue expulsado de su labor de cuidar el huerto del Edén como castigo; difícilmente algo que los dioses desearían si el hombre estaba allí para ahorrarles a ellos de trabajar allí. Dios dice que él dio al *hombre* un *shabbath* para que el hombre descansara de sus labores. Y el diluvio, aunque fue un castigo divino, finalmente resultó ser como una bendición de "descanso" para el hombre en el sentido de que el "mundo" fue limpiado del pecado. Así que a "Noé" se le dio ese nombre, que significa "descanso", porque "Este niño nos dará descanso en nuestra tarea y penosos trabajos" (Génesis 5:29 NVI). El trabajo de Adán en Edén no era agotador, pero cuando fue expulsado del huerto, su trabajo era duro. Claramente se hace alusión a las ideas erróneas, y a menudo se revierten, a fin de mostrar que un Dios afectuoso creó el mundo para la humanidad, para nuestro beneficio y bendición, y no para trabajar arduamente para los dioses a fin de ahorrarles el esfuerzo a ellos. El "descanso" tan buscado por los dioses mesopotámicos fue en realidad designado por el único Dios verdadero como un don para la humanidad.

El relato bíblico acerca del diluvio da detalles que son imaginables, realidades terrenales; no hay nada de lo extremadamente exagerado y de otro mundo que contienen las leyendas paganas acerca del diluvio. Así, las dimensiones para el arca son realistas, mientras que el bote que se menciona en la leyenda babilónica consignada por Berossus tenía supuestamente como un kilómetro de largo y medio kilómetro de ancho. Noé tenía 600 años de edad según el relato bíblico, mientras que Ziusudra, el equivalente mesopotámico de Noé, tenía supuestamente 36.000 años de edad al tiempo del diluvio.

El Arco Iris

La epopeya babilónica de la Creación (6.82) afirma que después de la victoria de Marduk, él colocó su arco en el cielo y se convirtió en una constelación. Supuestamente, él también usó su arco para disparar flechas a las nubes, lo que causó el diluvio. "Así también los árabes paganos relataban de uno de sus dioses que después de disparar las flechas de su arco, él colocó su arco en la nube" (4). Estos mitos se aluden y se corrigen por la declaración de que el arco de Dios es simplemente el arco iris (Génesis 9:13), un fenómeno puramente natural, que es tan sólo un efecto óptico, y ciertamente no un arco literal de ningún dios. El arco de Yahvéh, el arco iris, es un símbolo de su gracia y amor hacia sus criaturas. El Antiguo Testamento posteriormente usa repetidamente la idea del verdadero Dios disparando sus flechas como una muestra de su castigo contra sus enemigos y la salvación de su pueblo (Habacuc 3:9, 11; Zacarías 9:14; Salmos 38:2; 64:8; 77:17; 144:6; Job 6:4; Lamentaciones 2:4; 3:12). La idea pagana mítica completa acerca de un dios que tiene un arco y flechas literales queda, por lo tanto, deconstruida. Sin embargo surge la pregunta de por qué Moisés está aludiendo a mitos babilónicos que estuvieron vigentes sólo siglos después de su época. Mi respuesta es triple. Primero, Dios pudo haber inspirado a Moisés a que hablara en términos que después adquirirían relevancia frente a los mitos que Dios previó que surgirían. Segundo, los mitos babilónicos bien podrían haberse desarrollado a partir de los mitos que eran comunes

en los días de Moisés. Una tercera posibilidad es que el Pentateuco haya sido re-escrito bajo inspiración divina mientras Judá se hallaba en cautividad en Babilonia, y los relatos históricos se presentaron de tal manera que tuvieran relevancia frente a la adoración a Marduk y a otra mitología babilónica que rodeaban al pueblo de Dios durante la cautividad babilónica. Yo he dado más evidencia de esta posibilidad en otro lugar (5).

He aquí algunos otros ejemplos del relato bíblico acerca del diluvio en que se deconstruye la mitología pagana:

--La epopeya de Gilgamés consigna específicamente que Utnapistim dio vino a los obreros mientras construían el arca (Tablilla 9, líneas 72-73). El relato bíblico parece contradecir esto conscientemente al declarar que Noé fue el primero en hacer vino, y él hizo esto *después* del diluvio (Génesis 9:20)

--Los mitos mesopotámicos hablan de cómo el héroe del diluvio (compare con Noé en el relato bíblico) fue elevado a la categoría de inmortal y divino. Génesis 9:29 comenta sobre Noé de que simplemente "murió".

--Los mitos en su totalidad destacan cómo la disminuida humanidad después del diluvio empezó de nuevo a aumentar en tamaño por medios milagrosos; la Epopeya de Atrahasis afirma que los encantamientos del dios Ea sobre 14 pedazos de arcilla dieron nacimiento a muchos nuevos humanos después del diluvio; la tradición griega acerca del diluvio afirma que Deucalión arrojaba piedras que se convertían en hombres. El relato bíblico declara simple y realistamente como la población aumentó de nuevo por medio de la procreación natural.

Babel

Expliqué en la sección anterior respecto al diluvio cómo las palabras de Moisés en Génesis deconstruyen después los mitos babilónicos. Quizás el caso más claro de esto se halla en el relato de Babel. Los mitos babilónicos se jactaban de la construcción de la ciudad de Babilonia y su torre / zigurat. La torre de Babel se construyó en una llanura (Génesis 11:2); y tanto Strabo como Heródoto mencionan que Babilonia se construyó en una amplia llanura. El relato de la torre que se construyó con ladrillos es tan similar a la *Epopeya de la Creación* babilónica, Tablilla 6, líneas 58-61, que sostenía que "por un año [los dioses] hicieron ladrillos" para construir el zigurat de Babilonia. Sus mitos afirmaban que después del diluvio la humanidad vino a Babilonia y a las deidades anunnakis, las cuales habían apoyado a Marduk en su batalla, construyeron la ciudad. Pero Génesis 11:5 elabora que fueron "los hijos de los hombres" quienes construyeron Babel. Cassuto describe el relato del Génesis como "una especie de sátira sobre lo que parecía ser una cosa de belleza y gloria a los ojos de los babilonios (6). La frase "ciudad y torre" se halla muy a menudo en los escritos babilónicos con referencia a Babilonia, pero la frase se usa respecto a Babel en Génesis 11:4. El templo de Marduk en Babilonia tenía un santuario, el Esagila, "la casa cuya techo está en el cielo" y una torre llamada Etemenanki, "la casa de la creación del cielo y la tierra". Marduk supuestamente vivió en el séptimo piso. Las inscripciones babilónicas hablan de la torre zigurat que tenía su techo en el cielo. El relato del Génesis deconstruye todo esto. La torre de Babel fue construida por *hombres* pecadores y no por dioses; el único Dios verdadero *bajó* para ver la torre; su techo *no* llegaba al cielo, y hay un poderoso juego de palabras en el término Babilonia, que significa "la puerta del cielo" en el idioma de ellos, y no obstante "Babel", la palabra hebrea equivalente, significa "confusión". Lo que los babilonios pensaban que era tan grande, a los ojos de Dios y para aquellos de su pueblo los hebreos era

simplemente confusión y fracaso. El relato del Génesis después muestra que fue Abraham el que hizo para sí un gran nombre (Génesis 12:2), mientras que los constructores de Babel fracasaron en su deseo de lograr un nombre permanente para ellos. La intención de Dios de que el género humano se propague y llene la tierra después del diluvio finalmente triunfó sobre los constructores de Babel-Babilonia que habían tratado de frustrarlo. Sofonías 3:9-11 alude al relato de Babel, al tiempo de la restauración de Judá después de salir de Babilonia, que la intención de Dios era anular los efectos de Babel y "entonces devolveré yo a los pueblos pureza de labios ["entonces daré al pueblo un lenguaje puro" KJV] para que todos invoquen el nombre de Jehová, para que le sirvan de común consentimiento. De la región más allá de los ríos de Etiopía me suplicarán; la hija de mis esparcidos traerá mi ofrenda". Aquellos dispersos se juntarían entonces como uno solo, es decir, sería lo contrario de Babel.

La Ley de Moisés

En todo el Tora vemos el mismo patrón; alusión a las creencias circundantes a fin de mostrar la supremacía de Yahvéh. Las naciones que rodeaban a Israel tenían códigos legales que definían el castigo por romper ciertas leyes. La ley de Yahvéh contemplaba esto, pero también en lugares carece de cualquier penalidad específica por la desobediencia. Los mandatos de no codiciar en el corazón son ejemplos obvios. Esto refleja la perspectiva de Dios; que el pecado es un asunto interno, en el corazón, y se encontrará con el juicio divino en una fecha posterior aun cuando los humanos no juzguen tales asuntos como una desobediencia legal. Y hay otras diferencias significativas entre la ley de Moisés y los códigos legales de las naciones circundantes. Así, estos códigos a menudo sostenían que se podía entrar en ciertos lugares físicos sagrados y liberarse de juicios, incluso a los homicidas. El Tora permite esto en algunos casos, pero no en el caso de un homicidio deliberado. De este modo, cuando Joab se aferró a los cuernos del altar, pensando que por lo tanto él no podía ser ajusticiado por su pecado, fue arrancado de ahí y matado (1 Reyes 2:28). Esto habría parecido extraño a muchos de los pueblos circundantes. Las leyes de Hammurabi tenían una escala proporcional de castigo conforme a la posición social de la persona que había sido dañada por mal comportamiento; si un hombre rico le saca un ojo a un "plebeyo", tenía que pagarle menos compensación que si lo hubiese hecho a una persona de la clase alta. El Tora refleja el inmenso valor que Dios le asigna a la persona humana, porque tales diferenciaciones se hallan totalmente ausentes en él.

Se ha señalado ampliamente que muchos elementos de los diez mandamientos se pueden encontrar en la legislación de Mesopotamia. De este modo, hay referencias a la observancia del día de reposo como un festival mensual; y después "Babilonios y asirios aplicaron el nombre de Shabattu al día de luna llena, el decimoquinto del mes, que estaba dedicado especialmente a la adoración del dios lunar... Los días de luna llena se consideraban días de mala suerte... Parece que el día de reposo israelita se instituyó en antítesis al sistema mesopotámico" (7). Así, la mayoría de los festivales paganos de la época se iniciaban encendiendo una vela en la casa, pero no se había de encender una vela en el día de reposo (Éxodo 35:3). Yahvéh *bendijo* el día de reposo (Éxodo 20:11). No se debía hacer ningún trabajo a fin de descansar y recordar la gracia creadora de Dios; mientras que en el pensamiento pagano, no se efectuaba trabajo porque el "día de reposo" era un día de mal agüero en el cual era mejor realizar el menor trabajo posible para evitar ser atacados por un personaje "satánico". Semejante creencia estaba siendo deconstruida en la ley del día de reposo. Los Diez Mandamientos mosaicos incluían el excepcional mandamiento de no codiciar /ansiar. Esto era desconocido en cualquier código legal mesopotámico; porque obviamente es imposible saber lo que una persona está pensando dentro de sí, y tan imposible juzgar como castigarla. Pero la ley de Dios introdujo la completa idea de que el pecado /

trasgresión de la ley es finalmente interno, y esto será juzgado por el único Dios verdadero.

Podemos fácilmente imaginar cómo el pueblo de Israel tendía a confundirse por toda la mitología que habían encontrado en el mundo que los rodeaba. Siendo iletrados y no teniendo ningún relato inspirado de su Dios para poder entender el pasado, dependían de tradiciones transmitidas oralmente y que apenas recordaban. De ahí que Moisés fuera inspirado a escribir el Pentateuco. Está lleno --como Escritura que es-- de alusiones a las ideas religiosas circundantes, no porque en sentido alguno dependiera de ellas, sino porque procuraba aludir a ellas para corregirlas. Y además, el Tora elabora cómo el único Dios verdadero es sumamente superior a todos los otros dioses en los cuales Israel se veía tentado a creer. En contraste con la mitología del Oriente Próximo, que tenía a los hombres como lacayos de los dioses para que los mantuvieran abastecidos de alimento, el Dios de Génesis hace al hombre y a la mujer a su propia imagen y les da responsabilidad sobre su creación.

El Tabernáculo

Los mandatos divinos acerca del tabernáculo también aluden a las ideas de las naciones circundantes, y sin embargo sacan a luz significativas diferencias. De la misma manera en que los babilonios creían que el templo de Marduk en Babilonia era un reflejo del templo celestial, así el tabernáculo era también un reflejo del modelo del templo celestial de Yahvéh. Los cananeos decían que su Dios "El" vivía en una tienda, tal como Yahvéh moraba en una tienda. La epopeya ugarítica del rey Keret habla de cómo "los dioses se dirigen a sus tiendas, la familia de El a sus tabernáculos" (Tablilla 2 D, 5, 31-33). Se pensaba que el tabernáculo de El estaba construido de tablas, tal como lo estaba el tabernáculo de Yahvéh. Ambos tenían un velo, tal como el santuario musulmán en La Meca tiene uno. Pero hay diferencias muy significativas. Las leyendas cananeas hablan de que los dioses construían ellos mismos sus templos; Cassuto señala que los mismos términos que se usaban acerca de la habilidad y talento de Bezaleel al construir el tabernáculo se usaban en las leyendas cananeas acerca de la habilidad y talento de los dioses al supuestamente construir sus propios templos. Quizás el relato del Éxodo elabora tanto el hecho de que Moisés y los israelitas construyeron el tabernáculo de Yahvéh a fin de destacar la diferencia entre el único Dios verdadero y los dioses paganos, los cuales tenían que construir sus propios tabernáculos.

Los poemas ugaríticos hablan del mobiliario del templo celestial de Baal, y es muy similar a los del Lugar Santísimo. Pero los poemas se centran especialmente en la cama de Baal y sus cómodas para su ropa. Todo esto se halla perceptiblemente ausente en el mobiliario del tabernáculo de Yahvéh. Los tabernáculos del dios pagano en su totalidad resaltan alguna clase de trono, sobre el cual el dios se halla sentado visiblemente. Los querubines del tabernáculo israelita son similares a los *karibu*, querubines, sobre los cuales se sentaban sus dioses. El arte fenicio y egipcio descubierto por arqueólogos muestra que ellos creían en querubines muy similares en forma a aquellos que se describen en las visiones de Ezequiel acerca de los querubines de Yahvéh. El trono de Yahvéh era el arca, cubierta por los querubines. Allí, arriba de la tapa salpicada de sangre del arca (o "propiciatorio"), apoyado por los querubines, la mente pagana esperaba ver al Dios de Israel entronizado. Las similitudes con los santuarios paganos eran intencionales; crear esta expectación. Pero allí no había nada. A la vista de ellos, era un trono vacío; tal como Dios parece estar ausente a tantas personas en el presente. No había ninguna imagen visible descansando sobre las alas de los querubines, nada en el trono / tapa del arca, excepto la sangre de la expiación (que apuntaba hacia la del Hijo de Dios). El arca se

llama tanto el trono de Dios como también su estrado (Salmos 94:5; 132:7, 8; 1 Crónicas 28:2). Arriba o sentado sobre los querubines, la mente pagana esperaba ver al Dios de Israel. Pero, a la vista de ellos, un trono vacío. A Yahvéh se le debía creer por fe. Y su manifestación suprema era por medio de la sangre de sacrificio. Cassuto da evidencia de que los egipcios y los hititas colocaban sus contratos del pacto en una caja debajo del trono de sus dioses; y las tablas del pacto también se colocaban debajo del trono de Yahvéh. Esta similitud confirma la comparación con aún más fuerza; el Dios de Israel *no* estaba sentado allí. A él se le debía creer por fe. Semejante concepto de fe en un dios invisible era totalmente extraño para la mente pagana; y sin embargo la totalidad del plano del tabernáculo se diseñó para que tuviera suficientes puntos de contacto con los tabernáculos paganos a fin de establecer este punto de una manera muy poderosa: el único Dios verdadero es invisible y se debe creer en él.

El mismo punto se enseña por el hecho que Yahvéh tenía una "tabla". Los dioses mesopotámicos también tenían una tabla (*passuru*) sobre la cual se colocaba alimento como una comida para los dioses (como en Isaías 25:29); pero las jarras, las tazas y los vasos en la mesa de Yahvéh permanecían vacíos (Éxodo 25:29); el vino se derramaba sobre los sacrificios y se vaporizaba; los sacerdotes comían el pan de la proposición. No se pretendía que Yahvéh era un dios con hambre que necesitaba que sus adoradores lo alimentaran.. Para la mente pagana, esto habría significado que si él no comía, él realmente no estaba ahí y no era poderoso. De nuevo, la diferencia y similitudes eran intencionales a fin de resaltar la necesidad de tener *fe* en el poder y existencia de Yahvéh. La mayoría de los tabernáculos circundantes producían muchísimo ruido; especialmente encantamientos y fórmulas recitadas respecto a la santidad del dios y del santuario. Se hablaba muy pocas palabras en los rituales mosaicos; la frase "Santidad a Jehová" se hallaba *escrita* en la frente del sumo sacerdote y no se recitaba por medio de encantamientos (Éxodo 28:36). Tal vez podríamos ir aun más lejos y decir que aquí vemos la exaltación de la palabra *escrita* de Dios, con toda la *fe* y entendimiento que esto requiere, en contraste con los encantamientos de otros sistemas de adoración.

Corrigiendo el Error

Se pensaba que las estrellas en particular tenían el control del destino humano, pero el relato de Génesis hace hincapié en que ellas son tan sólo luminarias creadas por Dios sin ninguna influencia independiente, por lo tanto, mucho menos en la vida humana en la tierra. El sol, la luna y las estrellas eran adorados como dioses en el Oriente Medio, pero en Génesis 1 son simplemente cosas creadas que hizo Dios. Génesis 1 está basado en torno al número 7; y el punto práctico del relato de la creación era que Israel había de recordar el séptimo día como el día de reposo. No obstante, éste era un comentario intencionadamente crítico de las creencias babilónicas: "Según una tradición babilónica, el séptimo, el decimocuarto, el decimonoveno, el vigésimo primero y el vigésimo octavo día de cada mes se les consideraba como de mal agüero; sin embargo, Génesis declara que el séptimo día de cada semana es santo, un día de descanso consagrado a Dios (2:1-3)" (8).

Así vemos la manera en que la palabra de Dios deconstruye el error sin tener, por así decirlo, que confrontarlo primitivamente en un enfoque como "yo tengo razón, tus ideas están equivocadas y son patéticas". Encuentro que esto lleva el sello de lo divino y de lo definitivamente creíble. Cassuto tiene un excelente comentario sobre esto, hecho en el contexto de su punto de vista de que Génesis 6 está deconstruyendo las leyendas cananeas acerca de dioses pecadores, demonios y gigantes: "La respuesta contradice a los mitos paganos, pero sin entrar en una polémica directa. Esta es la manera del Tora: aun cuando su propósito es oponerse a las ideas de los gentiles, no

deroga, rebajándose a la controversia, desde su firmemente establecida majestad y esplendor. Enuncia sus puntos de vista y, por inferencia, las ideas contrarias quedan rechazadas (9). Esto tiene relación de por qué el Señor Jesús no dijo con toda claridad que los "demonios" no existen; sino que por medio de sus milagros demostró "por inferencia" que éstos no tienen ningún poder o existencia concreta. Más sobre esto en la sección 4-12.

Mientras más de cerca examinamos el Pentateuco, más vemos el enorme énfasis que Moisés colocó en deconstruir las erróneas ideas acerca de Satanás y en presentar a Yahvéh como omnipotente, y la fuente final de tanto el bien como el mal en la vida de su pueblo. Así, en la oración de las primicias que se halla en Deuteronomio 26:5-11 tenemos el verbo hebreo "dar" que se repite siete veces. Los primeros y tres últimos usos de este verbo se refieren a lo que Dios ha "dado" a Israel; pero la referencia principal es que a Israel se *le dio* "dura servidumbre" en Egipto (Deuteronomio 26:6). Así, a Yahvéh se le presenta como el dador definitivo de tanto el bien como el mal.

Y así, una y otra vez, encontramos que Moisés alude y deconstruye los mitos paganos locales acerca de Satanás. Se ha observado que el ritual de la Pascua de untar la sangre del sacrificio en el marco de las puertas era muy similar a lo que las tribus beduinas han estado haciendo por milenios en el Oriente Medio; ellos untan la sangre en los mástiles y entradas de sus tiendas cuando arman un nuevo hogar o tienda a fin de mantener alejados a personajes como "Satanás" (10). Pero el relato de Éxodo se esfuerza por señalar que el "Destructor" era uno de los ángeles de Yahvéh; y así, finalmente fue Yahvéh mismo quien dio muerte al primogénito de esos hogares que no tenían las marcas de sangre. Una y otra vez vemos que una idea pagana referente a "Satanás" se toma y se reinterpreta a la luz del hecho que personajes como "Satanás" realmente no existen, y que Dios es la definitiva y sin par fuente de desastres. Éxodo 21:6 habla de llevar a un esclavo "ante Dios" [Biblia de Jerusalén], es decir, al marco de la puerta del hogar y le horadará su oreja. R. E. Clements señala que esto alude a la antigua práctica pagana según la cual "se habría mantenido al dios de una casa junto al umbral de una casa para protegerla" (11). Moisés está atacando esta idea diciendo que Dios, el Dios de Israel, es el Único allí; y no los dioses de la casa que aquellos que vivían alrededor de Israel creían que estaban allí. El Pentateuco, en un estilo similar, usa el término "ver el rostro de Dios" que por lo general se traduce como "comparecer ante la presencia de Dios" (Éxodo 23:16); este era un término pagano que se usaba en aquel tiempo para describir que se estaba viendo una imagen de un dios (12). Pero como señalamos cuando hablamos acerca del tabernáculo, a Israel se le estaba enseñando que su Dios no tenía imagen, pero que de todas maneras ellos podían comparecer ante su presencia.

Génesis 1–3 en Contexto

Los primeros capítulos de Génesis tenían por objeto ser el semillero del cual Israel entendería que ellos habían crecido. La naturaleza del relato de la creación era, por consiguiente, básicamente para el beneficio de ellos. Asimismo, la lección para nosotros debe ser que lo que Dios hizo en la creación, también puede en esencia hacer en nuestra vida y experiencias. El relato de Génesis 1-3 se nos abre de una manera especialmente nueva cuando se le mira desde este ángulo. Las partes difíciles del relato ahora parecen encajar. Génesis 2:5 dice que el relato de la creación explica cómo Dios creó "toda planta del campo antes que fuese en la tierra / *eretz* / territorio / [prometida a Abraham]". Muy simple, las plantas que Israel conoció habían sido hechas por Dios y de algún modo fueron trasplantadas o llevadas a la tierra, tal como uno lo hace cuando cultiva un jardín. El entendimiento de Moisés era que al entrar en

la tierra, Dio estaría plantando a Israel allí (Éxodo 15:17; Números 24:6), tal como Dios había plantado en Edén (Génesis 2:8). Y cuando leemos que Eva era la "madre de todos los vivientes" (Génesis 3:20), esto estaba, en su aplicación básica, explicando a los israelitas en el desierto de dónde se originaron definitivamente. Israel había de remontarse hasta sus primeros orígenes y padres, no tan sólo hasta Abraham, sino hasta Adán y Eva. Números 35:3 [Heb.] usa el término para describir a "todos los vivientes" de la congregación de Israel, en verdad, esa palabra hebrea traducida "viviente" se traduce como "congregación" con referencia a la congregación de Israel (Salmos 68:10; 74:19). Observe cómo la idea hebrea de "todos los vivientes" ocurre reiteradamente en el relato acerca del diluvio (Génesis 6:19; 8:1, 17, etc.), lo que más adelante sugeriremos que fue un diluvio local en el área que los israelitas conocían y que definitivamente había sido prometida a Abraham. Por lo tanto, la frase "todos los vivientes" que fueron llevados al arca no necesitaba referirse literalmente a cada criatura viviente que vive en el planeta, sino más bien a aquellas especies que vivían en el área inundada, la tierra / territorio / *eretz* / prometida a Abraham. He explicado en otro lugar que el Huerto del Edén se puede entender como la tierra prometida a Abraham, quizás ubicado específicamente alrededor de Jerusalén, el designado foco geográfico para el pueblo de Dios; y que el término *eretz* se puede usar para describir la tierra prometida a Abraham más bien que a todo el planeta.

En realidad, el relato total acerca de Adán y Eva en Edén se alude múltiples veces en la ley mosaica. Tal como a ellos se les dio un mandato de no comer, así a Israel se le pidió no comer ciertas cosas. Así como hubo una serpiente que estaba allí en la "tierra" de Edén, así hubo un equivalente en medio de Israel --los falsos maestros, las tribus que permanecieron, etc., las "serpientes de la tierra" (Deuteronomio 32:24-- una evidente alusión al lenguaje de la serpiente del Edén). Como Adán y Eva habían de "fructificar y multiplicarse" en la tierra / Huerto del Edén (Génesis 1:28), así Noé y sus hijos habían de hacer precisamente lo mismo en la misma tierra después del diluvio (Génesis 9:7); y a los hijos de Abraham se les prometió que ellos harían igualmente en la misma tierra (Génesis 35:11). Las descripciones acerca de la tierra prometida, cubierta de buenos árboles, cuyo fruto se podía comer libremente, evocaban reminiscencias de las descripciones de Edén. Israel había de entrar en esa tierra y cuidarla, como Adán lo habría hecho; ellos habían de aprender la lección del fracaso de Adán y Eva en su posesión del Edén. Pero así como Eva ansiaba la fruta, así Israel ansiaba los frutos de Egipto. Como Adán y Eva fracasaron en "sojuzgar" el huerto del Edén, así Israel falló completamente en "sojuzgar" a las tribus del territorio (Números 32:22). Ellos sojuzgaron unos pocos locales; pero realmente nunca alcanzaron la realidad de poder tener toda el área de la tierra prometida a Abraham sujeta a ellos. Y así Levítico 26 y Deuteronomio 28 prometieron que vendría una maldición sobre la tierra [de Edén / Israel] por su fracaso en hacerlo, tal como sucedió a Adán y Eva; y, por supuesto, finalmente fueron expulsados de la tierra tal como lo fueron los primeros padre de Israel. Así como la *eretz* / tierra / territorio se hallaba inicialmente "desordenada y vacía", así también se usa el mismo término respecto a la tierra de Israel después que el pueblo hubo sido expulsado de ella (Jeremías 4:23). Así como en el territorio surgieron espinos y cardos [y tales plantas son desconocidas en algunas partes del planeta], así volvió a ocurrir cuando Israel fue expulsado de su tierra (Génesis 3:18; Oseas 10:8). Así como Adán fue castigado regresándolo al polvo, así Israel sería destruido por el polvo (Deuteronomio 28:24).

Umberto Cassuto, como uno de los más laboriosamente detallados expositores del Tora, ha observado que las entidades referidas en Génesis 1-3, tales como la serpiente, lo querubines, etc., se mencionan de tal manera que implica que Israel

estaba familiarizado con las ideas. Cassuto advierte el uso del artículo definido --*los* querubines, *la* espada ardiente-- cuando se habla de cosas que no se habían mencionado anteriormente en el relato. Él concluye que, por consiguiente, estas cosas "ya eran conocidas por los israelitas. Él implica que semejante historia había sido relatada en alguna antigua composición que era común entre el pueblo" (13). Por lo tanto, la intención del Génesis era definir estas ideas correctamente, explicar a Israel la verdad de las cosas que ellos habían oído de una forma muy divagante e incorrecta en las diversas leyendas y epopeyas que habían conocido en Egipto y entre las tribus cananeas. De este modo, la descripción del fruto como "delicioso a la vista" (Génesis 2:9), se halla en la epopeya de Gilgamés acerca de los árboles en el huerto de los dioses. Pero se hace alusión a ese mito, y a Israel se le dice lo que *realmente* aconteció en el huerto.

No puede haber objeción alguna de que el relato del Génesis presenta a la serpiente como un animal literal, el más astuto "que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho" (Génesis 3:1). Esto es muy significativo, porque muchos de los mitos de la creación contienen alguna clase de serpiente, pero siempre mucho más como una entidad que como un animal literal. Los mitos tienden a presentar a la serpiente como una figura de dragón, similar en aspecto a los querubines bíblicos. Algunas figuras semejantes a los querubines descubiertas en Egipto son en realidad cobras aladas (14). Pero el relato del Génesis diferencia claramente entre la serpiente y los querubines. "Las serpientes figuran en diversos antiguos mitos del Oriente Medio de una forma demoníaca" (15). Al dios sumerio Ningizzida [que significa "Señor del árbol"] se le retrataba como una serpiente (16). Pero el relato del Génesis es insistente en que la verdad es diferente, y que para el creyente bíblico, la serpiente era una serpiente, no un dios, no un dragón cósmico ni un demonio, sino un literal "animal del campo" creado por el único Dios, tal como fueron creados todos los otros animales.

La Epopeya Isrelita

Se ha sugerido que los cananeos y los egipcios eran proclives a los poemas e historias épicas; las de Gilgamés y los conflictos entre los dioses Baal y Mot son algunos ejemplos. Cassuto analizó éstos extensamente y los comparó con el Pentateuco. Él advirtió muchos ejemplos de similares redacción y fraseología que abundan tanto en el Pentateuco como en las epopeyas paganas; por ejemplo, "él alzó la vista y vio", "él alzó su voz y dijo", "y después vino [una persona X]" (17). El argumento parece ser que Moisés escribió el Pentateuco para que fuera, por decirlo así, la epopeya *israelita*; y la divinamente inspirada epopeya de Israel deconstruyó todas las otras narraciones gentiles, muy a menudo en los puntos donde ellas hablan de un conflicto cósmico entre los dioses, o figuras de "Satán".

Notas

- (1) Para más sobre esto véase P.D. Hanson, "Rebellion in Heaven: Azazel and Euhemeristic Heroes", *Journal of Biblical Literature* Vol. 96 (1977) pp. 195–233.
- (2) Umberto Cassuto, *Biblical and Oriental Studies* (Jerusalem: Magnes Press, 1973) Vol. 1 pp. 21–28.
- (3) Joseph Campbell, *The Masks of God: Vol. 3, Occidental Mythology* (New York: Viking Arkana, 1991) p. 103.
- (4) Umberto Cassuto, *A Commentary on the Book of Genesis* (Jerusalem: Magnes Press, 1992) Vol. 2 p. 136.
- (5) En *Bible Lives*, capítulo 11.
- (6) Umberto Cassuto, *A Commentary on the Book of Genesis* (Jerusalem: Magnes Press, 1992) Vol. 2 p. 227.
- (7) Umberto Cassuto, *A Commentary on the Book of Exodus* (Jerusalem: Magnes, 1997) p. 244.
- (8) Gordon J. Wenham, *Word Biblical Commentary Genesis 1–15*, (Waco TX: Word Books) Vol. 1 p. 49.

- (9) Umberto Cassuto, *A Commentary on the Book of Genesis* (Jerusalem: Magnes Press, 1992) Vol. 2 p. 24.
- (10) Roland De Vaux, *Studies in Old Testament Sacrifice* (Cardiff: University of Wales Press, 1961) p. 7.
- (11) R.E. Clements, *Exodus* (Cambridge: C.U.P., 1972) p. 133.
- (12) Clements, *ibid.*, p. 152.
- (13) Umberto Cassuto, *Biblical and Oriental Studies* (Jerusalem: Magnes Press, 1975) Vol. 2 p. 104.
- (14) Bernard F. Batto, *Slaying the Dragon, Mythmaking in the Biblical Tradition* (Louisville, Kentucky: Westminster / John Knox Press, 1992) p. 60.
- (15) J. R. Porter, *The Illustrated Guide to the Bible* (Oxford: Oxford University Press, 1998) p. 29.
- (16) John H. Walton, Victor H. Matthews, Mark W. Chavalas, *The IVP Bible Background Commentary to the Old Testament* (Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 2000) p. 32.
- (17) Umberto Cassuto, "The Israelite Epic", reimpresso en su *Biblical and Oriental Studies* (Jerusalem: Magnes Press, 1975) Vol. 2 pp. 69–109.

2-2 Satanás y el Diablo

Algunas veces las palabras originales del texto bíblico se dejan sin traducir ("Mammon", en Mateo 6:24, es un ejemplo arameo de esto). "Satanás" es una palabra hebrea que no se tradujo, que significa "adversario", mientras que "Diablo" es una traducción de la palabra griega "diabolos" que significa un mentiroso, un enemigo o un calumniador. La palabra "Satanás" se ha transferido del hebreo sin traducirla, tal como "Sabaoth" (Santiago 5:4), "Armagedón" (Apocalipsis 16:16) y "Aleluya" (Apocalipsis 19:1-6). Si hemos de creer que Satanás y el Diablo es algún ser externo a nosotros, responsable del pecado, entonces cada vez que nos topemos con estas palabras en la Biblia, tendrían que referirse a esta persona maligna. El uso bíblico de estas palabras muestra que se pueden usar como sustantivos comunes que describen a personas comunes. Este hecho hace imposible razonar que las palabras Diablo y Satanás, según se usan en la Biblia, se refieran en sí mismo a una gran persona o ser inicuo externo a nosotros.

J. H. Walton comenta la palabra "Satanás". "Tendríamos que concluir... que no había nada de una naturaleza siniestra" en la palabra original. Las connotaciones negativas de la palabra eran lo que nosotros llamamos 'un desarrollo secundario' como un 'uso técnico'. Surgieron más bien en las interpretaciones de hombres que del texto bíblico mismo. Él continúa: "Basados en el uso del término "Satanás" en el A. T., tendríamos que concluir que Israel tenía poco conocimiento de un ser llamado Satanás o del jefe de los demonios, el Diablo, durante el período del A. T." (1). Esto, por supuesto, resalta el hecho de que la idea popular acerca del Diablo creció con el tiempo, y requiere que se le vuelva a leer en los textos del Antiguo Testamento. El Antiguo Testamento en sí mismo simplemente no declara ninguna doctrina acerca de Satanás como un ser personal. ¿Cómo es que ellos serían dejados en ignorancia respecto a este asunto, si existiera semejante ser y Dios presumiblemente desea informarnos acerca de él y salvarnos de él? ¿Cuánto esfuerzo hizo Dios para salvar a su pueblo de un Satanás personal, si en todo el entero Antiguo Testamento él nunca les habló de él? Debería notarse que en casi todos los casos en el Antiguo Testamento de la palabra "Satanás" se refieren a un adversario del *pueblo* más bien que a Dios. La descripción de "Satanás" oponiéndose a Dios difícilmente tiene base bíblica.

George Lamsa creció en una remota parte de Kurdistán, que hablaba un lenguaje similar al arameo de los tiempos de Jesús, y que había sobrevivido virtualmente sin cambios. Él se trasladó a los Estados Unidos y llegó a ser un académico, escribiendo más de 20 libros de investigación lingüística y bíblica. Significativamente, él llegó a la

conclusión que la idea de un Satanás personal era desconocida para los escritores bíblicos, y que los cristianos occidentales han formado su concepto de él basándose en una seria tergiversación de los pasajes bíblicos, no entendiendo el significado original de la palabra "Satanás" y los modismos relacionados que la acompañaban. Considere algunas de sus conclusiones en esta área: "Satanás" es muy común en el habla aramea y árabe. A veces un padre puede llamar "Satanás" a su propio hijo sin ninguna mala intención. Además, a un hombre ingenioso también se le llama "Satanás" (árabe *shitan* (2). "Los orientales a menudo dicen en sus conversaciones: "Él ha sido un Satanás para mí", lo que significa que él me ha causado que yo yerre o me engañe" (3).

La Palabra "Satanás" en la Biblia

1 Reyes 11:14 consigna que "Jehová suscité un adversario [la misma palabra hebrea que en otro pasaje se ha traducido como "Satanás"] a Salomón: Hadad edomita". "Dios también levantó por adversario [otro Satanás] contra Salomón a Rezón... Y fue adversario [un Satanás] de Israel" (1 Reyes 11:23, 25). Esto no significa que Dios envió una persona sobrenatural o ángel para que fuera un Satanás / adversario para Salomón; él levantó hombres comunes. Una palabra relacionada ocurre en Génesis 25:21; un pozo fue llamado "Sitna" ed ragul nu odis aibah ozop le euqrop, שטנה, contención / oposición. Mateo 16:22, 23 provee otro ejemplo. Pedro había estado tratando de disuadir a Jesús de subir a Jerusalén a morir en la cruz. Jesús se volvió y le dijo a *Pedro*: "¡Quítate de delante de mí, Satanás!... no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres". Así, a Pedro se le llamó un Satanás. El relato es clarísimo de que Cristo no estaba hablando a un ángel o monstruo cuando dijo esas palabras; estaba hablando a Pedro.

Debido a que la palabra "Satanás" sólo significa un adversario, una buena persona, incluso Dios mismo, puede ser denominado como un "Satanás". Por lo tanto, la palabra "Satanás" no se refiere necesariamente al pecado. Las connotaciones pecaminosas que tiene la palabra "Satanás" se deben en parte al hecho que nuestra propia naturaleza pecadora es nuestro mayor "Satanás" o adversario, y también se debe al uso de la palabra en el idioma del mundo para referirse a algo relacionado con el pecado. Dios mismo puede ser un Satanás para nosotros por medio de traer pruebas a nuestra vida, o por interponerse en el camino de un curso de acción equivocado en el cual podemos estar embarcándonos. Pero el hecho de que a Dios se le puede llamar un "Satanás" no significa que él mismo sea pecador. Un ángel de Dios, de pie en el camino amurallado, se opuso al inicuo Balam como un adversario o *Satanás* contra él, de manera que su asno no podía pasar (Números 22:22). Esto muestra que un ser bueno puede actuar como un Satanás contra una persona. Curiosamente, la Septuaginta traduce esto con la palabra *endiaballein*, "poner algo atravesado en el camino de uno"; un *diabolo* es una persona que realiza este acto. La misma idea se repite en el Nuevo Testamento, donde Jesús describe a Pedro como un tropiezo que estaba atravesándose en su camino a la cruz, y de este modo Pedro es un "Satanás" (Mateo 16:23).

Los libros de Samuel y Crónicas son relatos paralelos de los mismos incidentes, así como los cuatro evangelios son relatos de los mismos acontecimientos, pero usando una diferente redacción. 2 Samuel 24:1 consigna: "Jehová... incitó a David contra ellos a que dijese: Ve, haz un censo de Israel" a fin de hacerlo tomar un censo de Israel. El relato paralelo de 1 Crónica 21:1 dice que "Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David" para que tomara el censo. En un pasaje es Dios el que "induce" a David; en el otro es Satanás el que lo hace. La única conclusión es que Dios actuó como un "Satanás" o adversario contra David. Lo mismo hizo con Job al traerle tribulaciones a

su vida, por lo que Job dijo de Dios: "Con el poder de tu mano me persigues" (Job 30:21). 'Estás actuando como un Satanás en mi contra', fue lo que Job estaba diciendo básicamente. O también, hablando de Dios: "Debo apelar a la misericordia a mi acusador" (Job 9:15 NRSV). La traducción Septuaginta del Antiguo Testamento usa la palabra griega *diabolos* para traducir el término hebreo "Satanás". De ahí que Diablo y Satanás sean efectivamente paralelos en significado. De este modo, leemos en la Septuaginta (1 Samuel 29:4) que David era un adversario [Heb. *Satan*, Gr. *Diabolos*]; los hijos de Sarvia (2 Samuel, Hadad, Rezón y otros opositores a Salomón (1 Reyes 5:4; 11:14, 23, 25). Nosotros enfrentamos una sencilla elección; si creemos que toda referencia a "Satanás" o "Diablo" se refiere a un ser cósmico maligno, entonces tenemos que estas personas no eran personas en absoluto, y que incluso hombres buenos como David eran malignos. La lectura mucho más natural de estos pasajes es sin duda que "Satanás" es simplemente una palabra que significa "adversario", y que puede aplicarse a personas [buenas y malas], e incluso a Dios mismo; como palabra, no conlleva ningún significado peyorativo siniestro. La idea se usa algunas veces para describir a nuestro mayor adversario, es decir, a nuestro propio pecado, y a veces a sistemas o imperios completos que se levantan en contra del pueblo de Dios y personifican la pecaminosidad y la maldad. Pero parece obvio que es un extraño enfoque de la lectura bíblica insistir en que cada vez que encontramos estas palabras, "Satanás" y "Diablo", hemos de entenderlas como referencias a un ser personal sobrenatural.

Al revisar las referencias a *ha-Satan* ("el adversario") en el Antiguo Testamento, es significativo que varias de ellas ocurren en el contexto de la vida de David. Hubo un incidente donde David se comportó de forma engañosa con los filisteos con quienes él vivió en un tiempo, y a él se le describe como "un Satanás" para ellos (1 Samuel 29:4). Ese es otro ejemplo en que la palabra "Satanás" no tiene necesariamente una connotación maligna; un buen hombre puede ser un adversario, tal como lo fue Pedro (Mateo 16:21-23), y Dios mismo puede serlo (2 Samuel 22:4). Pero encontramos que David y su dinastía fueron afligidos por satanases, adversarios, desde aquel entonces y en adelante. La palabra se usa en seres humanos que eran adversarios para ellos en 2 Samuel 19:22; 1 Reyes 5:4, 18; 11:14-22, 25; Salmos 109:6, 20 (Heb. "Ellos decían", "Nombra un hombre inicuo contra él, que un acusador [*Satan*] esté a su diestra". A los enemigos de David se les llama שׂוֹנֵי יְדֵי אֶבְרָהָם [sic] "Satanás"] en Salmos 38:20; asimismo שׂוֹנֵי in Salmos 71:13; y שׂוֹנֵי in Salmos 109:4. Todas estas palabras están relacionadas con "Satanás". Note que se declara que fue Dios quien indujo a los hombres a que fueran "Satanás" para David y Salomón; cualquier posición que tomemos acerca de "Satanás", claramente éste se halla bajo el control directo de Dios y no en libre oposición a él.

La Palabra "Diablo" en la Biblia

La palabra "Diablo" también es una palabra común y no un nombre propio. Sin embargo, a diferencia de "Satanás", siempre se usa en un mal sentido. Jesús dijo: "¿No os he escogido yo a vosotros los doce [discípulos], y uno de vosotros es diablo? Hablaba de Judas Iscariote..." (Juan 6:70) el cual era un hombre mortal común. Él no estaba hablando de un ser personal con cuernos, o un así llamado "ser de espíritu". La palabra "Diablo" aquí simplemente se refiere a un hombre inicuo. 1 Timoteo 3:11 provee otro ejemplo. Las esposas de los líderes de la iglesia no habían de ser "calumniadoras"; la palabra griega original aquí es "diabolos", que es la misma palabra que en otro pasaje se ha traducido como "Diablo". De modo que Pablo advierte a Tito que las ancianas de la iglesia no debían ser "calumniadoras", o "Diablos" (Tito 2:3). Y también le dijo a Timoteo (2 Timoteo 3:1, 3) que "en los postreros días... habrá hombres... calumniadores [Diablos]". Esto no significa que los seres humanos se convertirán en seres sobrehumanos, sino que serán cada vez más inicuos. Por todo

esto debería ser suficientemente claro que las palabras "Diablo" y "Satanás" no se refieren a un ángel caído o a un ser pecaminoso externo a nosotros.

El Pecado, Satanás y el Diablo

En el Nuevo Testamento, las palabras "Satanás" y "Diablo" a veces se usan de manera figurada para describir las tendencias pecaminosas naturales que se hallan dentro de nosotros, de las cuales hablamos en la sección anterior. Hago hincapié en la frase "a veces", porque hay muchos casos de palabras que éstas simplemente se refieren a una persona que está actuando como un adversario. Pero nuestro gran Satanás / adversario es el pecado humano y la disfunción, y por eso es apropiado que a veces estos elementos lleguen a describirse como el gran "Satanás", o "adversario". Nuestros deseos son engañosos (Efesios 4:22), y por lo tanto el Diablo o "engañador" es una forma apropiada de describirlos. Están personificados, y como tal, se puede hablar de ellos como "el Diablo", nuestro enemigo, un calumniador de la verdad. Así es nuestro "hombre" natural, el "verdadero Diablo". La conexión entre el Diablo y nuestros malos deseos --el pecado dentro de nosotros-- queda explícito en varios pasajes: " Por tanto, ya que ellos [nosotros] son de carne y sangre, él [Jesús] también compartió esa naturaleza humana para anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte --es decir--, al diablo" (Hebreos 2:14 NVI). Al Diablo se le describe aquí como responsable de la muerte. Pero "la paga del pecado es muerte" (Romanos 6:23). Por lo tanto, el pecado y el Diablo deben ser paralelos. De manera similar, Santiago 1:14 dice que lo que nos tienta son nuestros malos deseos, que nos llevan a pecar y, por lo tanto, a la muerte. El mismo versículo dice que Jesús tenía nuestra naturaleza a fin de destruir a Diablo. Contraste esto con Romanos 8:3: "Dios... enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado [es decir, en nuestra naturaleza humana]... condenó al pecado en la carne". Esto muestra que el Diablo y las tendencias pecaminosas que se hallan de manera natural dentro de la naturaleza humana son efectivamente lo mismo. Es vitalmente importante entender que Jesús fue tentado tal como nosotros. Entender mal la doctrina acerca del Diablo significa que no podemos apreciar correctamente la naturaleza y obra de Jesús. Fue sólo porque Jesús tenía nuestra naturaleza humana -- el "Diablo" dentro de nosotros-- que nosotros podemos tener la esperanza de salvación (Hebreos 2:14-18; 4:15). Al vender los deseos de su propia naturaleza Jesús pudo destruir al Diablo en la cruz (Hebreos 2:14). Si el Diablo *es* un ser personal, entonces él ya no debería existir. Hebreos 9:26 dice que Cristo se presentó "por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado" Hebreos 2:14 equipara esto con la declaración de que por medio de su muerte Cristo destruyó al Diablo en sí mismo. Por su muerte, Jesús, en prospectiva, destruyó "el cuerpo del pecado" (Romanos 6:6), es decir, la naturaleza humana con su potencial para pecar en nuestro cuerpo mismo.

"El que practica el pecado es del diablo" (1 Juan 3:8), porque el pecado es el resultado de ceder a nuestros malos deseos naturales (Santiago 1:14, 15), a los cuales la Biblia llama "el Diablo". "Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo" (1 Juan 3:8). Si estamos en lo correcto al decir que el Diablo es nuestros malos deseos, entonces las obras de nuestros malos deseos, es decir, el resultado de ellos, son nuestros pecados. Esto está confirmado por 1 Juan 3:5: "El [Jesús] apareció para quitar nuestros pecados". Esto confirma que "nuestros pecados" y "la obras del Diablo" son lo mismo. Hechos 5:3 provee otro ejemplo de esta conexión entre el Diablo y nuestros pecados. Pedro dice a Ananías: "¿Por qué llenó Satanás tu corazón?". Luego, en el versículo 4, dice Pedro: "¿Por qué *pusiste* [*concebiste* KJV] *esto en tu corazón?*" Concebir algo malo dentro de nuestro corazón es lo mismo que Satanás llene nuestro corazón. Si nosotros mismos concebimos algo, por ejemplo, un plan pecaminoso, entonces empieza *dentro de nosotros*. Note que cuando Pedro habla de cómo Ananías

"*concibió* esto en tu corazón, él está aludiendo a Ester 7:5, en la Septuaginta, donde al inicuo Amán se le describe como uno "que ha ensoberbecido su corazón" para abusar del pueblo de Dios (véase RV). Note al pasar que la Septuaginta de Ester 7:4 habla de Amán como *ho diabolos* [con el artículo definido]; un simple hombre al que se le llama "el Satanás". Se ha sugerido que la expresión "Satanás llena el corazón" era una frase común en el primer siglo para excusar al pecado humano; y Pedro está deconstruyéndolo al usar la frase y entonces define más precisamente a qué se refiere: concebir el pecado en nuestro corazón, nuestro propio corazón se llena de pecado.

Isaías 59:13 define al acto de mentir como "concebir y proferir *de corazón* palabras de mentiras [falsedad KJV]". Si una mujer concibe un hijo, éste no existe fuera de ella; empieza dentro de ella. Santiago 1:14, 15 usa la misma expresión al describir cómo nuestros deseos *conciben* y dan a luz el pecado, lo cual produce la muerte. Salmos 109:6 presenta un paralelismo entre una persona pecadora y un "Satanás": "Pon sobre él al impío, y Satanás esté a su diestra", es decir, con dominio sobre él (compare con Salmos 110:1). Resulta un ejercicio interesante leer atentamente la carta de Santiago y notar con cuánta frecuencia se nos advierte acerca de nuestros procesos internos del pensamiento; controlarlos y someterlos a la influencia del Señor es la esencia de seguirlo. Santiago 2:4 sería un ejemplo obvio; cuando vemos a un creyente bien vestido no hemos de juzgarlo "en nuestro interior" como un juez que tiene malos pensamientos, como un juez injusto (véase R.V.). No deberíamos engañarnos a nosotros mismos en nuestro interior (Santiago 1:22), nuestra mente no ha de olvidar inmediatamente las verdades que encontramos en la palabra de Dios (Santiago 1:25). No hay ninguna mención de una fuente externa de pecados como la idea que comúnmente se sostiene acerca de Satanás. Pablo se refiere tanto a judíos como a gentiles que todos están "bajo pecado" (Romanos 3:9), lo cual en sí mismo sugiere que él vio el "pecado" personificado como un poder. Si los escritores bíblicos efectivamente personificaron al pecado, ¿qué verdadera objeción puede haber respecto a la idea de que esta personificación fuera en los tiempos referidos como "Satanás", el adversario? Se ha sostenido que Pablo estaba muy consciente del concepto del dualismo que los judíos habían recogido en la cautividad babilónica, es decir, la idea de que hay un dios "Satanás" opuesto al verdadero Dios; pero él re-aplica esos términos al conflicto que él tan a menudo describe que existe entre la carne y el espíritu, el cual se desarrolla dentro de la mente humana (4).

En todo el Antiguo Testamento hay el mismo mensaje básico: que el corazón humano es la fuente de desobediencia a Dios. Los Proverbios destacan especialmente la necesidad de dar seria atención al estado del corazón. La mente humana es el escenario del conflicto espiritual. David señala cómo la "trasgresión" habla desde lo profundo del corazón de los inicuos, incitándolos a pecar (Salmos 36:1 NRSV). El Nuevo Testamento desarrolla aún más esta idea llamando nuestro enemigo / adversario / oponente al elemento no espiritual que se halla en el "corazón del hombre". La estrella pop inglesa Cliff Richard expresó esta conexión entre el Diablo y la mente humana en una de sus bien conocidas canciones: "Ella es una mujer diabólica, con el mal en su mente". Yo describiría al "Diablo" como el "eco" que observo que pasa por mi mente, y estoy seguro que Ud. has tenido la misma experiencia. "Creo en Dios", pensamos, y entonces vuelve un eco. "Sí, pero... ésta él *realmente* allá afuera? Tal vez sólo estoy convirtiendo en realidad las expectativas de lo que enseñaron en casa". O, "bien, debo ser generoso con esa causa. Bien, les daré algo de dinero". Y el eco vuelve. "Sí, pero, ¿qué tal si no son sinceros? ¿Realmente puedes hacerlo? Tienes que ser cuidadoso con tu dinero". Es este "eco" el "Diablo" de la Biblia.

Personificación

La respuesta a lo que he dicho podría ser fácilmente: "¡Pero el Diablo habla como si fuera una persona!". Y eso es bastante correcto; Hebreos 2:14 habla de aquel "que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo". Incluso sólo un poco de lectura bíblica muestra que a menudo se usa la personificación; hablar de una idea abstracta como si fuera una persona. Es así como Proverbios 9:1 habla de una mujer llamada "Sabiduría" que construye una casa. Proverbios 20:1 compara el vino a un "escarnecedor", y Romanos 6:23 asemeja el pecado a un oficial pagador que paga el salario de muerte. Nuestro Diablo, el "diablos", a menudo representa a nuestros malos deseos. Muy al comienzo de las Escrituras enfrentamos la idea de la necesidad de una lucha interna contra el pecado. El "pecado" se describe como que "está a la puerta acechando como fiera que te codicia, [Moffatt: "ansioso de estar contigo"] y a quien tienes que dominar" (Génesis 4:7 Biblia de Jerusalén). Esto a su vez está aludiendo seguramente a la primera descripción de una lucha entre la simiente de la mujer y la simiente de la serpiente, el pecado (Génesis 3:16).

No obstante, no se puede tener un diabolismo abstracto; los malos deseos que están en el corazón de un hombre no pueden existir separadamente de un hombre; por lo tanto, "el Diablo" se personifica. A menudo se personifica al pecado como un gobernante (por ejemplo, Romanos 5:21; 6:6, 17; 7:13-14). Por lo tanto, es entendible que también se personifique al "Diablo", ya que la expresión "el Diablo" también se refiere al pecado. De la misma manera, Pablo habla de que nosotros tenemos dos seres, por decirlo así, dentro de nuestra carne (Romanos 7:15-21): el hombre de la carne, "el Diablo", lucha con el hombre del espíritu. No obstante, es evidente que no hay dos seres personales literales dentro de nosotros. Esta tendencia pecaminosa de nuestra naturaleza está personificada como "el maligno" (Mateo 6:13 NVI). El Diablo de la Biblia. La misma frase griega que aquí se tradujo como "maligno", se ha traducido como "perverso" en 1 Corintios 5:13, mostrando que cuando una persona cede al pecado, su "maligno" --o sea, él mismo-- se convierte en un "maligno", o un "Diablo". Incluso en el Antiguo Testamento, al pecado se le personifica como "Belial" (1 Samuel 2:12. Ciertamente se debe aceptar que "Diablo" y "Satanás" se usan para personificar al pecado, porque si leemos estas palabras siempre significando un ser literal, entonces tenemos serias contradicciones. Porque "el Diablo" es un león (1 Pedro 5:8), un cazador (2 Timoteo 2:26) y una serpiente (Apocalipsis 12:9); no puede ser todas estas cosas. Sea el Diablo lo que sea (y nosotros creemos que esencialmente se refiere al pecado humano), se le ha personificado de diversas maneras. Como J. B. Russell concluye: "El Diablo es la personificación del principio del mal" (5). El mal y el pecado nunca son abstractos. Se deben entender en función de las acciones y sufrimiento de las personas; y también es muy apropiado y natural que el pecado sea personificado. Como dice Iván a Alyosha en *Los Hermanos Karamazov*, "Yo pienso que si el Diablo no existe, sino que el hombre lo ha creado, él lo ha creado a su propia imagen y semejanza" (6).

El Antiguo Testamento, junto con el Nuevo Testamento en realidad, personifica el mal y el pecado. Sin embargo, Edersheim define las razones para creer que, a medida que se desarrollaba el judaísmo rabínico durante el exilio en Babilonia, esta personificación del mal se llegó a extender en los escritos judíos a tal punto que se empezó a hablar del pecado y el mal como seres independientes. Y, por supuesto, podemos entender por qué sucedió esto, a fin de reducir la brecha entre el judaísmo y la creencia babilónica circundante en tales seres. Edersheim muestra como el entendimiento bíblico de la *yetzer ha'ra*, la inclinación pecaminosa que hay dentro de la humanidad,

llegó a entenderse como un ser personal maligno llamado "el tentador" (7). Ya hemos mostrado en la sección 1-1-1 cómo los judíos llegaron a ser influenciados por ideas paganas acerca de Satanás mientras se hallaban en cautividad.

Otra razón por la que al pecado y al mal se les personifica es porque la suma total del mal en la tierra es un tanto mayor que todos sus componentes. Una razón de esto puede ser, como señaló M. Scott Peck en varios de sus populares libros, que la moralidad humana de grupo es notablemente menor que la moralidad individual. El mal colectivo, por ejemplo, una turba de linchamiento, alcanza un mayor nivel que el de las personas individuales de la turba. Da lo mismo, la naturaleza colectiva del mal no está desconectada del mal o del pecado que hay dentro de cada persona individual, aun cuando es definitivamente mayor que eso. Y, por lo tanto, puede ser caracterizado apropiadamente por medio de la personificación. Tal como una compañía, una institución, un Gobierno puede tener alguna clase de "personalidad" mayor que la de todas las personas individuales que lo componen, así ocurre con el pecado y el mal humano. Miramos los horrores del holocausto nazi y nos preguntamos cómo el pecado humano individual podría ser responsable de eso, porque el logro total del mal en él parece muchísimo mayor que todo el mal que había en la gente que vivía en Europa en los años 1930 y 1940 puesto junto. La resolución de esta observación no es que exista un Diablo externo que lo orquestó. Más bien, la suma total de cualquier grupo de gente, espíritu de vida y humanidad, es a menudo mayor que la suma de las partes individuales. N. T. Wright señaló precisamente lo mismo: "El mal es verdadero y poderoso. No sólo está "ahí afuera" en otra gente, sino que está presente y activo dentro de cada uno de nosotros. Lo que es más, "el mal" es más que la suma total de todos los impulsos y acciones. Cuando los seres humanos adoran aquello que no es de Dios, ellos dan autoridad a las fuerzas de destrucción y malevolencia, y esas fuerzas ganan un poder, colectivamente, que, por siglos de experiencia cristiana, ha causado que gente sabia lo personifique dándole el nombre de "Satanás, el adversario" (8).

Psicólogos cristianos de tiempos recientes han analizado por qué se personifica al pecado. Ellos concluyen que dar una gran cantidad de mandatos correcto / incorrecto, sí / no difícilmente sería la forma de traer a una persona al desarrollo espiritual holístico. Es por eso que había un ritual de purificación del pecado y de la culpa por medio del sacrificio sangre. No era que la sangre de animales pudiera quitar el pecado; ni era eso lo que Dios necesitaba. Pero era un útil mecanismo didáctico para el *pueblo*, para que *ellos* pudieran ver de manera más potente la naturaleza, seriedad y costo del pecado. Un enfoque visual es siempre útil, especialmente teniendo en mente que durante siglos la mayoría del pueblo de Dios han sido iletrados. Y es por eso que al pecado y al mal se les ha dado algún nivel de simbolismo en la Biblia, especialmente la personificación, por cuanto el pecado es supremamente relevante con las personas (9) Creo que es por eso que en el ritual del Día de Expiación, el chivo expiatorio huía al desierto llevando los pecados de Israel. A medida que el nervioso animal era observado por miles de ojos, miles de mentes imaginaban que sus pecados estaban siendo quitados. Y el mismo principio se aplicó en la curación del esquizofrénico Legión; el Señor Jesús causó que los cerdos se precipitaran al lago, no porque realmente estuvieran poseídos por demonios, sino como una *aide memoire* para el sanado Legión de su enfermedad, todas sus percibidas personalidades ya no existían más.

La personificación es muchísimo más popular en griego y hebreo (los principales idiomas en los que se escribió la Biblia) que en inglés o castellano. "En un idioma [por ejemplo, griego antiguo] que no hace ninguna diferencia formal entre lo animado y lo

inanimado, y que no tiene convencionalismos como la mayúscula inicial para un nombre propio, ¿dónde puede trazarse la línea entre un sustantivo abstracto y su personificación?" (10). Es necesario que aquellos que creen en un personaje como el Satanás tradicional consideren si la Biblia usa la personificación; y si se personifica al pecado; y si el pecado es el gran Satanás / adversario / enemigo humano o no? La respuesta a esas preguntas realmente tiene que ser "sí, señor". Porque como ha señalado correctamente un académico en el campo de la lingüística: "La personificación del pecado [es] una característica prominente en el habla humano en cualquier idioma y particularmente en el lenguaje bíblico" (11). En este caso, ¿por qué debería haber cualquier razonable objeción a lo que estamos sugiriendo, que el término "Satanás" en la Biblia a veces se refiere a una personificación del pecado? G. P. Gilmour, que en un tiempo fue rector honorario de la McMaster University del Canadá, compartió esta perspectiva. Sus reflexiones merecen citarse: "El Diablo proporciona para nuestra mente la idea de un foco o personificación del mal... aquí estamos lidiando con el difícil lenguaje no sólo de la metáfora, sino de la personificación. La personificación es una necesidad del pensamiento y del habla, para pensadores sofisticados y sencillos por igual; pero sólo los sofisticados hacen un alto para preguntarse qué están ellos haciendo" (12). Dostoievski entendió muy profundamente todo esto cuando creó un diálogo ficticio entre el Diablo e Iván en *Los Hermanos Karamazov*. Dostoievski hace que el Diablo le diga a Iván: "Tú no eres alguien aparte, tú eres yo. Tú eres yo y nada más". A lo cual Iván replica: "Tú eres la encarnación de mí mismo, pero sólo de un lado de mí... de mis pensamientos y sentimientos, pero sólo del más repugnante y estúpido de ellos... Tú eres yo, con un rostro diferente. Tú sólo dices lo que yo pienso; ieres incapaz de decir nada nuevo!" (Parte 4, Cap. 9). Dostoievski estaba tratando a su propia manera de deconstruir la existencia del Diablo como una entidad personal separada.

El "Diablo" y "Satanás" en un Contexto Político

Estas palabras, "Diablo" y "Satanás", se usan también para describir al sistema mundial pecaminoso y perverso en el que vivimos. Las jerarquías sociales, políticas y seudoreligiosas del género humano se pueden referir en función del "Diablo". El Diablo y Satanás en el Nuevo Testamento a menudo se refieren a los poderes políticos y sociales de los sistemas judíos o romanos. Así leemos que el Diablo arrojó a los creyentes a la cárcel (Apocalipsis 2:10), refiriéndose a las autoridades romanas que encarcelaban a los creyentes. En este mismo contexto, leemos que la iglesia en Pérgamo se hallaba situada donde estaba el trono de Satanás, es decir, la sede de gobierno de una colonia romana en Pérgamo, donde había también un grupo de creyentes. No podemos decir que Satanás mismo, si es que existiera, tenía personalmente un trono en Pérgamo. La Biblia recalca reiteradamente que la autoridad política humana, las autoridades civiles, etc., las establece Dios, y derivan su poder de él (Romanos 13:1-7; 1 Pedro 2:13-17); nunca se dice que derivan su autoridad de "Satanás". Sin embargo, se les puede llamar "Satanás" en el sentido que a veces son adversarios de su pueblo.

El pecado individual se define como una trasgresión de la ley de Dios (1 Juan 3:4). Pero el pecado expresado de manera colectiva como una fuerza política y social opuesta a Dios es una fuerza más poderosa que la de personas individuales; es este poder colectivo que a veces se personifica como un ser poderoso llamado el Diablo. En este sentido, Irán y otras potencias islámicas han llamado a los Estados Unidos "el Gran Satanás", es decir, el gran adversario para la causa de ellos en términos políticos y religiosos. Así es como las palabras "Diablo" y "Satanás" se usan a menudo en la

Biblia. Y de nuevo repito el camino de la lógica usado en unos pocos párrafos anteriores: 1) ¿Se ha personificado al pecado? Claramente sí. 2) ¿Es cierto que la palabra "Satanás" se puede usar como un sustantivo? Sí, lo es. Por lo tanto, ¿qué verdadero problema puede haber en aceptar que el pecado se ha personificado como nuestro enemigo / Satanás? El mundo se personifica a menudo en las cartas y el evangelio de Juan (véase R. V.); ¿qué mejor título para esta personificación que "Satanás" o "el Diablo"?

Sin embargo, más de una mente reflexiva ha señalado que el mal total del mundo resulta con demasiada frecuencia mayor que la suma total de todo el pecado / mal personal e individual que se ha cometido y se halla latente dentro de cada persona. En este contexto, oigamos nuevamente a Tom Wright: "Todas las instituciones corporativas tienen una clase de alma corporativa, una entidad que es mayor que la suma de sus partes... las compañías industriales, los gobiernos o incluso (Dios nos libre) las iglesias pueden llegar a ser tan corruptas por el mal que la expresión "posesión" a un nivel corporativo resulta la única forma de explicar los fenómenos que vemos" (13). De la misma manera en que a medida que grupos colectivos de personas de algún modo logran una identidad mayor que la suma de la contribución individual de cada persona, así yo sostengo que ocurre con el mal / pecado en nuestro mundo que es mayor que la suma de lo que cada persona individual contribuye a su formación. Pero de la misma manera en que no hay ningún "fantasma de la máquina", así estos fenómenos no significan que realmente hay un ser personal sobrehumano llamado "Satanás". Pero sería bastante adecuado usar el término "el Satanás", el adversario, para describir esta corporación del "pecado", de alcance global, que nosotros observamos. Porque nuestro gran enemigo no sólo es nuestra propia pecaminosidad personal, sino también la clase de pecado corporativo que existe en nuestro mundo. La obra de Arthur Koestler, *El Fantasma de la Máquina*, analiza la progresiva autodestrucción de la humanidad en la historia, e intenta abordar el problema de cómo el mal total del mundo es simplemente tan enorme (14). Él adopta la perspectiva de que no hay un Satanás responsable, sino más bien que la mente humana se ha desarrollado progresivamente en el mal de manera que los impulsos de odio, ira, etc., subyugan --y progresivamente se vuelven dominantes-- sobre lo que él llama "lógica cognitiva", es decir, hacemos lo que sabemos que es imprudente, ilógico y equivocado.

En conclusión, es probablemente cierto decir que en este tema, más que en ningún otro, es vital basar nuestro entendimiento en un concepto equilibrado de la Biblia como un todo, y no construir doctrinas sobre unos pocos versículos que contienen frases llamativas que parecen referirse a las creencias comunes referente al Diablo. Se sostiene que la posición doctrinal bosquejada aquí es la única forma de poder tener un entendimiento razonable de todos los pasajes que se refieren al Diablo y a Satanás. Yo sostengo que es la llave que abre cada cerradura. Algunos de los pasajes que por lo general son los más mal entendidos, los cuales se citan en apoyo de las ideas populares, se examinan en el capítulo 5.

Notas

(1) J.H. Walton, "La Serpiente", en T.D. Alexander and D.W. Baker, eds, *Dictionary of the Old Testament and Pentateuch* (Leicester: I.V.P., 2003) p. 738.

(2) George Lamsa, *New Testament Light* (San Francisco: Harper & Row, 1968) p. 24.

(3) George Lamsa, *New Testament Commentary* (Philadelphia: A.J. Holman, 1945) p. 604.

(4) E.P. Sanders, *Paul* (Oxford: O.U.P., 1996) p. 93.

- (5) J.B. Russell, *Satan: The Early Christian Tradition* (New York: Cornell University Press, 1987) p. 23.
- (6) Fedor Dostoievski, *Los Hermanos Karamazov*, traducido por Richard Pevear y Larissa Volokhonsky (New York: Farrar, Strauss and Giroux, 1990) p. 283.
- (7) Alfred Edersheim, *La Vida y los Tiempos de Jesús el Mesías* (London: Longmans, 1899) Vol. 2, Apéndices 13 y 16.
- (8) N.T. Wright, *The Lord and His Prayer* (Grand Rapids: Eerdmans, 1997) p. 71.
- (9) Véase Paul Ricoeur, *The Symbolism of Evil* (New York: Harper & Row, 1969) for more on this.
- (10) E. Stafford, *Worshipping Virtues: Personification and the Divine in Ancient Greece* (London: Gerald Duckworth & Co., 2000), p. 9
- (11) Graham Jackman, *The Language of the Cross* (Lulu, 2008) p. 40.
- (12) G.P. Gilmour, *The Memoirs Called Gospels* (Toronto: Clarke, Irwin, 1959) pp. 113,114.
- (13) N.T. Wright, *Evil and the Justice of God* (Downers Grove: InterVarsity Press, 2006) p. 38.
- (14) Arthur Koestler, *The Ghost in the Machine* (Harmondsworth: Penguin, 1990 ed.).

2-3 El Satanás Judío

Ya hemos explicado que la palabra "Satanás" significa "adversario", y "el Diablo" se refiere a un calumniador. A veces, estos términos se pueden referir a personas u organizaciones que en algún sentido son "adversarios", y a veces en el Nuevo Testamento se refieren al mayor adversario humano, es decir, al pecado. Un cuidadoso estudio del Nuevo Testamento deja en evidencia que muy a menudo el "Satanás" del Señor Jesús como de sus primeros seguidores se relacionaba con el sistema judío que tanta oposición le hizo a él y la subsiguiente predicación acerca de él. No sólo los judíos crucificaron al Hijo de Dios, sino que el libro de Los Hechos deja en claro que fue la oposición judía el principal adversario de la difusión del evangelio y el establecimiento de la iglesia primitiva (Hechos 13:50, 51; 14:2, 5, 6, 19; 17:5-9, 13, 14; 18:6, 12-17; 21:27-36; 23:12-25). Pablo habla de la oposición judía, los cuales "mataron al Señor Jesús y a sus propios profetas [los cristianos del primer siglo], y a nosotros nos expulsaron; y no agradan a Dios, y se oponen a todos los hombres, impidiéndonos hablar a los gentiles para que éstos se salven; así colman ellos siempre la medida de sus pecados" (1 Tesalonicenses 2:13-16). Éstas son palabras fuertes, y se les debe dar plena importancia en nuestra evaluación del grado en que los judíos eran verdaderamente un gran "Satanás" para la causa de Cristo en el primer siglo. Tres veces la sinagoga le propinó a Pablo 39 azotes (2 Corintios 11:24). Los judíos de Antioquía de Pisidia maldijeron a Pablo y a su mensaje (Hechos 13:45), y los expulsaron de la ciudad y entonces ellos viajaron 180 Km. hasta Listra para oponerse allí a su predicación. Los judíos de Iconio y Jerusalén "incitaron" a las autoridades gentiles en contra de Pablo (Hechos 14:2, 5). No es de extrañarse que la midrash o comentario de Pablo acerca de Agar y Sara hable de la Jerusalén terrenal como los perseguidores de los verdaderos hijos de Dios (Gálatas 4:29). Muchas de las cartas de Pablo fueron ocasionadas por falsas enseñanzas judías e intentos de infiltrar las iglesias que él había fundado (Gálatas 2:4). En Roma y en otros lugares, los judíos intentaban ganarse el favor de los romanos informando a las autoridades de las actividades de los cristianos (1).

Los escribas y fariseos judíos trataban arduamente "de hallar de qué acusarle [al Señor Jesús]" (Lucas 6:7); su falsa acusación en contra de él se vio especialmente durante sus juicios. La pregunta que les hizo Pilato: "¿Qué acusación traéis contra este hombre?" (Juan 18:29) muestra a los judíos como los máximos falsos acusadores del Hijo de Dios. Porque fue debido a que ellos desempeñaron el definitivo papel del

Diablo, el falso acusador, que el Hijo de Dios fue inmolado. No es de extrañar que las ideas del "Diablo" y "Satanás" estén a menudo relacionadas con el sistema judío de oposición a Cristo y a su pueblo. La misma palabra griega para "acusador" se usa cinco veces en relación con la falsa acusación en contra de Pablo en un intento por obstaculizar su obra para Cristo (Hechos 23:30, 35; 24:8; 25:16, 18).

La Oposición Judía como Satanás en Contra del Evangelio

Hay un sorprendente número de referencias al sistema judío, especialmente las judaizantes, que lo muestra como el Diablo o Satanás:

--Lucas 6:7 describe a los escribas y fariseos buscando cualquier oportunidad para hacer falsas acusaciones en contra del Señor Jesús. Ellos efectivamente eran "el Diablo", el falso acusador.

--1 Tesalonicenses 2:14-16 relata como "los judíos... nos expulsaron [a Pablo y sus ayudantes]... impidiéndonos hablar a los gentiles". Pero Pablo llega a decir en el v. 18: "Por lo cual quisimos ir a vosotros... una y otra vez, pero Satanás nos estorbó". El "Satanás" se refiere a las oposiciones judías en contra del evangelio y la planeada visita de predicación de Pablo a los gentiles de Tesalónica.

--La declaración "falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo...Satanás mismo se disfraza como ángel de luz" (2 Corintios 11:13-14) probablemente se refiere a la sutil infiltración judaica en las jóvenes iglesias con "dobles agentes" (véase 2 Corintios 2:11; Gálatas 2:4-6; Judas 4).

- Los falsos maestros entraron "sigilosamente" (KJV) tal como se desliza una serpiente (Judas 4).

--El mismo grupo puede haber estado en la mente de Cristo en su parábola en la que el Diablo siembra cizaña en el campo del mundo (judío) *secretamente* (compare con "los falsos hermanos [judíos] introducidos a escondidas" (Gálatas 2:4-6).

--La parábola del sembrador conecta al Diablo con las aves que quitan la palabra a potenciales conversos, deteniendo su crecimiento espiritual. Esto se aplicaría aptamente a los judaizantes que estaban alejando a las iglesias jóvenes de la palabra, y a los judíos que cerraban "el reino de los cielos delante de los hombres... ni [dejaban] entrar a los que están entrando [a los jóvenes conversos]" (Mateo 23:13). El Diablo quita la palabra del reino "para que no crean y se salven" (Lucas 8:12).

--Los líderes religiosos judíos eran "de vuestro padre el diablo" (Juan 8:44). Esto explicaría la descripción del Señor acerca de Judas como un Diablo (Juan 6:70) porque el Diablo judío había entrado en él concebido, haciéndolo también un "Diablo". En el espacio de unos pocos versículos leemos al Señor Jesús diciendo que "el Diablo" es un "mentiroso" --y entonces declara que sus oponentes judíos eran "mentirosos" (Juan 8:44, 45). Estos son los únicos pasajes donde el Señor usa la palabra "mentiroso"-- muy claramente él identificó a esos judíos con "el Diablo". Si el padre de los judíos era el Diablo, entonces "el Diablo" era también una apropiada descripción de ellos. Ellos eran una "generación [engendrada por] víboras", aludiendo a la serpiente del Edén, la cual tipificaba al "Diablo", "la serpiente antigua, que se llama [es decir, que es similar al] diablo y Satanás" (Apocalipsis 12:9). De la misma manera que Judas llegó a ser un Diablo, el "falso profeta, judío, llamado Barjesús", se le llamó "hijo del diablo" (Hechos 13:6, 10), cuya descripción lo hace una personificación de la oposición judía al evangelio. Hay muchas otras conexiones entre la serpiente y los judíos; la más clara es

Isaías 1:4 "¡Oh, gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados!". Esto describe a Israel en el lenguaje de Génesis 3:15 referente a la serpiente. Así, el salmo mesiánico 140:3, 10 describe a Cristo reflejando que sus perseguidores judíos "aguzaron su lengua como la serpiente; veneno de áspid hay debajo de sus labios... caerán sobre ellos brasas; serán echados en el fuego" (¿se refiere a la mampostería que se derrumbó en Jerusalén en el año 70 d.C.?). Es muy posible que el estímulo de Cristo a los setenta, cuando les dijo: "He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo" (Lucas 10:19) tenga una básica referencia a la capacidad de ellos para vencer a la oposición judía durante su gira de predicación.

--Salmos 109 es una profecía de la traición a Cristo y su muerte (109:8 = Hechos 1:20). Los satanes ("adversarios") del Señor Jesús, de los cuales habla el salmo, eran los judíos, y el específico "Satanás" del v. 6 era Judas.

--La disputa de Miguel el Arcángel con el Diablo por el cuerpo de Moisés podría referirse al ángel que condujo a Israel por el desierto, el cual contendió con un grupo de judíos disconformes (Judas 9)

--"La sinagoga de Satanás" que perseguía a las iglesias (Apocalipsis 2:9; 3:9) hace explícita la conexión entre "Satanás" y la oposición judía al evangelio.

Judas, Satanás y los Judíos

Salmos 55:13-15 predice la traición de Judas a Jesús. Habla de Judas en singular, pero también habla de su obra como si hubiese sido hecha por un grupo de personas; en la práctica, los judíos: "[Fuiste] tú, hombre, al parecer íntimo mío, mi guía, y mi familiar; que juntos comunicábamos los secretos... Que la muerte *los* [plural] sorprenda; descendan vivos al Seol" (compare con el final de Judas). Asimismo, la otra profecía acerca de la traición de Judas también lo conecta con el sistema judío: "Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía [compare con la escena cuando Jesús pasó el pan mojado a Judas], alzó contra mí el calcañar. Mas tú, Jehová, ten misericordia de mí, y hazme levantar, y les daré el pago" (Salmos 41:9, 0). Así, a Jesús se le relaciona con los judíos que querían matar a Jesús, y, por lo tanto, también a él se le llama un Diablo. Tanto Judas como los judíos eran clásicos "diablos" debido a su sometimiento a la carne. También esto queda confirmado en una lectura de Salmos 69. El versículo 22 se cita en Romanos 11:9, 10 referente a los judíos: "Sea vuelto su convite en trampa... sean oscurecidos sus ojos". El pasaje continúa en Salmos 69:25: "Sea su palacio asolado; en *sus* tiendas no haya morador". Esto se cita en Hechos 1:16, 20 para referirse exclusivamente a Judas, pero los pronombres se cambian según corresponda: "Era necesario que se cumpliese la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas... Sea hecha desierta *su* [singular] habitación, y no halla quien more en ella; tome otro *su* oficio".

En la parábola del sembrador, "el Diablo" se define como el enemigo de Cristo el sembrador / predicador del evangelio; y sus enemigos inicialmente eran los judíos. Estos eran la "cizaña" que fue sembrada entre el trigo que Cristo había sembrado, "los escándalos [BJ]", y Pablo advierte en contra de los judaizantes que causaban "ofensas y cismas para causar caos en la iglesia (Romanos 16:17; 14:13; Mateo 13:38, 39, 25, 41). Jesús confirma todo esto en Mateo 15:12-13 al describir a los fariseos como plantas "que no plantó mi Padre Celestial", que habían de ser desarraigadas en el juicio. Fue este "Diablo" el que puso en la mente de Judas la idea de traicionar a Jesús,

y así lo implica Lucas 22:2, 3: "Los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo matarle... y [entonces] entró Satanás en Judas". Las ideas judías acerca de un inmediato reino y el derrocamiento del yugo romano por medio de un Mesías atractivo y heroico entraron en Judas, y causaron que se volviera tan amargo en contra del mesiazgo de Cristo, que lo traicionó. El Satanás judío, en la forma tanto de los judíos como de su ideología, estaba trabajando en los otros discípulos también: "Satanás os ha pedido [plural], les advirtió Jesús. El Sumo Sacerdote estaba buscando especialmente a Pedro: "Yo he rogado por ti [Pedro, en singular], que tu fe no falte" (Lucas 22:31-32). ¿Pudo Jesús prever al Satanás, el Sumo Sacerdote, que arrestaría a Pedro y su subsiguiente juicio en prisión? Durante todo el primer siglo, el Diablo judío y romano buscó "a quien devorar" (1 Pedro 5:8). Es posible que 1 Juan 2:14 haga referencia al Satanás judío o "el maligno" que trataba especialmente de subvertir a los jóvenes conversos, tanto en años como en madurez espiritual, tal como había tratado de subvertir a los discípulos durante el ministerio de Cristo: "Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno".

La Ley de Moisés Como Un Adversario

Cuando Pedro estaba explicando cómo Cristo había abierto una vía para que los gentiles obtuvieran la salvación sin la ley, les recordó cómo Jesús había sanado "a todos los oprimidos por el diablo" (Hechos 10:38), "oprimidos" significa literalmente "sujetados", ¿está él sugiriendo que la gente a la que Jesús ayudó había estado desesperanzadamente en cautividad al sistema judío? La frase "Al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo" (Hebreos 2:14) puede referirse al hecho que "el aguijón [poder] de la muerte es el pecado, y el poder del pecado [es] la ley [judía]" (1 Corintios 15:56; véase también Romanos 4:15; 5:13; 7:8, donde "la ley" que da poder al pecado es claramente la ley judía). Teniendo presente que el término el "Diablo" a menudo se refiere al pecado y a la carne, parece significativo que "la carne" y "el pecado" estén a menudo relacionados con la Ley Mosaica. El pasaje completo de Hebreos 2:14 se puede leer con referencia a la Ley judía que es "quitada de en medio" por la muerte de Jesús ["para destruir al que tiene el poder de la muerte" KJV]. El Diablo mantenía a los hombres en cautividad, tal como lo hacía la ley (Gálatas 4:9; 5:1; Hechos 15:10; Romanos 7:6-11). La ley era un "acusador" Romanos 2:19, 20; 7:7) tal como lo es el Diablo.

Uno de los principales temas de Gálatas es la necesidad de dejar la ley. "A libertad fuisteis llamados... Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple...Digo, pues, andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu... para que no hagáis lo que quisiereis". Era debido a que era imposible que un hombre pecador guardara la ley, era imposible obedecerla como uno desearía. "Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley". Esto parece confirmar la vinculación entre la ley y la carne (Gálatas 5:13-18). El mismo contraste entre el Espíritu y la ley / carne se ve en Romanos 8:2-3. "La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte... lo que era imposible para la ley [de Moisés]". La ley indirectamente alentaba las "obras de la carne" enumeradas en Gálatas 5:19-21, mostrando en la práctica que los judíos se volvían más moralmente degenerados que incluso las naciones cananeas, lo que hizo necesaria la exposición de Pablo en Romanos 1 acerca del estado renegado en que se hallaba Israel.

Gálatas 5:24-25 implica que de la misma manera en que Jesús crucificó a la ley (Colosenses 2:14) por medio de su muerte en la cruz, así la iglesia primitiva debería crucificar la ley y las pasiones que generaba por su específica negación de tantos deseos carnales: "Los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos". Esto parece estar conectado con Romanos 7:5 "Mientras estábamos en la carne, las pasiones [la misma palabra griega, 'pasiones', de Gálatas 5:24] pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros". La frase "mientras estábamos en la carne" parece referirse a "mientras estábamos bajo la ley". Porque Pablo implica que él ya no está "en la carne", pero lo estaba si "la carne" sólo se refiere a la naturaleza humana.

Romanos 6 (acerca del pecado)

Romanos 7 (acerca de la ley)

"Porque el pecado [ya] no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia" (v. 14). "muertos al pecado" (v. 11). "y libertados del pecado" (v. 18). "como vivos de entre los muertos... tenéis por vuestro fruto la santificación (vs. 13, 22), después de haber dejado el pecado". "Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad [como resultado de que el pecado tenga dominio sobre vosotros]" (vs. 13, 14). "Así también nosotros andemos en vida nueva" (v. 4).	"La ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive" (v. 1). "Ella queda libre de la ley" (v. 2). "[ella] es libre de esa ley" (v. 3). "Para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios" (v. 4), después de haber dejado la ley.. "Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros... pero ahora estamos libres de la ley" (vs. 5, 6). "De modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra" (v. 6).
--	---

Hebreos 2:14 declara que el Diablo fue destruido por la muerte de Cristo. El término griego para "destruir" se ha traducido como "abolir" en Efesios 2:15: "Aboliendo [Darby: "anulando"] en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas". Esto igualaría al Diablo con la enemistad, o mente carnal (Romanos 8:7) generada por la Ley Mosaica; recuérdese que el libro de Hebreos se escribió principalmente para los creyentes judíos. La ley misma era perfecta, en sí misma no era el ministerio del pecado, sino el efecto que tuvo en el hombre había de estimular al "Diablo" dentro del hombre a causa de nuestra desobediencia. "El poder del pecado [es] la ley" (1 Corintios 15:56). "Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató" (Romanos 7:8, 11). De ahí que "la paga del pecado [estimulada por la ley] es muerte" (Romanos 6:23). Es muy posible que el "pecado" en Romanos 6, al cual no deberíamos seguir sirviendo, puede tener alguna referencia a la Ley Mosaica. Es probable que los judaizantes fueran, con largueza, la mayor fuente de falsas enseñanzas en la iglesia primitiva. La suposición de que Pablo está batallando en contra del gnosticismo es un anacronismo, porque las herejías gnósticas se desarrollaron algún tiempo después. Sería cierto decir que los judaizantes presentaron las incipientes ideas gnósticas en la forma de decir que el pecado no debía

tomarse tan seriamente, porque la ley proporcionaba una serie de fórmulas para eludirlo. La ley producía una demostración externa en la "carne", especialmente en la señal de la circuncisión (Romanos 2:28).

Hay una frecuente asociación del pecado (el Diablo) y la Ley Mosaica en todo el libro de Romanos (esto no significa que la ley es en sí misma pecaminosa, ya que conduce al pecado sólo debido a la debilidad humana). Un claro ejemplo de esto se encuentra en Romanos 6 que habla de que nosotros morimos al pecado y vivimos para la justicia, mientras que Romanos 7 habla en el mismo lenguaje acerca de la ley; de este modo, "el que ha muerto, ha sido justificado del pecado... así también vosotros consideraos *muertos al pecado*" (Romanos 7:4). Otros ejemplos relevantes se hallan tabulados en la página anterior.

"Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne" (Romanos 8:3) -- compare con Gálatas 4:4-5, "nacido de mujer y nacido bajo la ley [compare con "carne de pecado"], para que redimiese a los que estaban bajo la ley". La fuerza del argumento en su contexto primario era que habiendo sido bautizados, deberían dejar la ley, ya que ella estaba conectada con el pecado del cual los salvaba el bautismo -- los introducía a la salvación por medio de la pura gracia en Jesús. El escritor de Hebreos tenía esta conexión en mente cuando escribió acerca de las "ordenanzas acerca de la *carne*" (Hebreos 9:10; 7:16). Para ser justificado por la ley había de ser "perfeccionado por la carne", tan estrecha es la conexión entre la ley y la carne (Gálatas 3:2, 3). "Nosotros [los que hemos dejado la ley]... no teniendo confianza en la carne [es decir, en la ley]. Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne" (Filipenses 3:3-4), y entonces Pablo procede a enumerar todas las cosas que le dieron prestigio a los ojos de la ley y del sistema judío. Él asocia estas cosas con "la carne".

Pablo resume su argumento en Colosenses 2, donde, en el contexto del bautismo y de advertir a los creyentes de no volver a la ley, él sostiene: "Si habéis muerto con Cristo [en el bautismo] en cuanto a los rudimentos del mundo [judío], ¿por qué, como si vivieseis en el mundo [judío] [es decir, bajo la ley], os sometéis a preceptos [mosaicos]?" (v. 20). La ley estaba "contra nosotros, que nos era contraria" (Colosenses 2:14) -- de ahí que se le llame un adversario / Satanás. Los judíos naturales bajo la Ley Mosaica, en oposición al pacto Abrahámico respecto a Cristo, se les llama "los hijos de la carne" (Romanos 9:8). De manera similar, aquellos que se hallan bajo la ley se les asemeja al hijo de la esclava que "nació según la carne" (Gálatas 4:23). Pablo razona: "¿Estáis ahora perfeccionado por la carne? ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley?" (Gálatas 3:2, 3) -- como si la frase "por la carne" fuese equivalente a "por la ley". Ahora podemos entender por qué Hebreos 7:16-18 habla de la "ley de prescripción carnal... abrogada... por razón de su ineficacia e inutilidad" (Biblia de Jerusalén). No sólo se usa la palabra "carnal" con connotaciones claramente carnales en otros pasajes, sino que la ley que se describe como "débil" invita a la conexión con frases como "la carne es débil" (Mateo 26:41). Por lo tanto, Romanos 8:3 describe la ley como "débil por la carne".

"El Dios de Este Siglo"

Si la Escritura interpreta a la Escritura, "el dios de este siglo [*aion*]" de 2 Corintios 4:4 debe ser similar al "príncipe de este mundo [*cosmos*]" (Juan 12:31; 14:30; 16:11). El siglo [*aion*] judío como el *cosmos* judío terminaron en el año 70 d.C. En el contexto, Pablo ha estado conversando en 2 Corintios 3 acerca de cómo la gloria que brillaba del rostro de Moisés cegaba a los israelitas de modo que no podían ver el verdadero

espíritu de la ley que apuntaba hacia Cristo. De manera similar, él sostiene en el capítulo 4, que los judíos del primer siglo no podían ver "la luz del glorioso [compare con la gloria del rostro de Moisés] evangelio porque aún estaban cegados por "el dios de este siglo", el gobernante de la era judía. El "príncipe" o "dios" del "mundo" [generación] era el sistema judío, manifestado esta vez en Moisés y su ley. Note cómo se describe a los judíos que "se jactan de la ley... se glorían en Dios" (Romanos 2:17, 23). Para ellos, la Ley de Moisés se había convertido en el dios de su siglo. Aunque la conexión no se ha hecho explícita, parece que no hay razón para dudar que "el príncipe de este mundo" y "Satanás" están conectados. Es evidente por Hechos (9:23–25,29–30; 13:50,51; 14:5,19; 17:5,13; 18:12; 20:3) que los judíos eran el principal "Satanás" o adversario para los primeros cristianos, especialmente para Pablo. Por supuesto, tiene que recordarse que hay una diferencia entre el carácter personal de Moisés y la ley que él administraba; este contraste se hace constantemente en Hebreos. De manera similar, la ley era "santa, justa y buena", pero resultaba en pecado debido a la debilidad del hombre; era "débil por la carne", explicando por qué la idea de Satanás / pecado está conectada con la ley. A causa de esto, se hallaba en práctica un "ministerio de muerte", y, por lo tanto, un significativo "adversario" (Satanás) para el hombre; porque en realidad, "las pasiones pecaminosas... eran por la ley" (Romanos 7:5).

La Oposición Judía como "Satanás" en Romanos 16

El sistema judío cesó de ser un serio adversario o Satanás para los cristianos en el período subsiguiente a su destrucción en el año 70 d.C., como Pablo profetizó: "El Dios de paz aplastará en breve a Satanás" (Romanos 3:20). Un estudio más detenido del contexto revela más precisamente la mentalidad del Satanás judaizante. Satanás aplastado alude al tiempo en que la simiente de la serpiente fue aplastada, según Génesis 3:15. Por lo tanto, los judíos se asemejan a la serpiente-Satanás de Génesis (tal como ocurre en Juan 8:44), en que ellos causaban "divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido" (Romanos 16:17). Otros detalles de Romanos encajan ahora en el contexto de Génesis 3:15: "Porque tales personas no sirven... sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos" (v. 18). Las lisonjas de los judaizantes eran como las de la serpiente. En vez de "¿Por qué no comes del fruto?" era "¿Por qué no guardas la ley?". Isaías 24:6 mucho antes había establecido que debido al pecado del sacerdocio "la maldición consumió la tierra / territorio"; "veneno tienen como veneno de serpiente" (Salmos 58:4).

De este modo, el árbol del conocimiento viene a representar la ley, porque "por medio de la ley es el conocimiento del pecado" (Romanos 3:20). Las hojas de la higuera con las cuales se cubrieron Adán y Eva también representaban la ley, ya que fueron reemplazadas por el cordero inmolado. Su aspecto inicialmente lustroso tipifica bien la evidente cobertura del pecado por medio de la ley, el cual se desvaneció con el tiempo. La higuera es un símbolo de Israel. Parece razonable especular que habiendo comido del fruto del árbol del conocimiento, ellos fabricaron sus delantales de él, dando a entender de este modo que el árbol del conocimiento era una higuera. De este modo, tanto el árbol como las hojas representan la ley y el sistema judío; también es apropiado si las hojas eran del mismo árbol. También es digno de señalar que cuando Cristo describió a los fariseos de tener un aspecto exterior "hermoso", él usó una palabra que en la Septuaginta se usó referente al árbol del conocimiento, como si ellos estuvieran de algún modo conectados con él (Mateo 23:27).

Era como si los judaizantes dijeran: "Con que Dios os ha dicho que no podéis guardar la ley? ¿Por qué entonces él la ha puesto ahí? Os hará bien, os dará mayor conocimiento espiritual". Colosenses 2:3-4 muestra que esta clase de razonamiento se estaba produciendo: "En [Cristo] están escondidos *todos* los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. Y esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas". Aquí está otra alusión a la serpiente. Porque todo el conocimiento espiritual se halla en Cristo, dice Pablo, no sean engañados por ofrecimientos de conocimiento más profundo. De este modo, la relación de Adán y Eva con Dios en el Edén que la serpiente envidiaba y rompió, es paralela a que nosotros estemos "en Cristo" con todo el conocimiento espiritual que hay ahí. Es por eso que Pablo advirtió a Corinto: "Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo" (2 Corintios 11:3). Por lo tanto, la "fidelidad a Cristo" era lo mismo que la relación del hombre con Dios en el Edén. Así que de nuevo vemos a los falsos maestros judaicos equiparados con la serpiente-Satanás de Génesis. Tito 1:10 y 2 Pedro 2:1-3 definen específicamente a estos hombres que usaban abundancia de palabras y sofismas como "los de la circuncisión", es decir, falsos maestros judíos. A aquellos de 2 Pedro 2 se les describe hablando mal en contra de los ángeles (v. 12 compare con Judas 8), de la misma manera que la serpiente habló mal de los mandatos angélicos que se dieron en el Edén. Se ha señalado que hay un retruécano arameo que conecta a la serpiente [*hewya*] con la idea de instrucción [*Hawah*] (2).

Volviendo a Romanos 16, se habla de los Satanes / adversarios judaizantes que sirven a "sus propios vientres" (v. 18) como lo hizo la serpiente. Tal vez a la serpiente le gustaba el aspecto de la fruta y quería justificar que ella también habría comido; para hacer esto, persuadió a Eva para que comiera. Como la serpiente servía a su vientre, tuvo que arrastrarse sobre él. De manera similar, los judaizantes querían quedar justificados por guardar la ley, y por lo tanto, persuadían a Eva, la esposa cristiana de Cristo (2 Corintios 11:1-3), a que hiciera lo mismo. "Pero quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos ["inocentes" NIV] para el mal" (Romanos 16:19). "Sed, pues, prudentes como serpientes [¿refiriéndose principalmente a los fariseos?], y sencillos como palomas", dijo Jesús (Mateo 10:16).

Conclusiones

La extensión de la oposición judía al evangelio de Cristo está claramente evidente en todo el Nuevo Testamento, incluso si uno tuviera que "leer entre líneas" para percibirlo. Tanto por medio de alusiones directas como indirectas, los judíos fueron el gran "Satanás" o adversario para la causa cristiana en el primer siglo.

Notas

(1) Eckhard Schnabel, *Early Christian Mission* (Downers Grove: I.V.P., 2004) Vol. 2 p. 1026.

(2) Elaine Pagels, *The Gnostic Gospels* (Garden City: Doubleday, 1989) p. 30.

2-4 Infierno

El concepto popular acerca del infierno es de un lugar de castigo para las "almas inmortales" de los inicuos inmediatamente después de la muerte, o el lugar de tormento para aquellos que sean rechazados en el juicio. Nuestra convicción es que la

Biblia enseña que el infierno es el sepulcro, donde van todos los hombres al morir. Como palabra, el término hebreo original "sheol", traducido en antiguas versiones de la Biblia como "infierno", significa "un lugar tapado". Infierno es la forma castellanizada del término latino *infernus*; de este modo, cuando leemos acerca del "infierno" estamos leyendo una palabra que no se ha traducido correctamente. Bíblicamente, este "lugar tapado", o "infierno", es el sepulcro (1). Hay dos ejemplos donde la palabra original "sheol" se ha traducido como "sepulcro". En todos los otros 63 casos donde aparece se ha transliterado como "Seol". Los dos casos donde la palabra "sheol" se ha traducido como "sepulcro" debería ser suficiente para torpedear el concepto popular acerca del infierno como un lugar de fuego y tormento para los inicuos:

- "En el sepulcro [sheol, infierno], adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría" (Eclesiastés 9:10) -- ellos no estarán allí gritando en agonía.

- "Duros como el sepulcro [sheol] los celos" (Cantares 8:6).

La creencia de que el infierno es un lugar de castigo para los inicuos, del cual no pueden escapar, simplemente no puede cuadrar con esto; un hombre justo puede bajar al infierno (al sepulcro) y volver a salir. Oseas 13:14 confirma esto: "De la mano del Seol [infierno, sepulcro] los redimiré [al pueblo de Dios], los libraré de la muerte". Esto se cita en 1 Corintios 15:55 y se aplica a la resurrección al regreso de Cristo. Asimismo, en la visión de la segunda resurrección (véase Estudio 5-5), "La muerte y el Hades [griego para "infierno"] entregaron los muertos que había en ellos" (Apocalipsis 20:13). Note el paralelo entre la muerte, es decir, el sepulcro y el Hades (véase también Salmos 6:5).

Las palabras de Ana en 1 Samuel 2:6 son muy claras: Jehová mata, y él da vida [por medio de la resurrección]. Él hace descender al Seol [infierno, sepulcro], y hace subir".

Ya que el "infierno" es el sepulcro, se ha de esperar que los justos se salvarán de él por medio de su resurrección a vida eterna. De este modo, es muy posible entrar en el "infierno", o sepulcro, y después salir de ahí por medio de la resurrección. El ejemplo supremo es el de Jesús, cuya "alma no fue dejada en el Hades [infierno, sepulcro], ni su carne vio corrupción" (Hechos 2:31), porque fue resucitado. Note el paralelo entre el "alma" de Cristo y su "carne" o cuerpo. Que su cuerpo "no fue *dejado* en el Hades" indica que estuvo allí por un período de tiempo, es decir, los tres días en que su cuerpo estuvo en el sepulcro. Que Cristo haya ido al "infierno" debería ser prueba suficiente de que no es precisamente un lugar adonde van los inicuos.

Tanto las personas buenas como las malas van al "infierno", es decir, al sepulcro. De este modo, "Y se dispuso con los impíos su sepultura [de Jesús]" (Isaías 53:9). En línea con esto, hay otros ejemplos de hombres justos que han ido al infierno, es decir, al sepulcro. Jacob dijo que él "descendería enlutado... al Seol [sepulcro]", es decir, al infierno, por su hijo José (Génesis 37:35).

Uno de los principios de Dios es que el castigo por el pecado es la muerte (Romanos 6:23; 8:13; Santiago 1:15). Previamente hemos mostrado que la muerte es un estado de completa inconsciencia. El pecado resulta en total destrucción, no en tormento eterno (Mateo 21:41; 22:7; Marcos 12:9, Santiago 4:12), tan ciertamente como el pueblo que fue destruido por el diluvio (Lucas 17:27, 29) y como los israelitas murieron en el desierto (1 Corintios 10:10). En dos de estas ocasiones los pecadores *murieron* y no que hayan sido atormentados eternamente. Por lo tanto, es imposible

que los inicuos sean castigados con una eternidad de tormento y sufrimiento consciente.

También hemos visto que Dios no imputa pecado --o no lo cuenta a nuestro historial-- si somos ignorantes de su palabra (Romanos 5:13). Aquellos que se hallen en esta situación permanecerán muertos. Quienes han conocido los requerimientos de Dios serán resucitados y juzgados al regreso de Cristo. Si son inicuos, el castigo que reciben será la muerte, porque este es el juicio para el pecado. Por lo tanto, después de comparecer ante el tribunal de Cristo, ellos serán castigados y entonces mueren de nuevo para permanecer muertos para siempre. Esta será "la segunda muerte" de la que habla Apocalipsis 2:11; 20:6. Esta gente habrá muerto una vez, una muerte de total inconsciencia. Serán resucitados y juzgados al regreso de Cristo, y entonces castigados con una segunda muerte, la cual, como su primera muerte, será inconsciencia total. Ésta será para siempre.

Es en este sentido que el castigo por el pecado es "perpetuo", en el sentido que no habrá término a su muerte. Permanecer muerto para siempre es un castigo eterno. Un ejemplo de la Biblia en que se usa esta clase de expresión se halla en Deuteronomio 11:4. Esto describe la excepcional destrucción que efectuó Dios al ejército de Faraón en el mar Rojo como una destrucción eterna en curso, en el sentido de que este ejército nunca más perturbó a Israel: "Precipitó las aguas del Mar Rojo... y Jehová los destruyó hasta hoy.

Una de las parábolas acerca del regreso de Cristo y del juicio habla del ser inicuo "matado" violentamente en su presencia (Lucas 19:27). Esto difícilmente se ajusta a la idea de que los inicuos existen para siempre en un estado consciente, siendo torturados constantemente. En todo caso, éste sería un castigo un tanto irrazonable: tortura *eterna* por acciones ocurridas en 70 años. Dios no se complace en castigar a los inicuos. Por lo tanto, es de esperar que él no infligirá castigo sobre ellos por la eternidad (Ezequiel 18:23, 32; 33:11 compare con 2 Pedro 3:9).

Una cristiandad errada a menudo asocia el "infierno" con la idea de fuego y tormento. Esto está en fuerte contraste con la enseñanza bíblica acerca del infierno (el sepulcro). "Como a rebaños que son conducidos al Seol, la muerte los pastoreará" (Salmos 49:14) implica que el sepulcro es un lugar de pacífico olvido. A pesar de que el alma, o cuerpo, de Cristo estuvo en el infierno [sepulcro] durante tres días, no sufrió corrupción (Hechos 2:31). Esto habría sido imposible si el infierno fuera un lugar de fuego. Ezequiel 32:26-30 da una descripción de los poderosos guerreros de las naciones circundantes, que yacían en sus sepulcros. "Los fuertes de los incircuncisos que cayeron [en batalla], los cuales descendieron al Seol con sus armas de guerra, y su espadas puestas debajo de sus cabezas... ellos yacerán... con los que descienden al sepulcro". Esto se refiere a la costumbre de enterrar a los guerreros con sus armas y descansar la cabeza del cadáver sobre su espada. No obstante, esta es una descripción del "infierno", el sepulcro. Estos hombres poderosos que aún yacían en el infierno (es decir, en sus sepulcros), difícilmente apoyan la idea de que el infierno es un lugar de fuego. Las cosas físicas (por ejemplo, las espadas) van al mismo "infierno" donde va la gente, mostrando que el infierno no es un escenario de tormento espiritual. Así Pedro le dijo a un hombre inicuo: "Tu dinero perezca contigo" (Hechos 8:20).

El relato de las experiencias de Jonás también contradicen esto. Habiendo sido tragado vivo por un enorme pez, "oró Jonás a Jehová su Dios desde el vientre del pez, y dijo: Invoqué... a Jehová... desde el seno del Seol [infierno, sepulcro] clamé" (Jonás

2;1, 2). Esto hace un paralelo entre "el vientre del Seol" y el del pez. El vientre del pez era verdaderamente un "lugar tapado", que es el significado fundamental de la palabra "Seol". Obviamente, no era un lugar de fuego, y Jonás salió del "vientre del Seol" cuando lo vomitó el pez. Esto apuntaba hacia la resurrección de Cristo desde el "infierno" [el sepulcro] -- véase Mateo 12:40.

He hecho hincapié en todo este libro que la Biblia procura deconstruir los mitos paganos acerca de Satanás y presenta a Yahvéh, el Dios de Israel, como el único Dios verdadero. Uno de los mitos cananeos más generalizados era la idea de que Baal y Mot, los dioses de los cielos y del inframundo respectivamente, se hallaban empeñados en combate mortal. Esta idea de un conflicto cósmico se repite en las ideas babilónicas acerca de una lucha entre la luz y las tinieblas, y se halla hoy día en la idea común de que Dios y Satanás se hallan empeñados en un combate celestial y terrenal. La Biblia se refiere a menudo a Mot, o Mawet, aunque en la mayoría de las traducciones el término hebreo se traduce como "muerte" o "el inframundo". Sin embargo, muy a menudo se pone a Mawet en paralelo con *sheol*, el sepulcro. Por ejemplo, Habacuc 2:5 -- el hambre insaciable de Mawet / Mot se pone en paralelo con la insaciabilidad del sepulcro. Los textos del Ras Shamra hablan del insaciable apetito de Mot por los muertos -- él se los come incesantemente con ambas manos (2). Hay frecuentes paralelos hechos entre Mot / Mawet y el sepulcro: 2 Samuel 22:5, 6; Isaías 28:18; Oseas 13:14; Job 28:22; 30:23; Salmos 6:5; 18:5; 89:48; 116:3; Proverbios 2:18; 5:5; 7:27. El punto es que Mot / Mawet no existe, simplemente se ha de entender como el sepulcro. Porque muy a menudo, las palabras que se usan acerca de Mot en la literatura pagana se aplica a Dios a fin de mostrar la efectiva inexistencia de Mot (véase, por ejemplo, la sección 5-4-3). En nuestro contexto, la importancia de este punto es que a veces la Biblia se refiere a las ideas paganas acerca de "Satanás" como personajes a fin de deconstruirlas y mostrar su efectiva inexistencia la luz de la supremacía del único Dios verdadero.

Fuego Figurado

Sin embargo, la Biblia usa con frecuencia la imagen del fuego eterno a fin de representar la ira de Dios ante el pecado, lo que resultará en la destrucción total del pecador en el sepulcro. Sodoma fue castigada con "fuego eterno" (Judas 7), es decir, fue destruida totalmente debido a la iniquidad de sus habitantes. Hoy día esa ciudad está en ruinas, sumergida bajo las aguas del Mar Muerto; de ninguna manera se halla todavía en llamas, lo cual es necesario si hemos de entender el "fuego eterno" literalmente. También Jerusalén fue amenazada con el fuego eterno de la ira de Dios, debido a los pecados de Israel: "Yo haré descender fuego en sus puertas, y consumirá los palacios de Jerusalén, y no se apagará" (Jeremías 17:27). Siendo Jerusalén la capital profetizada del futuro reino (Isaías 2:2-4; Salmos 48:2), Dios no dio a entender que leyéramos esto literalmente. Las casas de los hombres importantes de Jerusalén fueron quemadas con fuego (2 Reyes 25:9), pero ese fuego no continuó eternamente. El fuego representa la ira / castigo de Dios contra el pecado, pero su ira no es eterna (Jeremías 3:12). Lo que el fuego quema se convierte en polvo; y sabemos que la paga del pecado es muerte, un regreso al polvo. Quizás es por eso que se usa el fuego como una figura retórica para representar el castigo por el pecado.

De manera similar, Dios castigó a la tierra de Idumea con fuego que "no se apagará de noche ni de día, perpetuamente subirá su humo; de generación en generación será asolada... la lechuza y el cuervo morarán en ella... en sus alcázares crecerán espinos" (Isaías 34:9-15). Ya que había de existir animales y plantas en las ruinas de la tierra

de Idumea, la expresión de fuego eterno debe referirse a la ira de Dios y a su total destrucción del lugar, así que no se debe tomar literalmente.

Las frases hebreas y griegas que se han traducido como "para siempre" significan estrictamente "para la época". Algunas veces esto se refiere al infinito literal, por ejemplo, la época del reino, pero no siempre. Isaías 32:14, 15 es un ejemplo: "Las torres y fortalezas se volverán cuevas para siempre... hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu". Esta es una manera de entender la "eternidad" del "fuego eterno".

Una y otra vez, la ira de Dios ante los pecados de Jerusalén e Israel se asemeja al fuego: "Mi furor y mi ira se derramarán sobre este lugar [Jerusalén]... se encenderán, y no se apagarán" (Jeremías 7:20; otro ejemplo incluye Lamentaciones 4:11 y 2 Reyes 22:17).

El fuego está también asociado al juicio de Dios sobre el pecado, especialmente al regreso de Cristo. "Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará" (Malaquías 4:1). Cuando la estopa, o incluso un cuerpo humano, se quema con fuego, vuelve al polvo. Es imposible que cualquier sustancia, especialmente la carne humana, arda literalmente para siempre. Por lo tanto, la expresión "fuego eterno" no puede referirse al tormento eterno literal. Un fuego no puede durar para siempre si no hay nada que quemar. Debe notarse que el "Hades" es "lanzado al lago de fuego" (Apocalipsis 20:14). Esto indica que el Hades no es lo mismo que "el lago de fuego"; esto representa una completa destrucción. En la manera simbólica del libro del Apocalipsis, se nos está diciendo que el sepulcro ha de ser destruido totalmente, porque al término del Milenio no habrá más muerte.

Gehenna

En el Nuevo Testamento, en idioma castellano, sólo queda un caso en que una palabra griega se ha traducido como "infierno". El "Hades" es el equivalente del "sheol" hebreo, del cual ya hemos hablado. "Gehenna" es el nombre del vertedero de basura que se hallaba en las afueras de Jerusalén, donde se quemaban todos los desperdicios de la ciudad. Tales vertederos de basura son típicos en muchas ciudades en desarrollo hoy día (por ejemplo, "Smokey Mountain" en las afueras de Manila, en las Filipinas). Como nombre propio, es decir, el nombre de un lugar real, debió haberse dejado sin traducir como "Gehenna" en vez de traducirlo como "infierno". "Gehenna" es el equivalente arameo del término hebreo "Ge-ben-Hinnon". Éste estaba localizado cerca de Jerusalén (Josué 15:8), y en los días de Cristo era el vertedero de basura de la ciudad. Allí se arrojaban los cadáveres de criminales a las llamas que estaban siempre ardiendo, de manera que el Gehenna llegó a ser simbólico de total destrucción y rechazo.

De nuevo debe destacarse que lo que se arrojaba a esas llamas no permanecía allí para siempre; los cuerpos se descomponían quedando reducidos a polvo. "Nuestro Dios [será] fuego *consumidor*" (Hebreos 12:29) en el día del juicio; el fuego de su ira ante el pecado consumirá a los pecadores hasta la destrucción más bien que dejarlos tan sólo en un estado chamuscado, y aún con vida. En los días previos a los juicios de Dios sobre su pueblo Israel a manos de los babilonios, el Gehenna estaba lleno de cadáveres de los pecadores del pueblo de Dios (Jeremías 7:32, 33).

En su magistral estilo, el Señor Jesús reunió todas estas ideas del Antiguo Testamento en su uso de la palabra "Gehenna". Él dijo a menudo que aquellos que fueran rechazados en el tribunal a su regreso, irían "al infierno [Gehenna], al fuego que no puede ser apagado... donde el gusano de ellos no muere" (Marcos 9:43, 44). El Gehenna habría conjurado en la mente de los judíos las ideas de rechazo y destrucción del cuerpo, y nosotros hemos visto que el fuego eterno es un modismo que representa la ira de Dios en contra del pecado, y la eterna destrucción de los pecadores por medio de la muerte.

La referencia a "donde el gusano de ellos no muere", es evidentemente parte de este mismo modismo referente a una total destrucción; es inconcebible que pudiera haber gusanos literales que nunca morirán. El hecho de que el Gehenna fuera el lugar de previos castigos de los inicuos del pueblo de Dios, muestra además lo apto del uso que hace Cristo de esta figura retórica acerca del Gehenna. De nuevo, como con tantas otras áreas doctrinales, las ideas paganas influyeron en las percepciones cristianas. Los egipcios creían que el inframundo era un lugar de fuego, y esto fue transmitido a la idea judía, y llevó a los cristianos a sentirse inclinados a malinterpretar el uso figurado que hizo Cristo de los fuego del Gehenna como un símbolo de absoluta destrucción. Nótese también como los coptos egipcios creían que los dioses del inframundo usaban tridentes para atormentar a los muertos, y esto también pasó a formar parte del cristianismo en forma de descripciones de Satanás en el "infierno" armado de un tridente. Pero nunca se habla de un tridente en la Biblia, ni hay ninguna indicación de que los inicuos sean atormentados inmediatamente después de la muerte; más bien, se dice reiteradamente que su castigo se halla reservado hasta el día del juicio final.

Joachim Jeremias explica cómo el valle literal del Gehenna vino a ser malinterpretado como un símbolo de un "infierno" que se supone que es un lugar de fuego. "[Desde tiempos antiguos [*Gehenna*] ha sido el nombre del valle al occidente y sur de Jerusalén... por las desgracias que los profetas pronunciaron sobre el valle (Jeremías 7:32 = 19:6; véase Isaías 31:9; 66:24) porque allí se realizaron sacrificios a Moloc (2 Reyes 16:3; 21:6), allí se desarrolló en el segundo siglo a.C. la idea de que el valle de Hinom sería el lugar de un infierno ardiente (Enoc 26; 90.26)... se diferencia del *sheol*" (3).

Los judíos creían que el "infierno" tenía tres secciones: Gehenna, un lugar de fuego eterno para aquellos judíos que rompieran el pacto o blasfemaran contra Dios; "las sombras", un lugar intermediario similar a la idea católica de un purgatorio; y un lugar de descanso donde los judíos fieles aguardaban la resurrección en el día final (4). Esta división no tiene base en la Biblia. Sin embargo, es significativo que el Señor Jesús use "Gehenna" y la figura retórica del fuego eterno para describir el castigo de la gente por lo que los judíos de su día habrían considerado pecados incidentales, asuntos que estaban lejos de ser blasfemia y quebrantamiento del pacto; mirar a una mujer de manera lujuriosa (Marcos 9:47), hipocresía (Lucas 12:1, 5; Mateo 23:27-33), no dar un vaso de agua a un "pequeñito", prohibir a un discípulo de Juan el Bautista que siguiera a Jesús (Marcos 9:39-43); no predicar el evangelio intrépida y resueltamente (Mateo 10:25-28). Estos asuntos eran y son descartados como temas sin consecuencias eternas. Pero tal como lo hicieron los profetas de Israel, el Señor Jesús utilizó estos temas y deliberadamente los asocia con los castigos más extremos posible que los oyentes judíos podían concebir, el Gehenna. Una y otra vez, la Biblia alude a las incorrectas ideas y razones de la gente respecto a la suposición temporal que esas ideas pudieran ser ciertas. Las palabras acerca de demonios, como mostraremos más adelante, es un ejemplo clásico. Y es muy posible que aquí el Señor esté haciendo lo

mismo con el concepto acerca del Gehenna, el castigo para los judíos que rompen el pacto y blasfeman. El Señor está enseñando especialmente acerca de la conducta, no dando una disertación acerca del estado de los muertos. Y así él utiliza la máxima categoría del castigo eterno que conoce su audiencia, y dice que esto es lo que les aguarda a aquellos que pecan en asuntos que en su agenda son tan importantes, aunque a la vista del mundo judío y de la humanidad en general éstos sean insignificantes.

También vemos al Señor haciendo esto de una manera impresionante en Mateo 25:41. Ahí él habla del "fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles", aludiendo claramente al mito del Gehenna. Esta es una frase tomada directamente del pensamiento y literatura judía apocalíptica. Era la peor categoría de castigo concebible en el judaísmo. Y sin embargo Jesús en el contexto está hablando de que la gente religiosa que afirma creer en él no quedará impune por ignorar las necesidades de sus hermanos pobres. Todo esto es demasiado fácil para cometer pecado... El Señor usa las más duras palabras del judaísmo para condenar. Pero esto no significa que él realmente creía en la existencia literal del "fuego eterno" ni en un Diablo personal. Los ángeles del Diablo son aquellos que ignoran a sus hermanos necesitados. Es una poderosa y reveladora yuxtaposición de ideas empleada por el Señor Jesús.

Una Nota Psicológica

Robert Funk observó: "Encuesta tras encuesta ha demostrado que la mayoría de las personas que creen en el infierno se ven a sí mismos en camino al cielo; la gente que cree en el infierno por lo general piensan que es para los demás" (5). Yo no he hecho ninguna encuesta, pero mi experiencia coincide con esto completamente. Aquellos que creen y enseñan el "fuego del infierno" lo hacen por razones psicológicas profundamente asentadas más bien que por un honesto examen del texto bíblico. Un deseo de condenar "legítimamente" a otros, con el aparente respaldo de la Biblia detrás de ellos; para devolver el golpe al mundo mientras ellos refuerzan su propia justicia... es realmente clásico.

Notas

(1) "La palabra Indo-Europea **kel* significa "cobertura" u "ocultamiento" y da origen a los términos ingleses "agujero", "casco" y a las palabras alemanas *hohl* (vacío), *Hohle* (cueva), *Halle* (vestíbulo, vivienda), y *Holle* (infierno)" – J.B. Russell, *The Devil* (Ithaca: Cornell University Press, 1977) p. 62. Alva Huffer en *Systematic Theology* (Oregon, IL: The Restitution Herald, 1960) p. 160 sugiere: "Bíblicamente hablando, el infierno es el sepulcro. "Hell" [infierno] es una palabra inglesa derivada de la palabra anglo-sajona *helan*, que significa "cubrir" u "ocultar de la vista". Otro punto de vista, no necesariamente contradictorio con esto, es que "Hell" [infierno] es una palabra germánica, el nombre de una diosa del inframundo ("Hel") -- véase T.J. Wray and Gregory Mobley, *The Birth of Satan* (New York: Palgrave Macmillan, 2005) p. 151. En este caso tendríamos un ejemplo en que usar una palabra no significa que necesariamente estamos de acuerdo con su origen mitológico. Con esto quiero decir que yo, por ejemplo, no creo que existiera la diosa Hel; entiendo que el infierno simplemente significa el sepulcro. Pero aún uso la palabra "infierno" porque ha sido incorporada a nuestro idioma. Asimismo, mostramos varias veces en los capítulos 4 y 5 que las ideas incorrectas y míticas pueden usarse en el lenguaje bíblico, sin querer decir que la Biblia ni sus escritores realmente creían en las ideas originales de esas palabras

(2) Referencia en Umberto Cassuto, *Biblical and Oriental Studies* (Jerusalem: Magnes Press, 1975) Vol. 2 p. 115.

(3) Joachim Jeremias, *New Testament Theology* (London: S.C.M., 1972) p. 129.

(4) J.B. Russell, *A History of Heaven* (Princeton: Princeton University Press, 1997) p. 28.

(5) Robert Funk, *Honest to Jesus* (New York: Harper Collins, 1996) p. 213.

Digresión 5 Cristo y “Los espíritus encarcelados”

"Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvas por agua. El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo" (1 Pedro 3:18-21).

"fue"

En primer lugar, necesitamos eliminar cualquier malentendido que surja de la palabra "fue". La literatura griega contemporánea a menudo usaba tales expresiones en un sentido redundante. Efesio 2:17 declara que Jesús "vino" y predicó la paz a nosotros. Pero esto no significa que él mismo en persona vino a nosotros y predicó. En realidad, las expresiones de ir, venir o movernos se usan a menudo en relación con la predicación de una persona, por ejemplo, Mateo 9:13: "*Id, pues, y aprended lo que significa*". El Señor no quiso decir que ellos fueran literalmente a algún lugar. Asimismo, Daniel 12:4 y Habacuc 2:2 instaban a aquellos que entienden la palabra de Dios a que "corrieran", no literalmente, sino en respuesta a la palabra predicada. De Dios mismo se habla que él viene, desciende, etc., cuando él "predica" a la humanidad (por ejemplo, Génesis 11:5; Éxodo 19:20; Números 11:25; 2 Samuel 22:10). En Jeremías 39:16, al encarcelado Jeremías se le dice: "Ve y habla a Ebed-melec..." una palabra del Señor acerca de él. Jeremías no podía haber dejado literalmente la cárcel para hacerlo; pero la idea es que una persona que se encuentra con la palabra de Dios ha, por decirlo así, experimentado que el Señor "fue" a él o ella. Y en este sentido, el mensaje del Señor Jesús (en su esencia) podría "ir" a las personas sin que él fuera físicamente a cualquier lugar o sin siquiera existir conscientemente en ese tiempo.

Predicando en el Espíritu

Procuremos entender cómo Cristo pudo predicar en su espíritu. "Siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en [Gr. "por medio, a causa del"] espíritu". El Señor fue resucitado "según el Espíritu de santidad" (Romanos 1:4). ¿Por qué resucitó Cristo? Debido a su vida y carácter sin pecado, es decir, su "espíritu" de una vida santa. En esto se halla la conexión entre el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo y la resurrección de Jesús. El Padre lo resucitó a causa de su espíritu de santidad, su santo espíritu de vida. También nosotros seremos resucitados a vida eterna a causa de nuestro espíritu de vida que estamos desarrollando en el presente: "Si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros" (Romanos 8:11). Este pasaje muestra que el espíritu de Cristo es el mismo espíritu que ha de morar en nosotros. Esto no significa que somos espíritus desincorporados, sino más bien que nuestro modo / espíritu de vida debe ser el de

Jesús. 1 Pedro 4:1 establece lo mismo, hemos de armarnos con la misma mente /espíritu que estaba en Cristo mientras sufría en la cruz. Si nuestro espíritu y el de Cristo coinciden y somos uno, entonces tenemos el testimonio de que somos verdaderamente hijos de Dios (Romanos 8:16). Fue por medio de *este* mismo espíritu que Cristo testificó a la humanidad encarcelada, especialmente en los días de Noé, según muestra Pedro. Ese espíritu de Cristo estaba en todos los profetas, y ésta era la esencia de su testimonio: "El testimonio [predicación] de Jesús es el espíritu de profecía" en el sentido que la predicación del profeta era en esencia la predicación de Jesús mientras que tenían su Espíritu en su mensaje

En todo 1 Pedro 3 y 4 hay un indudable tema de la oposición entre la "carne" (aquello que es externo, el aspecto de las cosas) y el "espíritu" (aquello que es interno, lo cual es de Dios).

Estando muerto a los pecados	Vivamos a la justicia (1 Pedro 2:24)
Vuestro atavío no sea el externo	Sino el interno... un espíritu apacible (1 Pedro 3:3,4)
Muerto en la carne	Pero vivificado en espíritu (1 Pedro 3:18)
El bautismo no es un lavado de la carne	Sino la respuesta de una buena conciencia / espíritu (1 Pedro 3:21)
No vivir... en la carne	Sino conforme a la voluntad de Dios (1 Pedro 4:2)
Juzgados en carne [externamente] según los hombres	Pero vivan en espíritu según Dios (1 Pedro 4:6)

De este modo, el espíritu por el cual Jesús fue vivificado hace un paralelo con nuestro espíritu de vida para con Dios, un espíritu apacible, una vida de justicia, de buena conciencia, etc. Su Espíritu ha de ser nuestro espíritu; nosotros hemos de ser del "mismo sentir / espíritu" con él, compartiendo el pensamiento que él tenía especialmente durante su tiempo de morir (1 Pedro 4:1). Y esta es exactamente la intención de Filipenses 2:5: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús" al tiempo de su muerte. Note que el Espíritu de Jesús está personificado en la mentalidad que él manifestó durante su muerte. Es esta misma mente / espíritu la que ha de estar en nosotros. Por lo tanto, es en este sentido que *por medio de su muerte* el Señor Jesús predicó "en espíritu" a aquellos a quienes nunca había conocido.

En este sentido, el estilo de vida de mente espiritual de Noé fue su testimonio para el mundo de su época. Pedro dice en 1 Pedro 3:19 que Cristo por medio de su espíritu predicó al pueblo en los días de Noé. En 2 Pedro 2:5 él dice que Noé fue un predicador de [o Gr. "por medio de la"] de justicia al pueblo que lo rodeaba. No obstante en 1 Pedro 3:19 Pedro dice que Cristo predicó a esa misma gente por medio de su Espíritu. Seguramente la explicación es que aunque Noé nunca conoció al Señor Jesús, él vivió conforme al mismo espíritu piadoso que tuvo Jesús; y este fue su testimonio a su mundo. Finalmente, hay un solo Espíritu (Efesios 4:4). El mismo espíritu de santidad que estaba en Jesús también estaba en Noé."El Espíritu", el Espíritu de Dios y el Espíritu de Cristo se hallan todos equiparados en Romanos 8:9.

"Los Espíritus Encarcelados"

Bíblicamente, un hombre o mujer se identifica con su espíritu en el sentido de su mente o forma de vida. Hebreos 12:23 habla de los espíritus de los justos, con quienes el creyente debiera asociarse. Esto significa que debemos identificarnos con la forma de vida, el espíritu de vida de los "justos" del pasado. Dios es "Dios de los espíritus de toda carne" (Números 16:22; 27:16) en el sentido de que él es el Dios de toda la humanidad. De modo que la frase "los espíritus encarcelados" puede referirse a personas que, en su vida espiritual, se hallan aprisionadas.

Inmediatamente la mente va a Isaías 42:2, 7, que, al hablar de la predicación de Jesús, profetiza que él liberaría a los que se hallen espiritualmente aprisionados; no tanto por una enseñanza didáctica directa, sino por el espíritu de su personalidad y ejemplo. De modo que la "prisión" es simplemente la prisión de la mente humana, que el ejemplo mental de Jesús puede abrir. Obviamente, preguntamos *por qué* a la gente común se le describe en este pasaje como "espíritus". El contexto está hablando del testimonio de Jesús a la gente por medio de su Espíritu o forma de vida según se manifestó en su gente. El *espíritu* dentro de su gente apela al *espíritu* o corazón / mente encarcelado de sus oyentes. Nosotros apelamos al *corazón*, el espíritu, por medio de nuestro testimonio; no tan sólo al intelecto. El espíritu de Cristo que está dentro de nosotros apela al espíritu aprisionado que está dentro de los demás.

Los "espíritus encarcelados" fueron en otro tiempo desobedientes (1 Pedro 3:20). Las mismas dos palabras griegas traducidas "en otro tiempo" y "desobedientes" ocurren en Romanos 11:30 referente a todos nosotros, los que "en otro tiempo" fuimos "desobedientes a Dios". Esta es seguramente una de las muchas ocasiones en que la fraseología de Pedro es tan similar a la de Pablo que sin duda está aludiendo a él; y de este modo Pedro está estableciendo el punto de que aunque el testimonio del espíritu de Cristo era, en su contexto, específicamente para la generación de Noé, es también el testimonio que todos recibimos de aquellos que tienen el espíritu de Cristo en cualquier tiempo. Pedro acaba de decir cómo los desobedientes se han convertido por el testimonio de una forma de vida espiritual centrada en Cristo (1 Pedro 3:1). Pedro está escribiendo contra un contexto de "los últimos días", de los cuales la generación de Noé es una clara representación. Tal como ellos recibieron el testimonio por medio del espíritu de Cristo en Noé, así la generación de los últimos días tiene un testimonio semejante. La paciencia de Dios "esperaba" en los días de Noé; el griego implica esperar *por* algo. También se ha traducido como "expectación". Dios estaba esperando y a la expectativa de una respuesta al testimonio de Noé; y en esto vemos la buena disposición de Dios. Él se aferraba a la esperanza de una respuesta; y no hubo ninguna. El Espíritu de Cristo y el de Dios han sido siempre su testimonio para todas las generaciones. Surge la pregunta en cuanto a por qué Pedro escogió enfocarse específicamente en el ejemplo de Noé de entre todas las generaciones. Quizás esto fue porque la generación de Noé es una representación de los últimos días, en la que Pedro creía que estaba viviendo. Y por lo tanto este estudio en su totalidad tiene una gran relevancia para nuestros días, porque el testimonio crucial de los últimos días es por medio del espíritu de Cristo en nosotros testificando de un mundo crecientemente auto-aprisionado.

Capítulo 3

ALGUNAS IMPLICACIONES PRÁCTICAS

3-1 Algunas Implicaciones Prácticas

La Batalla Está en la Mente, No es Necesario Culpar a los Demás

Ahora vamos a tomar un descanso de la teología, y ver hacia donde conduce todo esto en la práctica. Hemos hablado de historia, de ideas, de teología, de interpretación bíblica. Pero si dejamos todo esto al nivel de simples ideas, alojadas tan sólo dentro de alguna compleja química cerebral debajo de nuestro cráneo, significa que no hemos entendido bien. Estas "ideas" deben tener una verdadera conexión con nuestra completa personalidad. Lo que quiero decir es que leer la Biblia, o este o aquel libro *acerca de* la Biblia mientras nos dirigimos al trabajo, o unas pocas páginas cada noche antes de que el sueño se apodere de nosotros... realmente deberíamos y podemos tener un efecto absorbente sobre la personalidad humana, sobre nuestro entero concepto del mundo, que nos lleva más allá de nuestros pequeños y somnolientos estudios a la hora de irnos a dormir, hacia los más fundamentales temas del cosmos, y hacia los verdaderos problemas de la condenable vida que llevan los seres humanos sobre la faz de este espectacularmente hermoso planeta. El fruto del correcto entendimiento de estos problemas será finalmente el amor y caminar humildemente con nuestro Dios. Ahora queremos reflexionar sobre lo que significan estas ideas para nosotros en estas condiciones intensamente prácticas. Los insto a tomar estas reflexiones de manera especialmente seria, porque yo creo que hay un enorme peligro en el estudio puramente académico de la palabra de Dios, lo cual no nos conduce a ninguna praxis. A pesar de lo que era, un sacerdote católico romano llamado Raimundo Panikkar, lo expresó bien: "Si la actividad intelectual se divorcia de la vida, se vuelve no sólo estéril y alienante, sino también dañina e incluso criminal [porque]... estoy convencido de que vivimos en un estado de emergencia humana que no nos permite distraernos en bagatelas" (1). La que por lo general se sostiene es que "Satanás" trata de impedir que la gente sea justa, y usa cada oportunidad para tentarla, pero que se le vence con una disposición espiritual y citando las Escrituras. Si Satanás es un ser personal, exactamente *por qué* y *cómo* este ser maligno huiría asustado, por así decirlo, ante la espiritualidad? Exactamente *por qué* este supuestamente poderoso ser puede de algún modo ser ahuyentado por la espiritualidad o incentivado por la falta de espiritualidad y la debilidad moral? No veo ninguna respuesta real a esas preguntas. Decir simplemente, "bueno, él es así", sólo empuja la pregunta una etapa más atrás; ¿por qué es él así? ¿Cómo se convirtió en eso? Efesios 4:27 dice que la ira y un espíritu que no perdona dan cabida al Diablo; 1 Timoteo 5:14 advierte que las viudas jóvenes darán a Satanás una puerta de oportunidad si no se casan de nuevo. Cuando se nos dice: "Resistid al diablo, y huirá de vosotros" (Santiago 4:7), difícilmente nos imaginamos luchando con una bestia literal que huye tan sólo porque le oponemos resistencia. Poniendo significado en esas palabras, procurando entender lo que realmente significan para nosotros en la vida diaria, es seguramente evidente que Santiago habla de la necesidad de resistir el pecado *en nuestra mente*, y ese mismo proceso de resistencia conducirá a que la tentación desaparezca.

Estas clases de pasajes tienen mucho sentido una vez que entendemos que el verdadero adversario / Satanás son nuestras propias tentaciones, nuestra propia débil mente. Todos sabemos que la ira y un espíritu hostil dentro de nuestro corazón nos conducen a pecar más. Podemos imaginar que una viuda joven en el mundo del primer siglo, cuya situación de soltera podría conducirla a una variedad de tentaciones. Pero los procesos psicológicos implicados en esas tentaciones habrían sido todas internas

en su mente (p. ej. Incumplimiento sexual, falta de posición social en la sociedad, no tener hijos, dificultades económicas, etc.). El hecho de no volverse a casar no significaba en sí mismo que un Diablo externo la conduciría al pecado; más bien, la situación en la que ella escogiera permanecer podría precipitar *dentro de ella* una variedad de tentaciones internas.

El hecho de que el Señor Jesús realmente venció al Diablo debería significar para nosotros que en nuestras luchas en contra del pecado, la victoria es finalmente cierta. Si logramos entender esto, batallaremos diariamente por el control de la mente, nos esforzaremos para llenar nuestra mente con la palabra de Dios, haremos nuestras lecturas diarias de la Biblia, seremos escépticos en cuanto a nuestras motivaciones, nos examinaremos a nosotros mismos, reconoceremos nuestra latente propensión al pecado que nosotros y todas las personas tienen por naturaleza. No tomaremos de manera tan personal las debilidades de los demás hacia nosotros; veremos que éstas son el "Diablo" de ellos. La creencia en un Diablo personal es tan popular porque desplaza el punto central de nuestra propia lucha con nuestra más íntima naturaleza y pensamientos. No obstante, aunque nosotros no creemos en un Diablo personal, en esencia podemos crear lo mismo; podemos crear un Diablo externo como la TV o el catolicismo y estimar que nuestro total esfuerzo espiritual debe estar dirigido a dar la batalla con estos elementos, más bien que enfocarnos en nuestra propia desesperación. Una falta de foco en la pecaminosidad personal y la necesidad de limpieza y crecimiento personal, con la humildad que esto producirá, puede muy fácilmente dar lugar a un punto central respecto al verdadero enemigo en vez de centrarse en algo externo a nosotros (2). Reconociendo lo que realmente es el Diablo, nos inspira a combatirlo más concretamente. Albert Camus, en su novela *El Rebelde*, desarrolla el tema de que "el hombre nunca es más grande que cuando se rebela, cuando se compromete totalmente con la lucha en contra de un poder injusto, listo para sacrificar su propia vida a fin de liberar a los oprimidos". Una vez que tenemos al enemigo claramente definido, podemos levantarnos para hacer frente a esa misma lucha y desafío. Ciertamente, el hombre nunca es más grande que cuando se halla en la única y verdadera sublevación que vale la pena hacer y sacrifica la vida por la causa final.

No deberíamos culpar a nuestra naturaleza por nuestras fallas morales de la manera en que los cristianos tradicionales culpan a un Diablo externo. Deberíamos inclinar la cabeza por cada pecado que cometemos y por cada acto de justicia que omitimos. En esto encontraremos la base para un verdadero reconocimiento de la gracia, una verdadera motivación para efectuar obras de humilde reacción, una verdadera llama de alabanza en nuestro interior, una base realista para una genuina humildad. Dorothy Sayers, en *Begin Here* [Comienza Aquí], señala correctamente: "Es cierto que el hombre está dominado por su carácter psicológico, pero sólo en el sentido en que un artista es dominado por su material". Realmente *podemos* lograr alguna medida de autocontrol, no puede ser que Dios esté iracundo con nosotros simplemente porque somos humanos; no puede ser que nuestra naturaleza nos obligue a pecar de una manera que nunca podamos contrarrestar. Si esto fuera cierto, la ira de Dios habría sido en contra de su propio Hijo impecable, el cual compartió plenamente nuestra naturaleza. El Señor compartió nuestra naturaleza y sin embargo no cometió pecado, y en esto él es nuestro distinguido ejemplo e inspiración. La pregunta respecto a "¿qué haría Jesús...?" en esta o aquella situación tiene aún más poder inspirativo una vez que aceptamos que el Señor Jesús, tentado tal como lo somos nosotros, se las arregló para dar muerte al Diablo que había dentro de él, triunfando sobre él en la cruz, aun cuando él llevó nuestra naturaleza. La gente repite como loro frases como "soy un pecador", "ir al cielo", "Satanás", sin tener la menor idea de lo que verdaderamente está

diciendo. Y nosotros podemos llegar a hacer precisamente lo mismo; podemos hablar del "pecado" sin tener una idea real de lo que deberíamos sentir y entender por esto.

El psiquiatra suizo Paul Tournier escribió un incisivo y brillante estudio titulado *Violente et puissance*, traducido al castellano como *La Violencia Interior* (3). Por su amplia experiencia en practicar la psicoterapia y en investigar las causas de diversas neurosis, Tournier discernió que dentro de cada persona hay una enorme batalla entre lo bueno y lo malo, el bien y el mal, tentación y resistencia a la tentación. Esta batalla ocurre constantemente, por incluso las cosas más insignificantes, p. ej., la elección de cogerle o no una instantánea antipatía a alguien, enfurecerse y ponerse agresivo porque sentimos que una persona en un restaurante está de algún modo riéndose de nosotros, etc. La mayoría de las personas de la tierra no concordarían con las conclusiones religiosas / teológicas a las que hemos llegado, que el Diablo se refiere no a un "ángel caído" o a un ser sobrenatural, sino más bien a nuestras propias tentaciones internas que batallan dentro de nosotros, como dice Pedro, como un león rugiente. Sin embargo, en la práctica, un análisis psiquiátrico de seres humanos revela que en verdad, nos guste o no, la "violencia interior" es no sólo muy real, sino que es una parte fundamental de nuestra experiencia espiritual cotidiana. Junto con Tournier, el sociólogo francés Claude Levi-Strauss llegó a las mismas conclusiones, escritas en su clásico *The Savage Mind* [La Mente Salvaje]; un libro cuyo título lo dice todo (4). Quiero decir que nuestras conclusiones bíblicas / teológicas acerca del Diablo están efectivamente confirmadas por la psicoterapia y los análisis psiquiátricos hechos a personas. Nuestras conclusiones están corroboradas en la experiencia práctica, a pesar de que la gente no quiera aceptar la manera en que las expresamos bíblicamente, porque tienen una tradición de creer que el verdadero problema es la supuesta violencia que viene de afuera, perpetrada supuestamente por un "Diablo" sobrenatural. Y aquí la doctrina viene a adquirir una mordaz relevancia práctica; porque si verdaderamente percibimos y creemos que en realidad "el Diablo" y su poder han sido derrotados por Jesús, si hacemos un estudio de la maravillosa cruz y vemos el poder del Diablo finalmente destruido en la mente perfecta del Señor Jesús mientras él colgaba de ella, y esa final victoria de victorias compartida con nosotros los que somos en él... la fuente, la causa intrínseca de tanta neurosis y disfunción, se nos revela sin poder. Por cuanto nosotros los que hemos cedido y seguimos cediendo a la tentación, los que nos sometemos a "la violencia interior" con demasiada frecuencia, los que a veces somos golpeados en la lucha, hemos sido salvados del poder de esa derrota por medio de la gracia y el perdón, y somos contados por el Dios de toda gracia como dignos de ser "en Cristo". De este modo, la situación completa llega a ser lo que Frederick Buechner llamó *The Magnificent Defeat* [La Magnífica Derrota]. El Señor Jesús fue el único que venció esa "violencia interior" minuto a minuto, además de las más acentuadas y obvias escenas de "la violencia interior" que vemos en las tentaciones del desierto y en la cruz. Y por gracia, somos contados entre lo que están en él. No es de extrañarse que para lograr esto él tuvo que compartir la naturaleza humana y tener "la violencia interior" a fin de vencerla. Perfectamente y de modo imperceptible, en mi concepto al menos, un aspecto verdadero de la interpretación bíblica lleva de este modo a otro, y en la práctica llega a ser la base de una vida transformada. En todo esto vemos la sin par y sobresaliente belleza de cómo trabaja Dios con la humanidad en pro de nuestra salvación.

Se Quita Importancia al Pecado y se le Minimiza

Se entiende comúnmente que los seres humanos practican con frecuencia la "proyección" hacia otros respecto a ciertas actitudes y comportamientos con los cuales

luchan. A mí me parece que el concepto acerca de Satanás es un caso clásico. Hemos tomado todos los aspectos de la personalidad de Dios con los cuales lidiamos, especialmente que él trae el mal a nuestra vida; y también hemos tomado todos los aspectos de nuestra propia personalidad que aborrecemos, nuestro pecado, nuestro lado desagradable... y los proyectamos hacia un ser externo llamado Satanás. Todo esto no es sólo una minimización de nuestro propio pecado; también es un intento por reconfigurar a "Dios" a nuestra imagen, a lo que nosotros pensamos que debiera ser. Esto es blasfemo, además de degradante para él, y refleja nuestra enorme barrera para aceptar que nosotros no somos Dios, que somos pecadores y que necesitamos trabajar en nuestra superación más bien que proyectar toda nuestra debilidad hacia algo o alguien más.

Nosotros, como humanos pecadores en relación con un Dios perfecto, tenemos una terrible tendencia a justificar, racionalizar y minimizar nuestro pecado. Esta es la esencia misma del "Diablo" bíblico: un falso acusador de Dios, efectivamente un "calumniador" de él, que se halla en alguna parte dentro de nuestra psiquis y auto-percepciones. Tantas veces justificamos el pecado en el calor del momento, sólo para darnos cuenta después de que es la extensión de nuestro propio autoengaño. Si decimos que no hemos pecado, estamos tratando a Dios de mentiroso (1 Juan 1:10); si no creemos en él, igualmente "le hacemos a él mentiroso", lo calumniamos o lo acusamos falsamente (1 Juan 5:10). Podemos sentir repugnancia ante este lenguaje. Pero así es; negar nuestra pecaminosidad, no creer en lo que dice Dios acerca de esto, es calumniar a Dios. No sólo hacemos esto dentro de nuestra mente en nuestras auto-percepciones y psiquis. Hacemos esto de una manera más formal y racional cuando torcemos la enseñanza bíblica para de algún modo minimizar el pecado. Y esto es lo que ha ocurrido con el constante progreso del pensamiento humano respecto al pecado y al Diablo. No estoy diciendo que la intención de Dios es que debemos sentirnos como miserables pecadores que provocan constantemente la ira de Dios; positivamente, un reconocimiento de nuestro pecado es la base del gozo y maravilla por la gracia de Dios, esa energía para servirle y amarle contra viento y marea, lo que tantos cristianos admiten privadamente que les falta. Sin duda, el mensaje bíblico tiene que ver con nuestra salvación del *pecado* por medio de la gracia de Dios y el sacrificio del Señor Jesús. El foco no está en cómo Dios nos salvó de las garras de algún ser cósmico; está mucho más en el hecho de que *nosotros* hemos sido salvados de *nuestros propios pecados*.

El pecado de Adán y Eva minimizado

Tomemos el relato bíblico acerca del pecado de Adán y Eva. En el cristianismo bíblico, es la caída del hombre lo que condujo a la caída del cosmos; pero los mitos paganos y así como el judaísmo apóstata trastocaron el orden de esto a fin de que la caída del hombre fuera precisamente el resultado de la caída de los poderes cósmicos. La Biblia subraya la culpabilidad humana, mientras que las falsas doctrinas del hombre procuran minimizarla. Al menos un mito acadio presenta una historia vagamente similar a la de Génesis 3, según el cual los dioses engañan a un hombre para que coma alimento prohibido y se le castiga con la mortalidad por comerlo (5). Tal como lo expliqué en la Digresión 4, el relato del Génesis alude a tales mitos a fin de deconstruirlos y mostrar donde se halla realmente la verdad. Según ese mito acadio, los dioses tenían la culpa del engaño, y el hombre fue injustamente castigado con la mortalidad. El relato bíblico muestra que por medio de sus intentos de autojustificación Adán y Eva estaban en realidad culpando a Dios, y el relato los expone como excusas definitivamente irrelevantes por su pecado. Porque Eva culpa de su caída a la serpiente, mientras que Adán parece culpar a Dios por haberle dado a Eva, "la mujer que me diste por

compañera me dio del árbol" (Génesis 3:12). La idea de culpar a "los dioses" por la caída de la humanidad era una característica de los mitos paganos; y Génesis 3 los deconstruye al aludir a ellos y colocar la culpa precisamente sobre Adán y Eva.

La obra apócrifa judía, el Libro de Enoc, desempeñó un papel decisivo en el desarrollo del malentendido judío acerca de que Satanás es un ser personal. Este libro traslada la culpa por el pecado de la humanidad a una figura satánica llamada Azazel: "Toda la tierra ha sido corrompida por medio de las obras que fueron enseñadas por 'Azazel, impútale entonces todo pecado" (Enoc 9:6; 10:8). Hay una sutil, pero significativa diferencia entre éste y el relato bíblico en Génesis 6:11, el cual declara que la tierra se corrompió delante de Dios a causa del *pecado humano*. El relato bíblico no hace ningún intento de pasar la culpa de esto a algún otro ser; la humanidad fue castigada porque *ellos* pecaron. En todo caso, sería evidentemente poco ético que Dios castigara a la humanidad por lo que hizo Azazel.

Lentamente, el dogma cristiano ha re-interpretado el relato de Adán y Eva, inicialmente bajo la influencia judía, para que signifique que el verdadero villano fue el Diablo, el cual supuestamente utilizó a la serpiente, o se convirtió en serpiente, a fin de engañar a Eva, y la manera de corregirlo es vitorear a Cristo en el cielo mientras él libra una batalla con este terrible "Diablo". Pero como nosotros hemos recalado tantas veces, la Biblia habla de la serpiente simplemente como a una serpiente, uno de "los animales del campo" que creó Dios (Génesis 3:1). Las ideas acerca de Satanás, el Diablo, Lucifer, ángeles caídos, rebelión en el cielo, simplemente no ocurren en el relato del Génesis. El tema verdadero es que por un *hombre* entró el pecado en el mundo, y de este modo la muerte y la maldición pasaron a todos nosotros, porque todos hemos pecado (Romanos 5:12). Neil Forsyth señala cómo el libro *Paraíso Perdido*, de Milton, minimiza el pecado de Eva. La tremenda presencia de Satanás, por decirlo así, exculpa su caída. Y Milton da a entender que ella simplemente aceptó como verdadera la sugerencia de Satanás de que ella podría llegar a ser una diosa: "En el Libro 9, Satanás apela al deseo de Eva de ser como diosa para hacer el heroico intento de alzarse por sobre su destino, y [Milton] ignora el propósito de su acción en la épica cristiana: simple desobediencia" (6). La cuestión es que si estuviéramos en la posición de Adán y Eva, como lo estamos diariamente en esencia, habríamos hecho, y efectivamente lo hacemos, exactamente la misma elección que hicieron ellos. Es por eso que el relato acerca del pecado de Adán se alude en toda la Escritura como el prototipo de la experiencia por la que todos pasamos cada vez que pecamos. Adán representa a todos; su fracaso y su salvación por gracia se reconstruye en la experiencia de cada ser humano; de ahí que la palabra hebrea para 'hombre' o 'humanidad' sea en realidad, 'Adán'. Mi siempre analítico amigo Dr. Alan Fowler me comentó en una comunicación privada que Adán se halla establecido en la Escritura como nuestro representante (humano), mientras que al Señor Jesús se le presenta como representante de Dios ante nosotros.

La manera en que Adán se ha de ver como representante de todo hombre se halla ejemplificado en la manera en que Pablo habla de su propia vida espiritual y fracasos desde el punto de vista del encuentro de Adán con el pecado en la forma de serpiente. Note las alusiones en Romanos 7:8-11a la caída de Adán: "Mas el pecado [comp. con la serpiente], tomando ocasión por el mandamiento [singular - había un solo mandamiento en Edén] produjo en mí toda codicia [la esencia de la tentación para comer del fruto];... y yo sin la ley [como Adán] vivía en un tiempo [Adán fue la única persona que verdaderamente existió por algún tiempo sin ley alguna]; pero venido el mandamiento [singular - no comer del fruto], el pecado revivió y yo morí [como Adán], y hallé que el mismo mandamiento [parecía] que era para vida [comp. con la esperanza de comer del árbol de la vida], a mí me resultó para muerte; porque el pecado [comp.. con la serpiente], tomando ocasión por el mandamiento me engañó [2

Corintios 11:3 respecto a [que la serpiente engañó a Eva], y por él me mató". Note que Romanos 7:7-13, con todas las alusiones a Adán, habla en tiempo pasado, pero en la sección autobiográfica que sigue en Romanos 7:14-25, Pablo usa el tiempo presente, como si estuviera sugiriendo que tanto Pablo como, por extensión, todos nosotros estamos viviendo sumidos en la esencia del fracaso de Adán. Él representaba a todos los hombres, y su salvación por medio de la simiente de la mujer, es decir, el Señor Jesús, puede ser la salvación de todos, si eso queremos. Pero en nuestro contexto notamos la omisión intencionada --y es efectivamente intencionada-- de Pablo respecto a cualquier referencia a un personaje como Satanás.

Que Adán está consignado en las Escrituras como "representante de todos" es evidente en casi cada página de la Biblia por medio de las alusiones que se hacen de él. Es así como la provocación de Jezabel para que Acab pecara se presenta en los mismos términos que los de Adán y Eva; Israel "cual Adán, traspasaron el pacto" (Oseas 6:7). Juan habla de cómo nosotros somos tentados por "los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida" (1 Juan 2:16), aludiendo a las mismas cosas que fueron la tentación de Adán y Eva en el Edén. Pablo estaba consciente de que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, así la mente de los cristianos corintios estaba siendo engañada por falsos razonamientos (2 Corintios 11:3 = Génesis 3:13). El pecador escoge o acepta las palabras de "los astutos" (Job 15:5 - la misma palabra se usa en referencia a la serpiente en Génesis 3:1). El frecuente mandato, "no codiciarás" (Éxodo 20:17 etc.), usa la misma palabra hebrea traducida como "deseo" cuando leemos cómo Eva "deseó" el fruto (Génesis 3:6); no obstante, Israel "deseaba" el fruto equivocado (Isaías 1:29). En todas estas alusiones (y existen en casi cada capítulo de la Biblia) se nos está mostrando cómo el pecado humano es una repetición en esencia de aquel de nuestros primeros padres. El insistente énfasis es que debemos superarnos y *no* ser como ellos. Y sin embargo este llamado para un esfuerzo personal y lucha con nosotros mismos a fin de vencer al pecado, se ve opacado y desplazado por todo el énfasis que se pone en un supuesto Diablo que tentó a Eva, trasladando la culpa hacia él, y de este modo disminuyendo la importancia de nuestro papel en la lucha para vencer al pecado dentro de nosotros mismos. Y así vemos a tantos vocingleros que condenan totalmente al Diablo sin reconocer la necesidad de un autocontrol personal y una disposición espiritual en la vida diaria y en el carácter privado.

Mea Culpa

De ninguna manera soy yo el primer escritor en observar que la creencia en un Satanás personal le resta importancia al pecado. C. F. Evans, en uno de los más conocidos comentarios de la Oración del Señor en el siglo XX, le saca partido a este tema: "Es precisamente una cuasi-creencia en un ser espiritual, el cual por muchísimos años ha sido poco más que una figura cómica, una creencia que incluso en aquellos que desean ser más convencionales, es a menudo una creencia inerte e inoperante, la que probablemente ha de minimizar la seriedad del mal... es precisamente el evangelio cristiano... que localiza la altura del mal espiritual en el hombre... un ser dedicado totalmente al mal es difícilmente congruente con nada, ya que como tal él está más allá de la redención, y no habría razón para que Dios permitiera su continua existencia, a menos que fuera impotente de ponerle término" (7).

No era teológicamente insignificante que el pasaje de "O mea culpa" en la liturgia oriental fuese suprimido por ciertas iglesias medievales" (8). Y ciertamente no era insignificante. La liturgia decía originalmente:

"Confieso al Dios Todopoderoso

-- que he pecado excesivamente,
en pensamiento, palabra y obra;
por mi culpa [*mea culpa*],
mi grandísima culpa [*mea máxima culpa*].

Pero *mea culpa* fue cambiado a *felix culpa*. "Felix culpa" significa literalmente "la feliz / afortunada caída" -- la idea de que la caída de Adán produjo nuestra salvación. En esto vemos la minimización del pecado personal - "mi culpa" fue reemplazada por una referencia a la caída de Adán. Se usó un premeditado malentendido del relato del Génesis para apartar la atención de la tragedia de nuestro pecado personal. Y la lógica falacia es evidente: Cristo murió a fin de que nosotros pudiéramos ser salvos del efecto del pecado de Adán. Sin embargo, esto fue torcido por la idea de la "felix culpa" para dar a entender que el pecado de Adán fue una bendición que condujo a nuestra salvación. No obstante, nosotros y el mundo sólo requerimos la salvación a causa de los efectos del pecado de Adán; su pecado fue una tragedia que requería el sacrificio de Jesús. Ciertamente, la idea de que el pecado de Adán fuera la *felix culpa*, la caída afortunada, es la base del razonamiento de que "perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde", contra lo cual Pablo arguye con tanta estridencia en Romanos 6:1.

Cipriano, obispo de Cartago durante el siglo III, procuró minimizar el pecado humano enseñando que la caída, y el subsiguiente sufrimiento de la humanidad, fue culpa de Satanás más bien que de Adán. La posición de Pablo era todo lo contrario: "El pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (Romanos 5:12). Compare esto con Cipriano: "Él [Satanás] arrebató al hombre la gracia de la inmortalidad que él mismo ya había perdido" (9). Los mitos cananeos, babilónicos y asirios de la creación no dicen nada acerca del culpable pecado de la humanidad en el principio. Ellos explican nuestro mundo caído como el resultado del castigo irrazonable de los dioses al hombre, o que la humanidad quedó atrapada en la lluvia radioactiva de algún conflicto cósmico. Fueron los dioses y no el hombre los que "cayeron". El relato bíblico muestra que Adán cayó de un estado "muy bueno". Los mitos dicen que los dioses se comportan de manera inmoral, llenos de odio, ira, homicidio, inmoralidad, etc., y conciben a la humanidad como descendientes de ellos, creados por la sangre de ellos. Así que ellos no tienen cabida para un humano "muy bueno" personalmente que cayó de ese estado; porque ellos presuponen que el hombre fue creado maligno y no "muy bueno". "Según Génesis, el hombre fue creado a la imagen de Dios; pero los babilonios crearon a sus dioses a la imagen del hombre... En consecuencia, el hombre fue creado maligno y fue maligno desde su comienzo mismo. ¿Cómo, entonces, pudo caer? La idea de que el hombre cayó de un estado de perfección moral no encaja en el sistema o sistemas de la especulación babilónica" (10). La desobediencia personal, el pecado en contra del único Dios y creador, de este modo deteriorando su imagen, consecuencias y responsabilidades que surgen de ese pecado... todas estas cosas, que encuentran su especial respuesta en el evangelio cristiano, simplemente ni siquiera son reconocidas como los puntos de controversias en los mitos. Y el relato del Génesis pone esto de manifiesto, realzando lo que son los verdaderos puntos de controversias por medio de aludir a estos mitos.

Tantos comentaristas han hecho notar que Génesis 1-3 es una de las secciones más mal empleadas y mal entendidas de toda la Biblia. Pero, ¿por qué? Ellos no dan ninguna explicación significativa. Yo sugeriría que se debe a que la humanidad [y eso incluye a teólogos y a los que formulan la doctrina de la iglesia] se retuerce incómoda bajo el deslumbrante rayo del simple relato de la culpabilidad humana. Y, por lo tanto, se ha convertido a la serpiente en un ser sobre humano que recibe toda la culpa; y se ha minimizado al pecado a expensas del claro significado del texto. La estructura total de la narración bíblica tiene que ver con la culpa y el pecado del hombre y de la mujer; la serpiente no está en el centro del foco. Von Rad, en uno de los más germinales comentarios del siglo XX sobre Génesis, entendió esto claramente: "En la mente del narrador, [la serpiente] es apenas una incorporación de un poder "demoníaco" y ciertamente no de Satanás... La mención de la serpiente es casi secundaria; en la "tentación" efectuada por ella, la preocupación se centra en

un proceso completamente desmitificado, que se presenta de esa manera porque el narrador está obviamente ansioso de desviar el problema del hombre lo menos posible" (11). El relato sigue usando pronombres personales para echar la culpa directamente a Adán: "/oí... tuve miedo.../ estaba desnudo; / me escondí... / has comido... / yo comí" (Génesis 3:10-13; y compare la confesión similar de Jonás respecto al pecado en Jonás 4:1-3. (Jonás parece aludir aquí a Adán). Nadie que lea el relato de Génesis con mente abierta seguramente no verá otra cosa que la culpa se atribuye a la humanidad; como he recalcado repetidamente, las palabras "Satanás", "Lucifer" y la idea de la serpiente como un ángel caído simplemente no están en Génesis. Tienen que "inferirse" sobre la base de presuposiciones, las que finalmente tienen su origen en mitos paganos.

John Steinbeck, quien difícilmente se puede tomar por un cristiano bíblico, quedó fascinado por los primeros capítulos de Génesis, y su novela de 1952 *Al Este del Edén* es evidentemente su comentario de ellos. Y él no encuentra cabida para un personaje como Satanás. En cambio, él quedó impactado por el comentario que se hizo a Caín de que aunque el pecado se agazape en la puerta, "tú puedes dominarlo". Steinbeck concluyó por esto que la victoria sobre el pecado y sobre los efectos del pecado de Adán es posible; y, por lo tanto, no estamos encadenados por algún personaje sobrehumano como Satanás, ni por una sobre-controladora predestinación divina al pecado y al fracaso. Hay un pasaje en el capítulo 24 de la novela que merece citarse; lo encontré profundamente inspirador y otro ejemplo de la importancia práctica del correcto entendimiento de los comienzos de Génesis: "Es fácil por pereza, por debilidad, dejarse caer sobre el regazo de la deidad, diciendo: 'No pude remediarlo; el camino ya estaba determinado'. Pero piensen en la gloria de la elección. Eso convierte al hombre en hombre. Un gato no tiene elección, una abeja está obligada a hacer miel. No hay devoción en esto; estos versículos son una historia del género humano en cualquier época, cultura o raza... esta es una escalera para trepar hasta las estrellas... destruye las excusas motivadas en la debilidad, cobardía y pereza... porque 'tú puedes' dominar el pecado". La inspiración práctica debería ser evidente; cualquier nuevo comentario sería pasar de lo sublime a lo común.

Negación

Para ayudarnos a entender la extensión de nuestro pecado, permítaseme preguntar a aquellos que creen en un Diablo personal: ¿Podríamos pecar si el Diablo no existiera? Si no, entonces ¿seguramente sufrimos y somos castigados injustamente por nuestros pecados? Si pecáramos, entonces, ¿hasta qué punto es el Diablo responsable de nuestros pecados como tan a menudo se afirma, en vista de que de todas maneras pecaríamos? Bíblica, lógica y prácticamente el problema permanece con nosotros, y simplemente no podemos endilgarlo a ningún Diablo personal. Asimismo, la verdadera victoria y logro de Jesús fue contra el pecado, en el control de su tendencia natural, nunca pecando, nunca omitiendo realizar ningún acto de justicia; y de este modo él abrió el camino para nuestra victoria final en contra del pecado y de todas sus consecuencias. Pero hombres como Orígenes presentaron la misión completa de Cristo como una lucha en contra de un Diablo personal. Él repetidamente identificó a la muerte con el Diablo, en vez de afrontar la reiterada enseñanza bíblica de que morimos a causa del pecado, y no a causa de un Diablo personal (Romanos 5:12, 21; 6:16, 23; 7:13; 8:2; 1 Corintios 15:56; Santiago 1:15). Tertuliano enseñó que en el bautismo hemos de renunciar a Satanás y [supuestamente] a los ángeles pecadores: "Estos son los ángeles a los cuales renunciamos en el bautismo". En ninguna parte la Biblia habla de esto; más bien es al pecado personal al cual debemos renunciar y arrepentirnos en el bautismo.

Las "comedias de milagros" en la Edad Media frecuentemente presentaban a Satanás y a los demonios como seres a los cuales la audiencia podía ridiculizar sin temor, reírse y regocijarse en su caída ante el poderío de Cristo. Pero lo que ese enfoque no logró captar fue que la verdadera batalla no se da en un escenario ni afuera en el cosmos, sino en el corazón humano. Y surge esta pregunta: ¿Por qué, en un plano psicológico, Dante y otros se rebelan presentando a Satanás de manera absolutamente grotesca? Yo sostendría que ellos hicieron esto porque reconocían la existencia del horrible y radical mal / pecado, e ilusoriamente lo transfirieron a alguien o algo externo a nosotros. La gente ávidamente miraba los dibujos, observaba las obras teatrales... porque de algún modo les confirmaba que lo horroroso del pecado y del mal se podía

exteriorizar. Un auto-examen profundo y honesto revela que más que ninguna otra cosa, nosotros preferimos negar la magnitud de nuestro pecado.

Durante mucho tiempo estuve reacio a ceder totalmente a esta idea de que el pecado se halla *tan sólo* enraizado en el corazón humano individual. Yo habría estado conforme con el comentario de Jeffrey Russell de que: "Es cierto que hay mal en cada uno de nosotros, pero añadiendo en conjunto cantidades incluso mayores de males individuales eso no faculta a nadie para que pueda explicar un Auschwitz" (12). Al igual que Ud., yo estudié el mal y el pecado radical que hay en el mundo, e intuitivamente sentí que debe haber algo en acción más allá de la humanidad individual. ¿Por qué (junto con tantos otros) tuve esa impresión, y por qué fue tan intensa y tan intuitiva? Porque yo simplemente no quería enfrentar lo que Pablo llama "lo extremadamente malo que es el pecado" (Romanos 7:13 NVI). Pablo habla en ese pasaje de cómo incluso en su vida, Dios había tenido que revelarle esto, cómo el pecado había de ser revelado como pecado para él. Ese proceso continúa en cada uno de nosotros. En vez de pensar que el pecado es un "relajo" ocasional, llegamos a ver que realmente es el problema radical que la Biblia lo presenta como tal. Y ya no laboramos bajo la impresión de que seguramente debe haber alguna fuente de pecado / mal externa a la humanidad, la cual infecta nuestro mundo. El ejemplo de Auschwitz recién citado es personalmente significativo para mí. Viviendo en Europa Oriental, visité Auschwitz cuatro veces en un período de 16 años. Fue sólo en la cuarta visita que llegué a estar en desacuerdo con el comentario de J. B. Russell. Muy simple; nosotros radical, seria, especial y sobre todo *peligrosamente* subestimamos el poder del pecado humano, y la colosal influencia para el mal que nuestras acciones, pensamientos y decisiones pecaminosas pueden tener sobre los demás. Mi intuitivo deseo de encontrar alguna fuente mayor del mal para explicar el Holocausto es probablemente típico de la lucha que todos tenemos no sólo para minimizar nuestro propio pecado, sino también el pecado de la humanidad y de otras personas. Quizás esta es la razón de que lidiar con los problemas del pecado y el mal radical, como lo presentamos en este libro, simplemente no es popular. Parece ser que la idea es que ya que estas cosas no se pueden investigar por medio de la ciencia, por lo tanto no se deberían investigar seriamente en absoluto. Pero yo sostengo que es el mismo antiguo deseo psicológico de apartar el foco de nosotros y de la gravedad del pecado humano. El Diablo sigue siendo una suposición no examinada en gran parte de la cristiandad y en muchas sociedades y religiones. La presencia de suposiciones no examinadas en nuestra vida y corazón, así como en las sociedades, debería ser una bandera roja. ¿Por qué, en esta era de exámenes sin barreras, de desplome de paradigmas, de deconstrucción de casi todo, de rigurosa investigación, de tirar las tradiciones a la basura, de brutal examen de las suposiciones... la idea acerca del Diablo sigue siendo una suposición sin examinar? Sugiere que se debe a que rechazar esa tradición acerca de un Satanás personal [porque eso es todo lo que es: una tradición] y empezar a trabajar seriamente en ajustarse a la posición bíblica respecto al Diablo simplemente exige demasiado. Es difícil aceptar toda la experiencia negativa en la vida como algo que fue básicamente permitido e incluso enviado por un Dios afectuoso; es humillante darnos cuenta de que somos sólo diminutos hijos, cuya perspectiva del bien y del mal no es plenamente la de nuestro Padre, y es la tarea de toda una vida reconocer que nuestras pasiones y deseos personales y naturales son en realidad el gran Satanás / adversario. Que nuestro punto de vista respecto al bien y el mal es manudo tan equivocado que se puede probar con facilidad; pensemos en todas las veces en que un creyente ha pedido algo en oración, pero Dios no responde, y después se dan cuenta de que habían pedido algo equivocado, y quedan agradecidos que Dios no les haya respondido. Quizás las peticiones de Job de que Dios tomara su vida inmediatamente sería un ejemplo bíblico (Job 6:8).

La creencia popular acerca del Diablo también reduce la importancia de la victoria de Jesús en contra del pecado. No fue tan sólo un conflicto heroico entre un hombre y una bestia al estilo de Jorge y el dragón. Somos salvos porque el Señor Jesús dio muerte en su mente a cada impulso pecaminoso, y entonces dio su propia vida por nosotros a fin de que también pudiéramos ser libres del poder del pecado y de la muerte. Hebreos 2:14 elabora el punto de que fue exactamente porque Jesús tenía nuestra naturaleza que él pudo destruir al Diablo. Y fue su *muerte* lo que destruyó al Diablo. Estos hechos bíblicos tienen poco sentido en una teología que afirma que Jesús y el Diablo están en un conflicto cósmico, el cual se lucha hasta el amargo fin, hasta que Jesús emerja triunfante y mate al Diablo. Hebreos 2:14, y todo el Nuevo Testamento establece como hecho que el pecado / el Diablo fue destruido por la *muerte de Jesús*. No fue como si él estuviera enzarzado en combate mortal con el Diablo hasta matarlo. Jesús *murió*, y fue esa muerte lo que mató al Diablo. Esto no tiene sentido en el contexto de la idea de un conflicto cósmico entre Jesús y el Diablo. Fue porque él tenía nuestra naturaleza que el Diablo fue destruido; y simplemente poseer la naturaleza humana no habría sido de aplicabilidad alguna si la victoria de Jesús hubiese sido tan sólo contra un ser personal literal.

El Valor de las Personas

La minimización del pecado debido a la teoría de un Satanás personal resulta en una devaluación de la salvación humana y la maravilla personal de ésta. La gracia significa poco en un nivel personal para cualquiera de nosotros, si nuestra salvación fuera realmente una transacción abstracta que ocurrió en algún lugar allá en el cosmos entre Dios y Satanás. La perspectiva bíblica es tanto más personalmente apasionante; la salvación la logró un *hombre*, Jesús el Hijo de Dios, aquí en la tierra, en una estaca en las afueras de Jerusalén. Él murió por amor a *nosotros*, para el perdón de nuestros pecados personales, más bien que para efectuar algún pago a una criatura cósmica llamada Satanás. El fracaso esencial no se halla en el cosmos; el fracaso está en nuestra respuesta humana al amor y la gracia de Dios.

De la misma manera que el pecado se minimiza por causa del concepto popular acerca de Satanás, así, de alguna manera relacionada, se minimiza la importancia de la persona individual. Crecientemente en el mundo moderno, una enorme cantidad de personas son víctimas del mal radical: exterminios masivos, actos terroristas, guerras, etc. Pero por cada persona que muere, hay muchas otras que efectivamente mueren en su alma, tal es su lucha y experiencia con ese mal radical. Solzhenitsyn reflexionaba sobre cómo los hijos de víctimas del NKVD a menudo morían de un corazón quebrantado, o llevaban una vida embotada por su experiencia con el mal: "Cuando tomamos conciencia de los millones de aquellos que perecieron en los campamentos, olvidamos multiplicarlos", Y eso es para todos nosotros. Todos tenemos seres queridos que experimentan el mal, y sus sufrimientos nos afectan múltiples veces. La extensión del mal que se experimenta individualmente en nuestro mundo y vidas es simplemente imposible de describir. Me parece que nuestro intento por lidiar con ello ha sido para tratar de abstraerlo totalmente, poniéndolo en los términos metafísicos de un conflicto cósmico entre Dios y Satanás, más bien que enfrentar a la experiencia individual del pecado y el mal. El sufrimiento y el valor individual ha quedado minimizado por todo esto. Por ejemplo, hablamos de 6 millones de judíos asesinados en el Holocausto. Pero esa cantidad disfraza la realidad del mal. Es el sufrimiento de un judío individual el que podemos entender, y no el de millones de personas. La idea tradicional acerca de Satanás intenta reducir el mal y el pecado a una abstracción, a algo que está allá afuera en el cosmos, a algo intelectual... y de este modo se pierde el foco bíblico en la persona individual. Ya no nos afligimos plenamente por un hermano que sufre, enfrentando derechamente al pecado en nuestra propia vida y en la de los

demás... El enorme esfuerzo que se requiere es demasiado, y por eso lo endilgamos todo esto a la demasiado conveniente idea de un Satanás sobrehumano.

El Pecado es Serio

Nuestro entendimiento bíblico acerca de Satanás nos lleva a darnos cuenta que las mismas tendencias pecaminosas esenciales se hallan dentro de nosotros así como dentro del más depravado violador o sádico. La piedad no es tan sólo apartarse de la gente pecadora, sino que tiene que ver con desligarse de las pasiones pecaminosas que hay en nuestro corazón mismo. Solzhenitsyn experimentó y reflexionó acerca del mal más que la mayoría; y su conclusión es la misma; "¡Si todo fuera tan simple! ¡Si sólo... fuera necesario apartar [la gente malvada] del resto de nosotros y destruirlos! Pero la línea que divide el bien del mal se halla en el corazón de cada ser humano. ¿Y quién está dispuesto a destruir una parte de su propio corazón?" (13). Eric Fromm se propuso usar la lógica, la sociología, la psicología y la filosofía para entender el origen del poder destructor humano; y llegó a conclusiones similares a las que nosotros hemos llegado por medio del estudio bíblico, y a las que Solzhenitsyn llegó por la experiencia vivida. Él también encontró que la idea acerca de un Satanás sobrehumano es algo que no viene al caso, concluyendo que el mal procede de dentro de *toda* la humanidad y no tan sólo de una minoría de nosotros; "El mal es la vida que se vuelve en contra de sí misma... nuestra atracción innata hacia lo que está muerto" (14). Fromm concluyó que es aquello que nos atrae y el modo de llevar nuestra vida lo que forma la fuente de la maldad humana; y esto está en línea con la revelación bíblica. Un Satanás sobrehumano no desempeña ningún papel, ni en las explicaciones bíblicas, ni en enfoques científicos ni en la experiencia observada. El reconocimiento de todas estas cosas nos llevará a ver que la respuesta no se halla en apartarse de la gente malvada, ni en que nosotros acabemos con ellos, ni por medio de guerras ni sentencias de muerte; sino en reconocer que las mismas tendencias básicas se hallan dentro de nosotros así como dentro de aquellas personas aparentemente más perversas. Nuestras experiencias de gente como Hitler, Stalin, etc., deberían hacernos mirar dentro de nosotros mismos más bien que demonizarlos. Uno sólo tiene que leer por encima la obra *Bad Men Do What Good Men Dream* [Los malvados hacen lo que sueñan los buenos] de Robert Simon --y mirar sería y honestamente dentro de nuestro propio corazón-- para ver que todos somos tentados a ser los mismos desesperados criminales (15). Yo sé que algunos lectores objetarán esta sugerencia... pero yo sólo puedo apelar a su descarnada honestidad respecto a los pensamientos y deseos que a veces pasan por su mente. "Todos siempre hablan de cambiar el mundo, pero nadie jamás habla de cambiarse a sí mismo", señaló Leon Tolstoy en alguna parte de su obra *La Guerra y la Paz*. Y es cierto. Todo lo que se dice acerca de preservar y salvar al planeta físico es genial; pero puede ser una excusa para no enfrentar el problema esencial, el cual se halla dentro de cada ser humano individual. Ciertamente puede ser más que una excusa para no hacer eso; incluso podría ser una indicación de que estamos corriendo, alocadamente, alejándonos de nosotros mismos como personas, mirando hacia el exterior con nuestros telescopios y nuestras reducciones de dióxido de carbono... porque simplemente no podemos entrar y ver dentro.

Responsabilidad por las Acciones

Entendiendo que el pecado viene de nuestro interior nos lleva a un nivel mucho más alto de responsabilidad por nuestras propias acciones, al mismo tiempo que nos enseña a exigir a los demás que sean más responsables por los suyos, también. La responsabilidad es algo que lamentablemente falta cada vez más en el mundo moderno. Nos justificamos tanto a nosotros mismos como a los demás, hasta el punto en que los verdaderos sentimientos de contrición, humildad, gozo ante la experiencia del perdón, el esfuerzo realista y victorioso por la auto-

superación, todo parece poco conocido en la vida de muchos hoy día. Y además, haremos también a otros responsables en vez de entrar sigilosamente en la postmoderna e inexpresiva mentalidad de tratar con indiferencia la conducta de otros y disculparla pasivamente. Tal como lo señala Andrew Greeley: "¿Por qué enojarse con un hombre por hacer mal a menos que uno piense que él es responsable de su maldad?" (16). Rollo May fue otro psicólogo cristiano que llegó a las mismas conclusiones a las que nosotros hemos llegado por medio de la Escritura: "El término común personalizado [para referirse al mal] que se ha empleado históricamente, a saber, el Diablo, es insatisfactorio porque proyecta el poder al exterior de sí mismo... Más aún, siempre me pareció una forma deteriorada y escapista de lo que se debe de entender respecto al mal" (17). Este es ciertamente el caso; el concepto popular acerca del Diablo es una forma de escapismo de nuestra propia responsabilidad por el pecado, una mirada al exterior de nosotros mismos en vez de mirar en el interior.

Perdonar, No Justificar

Entender la naturaleza personal del pecado nos da el entendimiento y mecanismo por medio del cual podemos perdonar a otros, e incluso perdonarnos a nosotros mismos. Esto es de importancia práctica vital. Simplemente *debemos* perdonar. La única opción es la venganza, contra otros o contra nosotros mismos. El dolor que causamos a otros siempre se siente más fuerte en uno que en ellos; y lo que nosotros podemos considerar como faltas menores de nuestra parte hacia otros, ellos lo sienten brutalmente fuerte. Debido a esto, vengarnos por el dolor nunca compensa. Así que... simplemente debemos perdonar, de otro modo quedaremos atrapados en una cada vez más debilitante guerra dentro de nosotros mismos y con los demás. Decir "el Diablo los impulsó / me impulsó a hacerlo" es justificar al pecado; y a veces encontramos difícil el perdón porque lo confundimos con justificación. Perdonar tanto a otros como a nosotros mismos requiere que seamos específicos: ella / él / yo / ellos cometieron este, ese o aquel pecado. Nosotros simplemente no "perdonamos" con vaguedades; debemos precisar qué es lo que vamos a perdonar con detalles concretos. Podemos preguntarnos por qué a veces sentimos odio, tanto hacia nosotros mismos como hacia otros. Gran parte procede de nuestro propio pecado o de otros; el pecado por el cual cada uno de nosotros es básicamente responsable y que no podemos endosar la culpa a una figura de Satanás. Lewis Smedes hace una observación impactante: "El dolor que causamos a otras personas se vuelve en el odio que sentimos por nosotros mismos por haberles causado daño a ellos" (18).

En tanto estemos justificando el daño que causamos, o el daño que otros nos han causado a nosotros, no podemos empezar el proceso de curación. La novela *Crimen y Castigo*, de Dostoievski, presenta el relato acerca de Raskolnikov, un asesino que no podía perdonarse a sí mismo porque seguía tratando de justificarse. Justificarnos nosotros mismos o a otros es el resultado clásico de creer en el mantra de que "Satanás me impulsó a mí / a ellos / a ella / a él a hacerlo". Y esto es una significativa barrera para el perdón, tanto para nosotros como para los demás. En el relato, Raskolnikov tiene un final relativamente feliz, porque llegó a darse cuenta de que "la fundamental falsedad se halla en sí mismo". Es esta "fundamental falsedad en nosotros mismos" lo que la Biblia denomina el Diablo, el mentiroso que hay dentro de nosotros, el calumniador. A comienzos del relato, Dostoievski añade el comentario del narrador: "¡Qué feliz habría sido si hubiera podido culparse a sí mismo! Entonces habría aguantado todo, incluso la vergüenza y la deshonra". Eso es muy cierto. Felices / bienaventurados aquellos que se culpan a sí mismo y no a Satanás. Permítaseme recalcar que el auto-perdón no es lo mismo que tener una alta opinión de nosotros mismos. Es exactamente porque podemos enfrentar francamente nuestro pecado con toda honestidad que podemos perdonarnos a nosotros mismos. Es por eso que los 12 pasos requieren que los alcohólicos que quieren recuperarse enumeren con todo detalle todas las veces que mintieron, perdieron dinero, causaron daño a las personas como resultado de su adicción. Los detalles específicos y honestos son necesarios para que se produzca la curación y el perdón. La confrontación de nuestros propios pecados y los de los demás [incluso si ellos no quieren confrontarlos] se requiere de parte nuestra si hemos de perdonar. Tenemos que ser realistas respecto al pecado humano. Al hacernos, nosotros y los demás, responsables por el pecado, sin culpar a

ninguna figura satánica exterior, damos paso a la posibilidad del perdón. Si no somos específicos respecto a nuestros fracasos, o respecto a los pecados de los demás que nos han causado daño, entonces fácilmente nos ahogaremos bajo nuestro propio peso de una vaga auto-condenación. Perdonamos a las personas, y a nosotros mismos, por lo que se ha *hecho* específicamente, y no por lo que la gente es. Intentos por perdonar a los demás o a nosotros mismos por lo que *somos* a menudo terminan en un miserable y depresivo fracaso; porque estamos yendo por el objetivo equivocado. Se necesita valor para ser específico, sobre todo porque las sociedades santurronas en las cuales vivimos a menudo quieren inconscientemente que vivamos bajo un paraguas de permanente vergüenza para que ellos se sientan y luzcan mejor. Puede ser que aún tengamos alguna ira después de alcanzar el perdón, probablemente sólo podamos perdonarnos a nosotros mismos y a los demás poquito a poco y no de la manera magnánima y de una sola vez en que lo hace Dios (porque nosotros no somos Dios), pero, de todas maneras, el perdón es una meta alcanzable. Es la señal definitiva de la libertad, que no vamos a dejarnos dominar por los daños que nos causen otros, ni por nuestro propio pecado. Vamos a perdonar, y de este modo seremos definitivamente libres y creativos, conforme al modelo divino que está en Cristo.

Demonizando a los demás

He hecho notar en todos estos estudios que hay una enorme atracción por la idea de que aquí en la tierra estamos de algún modo al lado de Dios y de Jesús, los cuales se hallan empeñados en un conflicto cósmico con el Diablo en el cielo. Nos faculta, por lo tanto, para suponer que cualquiera que esté en contra nuestra en la tierra debe ser de algún modo "del Diablo", y nosotros estamos hechos para estimar que cualquier agresión hacia ellos o descripción de ellos en términos satánicos es de algún modo legítimo. La locura de la cacería de brujas en la Edad Media cobró la vida de cientos de miles de personas inocentes; era una especie de epidemia psicológica que se esparció por toda la sociedad. La gente suponía que cada vez que ocurría un desastre, o alguien caía enfermo, esto era la obra de Satanás; y, por lo tanto, cualquiera que estimara estar de algún modo en contra de los que sufrían se le consideraba que era "de Satanás". Ancianas de ojos bizcos, cualquiera que se viera o pensara de manera diferente a los demás, se convertía, por consiguiente, en un blanco de ataque. "Por lo general, esta creencia asumía un carácter muy contagioso, esparciéndose como una epidemia en el distrito en particular en el cual ocurrían los incidentes" (19). Lo que para mí es significativo en todo esto es con qué fervor la humanidad llega a creer en un Satanás personal. Nos faculta para sacar fuera nuestra ira, nuestras disfunciones, nuestras antipatías por otros; en el nombre de Dios, en el nombre de participar en una batalla en contra de Satanás en la cual noblemente tomamos el lado de Jesús. Aquí está el peligro de la idea. El verdadero entendimiento bíblico acerca de Satanás es muy diferente, y nos convoca al autocontrol personal, al auto-examen, al reconocimiento de nuestra debilidad y a la fortaleza de Cristo; y esto, a su vez, afecta nuestra actitud hacia los demás. Más bien que cacería de brujas y demonización, debemos llegar a ser comprensivos hacia la debilidad humana y sensitivos hacia la condición humana, procurando siempre compartir con los demás la colosal victoria del Señor Jesús.

Tenemos tendencia a suponer que Dios toma partido en todas las riñas que ocurren aquí en la tierra, y, por supuesto, nos gusta pensar que él está de *nuestro* lado, y por lo tanto nuestros oponentes están en contra de Dios, y por consiguiente particularmente terrible y digno de nuestro mejor odio. Macduff, de Shakespeare, refleja nuestras suposiciones en esta área: "¿El cielo lo ha contemplado sin tomar parte?". Es esta presunción de que Dios está de nuestro lado en materias elevadas y pequeñas, desde una riña con el vecino hasta guerras internacionales, lo que a su vez

conduce a una demonización del enemigo. Y los mitos judíos y paganos acerca de un oscuro dios del mal que existe en oposición al verdadero Dios entonces se hace muy atractivo para nosotros. *Queremos* creer en ellos, porque se nos acomoda realistamente para poder pintar a nuestro desagradable vecino o al país vecino de negro, maligno, impío de cabeza a los pies, y en liga con supuestas fuerzas cósmicas de maldad a las cuales les estamos dando valiente batalla. No hay por qué extrañarse que la idea básica de un Diablo sobrenatural sea tan atractiva y a la cual se le echa mano desde todos lados en una disputa. Tengo en mi computador un archivo de imágenes de caricaturas y carteles en los que se demoniza a las personas como el Diablo. En las dos guerras mundiales, cada lado demonizaba al otro. C. S. Lewis escribió sus *Screwtape Letters* [Cartas del Diablo a su Sobrino] y otras alusiones a Satanás en un contexto de la II Guerra Mundial y la demonización británica de los nazis y después de los comunistas. Desde 1945, los soviéticos demonizaban a sus enemigos con las características de "Satanás", aun cuando oficialmente ellos no creían en Satanás ni en Dios; las potencias occidentales también "satanizaban" a los soviéticos. Más recientemente, Occidente ha hecho lo mismo en sus caricaturas de líderes y terroristas islámicos; y los caricaturistas islámicos han hecho igualmente al representar a líderes occidentales y a israelíes como "el gran Satanás". Los musulmanes bosnios y los serbios cristianos hicieron lo mismos unos a otros en las guerras que hicieron zozobrar a la antigua Yugoslavia... revisar esas imágenes en mi disco duro es una experiencia depresiva. Todos están prestos para demonizar a los demás, y dibujar cuernos y cola a "los demás" es obviamente tan fácil y atractivo. Y aunque la mayoría de nosotros no estamos en el área de dibujar caricaturas, efectivamente tenemos tendencia a hacer lo mismo en conflictos grandes y pequeños.

Notas.

(1) Raimundo Panikkar, *Worship and Secular Man* [La Adoración y el Hombre Secular] (London: Darton, Longman & Todd, 1973), vi.

(2) Estos pensamientos se hallan bien desarrollados en David Levin, *Legalism and Faith* (Ann Arbor: Tidings Publishing, 2002) ch. 21.

(3) Paul Tournier, *The Violence Within* [La Violencia Interior], traducido por Edwin Hudson (San Francisco: Harper & Row, 1978).

(4) Claude Levi-Strauss, *The Savage Mind* [La Mente Salvaje] (Chicago: University of Chicago Press, 1961).

(5) "En el mito acadio de Adapa... Ea convocó a Adapa... y le advirtió que... habiendo desagradado a Anu... Los dioses le ofrecerían el alimento y bebida de la muerte que él debía rechazar. Sin embargo, Anu, enterándose de esta indiscreta información, engañó a Ea ofreciendo a Adapa el pan de la vida y el agua de la vida y, cuando éste las rehusó debido a las órdenes de su padre, él severamente lo envió de vuelta a la tierra convertido en un perverso mortal"--Robert Graves, Raphael Patai, *Mitos Hebreos. El Libro del Génesis* (Nueva York: Greenwich House, 1983), p. 79.

(6) Neil Forsyth, *The Satanic Epic* (Princeton: Princeton University Press, 2003) p. 7.

(7) C.F. Evans, *The Lord's Prayer* (London: S.C.M., 1997) p. 70.

(8) Richard Tarnas, *The Passion of the Western Mind: Understanding the Ideas That Have Shaped Our Worldview* (London: Pimlico / Random House, 2000) p. 137.

(9) Cyprian, *Jealousy*, capítulo 4, según se cita en H.A. Kelly, *Satan: A Biography* (Cambridge: C.U.P., 2006) p. 180.

(10) Alexander Heidel, *The Babylonian Genesis, the Story of Creation* (Chicago: Chicago University Press, 1984) pp. 125, 126.

(11) Gerhard von Rad, *Genesis* (London: S.C.M., 1966) p. 85.

(12) J.B. Russell, *The Prince of Darkness: Radical Evil and the Power of Good in History* (Ithaca: Cornell University Press, 1992) p. 275.

(13) Alexander Solzhenitsyn, *The Gulag Archipelago* (New York: Monad Press, 1974) pp. 431,168.

(14) Erich Fromm, *The Anatomy of Human Destructiveness* (New York: Rinehart & Winston, 1973) pp. 9,10.

(15) Robert Simon, *Bad Men Do What Good Men Dream* (Washington: American Psychiatric Press, 1999). Simon fue un psicólogo forense, quien escribió sobre una vida entera dedicada a examinar a asesinos y a otros notorios criminales.

(16) Andrew Greeley, *Unsecular Man* (New York: Schocken Books, 1972) p. 212.

(17) Rollo May, "Reflections and Commentary," in Clement Reeves, *The Psychology of Rollo May: A Study in Existential Theory and Psychotherapy* (San Francisco: Jossey Bass, 1977), p. 304.

(18) Lewis Smedes, *Forgive and Forget* (San Francisco: Harper & Row, 1984) p. 72.

(19) F.G. Jannaway, *Satan's Biography* (London: Maranatha, 1900) p. 12.

3-1-1 "Ser de ánimo espiritual": La Esencia del Cristianismo

La disposición de nuestro corazón, respecto a qué pensamos, es de suprema importancia. Todos llevamos conversaciones con nosotros mismos, a menudo nos llevan a imaginar ciertas situaciones y cómo hablaríamos o actuaríamos con una persona. El resultado deseado de todas nuestras pruebas y experiencias, de nuestra creencia en todas las verdaderas doctrinas bíblicas que constituyen las buenas nuevas, es que debemos ser de ánimo espiritual. Este es el resultado final de creer; de ser miembro de una denominación, de leer la Biblia, de creer en las doctrinas correctas... todas estas cosas son sólo medios para un fin, y ese fin es desarrollar en nosotros la mente de Cristo, que haya "este sentir que hubo también en Cristo Jesús" (Filipenses 2:5). Los inicuos serán rechazados por la disposición de su corazón, más bien que por sus acciones específicas; de ahí que el resumen de Dios de por qué rechazó a la generación del desierto fue este: "Pueblo es que divaga de corazón" (Salmos 95:10). De manera similar, Dios pudo haber condenado a Babilonia por muchísimas acciones pecaminosas, pero su razón esencial y reiterada fue debido a cómo ellos hablaban en su corazón (Isaías 47:10; Sofonías 2:15; Apocalipsis 18:17). Y él dio la misma razón para condenar a Tiro (Ezequiel 28:2) y a Edom (Abdías 3). Mientras más llegamos a conocernos, más percibiremos la importancia de la conversación interior. Yo entiendo el Eclesiastés como un auto-examen de Salomón al final de su vida. Cinco veces en este breve libro él describe cómo "Yo dije en mi corazón..." (Eclesiastés 2:1, 15 [dos veces]; 3:17, 18). A medida que él recordaba y analizaba cómo y por qué había vivido y actuado como lo hizo, se daba cuenta de que era el resultado de su conversación interna, cómo se había hablado a sí mismo en su mente. Su introspección revela precisamente cómo conversamos con nosotros mismos; por ej. "Yo dije en mi corazón: Ven ahora, te probaré con alegría, y gozarás de bienes" (Eclesiastés 2:1). Todos conversamos con nosotros mismos; y los relatos de las tentaciones del Señor en el desierto son una sorprendente ventana psicológica de la conversación interna del Hijo mismo de Dios. Como sabemos, a cada tentación que surgió dentro de su conversación interna, él contestó con citas de la Escritura. Él vivió plenamente en la realidad las palabras de David: "En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti" (Salmos 119:11 -- comp. cómo la palabra de Dios estaba en el corazón de hombres como Jeremías y Ezequiel: Jeremías 20:9; Ezequiel 3:10). Este es, entonces, el fruto final de estar familiarizado con la Escritura, o de la "lectura diaria de la Biblia", lo cual ha sido el llamado principal de cada comunidad cristiana seria.

Necesitamos que pasajes como Efesios 5:3-5 tengan plena importancia para nosotros. Fornicación, codicia, y toda inmundicia no deberían "nombrarse entre nosotros", de la misma manera que Israel no había de pronunciar ni siquiera los nombres de los ídolos de los gentiles (Éxodo 23:13) -- "sino antes bien acciones de gracias", sabiendo que aquellos que hacen tales cosas no estarán en el reino de Dios. Una actitud agradecida, pensar y hablar de esas cosas con las cuales tendremos que ver eternamente, es reemplazar lo que pensamos y hablamos acerca de todas las cosas que no serán nuestra eterna esfera de pensamiento en la era del reino. Y sin embargo, nuestra generación enfrenta la tentación como nadie lo había hecho antes; observar y leer privadamente de esas cosas, comprometidos indirectamente con ellas, mientras se hallan bajo la ilusión de que en realidad nosotros mismos no las estamos haciendo. Porque es en esto que se basa la industria del entretenimiento.

Hay una extraña yuxtaposición de ideas en Jeremías 4:12-14. Jeremías promete que los horrendos juicios de Yahvéh vendrán sobre su pueblo, por medio de carros, nubes y torbellinos. Pero, ¿por qué? Debido a la iniquidad del corazón / mente de Judá. Ningún otro Dios, ni código penal, estipularía juicios tan extremos "tan sólo" por una actitud interna de la mente. El pináculo del pecado de Judá fue que "penetró hasta tu corazón" (Jeremías 4:18). Esto muestra con qué seriedad considera Dios la disposición del corazón humano.

Conversaciones Internas

Conocer la verdad acerca de Satanás nos lleva a estar mucho más en contacto con nosotros mismos, conscientes de la naturaleza de los procesos de nuestro pensamiento y de la crucial importancia de nuestra propia personalidad y carácter. "La conversación interna se basa en sus creencias. Y lo que Ud. verdaderamente cree se manifiesta tanto en sus conversaciones internas como orales" (1). Toda la angustia vital consumida en preocuparse por un Diablo personal externo se pone bajo auto-control y desarrollo espiritual personal. Por cuanto hemos de estar en una relación personal viva con el Padre y el Hijo, respondiendo ante ellos dos de maneras absolutamente especiales. Porque hay tantas respuestas para Jesús como hay huellas digitales humanas. Y es esta respuesta personal, profundamente interna, ante ellos, lo cual queda desplazado si somos simples espectadores en un show, observando alguna batalla cósmica que se desarrolla arriba en el firmamento.

Sería justo decir que el Diablo bíblico a menudo se refiere a nuestra conversación interna; lo que es totalmente opuesto a la idea de un Diablo externo. Jesús estableció la crucial importancia de la conversación interna en su parábola del rico insensato, quien dijo para sí que él tenía muchos bienes, y conversó con su propia "alma" la necesidad de graneros más grandes, etc. (Lucas 12:17-19). Si por lo menos nos damos cuenta que nuestra conversación interna es potencialmente nuestro mayor adversario ["Satanás"], entonces encontraremos la fuerza para movernos hacia la genuina disposición espiritual, poniendo en cautividad cada pensamiento hacia la obediencia a Cristo. La fraseología de Pablo sugiere aquí que nuestro "cada pensamiento" no es por naturaleza obediente a Cristo, y esta es su manera de hablar acerca del "Diablo".

Deuteronomio 15:9 muestra a Moisés advirtiéndolo a Israel: "Guárdate de tener en tu corazón pensamiento perverso". El término hebreo para "pensamiento" realmente significa "palabra"; la idea es asegurarse de que Ud. no tenga una conversación interna que diga que como el año de remisión viene pronto, por lo tanto Ud. no le prestaría nada a su hermano, sabiendo que tendría que perdonarle la deuda en el año de remisión. Aquí en el A. T. tenemos el equivalente del "Diablo" del Nuevo Testamento. Podemos controlar nuestra conversación interna, pero debemos estar conscientes de que así ocurra. Moisés está diciendo básicamente 'Cuidado con tu

propia conversación interna; ve cómo te hablas a ti mismo en frases inconclusas como "El año de remisión se acerca...", resultando en que tú "terminas la frase con acciones desagradables".

Percibir la realidad y el poder de nuestra propia conversación interna, es una consecuencia de comprender verdaderamente lo que es el Diablo. Salmos 36:1 advierte: "El pecado habla al impío en su corazón" (Texto hebreo). El camino de Caín implicaba blasfemar por lo que él no conocía (Judas 10, 11). Él no entendía, o no se dejaba comprender, los principios del sacrificio, y así blasfemó en contra de su hermano y de los mandatos de Dios, llegando a ser un verdadero hijo del Diablo bíblico, porque no entendió.

Nuestra conversación interna en realidad define dónde vamos en nuestras relaciones. Si seguimos reaccionando ante los acontecimientos, encuentros, estimulaciones, etc., con la misma clase de conversación interna, esto hace un surco en nuestro cerebro, por decirlo así, y termina afectando lo que *nosotros* somos además de cómo interactuamos con los demás. No es realmente cierto que algunos acontecimientos nos hacen inevitablemente actuar o sentir de cierta manera. Lo que éstos hacen es accionar nuestra conversación interna, esas actitudes, evaluaciones, opiniones, cuadros mentales, reacciones imaginadas, lo cual ya hemos desarrollado en nuestras propias conversaciones con nosotros mismos. Y es esta conversación interna la que entonces dicta cómo nos sentiremos o actuaremos cuando las cosas ocurran o sean dichas. Si en una "conversación interna" tenemos cierta opinión acerca de alguien y sin embargo hablamos y actuamos de manera agradable con ellos, tarde o temprano ya no podremos seguir con el acto. La separación entre su verdadero yo y la imagen que Ud. proyecta se hará tan grande que se producirá toda clase de depresión, ira y disfunción. Recuerdo haber destacado una frase de Soren Kierkegaard, con mucho asombro por lo intensamente cierta que era, y cuánta verdad él pudo compactar en tan pocas palabras: "Una relación inconsciente es más poderosa que una consciente". Esto lo dice todo. Lo que Ud. diga para sí acerca de su esposa, la forma en que Ud. analiza para sí mismo las acciones de su hijo... esto tiene el verdadero poder, mucho más allá de cualquier forma de palabras y conducta exterior que podamos mostrar. Pero lamentablemente, este mundo piensa que en la forma que Ud. dice las cosas es muy importante; es un alejamiento de la importancia y valor crucial del verdadero yo interior. Y sin embargo es otra razón de por qué la conversación interna es crucial para la verdad, para el verdadero desarrollo vivo y espiritual. Y todo esto es una salida de un claro entendimiento del hecho que el verdadero Satanás es el adversario de nuestros propios pensamientos internos, y no algún Diablo externo o alguna persona que cayó del 99 piso al Huerto del Edén. No por nada la Biblia describe a veces nuestra conversación interna como un "Diablo", un calumniador. Porque muchísimo de lo que somos tentados a pensar de otros en nuestras conversaciones con nosotros mismos es difamatorio, falso y negativo. Nuestra conversación interna tiende a generalizar en exceso, a sobre-interpretar, a sacar las cosas de perspectiva, magnificando algunas cosas y minimizando otras. Mientras que tengamos la mente del Espíritu, la mente influenciada por la palabra de Dios más bien que por la palabra de nuestra propia conversación interna, nos conducirá a la verdad, la vida y la paz. La NCV traduce correctamente Proverbios 4:23: "Ten cuidado con lo que piensas, porque tus pensamientos manejan tu vida". Hemos de reunir "los lomos de [nuestro] entendimiento" (1 Pedro 1:13), hacer un consciente esfuerzo por analizar nuestra forma de pensar, controlarlo y juntarlo en Cristo.

La intensidad psicológica de nuestras batallas interiores se reconoce en toda la Escritura. Tomemos Éxodo 23:5: "Si vieres al asno del que te aborrece caído debajo de su carga, ¿le dejarás sin ayuda? Antes bien, le ayudarás a levantarlo". Esta ley divina percibía que en tales casos habría la tentación interior de "abstenerse" de ayudar, pero no, "le ayudarás a

levantarlo". La estructura misma del hebreo bíblico como idioma es a menudo instructivo respecto a cómo Dios desea que percibamos las cosas. En realidad, no hay una palabra literal en el hebreo bíblico para "pensar"; en cambio, hay una palabra que significa "decir en el corazón de uno". Y hay ocasiones en que la palabra se ha traducido erróneamente por simplemente "decir" (por ej. 1 Samuel 16:6 - La versión NEB la vierte correctamente como "pensamiento"). Esto proporciona una ventana hacia el entendimiento de cómo el término griego *logos* significa tanto "expresión" como "razón"; y coloca el telón de fondo para la reiterada enseñanza de Jesús de que Dios considera los pensamientos humanos como si fueran palabras habladas o acciones efectuadas. Pero mi objetivo en este contexto es que la Biblia hebrea continuamente centra nuestra atención en los procesos internos del pensamiento; porque aquí está el verdadero "Satanás", el verdadero enemigo de la genuina espiritualidad.

Si seguimos diciéndonos algo acerca de nosotros mismos, vamos a actuar conforme a eso. Tanta depresión y enojo es causado por gente que habla negativamente de sí misma en sus conversaciones internas: "Soy malo, no soy bueno, no puedo tener éxito...". Hay una enorme carga de negatividad en el mundo, y crecientemente el valor de las personas va perdiendo valor; somos tratados como un don nadie y se nos lo refriega por las narices. Pero *nuestra* conversación interna debería estar basada en torno al inexpressable gozo de saber que somos en Cristo, de que estamos seguros en él y con él. Mientras hacemos la fila en el supermercado para pagar, podemos estar diciéndonos: "Él me ama, sí, a mí; yo estaré ahí". Y machacar en nuestro cerebro mientras nos hallamos atrapados en otro embotellamiento, el urgente recordatorio puede ser: "Él murió por mí, probablemente también atormentado por moscas. Él me tiene en mente". O recite para sí un versículo bíblico, cualquiera: "No permitan que el mundo los meta forzosamente en su molde, sino que sean transformados mediante la renovación de su mente" (Romanos 12:2 JB Philips). Esta positiva conversación interna nos facultará para mantener nuestra dignidad humana básica, y también nuestra fe e integridad espiritual ante el rechazo, la calumnia y el rompimiento de las relaciones humanas. Es todo demasiado fácil para ser negativo. Moisés dijo dentro de sí mismo: "Forastero soy en tierra ajena", y su conversación interna lo condujo a la muy pública "palabra" de poner a su hijo el nombre de "Gersón" (Éxodo 2:22). David continuamente se decía a sí mismo que Saúl lo iba a derrotar: "Dijo luego David en su corazón: Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl" (1 Samuel 27:1). Y él actuaba conforme a eso, y su negativa conversación interna lo condujo a una situación desesperada. No obstante, parece que después David se dio cuenta de su error y de la importancia de la conversación interna. Porque en Salmos él caracteriza a los inicuos de Israel distinguiéndolos por lo que ellos dicen en su corazón, en sus conversaciones internas. Tomemos Salmos 10: "Dice en su corazón: No seré movido jamás: dice en su corazón: Dios ha olvidado; ha encubierto su rostro; nunca lo verá... En su corazón ha dicho: Tú [Dios] no lo inquirirás" (Salmos 10:6, 11, 13). Note con qué efectividad ora el inicuo a Dios en sus pensamientos: "Tú no lo inquirirás".

¿Cómo podía David estar tan confiado de que él sabía lo que estaba pasando en el corazón de los demás? Seguramente porque se dio cuenta que las acciones son tan ciertamente el fruto de la conversación interna, que él podía a su vez razonar a partir de las palabras y conducta de los inicuos para saber como serían sus conversaciones internas. Tan seguro estaba David, como lo estuvo después el Señor Jesús, que los pensamientos se reflejan directamente en las palabras y en las acciones. Con seguridad, los inicuos a quienes observaba David habrían negado que ellos dijeron semejantes cosas acerca de Dios. Especialmente habrían negado la categórica afirmación de David en Salmos 14:1 que: "Dice el necio en su corazón: No hay Dios". Porque el ateísmo era inaudito en los comienzos de Israel; fue una perversión muchísimos años después. Pero sus acciones reflejaban una suposición profundamente interna de que Dios en realidad no ve ni sabe todas las cosas; que él simplemente no está observando cuando pecamos. Y la conversación interna de los inicuos es efectivamente "que no hay Dios allá afuera". Como David, el Señor Jesús veía por medio de las acciones de las personas la conversación interior que había detrás de ellas. Él observaba el lenguaje corporal de los fariseos que despreciaban a la mujer arrepentida; Lucas 7:39 consigna que el hombre "dijo para sí... [ella] es pecadora", pero *respondiendo* Jesús, le dijo... (Lucas 7:40). El Señor percibió la conversación interna del hombre, y le respondió. Para él, las palabras no pronunciadas del fariseo sonaban alto y claro, y Jesús actuó como si estuviera en conversación con el hombre. Él leyó correctamente la silenciosa desaprobación del hombre

como si realmente estuviera diciendo algo, y le respondió como si estuviesen conversando. Por supuesto, podríamos sostener que el Señor estaba facultado por un destello de iluminación del Espíritu Santo para poder leer la mente del fariseo; pero a mí me parece del todo más probable que fue su propia sensibilidad, su propia percepción de la conversación interna de los demás que le permitía saber lo que se estaba diciendo silenciosamente dentro de la mente del hombre.

"Dijo en su corazón" es una frase bíblica común (p. ej. Génesis 17:17; 1 Samuel 27:1; 1 Reyes 12:26; Ester 6:6). Además, hay muchos casos en los que leemos que una persona "dijo" algo, pero es evidente que lo dijo para sí mismo, en su corazón. Tomemos el caso de Giezi en 2 Reyes 5:20: "He aquí mi señor estorbó a este sirio Naamán, no tomando de su mano las cosas que había traído. Vive Jehová, que correré yo tras él y tomaré de él alguna cosa". Con seguridad, Giezi no dijo esto a nadie, solo a sí mismo. O Moisés, de quien se consigna que dijo "La gente ha descubierto lo que he hecho" (Éxodo 2:14 GNB). El comentario de Samuel acerca de Eliab fue presumiblemente también para sí mismo (1 Samuel 16:6); la frase de Saúl, "enclavaré a David a la pared", seguramente la dijo para sí mismo (1 Samuel 18:11); asimismo, su explicación para atrapar a David por medio de su hija Mical fue tramada enteramente en su cerebro (1 Samuel 18:21); otros ejemplos en 1 Samuel 27:12; 1 Reyes 12:26, etc. Sólo Dios sabía lo que esos hombres "dijeron en su corazón"; y no obstante, él lo ha consignado en su palabra inspirada para el conocimiento de todas las generaciones. Sólo en esto vemos que finalmente nada permanece secreto; en el día del juicio, lo que hablamos en la oscuridad (es decir, en nuestra mente) se oír bajo la luz del reino de Dios (Lucas 12:3). Note cómo Pablo lee aquí las palabras del Señor de esta manera, porque seguramente él alude aquí a cuando él habla de cómo "lo oculto de las tinieblas" son "las intenciones de los corazones", lo que se dará a conocer a su regreso (1 Corintios 4:5). Las implicaciones de esto son impactantes. Los pensamientos e intenciones de nuestro corazón en esta vida quedarán eternamente abiertos y manifiestos bajo la luz eterna del reino de Dios. En ese día, nuestros hermanos verán cada uno de nuestros pensamientos ocultos. Vivir ahora conforme al principio "Yo puedo pensar lo que me plazca, pero no actuaré como pienso, para así mantener las apariencias ante los demás" es, por consiguiente, insensato. Lo que somos ahora en nuestro corazón es lo que finalmente se dará a conocer. Así que bien podemos continuar y actuar según como realmente pensamos, porque por toda la eternidad, lo que pensamos ahora se hará manifiesto para todos, ya que un hombre es tal como piensa en su corazón.

La Oración

La oración en gran medida se lleva a cabo en la mente; tal cómo "hablamos en el corazón" así se lee efectivamente como nuestra oración a Dios. Encontramos la frase que se usó respecto a cómo el siervo de Abraham oró "hablando en su corazón" (Génesis 24:45). De este modo, nuestra conversación interna se fusiona en oración; la "oración" de Ana parece haber sido la misma (1 Samuel 2:1). La oración de Salomón pidiendo sabiduría, Dios la describe como "en tu corazón" (2 Crónicas 1:11). Este estrecho vínculo entre el pensamiento y la oración se desarrolla en la enseñanza del Señor en Marcos 11:23, 24: "De cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá". Nuestra conversación interna ha de ser una fantasía acerca del cumplimiento de nuestras oraciones. Sin embargo, con cuánta frecuencia presionamos "enviar" en nuestras peticiones a Dios, como escribiendo a la rápida una postal, y difícilmente volvemos a pensar en ellas?

Nuestras Palabras

Es un error común en la batalla cristiana pensar que podemos pensar lo que nos plazca, pero debemos esforzarnos seriamente por controlar nuestras palabras para que nuestros pensamientos no salgan a la luz pública, por decirlo así. Nuestros pensamientos *son* nuestras palabras; la intención es la acción. En cualquier caso, es

un tema bíblico que lo que decimos en nuestro corazón sale a la luz: "Y [Esaú] dijo en su corazón: Llegarán los días del luto de mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob. Y fueron dichas a Rebeca las palabras de Esaú su hijo mayor" (Génesis 27:41, 42). Lo que Esaú se dijo a sí mismo llegó a ser de público conocimiento por medio de sus acciones. A Amán se le describe como "ensoberbecido su corazón" para destruir a los judíos (Ester 7:5); pero la palabra hebrea que se ha traducido como ensoberbecido se ha traducido también como "llevado a cabo". El pensamiento era como si se hubiese hecho. Quizás el Señor Jesús había reflexionado sobre estas cosas, y era esta reflexión lo que le condujo a enseñar que nuestros pensamientos se consideran como nuestras acciones y palabras. Todo esto destaca el simple hecho de que no podemos pensar de una manera acerca de una persona, y esperar que el brutal auto-control de algún modo nos impedirá que llevemos esos pensamientos a la práctica. Quizás este era uno de los muchos ejemplos del Nuevo Testamento que condujeron al Señor hacia su firme convicción de que el pensamiento y la acción son lo mismo. De paso, no tomemos esto sólo como algo negativo. Nuestras intenciones de hacer el bien pueden también, sobre esta base, considerarse como si hubiesen sido llevadas a cabo. De este modo, si tenemos un espíritu generoso, y nos agrada ser generosos con los necesitados, pero simplemente no podemos hacerlo, se considera como si lo hubiéramos hecho. Los pobres generosos de Corinto son un ejemplo notorio: "Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será acepta según lo que uno tiene [para dar], no según lo que no tienen [para dar]" (2 Corintios 8:12).

Ya No Más Palabrerías

Lo que decimos en nuestro corazón puede ser que no lo demos a conocer públicamente con esas mismas palabras de la conversación interna. Proverbios 23:6, 7 advierte que una persona malvada le dirá: "Come y bebe", pero su corazón no está contigo, "porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él". En su corazón él está calculando el costo de esos vegetales, esa comida en tu plato, más bien esperando que no te sirvas mucho de los caramelos que él "generosamente" te ofrece con sus palabras de bienvenida. Él piensa de manera mezquina; porque así es como realmente es. Su corazón no está contigo; sus palabras son sólo palabrerías. Nabucodonosor había sido advertido, según Isaías 14:13, que el rey de Babilonia sería derribado porque diría *en su corazón* "subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono". Pero la prometida caída del rey de Babilonia sólo ocurrió cuando él dijo en voz alta: "¿No es esta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?". El relato continúa: "Aún estaba la palabra en la boca del rey [es decir, él dijo esto en voz alta], cuando vino una voz del cielo: A ti se te dice, rey Nabucodonosor" (Daniel 4:30, 31). ¿Qué era lo que se dijo de él? Seguramente la profecía de Isaías 14, que era una predicción destinada a un rey de Babilonia que viniera a cumplirla. Así, la conversación interna del rey era que él subiría hasta el cielo, pero sus palabras literales eran una admiración de *su* reino en oposición al de Dios. Y sin embargo él fue juzgado por la conversación interna que se hallaba detrás de sus palabras. Y esta es la clase de juicio implacablemente analítico que un Padre afectuoso nos aplica a nosotros también. La cultura de la palabrería se desmorona con estrépito ante sus penetrantes ojos; porque el mundo nos enseña que todo se trata de *cómo presentamos* las palabras que escogemos, la imagen que mostramos; pero Dios escudriña el corazón. Dios es el Dios de toda gracia, él juzga (no que él no juzga - ¡ciertamente él juzga!), pero *con generosidad*. Y la extensión de esa gracia se hace más grande, se le da un mayor telón de fondo, en la medida que más apreciamos cómo él busca y analiza nuestra vida constantemente, siempre llevando nuestras palabras y acciones directamente a la raíz esencial, en nuestra conversación interna. ¿Y cómo hace él esto? Hebreos 4:12

responde: "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón". Por medio de nuestra interacción con la palabra de Dios, nuestra más profunda conversación interna se nos revela (si leemos debidamente, y no como buscando un tranquilizador de conciencia por mirar alguna lectura bíblica sólo por inercia): y no obstante, quizás es por medio de nuestra respuesta a la palabra de Dios que se revelan nuestros pensamientos a Dios. Eso sería como decir que su conocimiento de nosotros puede no ser "automático", por decirlo así, sino que él usa su palabra como el medio, la mecánica, por decirlo así, por el cual él tiene un conocimiento tan penetrante del corazón humano. No es de extrañarse que debamos orar antes de leer la Escritura.

El mísero hombre del cual hemos hablado no tenía su corazón "contigo", advierte Proverbios 23:7. La implicación es que si nuestras palabras y acciones son verdaderamente congruentes con nuestros pensamientos, entonces habrá una atractiva apertura respecto a nosotros que nos liga con más facilidad en significativa hermandad con los demás. Lo que a todos nos gusta es alguien que sea real, mientras más real, más creíble. Estamos demasiado acostumbrados a ver por medio de la hipocresía, que queremos una persona real para hacernos amigos, a la cual abrir nuestro corazón y mostrar nuestro yo interior. Y la razón por la que tendemos a no hacer esto es porque nos damos cuenta que la gente no es lo que parece. La humanidad del siglo XXI se ha vuelto demasiado astuta para fingir, urdir palabras, engañar, creando un brillante disfraz. Como nuestra interacción entre personas en estos días se hace crecientemente en línea, ellos confían más en las palabras escritas y premeditadas que en las palabras habladas y en el contacto personal. No hay mucho que podamos hacer respecto a la manera en que se desarrolla la sociedad, pero hay una necesidad apremiante en esta clase de sociedad de ser *real*, de tener absoluta congruencia entre lo que somos internamente y lo que nos mostramos a nosotros mismos lo que somos en las palabras que pensamos y que ocasionalmente hablamos.

Algunas sugerencias prácticas

"Ser de ánimo espiritual" no es algo que se pueda lograr tan sólo porque deseemos forzosamente "pensar espiritualmente". Si pasamos una hora en un encuentro con una persona especialmente inspiradora, o visitamos a una persona moribunda, o presenciamos el asesinato de un hombre, o compartimos profundamente el gozo de otra persona... la impresión permanece con naturalidad en nuestra forma de pensar. No tenemos que forzarnos para pensar en estas cosas; ellas vienen a nosotros de manera natural. Quizás el arte de la vida espiritual está haciendo todas las cosas maravillosas que sabemos que para nosotros son reales, de manera que estamos profundamente bajo la impresión de ellas en nuestra forma de pensar cotidiana. El partimiento del pan tiene por objeto ser como un don especial para nosotros en este sentido. Tengamos su deseado poder. "Haced esto en memoria de mí" Lucas 22:19) es una inadecuada traducción del griego -- "las palabras no indican una simple comida recordatoria en memoria de un hombre que ya está muerto, sino que significan estrictamente 'hacer presente la realidad' de la muerte salvadora de Cristo" (2). Así que permitamos que el pan y el vino sean verdaderamente una *aide memoire*. Que en la tarde de viernes, en un día de abril, en una colina en las afueras de Jerusalén, hace ya como 2000 años, Jesús murió por mí. Tres días después, un hombre vestido como un obrero, un humilde jardinero, salió caminando de una tumba, quizás después de haber doblado su ropa mortuoria, y vio las luces del alba en Jerusalén parpadeando en la distancia. Y 40 días después subió en medio de nubes como lana de algodón y en un cielo azul, mientras el cuello y garganta de los discípulos que observaban inclinándose hacia atrás a medida que miraban la escena; y él con toda seguridad volverá para

llevarlos a ustedes y a mí a su lado. Estas cosas, y sus interminables implicaciones, son lo que llenarán nuestra mente si nos impresionan respecto a que realmente ocurrieron. Si creemos que la Biblia es inspirada, producirá el resultado de lo que Harry Whittaker llamó la "televisión Bíblica"; veremos estas cosas como si hubieran ocurrido ante nuestros propios ojos. Y sin embargo hay algunas cosas más conscientes que podemos hacer y tener presente a fin de "ser de ánimo espiritual".

--Basura que llega, basura que se va. Es muy cierto; si llenamos nuestra mente de canciones baratas y telenovelas de este mundo, entonces estos son los temas y frases que tendremos en nuestra conversación interna. Y verdaderamente "tú nunca irás a ninguna parte donde tu mente ya no haya estado". Es por eso que yo no tengo un televisor y no escucho mucho la radio. Use el tiempo sabiamente. Haga pleno uso de CDs de charlas y lecturas de la Biblia. Escuche música cristiana; "hablando entre vosotros [¿una referencia a la conversación interna?] con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones" (Efesios 5:19).

--Lea diariamente la palabra de Dios; lleve consigo una Biblia de bolsillo; escoja versículos para alimentar su mente durante el transcurso del día. Pegue versículos de la Biblia en lugares de la casa.

--Cuide con quien se junta, porque las malas compañías corrompen los buenos hábitos, y no es bueno suponer que tan sólo porque una persona es bautizada, es automáticamente una "buena compañía".

--Si Ud. viaja para llegar al trabajo, *use ese tiempo* en oración, lectura, escucha o meditación.

--No permita que nada --y las obligaciones del trabajo diario es un ejemplo clásico-- se apodere de su mente al grado que Ud. no tenga tiempo para Dios. *Es posible ser de ánimo espiritual en medio de vidas ocupadas.*

--Identifique y manténgase alejado de temas que Ud. sabe que van a conducirlo a una forma de pensar no espiritual. "No deseo conversar de eso en este momento", es una respuesta perfectamente legítima.

--Por sobre todo, ore para ser lleno del espíritu / mente de Cristo, abra su mente a la de él, abra la puerta e invítelo a entrar, y él vendrá y morará en Ud.

Y poco a poco conoceremos la verdad de Romanos 8:6: "La mentalidad que proviene del espíritu es vida y paz" (NVI). La disposición espiritual es el sello del Espíritu, la garantía de que estaremos allí eternamente con Cristo en su reino; porque tener a "Cristo en vosotros" es la esperanza de gloria (Colosenses 1:27). Yo voy dando tumbos en lo que ha parecido durante muchísimo tiempo ser precisamente la primera parte de este camino; y pienso que todos Uds. se unen a mí en mostrarnos un tanto reticentes a la altura del llamamiento. Poner todo pensamiento en cautividad de Cristo; poder decir con Pablo "mas nosotros tenemos la mente de Cristo". Pero yo pienso que Pablo llegó allí (al final), y como yo, Uds. probablemente han conocido por lo menos algunos en su experiencia eclesiástica que aparentemente "llegaron allí" al fin de sus días; que tenían "la mente de Cristo", y a quienes pusimos a descansar en el sueño sabiendo que verdaderamente "conocí a un hombre en Cristo". A pesar de todo su fracaso y disfunción, a David se le da el asombroso reconocimiento: "un varón conforme a su corazón" (1 Samuel 13:14; Hechos 13:22). Y recuerde que esta era la propia estimación de Dios respecto a David. Nosotros *podemos*, realmente podemos, ser "conforme al corazón / mente de Dios". Que encontremos *camaradería* y verdadero compañerismo unos a otros mientras caminamos hacia esa misma meta, sabiendo que "nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor [Jesús], somos [lentamente] transformados de gloria en gloria en la misma imagen" (2 Corintios 3:18).

Notas

(1) H. Norman Wright, Larry Renetzky, *Healing Grace For Hurting People* (Ventura, CA: Regal, 2007) p. 105.

(2) Gunther Bornkamm, *Paul* (London: Hodder & Stoughton, 1982) p. 202.

3-2 El Diablo y Satanás: Las Preguntas Difíciles

El entendimiento común acerca del Diablo como un ángel caído y ser personal arroja un gran número de preguntas sin respuestas; sin respuestas, al menos dentro de la Escritura. Esto condujo a Shelley a señalar que el popular punto de vista del cristianismo acerca del Diablo era su punto más débil: "El Diablo... es el punto débil de la religión popular; el vientre vulnerable del cocodrilo... Los cristianos inventaron o adoptaron el Diablo para sacarlos de esta dificultad [de tratar de entender la existencia de un Dios bueno y la realidad del mal]" (1). J. B. Russell pensaba igual: "Esta ha sido siempre la costura más débil de la teología cristiana" (2). El enorme volumen de contradictorias explicaciones de los cristianos convencionales acerca de Satanás y la masa de preguntas sin contestar que ellos generan son todas la confirmación de esta observación. Dentro del contexto de hablar de las consecuencias prácticas de nuestras creencias en esta área, deseo enumerar estas preguntas. Lo hago porque cualquier base de creencia, cualquier estructura para el entendimiento del evangelio que tenga tantas enormes contradicciones y dificultades, difícilmente va a inspirar una sólida, dinámica y estable relación con Dios. Los problemas del pecado y el mal están siempre presentes en nuestra vida diaria; y yo creo sinceramente que sin una sólida manera de entender el problema, una hermenéutica si lo prefieren, estas contradicciones y evidentemente "teóricas" dificultades llegarán a aceptarse en una vida desordenada e insegura. Así que muy a menudo es una lucha con estos problemas [¿Cómo pudo Dios hacer *esto* o permitir *aquello*?], lo cual conduce incluso a una total pérdida de fe; y, a la inversa, es posible tener sentido respecto al pecado y el mal que permite que Dios confirme nuestra fe por medio de esas experiencias negativas. Así que aquí están algunas de las preguntas causadas por las equivocadas ideas importadas por la cristiandad sobre el tema del Diablo. Las catalogo como parte de mi franca apelación a Ud. para que se aparte del común pero falso entendimiento que existe acerca de Satanás.

--Si el Diablo cayó, ¿cuál fue la naturaleza de su caída? ¿Cuál fue su pecado? ¿Salió físicamente del cielo y entonces se fue a otro lugar? Si es así, ¿adónde? ¿Al infierno, a la tierra, o a algún lugar en medio del aire? Si fue a la tierra, ¿dónde aterrizó el Diablo? ¿En el huerto del Edén? ¿Fue Cristo o Miguel el arcángel quien lo derrotó? ¿Quién, exactamente, lo echó del cielo?

--¿Dónde está exactamente el Diablo ahora? Si en verdad es un ser personal, seguramente debe tener una ubicación? Si los ángeles cayeron literalmente del cielo, ¿dónde están?

--¿Bajaron los supuestos ángeles caídos a la tierra para tentar a los humanos a pecar, o porque Dios los echó? Si Dios los arrojó hacia abajo en castigo por el pecado de ellos ¿por qué entonces la humanidad debe sufrir a causa de eso? ¿No es eso como castigar a un psicópata dándole un arma cargada y arrojándolo fuera de la sala del tribunal al patio de recreo de una escuela? Si bajaron del cielo a la tierra por su propia voluntad y cayeron en pecado en la tierra, entonces toda la idea de una rebelión en el cielo, etc., se contradice.

--¿Podríamos pecar, o pecaríamos, si el Diablo no existiera? Si no, ¿entonces seguramente sufrimos y somos castigados injustamente por nuestros pecados? Si pecáramos, entonces ¿hasta qué punto es el Diablo responsable de nuestros pecados, ya que nosotros de todas maneras pecaríamos?

--Si el Diablo es un ser personal, ¿tiene un cuerpo? ¿Cómo es su aspecto? Si se afirma que él es un "ser de espíritu", entonces, ¿en qué sentido es una persona? ¿Dónde está la evidencia bíblica de la existencia de "espíritus", o en realidad, de cualquier existencia aparte de una forma personal?

--¿Cuál es la relación entre el Diablo y los ángeles caídos / demonios? ¿En qué difiere el castigo de ellos, entre uno y el otro? ¿Fue el pecado de los ángeles caídos diferente al del Diablo?

--¿Pueden alguna vez el Diablo y esos ángeles arrepentirse? ¿Tiene él ahora libre albedrío? ¿Tuvo alguna vez libre albedrío? ¿Tenía él en el cielo originalmente la misma naturaleza de Cristo? Si Adán pecó pero pudo arrepentirse, ¿por qué no podían Satanás y los supuestos ángeles caídos arrepentirse? Según señaló Milton en *Paraíso Perdido*, "Por lo tanto, el hombre encontrará gracia / el otro [es decir, Satanás], nada" (3:131). Curiosamente, los primeros conjuros cantados en los bautismos imploraban a Satanás que se arrepintiera. El *Ergo maledicte* empezaba así: "Por lo tanto, execrable Satanás, revierte tu sentencia y da honor al Dios verdadero y viviente" (3). Este problema de cómo Adán pudo pecar y arrepentirse, pero Satanás pudo pecar y no se arrepintió, impulsó a toda clase de gente a luchar para que se reconozca que la percepción común acerca de Satanás es errónea. Los kurdos yezidi llegaron a apartarse de musulmán clásico pensando en Iblis [Satanás] sobre este problema de la falta de lógica en un Satanás que no puede arrepentirse, y llegaron a la conclusión que no hay un Satanás personal, que los seres humanos tienen total responsabilidad por su pecaminosidad, y enfrentarán el resultado de sus pecados en la vida tras la muerte (4). Y esta difícil pregunta sigue vigente para aquellos que insisten en la interpretación popular respecto a Satanás.

--¿Cuándo cayó el Diablo? ¿Antes de la creación? ¿Ante de que Adán fuera creado? ¿Después? ¿En el tiempo profetizado en Apocalipsis 12? ¿En el tiempo de Noé, cuando los hijos de Dios se casaron con las hijas de los hombres (Génesis 6)?

--¿De dónde vienen los demonios? El Nuevo Testamento se refiere a las creencias circundantes acerca de los demonios; pero en el primer siglo se pensaba que los demonios eran las "almas inmortales" de los muertos. Las almas inmortales de los inicuos se convertían en demonios inicuos (véase Josefo, *Guerras de los Judíos*, 6.47). Si los demonios son los supuestamente ángeles inicuos que cayeron al momento de la creación, o en Génesis 6, ¿cómo pueden también ser "almas inmortales" inicuas de seres humanos? ¿Cómo puede justificarse la idea de "almas inmortales" en las páginas de una Biblia, la cual recalca insistentemente la mortalidad del alma humana?

--Según la equivocada interpretación de Ezequiel 28:15, "Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad", y de Juan 8:44, "el Diablo... ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él", aquellos que creen en un Diablo personal se ven enfrentados a una contradicción: ¿fue el Diablo originalmente un pecador, o, fue una vez perfecto pero cayó?

--¿Cómo puede explicarse el efecto espiritual *positivo* de Satanás? Unos hombres fueron entregados a Satanás para que aprendieran a no blasfemar (1 Timoteo 1:20); entregar a alguien a Satanás resulta en la "destrucción de la carne" (1 Corintios 5:5) -- y el término "la carne" se refiere por lo general en el Nuevo Testamento a la *mente* carnal (Romanos 8:5-9; Efesios 2:3; Juan 8:15). Seguramente todo esto tiene sentido si "Satanás" tan sólo se refiere a un adversario, y no a algún ser cósmico empeñado a hacernos pecar.

--¿Cuándo fue castigado el Diablo, y cómo? ¿En su caída a la tierra? ¿En la crucifixión? ¿Durante el ministerio de Jesús, cuando él dijo que observó a Satanás

cayendo como un rayo? ¿O en la segunda venida? ¿Se salvará el Diablo? Orígenes sostenía que finalmente se salvaría, pero "en otro lugar Orígenes negó la salvación de Satanás y dijo que él creía que semejante idea era una idea demencial de sus enemigos" (5). La desesperación intelectual de los "padres" en esta materia es evidente.

--¿Cuál es exactamente nuestra defensa en contra del Diablo? ¿Por qué el Diablo habría de huir asustado si leemos la Biblia, pronunciamos el nombre de Cristo, nos bautizamos, llevamos o tocamos una cruz, hacemos la señal de la cruz, recitamos hechizos y todas las otras cosas sugeridas por los "padres" de la iglesia primitiva?

--En vista de que Jesús destruyó al Diablo en la cruz (Hebreos 2:14), ¿cómo es que el pecado y el mal siguen más que nunca aumentando en nuestro mundo, si el Diablo es el responsable de ellos? Y si el Diablo ha sido "destruido", ¿en qué sentido este ser personal sigue aún vivo y activo? ¿Cómo puede ser juzgado el Diablo en el día final si fue destruido en la cruz? Seguramente la única forma que todo esto tenga sentido es ver todas las referencias bíblicas acerca del Diablo, no como una referencia al ser personal sino más bien a diversos "adversarios" humanos y al poder del pecado. El hombre llamado Viernes preguntó a Robinson Crusoe: "Si el Señor tiene el poder de destruir al Diablo y desea que sea destruido, ¿por qué espera hasta el fin del mundo?". Y esa es una pregunta válida. El punto de vista tradicional acerca del Diablo deja sin ningún sentido la descripción de Cristo de que destruyó al Diablo (Hebreos 2:14). Una vez que entendemos al Diablo en ese contexto para referirse al poder del pecado, todo se hace claro. El poder del pecado fue destruido en Cristo, para él personalmente el Diablo estaba muerto y vencido. Ahora nosotros nos beneficiamos de su victoria al haber destruido el poder del pecado, por su victoria y en su fortaleza, en toda nuestra vida, teniendo asegurada la victoria definitiva en Cristo.

--Relacionado con todo esto, ¿Por qué Cristo tuvo que morir? ¿A causa de la tiranía de Satanás, como afirmaban tan a menudo los "padres de la iglesia"? ¿O debido a nuestros pecados y al de Adán, como Pablo lo explica en Romanos?

--¿Cuáles son los poderes del Diablo, qué funciones realiza él en nuestro mundo? ¿Es él responsable de los efectos de la maldición impuesta a la tierra después de que Adán cayera? ¿Maneja él toda la operación? ¿Causa él los desastres? ¿Causa él el pecado moral en las personas?

--Gregorio el Grande y otros escritores cristianos afirmaron que Dios permite que Satanás opere. ¿Por qué, entonces, leemos reiteradamente que el mal procede "de parte de Dios" y que él lo envía (Amós 3:6; 1 Samuel 18:10; Isaías 45:5-7, etc.)? ¿Respeta Dios, por decirlo así, los "derechos" de Satanás sobre nosotros?

--¿Era el Diablo la serpiente, o él tan sólo utilizó a la serpiente? El relato del Génesis declara que a la serpiente se le castigó a tener que comer polvo "todos los días de tu vida", aludiendo a su mortalidad. ¿Cóme el Diablo literalmente polvo? ¿Cuál es la relación entre las serpientes que conocemos hoy, que se arrastran sobre su vientre, con Satanás?

--¿Tiene cada pecado su propio demonio / ángel caído? ¿Entra el Diablo en nuestra mente o en nuestro cuerpo? ¿De qué manera nos tienta el Diablo? La explicación bíblica acerca del proceso de la tentación interna dentro de la mente humana es bastante clara (Santiago 1:13-15; Marcos 7:15-23), y validada por nuestra propia experiencia. Pero, ¿exactamente cómo un Diablo personal nos tienta y nos lleva a pecar?

--¿Castiga el Diablo a los pecadores después de la muerte, o les aplica la condenación?
¿Cómo trabaja el Diablo con Dios, si es que eso fuera posible?

--¿Qué hará el Diablo en el Milenio, en vista de que estará "atado"? ¿Por qué es necesario "atar" a un ser espiritual para restringirlo, si él es tan activo espiritualmente?

--En el frustrado intento de resolver las "preguntas difíciles" respecto al origen del sufrimiento y a las experiencias negativas en la vida del pueblo de Dios, la solución del "Satanás personal" parece crear preguntas todavía más difíciles; y cae en profundas contradicciones. De este modo en el Libro de los Jubileos, Mastema / Satanás faculta a los egipcios para que persigan a los israelitas, pero por otro lado él es el único que mata al primogénito de Egipto. Esto nos lleva a preguntarnos: "Y dónde estaba Dios en todo esto?". La explicación bíblica causa mucho menos dificultad y evita caer en profundas contradicciones.

--La maldición que vino sobre la tierra y la humanidad después del pecado de Adán procedió de Dios, no del Diablo, según Génesis. Entonces, ¿qué hizo el Diablo a la tierra después de su supuesta caída? ¿De dónde vino la maldición, de Dios o del Diablo? Si (como se supone tan a menudo) el Diablo compró el sufrimiento y la maldición para la tierra, ¿cómo pudo tener poder para maldecir a la creación natural y a los animales que no pecaron?

--Si aceptamos que Satanás existe como persona, con poder para conducir a cada ser humano a tentaciones, él debe tener enorme poder y conocimiento. ¿De dónde obtuvo semejante poder y autoridad? Dios trabaja en los micros asuntos de millones, si no billones, de vidas humanas a escala mundial, ajustando su plan con el pleno conocimiento de los incontables trillones de posibles futuros que su creación del libre albedrío humano permite que existan. Si Satanás va a oponerse seriamente a este grandioso Dios nuestro, entonces él está enfrentándose al Todopoderoso que tiene puesto su vigilante ojo sobre un billón de universos, que sigue los movimientos erráticos de cada partícula subatómica en las incontables estrellas de un sin número de galaxias... ¿es el supuesto Satanás realmente tan seriamente poderoso? ¿No es la idea de *cualquier* oposición cósmica al Creador simplemente absurda, incluso patética? Asimismo, la idea de que Dios tuvo que pagar un rescate a Satanás a fin de liberar a su Hijo y a toda la humanidad, seguramente da a Satanás demasiado poder; y un poder sobre el cual la Biblia no dice absolutamente nada que él tuviera. Salmos 139:12 nos apoya al burlarnos de esta idea de que Dios está seriamente en lucha contra semejante poder de las tinieblas: "Aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día".

--Si Satanás fue verdaderamente arrojado del cielo, en contra de su voluntad, bueno, ¿cómo se logró esto? Porque el punto de vista tradicional del asunto afirma que Satanás aún retiene mucho de su poder, con el cual obra iniquidades en la tierra en el presente. Seguramente él no vino acá sin haber luchado. El judaísmo apóstata se enfrentó con este problema e intentó resolverlo afirmando que un "ángel poderoso fue enviado para desalojar a Satanás"; esta aseveración se halla en varios de los documentos descubiertos en Qumran (6). Pero esto plantea una cadena de más preguntas difíciles. ¿Quién es exactamente este ángel, más poderoso que Satanás? ¿Por qué no hay otras menciones de él en la Escritura? ¿No fue toda la lucha de Satanás con Dios un tanto éticamente injusta, si Dios es muchísimo más poderoso, y tiene ángeles a su alrededor que son más poderosos, incluso que Satanás? ¿No estaban desde el principio los dados cargados en contra del pobre Satanás? Parchar burdamente la respuesta a una sola pregunta difícil sólo lleva a provocar muchas más preguntas, incluso más difíciles. Muy simple, uno tiene que volver sobre sus pasos al problema original y procurar responderla en términos puramente bíblicos.

--En un libro que plantea penetrantes preguntas, pero sin entregar ninguna respuesta concreta, Ruth Anshen desafía perceptiblemente a los creyentes en un ángel satánico caído con problemas como estos: ¿Cómo la rebelión de Satanás y su castigo condujeron a los seres humanos a volverse aún más inclinados al pecado y expuestos al mal? ¿Por qué castigó Dios a la humanidad y expulsó a Adán del Edén a causa del pecado de Satanás? Si Satanás fue una vez un ángel bueno que pecó y "cayó", seguramente ha quedado en él algún vestigio del "bien"; porque las personas que pecan no son totalmente pecadoras y a menudo manifiestan un rasgo de bien. ¿Cómo encaja eso con la imagen clásica de un Satanás totalmente inicuo? En vista de que vivimos en un universo en expansión, ¿significa esto que el poder cósmico de Satanás está también expandiéndose? ¿Exactamente cuál es y dónde se halla el dominio de Satanás? ¿Cuál fue el plan de juego de Satanás en el Edén? ¿Construir un imperio para sí? ¿Por qué odiaba tanto al género humano? ¿Era su ira contra Dios o contra el hombre? Si Satanás era originalmente un ángel de naturaleza divina, seguramente era inmortal. Es imposible perder la inmortalidad si ya la tienes; así que ¿existirá Satanás para siempre? Si no, ¿será salvo? Un pecador inmortal es seguramente un concepto imposible, si el pecado tiene que castigarse finalmente con la muerte (7).

Yo sostendría que este enorme montón de preguntas fundamentales, y todavía sin respuestas, es fatal para la integridad de cualquier posición personal o teológica que no pueda llegar a familiarizarse con ellos. Los "padres" de la iglesia reconocieron la dificultad de estas preguntas, pero trataron de bloquear cualquier pensamiento serio respecto a tales preguntas de parte del cristiano promedio: "Preguntas... como, ¿de dónde procede el mal?", fueron, según dijo el escritor cristiano Tertuliano, "las preguntas que convierten a las personas en herejes" (8). Esto es seguramente un reconocimiento tácito de que hay algo profundamente equivocado en una teología, incluso si lleva el nombre de "cristiana", cuando no puede engranar con semejantes preguntas que se hallan en el corazón mismo del verdadero pensamiento y vida cristiana. La manera en que el cristianismo corriente presenta tantas respuestas increíblemente discrepantes a las preguntas, y que se han sugerido en el transcurso de la historia, tan sólo me indica que ellos se hallan equivocados en este punto. La llave que abre todas estas cerraduras es entender que la explicación bíblica del pecado de que viene de dentro de nosotros, y de todo mal / desastre como algo que viene de Dios, es la única que tiene sentido. Todas estas preguntas difíciles son realmente un reflejo de lo insatisfactoria que es la explicación estándar acerca de Satanás y del mal. Susan Neiman ocupa un libro entero ejemplificando cómo la historia del pensamiento, la filosofía y la política europea es toda realmente la historia de infructuosos intentos por aceptar y explicar el origen del mal (9). Desde Kant hasta Hegel, Marx, Nietzsche, incluso Hitler... todo puede entenderse como una serie de intentos crecientemente desesperados por comprender los patrones pasados del mal y la experiencia actual derivada de ellos. Es más que tiempo de que demos a Dios y a su libro la Biblia una seria mirada. Porque los esfuerzos humanos por explicar, independientemente si aluden parcialmente a la Biblia o no, claramente están llegando rápidamente a ninguna parte. Mi observación ha sido que la experiencia de la gente respecto a cómo las teorías humanas fracasan en explicar el mal, es lo que los lleva a Dios, si se les presenta la correcta explicación bíblica del punto de vista de Dios. Tomemos a M. Scott Peck, un psicoterapeuta norteamericano, agnóstico clásicamente liberal. Él explica en su libro *People hoy the Lie: The Hope For Healing Human Evil* [El Pueblo de la Mentira: La Esperanza de Sanar el Mal Humano] (10), que una vez trató de explicar la "pecaminosidad" humana como tan sólo una desorientación, disfunción, etc., omitiendo cuidadosamente el concepto del "mal". Pero fue por medio de su reconocimiento final del mal, su enfrentamiento a él, y a la forma en que la humanidad verdaderamente se engaña a sí mismo, que el Diablo es realmente un "calumniador", tal como la palabra griega *diabolos* literalmente significa, que M Scott Peck vino no

sólo a Dios sino también a Cristo y a un ministerio para la gente muchísimo más efectivo

Notas

(1) P.B. Shelley, "Respecto al Diablo" en *The Complete Works of Percy Bysshe Shelley*, ed. Roger Ingpen and Walter E. Peck (New York: Scribner's, 1965).

(2) J.B. Russell, *The Devil* (Ithaca: Cornell University Press, 1977) p.222.

(3) H.A. Kelly, *Satan: A Biography* (Cambridge: C.U.P., 2006) p. 212. Véase también su libro *The Devil at Baptism* (Ithaca: Cornell University Press, 1985) pp. 237,238.

(4) Véase John S. Guest, *Survival Among the Kurds: A History of the Yezidis* (London: Kegan Paul, 1993) pp. 31,236; Peter Awn, *Satan's Tragedy and Redemption: Iblis in Sufi Psychology* (Leiden: Brill, 1983).

(5) J.B. Russell, *A History of Heaven* (Princeton: Princeton University Press, 1997) p. 75.

(6) 11Q11, col. 4, ll. 1–10 – Traducción al inglés en F.G. Martinez and E.J.C. Tigheelaar, *The Dead Sea Scrolls: Study Edition* (Leiden: Brill, 1997) Vol. 2 pp. 1202–3.

(7) Ruth Anshen, *The Reality of the Devil: Evil in Man* (New York: Harper & Row, 1972) pp. 14,15,89.

(8) Elaine Pagels, *Adam, Eve, and the Serpent* (New York: Random House, 1997) xxiv.

(9) Susan Neiman, *Evil in Modern Thought: An Alternative History of Philosophy* (Princeton: Princeton University Press, 2002).

(10) M. Scott Peck, *People of the Lie: The Hope For Healing Human Evil* (New York: Simon & Schuster, 1983).

Capítulo 4

LOS DEMONIOS

4-1 El Diablo, Satanás y los Demonios

Ya se ha explicado que el Diablo o Satanás no es un ser, o monstruo, personal. Hemos explicado que las palabras simplemente significan "el adversario", o, "calumniador". Algunas veces se usan estas ideas en un sentido metafórico para referirse a las tendencias pecaminosas innatas dentro de la naturaleza humana. Si aceptamos que no hay semejante ser como "Satanás", entonces seguramente se desprende que los demonios, que se cree que son los siervos del Diablo, tampoco existen. Mucha gente parece creer que Dios nos da todas las cosas buenas de la vida, y que el Diablo y sus demonios nos dan las cosas malas, y quitan las cosas buenas que nos da Dios. Pero al enfocar el tema específico de los demonios, recapitulemos algunos de los principios bíblicos básicos que hemos cubierto hasta aquí.

La Biblia enseña claramente que Dios es la fuente de todo poder, y que él es responsable de las cosas buenas y de las cosas malas en nuestra vida.,

"Yo Jehová...que formo la luz y las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto" (Isaías 45:7).

"De parte de Jehová el mal había descendido hasta la puerta de Jerusalén" (Miqueas 1:12).

"¿Se tocará la trompeta en la ciudad, y no se alborotará el pueblo? ¿Habrá algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?" (Amós 3:6).

Por lo tanto, cuando recibimos pruebas, debemos aceptar que provienen de Dios, y no culpar de ellos a un Diablo o demonios. Job era un hombre que perdió muchas de las cosas buenas con las cuales lo había bendecido Dios, pero él no culpó a los demonios por sus pérdidas. Escuche lo que dijo él: "Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito" (Job 1:21). "¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?" (Job 2:10). Una vez que entendemos que todas las cosas son de Dios, cuando tenemos problemas en la vida podemos orar a Dios pidiendo que los quite, y si no lo hace, podemos estar seguros de que él nos los está dando a fin de que desarrollemos nuestro carácter y por nuestro propio bien, a la larga. "Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama [ino los demonios!], disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos" (Hebreos 12:5-8).

Dios: Fuente de Todo Poder

Dios es la fuente de todo poder.

"Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios [la palabra hebrea para "dios" significa esencialmente "poder"] fuera de mí" (Isaías 45:5). "No hay Dios sino yo. No hay Fuerte; no conozco ninguno", dice Dios (Isaías 44:8). "Jehová es Dios, y no hay otro fuera de él" (Deuteronomio 4:35). Tales versículos ocurren una y otra vez en toda la Biblia.

Debido a que Dios es la fuente de todo poder y el único Dios, él es, por lo tanto, un Dios celoso, como a menudo nos lo recuerda (por ej. Éxodo 20:5; Deuteronomio 4:24). Dios se pone celoso cuando su pueblo empieza a creer en otros dioses, si le dicen: "Tú eres un Dios grandioso, un Dios poderoso, pero en realidad creo que aun así hay otros dioses fuera de ti, incluso si no son tan poderosos como tú". Este es el problema al creer que hay demonios o un Diablo en existencia además del verdadero Dios. Este es precisamente el error que cometió Israel. Gran parte del Antiguo Testamento se ocupa en mostrar cómo Israel disgustó a Dios por creer en otros dioses además de creer en él. Algunas personas creen en la actualidad que los "demonios" son equivalentes a aquellos falsos dioses en los cuales creía Israel.

El cristianismo bíblico difiere de la mayoría de las religiones en que no ofrece una teología declarada específicamente respecto a los demonios. Muchos escritos religiosos no inspirados explican en gran detalle cómo su religión considera a los demonios y a los ángeles, cómo hay una jerarquía de buenos y una jerarquía de malos, y así sucesivamente. La Biblia guarda un significativo silencio sobre este punto; si en verdad las creencias comunes acerca de ángeles caídos, demonios, etc., son bíblicas, ¿por qué la Biblia carece de semejante demonología? ¿Por qué en realidad la Biblia nunca define para nosotros lo que es un demonio? La Biblia no consigna ningún relato de testigo ocular acerca de encuentros con demonios. Diversos escritores han presionado mucho este punto (1). La Biblia se refiere a los demonios de la misma manera que se refiere diversas ideas religiosas contemporáneas, por ej. Baal, pero semejante referencia no prueba por sí sola que la Biblia apoya esas creencias contemporáneas. Y, por supuesto, hay muchas teorías acerca de demonios ["demonologías"] así como hay muchas culturas y religiones; ¿cuál elegiríamos como verdadera?

Se ha observado que el concepto de demonios se hizo necesario porque los pueblos del Oriente Medio alrededor del primer siglo no podían concebir que los dioses principales pudieran intervenir directamente en la vida humana; ellos tenían que ser entendidos como algo distante y no involucrados en los problemas cotidianos de los humanos. Este era en efecto uno de los temas fundamentales que había detrás de los escritos de Plutarco acerca de demonios (2). Se ha observado que "la idea de que los demonios eran responsables de todo mal moral y físico había penetrado profundamente en el pensamiento religioso judío en el período siguiente al exilio babilónico, sin duda como resultado de la influencia iraní en el judaísmo en los siglos quinto y cuarto a.C." (3). Esta premisa completa contrasta drásticamente con el único Dios verdadero revelado en la Biblia: "¿Soy yo Dios de cerca solamente, dice Jehová, y no Dios desde muy lejos?" (Jeremías 23:23); un Dios muy activo y afectuosamente involucrado en las minucias de la vida humana. El punto de vista de Plutarco acerca de los demonios estaba evidentemente basado en el falso entendimiento de Platón respecto a un "alma inmortal"; efectivamente, a los demonios se les consideraba como semidioses que existían como en alguna forma de alma inmortal. Aquí vemos la importancia del tema de los demonios; porque la enseñanza bíblica acerca de la mortalidad de la humanidad, y especialmente del "alma", es fundamental.

La esperanza bíblica es la de la resurrección del cuerpo a la venida final del Mesías en gloria para establecer el reino de Dios en la tierra. Una falsa idea lleva con mucha facilidad a otra. Presentamos nuestra conclusión en resumen antes de considerar la evidencia: el Señor Jesús trata este asunto con tacto y sutileza, en el mismo espíritu que los profetas del Antiguo Testamento trataron las falsas creencias acerca de la existencia de dragones, monstruos, bajo la tierra, en el mar, arriba en el firmamento, etc. El enfoque del Señor era mostrar que el único verdadero poder en la tierra se halla en Dios y no en nadie ni nada más. Y que incluso si la gente deseaba aferrarse a sus supersticiones culturales referente a los demonios, tenían que aceptar que el poder de Dios era tan infinitamente mayor... que efectivamente, pese a todos los intentos y propósitos en la vida humana, estos seres no tenían poder ni influencia prácticos. Nuestra vida, cada aspecto de ella, está en las manos de Dios, "un fiel Creador" (1 Pedro 4:19), y no en las manos de alguien más.

Notas

(1) Andrew Perry, *Demons, Magic and Medicine* (Sutton, UK: Willow, 1999); H.C. Kee, *Medicine, Miracle and Magic* (Cambridge: C.U.P., 1986).

(2) Vea la Introducción a *Plutarch: Selected Essays and Dialogues* ed. D. Russell (Oxford: O.U.P., 1993); y J. Black and A. Green, eds., *Gods, Demons and Symbols of Ancient Mesopotamia* (London: The British Museum Press, 1992).

(3) Geza Vermes, *Jesus the Jew* (London: S.C.M., 1993) p. 61.

4-2 Demonios e ídolos

El término demonios se refiere a ídolos

En 1 Corintios Pablo explica por qué los cristianos no deberían tener nada que ver con la adoración de ídolos o creer en tales cosas. En tiempos bíblicos la gente creía que los demonios eran dioses menores a los cuales se les podía adorar para que los problemas dejaran de venir a nuestra vida. Por lo tanto, ellos hicieron modelos de demonios, los cuales eran lo mismo que ídolos, y los adoraban. Esto explica por qué Pablo utiliza las palabras "demonio" e "ídolo" casi intercambiabilmente en su epístola: "Lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios... Si alguien os dijere: Esto fue sacrificado a los ídolos; no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró" (1 Corintios 10:20, 28). Así que los ídolos y los demonios son efectivamente lo mismo. Observe cómo Pablo dice que ellos sacrificaban "a demonios [ídolos] y no a Dios". Los demonios no eran Dios, y como hay un solo Dios, se desprende que los demonios no tienen poder verdadero alguno; no son dioses. El punto queda bien en claro en 1 Corintios 8:4: "Acerca, pues, de las viandas que se sacrifican a los ídolos, sabemos que un ídolo [equivalente a un demonio] *nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios*". Un ídolo, o un demonio, no tiene existencia en absoluto. Hay sólo un Dios verdadero, o poder, en el mundo. Pablo prosigue (1 Corintios 8:5, 6): "Pues aunque haya algunos *que se llamen dioses...* (como hay muchos dioses y muchos señores), [así como la gente cree en muchas clases de demonios en la actualidad; un demonio causa que Ud. pierda su trabajo, otro causa que su esposa lo deje, etc.], para *nosotros*, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden *todas* las cosas [tanto buenas como malas, según hemos visto en anteriores referencias]". Gálatas 4:8, 9 dice lo mismo cuando se traduce debidamente.

Pablo desafía a los Gálatas: "Erais esclavos de los que en realidad no son dioses... ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres espíritus [*stoicheia*], a los cuales queréis volver a ser esclavos?" (Gálatas 4:8, 9). Aquí él hace un paralelo entre espíritus demoníacos con "aquellos que en realidad no son dioses". Pero note cómo razona Pablo [bajo inspiración divina]: "*Aunque* haya" semejantes demonios / ídolos...*para nosotros* sólo hay un Dios a cual tememos y adoramos. Esta es en efecto una continuación de la actitud del salmista. Una y otra vez se dirige a los dioses / ídolos de las naciones paganas *como si existieran*, pero se les ordena que se inclinen avergonzados ante Yahvéh de Israel (Salmos 29:1, 2, 10; 97:7).

Si existen o no, es irrelevante por el hecho de que son ineficaces ante el único Dios verdadero, y por lo tanto es a él a quien debemos temer, confiando en que después de todo sólo él interviene en nuestra vida para nuestro eterno bien. "Porque Jehová es Dios grande, y Rey grande sobre todo los dioses" (Salmos 95:3) muestra el estilo divino, más bien que recalcar demasiado que los dioses / ídolos / demonios no existen; el único Dios verdadero no es tan primitivo.

Tampoco lo eran los autores y cantantes del Salmo 95. La grandeza de su realeza es lo que se enfoca; no los desmerecimientos e inexistencia de otros dioses. Hacer eso sería del todo demasiado primitivo para el único Dios verdadero. Y asimismo respecto a los milagros del Señor; el clemente poder de Dios para salvar quedó demostrado, es en *esto* donde estaba el foco central; y su magnitud misma muestra la relativa inexistencia de los "demonios".

Mayor prueba de que la gente de los tiempos del Nuevo Testamento creía que los demonios eran ídolos o "dioses" se halla en Hechos 17:16-18; esto describe cómo Pablo predicó en Atenas, la cual era una "ciudad entregada a la idolatría", por lo cual adoraban a muchos diferentes ídolos. Después de oír a Pablo predicar el evangelio, el pueblo decía: "Parece que es predicador de nuevos dioses [demonios]", porque les predicaba sobre Jesús y la resurrección". Así que el pueblo pensaba que Jesús y la resurrección eran nuevos demonios o ídolos que se les estaba explicando. Pablo continúa enseñando la verdad a esta gente, y en el v. 22 él dice: "Sois muy religiosos" (literalmente: dedicados a la adoración de demonios). Él explica que Dios no está presente en los demonios, o ídolos, de ellos. Recuerde que Dios es la única fuente de poder. Si él no está con los demonios, entonces los demonios no tienen ningún poder porque no hay ninguna otra fuente de poder en el universo, es decir, no existen.

Los Demonios del Antiguo Testamento Eran Ídolos

Volviendo al Antiguo Testamento, hay más pruebas que los "demonios" son lo mismo que los ídolos. "Sacrificaron a los demonios, y no a Dios" (Deuteronomio 32:17 compare con Salmos 106:37). Deuteronomio 28:14-28, 59-61 predijo que el desorden mental sería uno de los castigos por adorar a otros dioses / demonios. Esto explica la conexión de demonios con la enfermedad mental en el Nuevo Testamento. Pero debe notarse que el lenguaje de los demonios está relacionado con la enfermedad, no con el pecado. No leemos que Cristo expulsara a los demonios de la envidia, del asesinato, etc. También debe notarse que la Biblia habla de gente que *tiene* un demonio / enfermedad, más bien que decir que los demonios *causaron* la enfermedad. Es significativo que la versión griega del Antiguo Testamento (la Septuaginta) usara la palabra *daimonion* para "ídolo"; esta es la palabra traducida como "demonio" en el Nuevo Testamento. Los "ídolos" de Salmos 96:5 se tradujeron como "demonios" en la Septuaginta; y la Septuaginta usa la misma palabra en Isaías 65:11 para describir a Gad, el dios / ídolo sirio de la fortuna. Salmos 106:36-39 describe los errores de Israel y asemeja los ídolos de Canaán a los demonios: "Y sirvieron [los israelitas] a sus *ídolos*, lo que llegó a ser una trampa para ellos. Ellos incluso sacrificaban a sus propios hijos e hijas a *demonios* y derramaban sangre inocente, incluso la sangre de sus hijos e hijas, los cuales ellos sacrificaban a los *ídolos* de Canaán.... De este modo, "se contaminaron así con sus obras, y se prostituyeron con sus hechos".

Muy claramente, los demonios son sólo otro nombre para los ídolos. Dios describe la adoración de ídolos por parte de Israel como una adoración de sus "*propias* obras... sus propios hechos" porque su creencia en demonios era el resultado de la imaginación humana; los ídolos que ellos crearon eran sus *propias* obras. Así que aquellos que en la actualidad creen en los demonios están creyendo en cosas que han sido imaginadas por hombres, una creación de los hombres, más bien que lo que Dios nos ha enseñado. La palabra que se ha usado para ídolos significa literalmente "nada", recalcando que no tienen existencia en el mundo real, sólo en la mente de la gente que cree en ellos.

Deuteronomio 32:15-24 describe la ira de Dios cuando su pueblo cree en demonios: Israel "menospreció la Roca de su salvación. Le despertaron a celos con los dioses ajenos; lo provocaron a ira con abominaciones. Sacrificaron a los demonios, y no a Dios; a dioses que no habían conocido... que no habían temido vuestros padres... y dijo [Dios]: "Esconderé de ellos mi rostro... porque son una generación perversa, hijos infieles. Ellos me movieron a celos con lo

que no es Dios; me provocaron a ira con sus ídolos... Yo aumentaré males sobre ellos". Isaías 65:3 es muy claro también: "[Israel] quema incienso sobre ladrillos a demonios *que no existen*" (Versión Septuaginta). Los ídolos de las naciones, representando como en la práctica lo hacían, a los supuestos "demonios" del cosmos, eran "vanidad" porque los demonios y dioses que ellos supuestamente representaban no existían; son "seres que no son nada" (1 Samuel 12:21 Septuaginta), "una cosa que nada vale" (Jeremías 14:14 Versión Rey Santiago).

Así que Dios describe a los demonios como ídolos insensatos, abominaciones, cosas que es locura creer en ellas, las cuales no tienen existencia.

Crear en demonios muestra una falta de fe en el único Dios. Para expresar esto de manera más teológica, Paul Martinson comenta sobre 1 Corintios 10:19-21: "Entiendo a los "demonios" como un término funcional y no como un sustantivo [es decir, refiriéndose a seres reales]. Después de todo, Pablo ya negó a los ídolos definitivamente [no son "nada"]" (1). Para expresarlo de nuevo de una manera más simple, trasladando desde el mundo académico al castellano común: Si los demonios son otra forma de referirse a los ídolos, y los ídolos no son nada, entonces ellos realmente no existen, son sólo trozos de madera y piedra; entonces, los demonios no existen. Pero, de todas maneras, hay una cultura apropiada que el Todopoderoso usa en esta materia.

Notas

(1) Paul Martinson, "People other than Christians pray", en Paul Sponheim, ed., *A Primer on Prayer* (Philadelphia: Fortress, 1988).

4-2-1 La Teología Cananea Hecha Pedazos

Una análisis de las creencias religiosas circundantes de las primeras tribus cananeas del tiempo del éxodo indica que el único Dios verdadero optó por revelarse en un lenguaje que aludía claramente a las ideas teológicas circundantes. Se ha mostrado que "El" era el nombre del más poderoso dios cananeo dentro de la pluralidad de deidades que ellos adoraban (1). Las características de Yahvéh Dios de Israel son casi idénticas al lenguaje de la época usado para describir a la deidad cananea "El" (2). Por ejemplo, "El" se casó con la prostituta Asarte, como Yahvéh se casó con la prostituta Israel (Oseas 3:1); y más digno de mención que todo, "El" sacrificó a su propio hijo (3). Significativamente, "El" es uno de los títulos que Dios usa para sí mismo en su palabra. Arthur Gibson señala que el nombre "Yahvéh" tiene similitudes con el dios amorreo Ya-Wi, y el dios ugarítico Yahaninu (4). Así que aquí hay clara evidencia de que Dios se revela en el lenguaje de la época a fin de demostrar, por el hecho mismo de su evidente superioridad, que estas otras deidades a las cuales él alude, no existían; Yahvéh era el verdadero "El". Aquellos dioses con nombres similares no eran nada comparados con el verdadero Yahvéh El.

Martin Buber, una de las más finas mentes del judaísmo académico, acuñó el término "el demonismo de Yahvéh" (5). Él percibió, por ej., en el relato del ángel que enfrenta a Moisés procurando matarlo y entonces "lo deja ir", todo el lenguaje que típicamente se aplicaba a los demonios, al enfrentar y tratar de matar a un hombre de Dios (Éxodo 4:24). Pero el punto es que no es un demonio el que hizo esto, sino un justo ángel de Dios, al extremo que fue posible que el relato consignara que fue Yahvéh quien intentó matar a Moisés, y sin embargo cambió su propósito debido al arrepentimiento de Moisés y a la intercesión de una mujer. La observación de Buber era que el texto es una alusión a las creencias locales acerca de demonios, pero el relato bíblico deconstruye estas creencias al mostrar que es Yahvéh y sus ángeles los responsables de esas situaciones que los paganos, en cambio, atribuyen a supuestos "demonios".

Elías y Eliseo

Esta manera de demoler las pretensiones de las creencias paganas circundantes en ídolos y demonios es común en el Antiguo Testamento. De este modo, el relato de 1 Reyes 18 establece una contienda por la credibilidad entre Baal, el dios de la tormenta

y de la lluvia, y Yahvéh Dios de Israel. Es evidente que Baal no existía; los espectadores quedaron totalmente convencidos por la magnitud del milagro de que "¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!".

2 Reyes 2:19 consigna cómo la gente se quejaba de que "las aguas son malas, y la tierra provoca abortos" (Biblia de Jerusalén, nota al pie de la página). Esto era evidentemente una superstición de la época; el terreno estéril no puede hacer que las mujeres que viven ahí sean estériles. Pero Eliseo no los reprendió por creer en semejante tontería. En cambio, realizó el milagro de sanar la esterilidad de la tierra. El relato dice que no hubo más esterilidad en la tierra o en las mujeres "*conforme a la palabra que habló Elised*". Normalmente, el pueblo habría acudido a magos para que echaran al demonio pertinente que ellos creían que estaba causando el problema. Pero el milagro hizo evidente que básicamente Dios había causado el problema, y que él podía solucionarlo fácilmente. Esta era una forma mucho más efectiva de eliminar la absurda superstición del pueblo que por un ataque frontal contra ella.

Lucifer también...

Dejamos uno de los mejores ejemplos para el final. Isaías 14:12-15 describe cómo "Lucifer", el rey de Babilonia, quiere subir a lo alto de los cielos y usurpar el trono de Yahvéh. Aquí en realidad se está citando de una leyenda ugarítica referente al dios Attr (el término hebreo para "Lucifer" es el equivalente de esto) (6). Attr quería llegar a ser el principal de los dioses, y lo logró, según la mitología circundante. Isaías 14 cita esta parte de la leyenda, pero muestra cómo él sería arrojado a la tierra por Yahvéh, al pozo más profundo. Esto establece claramente que la Biblia usa una alusión a las falsas ideas del mundo circundante a fin de hacer comprender la extensión del poder de Dios y, por lo tanto, la inexistencia de ídolos / demonios.

La manera del Antiguo Testamento de deconstruir las ideas paganas pasó al Nuevo Testamento. Por ejemplo, muchos estudiantes han mostrado que el evangelio y las epístolas de Juan contienen abundantes alusiones al lenguaje de la filosofía gnóstica circundante a fin de mostrar la infinita superioridad del verdadero evangelio sobre la vana filosofía del mundo del primer siglo, en el cual se inspiró originalmente el evangelio de Juan (7). Este es un ejemplo del Nuevo Testamento de lo que se hizo en las Escrituras de todo el Antiguo Testamento.

La Ley de Moisés

Podríamos decir que el concepto total acerca de los "demonios" en el Antiguo Testamento no sólo se deconstruye, sino que categóricamente se subvierte. Por esto quiero decir que los términos apropiados para los demonios se recogen y se usan, pero por medio de esto no sólo se demuestra su inexistencia sino también el poder del único Dios. De este modo, las campanitas doradas de la vestimenta de los sumos sacerdotes (Éxodo 28:33) eran familiares en las religiones locales como amuleto para ahuyentar a los demonios con el sonido de ella (8). Pero se usan en el esquema divino de las cosas para hacer recordar de la santidad de Dios y del peligro del pecado humano que afecta a esto, y de este modo conduce a la muerte. Y así, el temor a los demonios se reemplaza por el temor de la santidad de Dios y del pecado humano. Asimismo, la placa o escarapela en el turbante del sumo sacerdote sería una reminiscencia de las placas paganas que ahuyentaban a los supuestos demonios; pero ésta hablaba de la "Santidad a Yahvéh", de nuevo reemplazando lo negativo por lo positivo (9). Ornamentos / amuletos se usaban en aquel tiempo a fin de rechazar a los espíritus malignos; la manera en que Moisés consigna cómo al menos dos veces Israel los echó fuera podría entenderse como una alusión de que ellos no necesitaban defensa contra demonios, a causa de la omnipotencia de Dios (Génesis 35:4; Éxodo 32:24). O, de nuevo, el humo del incienso se suponía que echaba fuera a los demonios (10), pero se usa la imagen para representar la oración y la gloria de Yahvéh (Levíticos 16:3, 13; Apocalipsis 5:8).

Notes

- (1) J.C.L. Gibson, *Canaanite Myths and Legends* (Edinburgh: T.T. Clark, 1978).
- (2) J. Gray *The Legacy of Canaan* (Leiden: E. J. Brill, 1957); véase también F.M. Cross, *Canaanite Myth and Hebrew Epic* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1973).
- (3) Esto es mencionado por Werner Keller, *The Bible as History* (London: Hodder & Stoughton, 1957 ed.) p. 261.
- (4) Arthur Gibson, *Biblical Semantic Logic* (Cambridge: C.U.P., 1981) pp. 35, 137.
- (5) Martin Buber, *The Prophetic Faith* (New York: Macmillan, 1949) p. 47; también véase su *On the Bible* (New York: Schocken Books, 1982) p. 72.
- (6) La concordancia es notable. Se encontró una tablilla en Ras Shamra en 1929 con esta mítica leyenda, e incluyendo las mismas palabras que cita Isaías 14. Es el texto ugarítico N° UM129. Véase C.H. Gordon, *Ugaritic Manual* (Rome: P.I.B., 1955).
- (7) Por ejemplo, John Carter, *The Gospel of John* (Birmingham: C.M.P.A., 1943). C.H. Dodd demuestra que frases en las cartas de Juan como "Nosotros estamos en la luz", "Nosotros conocemos a Dios", "Nosotros habitamos en Dios", etc., son todas frases gnósticas; lo que Juan está diciendo es que nosotros, los verdaderos creyentes, estamos en esta posición a causa de que conocemos el verdadero evangelio. De este modo, el Espíritu está aludiendo a las falsas pretensiones del mundo circundante y mostrando que el poder del Espíritu expuso estas pretensiones como falsas. Véase C.H. Dodd, *The Johannine Epistles* (London: Hodder & Stoughton, 1953).
- (8) R.E. Clements, *Exodus* (Cambridge: C.U.P., 1972) p. 182.
- (9) Clements, *ibid.*.
- (10) Clements, *ibid* p. 192.

4-2-2 Estudio de un caso: Resef

Ahora quiero recopilar gran parte de lo que he estado diciendo para considerar a un demonio en el que muchos creen y que se llama Resef. A él se le menciona por nombre en un documento hallado en lugares tan dispares como Mari, Ugarit, Egipto, Chipre y Cartago. Esto indica la popularidad de la creencia en él entre los vecinos de Israel; vecinos que constantemente tentaban a Israel para que aceptara sus creencias, de ahí la alusión de Dios a Resef por medio de los profetas. Se pensaba que él era responsable de las plagas y la muerte violenta. Un diccionario lo define como: "Probablemente un dios de la guerra. Señor de la Flecha. Lleva cuernos de gacela en su casco. Destruye masivamente a los hombres por medio de guerra y plagas. Es el porteador de la diosa del sol Shepesh (esto parece asemejarse a Kamael de los hebreos). También se le llama Mekal (Aniquilador), y podría estar relacionado con el Miguel (Mikal) hebreo quien también es un dios de la guerra (arcángel)". De este modo, quedó establecido como el demoníaco pagano equivalente a Miguel el ángel que defendió a Israel (Daniel 12:1). Había una difundida creencia en este demonio en todas las naciones que rodeaban a Israel (1). Tan común era esta creencia que podríamos esperar una denuncia específica de su existencia de parte de Yahvéh. Pero no es así. Leemos acerca de Resef en el texto hebreo de la Biblia; y siempre Yahvéh está demostrando que lo que se supone que hace Resef, en realidad el responsable es Dios. Los milagros de las plagas y la destrucción obrados por Yahvéh durante el Éxodo, las naciones circundantes los habrían atribuido al demonio Resef; a sus ojos, tales cosas eran exactamente lo que él hacía. Pero el relato bíblico se esfuerza por enfatizar que las naciones se vieron obligadas a reconocer que Yahvéh Dios de Israel había hecho estas cosas, y llegaron a temer *su* nombre; y de este modo, se mostró que Resef no tenía existencia ni poder. Comentando respecto a los milagros del Éxodo,

Habacuc 3:5 describe cómo "delante de su rostro [Yahvéh manifiesto en el ángel del Éxodo] iba mortandad, y a sus pies salían carbones encendidos [y a sus pies Resef - Biblia de Jerusalén, nota al pie]". Estar a los pies de alguien es un modismo hebreo para referirse a la humillación y destrucción. A Israel se le estaba enseñando que en el Éxodo, la credibilidad de la existencia de Resef había sido destruida; las cosas (por ej., la peste) que se suponía las hacía él, muy evidentemente las había hecho Yahvéh Dios de Israel. Note cómo en Habacuc 3:4 es Dios, manifestado en el ángel Miguel quien sacó a Israel de Egipto, el cual tenía "cuernos" y que era responsable de la destrucción masiva de Egipto y las naciones cananeas.

Primero que nada, se habría pensado que la súbita destrucción y plagas en Egipto era la obra de Resef. Pero Salmos 78:48-49 comenta esto: "[Él - aquí es donde debiera estar el énfasis] entregó al pedrisco sus bestias, y sus ganados a los rayos [a Resef]. [Él] envió sobre ellos el ardor de su ira [no la ira de furiosos demonios]; enojo, indignación y angustia, un ejército de ángeles destructores". La idea de que Resef tenía el poder de hacer estas cosas por su propia voluntad queda totalmente ridiculizada y expuesta como pura fantasía.

Los espiritualmente débiles dentro de Israel habrían sido tentados a creer en la existencia de Resef. La súbita destrucción del ejército asirio en las afueras de Jerusalén quizás habría parecido como la obra de Resef. Pero Salmos 76:3 comenta: "Allí [en el campo de batalla, véase contexto] [Dios] quebró las saetas del arco [a Resef]".

Nota:

(1) Véase R.K. Harrison, "Demonology" in Merrill Tenney, ed., *The Zondervan Encyclopaedia of the Bible* (Grand Rapids: Zondervan, 1982) Vol. 2 p. 96.

4-2-3 Estudio de un caso: los dioses de Egipto

Considere las plagas que cayeron sobre Egipto; cada uno de esos milagros (porque eso es lo que fueron) fue designado por Dios para exponer la absoluta inexistencia de los principales demonios (ídolos) egipcios: "Ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová" (Éxodo 12:12; 15:11; Números 33:4). Por un momento, se menciona a los "dioses" como reales y existentes a fin de mostrar la total superioridad de Yahvéh sobre ellos al punto de que no existían. Note cómo fue el pueblo egipcio el que fue juzgado (Génesis 15:14); se usan sus ídolos ("dioses") por metonimia para que estén del lado de aquellos que creían en ellos. Asimismo, algunas veces se usaba a los "demonios" por metonimia para aquellos que creían en ellos (por ej., Marcos 2:32, 34). El juicio sobre los dioses de Egipto es puesto de manifiesto por una, por lo demás, oscura referencia en Éxodo 7:19 respecto a cómo habría "sangre por toda la región de Egipto, así en los vasos de madera como en los de piedra". "Madera y piedra" es un término que se usa habitualmente en la Biblia para referirse a ídolos; y "los sacerdotes egipcios solían lavar en agua las imágenes de sus dioses cada día temprano en la mañana" (1). De este modo, se muestra que los dioses están efectivamente muertos y que sangran. El principal dios egipcio era el dios del sol Ra, y al faraón se le veía como su manifestación en la tierra. Puede ser que el faraón aluda a esto cuando amenaza a Moisés: "¡Mirad como el mal [ra'a] está delante de vuestro rostro!" (Éxodo 10:10). Y la respuesta de Yahvéh fue oscurecer el sol y crear tinieblas que pudieran palparse (Éxodo 10:21).

Las aguas se convirtieron en sangre HAPI – el dios del espíritu del Nilo

Ranas..... HEKOT – la diosa de la magia que tenía cabeza de rana

“El polvo de la tierra” se vuelve piojos o jerjenes (Éxodo 8:16). SEB - dios del polvo de la tierra

“Enjambres de escarabajos” (Éxodo 8:21 texto hebreo)..... RA y el precursor de BEELZEBÚ se semejaban a los escarabajos; mucha joyería pagana egipcia tiene forma de escarabajos.

Morriña del ganado APIS - el dios toro sagrado

Furúnculos. “Tomad puñados de ceniza de..... un horno, y la esparcirá Moisés *hacia el cielo...* y vendrá a ser... sarpullido con úlceras” (Éxodo 9:8-9).

Trueno y granizo..... SHU - dios de la atmósfera

Tinieblas..... RA - el dios sol

Langostas..... SERAIJA - protectora de Egipto contra langostas

Los Otros Dioses de Egipto

No obstante, raramente hay una negación explícita de esos dioses de parte de Dios. El puro poder de los milagros los deja en evidencia como invenciones sin sentido de los hombres. El uso del Nuevo Testamento de la terminología para describir los milagros de Jesús es otro ejemplo de esto. No hay una negación explícita de los demonios, pero su inexistencia queda demostrada por los milagros. Es significativo que el lenguaje del Nuevo Testamento acerca de la posesión de demonios sólo ocurre en el contexto del poder de Dios que se muestra por medio de sus milagros de sanidad. Y sin embargo, por lo general, Israel no captó la lección. ¿Se han preguntado alguna vez por qué Israel optó por hacer un becerro de oro? ¿Por qué no otro animal? Parece que Israel identificaba al becerro de oro con la diosa egipcia Hathor. "La diosa egipcia Hathor vino en la forma de una vaca, una mujer con cabeza de vaca, o una mujer con cuernos de vaca y / u orejas de vaca. Ella tenía varios otros títulos, incluyendo La Dorada y Señora de la Música. Era la patrona del amor, de la maternidad, de la borrachera, de la diversión, del baile y de la música. La adoración a Hathor degeneró en inmoralidad y se le representa en algunas escenas y estatuas como una sensual joven mujer. Hathor era la protectora de viajeros de Egipto a diversas áreas incluyendo el Sinaí". Así, Israel olvidó muy rápidamente la lección que con tanta naturalidad se le enseñó: ¡que los ídolos / demonios de Egipto no tenían poder alguno!

Las siguientes referencias a Hathor suministran un mayor entendimiento.

Hathor tenía varias formas, incluyendo una vaca, una mujer con cabeza de vaca. O una mujer con cuernos de vaca y / u orejas de vaca (2).

A Hathor también se le conocía como "La Dorada" (3).

Hathor era la protectora de los viajeros de Egipto a diversas áreas, incluyendo el Sinaí (4).

Patrona de la borrachera (5).

Hathor tenía el título de "Señora de la Música" (6).

La adoración a Hathor incluía tocar toda clase de instrumentos musicales junto con bailar (7).

La adoración a Hathor era para el gozo y el placer de aquellos que participaban (9).

Hathor es también la diosa del amor (9).

Mientras consideramos la relación de Israel con Egipto, es fascinante descubrir que los sueños del faraón en los días de José eran una clara inversión de las ideas paganas circundantes. Uno de los más destacados dioses egipcios, Osiris, tenía siete vacas; José debe de haberse armado de valor para hacer comentarios que las siete vacas gordas habrían de ser devoradas por las siete flacas (Génesis 41:20; posiblemente representando a Israel a largo plazo, compare con Oseas 4:15-16; Amós 4:1). La observación que deseo hacer en el presente contexto es que las ideas paganas del faraón no eran explícitamente correctas, en cambio, la supremacía de Yahvéh y su pueblo sobre ellos se enseñó por implicación.

Muchos escritores han mostrado que hay muchísimos relatos míticos en la cultura circundante del Oriente Medio que parecen alusiones a los milagros bíblicos como cuando se detuvo el sol, el secado del mar Rojo, etc. (10). Ellos atribuyen estos milagros a sus diversos dioses. Es muy posible que estas leyendas sean sólo corrupciones de los acontecimientos que ocurrieron en el relato bíblico, y tuvieron su origen mucho después de la ejecución de los milagros. Sin embargo, es imposible fechar con precisión el origen de estas leyendas paganas. En conformidad con la amplia evidencia de que fue Dios quien hizo tales milagros a fin de destruir la credibilidad de la mitología y filosofía circundantes, parece bastante probable que estas leyendas existían desde *antes* que ocurrieran los milagros bíblicos. Cuando Dios dividió el mar Rojo o detuvo la rotación de la tierra, él habría estado aludiendo poderosamente a las leyendas que declaraban que tales milagros habían sido hechos por la deidad X, Y o Z. Estaba claro que Yahvéh, el Dios de Israel, había hecho estas cosas; y en la realidad literal, no tan sólo en leyenda de un libro de cuentos.

Digresión 6: "También los demonios creen, y tiemblan" (Santiago 2:19)

El término "demonios" se pone aquí por metonimia para referirse a la gente (supuestamente) poseída por demonios, y su observado "temblor" al momento de su sanidad. Pero no pienso que en este versículo Santiago está, por decirlo así, diciéndonos la verdad doctrinal acerca de los demonios. El contexto de Santiago 2 muestra que eso es parte de un diálogo imaginario entre el "hombre de obras" (que piensa que las obras pueden salvar), y un "hombre de fe" (que piensa que tan sólo por decir que creemos es suficiente y que nuestras obras son irrelevantes). Ambos de estos imaginativos hombres salen con declaraciones "erróneas", así que no es sorprendente que el "hombre de obras" menosprecie "la fe" diciendo que incluso las personas poseídas por el demonio pueden creer y ser sanadas. De por sí, difícilmente se puede tomar este pasaje como prueba de que los demonios realmente creen; la posición usual que se toma es que los demonios son ángeles caídos que no pueden creer y no pueden arrepentirse ni ser sanados. Este pasaje, tomado incluso al pie de la letra, no contradiría ese sistema de creencias.

Notes

- (1) Umberto Cassuto, *A Commentary on the Book of Exodus* (Jerusalem: Magnes Press, 1997 ed.) p. 99.
- (2) M.A. Murray, *Egyptian Temples* (London: Duckworth, 1931) pp. 53-54.
- (3) Journal of Egyptian Archaeology, Vol. 5, p.57.
- (4) Eretz Israel, Vol. 12, p.118.
- (5) Joyce Tyldesley, *Hatchepsut the Female Pharaoh* (London: Penguin, 1998) p.171.
- (6) Joyce Tyldesley, *ibid* p.171.
- (7) M.A. Murray, *op cit* p. 185.
- (8) Journal of Egyptian Archaeology, Vol. 5, P.57.
- (9) D.B. Redford, *Egypt, Canaan and Israel in Ancient Times* (Princeton: Princeton University Press, 1992) p.232.
- (10) M.A. Murray, *op cit* p.54.
- (11) Varios libros de texto de educación religiosa estándar para escuelas incluyen algunas referencias pertinentes con esto. Quizás la evidencia más notable de la extensión de las alusiones las proporciona Immanuel Velikovsky en sus libros *Worlds in Collision* [Mundos en Colisión] y *Ages in Chaos* [Épocas en Caos] (London: Weidenfeld & Nicholson, 1957, 1959).

4-3 Los Demonios y las Enfermedades

Con todo, en el Nuevo Testamento leemos de demonios que son expulsados; en realidad, el Nuevo Testamento está escrito como si la idea común acerca de los demonios fuera correcta. Yo sugiero que la respuesta a esta paradoja se halla en un entendimiento de la forma en que Dios usa el lenguaje en la Biblia. George Lamsa comenta: "'Expulsar' es una palabra aramea que significa restablecer la cordura" (1). La evidencia que ya se ha presentado es prueba suficiente de que los demonios no existen. Si el Nuevo Testamento habla como si existieran, y la Biblia no se contradice a sí misma, se desprende que seguramente la respuesta se halla en un análisis de la forma en que Dios usa el lenguaje. Si se nos dice claramente que nuestros problemas los trae Dios y que él es la fuente de todo poder, entonces la Biblia no puede decirnos que los demonios --dioses pequeños en oposición al único Dios-- son los que nos traen estas cosas. Parece significativo que la palabra "demonios" sólo ocurre cuatro veces en el Antiguo Testamento y siempre se refiere a la adoración a ídolos, pero ocurre muchas veces en los relatos del evangelio. Sugerimos que esto se debe a que, en el tiempo en que se escribieron los relatos del evangelio, era el lenguaje de la época decir que cualquier enfermedad que no se pudiera entender era culpa de los demonios. "En lo que a la gente [del primer siglo] concierne, cualquier enfermedad que implicara un trastorno mental, delirio o espasmos, se atribuía a los demonios que se creía que pululaban en el aire" (2). Si los demonios realmente existen y son responsables de nuestras enfermedades y problemas, entonces deberíamos encontrar más acerca de ellos en el Antiguo Testamento. Pero ahí no encontramos nada en absoluto acerca de ellos en este contexto.

Los Demonios y las Enfermedades Mentales

Decir que se expulsaron demonios fuera de alguien es decir que fueron curados de una enfermedad mental, o de una enfermedad inexplicable en aquel tiempo. La gente que vivía en el primer siglo tendía a culpar de todo lo que no podían entender a estos seres imaginarios llamados "demonios". Siendo la enfermedad mental difícil de entender con su nivel de conocimiento médico, la gente hablaba de estos afligidos como "poseídos por demonios". En tiempos del Antiguo Testamento, un espíritu maligno o inmundado se refería a un estado mental perturbado. (Jueces 9:23; 1 Samuel 16:14; 18:10); y en cada referencia a espíritus malignos que se hace en el Antiguo Testamento, ellos eran enviados por Dios, no por un Diablo de la creencia popular. En tiempos del Nuevo

Testamento, el lenguaje acerca de posesión demoníaca o de espíritus malignos se había adoptado para referirse a aquellos que sufrían una enfermedad mental. La asociación entre demonios y enfermedades se muestra por lo siguiente: "Trajeron a él [a Jesús] muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios... para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: 'Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias'" (Mateo 8:16-17). Así que las enfermedades y dolencias se describen como estar poseído por "demonios" y "espíritus malignos".

Cuando leemos en Hechos 8:7 acerca de espíritus inmundos que claman, el texto oriental (arameo) dice: "Muchos que estaban afligidos mentalmente, clamaban". Según George Lamsa, la razón de esto es: "'Espíritus inmundos' es un término arameo que se usa para describir a los lunáticos" (3). Debe notarse que Lamsa era un hablante nativo de arameo con un excelente entendimiento de los términos arameos. Él creció en un remoto lugar de Kurdistan que había mantenido el idioma arameo casi sin cambios desde la época de Jesús. Es significativo que los extensos escritos de Lamsa indiquen que él no encontró en las enseñanzas de Jesús y Pablo ningún respaldo para el concepto popular acerca del Diablo y los demonios; él insistió en que los términos semitas y arameos que ellos usaron han sido malentendido por lectores occidentales y mal empleados a fin de apoyar sus conceptos acerca de un Diablo personal y los demonios.

Filo y otros escritores comentan cómo, especialmente los niños, se reían y se burlaban de los endemoniados, indicando que la gente "endemoniada" se refiere a los enfermos mentales más bien que a los que padecían alguna enfermedad física. Cuando Legión fue curado de sus "demonios", leemos que entonces se hallaba "vestido y en su juicio cabal" (Marcos 5:15). El hombre endemoniado de Marcos 1:23 se halla sentado en la sinagoga y entonces de repente estalla en gritos, mostrando que estaba afligido mentalmente. La gente pensó que Jesús estaba loco y dijeron que esto debía ser porque tenía un demonio: "Demonio tiene, y está fuera de sí" (Juan 10:20; 7:19-20; 8:52). Por lo tanto, ellos creían que los demonios causaban locura.

Sanando a los Enfermos

Cuando las personas "endemoniadas" eran sanadas, se decía que ellas volvían a su "juicio cabal" (Marcos 5:15; Lucas 8:35). Esto implica que estar "endemoniado" era otra forma de decir que alguien estaba mal mentalmente, es decir, no en su juicio cabal. Se dice que los "endemoniados" han sido "sanados" o "curados" (Mateo 4:24; 12:22; 17:18), implicando que la posesión de demonios es otra forma de describir la enfermedad. En Lucas 10:9 Jesús dijo a sus 70 apóstoles que fueran y "sanaran a los enfermos", lo cual hicieron. Ellos regresaron regocijándose de que, en sus términos y nivel de entendimiento, "aún los demonios se nos sujetan en tu nombre"; de nuevo, los demonios y las enfermedades son equivalentes (Lucas 10:17). Cristo no sólo reprendió a los espíritus inmundos, sino también al viento y a las olas (Mateo 8:26) y a la fiebre (Lucas 4:39), todas cosas impersonales. Note que cuando la gente le trajo a Jesús una mujer de la cual se decía que había estado atada por Satanás durante 18 años, leemos que Jesús simplemente le dijo: "Mujer, eres libre de tu enfermedad" (Lucas 13:12, 16). Jesús no dice nada respecto a "Satanás" ni se involucra por algunos minutos en algún conflicto cósmico con "Satanás" a fin de "liberar" a la mujer. Él dejó sin observaciones la falsa idea de que estaba atada por Satanás, y simplemente mostró que lo que sea que creyera la gente acerca del mundo invisible y desconocido (para ellos), él y su poder son tan grandes que efectivamente estas cosas no existen como factores significativos en la vida de su pueblo.

Hay muchísimos paralelos entre el lenguaje usado en relación con la "expulsión" de demonios y el que se usa para sanidades. Jesús "reprendió" a los demonios en Marcos 9:25, pero también "reprendió" a una fiebre (Lucas 4:39) y al viento (Mateo 8:26). Se dice que los demonios "salieron" (Mateo 17:18), así como leemos que la lepra "se fue" (Marcos 1:42) y las enfermedades "se iban" después de la cura (Hechos 19:12). Yo

llegaría al punto de decir que cada caso en que se dice que una persona está endemoniada, tiene su equivalente en enfermedades que hoy podemos identificar, por ej., epilepsia, esquizofrenia.

Cualquiera que crea que los demonios existen tiene que hacerse la pregunta: "Cuando estoy enfermo, ¿se debe a los demonios? Si piensan que las referencias que hay en el Nuevo Testamento acerca de los demonios tienen que ver con pequeños dioses que andan haciendo el mal, entonces tienen que decir que "sí". En ese caso, ¿cómo podemos explicar el hecho que muchas enfermedades que una vez se culpó de ellas a los demonios se puedan ahora curar o controlar con medicamentos? La malaria es un ejemplo clásico. Muchas personas en Africa creían hasta recientemente que la malaria la causaban los demonios, pero ahora sabemos que la malaria se puede curar con quinina y otros medicamentos. ¿Estamos entonces diciendo que cuando los demonios ven los pequeños comprimidos amarillos bajando por la garganta de una persona ellos quedan aterrados y huyen volando? Algunas de las enfermedades que curó Jesús, las cuales se describen como el resultado de una posesión de demonios, han sido identificadas como tétano o epilepsia; ambas se pueden aliviar con medicamentos.

Un amigo mío que es de una aldea en las afueras de Kampala, en Uganda, me dijo una vez que las personas solían creer que la malaria la causaban los demonios, pero una vez que vieron cómo los medicamentos la controlaban tan fácilmente, ellos dejaron de culpar a los demonios. Sin embargo, cuando alguien tenía una malaria cerebral (que causa una seria enfermedad mental), ellos seguían culpando a los demonios. Del pueblo cercano vino un doctor y les ofreció fuertes medicamentos anti-malaria que los sanaría, pero ellos rehusaron porque decían que necesitaban algo para combatir a los demonios, no a la malaria. El doctor regresó después y dijo: Tengo un medicamento que hará huir a los demonios"; la persona enferma tomó ávidamente el medicamento, y se sintió mejor. Los segundos comprimidos eran exactamente iguales a los primeros. El doctor no creía en los demonios, pero usó el lenguaje de la época para llegar a la persona; tal como el "Gran Médico", el Señor Jesús, de hace 2.000 años. Norman Lewis, uno de los mejores escritores de viajes del siglo XX, observó lo mismo en sus viajes por Asia. Él recuerda cómo en Birmania durante los años 50, también los doctores sólo podían obtener la cooperación de sus pacientes asegurándoles que iban a "expulsar a un demonio" fuera de ellos (4).

Yo estoy lejos de ser el único en mi entendimiento de este problema. Raymond Brown resume lo que hemos estado diciendo: "Algunos de los casos que los evangelios sinópticos describen como ejemplos de posesión de demonios parecen ser casos de enfermedad natural. Los síntomas que se describen en Marcos 5:4 parecen ser los de la epilepsia, mientras que los síntomas de Marcos 5:4 parecen ser los de una demencia peligrosa. Uno no puede evitar la impresión de que algunas veces, en relación con la posesión de demonios, tanto los evangelistas como Jesús están reflejando el inexacto entendimiento médico-religioso de su época" (5). Joachim Jeremías del mismo modo: "Las enfermedades de toda clase se atribuían a los demonios, especialmente las diferentes formas de enfermedades mentales; entenderemos mejor la magnitud de este temor a los demonios si notamos que la ausencia de hospitales mentales cerrados significaba que las enfermedades de esta clase se mostraban mucho más ante el ojo público de lo que ocurre en nuestro mundo... No hay, por lo tanto, nada sorprendente en el hecho de que los evangelios también retraten la enfermedad mental como una posesión de demonios. Ellos hablan en el lenguaje y conceptualización de su época" (6).

Notas

(1) George Lamsa, *Gospel Light* (Philadelphia: A.J. Holman, 1939) p. 64.

(2) G.P. Gilmour, *The Memoirs Called Gospels* (Toronto: Clarke, Irwin, 1959) p. 69.

(3) George Lamsa, *New Testament Commentary* (Philadelphia: A.J. Holman, 1945) pp. 57,58.

(4) Norman Lewis, *Golden Earth: Travels in Burma* (London: Eland, 2003) p. 196.

(5) Raymond Brown, *An Introduction to New Testament Christology* (London: Geoffrey Chapman, 1994) p. 41.

(6) Joachim Jeremias, *New Testament Theology* (London: S.C.M., 1972) p. 93.

4-3-1 Legión y los Cerdos Gadarenos

Marcos 5:1-17 (Mateo 8:28-34; Lucas 8:26-38) "Vinieron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos. Y cuando salió él de la barca, enseguida vino su encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo, que tenía su morada en los sepulcros, y nadie podía atarle, ni aun con cadenas. Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar. Y siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras. Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió, y se arrojó ante él. Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes. Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo. Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió diciendo: Legión me llamo; porque somos muchos. Y le rogaba mucho que no los enviase fuera de aquella región. Estaba allí cerca del monte un gran hato de cerdos paciando. Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos. Y luego Jesús les dio permiso. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los cerdos, los cuales eran como dos mil; y el hato se precipitó en el mar por un despeñadero, y en el mar se ahogaron. Y los que apacentaban los cerdos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron a ver qué era aquello que había sucedido. Vienen a Jesús, y ven al que había sido atormentado del demonio, y que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo. Y les contaron los que lo habían visto, cómo le había acontecido al que había tenido el demonio, y lo de los cerdos. Y comenzaron a rogarle que se fuera de sus contornos".

Al examinar este pasaje, tengamos presente algunas conclusiones que hemos alcanzado en otro lugar.:

--La Biblia usa el lenguaje de la época, hablando de algunas cosas como se mostraban a los ojos de su primera audiencia; véase 4-4 El Lenguaje de la Época y 4-5 Dios Adopta Una Perspectiva Humana.

--"Expulsar demonios" es una forma de decir que ha sido curada una enfermedad mental; véase 4-3 Los Demonios y las Enfermedades.

--En el primer siglo se entendía que los demonios eran semidioses responsables de las enfermedades; se les equipara con los ídolos, y se nos asegura que los demonios / ídolos no tienen básicamente poder o existencia alguna; véase 4-2 Los Demonios y los Ídolos

Estos principios nos permiten entender el pasaje como un relato de la sanidad de un hombre perturbado mentalmente; aunque escrito en el lenguaje de la época, desde la perspectiva y cosmovisión de aquellos que primero vieron el milagro. Es de esperar que los siguientes comentarios puedan ayudar a clarificar esta interpretación:

1. Marcos 5:2 describe a Legión como un hombre con un "espíritu inmundo". Él clamó. Pero cuando encontramos una situación similar en Hechos 8:7 acerca de espíritus inmundos que clamaban, el texto oriental (arameo) dice: "Muchos que estaban afligidos mentalmente, clamaban". Esto se debe a que, según George Lamsa, "espíritus inmundos" es una expresión que se usa para describir a los lunáticos" (1) Debe notarse que Lamsa era un hablante arameo nativo con un excelente entendimiento de los términos arameos. Él se crió en un remoto lugar de Kurdistan que había mantenido el lenguaje arameo casi sin cambios desde los días de Jesús. Es significativo que los extensos escritos de Lamsa indican que él no vio en las

enseñanzas de Jesús y Pablo ningún respaldo para el concepto popular acerca del Diablo y los demonios; él insistió en que los términos semitas y arameos usados por ellos han sido malentendidos por los lectores occidentales y mal empleados a fin de que presten apoyo a sus conceptos acerca de un Diablo personal y los demonios.

2. Después que Legión fue curado de sus "demonios", leemos que ahora se hallaba "vestido y en su juicio cabal" (Marcos 5:15). Por lo tanto, su "posesión demoníaca" se refería a un estado enfermizo de su mente, y la "expulsión" de esos demonios a la sanidad de su estado mental. La gente pensaba que Jesús estaba demente y decían que esto debe ser porque él tenía un demonio: "Demonio tiene, y está fuera de sí" (Juan 10:20; 7:19-20; 8:52). Por lo tanto, ellos creían que los demonios causaban demencia.

3. Una comparación de los relatos indica que la voz del hombre individual se equipara con la de los "demonios"; el hombre se llamaba Legión porque creía y hablaba como si estuviera habitado por cientos de "demonios":

"No *me* atormentes" (Marcos 5:7) = "¿Has venido para atormentar*nos*?" (Mateo 8:29). "Y [él - singular] le rogaba" (Marcos 5:9) = "Y le rogaron todos *los demonios*" (Marcos 5:12).

Las propias palabras del hombre explican su auto-percepción: "Legión *me* [singular] llamo; porque somos muchos" (Marcos 5:9). Esta es una clásica conducta y palabras esquizofrénicas. De este modo, Lucas 8:30 explica que Legión habló como lo hizo porque (él pensaba que) muchos demonios habían entrado en él.

4. Note que el hombre enfermo se equipara con los demonios. "Y *le* rogaba mucho que no los enviase fuera de aquella región" (Marcos 5:10) hace paralelo con "él", el hombre, con "ellos", los demonios. Y el relato paralelo habla como si fueran los demonios los que rogaban: "Y [*ellos*] le rogaban que no los mandase ir al abismo" (Lucas 8:31). Esto es significativo en que el relato no sugiere que los demonios estaban manipulando al hombre para que hablara y estuviera fuera de sí; más bien ellos hacen paralelo con el hombre mismo. Esto indica, en el ámbito de la lingüística, por lo menos, que el lenguaje de los "demonios" se está usando como un sinónimo del enfermo mental. Hay otro ejemplo de esto en Marcos 3:11: "Y los espíritus inmundos, al verle, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. ¿Quiénes cayeron de rodillas y daban voces? Las personas perturbadas mentalmente. Pero se les llama "espíritus inmundos". Asimismo, Santiago 2:19 "Los demonios creen, y tiemblan". Esto es seguramente una alusión al temblor de aquellas *personas* a los cuales curó Jesús, y la "creencia" es apropiada para las personas y no para (supuestos) agentes de Satanás condenados eternamente. Claramente, Santiago está poniendo "demonios" por "gente perturbada mentalmente que creían y eran sanados". Y de este modo podemos entender mejor por qué en Marcos 5:8 Jesús se dirige a él mismo, no a estos supuestos espíritus; sino al hombre mismo: "Porque *le* decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo". Él no le dice al *espíritu inmundo* "Sal de este hombre". Jesús se dirige "al hombre". Los demonios / espíritus inmundos en realidad nunca dicen nada en los relatos; es siempre el hombre mismo el que habla. Josefo consigna que cuando los rabinos del primer siglo expulsaban demonios [según suponían ellos] ellos primeramente tenían que preguntar el nombre del demonio. El Señor Jesús no hace esto; él pregunta al hombre *su* nombre personal. La diferencia es instructiva: el Señor no habla a los demonios, sino que le habla al hombre enfermo mentalmente, y le sigue la corriente a la creencia del hombre de que tiene demonios dentro de él. Los "demonios" le suplican a Jesús que no los atormente, y reafirman esto invocando a Dios. "Ellos" creían en Dios y lo honraban al punto de creer que él era el definitivo autenticador de juramentos. "Ellos" difícilmente encajan en la idea clásica de que los demonios son anti-Dios y que están en conflicto con él. Muy claramente, cuando leemos acerca de demonios y espíritus en este pasaje no estamos leyendo acerca de la existencia literal de "demonios" según el entendimiento clásico que hay sobre ellos, sino simplemente acerca del enfermo mental mismo.

5. ¿Por qué los cerdos se precipitaron por el acantilado, y por qué el Señor Jesús aceptó la petición del hombre que hiciera esto?

Debido a que la enfermedad mental presenta episodios intermitentes, es entendible que el Señor procurara consolar a aquellos que él sanaba que el cambio que él había efectuado era permanente. Por eso el Señor le dice al "espíritu" que se cree que está atormentando al niño

afectado mentalmente: "Yo te mando, sal de él, y *no entres más* en él" (Marcos 9:25). Es de la misma manera que él hizo que los cerdos cayeran al lago como una señal de que la cura era permanente. Yo sugiero que era una especie de *aide memoire* visual, de la clase que a menudo se usa en la Biblia para recalcar una idea a personas iletradas. Yo sugiero que es por eso que en el ritual del Día de Expiación, el chivo expiatorio salía corriendo hacia el desierto llevando los pecados de Israel. Mientras el tambaleante animal era observado por miles de ojos, miles de mentes habrían reflexionado respecto a que sus pecados estaban siendo eliminados. Y el mismo principio funcionó en la sanidad del esquizofrénico Legión; el Señor Jesús hizo que los cerdos corrieran hacia el lago, no porque estuviesen realmente poseídos por demonios, sino como una *aide memoire* para el sanado Legión de que su enfermedad, todas sus percibidas personalidades, ya no existían más. La enfermedad es típicamente intermitente. Legión ya conocía a Jesús, porque lo reconoció de lejos, y sabía que él era el Hijo de Dios (Marcos 5:6); en verdad, uno supone que el hombre tenía alguna fe en el milagro que se realizaría (Mateo 13:58). Él viene al encuentro con Jesús "desde la ciudad" (Lucas 8:27) y sin embargo Mateo 8:28 dice que él vivía en las tumbas en las afueras de la ciudad. Él le suplica al Señor que no lo atormentara (Marcos 5:7), lleno de recuerdos de cómo la gente local lo había atado y golpeado para exorcizar a los demonios. Probablemente, el mayor temor de Legión era recaer en la demencia; que la cura que él creía que Jesús podía ofrecerle no fuera permanente. De modo que el Señor convino con la petición del hombre de que los demonios que él percibía como si estuvieran dentro de él fueran expulsados de manera definitiva; y la vista del hato de cerdos lanzándose por el precipicio a una muerte segura, con el horrible ruido que esto debe haber provocado, tiene que haber quedado como un recuerdo permanente en el hombre. Note cómo el hombre "endemoniado" que aparece en el relato de Marcos se hallaba en la sinagoga y de pronto empieza a gritar (Marcos 1:23), mostrando que estaba también afligido por ataques intermitentes. Steve Keating me señaló que la demencia puede haber sido una infección en el cerebro motivada por el parásito de la triquina, la que por lo general infecta los músculos de los cerdos y se transmite a los humanos al comer carne de cerdo que no se ha cocido bien. Debido a su pobreza, el hombre infectado probablemente se debe haber visto forzado a comer esta clase de alimento, y quizás relacionó su "problema" con eso, ya que bajo la ley levítica la carne de cerdo estaba prohibida. El deseo de ver que la enfermedad regresara a los hatos de cerdos posiblemente se derivó de una necesidad de saber que su infección había sido curada de una manera definitiva. Y el Señor aceptó esto.

La idea de la transferencia de enfermedades de uno a otro era una percepción semítica común, y es una idea que ha usado Dios. Y de este modo Dios consintió en la idea de la gente acerca de la transferencia de enfermedades, y el resultado se explica en el sentido de que los demonios [que era como ellos entendían las enfermedades] pasaban de una persona a otra. Asimismo, la lepra de Naamán se le pegó a Giezi (2 Reyes 5:27). Dios amenazó que haría que las enfermedades de los habitantes de Canaán y Egipto se pegarían a Israel si eran desobedientes (Deuteronomio 28:21, 60). Aquí también, en el caso de Legión, hay un acomodo divino a las ideas de transferencia de enfermedades que la gente sufría en aquel tiempo.

6. El Señor centró la atención del hombre en las creencias que éste tenía de sí mismo, al preguntarle "¿Cómo te llamas?", a lo cuál él replicó: "Legión me llamo; porque somos muchos". De este modo, el hombre pudo darse cuenta, en una reflexión posterior, que la estampida de cerdos fue un milagro realizado por el Señor, y un castigo contra la crianza ilegal de animales inmundos, más bien que una acción ejecutada por los demonios que él pensaba que habitaban en él. La idea de una transferencia de enfermedades de uno a otro era una percepción semítica común, y es una idea que Dios usó. Y de este modo, Dios consintió en la idea de la gente acerca de la transferencia de enfermedades, y el resultado se explica en el sentido de que los demonios [qué era como ellos entendían las enfermedades] pasaban de una persona a otra. Asimismo, la lepra de Naamán se pegó a Giezi (2 Reyes 5:27). Dios amenazó que haría que las enfermedades de los habitantes de Canaán y Egipto se pegarían a Israel si eran desobedientes (Deuteronomio 28:21, 60). Aquí también, en el caso de Legión, hay un acomodo divino a las ideas de transferencia de enfermedades que la gente sufría en aquel tiempo.

7. Legión creía que él estaba poseído por demonios. Pero el Señor no lo corrigió referente a esto antes de sanarlo. Cualquiera que tenga que ver con personas mentalmente perturbadas, pronto aprende que no se puede corregir todas sus delirios de una sola vez. Uno tiene que elegir sus batallas, y en cierto modo caminar y reírse

con ellas. Lucas 8:29 dice que Legión "era impelido por el demonio a los desiertos", de la misma manera en que el Señor había sido impelido por el Espíritu hacia el desierto (Marcos 1:12) y sin embargo él venció al "Diablo" cualquiera que haya sido su forma en esta ocasión. El hombre seguramente tenía el propósito de reflexionar sobre estas cosas más sutiles, y ver que lo que sea que él haya creído antes era inmaterial e irrelevante en comparación con el poder del Espíritu del Señor. Y sin embargo el Señor "consintió" en su petición de que los demonios que él creía que estaban dentro de él fuesen arrojados "al abismo", por lo profundamente arraigado de su erróneo entendimiento de que los demonios y los pecadores eran arrojados al abismo. Esto concordaba con la clase de estilos de sanidad que era común para la gente en aquel tiempo; por ej.: Josefo consigna como Eleazar arrojó demonios del interior de la gente y colocó por ahí cerca una taza de agua, la que entonces [supuestamente] los demonios volcaban al salir de la persona enferma (*Antigüedades de los Judíos* 8.46-48). Me parece que el Señor "consintió" en esa clase de necesidad de tener una confirmación, así que hizo precipitar a la estampida de cerdos por el acantilado para mostrar una señal física al hombre sanado de que su enfermedad realmente lo había dejado.

8. Un ejemplo bastante detallado se puede hacer en el sentido que el hombre Legión había de entenderse como representativo de Judá en la cautividad, que sufrió por sus pecados, que a pesar de que inicialmente se opuso a Cristo (Legión corrió hacia Jesús tal como antes había "corrido" hacia la gente en medio de ataques agresivos), aún podían arrepentirse tal como lo hizo Legión, ser sanados de sus pecados y ser sus testigos ante el mundo. Esto encaja en el tema total que tenía el Señor; que la restitución de las fortunas de Israel no sería por medio de oposición violenta a las legiones de Roma, sino por arrepentimiento y testimonio espiritual ante el mundo. El punto es que Israel estaba engrillado y golpeado por los gentiles a causa de sus pecados, por los cuales eran culpables, por los cuales tenían responsabilidad y de los cuales podían arrepentirse, y no porque hubieran sido aprisionados por poderosos demonios en contra de su voluntad. Aquí entonces están las razones para entender a Legión como representativo de Judá bajo la opresión de los gentiles; yo estoy agradecido de John Allfree y de Andrew Perry por traer a mi atención algunas de estas razones.

--Israel era "un pueblo... que se sienta en los sepulcros, y pasa la noche en vigiliass secretas" (Isaías 65:3-4 NVI).

--Legión se hallaba siempre "en los montes" -- en los "collados" donde Israel pecó (Isaías 65:7; Oseas 4:13).

--El nombre del hombre, Legión, sugiere que él estaba bajo la posesión de Roma. El milagro ocurrió en territorio gentil, sugiriendo a Judá en el mundo dominado por los gentiles.

--"¿Cómo te llamas?", es la misma pregunta que se le hizo a Jacob.

--El comentario de Legión, de que "somos muchos", es idéntico a las palabras de Ezequiel 33:24 acerca de Israel: "Hijo de hombre, los que habitan aquellos lugares asolados en la tierra de Israel hablan diciendo: Abraham era uno, y poseyó la tierra; pues *nosotros somos muchos*, a nosotros nos he dado la tierra en posesión. Por tanto, díles: Así ha dicho Jehová el Señor: ¿Comeréis con sangre, y a vuestros ídolos alzaréis vuestros ojos, y derramaréis sangre, y poseeréis vosotros la tierra?".

--Legión había sido a menudo atado con grillos y cadenas (Marcos 5:3, 4) -- tal como el pueblo de Dios a menudo había sido llevado en cautividad "con grillos y cadenas" (2 Crónicas 33:11; 36:6; 2 Reyes 24:7)..

-- Cuando el hombre enfermo pide que los espíritus inmundos no fuesen enviados "fuera de aquella región" (Marcos 5:10), entiendo esto como su resistencia a la curación. Pero luego se arrepiente y pide que sean enviados al hato de cerdos. Esto recuerda una profecía en Zacarías 13:2 acerca de la restauración de Judá: "En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, quitaré de la tierra los nombres de las imágenes, y nunca más serán recordados; y también haré cortar de la tierra a los profetas y al espíritu de inmundicia".

--La "destrucción" del hato de cerdos en las aguas recuerda la "destrucción" de los egipcios en el mar Rojo, cuando Israel fue liberado del poder de los gentiles. Los paganos gadarenos "tuvieron miedo", tal como lo tuvo el mundo gentil al momento del Éxodo (Éxodo 15:14). La sanidad de Legión se describe como "grandes cosas" (Marcos 5:19); y el éxodo de Israel del poder gentil y la destrucción de los egipcios también se describe como "grandezas" ["grandes cosas" NVI] (Salmos 106:21).

Nota

(1) George Lamsa, *New Testament Commentary* (Philadelphia: A.J. Holman, 1945) pp. 57,58.

4-3-2 Exorcismo de Demonios

En toda la época del Antiguo Testamento existía la creencia de que con solo invocar el nombre de un dios para una persona enferma, se podía exorcizar a los demonios (comp. con Hechos 19:13). Se sostenía que el nombre del dios tenía algún poder místico. La verdadera adoración a Yahvéh colocaba gran importancia al poder del *Nombre* del Dios de Israel, por ej.: "El nombre del Dios de Jacob te defienda... Oh Dios, sálvame por tu nombre" (Salmos 20:1; 54:1). La diferencia fundamental entre el Nombre de Yahvéh y el de otros dioses era que el Nombre de Yahvéh era tanto una declaración de su carácter como también una profecía del futuro eterno de su pueblo; por lo tanto, era un medio para la verdadera salvación. Sin embargo, Yahvéh evidentemente no ideó un sistema de adoración para Israel por el cual se mantuviera lo más alejado posible de usar el lenguaje de las creencias contemporáneas. Él se reveló a sí mismo de una manera que mostraba su supremacía sobre esas creencias. Comprender esto, facilita el camino para un correcto entendimiento del lenguaje del Nuevo Testamento acerca de los demonios. Cristo habló como si los exorcistas paganos tuvieran poder (Mateo 12:27); sólo de una manera indirecta enseñó su superioridad sobre ellos. Hay mucho énfasis en el uso del *nombre* de Cristo para echar fuera demonios, o sea, sanar enfermedades (Marcos 16:17; Hechos 3:6; 4:10; 16:18; 19:13-16; Santiago 5:14). Esto tiene alguna similitud con la manera en que los paganos repetían los nombres de sus dioses para exorcizar lo que ellos creían que eran demonios. Por lo tanto, podemos llegar a la conclusión de que en la demostración de su poder que es mayor que el de otros "dioses" y de los así llamados "demonios", Yahvéh es muy indirecto en eso, y lo hace por medio de aludir precisamente al estilo y lenguaje que usan aquellos falsos sistemas. Si esto se aprecia debidamente, será evidente que sólo porque el Nuevo Testamento usa algunas veces el estilo y el lenguaje del paganismo circundante, esto no es prueba de que esas creencias paganas tengan alguna validez.

La conclusión es que la Biblia usa un lenguaje que está lleno de alusiones a las creencias paganas circundantes, a fin de demostrar la supremacía de la adoración a Yahvéh sobre la de ellos. Yahvéh no era tan sólo otro dios que ocupó su lugar en el panteón de deidades en las cuales creían los cananeos. El Dios de Israel era el *único* Dios verdadero. Por lo tanto, él se hallaba en activo antagonismo hacia las pretensiones de los otros dioses; de ahí que Yahvéh aluda continuamente a ellos en su auto-revelación por medio de su palabra. Pero, evidentemente, su estilo no es criticar a esos dioses exactamente así. Esto sería del todo demasiado humano para el Hacedor del cielo y la tierra.

La medicina y la psicoterapia modernas pueden a veces usar los sistemas de creencias de los pacientes para realizar un curación; incluso mientras no creen en esos sistemas de creencias hasta el punto de ridiculizarlas. Considere el siguiente extracto de "*La Máquina del Arco iris*". *Cuentos Tomados del Diario de un Neurolingüista*, por Andrew T. Austin (Boulder, Co: Real

People Press, 2007). Lo que hizo Austin es, en esencia, lo que el Señor Jesús hizo al usar el lenguaje de demonios.

"Hace varios años, un exitoso empresario, que según todas las apariencias era perfectamente normal, vino a consultarme. Su esposa lo había dejado recientemente, y él estaba sufriendo de severo insomnio derivado de problemas relacionados con la separación, y por la exigencia de su ocupada rutina laboral. Tomé nota de una completa historia de él, pero nada parecía fuera de lo común. Él era un hombre normal que reaccionaba ante sus circunstancias de una manera normal; hasta que le hice una pregunta que a menudo hago: "De todas las personas que hay en la guía de teléfonos, ¿por qué vino Ud. a mí? ¿Qué es lo que espera que yo pueda hacer por Ud.?" El Dr. Siebert estaría orgulloso de mí.

"Bueno", dijo él, Sé de su interés en lo oculto, y es por eso que pensé que Ud. podría ayudarme. Mi esposa tiene una amiga que es una bruja de magia negra. Ella puede entrar en mi mente y hacerme enfermar. Ella es una mujer muy poderosa".

Ahora le pido al lector que se detenga por un momento y piense cuidadosamente en qué es lo que Ud. respondería a esto. Lea la frase de nuevo. ¿Está él loco? ¿Engañado? ¿Enfermo? ¿Es ella realmente una bruja de magia negra? ¿Puede ella realmente entrar en el cerebro del hombre y hacerlo enfermar? ¿Son posible esas cosas?

Personalmente dudo que sean posible, pues aún no he encontrado a nadie que pueda hacer tales cosas. Darren Brown crea una muy buena ilusión de semejantes cosas, pero él no afirma tener ningún genuino poder psíquico; él es muy claro en que lo que él hace es "una mezcla de 'magia', ilusión y espectacularidad".

Muchas escuelas de pensamiento dicen que coludirse con un engaño o reforzarlo es algo muy malo, y que lo que corresponde hacer es argüir con ellos o corregirlos. Pero si Ud. ha tratado alguna vez de argüir con un devoto seguidor religioso de que su religión está en error, Ud. sabe que las probabilidades de tener éxito en eso es casi cero.

Así que, ¿cómo ayudo a esta persona? ¿Cambio su creencia? ¿Reduzco la alucinación? ¿Lo desafío? Yo no hice nada de eso. Fabriqué un poderoso medallón --un amuleto o talismán-- según las instrucciones en *The Greater Key of Solomon* [La llave más importante de Salomón]. Él lo recogió una semana después, y le di estrictas y detalladas instrucciones para su uso. No volví a saber de él por más de un año, cuando lo vi en un encuentro casual durante una conferencia de negocios.

"Me siento un poco incómodo de decir esto", me dijo en la fila para tomar café, "pero después que usé el talismán de la manera en que Ud. lo describió, me di cuenta de que estaba haciendo el tonto, y que no había forma en que esa mujer pudiera estar haciendo las cosas que yo pensé que ella podía hacer. Pero no quise decírselo a Ud., porque yo sabía lo sincero que era Ud. respecto al talismán y de cómo iba a funcionar para mí".

En realidad, la magia puede ser a veces un arte extraño. Explicado en términos ericksonianos, este hombre quedó atrapado en un problema terapéutico doble. Las instrucciones tenían por objeto actuar como elemento convincente de la eficiencia del talismán, pero también lo hacía sentirse algo tonto. O él estará convencido de que ahora está protegido de la influencia psíquica maligna, o se dará cuenta de que no existe semejante cosa; una situación ganadora.

Al trabajar con cualquier creencia problemática en particular, raramente veo conveniente desafiarla. Yo sé que podría parecer contra-intuitivo para alguna personas, pero desafiar una alucinación puede en la práctica hacerla más fuerte y

resistente. Así que piense en ella en estos términos: no la desafíe ni la refuerce; en cambio, sólo acéptela y expándala para hacerla más factible".

4-4 El Lenguaje de la Época

Así que vemos que en el Nuevo Testamento se usaba el lenguaje de la época para describir a personas poseídas por demonios, si estaban mentalmente enfermos o si tenían una enfermedad que nadie podía entender (1). La creencia cultural contemporánea de romanos y griegos era que los demonios poseían a la gente, creando de este modo enfermedades mentales. Aquellos cristianos que creen en la existencia de demonios están diciendo en la práctica que las creencias paganas contemporáneas en esta área eran perfectamente correctas (2). Los judíos del primer siglo definitivamente pensaban que los "demonios" eran "almas inmortales" (3). Pero la Biblia no dice nada acerca de "almas inmortales". Por lo tanto, debemos concluir que la Biblia habla de las ideas contemporáneas que son doctrinalmente erróneas sin destacar el hecho de que están equivocadas.

Los Errores no se Corrigen Explícitamente

Los milagros de Jesús exponían el error de las creencias locales, por ej., acerca de los demonios, sin necesariamente corregirlos. De este modo, en Lucas 5:21 los judíos hicieron dos falsas declaraciones: que Jesús era un blasfemo, y que sólo Dios podía perdonar pecados. Jesús no los corrigió verbalmente; en cambio, hizo un milagro que demostró la falsedad de aquellas declaraciones. Claramente, la creencia de Jesús era que las acciones hablan más fuerte que las palabras. Él raramente denunciaba las ideas falsas de manera directa, por eso no denunció que la ley mosaica era incapaz de ofrecer salvación, pero mostró por sus acciones, por ej., sanando en el día de reposo, cuál era la verdad. Cuando se le acusó erróneamente de ser un samaritano, Jesús no lo negó (Juan 8:48, 49 compare con 4:7-9), aunque su naturaleza judía, como la simiente de Abraham, era vital dentro del plan divino de salvación (Juan 4:22). Aun cuando los judíos sacaron la errónea conclusión (id deliberadamente!) de que Jesús estaba "haciéndose igual a Dios" (Juan 5:18), Jesús no lo negó explícitamente; en cambio sostuvo poderosamente que sus milagros lo mostraban como un hombre que actuaba en representación de Dios y, por lo tanto, *no* era igual a Dios. Los milagros de Jesús mostraban también el error de creer en demonios. El milagro de Jesús de sanar al hombre cojo que se hallaba cerca del estanque fue para mostrar la insensatez del mito judío de que en pascua un ángel tocaba el agua del estanque Betesda, dándole propiedades curativas. Este mito se consigna sin una negación directa de que eso fuera verdad; el milagro de Cristo deja en evidencia su falsedad (Juan 5:4). Otro ejemplo sería el mito judío de que el discurso del sumo sacerdote en la pascua era la transmisión directa de las palabras de Dios; la idea errónea no se corrige específicamente, pero Dios tiene el control en el sentido que las palabras de Caifás en la pascua, justo antes de la crucifixión se cumplieron de manera extraña, condenando de este modo a Caifás y justificando al Señor Jesús como el Salvador de Israel (Juan 11:51).

De este modo, la manera en que Cristo no corrigió explícitamente el error referente a los demonios está en armonía con otros casos de evidente error que tampoco se han corregido explícitamente. El Señor Jesús se burló sutilmente del falso modo de pensar de los judíos respecto al "seno de Abraham", en vez de corregirlo explícitamente (Lucas 16:19-31). La expresión idiomática de que Jacob "fue reunido con sus padres" (Génesis 49:33) se usa a pesar de que muchos lectores de la Biblia van a entender esto con el significado erróneo de que él se reunió con ellos en alguna existencia desincorporada. Se usa esa expresión idiomática, pero sin corregirla. Dios no es tan

primitivo para desenvolverse como si estuviera enredándose consigo mismo intentando defender y definir lo que él ha dicho y la forma en que ha escogido decirlo. Él nos habla en nuestro idioma, y en diversas ocasiones en el transcurso de la historia ha tratado con los hombres en términos que ellos puedan entender. Y así los fieles también dicen cosas como "Que el rey viva para siempre", usando una forma social que ellos sabían que no conlleva semejante verdad o intención (Nehemías 2:3; Daniel 2:4; 3:9). Leemos que algunos hombres podían lanzar piedras con una honda "a un cabello, y no erraban" (Jueces 20:16); otra expresión idiomática que, por supuesto, no es literalmente cierta.

Cuando el pueblo gritaba Hosanna y "¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor" (Lucas 19:38), ellos pensaban que había llegado el Reino Mesianico. Y el Señor no se volvió a corregirlos por su aplicación errónea de las Escrituras. Ni los rechazó ni hizo bajar fuego del cielo sobre ellos debido a su falta de entendimiento. No dijo nada y dejó que la multitud siguiera viviendo en su equivocación y viera su muerte, a fin de enseñarles algo respecto a lo que se necesitaba para que se estableciera el reino. Y el mismo enfoque a largo plazo del Señor se halla en su manejo del tema de los demonios. El hijo mayor de la parábola asegura a Dios falsamente que él nunca ha quebrantado ninguno de sus mandatos; pero aunque esto es evidentemente falso, el padre (que representa a Dios) no lo corrige específicamente (Lucas 15:29-31). Naamán el sirio aceptó la fe del Dios de Israel; y después de su "conversión" pidió que se le diera una cantidad de tierra israelita para llevar de vuelta a Siria (2 Reyes 5:17). Esto muestra que Naamán estaba influenciado por la superstición circundante de que uno sólo podía adorar a un dios de otra nación mientras se halle sobre la tierra de esa nación. Pero Eliseo no corrige esto explícitamente; él simple y poderosamente comenta: "Ve en paz". En otras palabras, Eliseo estaba diciendo que la paz que Naamán experimentó en su vida cotidiana era tan maravillosa que obviaba la necesidad de adorar sobre tierra israelita. Génesis 29:31 habla de úteros cerrados y abiertos, no de trompa de Falopio. No había necesidad de inspiración para producir un documento que fuera tan científicamente correcto que la generación contemporánea del documento no pudiera entenderlo. En verdad, la belleza total de la revelación de Dios es que él acepta a las personas en donde estén tal como son, y los conduce a una verdad mayor sin tener que entrar en confrontación con ellos debido a sus incorrectos entendimientos científicos. De este modo, leemos referente a "las dulces influencias de las Pléyades" aun cuando sabemos que las estrellas no tienen influencia sobre nuestra vida hoy (Job 38:31 Versión Rey Santiago, en inglés).

Piense detenidamente en los siguientes ejemplos de errores que no se corrigieron explícitamente:

- Hananías, un falso profeta, es llamado profeta (Jeremías 28:5, 10).
- La mujer pensó que los ángeles lo saben todo y, por lo tanto, David era como un ángel (2 Samuel 14:20). Los ángeles no saben *todo*. Sin embargo, el concepto inmaduro de la mujer no fue corregido.
- Se habla de falsos dioses como si realmente estuviesen vivos y capaces de "comer" los animales sacrificados. Dios dice que él hará morir de hambre [Heb.] a los ídolos de los gentiles (Sofonías 2:11). Así que, en vista de que en el Antiguo Testamento los "demonios" se refieren a los falsos dioses, no es tan inusual que la Biblia hable de los demonios *como si* fuesen reales, cuando, tal como los falsos dioses, no lo son.

La Biblia Usa el Lenguaje de la Época

Si el razonamiento presentado hasta ahora es correcto, entonces debemos demostrar que (a veces) la Biblia efectivamente usa el lenguaje contemporáneo con el tiempo en que se inspiró originalmente. Juan 10:23 habla del "pórtico de Salomón", pero tal como se señala correctamente en la Biblia de Estudio NVI, se pensaba "por lo general, pero erróneamente, que se remontaba a los días de Salomón". Pero el error no se ha corregido. Se ha usado el lenguaje de la época. En Proverbios 8:28 se dice que Dios estableció "los cielos *arriba*", y el contexto inmediato parece describir a Dios formando el firmamento alrededor de la tierra y luego estableciendo un horizonte en su sitio; precisamente la clase de idea egocéntrica que creía la gente en aquel tiempo. Y Job 26:11; 1 Samuel 2:8; 2 Samuel 22:8 se expresan como si el cielo / firmamento descansara en los montes, desde donde la tierra parece que toca los cielos (Isaías 13:5), mientras que las estrellas se extienden por el norte (Job 26:7). El punto seguramente era que *sin importar* cómo la gente entendiera que se llevó a cabo la creación, Dios lo ha hecho, y con sabiduría.

Aunque la Biblia usa el lenguaje de la época, no significa que el Dios que la inspiró desea que creamos en demonios. En nuestro idioma hay muchas expresiones que reflejan ideas falsas. Describimos cierto desorden como "El Baile de San Vito", el cual no lo causa "San Vito" y la mayoría de quienes usan esa expresión no saben nada acerca de Vito. Es evidente que Jesucristo no nació el 25 de diciembre, pero muchos aún usan la expresión "día de Navidad" cuando hablan de ese día. Los nombres de los días de la semana se basan en la adoración a ídolos paganos, por ej., "domingo" significa "el día dedicado a adorar al sol"; "sábado" era el día en el cual se había de adorar al planeta Saturno; "lunes" se relacionaba con la luna, etc. El uso de estos nombres no significa que compartamos las creencias paganas de aquellos que los acuñaron. "Influenza" es asimismo una expresión de uso común hoy en día; estrictamente significa "influenciado por demonios". Cuando a Daniel se le cambió su nombre a "Beltsasar", un nombre que hacía referencia a un dios pagano, el registro inspirado de Daniel 4:19 lo llama "Beltsasar" sin señalar que esta palabra reflejaba una idea falsa. Yo hablo del "Papa" como un medio de identificar a una persona, aun cuando creo que es equivocado creer en realidad que él es un "Papa" o padre espiritual (Mateo 23:9).

Nuestro idioma tiene la palabra "lunático" para describir a un enfermo mental. Literalmente significa uno que está "afectado por la luna". En un tiempo se creía que si una persona salía a caminar en la noche cuando había una luna clara, ésta podía ser afectada por la luna y quedar mentalmente enferma (compare con Mateo 17:15). Hoy en día usamos la palabra "lunático" para describir a alguien que está enfermo, pero no significa que creamos que la enfermedad mental la causa la luna. Si se escribieran nuestras palabras y se volvieran a leer dentro de 2000 años, la gente podría pensar que nosotros creíamos que la luna causaba esa enfermedad; pero estarían equivocados porque nosotros sólo estamos usando el lenguaje de nuestros días, tal como lo hizo el Señor hace 2000 años. El Nuevo Testamento también refleja esta relación entre la luna y la enfermedad mental. "Y le trajeron a todos los que tenían dolencias: los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, y los endemoniados, y los lunáticos y los paralíticos, y los sanó" (Mateo 4:24 Reina-Valera de 1909. Revisión del 2009). La repetición de la palabra "y..." da la impresión de que el Señor Jesús sanó toda clase de enfermedades --físicas y mentales, las que se entendían y las que no se entendían--. La palabra "lunáticos" es una traducción del griego *sele'niazomai*, "afectados por la luna", que se deriva del sustantivo *sele'ne'*, la luna. No es cierto que algunas enfermedades mentales ocurran por haber sido afectado por la luna. Pero se

usa la idea sin corregirla, tal como la idea de "posesión demoníaca" que se menciona en la frase ya señalada.

La Biblia está escrita de tal manera que la gente de su época la habría entendido; por lo tanto, a veces habla de cómo las cosas parecen ser *como si* realmente existieran. Dios advierte a no consultar a "los nigromantes" (Levítico 19:31 Biblia de Jerusalén); no, "ni a aquellos que piensan que tienen acceso al supuesto mundo de los espíritus que, por supuesto, no existe". De este modo, Génesis 18:2 habla de "tres varones" que visitaron a Abraham; en realidad, eran ángeles (Génesis 19:1); pero se les describe tal como se veían. Asimismo, leemos que Jesús "entrando en una barca, se sentó en ella en el mar" (Marcos 4:1). Por supuesto, él no se sentó literalmente en el mar. Pero así es como habría parecido para un espectador sentado en la herbosa ladera, que oía claramente la voz de Jesús a una gran distancia debido al anfiteatro natural que ofrecía la topografía. En este caso, el Espíritu adopta esta perspectiva a fin de invitarnos a ocupar nuestro lugar en esa misma ladera, por decirlo así, observando al Señor Jesús a una distancia moderada, que se veía como si estuviera sentado en el mar. Quizás el relato está implicando que los oyentes estaban tan paralizados por las palabras y persona de Jesús que ellos dejaron de ver la barca y sólo veían a Jesús, que entregaba la imagen de un hombre carismático, de palabras absorbentes, sentado en el mar enseñando a un público fascinado. Hay otro ejemplo de esta clase de situación en Jueces 5:5: "Los montes temblaron ["se licuaron", Biblia de Jerusalén], que para un distante observador el agua que bajaba por la montaña daba la impresión de que éstas se estaban derritiendo; no, por supuesto, que efectivamente fuera así.

"El Dios que se halla arriba"

Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, la Biblia habla menudo del sol "que nace", que "se pone" y que viaja por el firmamento; esta es una forma humana de expresarlo, como lo vería un observador terrestre, pero eso no es científicamente correcto. Leemos acerca del "Dios que se halla arriba" (Job 3:4; 31:28 Versión Rey Santiago); debido a que la tierra gira sobre su propio eje, esto no es estrictamente correcto. Se ha revelado que la morada de Dios tiene una ubicación fija; el hecho de que la tierra gire tal como lo hace significaría que Dios no puede ser literalmente "el Dios que se halla arriba" para un creyente de Australia y para uno de Inglaterra al mismo tiempo. Sin embargo, se afirma que Dios está "arriba" físicamente (Ezequiel 1:22, 26; 10:9); en verdad, Cristo usó la palabra "arriba" como una expresión idiomática para referirse a Dios (Juan 8:23; 19:11). El punto que estamos tratando de establecer es que Dios se revela a sí mismo de manera tal que los mortales terrestres puedan comprender. La mayoría de sus hijos en el transcurso de los siglos probablemente creyeron en una tierra plana y que Dios vivía en el firmamento (de ahí que la misma palabra hebrea se usa para "cielo" en el sentido de la morada de Dios, y "cielo" para referirse a al firmamento). Y Dios consintió en eso mediante el lenguaje que él usó en la Biblia. El sol se menciona en Génesis 1 como el más grande planeta de luz en toda la creación; sin embargo, hay millones de soles, y nuestro sol sólo parece ser la mayor luminaria desde nuestro punto de vista humano. Y Dios consintió en esto mediante el estilo lingüístico del relato del Génesis. Y así dejemos en claro nuestro punto de vista: Dios está haciendo exactamente lo mismo en el Nuevo Testamento con el lenguaje acerca de los demonios.

Lectores Específicos

Debe notarse por todo esto que la Biblia que nosotros tenemos lleva las marcas del hecho que fue escrita para lectores específicos (así como también para nosotros), y el lenguaje que se usó

es prueba de ello. Leamos 1 Corintios 7 para comprobar lo que quiero decir. Está claro que Pablo está contestando algunas preguntas sumamente específicas que los creyentes corintios le habían escrito. Él empieza sus párrafos así: "*En cuanto a las cosas* de que me escribisteis... *En cuanto a las vírgenes...* *En cuanto a lo sacrificado a los ídolos...*" (1 Corintios 7:1, 25; 8:1). Casi podemos imaginarlo sentado allí con la carta de ellos delante de él, contestando las preguntas punto por punto. Pero no sabemos cuáles fueron sus preguntas, y esto hace difícil la interpretación de las palabras de Pablo aquí; aunque, por supuesto, su estudio es beneficioso para nosotros. El hecho es que algunas partes de la Biblia que tenemos fueron escritas para sus lectores específicos, y esto queda reflejado en el lenguaje que se usó (Deuteronomio 3:9, 11).

La iglesia primitiva poseía los dones milagrosos del Espíritu Santo, los cuales ya fueron retirados; sin embargo, el Nuevo Testamento consigna mandatos referente a ellos que eran relevantes sólo para la iglesia del Nuevo Testamento. Podemos aprender principios generales de estos relatos, pero su existencia no es prueba de que hoy día podemos poseer los dones.

El Lenguaje de la Época en el Antiguo Testamento

Parte del lenguaje de la Biblia se refiere a supersticiones paganas que son evidentemente falsas; por ej., las piedras escuchan (Josué 24:27), los árboles conversan (Jueces 9:8-15), los cadáveres hablan (Isaías 14:9-11). Estas ideas son claramente tonterías. Y sin embargo el Espíritu las recoge y las usa a fin de expresar la palabra de Dios a la gente en un lenguaje contemporáneo. De este modo, Isaías 34:1 invita a las naciones que rodean a Israel a acercarse y oír el castigo que Dios estaba pronunciando en contra de Idumea. Como era de esperar, lo que sigue es una descripción de total desolación usando el lenguaje que esta gente podía entender. En el pensamiento contemporáneo, se creía que Lilit era un demonio nocturno que merodeaba entre las ruinas y acechaba en lugares desolados (4). Isaías 34:14 describe la desolación de Idumea con estas palabras: "Las fieras del desierto se encontrarán con las hienas, y la cabra salvaje [un sátiro, alusión a un demonio] gritará a su compañero; la lechuza [Lilit, la forma hebrea de la Lilitu acadia] también tendrá allí morada, y hallará para sí reposo". Ahora bien, no hay posibilidad alguna que la Biblia esté enseñando la existencia real de Lilitu. Sin embargo, no hay aviso o advertencia de que Lilitu no existe. Se espera evidentemente que nos demos cuenta por las copiosas demostraciones y declaraciones que Yahvéh es el único Dios verdadero y que Lilitu no existe. Si insistimos en que los demonios existen debido a la forma en que está escrito el Nuevo Testamento, entonces también debemos aceptar que Lilitu también existe y que ronda por cada edificio abandonado después que oscurece. R. K. Harrison hace el siguiente comentario: "Como observación general debe notarse que tales referencias a la mitología pagana, como las que ocurren en el Antiguo Testamento, han sido totalmente despojadas de todos sus vínculos paganos, y parecen en gran medida como figuras idiomáticas del pensamiento o expresión popular más bien que como serios conceptos metafísicos" (5), es decir, "no tome el hecho de que el lenguaje referente a los demonios se usa en la Biblia para probar que los demonios efectivamente existen".

La Biblia es bastante clara en que la muerte es inconsciencia, y que el alma humana es mortal, y no inmortal. Y sin embargo hay alusiones a las ideas erróneas acerca de estas cosas en todo el lenguaje del Antiguo Testamento, a fin de explicar claramente a Israel de manera tal que ellos entendieran. De este modo, Jeremías 31:15 habla de Raquel que llora en Ramá por sus hijos. Raquel fue enterrada cerca de Ramá (1 Samuel 10:2), y Jeremías presenta una imagen del espíritu de Raquel rondando su tumba y llorando por los judíos que serían matados por los asirios, siglos después. Jeremías está describiendo cómo Dios empatiza con el dolor de Judá, y para hacerlo, les habla de manera tal que puedan entender, pero el objetivo principal es fundamentalmente: "Reprime las lágrimas de tus ojos, Dios revertirá todo esto". Sin embargo, para establecer esta idea se hizo alusión a falsas creencias acerca del espíritu de Raquel en su tumba.

Había un mito en los días de Ezequiel, de que la tierra física de Israel era responsable de las desgracias de aquellos que vivían en ella. Esto no era cierto, y sin embargo Dios razona con Israel, usando la idea que en aquel tiempo era tan popular: "Así el Señor Omnipotente: Por cuanto te han dicho que tú [la tierra] devoras a los hombres y dejas sin hijos a tu propio pueblo, el Señor Omnipotente afirma: Ya no devorarás más hombres... lo afirma el Señor Omnipotente" (Ezequiel 36:13, 14 NVI). Comentamos en el capítulo 1 que había una idea pagana común de que el mar era un gran monstruo que deseaba devorar a la tierra. Aunque esto es evidentemente falso, la Biblia usa a menudo esta figura idiomática a fin de ayudar a sus primeros lectores a captar la idea que se estaba presentando; véase Job 7:12 (Traducción de Moffat); Amós 9:3 (Moffat); Jeremías 5:22; Salmos 89:9; Habacuc 3:10; Mateo 14:24 (texto griego); Marcos 4:37. La mitología asiria llamaba a este rebelde monstruo marino "Rahab"; y este es exactamente el nombre que se da al monstruo marino de Egipto en Isaías 51:9.

Otro ejemplo se halla en la descripción de rayos y nubes de tormenta como "una serpiente tortuosa" (Job 26:13; Isaías 27:1). Esto estaba aludiendo evidentemente a la creencia pagana contemporánea de que los rayos y las aterradoras formaciones de nubes eran realmente visiones de una masiva serpiente. Estos pasajes no dejan al descubierto la necesidad de semejante idea, ni intentan una explicación científica. En cambio, dejan en claro que *Dios* controla estas cosas. Nahum 1:3 seguramente alude a estas ideas: "Jehová marcha en la tempestad y el torbellino, y las nubes son el polvo de *sus* pies". La actitud de Cristo ante la prevaleciente creencia en demonios es idéntica en este punto; sus milagros demostraban claramente que el poder de Dios era absoluto y completo, no limitado por las supersticiones de los hombres referente a los así llamados "demonios". Aquellos que creen que los relatos del Nuevo Testamento acerca de "demonios" prueban que tales seres efectivamente existen se hallan lógicamente inclinados a aceptar que el mal es realmente un monstruo, y que el rayo es en realidad una enorme serpiente. Esto es seguramente una observación potente; *debe* haber un reconocimiento de que la Biblia usa el lenguaje de la época en el cual está escrita, sin que necesariamente apoye las creencias que forman la base de ese lenguaje. Hemos mostrado que nuestro propio uso del lenguaje es similar. La Biblia hace esto a fin de confirmar la clase de verdades básicas que consideramos en el capítulo 2, que Dios es todopoderoso; él es responsable de nuestras pruebas; el pecado procede desde dentro de nosotros. Todas estas cosas pueden tener sentido si reconocemos la grandeza del poder de Dios para salvar.

Tal como las descripciones del sol que nace y que se pone, la enfermedad se menciona en un lenguaje técnicamente "incorrecto" acerca de los "demonios". Hay muchos ejemplos bíblicos del uso de lenguaje que era comprensible en el tiempo en que se escribió, pero que ahora es poco familiar o irrelevante para nosotros, por ejemplo, "piel por piel" (Job 2:4) alude a la antigua práctica de comercializar pieles de valor equivalente; a un hieródulo [un homosexual que practica la prostitución] se le llama "perro" en Deuteronomio 23:18 (Biblia de Jerusalén). Y la descripción de Ezequiel acerca de la invasión a Israel en los últimos días alrededor del tiempo de la segunda venida de Cristo dice que los invasores vendrán con caballos, espadas y otras antiguas armas militares (Ezequiel 38:4; 39:3, 9, 10). Se nos dice que sus espadas, arcos y flechas serán quemados en la tierra de Israel durante los primeros siete años de la venida del reino de Dios. Literalmente hablando, es muy poco probable que esto ocurra. Debemos tomar la mención de espadas, arcos y flechas como lenguaje cotidiano del aquel tiempo por lo que nosotros entendemos actualmente como lanzamisiles, tanques, etc. El lenguaje acerca de demonios es otro ejemplo. Leemos acerca de posesión demoníaca, y en el lenguaje actual podemos interpretar esto como epilepsia y ciertas enfermedades mentales.

Frecuentemente, el Antiguo Testamento habla de varones que "se reúnen con sus padres" (por ej., Jueces 2:9). Esto se refiere a la idea común de que después de la muerte, un hombre iba a reunirse con su padre, abuelo y otros ancestros varones (6). Sin embargo, la Biblia es clarísima en que todos los seres humanos son mortales, la muerte no es una entrada a una nueva vida, es inconsciencia. He examinado en gran medida este tema en todo el capítulo 4 de *Principios Básicos de la Biblia*. Y sin embargo, esta expresión idiomática acerca de reunirnos con nuestros padres se usa reiteradamente, aun cuando se refiere a una teología que es extremadamente incorrecta y simplemente mítica. Pero el lenguaje de la época se usa para

describir a la muerte, tal como el lenguaje acerca de demonios se usa en el Nuevo Testamento para referirse a enfermedades mentales o inexplicables. La palabra hebrea para "cementerio" que se usa en Jeremías 31:40, es *shede-mot*. Literalmente esto significa "el campo de Mot", y Mot era el dios cananeo de la muerte (7). Las falsas ideas acerca de la muerte habían entrado en la estructura misma del idioma hebreo; y sin embargo Dios aun así usa esa expresión cuando inspiró a Jeremías a que escribiera su palabra a Israel. Dios no ofrece ninguna nota al pie de página, por decirlo así, al efecto de que "por supuesto, nosotros ya sabemos que Mot no existe". Dios es demasiado grande para tener que explicarse a sí mismo o anticiparse a las críticas de esta manera. Él simplemente usa palabras y expresiones humanas.

El Lenguaje de la Época en el Nuevo Testamento

Con esto en mente, es sorprendentes cuántos ejemplos se pueden hallar en el Nuevo Testamento respecto al lenguaje de la época que se usa sin que tales palabras se corrijan. Estos son algunos ejemplos:

--Los fariseos acusaron a Jesús de hacer milagros por el poder de un falso dios llamado Beelzebú. Jesús dijo: "Si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos?" (Mateo 12:27). 2 Reyes 1:2 nos dice claramente que Beelzebú era un falso dios de los filisteos. Jesús no dijo, "Miren esto, 2 Reyes 1:2 dice que Beelzebú era un falso dios, así que la acusación de ustedes no puede ser cierta". No, él habló como si Beelzebú existiera, porque estaba interesado en que su mensaje llegara a su público. Y de la misma manera Jesús habló acerca de echar fuera a los demonios; él no se detuvo a explicar que "en realidad, no existen"; él simplemente predicó el evangelio en el lenguaje de la época.

--El Señor habló de "Mammon", el dios sirio de las riquezas, sin ninguna explicación de que este dios no existía; su objetivo más esencial era que nosotros debemos servir al único Dios *verdadero*.

--Pablo habla de los Gálatas como si estuvieran "hechizados" (Gálatas 3:1 NVI); una expresión que empleó para referirse a falsas ideas, sin ninguna aclaración suya.

--Asimismo, a veces Pablo citaba o aludía a ideas judías populares con las cuales él no estaba necesariamente de acuerdo. La falta de comillas en el griego del Nuevo Testamento significa que es difícil para nosotros discernir a tanta distancia cuando él hacía esto; pero me parece que esto ocurre bastante en sus escritos. Es así como él usa la frase "todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo" (1 Tesalonicenses 5:23), una expresión judía popular para referirse a una persona "como un todo"; pero, por los otros escritos de Pablo, está claro que él no consideraba al cuerpo y el alma como entes separados. De igual forma, él usa la expresión "sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades" en Colosenses 1:16, que es una frase rabínica que expresaba la idea de ellos acerca de "las diversas gradaciones de espíritus angélicos" (8). Pero es dudoso que él creyera en esto.

--Hechos 16:16 son las palabras de Lucas, bajo inspiración: "Nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación ["espíritu de Pitón", nota al margen, Biblia de Jerusalén]. Como se explica en una nota al margen en la versión Diaglott, Pitón era el nombre de un falso dios en el que creía la gente durante el primer siglo, posiblemente era el mismo dios Apolo. Se creía que el "espíritu de Pitón se apoderaba del "alma inmortal" de la persona poseída. En vista de que la Biblia se opone firmemente a la idea de un alma inmortal, no hay forma posible en que un espíritu de Pitón pueda poseer a alguien. Así que definitivamente Pitón no existía, pero Lucas no dice que la muchacha estaba "poseída por un espíritu de Pitón, el cual, de paso, es un falso dios que en realidad no existe". De igual manera, los evangelios no dicen que

Jesús "echaba fuera a demonios que, de paso, en realidad no existen; es tan solo el lenguaje de la época para referirse a las enfermedades". Los demonios expulsados de Legión fueron "al abismo" (Lucas 8:31); el concepto pagano acerca del abismo es una insensatez, no obstante si creemos que el relato de la curación de Legión enseña la existencia de demonios, entonces lógicamente también debemos creer en "el abismo".

--Lucas 5:32 consigna que Jesús dijo a los judíos inicuos: "No he venido a llamar a justos...". Él estaba implicando que: "No he venido a llamar a quienes se creen justos". Pero Jesús les habló en sus propias palabras, aun cuando, técnicamente, él estaba usando un lenguaje que era falso. Lucas 19:20-23 muestra que Jesús estaba usando en la parábola las palabras equivocadas del hombre que tenía sólo un talento, para razonar con él, pero no corrige las palabras equivocadas que usó el hombre.

--Los judíos de la época de Cristo pensaban que ellos eran justos porque eran descendientes de Abraham. Por lo tanto, Jesús se dirigió a ellos como "los justos" (Mateo 9:12-13), y dijo: "Sé que sois descendientes de Abraham" (Juan 8:37). Pero él no creía que ellos eran justos, como tantas veces lo dejó en claro; y él mostró claramente, por su razonamiento en Juan 8:39-44, que ellos *no* eran la simiente de Abraham. Así que Jesús tomaba las creencias de la gente al pie de la letra, sin contradecirlas inmediatamente, sino demostrando en cambio la verdad del asunto. Hemos mostrado que este era el enfoque de Dios al tratar con las creencias paganas que eran comunes en tiempos del Antiguo Testamento. La actitud de Cristo respecto a los demonios en tiempos del Nuevo Testamento, era la misma. Los milagros facultado por Dios dejaron abundantemente en claro que era Dios quien causaba las enfermedades, no alguna otra fuerza, ya que era Dios quien tenía el grandioso poder de sanarlas.

--Pablo citó de poetas griegos, famosos por la cantidad de disparates antibíblicos que ellos producían, a fin de confundir a aquellos que creían en lo que enseñaban los poetas (Tito 1:12; Hechos 17:28). Lo que estamos sugiriendo está compendiado en la respuesta de Pablo al hallar un altar dedicado a la adoración al "Dios Desconocido", es decir, a cualquier deidad pagana que pudiera existir, pero que la gente de Atenas hubiera pasado por alto. En vez de reprenderlos por su necedad al creer en esto, Pablo los tomó desde donde estaban y los llevó a que entendieran al único Dios verdadero, en el cual ellos no creían (Hechos 17:22-23).

--Efesios 2:2 habla del "príncipe de la potestad del aire". Esto alude claramente a los conceptos mitológicos de Zoroastro, algo que los lectores de Pablo creyeron en otro tiempo. Pablo dice que ellos vivieron en otro tiempo bajo "el príncipe de la potestad el aire". En el mismo versículo, Pablo define esto como "el espíritu [actitud mental] que... opera" en el hombre natural. Previamente habían creído en el concepto pagano acerca de un príncipe de espíritu celestial, ahora Pablo establece que el poder al que ellos anteriormente estaban formalmente sujetos era el de su propia mente inicua. De este modo, se hace alusión y se habla de la idea pagana sin reprenderla específicamente, mientras se muestra la verdad respecto al pecado.

--Hechos 28:3-6 describe como una serpiente letal atacó a Pablo, aferrándose a su brazo. La gente que se hallaba cerca decidió que Pablo era un homicida a quien "la justicia no deja vivir". Su entendimiento de la situación era totalmente equivocado. Pero Pablo no les explicó esto en detalle; en cambio, hizo un milagro sacudiéndose de la serpiente sin que fuera mordido.

--2 Pedro 2:4 habla de que la gente inicua va al Tártaro (que en muchas versiones se ha traducido como "infierno"). Tártaro era un lugar mítico en el inframundo; sin embargo, Pedro no corrige esa idea, sino más bien la usa como un símbolo de completa destrucción y castigo por el pecado. El uso que hace Cristo de la palabra Gehenna era similar.

N. T. Write observó: "El Nuevo Testamento en griego en realidad no tiene una palabra que signifique "milagro"; cuando sucedían cosas que parecían dar ideas normales de la

realidad de algo impactante, los escritores del evangelio usaban palabras como "señales", "acciones poderosas" (9). Y yo iría más lejos y sugeriría que esto tiene algo que ver con la razón por la cual ellos usaban el "lenguaje de la época" para designar los "milagros", es decir, "echar fuera demonios". Joachim Jeremias lo expresó bien: "Las enfermedades de toda clase se atribuían a los demonios, especialmente las diferentes formas de enfermedades mentales... Entenderemos mejor la extensión de este temor a los demonios si notamos que la falta de hospitales mentales cerrados significaba que esta clase de enfermedades quedaba mucho más expuesta al ojo público de lo que ocurre en nuestro mundo... Por lo tanto, no hay nada sorprendente en el hecho de que los evangelios también representen a las enfermedades mentales como estar poseído por demonios. Ellos hablan en el lenguaje y conceptualización de su tiempo" (10).

¿Por qué usa Dios el lenguaje de la época?

Dios responde al necio conforme a su necedad (Proverbios 26:5). De este modo, Dios resucitó a Samuel cuando Saúl le pidió a la bruja que lo trajera a la vida (1 Samuel 28). Por supuesto, las brujas no tienen poder para contactar a los muertos; sin embargo, Dios confirmó a Saúl en su estupidez. Si los hombres optan por seguir la vana filosofía de la carne, Dios los confirmará en sus desvaríos (2 Tesalonicenses 2:11). En conformidad con esto, Dios castiga a los hombres con una recompensa que es apropiada para la clase de pecado que ellos cometen (Romanos 1:27). Hemos mostrado cómo Dios claramente apeló a Israel para que dejaran de creer en demonios, porque no existían y él era el único Dios verdadero (Deuteronomio 32:15-24). Lamentablemente, Israel continuó creyendo en demonios. Por lo tanto, el castigo de Dios para ellos se expresaba en el lenguaje que aludía a los demonios.

El lenguaje de la Biblia alude a menudo al falso modo de pensar del mundo pagano circundante de tal manera como para demostrar el poder del verdadero Dios y su doctrina. Uno de los ejemplos más antiguos se encuentra en Génesis 4:7. "Si no hicieres bien, el pecado está a la puerta acechando" (texto hebreo). Esto parece estar diciendo que si Caín estaba dispuesto a arrepentirse, una adecuada ofrenda por el pecado se hallaba afuera de la puerta, la cual él podría matar y ofrendar como Dios lo requería. Pero aquí hay una muy clara alusión al demonio mesopotámico Rabisu o "el que acecha", el cual se pensaba que esperaba escondido a sus enemigos. Esta idea era corriente en el tiempo en que Moisés fue inspirado a escribir el relato del Génesis. Por medio de esta alusión al mítico Rabisu, Dios está diciendo: "No te preocupes por Rabisu, él no existe; es a mí a quien debes temer, no a él. Lo que necesitas hacer es una ofrenda por el pecado y reconciliarte conmigo, el único verdadero Dios, más bien que preocuparte por mitos como Rabisu". Note que no es el estilo de Dios embarcarse en una larga y directa justificación de su grandeza en oposición a Rabisu.

Los israelitas que adoraban a demonios en el desierto fueron aniquilados por la "mortandad [LXX *daimonion*, o demonio] que en medio de día destruya" (Salmos 91:6). Esto se refería presumiblemente a cómo algunos de los israelitas perdieron la vida por la insolación, y alude a la creencia común de que el mareo del mediodía era el resultado de una actividad demoníaca. Es como si Dios estuviera diciendo: "Los demonios no existen Pero si ustedes insisten en creer en ellos, bueno, conforme, los demonios los destruirán a ustedes". De igual manera, Cristo condenará a los inicuos en el día del juicio por la propia boca de ellos (Lucas 19:22), es decir, él los castigará basándose en los propios términos de ellos. Jesús no es un hombre inflexible; pero en la parábola, él no corrige al hombre por decir esto, sino que más bien razona sobre la base de que si esto *fuese* cierto, entonces qué había *hecho* el hombre respecto a su creencia en Jesús, incluso si fuera una creencia errónea...

--"El terror nocturno" (Salmos 91:5) también se menciona como destruyendo a Israel, y esto también puede ser una alusión a un mítico demonio que se supone que mata a la gente de noche. A pesar de estas alusiones, es evidente que fue *Dios* quien, por medio de sus ángeles, destruyó y castigó a Israel (Salmos 78:48-49); no fueron los demonios pecaminosos e independientes en los cuales creían las culturas circundantes. Había un tema común en la antigua demonología de que había siete demonios mayores que eran los responsables de las plagas y las calamidades. Cristo aludió a esto, sin corregirlo, en su parábola de los *siete* espíritus malignos que volvieron a entrar en el hombre sanado (Mateo 12:45). Deuteronomio 28:22 también podría estar aludiendo a esto cuando describe a las *siete* calamidades que caerían sobre Israel si ellos se apartaban de Yahvéh.

Notas

(1) Esta es también la interpretación que sugiere G.B. Caird, This is also the interpretation suggested by G.B. Caird, *The Language and Imagery of the Bible* (London: Duckworth, 1980) pp. 238,239. Hay mucho en este libro que tiene que ver con el tema de cómo usa Dios el lenguaje en relación con los demonios. La conexión entre demonios, ídolos y el lenguaje cotidiano se halla también desarrollada por John Allfree en *Daemon Posesión*, (Mansfield: Bible Study Publications, 1986). F.G. Jannaway cita un relato de *Yates' History of Egypt* donde el autor narra cómo en el Oriente Medio, en el siglo XIX, se le pide que "eche fuera a un Diablo", por lo cual yo simplemente entendí que yo había de curar las dolencias corporales de la persona". Véase See F.G. Jannaway, *Satan's Biography* (London: Maranatha, 1900) p. 54.

(2) La lógica de esta observación se halla claramente expuesta por Robert Roberts, *Christendom Astray* (Birmingham: C.M.P.A., 1962 ed.) Chapter 7.

(3) Véase Flavius Josephus, *Wars of the Jews* 7.156

(4) Véase R.C. Thompson, *The Devils and Evil Spirits of Babylonia* (London: Kuzac, Co., 1904) and R.K. Harrison, *The Interpreter's Dictionary of the Bible* (Grand Rapids: Eerdmans, 1969) Vol. 1 pp.853, 854.

(5) R.K. Harrison, "Demonology" in Merrill Tenney (ed.), *The Zondervan Encyclopaedia of the Bible* Vol. 2 p.97 (Grand Rapids: Zondervan, 1982).

(6) Véase Robert Boling, *Judges (The Anchor Bible)*, (New York: Doubleday, 1975) p. 72; Eric Meyers, *The Biblical Archaeologist* Vol. 33 (1970) pp. 15-17.

(7) Véase John Bright, *Jeremiah* (New York: Doubleday, 1965) p. 283.

(8) See John Simpson, *The Meaning of Satan* (Grammata: Brentwood Bay, B.C., 1999 ed.) p. 76.

(9) N.T. Wright, *Who Was Jesus?* (Grand Rapids: Eerdmans, 1993) p. 80.

(10) Joachim Jeremias, *New Testament Theology* (London: S.C.M., 1972) p. 93.

4-5 Dios Adopta una Perspectiva Humana

Debido a que Dios responde a los necios conforme a su necesidad, hay muchos ejemplos en que Dios habla de las falsas ideas de los hombres como si fueran verdaderas. Acabamos de mostrar cómo él hizo eso al hablar a Israel acerca de los demonios. Pero hay otros ejemplos de este principio general en que la Biblia describe cosas tal como parecen ser al espectador del momento.

--Ahitofel aconsejó a Absalón que atacara y matara al justo rey David sin mayor demora. Absalón rehusó este consejo. El relato inspirado comenta: "Porque Jehová había ordenado que el *acertado consejo* de Ahitofel se frustrara" (2 Samuel 17:14). ¿Era en realidad un consejo *acertado*? No a los ojos de Dios. Sólo era "acertado" para Absalón desde un punto de vista carnal. Y sin embargo, el relato habla de la perspectiva de Absalón; habla de algo definitivamente malo como si fuera "bueno" dentro del contexto en que se dio. De este modo, aquí el relato se refiere al pensamiento equivocado de los hombres como si fuera correcto.

--*Dio la impresión* de que la espada que Joab llevaba al cinto se le cayó accidentalmente de su vaina cuando se acercó a saludar a Amasa (2 Samuel 20:8); pero fue a propósito, por supuesto.

--Asimismo, Jacob era de cutis lampiño, pero colocó pieles en sus manos para engañar a Isaac de que él era Esaú. Isaac "no le reconoció, porque sus manos eran velludas como las manos de Esaú; y le bendijo" (Génesis 27:23 Versión del Rey Santiago). ¿Eran las manos de Jacob realmente velludas? No. Él hizo que *parecieran* velludas, y esta es la perspectiva que adopta el relato, sin corregirla. No dice que "Isaac no se dio cuenta porque la manos de Jacob *parecían* velludas".

--A los hombres inicuos se les llama "justos" porque así es cómo ellos se perciben a sí mismo (Mateo 8:12; 9:13; Éxodo 21:3, 4); Dios adopta la perspectiva de ellos por medio de la inspiración.

--A José se le llama "el padre" de Jesús (Lucas 2:48); pero él lo fue sólo desde una perspectiva humana.

--1 Corintios 1:21, 25 se refiere al evangelio como "la locura de la predicación"; no que *sea* locura, pero así es como se percibe.

--Caminando sobre el mar, Jesús "quería adelantárseles" (Marcos 6:48). No supongo que él *quisiera* hacer eso, porque él iba hacia ellos, pero así era cómo ellos lo percibían; y es así como quedó escrito.

--¿Estaba Jonás realmente dormido mientras la tormenta arreciaba (Jonás 1:5)? ¿No estaba *fingiendo* que estaba dormido, y los marineros se lo creyeron?

--"Porque cualquiera que guardare toda la ley [es decir, que *crea* que la guarda perfecta y completamente], pero ofendiere en un punto..." (Santiago 2:10).

--"Y le recibió una nube" (Hechos 1:9); seguramente fue una nube de ángeles y no gotitas de agua. Pero así se veía para aquellos que se hallaban en la tierra.

--La "columna de fuego" era sólo "como una apariencia de fuego" (Números 9:15), pero el relato en otro pasaje habla de él como "fuego", porque así es como se veía para los israelitas. Las Escrituras hablan de cómo una columna de fuego se hallaba con Israel en el desierto (Salmo 105:39). Pero en realidad cuando apareció por primera vez, se le describió como "una apariencia de fuego" (Números 9:15). No era fuego, pero tenía la apariencia de fuego. Y sin embargo, más adelante se le menciona simplemente como "fuego". No hay ninguna nota inspirada recordándonos que, bueno, en realidad, no era fuego en realidad. Asimismo, "el monte [del Sinaí] ardía en fuego" (Deuteronomio 9:15). El monte no se hallaba en llamas. Pero así es cómo se veía para los israelitas a la distancia; y así es cómo se describe.

--Mateo 13:12 habla de lo que un hombre tiene, mientras que Lucas 8:18 habla más precisamente de lo que un hombre *piensa* que tiene. El relato de Mateo adopta una perspectiva más humana.

--Juan profetizó que los discípulos serían bautizados con fuego (Mateo 3:11); esto se cumplió por medio de lenguas del Espíritu que descendían, las cuales parecían de fuego (Hechos 2:3). Evidentemente, esto no era fuego literal pues entonces no habría descansado sobre la cabeza de los discípulos. Así que las palabras de Mateo 3:11 hablaban de cómo las cosas *parecían* a los discípulos, sin decirlo explícitamente.

--Nahum 3:9 describe el poder de Nínive como "sin límite". Así es cómo parecía desde el punto de vista de un judío en el escuálido Israel; finalmente, desde la perspectiva de Dios, el poder de Nínive era todo menos sin límite.

--"Aunque se escondieren de delante de mis ojos en lo profundo del mar, allí mandaré a la serpiente y los morderá" (Amós 9:3). Por supuesto, nadie puede realmente

escondese de Dios. Pero Dios adopta la perspectiva de la persona que piensa que *puede* esconderse de Dios. Y entonces él le muestra que, por supuesto, no puede esconderse. Asimismo, se consigna que Jonás estaba huyendo de la presencia del Señor (Jonás 1:3, 10); pero no hay ninguna nota inspirada que diga, "Bueno, por supuesto, en realidad no puedes huir de la presencia de Dios, pues, como dice David, '¿A dónde huiré de tu presencia?'".

--Ezequiel 28:3-4 dice que el príncipe de Tiro era "más sabio que Daniel; no hay secreto que te sea oculto. Con tu sabiduría y con tu prudencia has acumulado riquezas". Pero esto debe significar que él *pensaba* que era más sabio que Daniel, él *pensaba* que por su sabiduría había acumulado sus riquezas. El rey de Asiria había cometido el mismo error; y Dios le dijo explícitamente que él sólo era una vara en la mano de Dios: "Porque dijo: Con el poder de mi mano [más bien que por la mano de Dios que lo sostenía] lo he hecho, y con mi sabiduría... me he adueñado de sus riquezas" (Isaías 10:13 Revised Version, margen). Más adelante, en Ezequiel 28:13-14 leemos palabras que han sido muy mal entendidas debido a que no se ha apreciado la manera en que la Biblia usa el lenguaje: "En Edén, en el huerto de Dios, estabas;... tú, querubín ungido" (Versión Rey Santiago). En vista de que la profecía es acerca del príncipe de Tiro, esto no puede ser literalmente cierto. Lo que significa es que el príncipe de Tiro afirmaba blasfemamente que él había sido el querubín del huerto de Edén. De este modo, se habla del príncipe como si efectivamente fuese lo que él creía que era, aun cuando esto no era cierto. En realidad, en todo Ezequiel 28 hay sutiles conexiones entre el príncipe de Tiro y el pecador Adán en Edén; esto era lo que realmente había a los ojos de Dios (véase v. 3, 9 Revised Version, margen, 13, 15, 16, 17). Dios habló al príncipe referente a sus creencias de la misma manera en que habló a Israel respecto a la creencia de ellos en demonios. Incluso otro ejemplo de esta clase se halla en Ezequiel 13:18-20).

--Los magos de Faraón imitaron las primeras plagas de Dios contra Egipto. Podemos imaginar su patética imitación, por ej., convertir varas en serpientes. No obstante, el relato no destaca lo patéticos que eran sus esfuerzos. Cuando Dios convirtió *toda* el agua del Nilo en sangre, "los hechiceros de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos" (Éxodo 7:22). Sus pretensiones deben haber sido cómicas, porque *toda* el agua del Nilo fue convertida en sangre; así que era imposible que ellos tomaran un poco de ella y la convirtieran en sangre. Pero el relato no dice ni una palabra de esto *explícitamente*. Sus falsas pretensiones se consignaron sin corregirlas para dejar bien en claro (al lector sensitivo) el poder del triunfo de Yahvéh sobre ellos.

--A Cristo se le preguntó en una ocasión por qué comía con los pecadores. Él replicó: "Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento" (Lucas 5:31-32). Aquí Cristo se está refiriendo a los inicuos fariseos como los "justos... los que están sanos". No obstante, ellos no eran justos. Cristo estaba hablando de ellos conforme a cómo ellos se veían a sí mismos.

--A un nivel más inocente, consideremos cómo Dios consigna que Moisés fue encontrado por la hija de Faraón, quien entonces (sin saberlo) le pide a su madre que sea su niñera: "Entonces fue la doncella, y llamó a la madre del niño, a la cual dijo la hija de Faraón: Lleva a este niño y criámelo... y la *mujer* tomó al niño y lo crió" (Éxodo 2:8-9). ¿Por qué no decir, "*Y la madre de Moisés* (no "la *mujer*") lo tomó y lo crió"? La respuesta parece ser que el relato adopta la incorrecta e ignorante perspectiva de la hija de Faraón, aunque sin ninguna declaración explícita de que esto es así.

--De igual manera, Cristo acusó a los judíos de rechazar a Juan el Bautista (Mateo 17:12; Lucas 7:32-35), y en otras ocasiones comentó sobre el hecho que ellos habían aceptado sus enseñanzas, con el resultado de que espiritualmente la casa de ellos quedó barrida y adornada

(Mateo 12:44; Juan 5:35). Podemos concluir por esto que Jesús se refirió a su *apariencia* de aceptar el mensaje de Juan como si efectivamente lo hubiesen aceptado. Asimismo, Cristo llamó a los judíos tanto hijos del infierno (Mateo 23:15) como hijos del reino (Mateo 8:12); esto último es cómo ellos se veían a sí mismos. En Mateo 13:38 Cristo habla de los fieles como hijos del reino, y de los judíos inicuos como hijos del Diablo. Pero Jesús nunca nos explica explícitamente su forma de usar el lenguaje. Tenemos que resolver por nosotros mismos por medio de comparar versículo con versículo. Lo mismo se aplica para el lenguaje acerca de los demonios.

En un sentido, si estimamos que algo es verdadero, entonces para nosotros es verdadero. La Biblia parece reconocer esto en su uso del lenguaje. De este modo, tanto David como Jesús dijeron que Dios los había desamparado y olvidado (Salmos 22:1; 42:9). Dios no hizo esto; pero ellos *se sintieron* desamparados y olvidados. Por lo tanto, en un sentido Dios los había desamparado. En el relato del Espíritu se consigna lo que *parecía* verdadero, sin ninguna sugerencia directa de que era falso. Lo mismo en cuanto a los demonios.

Los discípulos pensaron equivocadamente que habían visto a un fantasma. Tales cosas no existen, ya que la Biblia enseña que toda existencia es en forma corporal. No obstante, Jesús no empezó a reconvenirlos por su debilidad doctrinal. En cambio, calmadamente demostró lo ridículo de semejantes ideas: "Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpád, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo" (Lucas 24:39). Jesús habló de "un espíritu" como si tal cosa existiera, aun cuando él no creía en ello. Por supuesto, compare esto con lo que el fiel Jefté dijo acerca del ídolo Quemus *como si* existiera (Jueces 11:24). De este modo, la actitud de Cristo aquí y en todo el tema de los demonios es una indicación de su personalidad: paciente, positivo, poderoso, intelectualmente riguroso, esperando convencer a otros no con burlas ni siendo peyorativo.

Digresión 7 El Estilo de Enseñanza de Jesús

Un Líder Paciente

El Señor Jesús le hablaba a los hombres la palabra "conforme a lo que podían oír", no como él era capaz de exponerla (Marcos 4:33). Él no siempre transmitía a los hombres el máximo nivel de entendimiento que él mismo poseía. El lenguaje de Jesús, según se halla en el evangelio de Juan, es muy diferente al que encontramos en los otros evangelios. En verdad, la diferencia es tan notable que algunos han afirmado que en su relato Juan puso las palabras en la boca de Jesús. Mi sugerencia es que el Señor efectivamente dijo todas las palabras que se le atribuyen en todos los relatos del evangelio. Pero que él tenía dos niveles de conversación con la gente: una clase de estilo celestial y espiritual (que es el que tomó Juan), y también uno más terrenal, el cual tendían a consignar Mateo, Marcos y Lucas. En nuestro contexto, la sencilla información que surge es que Jesús hablaba de diferentes maneras a diferentes personas; él adecuaba su lenguaje en conformidad con su público. Es significativo que en el evangelio de Juan no haya relatos de Jesús echando fuera a demonios; esto sólo ocurre en los relatos con público más amigable de los sinópticos.

Hay una tendencia entre algunas personalidades de volcar cada desacuerdo en la interpretación de la Escritura a un escenario de correcto - equivocado, verdad - error. Materias relacionadas con la doctrina básica del evangelio se les puede enfocar de esta manera. Pero convertir la interpretación de cada versículo bíblico en un área de conflicto es una receta para el desastre en las relaciones. Es por eso que quizás el Señor parece haber dejado pasar algunos problemas sin un comentario inmediato. Su uso del lenguaje acerca de los demonios es un ejemplo notorio. Perdió una batalla para ganar la guerra al mostrar a los hombres que el poder de Dios era tan grande que no había cabida para la creencia en la existencia de demonios. Sin embargo, en el camino hacia ese fin, él mandó a los "espíritus inmundos" que dejaran a los hombres, con el resultado que los observadores se maravillaban porque "manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen". En esa ocasión él no refutó directamente la errónea creencia, aun cuando esto significara que en el corto plazo la errónea creencia

se perpetuara. Pero durante el tiempo de su ministerio, y en todo el Nuevo Testamento, la referencia a los demonios se hace cada vez menos, a medida que su predicación de la Verdad por medio del ejemplo y los milagros establecían que estas cosas realmente no existen. Asimismo, no se declaraba específicamente que los dioses de Egipto no existen; pero por medio de los milagros en el Éxodo, era evidente que Yahvéh no tenía rival entre todos esos "dioses", al punto de mostrar su inexistencia (Éxodo 15:11; 18:11). Cuando se le acusó de estar aliado con "Satanás", el Señor no les presentó un cargo de blasfemia. En cambio, él razonó que un ladrón no puede atar a un hombre fuerte, y asimismo él no podía atar a "Satanás" a menos que él fuera más fuerte que Satanás (Marcos 3:23-27). El no añadió que "Satanás / Beelzebú / demonios" no existen; en cambio, mostró que él era evidentemente más fuerte que cualquiera de tales seres o fuerza, hasta el punto de que esa creencia ante semejante concepto carecía de sentido. Más bien, sólo la fe debería estar en él.

Debemos hablar la palabra de tal manera que otros puedan oírla, expresando las verdades de Cristo en lenguaje y expresiones que los entiendan. Hay algunas diferencias dentro de los evangelios en los relatos de las parábolas. Podría ser que los diferentes escritores, bajo inspiración, estuvieran vertiendo las palabras arameas del Señor al griego en diferentes estilos de traducción. También debemos tener presente los diferentes públicos. Marcos habla de las cuatro vigiliadas de la noche, las que deben haber sido familiares para los romanos (Marcos 13:35 compare con 6:48), mientras que Lucas 12:38 habla de la división de la noche en tres vigiliadas (compare con Jueces 7:19). No obstante, Lucas parece traducir el estilo palestino de las cosas en términos que fueran entendibles para un público romano. De este modo, Lucas 6:47; 11:33 habla de casas con sótano, las cuales eran poco común en Palestina; y en Lucas 8:16; 11:33 menciona casas con un pasadizo de entrada desde el cual se puede ver la luz. El oficial de la sinagoga en Mateo 5:25 se convierte en el "alguacil" en Lucas 12:58. En Palestina, el cultivo de mostaza en un huerto estaba prohibido, mientras que Lucas 13:19 dice que se sembró mostaza en un huerto, lo que habría sido entendible sólo para un público romano. Parece que en estos casos la inspiración impulsaba a Lucas a traducir dinámicamente la esencia de la enseñanza del Señor en términos entendibles para un público no palestino. Incluso en Mateo 5:25 leemos de ir a prisión por el no pago de deudas, lo cual no era la práctica judía general. El encarcelamiento no formaba parte de la ley judía. El objetivo de todo esto es mostrar que debemos adaptar nuestras expresiones y lenguaje a nuestro público; y este principio se muestra en la forma en que se usa el lenguaje en los evangelios en relación con los demonios en los casos de curación de algunas enfermedades.

La Tolerancia de Jesús.

Juan 8:31 acredita que algunos judíos creían en Jesús; y sin embargo el Señor llega a mostrar que ellos no "perseveraban en su palabra", no estaban verdaderamente confirmados como sus discípulos, y aún no eran genuinos hijos de Abraham. No obstante, parecería que Dios está tan ansioso por reconocer cualquier nivel de fe en su Hijo que a ellos se les acredita que son "creyentes", cuando aún les quedaba un camino muy largo por recorrer. El Señor condenó cómo los fariseos "devoraban las casa de las viudas", y entonces inmediatamente leemos que él elogió a la viuda que depositó todo lo que tenía a las arcas de los fariseos. No era importante que la viuda se percatara de la hipocresía de los fariseos y así no desperdiciara sus monedas; su generosidad fue aceptada por lo que era, aun cuando no logró el objetivo, en verdad, sólo alentó la obra de hombres malignos. El Señor fue criticado por "recibir a pecadores" y comer con ellos (Lucas 15:2). En vez de la usual y esperada palabra griega *prosdechomai*, él les dio la bienvenida en la hermandad, simbolizando esto al

comer con ellos. Este era un acto que tenía connotación en la Palestina del primer siglo. Note que Pablo usa el término *prosdechomai* para describir una bienvenida a un hermano o hermana en la hermandad espiritual (Romanos 16:2; Filipenses 2:29). El Señor recibía en hermandad a la gente en la creencia de que esto los conduciría al arrepentimiento, siguiendo el ejemplo de su Padre de usar la gracia a fin de conducir a la gente al arrepentimiento (Romanos 2:4). Él no esperaba a que la gente lo hiciera todo bien y se arrepintiera y sólo entonces recibirlos en hermandad, como una señal de que ellos estaban a la altura de sus normas.

El Estilo de Enseñanza de Jesús

El Señor y los escritores del evangelio parecen haber reconocido que una persona puede creer en Cristo, y ser reconocido como un "creyente" en él, aunque todavía no conozcan la plenitud de "la Verdad". "Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad" (Juan 8:31, 32). Claramente, el Señor veía etapas y niveles en el discipulado y en el conocimiento de la verdad. La vida de Jesús fue una vida de una gracia generosa en extremo y de procurar la salvación de los hombres, a semejanza del modelo de José que fue a buscar el bienestar de sus hermanos. Aun cuando él estaba "delirante", según el texto hebreo de Génesis 37:15 ("errante", en la Reina-Valera 1960), le dijo al extraño que él estaba buscando a sus hermanos (los cuales lo odiaban); buscarlos era su dominante deseo. Y lo mismo ocurría en la vida del Señor. Al igual que su Padre, él estaba dispuesto a ser increíblemente paciente a fin de ganar gente. Considere algunos ejemplos.

El Tema de los Demonios

Parece que el centurión creía en la posesión de demonios. Entendía que su siervo estaba "gravemente atormentado" por ellos. Creía que el Señor podía sanarlo, de la misma manera en que él podía decir a sus subordinados "ve, y va" (Mateo 8:6-10). Y así, él implicaba, ¿no podía Jesús decir a los demonios, "¡Vete!", y ellos se irían, tal como ocurrió con los "demonios" del demente cerca de Gadara? El Señor no volteó para darle un sermón respecto a que "los demonios no existen" (aunque, por supuesto, no existen, y es importante entender que es así). Entendió que este hombre tenía fe de que él, como Hijo de Dios, tenía poder sobre estos "demonios", así que "se maravilló, y dijo... de cierto... ni aun en Israel he hallado tanta fe". Él se enfocó en la fe y entendimiento que tenía el hombre. Con la altura de su espiritualidad, con toda la razón que tenía para estar decepcionado de la gente, el Señor se maravilló de la fe de un hombre. Es una obra maestra la manera en que se centró en la genuina fe que encontró, y trabajó para desarrollarla, a pesar de que hubiera un elemento de falso entendimiento en esa fe (1).

Legión creía que estaba poseído por demonios. Pero el Señor no lo corrigió por esto antes de sanarlo; en verdad, uno asume que el hombre probablemente tenía algún grado de fe para que el milagro se haya realizado (Mateo 13:58). Lucas 8:29 dice que Legión "era impelido por el demonio a los desiertos", de la misma manera en que el Señor había sido impulsado al desierto por el Espíritu (Marcos 1:12), y sin embargo, en esta ocasión venció al "Diablo" en cada caso. El hombre seguramente tenía el propósito de reflexionar sobre estas cosas más sutiles y ver que lo que sea en lo que haya creído anteriormente era inmaterial e irrelevante en comparación con el poder del Espíritu del Señor. No obstante, el Señor "consintió" en su ruego de que los demonios que él creía que estaban dentro de él fuesen echados "al abismo"; así de arraigada se

hallaba él su falsa creencia acerca de demonios y pecadores que son echados al abismo.

Esto estaba de acuerdo con los estilos curativos que la gente estaba acostumbrada en aquel tiempo; por ej., Josefo consigna como Eleazar sacaba a los demonios de la gente y colocaba un vaso de agua cerca, el cual [supuestamente] era volcado por los demonios cuando salían de la persona enferma (*Antigüedades de los Judíos*. 8:46-48). A mí me parece que el Señor "consintió" en esta clase de necesidad de una confirmación, y así fue como hizo que los cerdos se precipitaran en estampida por el acantilado para simbolizar al hombre sanado que su enfermedad efectivamente lo había dejado.

La frase "Pero si yo hecho fuera los demonios por Beelzebú, ¿vuestros hijos por quién los echan?" (Lucas 11:19) muestra al Señor asumiendo por un momento que existían los demonios, y que los judíos podían echarlos fuera. Él no objeta directamente sus falsos milagros, sus exagerados informes acerca de sanidades, ni confirma la inexistencia de los demonios. Él los toma desde donde están y procura guiarlos a la verdad.

Bien podría haber más ejemplos de esta clase de cosas en el Nuevo Testamento de lo que le pueda parecer a los lectores. La advertencia de que los inicuos serán arrojados al fuego perpetuo preparado para el Diablo (Mateo 25:41) se estaba refiriendo al destino apócrifo de los supuestamente "ángeles inicuos", según se consigna en 1 Enoc 54. Las referencias al Tártaro y a los ángeles pecadores en 2 Pedro y Judas son también claras referencias a creencias erróneas que eran comunes en los escritos judíos apócrifos y pseudo-epigráficos. Estas erróneas ideas --y erróneas son-- no se corrigen directamente, sino más bien se saca una lección moral de esos relatos. Este es el objetivo de aludir a ellos; pero no hay una corrección explícita de estos mitos al principio. La forma en que el Señor compuso su parábola acerca del rico y Lázaro en Lucas 16 es prueba suficiente de que él mismo aludía a falsas ideas sin corregirlas, sino más bien a fin de establecer una lección moral dentro de la defectuosa estructura de entendimiento de su público. En verdad, la Biblia está llena de casos de los cuales Dios usa una idea técnicamente "errónea", sin corregirla, a fin de enseñar un principio más elevado. De este modo, una águila no lleva a sus aguiluchos sobre sus alas; revolotea sobre ellos. Pero desde una perspectiva terrestre, parecería que [mirando hacia arriba], el águila está llevando a sus aguiluchos sobre sus alas. Dios se acomoda a nuestra perspectiva terrenal a fin de guiarnos a las cosas celestiales. Él no procura corregir nuestro conocimiento a cada paso, pues entonces su objetivo fundamental no se lograría.

"Satanás tiene un final"

En Marcos 9:23 se le pregunta al padre si podía creer [es decir, que Jesús podía echar fuera al demonio]. Él replicó que sí, aunque su fe era débil, él creía [que Jesús podía echar fuera al demonio]. Jesús se enfocó en su fe más bien que en sus creencias erróneas. En primer lugar, la fe era por sobre todo en lo que el Señor se estaba enfocando. Los judíos acusaron al Señor de estar aliado con el príncipe de los demonios, Beelzebú. Su comentario fue que si la familia / casa de Satanás estaba tan dividida, entonces a Satanás le "ha llegado su fin" (Marcos 3:26). Su enfoque era, "está bien, Uds. creen en los demonios, en Beelzebú, etc. Bueno, si ese es el caso, entonces conforme a la extensión de su lógica, Satanás llegará pronto a su fin, cesará su existencia. Esa es la conclusión. Precisamente, yo estoy 'atando al hombre fuerte', dejando a Satanás sin poder, haciendo que 'tenga un final', y así, de cualquier forma que lo miren, creyendo en demonios o no, el resultado final es que Mis milagros demuestran que efectivamente Satanás no tiene poder y ya no es un obstáculo". La forma en que está escrito el Nuevo Testamento refleja el mismo enfoque. Cuando el Señor quedó solo con sus discípulos,

lo explicó un poco más: "Si al padre de familia [es decir, Jesús] llamaron 'Beelzebú', ¿cuánto más a los de su casa?" [es decir, los discípulos] (Mateo 10:25). Al decir esto, el Señor estaba clarificando que, por supuesto, que *realmente* no quiso decir que él era parte de la familia de Satanás, obrando en contra de Satanás para destruir a la familia entera. Más bien, él y su familia estaban absolutamente separados de la familia de Satanás. Pero no hizo esa aclaración a la multitud judía; simplemente usó la idea de ellos y razonó con ellos en los propios términos de ellos.

Note al pasar que los judíos realmente pensaban que Jesús era Beelzebú, o Satanás. Esta sería una explicación para su demente pasión por matarlo; porque aquellos tildados como "Satanás" eran perseguidos hasta darles muerte en esas sociedades, como se vio después en la cacería de brujas en la Edad Media. Los judíos decían que Jesús era un falso realizador de milagros, un falso Mesías, un fraudulento Hijo de Dios; todas éstas eran características de lo que ellos pensaban acerca de "Satanás". Algunos siglos después, el sabio judío Maimónides describió a Jesús como si fuera el anticristo: "Daniel ya había aludido a él cuando presagió la caída de un inicuo y hereje entre los judíos, que se esforzaría por destruir la Ley, afirmaría que las profecías se referían a él, pretendería que podía hacer milagros, y sostendría que él es el Mesías" (*Maimonides's Epistle to Yemen*, [Epístola a Yemen, por Maimonides]). Se ha sugerido que en la forma en que se refieren a él los escritos rabínicos judíos como *Yeshuís* es un acrónimo de la expresión hebrea זכרו שמו ימח (*yemach shemo vezichro*, o sea, "Que su nombre y memoria sean borrados"). Esta era la misma definición judía para Satanás. Ellos veían a Jesús como a Satanás mismo, de ahí que insistieran tanto en matarlo. No obstante, por un hábil giro de la Divina Providencia, fue por medio de la muerte de Jesús que efectivamente se le dio muerte al *verdadero Diablo* (es decir, el poder del pecado) (Hebreos 2:14). Para aquellos con mente suficientemente perceptiva para verlo, una vez más las ideas judías habían vuelto contra ellos para revelarles la verdadera naturaleza del Diablo, dentro del propio marco de referencia y terminología de ellos mismos. Asimismo, Beelzebú significa literalmente "el señor de la casa", y el Señor Jesús alude a esto al describirse a sí mismo como el Amo de la Casa de Dios.

Otros Ejemplos en la Enseñanza de Jesús

--A los hombres del Señor se les acusó de "trillar" en el día de reposo porque frotaban las espigas con las manos (Marcos 2:23-28). El Señor pudo haber contestado: 'No, esta no es una definición bíblica sobre trabajar en el día de reposo'. Pero no lo hizo. En cambio, razonó así: 'Bien, supongamos que Uds. tienen razón, pero David y sus hombres infringieron la ley cuando se hallaban cumpliendo la voluntad de Dios, esto anula la necesidad de una obediencia técnica'. El Señor Jesús no estaba corrigiendo constantemente errores específicos de interpretación. Él se enfocaba en principios mucho más elevados que esto, a fin de establecer una idea más esencial, práctica y útil.

--El empeño del Señor por inculcar la fe se ve en la forma en que prevé los probables procesos del pensamiento dentro de los hombres. "No comencéis a decir dentro de vosotros mismos..." (Lucas 3:8). Él los llamó generación de víboras; y con vehemencia fortaleció la fe del centurión cuando se le notificó que la fe era inútil, porque su hija ya había muerto. Y estamos conscientes de su ferviente buena disposición para responder cuando le dijo a la mujer: "Mujer, créeme..." (Juan 4:21). Aun cuando ella tenía una actitud de confrontación y resentimiento contra el pueblo judío, y quizás (como han sostenido algunos) mostrando una agenda feminista, el Señor buscó en ella la fe más bien que corregir su actitud hacia estas cosas. Dios también busca la fe, y algunas de las victorias repentinas que concedió en el Antiguo Testamento fueron

para hombres por lo demás sin inspiración que en su desesperación acudieron a él, tanto respeta él la fe que los escuchó (por ej., 1 Crónica 5:10-20).

--Cuando los judíos se burlaban de él por decir que había visto a Abraham, el Señor no les respondió que, por supuesto, eso no era lo que quiso decir; en cambio, elevó el nivel de la conversación diciendo: "Antes de Abraham, yo soy".

--Los discípulos no tuvieron suficiente fe para curar al niño enfermo. Jesús les dijo esto: Fue "por vuestra poca fe... si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá" (Mateo 17:20). Piense cuidadosamente lo que ocurre aquí. Ellos no tenían fe ni siquiera como un diminuto grano de mostaza; no tenían la fe para curar al niño. Pero Jesús dice que ellos tenían "poca fe". Él reconoció la insignificante fe que tenían. Él era muy sensible ante el grado de fe de las personas, incluso aunque a fin de cuentas fuera insignificante. También nosotros necesitamos poder discernir positiva y vehementemente la fe de aquellos a quienes predicamos y procurar desarrollarla espiritualmente. De manera similar, Dios estaba desilusionado de que su pueblo no sólo había sido desobediente con él, sino que ni siquiera habían sido obedientes con sus conquistadores (Ezequiel 5:7). Él valoriza mucho la obediencia, y tenía una actitud que procuraba ver si por lo menos la tuvieran con alguien, incluso si lo habían rechazado a él.

--El Señor habló de no hacer que los judíos ortodoxos tropezaran por no pagar el tributo; sin embargo, él procede a decir que debemos tener cuidado de no hacer que tropiecen los pequeños que creen (Mateo 17:27; 18:6). ¿No vería quizás en la comunidad judía ortodoxa los comienzos de la fe... una fe que había de verse realizada cuando una gran compañía de sacerdotes fuera después obediente a la fe en él? Ninguno de nosotros habría tenido esa sensibilidad, esa buena disposición, ese espíritu inquiridor. Es verdaderamente un desafío para nosotros. Como Hijo de Dios, caminando libremente en la casa de su Padre, Jesús no tenía que pagar el impuesto al templo. Pudo haber insistido en que él no tenía que pagarlo, pudo haber defendido lo que era correcto y verdadero. Pero hacer esto puede ser a menudo egoísta, una defensa del yo más bien que una búsqueda de la gloria del Padre. Y por eso le dijo a Pedro que "para no ofenderles", pagaría. Tenía tanta esperanza de que algún día alcanzaran salvación, que estaba preocupado de no ofender a estos miserables hombres, los cuales no eran dignos de respirar el mismo aire que él respiraba. Nosotros los habríamos descartado; pero él se preocupaba de no ofender la fe potencial que ellos pudieran tener.

--Cuando los discípulos tontamente intentaban tener lo que ellos pensaban que eran los lugares favoritos a su derecha y a su izquierda, el Señor pudo haberles contestado: '¡Insensatos! ¡Los que queden a mi izquierda serán condenados!' Pero él, clementemente, no hizo comentario por su grave error. Él se enfocó en un principio mayor: que nosotros no debemos buscar la grandeza personal, en vista de que Dios es el juez de todo (Mateo 20:23). Pero lamentablemente, gran parte de nuestra predicación se ha dedicado únicamente a señalar los errores de los demás sin consideración por la poca fe y el poco entendimiento que ellos tienen, y procurar desarrollarlos.

--Cuando la gente le preguntó: "¿Qué señal, pues, haces tú para que veamos, y te creamos?" (Juan 6:30), el Señor pudo haberles dicho palabras similares a Hebreos 11:1; pudo haberlos corregido diciendo que en realidad la fe no se relaciona con lo que uno puede ver. Uno no puede "ver para creer" en el verdadero sentido de la

creencia. Pero el Señor no hace eso. Él dice que delante de ellos el es el aliento de Dios, que se dio milagrosamente. Y el tono crítico de ellos cambia: "Señor, danos siempre este pan" (Juan 6:34). Seguramente, este es nuestro modelo a seguir; no corregir necesariamente cada error cuando lo vemos, sino recoger algo que la otra persona haya dicho y desarrollarlo para llevarla a la verdad.

-- Otra mujer pensó que tocando su túnica, sanaría. Ella tenía la misma errónea idea de muchos creyentes ortodoxos y católicos de nuestros días; que algún artículo físico puede dar sanidad. El Señor la corrigió diciéndole que fue su fe --no el toque de su túnica-- lo que la sanó (Mateo 9:21, 22). De nuevo, él se había enfocado en lo que era positivo en ella, más bien que en lo negativo. Sabemos que usualmente el Señor buscaba la fe en las personas antes de sanarlas. Sin embargo, después de este incidente hubo ejemplos donde fueron sanados aquellos que tan sólo buscaban tocar su túnica (Marcos 6:56; Lucas 6:19). Probablemente tenían la esperanza de que tendrían una experiencia similar a la de la mujer. Uno podría argumentar que eran simples oportunistas, como lo eran sus parientes que los acercaron lo más posible a la ropa de Jesús. Y probablemente mucho de esto había en ellos. Quizás no es accidental que Marcos consigne en el mismo capítulo (Marcos 6:5) la conexión entre la fe y la decisión de Jesús de sanar.

--Todavía hubo otra mujer que evidentemente era una pecadora, y el Señor dejó en claro que él sabía todo acerca de sus cinco hombres. Pero él no hizo hincapié en eso; su respuesta ante este hecho fue básicamente: 'Tú tienes sed, y yo tengo el agua que necesitas'. Él vio su necesidad, más que su problema moral; y él conocía la respuesta. Cuando ella replicó que no tenía marido, él pudo haber respondido: '¡Eres una mentirosa! ¡Una verdad a medias es una mentira!'. Pero no lo hizo. Él dijo de una manera tan positiva, suave y delicada: "Bien has dicho... porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad" (4:16-18). Él pudo haberla apabullado, pero no lo hizo. Y nosotros, que 'tenemos la verdad', debemos aprender una lección de esto. Él se sintió animado por la respuesta que ella le dio, aun cuando su comentario, "¿No será éste el Cristo?" (Juan 4:29), implica que aún no estaba segura. Raymond Brown ha comentado: "La pregunta en griego con *meti* implica una improbabilidad" (The Gospel According to John, Vol. 1, p. 173). De modo que esta mujer samaritana, en el mejor de los casos, estaba siendo engañosa cuando dijo: "No tengo marido [hombre / pareja]" (Juan 4:17). El Señor pudo haber respondido: 'No me mientas. Tú sabes que estás viviendo con un hombre, y que has tenido cinco hombres en tu vida'. En cambio, el Señor recoge su engañoso comentario de manera positiva, concordando en que su última relación no era realmente un hombre / marido como lo entiende Dios. Yo considero que su positiva actitud aquí es insuperable.

--El Señor sabía que Pedro tenía una espada / cuchilla oculta en su ropa cuando se hallaban en Getsemaní. Pero no hizo nada; no usó su conocimiento de la debilidad de Pedro para criticarlo. Él sabía que lo mejor era dejarlo así, y entonces el milagro de sanar a Malco debe haber más que convencido a Pedro que los hombres del Señor no deben usar espada. Por cuanto el Maestro había sanado, no asesinado, a uno de los hombres que fueron enviados a arrestarlo.

-- "Juan... dio testimonio de la verdad [es decir, de la legitimidad de Jesús]. Pero yo no recibo testimonio de hombre alguno [es decir, de Juan]; mas digo esto, para que vosotros seáis salvos... Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obra que el Padre me dio... dan testimonio de mí". Deseo recalcar el comentario del

Señor: "Mas digo esto, para que vosotros seáis salvos". El Señor quería que los hombres aceptaran el testimonio de su Padre, pero él estaba dispuesto a aceptar el testimonio humano de Juan, y en realidad este nivel inferior de percepción de ellos, que preferían creer las palabras de un simple hombre, el Señor aun lo permitiría a fin de conducirlos a la salvación.

--No se consigna que el Señor haya corregido el malentendido de los discípulos de que él iba a cometer suicidio al ir a Lázaro (Juan 11:16). Dejó que los acontecimientos siguieran su curso y dejó que los discípulos reflexionaran sobre esta situación a fin de que llegaran a un entendimiento más correcto de sus palabras.

--Los discípulos pensaron que el Cristo resucitado era un espíritu, un fantasma. Ellos volvieron a sus antiguas supersticiones. Pero él no respondió con una charla acerca del estado de la muerte, o que toda existencia sólo es corporal, tanto como lo era él. En cambio, adoptó por un momento la posición de ellos y razonó a partir de eso: "Un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo" (Lucas 24:39). La esencia de su interés era la duda que ellos tenían de él y de su resurrección, más bien que hayan vuelto a supersticiones erróneas.

--El relato recalca la incongruencia e impropiedad de la santurronería del joven: "El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud". Él era joven, y dice que desde que era joven había guardado todos los mandamientos. Ahora bien, el Señor no le da una charla acerca de creerse justo, ni señala que el joven está sobrevalorando su propia espiritualidad y obediencia. En cambio, el Maestro se enfocó en lo positivo, como si dijera, '¿tú tienes interés en la perfección? ¡Grandioso! Entonces, vende lo que tengas y dalo a los pobres. ¡Vamos, has frente al desafío!'.

--Los fariseos habían razonado entre ellos concluyendo que arrancar los granos de trigo mientras pasaban por un sembrado de trigo en un día de reposo, se consideraba como cosechar. Cuando le preguntaron al Señor sobre este asunto, él no replicó como lo habría hecho la mayoría de nosotros, es decir, atacar la ridícula definición de "trabajar en un día de reposo". Él procura enseñar por medio de un principio general que la extensión de su señorío significaba que él y sus hombres eran libres de hacer como quisieran en esta clase de asunto.

--El Señor explicó que el "muy pequeño en el reino de los cielos" habría roto los mandamientos "muy pequeños", lo cual habría enseñado a los hombres (Mateo 5:19). Aquí está seguramente su deseo de salvar, y su clemente tolerancia de la falla intelectual, de las equivocaciones humanas y del dogmatismo en esa falta de entendimiento ("y así enseñe a los hombres").

--El Señor no era ingenuo, aunque era muy positivo. Él les dijo a los discípulos con toda franqueza que ellos estaban llenos de "incredulidad", y que no pudieron hacer milagros que él esperaba que hicieran, porque no oraron ni ayunaron (Mateo 17:19-21). Y sin embargo, cuando los fariseos lo interrogaron referente a por qué sus discípulos no ayunaban, él dijo que se debía a que ellos se hallaban muy felices de estar con él, el esposo (Mateo 9:15). Seguramente, aquí él estaba viendo lo mejor en ellos. Ellos vinieron confundidos, descentrados, que querían el reino ahí y entonces, y quedaron frustrados por la pasividad del Señor para establecerlo. Pero él vio que lo reconocían como el esposo, como el Mesías, y se alegraba por esto, y vio su falta de ayuno como parcialmente debido al profundo gozo que sabía que tenían.

--De manera similar, su parábola del sembrador concluía lamentando que su público judío en general no entendía, y él dijo las parábolas sabiendo que ellos no entenderían, y tendría la confirmación de esto. Y recalcó que una característica del terreno fértil es que su mensaje se entendía. En este contexto, el Señor encomia a los discípulos porque ellos vieron y oyeron, en el sentido de entender (Mateo 13:13, 15, 16, 23). Aunque evidentemente no entendieron. Y sin embargo, el Señor quedó tan emocionado con el hecho que hayan entendido un poquito que él los consideró como el terreno fértil que entendió.

--La fiesta de bodas en Caná se hallaba en curso, llegando al punto en que los hombres habían bebido tanto vino que ya no podían discernir su calidad. El Señor no dijo, como yo podría haber dicho: 'Bueno, muchachos, es suficiente'. Él se dio cuenta de lo vergonzoso de toda la situación, que aun cuando había habido suficiente vino para que todos participaran, ya se les había acabado. Por lo tanto, él produjo un poco más. El consintió con la situación a fin de enseñar una lección a aquellos que observaban lo que realmente estaba ocurriendo (Juan 2:10).

--El Señor evidentemente sabía que Judas estaba sacando dinero de la bolsa. Como Hijo de Dios él era un intelectual fuera de comparación, y sensible y perceptivo más allá de nuestra imaginación. Él se dio cuenta, pero no dijo nada. Él estaba intentando salvar a Judas y vio que poner al descubierto su evidente debilidad, no era el camino. Si sólo muchos de nuestros hermanos mostraran un discernimiento semejante.

--Su actitud hacia los discípulos de Juan es muy significativa. Él vio aquellos que "no nos siguen" (Marcos 9:38) como "está a favor de nosotros", sin perder su galardón, por ser los pequeños que creían en él; y vio sabiduría en ser justificado por todos sus hijos, ya fueran sus discípulos personales o los de Juan (Marcos 9:39-41 NVI; Lucas 7:35). Los hombres de Juan tenían una actitud equivocada respecto a la hermandad; ellos debían haber "seguido con" los discípulos de Jesús; y parecería que su entendimiento doctrinal del Espíritu Santo era deficiente, aunque no equivocado (Hechos 19:1-5). En verdad, se les llama "discípulos", un término que es sinónimo para todos los creyentes, según los escritos de Lucas. Y el Señor también se refirió a ellos de una manera inclusiva. No es de extrañar que sus discípulos tuvieran y tengan semejante dificultad para captar la intención incluyente y el aliento de deseo del Señor por admitir en la hermandad y salvar.

--Este enfoque en lo positivo se muestra en la manera que el Señor cita a Job 22:7 en la parábola de las ovejas y los cabritos: "No diste de beber agua al cansado, y detuviste el pan al hambriento" (Job 22:7). Estas palabras son parte de las erróneas acusaciones de Elifaz en contra de Job; porque Job era un hombre justo e inocente antes estos cargos. No obstante, el Señor extrae elementos de verdad de esas erróneas palabras, más bien que simplemente ignorarlas con desdén. Asimismo, Job 22:25 habla de Dios como nuestro "tesoro... nuestra plata preciosa" (RV). Seguramente, el Señor tenía esto en mente cuando dijo que debemos depositar nuestro tesoro "en el cielo", es decir, con Dios (por cuanto él a menudo usa la palabra "cielo" para referirse a "Dios"). Y Santiago sigue el ejemplo citando aprobadamente a Job 22:29 respecto a la elevación de los humildes (Santiago 4:6).

--La tolerancia del Señor queda demostrada por la manera en que manejó el tema del dinero del tributo (Mateo 22:21). La moneda llevaba una imagen que los estrictos judíos consideraban blasfema, en que se mostraba a Tiberio como hijo de Dios, el divino Augusto (2). El Señor no reacciona ante esto como ellos esperaban; él no hace

ningún comentario sobre la blasfemia. La deja pasar, pero insiste en un principio mayor. 'Si esto es lo que exige César, bueno, dónselo; pero lo que tiene la imagen de Dios, es decir, ustedes mismos, denlo a Dios'. Él no dijo: 'No toquen las monedas, llevan una falsa doctrina, pues al pagar el impuesto lo haría parecer como si Uds. consintieran una pretensión blasfema'. No obstante, algunos dirían que no debemos evitar tocar nada que pareciera ser falso o que conduzca a una falsa implicación [nuestros interminables argumentos sobre las versiones de la Biblia y la letra de los himnos son una prueba de esto; aun cuando el presente escritor es más que conservador en su gusto por estas materias]. Al Señor no le gusta eso. Él vivió la vida como es y como era, y re-enfocó la atención de los hombres en aquello que es esencial, descartando las minucias. Al mirar de frente a cada uno de nosotros, se ve nuestro cuerpo, moldeado a la imagen de Dios; y, por lo tanto, el imperativo más poderoso, de darlo a Dios. Pero, en cambio, el pueblo de Dios prefirió ignorar esto y argumentar sobre la posible implicación de dar una moneda a César porque en ella había un mensaje falso. Moral y dialécticamente el Señor había derrotado a sus interrogadores; y sin embargo, ellos aún no verían la idea mayor y del todo más vital que él les presentó.

--No estoy sugiriendo por estos ejemplos que, por consiguiente, la doctrina no es importante. Sino lo que estoy diciendo es que debemos buscar lo positivo en los demás, y al igual que el Señor en su actitud frente a los demonios, demostrar paciencia hacia ellos y reconocer la fe cuando la vemos. Dios utilizó las supersticiones paganas de Labán referente a los animales especificados, y las erróneas creencias de Raquel y Lea respecto a sus hijos... a fin de formar la casa de Israel. Él no terminaba sus tratos con los hombres a la primera señal de un entendimiento erróneo o fe débil o motivos diversos. Moisés parece haber compartido la primitiva idea de que un dios se levantaba o caía conforme al comportamiento de sus adoradores, cuando le pide a Dios que no termine con Israel en caso de que las naciones se mofaran de Yahvéh. Él pudo haber respondido que esta era una idea demasiado primitiva y limitada. Pero no, aparentemente él escucha a Moisés y consiente en su petición.

Juan el Bautista mostró en su predicación el mismo espíritu de concesión ante la debilidad humana. Él le dijo a los publicanos: "No extorsionéis más de lo que os está ordenado" (Lucas 3:13 RV). Él aceptaba tácitamente que estos hombres caerían en la extorsión. Pero dentro de límites, él lo dejaba pasar. Asimismo, dijo a los soldados que estuviesen contentos con su salario; que no dejaran el trabajo. Considere también como respondieron los discípulos al sumo sacerdote que los reprendió por predicar; él reclamó que ellos intentaban echar sobre ellos la sangre de Jesús (Hechos 5:24-28). El punto conflictivo obvio y lógico habría sido decir: 'Pero Uds. fueron los mismos que gritaron "¡qué su sangre sea sobre nosotros!", ¡hace tan sólo unas pocas semanas! Pero Pedro no dijo esto. Ni siquiera aludió a su obvia auto-contradicción. En cambio, procedió a señalar positivamente que un verdadero perdón era posible porque Jesús ya había resucitado. Y la lección que podemos aprender de esto es que el verdadero testimonio no es necesariamente señalarle a la otra persona sus auto-contradicciones, la lógica debilidad de su posición; no consiste en ganar un debate, sino más bien en conducir a la gente a un significativo arrepentimiento y transformación.

Otro ejemplo del relato bíblico en que se consienten las incorrectas percepciones de los hombres fieles se halla en la forma en que los apóstoles apodaron a José como "Bernabé", "bajo la impresión de que, aparentemente, significaba "hijo de consolación" (Hechos 4:36). Desde el punto de vista etimológico, eso ha resultado difícil de justificar, y ahora se reconoce generalmente que el nombre... significa 'hijo de Nabú'

(3). Sin embargo, el relato "consiente" su malentendido. Además de esto, hay una enorme imputación de justicia a los seres humanos que se refleja directamente en la Escritura. Dios buscaba en ellos la esencia de su corazón, y estaba dispuesto a pasar por alto mucha ignorancia y malentendido en el proceso. Considere cómo se describe al buen rey Josías haciendo siempre lo que era correcto ante Dios, sin volverse ni a la derecha ni a la izquierda; aun cuando no fue sino hasta el decimoctavo año de su reinado que él apenas descubrió partes de la ley de Dios, de lo cual había sido ignorante hasta entonces, porque el rollo que las contenía había estado temporalmente perdido (2 Reyes 22:2, 11).

Notas

(1) Es probable que en algún grado el Padre haya pasado por alto las fallas morales e intelectuales de sus hijos a causa de su ignorancia, aun cuando los pecados por ignorancia también requerían expiación y en algún sentido aún se les considera pecado. Esto podría explicar por qué Eva fue la primera en cometer pecado cronológicamente, pero ella lo hizo porque fue "engañada" por la serpiente; mientras que Adán cometió el mismo pecado conscientemente y fue, por lo tanto, considerado como el primer pecador, el único hombre por el cual entró el pecado en el mundo.

(2) Documentación en E. Bammel y C.F.D. Moule, editores, *Jesús and the Politics of His Day* (Cambridge C.U.P., 1984), pp. 241-248.

(3) Margaret Williams, "Palestinians Personal Names in Acts" in Richard Bauckham, ed., *The Books of Acts*, Vol. 4, p. 101 (Carlisle: Paternoster, 1995).

4-6 Demonios: ¿Por qué Jesús no corrigió a la gente?

Dios no es tan paranoico o primitivo como para necesitar "cubrirse las espaldas" cada vez que habla, insertando notas interminablemente, por decirlo así, a sus declaraciones, para evitar que lo malinterpreten. Él habla y escribe con mucha calma en el lenguaje de la época. En la Digresión 4, señalé cómo Dios alude a las ideas equivocadas acerca de los demonios, de dioses pecadores, etc., y los corrige empleando el lenguaje que se usó en relación consigo mismo como la fuente esencial de todos en la vida humana. De este modo, vimos la forma en que la palabra de Dios deconstruye el error, por decirlo así, sin confrontarlo primitivamente con un 'yo tengo razón, tus ideas están equivocadas de una manera lastimosa'. Considero que esto lleva el sello divino y definitivamente creíble. Cassuto tiene un comentario muy fino sobre esto, hecho en el contexto de su idea de que Génesis 6 está deconstruyendo las leyendas cananeas acerca de dioses pecadores y gigantes: "La respuesta contradice a los mitos paganos, pero sin polémica directa. Este es el sistema del Tora; aun cuando su propósito es oponerse a las ideas de los gentiles, no deroga rebajándose a la controversia, desde su arraigada majestad y esplendor. Expone sus puntos de vista, y por inferencia se rechazan otras ideas" (1). Esto tiene relación con la pregunta de por qué el Señor Jesús no declaró textualmente que "los demonios" no existen; más bien por sus milagros demostró "por inferencia" que no tienen poder o existencia efectivos. Vemos algo similar en cómo el Antiguo Testamento presenta inicialmente a Yahvéh como "más grande que todos los dioses" (por ej., Éxodo 18:11), sin declarar específicamente que esos otros dioses no existen. Pero a medida que se desarrolla la relación de Dios con Israel, los últimos profetas declaran que Yahvéh es el único Dios, y los otros dioses son inútiles dioses, mofándose de ellos como absolutamente inexistentes.

Vale la pena notar que Mateo, Marcos y Lucas usan el lenguaje referente a los demonios, porque esos relatos son básicamente una transcripción del evangelio que ellos enseñaron a los incrédulos. El evangelio de Juan, que parece más dirigido a los

creyentes que estaban sufriendo la presión de los judaístas y los gnósticos, omite cualquier referencia a ellos. El Señor usa el lenguaje referente a los demonios en conexión con las sanidades en la Galilea rural más bien que en presencia de gente más educada en ciudades como Jerusalén; porque presumiblemente era en las áreas rurales donde la incapacidad para comprender la negación directa de la existencia de los "demonios" habría estado más profundamente arraigada. Se ha observado: "La posesión demoníaca en los relatos del evangelio no es un fenómeno geográficamente uniforme. Los casos específicos de posesión demoníaca que se mencionan en los sinópticos ocurren en grupos rurales, siempre en las regiones del norte como Galilea, más bien que en cualquier localidad por donde Cristo viajaba y efectuaba milagros. A la inversa, no hay descripciones de posesión demoníaca en Judea o Jerusalén en los cuatro relatos del evangelio. Además, hay varios relatos de posesión demoníaca en Galilea y en las regiones del norte, lo que implica que la posesión demoníaca era un fenómeno común e incluso característico en esta área. No hay declaraciones comparables para el área de Judea en los relatos del evangelio. Finalmente, ciertas condiciones ostensiblemente físicas y patológicas, tales como ceguera, sordera y mudéz a veces se atribuyen a posesión demoníaca en el norte, pero nunca se caracteriza así en el sur, aun cuando semejantes condiciones efectivamente ocurren en textos que comentan sobre el ministerio de Judea". Muy claramente, los escritores bíblicos reflejaron las percepciones de la gente sobre las cuales escribían. Si escribían sobre los galileos, ellos hablaban de sanar a los enfermos mentales como si demonios fueran echados fuera, pero no usan este lenguaje al hablar sobre Jerusalén. La *Encyclopaedia of Religion and Ethics* aclara más aun: "Galilea era el centro de la demonología palestina, y casi invariablemente se hallará que los maestros galileos aceptaban, mientras que los maestros de Judea rechazaban, la existencias de los espíritus" (2).

2 Reyes 17:9 declara que Israel hacía "secretamente cosas no rectas". No existía un secreto máximo, porque Dios conocía sus caminos, y sus acciones quedaron de manifiesto en "todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso" (v. 10). El "secretismo" estaba en que ellos pensaban que sus acciones podían mantenerse en secreto de Dios. Y el relato refleja la perspectiva errónea de ellos sin mayor comentario. Nos corresponde a nosotros percibirla. Y lo mismo se aplica al tema de los demonios. Esta es una razón de por qué no se corrige el evidente error.

Dios desea tanto llegar a los incrédulos y a los que tienen creencias erróneas que su palabra hace alusión a sus creencias sin corregirlos o criticarlos específicamente, a fin de tratar de persuadirlos de un mejor camino. Tome la genealogía de Jesús que da Lucas. Él la formula de modo tal que haya 77 genealogías que conduzcan a Cristo; y menciona que Enoc era la séptima generación desde Adán. Pero el libro no inspirado de Enoc afirmaba que el juicio final habría de venir 70 generaciones después de Enoc (1 Enoc 10:12-14). Seguramente la idea de Lucas, o más bien la idea de Dios detrás de la inspiración de Lucas, era que aquellos familiarizados con Enoc oyeran campanas tañendo cuando encontraran la palabra "Enoc"; y se preguntaran qué había de venir 70 generaciones después. Y cuando leyeran la genealogía dada por Lucas, encontrarán la respuesta: el juicio final se halla, en esencia, en la persona de Jesús.

El Señor hablaba las palabras de Verdad a los hombres mientras ellos pudieran oírla (Marcos 4:33); como Pablo, él llegó a ser todas las cosas a todos los hombres, de manera que por cualquier medio pudiera salvar a algunos (1 Corintios 9:22). El Señor Jesús usó bien conocidas técnicas médicas en su ministerio (Marcos 7:33; Juan 9:6); no porque él necesitara usarlas, sino a fin de que, de algún modo, sus oyentes se sintieran cómodos. Y así, a mí me parece que él usó el lenguaje adaptado para

referirse a los demonios. Él trataba con la gente en términos que ellos pudieran aceptar. En el caso de Pablo, ser todas las cosas para todos los hombres significaba que a veces él sacrificaba un principio más alto a fin de llegar a los hombres; él no se limitaba a decir sin rodeos la verdad doctrinal y entonces dejar a sus oyentes con el problema de aceptarla o no. Realmente intentaba persuadir a los hombres. Magnificó su ministerio de predicar a los gentiles, enfatizando la posibilidad de salvación para los gentiles. "Por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre [los judíos], y hacer salvos algunos de ellos" (Romanos 11:13, 14). Esto difícilmente parece un método muy apropiado, bajo el contexto del principio más alto. Pero era un método que usó Pablo. Asimismo, él insistía a los corintios que dieran dinero para los santos pobres de Jerusalén sobre la base de que él alardeó ante los demás acerca de cuánto darían ellos (2 Corintios 9:2), y estos alardes habían provocado a otros a ser generosos; así que ahora era necesario que ellos estuvieran a la altura de su promesa y dieran el dinero. Si alguien prometiera dar dinero con fines benéficos y entonces no lo hiciera, lo presionaríamos para que diera. Y realmente nosotros no alentaríamos a una iglesia a que diera dinero sobre la base de decirles que otra iglesia había prometido ser muy generosa, así que ellos también deberían ser así. Sin embargo, Pablo usó estos métodos aparentemente humanos. Él habló a los romanos "como humano, por la debilidad de vuestra carne" (Romanos 6:19 Reina-Valera 1909, revisada); él quería hacer que su mensaje fuese entendido. Y cuando dijo a los maridos que amaran a sus esposas, él usa otra razón más bien humana: que como tu esposa es "una carne" contigo, al amarla tú estás amándote a ti mismo. "Y", razona él, "tú no te odiarías a ti mismo, ¿verdad?, así que iama a tu esposa!". El cínico podría decir razonablemente que esto es puro egoísmo (Efesios 5:29); y Pablo parece reconocer que el nivel más alto de entendimiento es que un marido debe amar a su esposa simplemente porque él está manifestando el amor de Cristo a una iglesia a menudo indiferente y poco apreciativa (Efesios 5:32, 33). Y sin embargo, Pablo claramente también usa el argumento de nivel inferior.

Con frecuencia, Dios hace esto mismo. Él baja hasta los términos y lenguaje de los hombres en su vehemencia por salvar. Él invita a los judíos a que lo pongan a prueba; si ellos pagan sus diezmos, él los bendeciría con fructífera cosecha (Malaquías 3:10). Pero seguramente el mensaje completo de la revelación de Dios es que hemos de aceptar su mano en nuestra vida, que la obediencia no traerá automáticamente bendiciones ahora, que hemos de confiar en él y en la venida de su reino para resolver todas las cosas. Y sin embargo Yahvéh parece haber bajado desde estos elevados principios en los días de Malaquías para tratar de convencerlos de lo lógico que es rendirle devoción a él. Y muy personalmente, Yahvéh mismo había declarado en su propia ley que divorciar a una mujer y luego volver a casarse después de que ella se había "contaminado" era un acto de abominación ante él, y contaminaría a la tierra (Deuteronomio 24:4). Y sin embargo en pleno conocimiento de esto, y con consciente alusión a ella, Yahvéh le pide a su contaminada y divorciada esposa Israel que regrese a él (Jeremías 4:1), aun cuando la tierra había sido contaminada por ella (Jeremías 3:9; 16:18). Aquí vemos la absoluta abnegación de Yahvéh, Dios de Israel, a fin de poder salvar a su pueblo.

De modo que el uso que hace el Señor del lenguaje de la época respecto a los demonios es seguramente otro ejemplo de la vehemencia del Padre y del Hijo por comunicarse con los hombres. Nosotros, como Pablo, debemos obtener este espíritu. Dios se reúne con la gente donde ellos estén; y su Hijo no era diferente. Él trata con la gente conforme a las percepciones de ellos, incluso si esas percepciones están equivocadas. Exactamente porque los judíos pensaban que la simple existencia del templo significaba la presencia y aceptación de Dios entre ellos, "por tanto, a causa de vosotros Sión será arada como campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas" (Miqueas 3:12). Y quizás algo similar ocurre en el uso del NT acerca

del lenguaje relacionado con los demonios. Para aquellos que piensan que Dios es tan débil que se halla en conflicto con otros semidioses, él los confirma en su errónea percepción. Sin embargo, él se reúne con ellos en donde estén, y para la mente sensible, se revela a sí mismo como el verdadero Todopoderoso. En Filipenses 2:10, se dice que al Señor Jesús se le dio poder sobre todos los seres en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra; bien, en ese caso, Jesús tiene todo poder sobre eso también. El mismo argumento se aplica a los demonios. Si existen, bien, la esencia es que ellos se hallan completamente bajo el control del Señor y no son esencialmente poderosos. Pablo no ridiculiza mucho la idea de un inframundo, más bien toma la posición, como lo hizo Jesús en sus tratos con el tema de los demonios, de que el poder de Dios es tan grande que su existencia efectivamente no es un problema.

La gente del primer siglo, y sus predecesores, creía que los demonios y el monstruo Satanás estaban de alguna manera relacionados con el agua; es por eso, se imaginaban ellos, el agua seguía moviéndose misteriosamente, y a veces estallaba en tormentas. Cuando leemos que Dios "reprendía" a las aguas y las ponía en calma o hacían lo que él deseara (Salmos 18:16; 104:7; 106:9), se nos está diciendo efectivamente que Yahvéh de Israel es tan infinitamente superior a esos supuestos demonios y monstruos marinos, que para el pueblo de Dios no tienen existencia efectiva. El Señor Jesús enseñó la misma lección cuando "reprendió" al mar y al viento durante la tormenta en el lago (Mateo 8:26). La misma palabra griega se usa para describir cómo "reprendió" a los demonios (Mateo 17:18, etc.). No tengo duda de que el Señor Jesús no creía que había un monstruo como el del Lago Ness acechando en Galilea, al cual tuvo que reprender a fin de salvar a los discípulos de la tormenta; y asimismo habló de "reprender" a los demonios como una manera similar de enseñar a otros que *cualesquiera* que sean las ideas que ellos tuvieran acerca de los demonios, él era más grande y estaba en posición de "reprenderlos". Asimismo, él aseguró a sus hombres que ellos tenían el poder para pisar a serpientes, escorpiones, y a todos sus enemigos (Lucas 10:17-20). La imagen de un dios victorioso pisoteando a sus enemigos y serpientes estaba bien establecida en las culturas circundantes, y había entrado en el judaísmo. El Señor está enseñando a esos temerosos hombres que está bien, si esa es la percepción que Uds. tienen de las cosas, bien, en sus términos, Uds. tienen la victoria final por medio de laborar "en Mi nombre".

Al exaltar el maravilloso poder de Dios en la vida humana por medio de Cristo, Pablo exalta que "ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados... ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto [Gr. *Hypsoma* - el punto más alto al que llega una estrella], ni lo profundo [Gr. *Bathos* - el abismo del cual sale una estrella], ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios" (Romanos 8:38, 39). "La posición de las estrellas se suponía que afectaba los destinos de los seres humanos. 'Lo que sea que se suponga que hacen las estrellas', dice Pablo, 'no pueden separarnos [del amor] de Dios' (3). Asimismo, al referirse a "ni ninguna otra cosa creada", Pablo parece que está diciendo que no hay realidad, ni siquiera ninguna realidad en el cielo y en la tierra, que pueda separarnos del afectuoso poder de Dios. A mí me parece, dado los hechos, que Pablo no enseña la existencia de un Satanás / demonios personal, y a menudo deconstruye las ideas comunes acerca de ellos, que Pablo efectivamente está diciendo aquí: 'Incluso si Uds. piensan que estas cosas existen, bueno, no tienen absolutamente ningún poder ni consecuencia, dada la extraordinaria y definitiva naturaleza del poder de Dios'.

El Caso del Evangelio de Juan

Ha sido reconocido ampliamente que el evangelio de Juan se refiere a menudo a los mismos temas que se hallan en los Sinópticos, pero en diferente lenguaje y desde una diferente perspectiva. El relato acerca del nacimiento virginal como la Palabra hecha carne es uno de tales ejemplos. Otro sería la efectiva repetición de la gran comisión en diferentes términos. Otra más sería la descripción del bautismo por agua como nacido del agua (Juan 3:3-5). Los relatos de echar fuera a demonios, que tenemos en los evangelios sinópticos, no se hallan en Juan; no exactamente así. Pero yo sugiero que

la esencia de ello también está toda allí en Juan. La batalla entre Jesús y el "Diablo" se menciona allí con frecuencia. A él se le acusa de estar aliado con el Diablo (Juan 7:20; 8:48; 10:20); pero él clasifica a sus críticos de ser del Diablo (Juan 8:44). Y en ese mismo pasaje él redefine el punto de vista de ellos acerca del "Diablo" como un asunto de tener "deseos" pecaminosos. A Judas se le retrata como "del Diablo" (Juan 6:70, 71; 13:2, 27). Juan habla de una épica lucha entre la vida y la muerte, la luz y las tinieblas, la verdad y el error, la fe y la incredulidad, Dios y el mal / el pecado. En esta lucha, las fuerzas del mal no tienen poder real sobre el Señor Jesús; él es más grande que ellos y los vence hasta tal punto que efectivamente son inexistentes para aquellos que se hallan en él. Los Sinópticos hablan de la oposición a Jesús de parte de los escribas, fariseos, etc. Juan describe esta oposición como el "Satanás Judaico", o el adversario del Señor. Juan presenta la oposición a Jesús de parte de los judíos como algo simbólico del mal y del pecado mismo. Efectivamente, los relatos más literales de los Sinópticos dicen lo mismo; que el Señor mostró que el poder de Dios es tan grande que, efectivamente, los demonios no existen como alguna fuerza práctica en la vida tanto de Jesús como de su pueblo. Juan expresa esto en un lenguaje más épico y simbólico; las fuerzas del mal fueron vencidas y expuestas como impotentes por el Señor Jesús, quien finalmente expresó esto por medio de su muerte. Y quizás es por eso que el evangelio de Juan no menciona que Jesús echaba fuera a los demonios, porque su relato ha dejado suficientemente en claro que, efectivamente, esas cosas no existen (4).

Todo el relato de la crucifixión en Juan muestra cómo el Señor dio su vida voluntariamente; los judíos y los romanos no tenían poder para quitársela, y en todo el relato de Juan referente a los juicios y crucifixión, es evidente que es el Señor y no sus oponentes el que tiene total control de la situación. Aun cuando "el Diablo" se ve como un factor en la traición de Judas en contra de Jesús (Juan 13:27, 30), queda claro que Jesús fue entregado [s.w. "traicionado"] "por el determinado consejo [voluntad] y anticipado conocimiento de Dios" (Hechos 2:23). No fue como si Dios diera una batalla perdida con un Satanás personal a fin de proteger de la muerte a su Hijo. La manera en que el Señor Jesús se halla "sentado en el tribunal" como si fuera el auténtico juez (Juan 19:13), es un ejemplo de la forma en que Juan presenta al Señor Jesús en total control; su "levantamiento" en la cruz se representa como un "levantamiento" en gloria, entronizado como Rey y Señor en la cruz (5). Otros ejemplos en que Juan toca este tema de que el Señor tiene el control se pueden hallar en la forma que él confronta a sus captores (Juan 18:4), interroga a sus interrogadores (Juan 18:20, 21, 23; 19:11), obtiene libertad para sus seguidores (Juan 18:8), y causa que aquellos que fueron a arrestarlo caigan al suelo.

Notas

(1) Umberto Cassuto, *Biblical and Oriental Studies* (Jerusalem: Magnes Press, 1973) Vol. 1 p. 24.

(2) Artículo "Demons and Spirits (Jewish)" en la *Encyclopaedia of Religion and Ethics* ed. James Hastings (Edinburgh: T. & T. Clark, 1911) Vol. 4 pp. 612,613. El artículo proporciona completa documentación del Talmud para esta afirmación.

(3) A.M. Hunter, *Romans* (London: S.C.M., 1981) p. 87.

(4) Esto está desarrollado extensamente en Susan Garrett, *The Demise of the Devil* (Minneapolis: Fortress, 1989).

(5) Para justificación de leer la palabra griega *kathizo* como verbo transitivo ["sentar a alguien"] véase I. de la Potterie, "Jesus King and Judge According to John 19:13", *Scripture* Vol. 13 (1961) pp. 97-111 and Wayne Meeks, *The Prophet-King* (Leiden: Brill, 1967) pp. 73-76.

4-7 La Psicología de la Creencia en Demonios

A los demonios nunca se les describe en la Biblia tratando de tentar a la gente o de corromperla; los demonios, en el sentido de gente poseída por un demonio, a menudo expresan fe en Cristo. Esto se halla en visible contraste con la generalizada suposición de que los demonios son ángeles caídos que se hallan dedicados a tentar a la gente hacia el pecado. En las iglesias pentecostales oímos de un demonio de las compras, un demonio del cigarrillo, un demonio de la velocidad, etc. Pero esto simplemente no es como se les menciona a los demonios en el Nuevo Testamento. La Biblia se refiere a los demonios como los ídolos que se construyeron para representarlos; y se recalca que estos ídolos y los demonios que supuestamente están detrás de ellos no existen. Y por lo tanto, "no tengáis temor de ellos, porque ni pueden hacer mal, ni para hacer bien tienen poder" (Jeremías 10:3-6; Salmos 115:2-9).

Bullinger tiene algunos interesantes comentarios sobre la mujer con un "espíritu [inmundo] de enfermedad" (Lucas 13:11) que le impedía enderezarse. "Lo negativo es *me*, no *ou*, y es, por lo tanto, subjetivo. Ella *sentía como que* no podía hacerlo... parece, por lo tanto, que era un *desorden nervioso*, y tenía que ver con su *pneuma*, o mente (1). Y sin embargo se le describe de haber estado "atada por Satanás". El "Satanás" o adversario de ella para que no pudiera enderezarse era su propia mentalidad. Y fue este espíritu o mentalidad "de enfermedad" del cual la liberó el Señor. Aquí vemos claramente la conexión entre "espíritu" y desorden mental o disfunción; porque en la Escritura la palabra "espíritu" a menudo se refiere a la mentalidad psicológica de una persona.

Por si fuese de interés, los psicólogos han sugerido que la creencia en demonios está arraigada dentro del deseo humano por exteriorizar nuestros problemas internos, para descargar todos nuestros temores e ira internos sobre alguna criatura mítica de nuestra propia creación. No soy un gran admirador de Freud, pero algunas de sus conclusiones, por lo menos, merecen referencia. Él negó la existencia literal de los demonios, pero enfrentó el tema de por qué la gente cree en ellos. Él afirmó que la creencia se derivó "de los impulsos crueles y hostiles suprimidos. La mayor parte de la superstición significa temor de un inminente mal, y aquel que con frecuencia ha deseado el mal a otros, pero debido a una buena educación ha representado lo mismo en el inconsciente, será especialmente apto para esperar castigo por semejante mal inconsciente en la forma de una desgracia que lo amenace desde el exterior" (2). Además, él escribió: "[Es] muy posible que el concepto total acerca de los demonios se haya derivado de la extremadamente importante relación con los muertos... nada testifica tanto de la influencia del luto en el origen de la creencia en demonios como el hecho de que siempre se creyó que los demonios eran los espíritus de personas muertas no hace mucho tiempo" (3). Por lo tanto, la ira, la culpa y el temor, que son parte del proceso del luto, vinieron a descargarse sobre "demonios" imaginarios. Gerardus van der Leeuw, un teólogo, extendió la idea: "El horror y el estremecimiento, el súbito susto y la frenética demencia del terror, todo esto recibe su forma en el demonio; éste representa la absoluta horribilidad del mundo, la incalculable fuerza que teje su tela de araña a nuestro alrededor y amenaza apoderarse de nosotros. De ahí toda la vaguedad y ambigüedad de la naturaleza de los demonios... el comportamiento de los demonios es arbitrario, sin propósito, incluso torpe y ridículo, pero a pesar de esto, no deja de ser aterrador" (4). No estoy seguro si puedo estar de acuerdo en todo lo que estos escritores sugieren en este contexto; pero a mí me parece una muy probable explicación psicológica de la creencia común en los demonios. Nuestra ira, nuestro temor, nuestro temblor, nuestro temor a lo desconocido, incluso de nosotros

mismos, era de algún modo transformado por la gente en una creencia de que todas estas cosas existían de una forma concreta y tangible como "demonios" externos a nosotros. Nosotros, por decirlo así, descargamos nuestros propios demonios internos sobre demonios externos y literales... como siempre, para hacernos aparecer lo menos culpables, lo menos temerosos y lo menos pecaminosos.

Notas

(1) E.W. Bullinger, *Word Studies on the Holy Spirit* (Grand Rapids: Kregel, 1985 ed.) p. 63 [publicado anteriormente como *The Giver and His Gifts*].

(2) Sigmund Freud, "Psychopathology of Everyday Life," en *The Basic Writings of Sigmund Freud*, ed. A. A. Brill (New York: The Modern Library, 1938), p. 165.

(3) Sigmund Freud, "Totem and Taboo" in *The Basic Writings of Sigmund Freud*, op. cit., pp. 857-858.

(4) G. van der Leeuw, *Religion in Essence and Manifestation* (Princeton: Princeton University Press, 1986), pp. 134-135.

CAPÍTULO 5

UN EXAMEN DE LOS PASAJES BÍBLICOS ESPECÍFICOS QUE MENCIONAN AL DIABLO Y A SATANÁS

5-1 Prefacio: Pasajes Bíblicos Mal Entendidos

Hemos explicado extensamente en capítulos anteriores que "Satanás y "Diablo" en la Biblia son traducciones de palabras hebreas y griegas que básicamente significan "adversario", "calumniador", "oponente". Pueden referirse a personas, buenas o malas, que desempeñan ese papel. Pero algunas veces en el Nuevo Testamento se usan de manera más metafórica para referirse al pecado, en sus diversas formas, y a sistemas que se oponen al evangelio. El pecado debe manifestarse por conducto de algo; uno no puede tener diabolismo abstracto; siempre debe estar manifestado en una persona o sistema de cosas. Es por esta razón que se personifica al Diablo, porque el pecado (el Diablo) no puede existir en lo abstracto, sólo se le puede hallar dentro del corazón humano en persona.

En algunos pasajes, notablemente en el Apocalipsis, el Diablo se refiere al pecado manifestado por medio de un sistema político, en particular el del Imperio Romano. En otros, se hace referencia al sistema judaico, el cual era el gran "Satanás" o adversario de la iglesia primitiva.

Considere la siguiente asignación: "Dé una breve historia bíblica acerca del Diablo, de acuerdo con su interpretación de los pasajes de la Biblia". Las respuestas serían sumamente contradictorias. Según el razonamiento "tradicional", la respuesta tendría que ser algo como esto:

a) El Diablo era un ángel del cielo que fue arrojado hacia el huerto del Edén. Fue arrojado a la tierra, según Génesis 1.

B) Se supone que vino a la tierra y se casó, según Génesis 6.

- c) Se dice que en los días de Job tenía acceso tanto al cielo como a la tierra.
- d) En la época de Isaías 14 fue arrojado del cielo a la tierra.
- e) En Zacarías 3 se halla en el cielo de nuevo.
- f) Se halla en la tierra, según Mateo 4.
- g) Fue "expulsado" al tiempo de la muerte de Jesús, según el punto de vista popular acerca del "príncipe de este mundo" de que en ese tiempo fue "expulsado".
- h) Hay una profecía de que el Diablo fue "lanzado fuera", según Apocalipsis 12.
- i) El Diablo está "encadenado", según Apocalipsis 20, pero él y sus ángeles ya habían sido encadenados en Génesis, según el concepto común acerca de Judas 6. Si estaba atado con "ligaduras eternas" [Biblia de Jerusalén], cómo es que de nuevo aparece encadenado en Apocalipsis 20?

Todo esto es contradictorio; más aún, Hebreo 2:14 declara que el Señor Jesús "destruyó" al Diablo al tiempo de su muerte. Y si el Diablo fue expulsado del cielo al Edén, ¿cómo es que después de eso aparece conversando con Dios tan libremente en el cielo mismo? Muy simple, el relato tradicional no encaja. Es el último resuello del liberalismo.

5-2 La Serpiente en el Edén

Génesis 3:4-5 "Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal".

Interpretación popular

Se asume que la serpiente aquí es un ángel que había pecado, llamado "Satanás". Habiendo sido arrojado del cielo por su pecado, vino a la tierra y tentó a Eva para que pecara.

Comentarios

1. El pasaje habla de "la serpiente". Las palabras "Satanás y "Diablo" no aparecen en todo el libro del Génesis.
2. A la serpiente nunca se le describe como un ángel.
3. Por lo tanto, no es sorprendente que no haya referencia alguna en Génesis de nadie que fuera arrojado del cielo.
4. El pecado trae la muerte (Romanos 6:23). Los ángeles no pueden morir (Lucas 20:35, 36), por lo tanto, los ángeles no pueden pecar. El galardón de los justos es ser hechos iguales a los ángeles los cuales ya no mueren más (Lucas 20:35, 36). Si los ángeles pueden pecar, entonces los justos también podrán pecar, y por lo tanto tendrán la posibilidad de morir, lo que significa que realmente no tendrán vida eterna.
5. Los personajes involucrados en el relato del Génesis acerca de la caída del hombre son: Dios, Eva y la serpiente. No se menciona a nadie más. No hay evidencia de nada que se halla metido dentro de la serpiente para obligarla a hacer lo que hizo. Pablo

dice que la serpiente "con su astucia engañó a Eva" (2 Corintios 11:3). Dios dijo a la serpiente: "Por cuanto esto hiciste..." (Génesis 3:14). Si "Satanás" utilizó a la serpiente, ¿por qué no se le menciona, y por qué no se le castigó también?

6. Adán culpó a Eva por su pecado: "La mujer que me diste por compañera me dio del árbol" (Génesis 3:12).

Eva culpó a la serpiente: "La serpiente me engañó, y comí" (Génesis 3:13).

La serpiente no culpó al Diablo; no presentó ninguna excusa.

7. Si se argumenta que las serpientes hoy en día no tienen el poder de hablar o razonar como lo tuvo la serpiente del Edén, recuerde que:

(a) una vez se causó que un asno hablara y razonara con un hombre (Balaam): "Una [normalmente] muda bestia de carga, hablando con voz de hombre, refrenó la locura del profeta" (2 Pedro 2:16).

(b) La serpiente era uno de los más inteligentes *de todos los animales* (Génesis 3:1). La maldición que cayó sobre ella le habría quitado la capacidad que tenía de hablar con Adán y Eva. Pero era sólo un animal.

8. Dios creó a la serpiente (Génesis 3:1); ningún otro ser llamado "Satanás" se convirtió en la serpiente; si creemos esto, estamos diciendo efectivamente que una persona puede entrar en la vida de alguien y controlarlo. Esta es una idea pagana, no bíblica. Si se argumenta que Dios no habría creado a la serpiente debido al gran pecado que indujo a que cometieran Adán y Eva, recuerde que el pecado entró en el mundo por el hombre (Romanos 5:12); por lo tanto, la serpiente era amoral, y habló basándose en sus propias observaciones naturales, y como tal no fue responsable ante Dios, así que no cometió pecado. La serpiente era un animal del campo que Dios había hecho (Génesis 3:1). No obstante, de la tierra [hebreo *adamah* = tierra, suelo] Dios formó a todos los animales del campo, incluyendo a la serpiente (Génesis 2:17). De modo que Dios también creó a la serpiente de la tierra; no era un preexistente ángel del mal. Note que la serpiente, como uno de los animales del campo, era "buena en gran manera" (Génesis 1:31); difícilmente podría uno describir a la serpiente de acuerdo con el razonamiento popular. El Tora no habla de conceptos puramente simbólicos y abstractos; siempre hay una realidad literal, la que entonces se puede interpretar de una manera simbólica. Por lo tanto, la serpiente pide que se le entienda en este contexto tal como es: una serpiente. Se ha insistido en la idea de que la serpiente se ha de entender como un símbolo de nuestra naturaleza humana o animal. Esto significaría que la naturaleza de Eva engañó a Eva, y semejante separación entre una persona y su naturaleza es problemática, por decir lo menos. Esta idea crea tremendas dificultades; porque, cómo se podría castigar a la naturaleza de Eva de una manera separada al castigo de ella, de qué manera su engañosa naturaleza creada por Dios era como los animales, y qué tan justo fue el juicio personal de Eva en este caso... las preguntas siguen, y continúan planteándose mientras más pensamos en ello.

Algunos sugieren que la serpiente de Génesis 3 está relacionada con los serafines. Sin embargo, la palabra hebrea normal para "serpiente", que se usa en Génesis 3, no tiene relación alguna con la palabra que se usa para "serafines". La palabra hebrea traducida como "serafines" significa básicamente "algo ardiente" y se ha traducido como "serpiente ardiente" en Números 21:8, pero esta no es la palabra traducida como "serpiente" en Génesis 3. La palabra hebrea para bronce viene de la misma raíz de la

palabra para "serpiente" de Génesis 3. El bronce representa el pecado (Jueces 16:21; 2 Samuel 3:24; 2 Reyes 25:7; 2 Crónicas 33:11; 36:6), de modo que la serpiente puede estar conectada con la idea de pecado, pero no con un ángel pecador.

9. Note que la enemistad, el conflicto, es entre la mujer y la serpiente y sus respectivas simientes. A la serpiente se le presenta no tanto como el enemigo de Dios, sino como el enemigo del género humano. La promesa de que la simiente de la mujer aplastaría su cabeza hace eco en las palabras a Caín en relación con el pecado: "Te deseará, pero tú te enseñorearás de él" (Génesis 4:7). La serpiente ha de estar conectada simbólicamente con el pecado humano, no con ningún personaje satánico sobrehumano.

Explicaciones sugeridas

1. Parece que no hay razón para dudar que lo que se nos dice acerca de la creación y de la caída en los primeros capítulos de Génesis se debería tomar literalmente. "La serpiente" era una serpiente literal. El hecho de que podamos ver hoy día que las serpientes se arrastran sobre su vientre en cumplimiento de la maldición colocada sobre la serpiente original, es prueba de esto. Del mismo modo, vemos que hombres y mujeres sufren por las maldiciones que fueron colocadas sobre ellos al mismo tiempo. Podemos darnos cuenta de que Adán y Eva eran un hombre y una mujer literales, tal como conocemos al hombre y a la mujer hoy día, pero disfrutando de una mejor forma de existencia; por consiguiente, la serpiente original era un animal literal, aunque de una forma mucho más inteligente de lo que son las serpientes hoy día.

2. Los siguientes son más indicios de que los primeros capítulos del Génesis se deben entender de manera literal:

--Jesús se refirió al relato acerca de la creación de Adán y Eva como la base de su enseñanza sobre el matrimonio y el divorcio (Mateo 19:5, 6); no hay ninguna indicación de que él lo leyera de manera figurada.

--"Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado [por la serpiente], sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en trasgresión" (1 Timoteo 2:13, 14); de modo que Pablo también leyó el Génesis literalmente. Y lo que es muy importante, él ya había escrito anteriormente respecto al modo en que "la serpiente con su astucia engañó a Eva" (2 Corintios 11:3); note que Pablo no menciona que el Diablo haya engañado a Eva.

--¿Existe alguna evidencia mínima de que haya algo más en el relato de la creación y la caída que se debiera leer de manera figurada? El mundo fue creado en seis días, según Génesis 1. Que éstos se deberían entender como días literales de 24 horas, está probado por el hecho de que las diversas cosas creadas en los diferentes días no podrían existir útilmente la una sin la otra en su forma actual por más de unos pocos días. Que no fueron períodos de 1.000 años o más queda demostrado por el hecho de que Adán fue creado en el sexto día, pero murió después del séptimo día a la edad de 930 años (Génesis 5:5). Si el séptimo día fue un período de 1.000 años, entonces Adán habría tenido más de 1.000 años cuando murió.

--En la Digresión 4 intento bosquejar la intención y contexto originales de Génesis 3. Se explica a los israelitas en el desierto dónde estaba la verdad en todos los diversos mitos referente a la creación y a personajes satánicos, que ellos encontraron en las épicas y mitos de Egipto y en las tribus cananeas. El registro escrito se esfuerza por

recaltar que el relato acerca del huerto del Edén se debe entender de manera literal. Considere Génesis 2:11, 12 acerca de "la tierra de Havila, donde [ahora] *hay* oro; y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí [ahora mismo] también bedelio y ónice". Cassuto comenta sobre el relato: "Su intención era expresar una protesta contra las ideas mitológicas generalizadas entre el pueblo. No crean --así viene a decirnos-- que el huerto del Edén era un huerto sobrenatural, y que sus árboles producían piedras preciosas o esferas de oro en vez de frutos que eran buenos como alimento... pero su fruto era fruto verdadero, fruto bueno como alimento para seres humanos. El bedelio, el ónice y el oro vienen a nosotros de uno de los países de *nuestro mundo*, de la tierra de Havila" (1). Aquí se está recalcando realmente la literalidad, y por lo tanto yo sugiero que asimismo entendamos a la serpiente verdaderamente como un "animal del campo" creado por Dios; y nada más.

3. Debido a que la serpiente fue maldecida a tener que arrastrarse sobre su vientre (Génesis 3:14), esto puede implicar que previamente tenía patas; junto con sus evidentes facultades de razonamiento, era probablemente la forma de vida más cercana al hombre, aunque seguía siendo un animal; otro de los animales del campo que Jehová Dios había hecho" (Génesis 3:1, 14). Fue maldecida entre todos los animales del campo" (Génesis 3:14), como si todos los animales hubieran sido maldecidos, pero especialmente la serpiente.

4. Tal vez la serpiente había comido del árbol del conocimiento, lo que explicaría su astucia. Eva "vio... que el árbol era... árbol codiciable para alcanzar la sabiduría" (Génesis 3:6). ¿Cómo podría ella haber visto esto, a menos que hubiera visto el resultado de comer el fruto en la vida de algo que ya lo hubiese hecho? Bien puede ser que Eva haya tenido varias conversaciones con la serpiente antes de la que se consigna en Génesis 3. Las primeras palabras anotadas de la serpiente a Eva son: "¿Conque Dios os ha dicho..." (Génesis 3:1); la palabra "conque" posiblemente implica que ésta era una continuación de una conversación previa que no está consignada.

5. He mostrado en otro lugar (2) que el Pentateuco completo alude a los diversos mitos y leyendas acerca de la creación y orígenes, mostrando cuál es la verdad. Moisés estaba intentando desengañar a Israel de todos los mitos que habían oído en Egipto, deconstruir las erróneas ideas con las cuales habían crecido; y así escribió Génesis 1-3 para mostrar el entendimiento de los orígenes que Dios deseaba que su pueblo conociera. La serpiente tenía un importante significado en las culturas circundantes. Se le veía como un representante de los dioses, una especie de demonio, un genio. Pero el relato del Génesis se esfuerza por mostrar que la serpiente del Edén no era nada de eso; era uno de los "animales del campo". No se sugiere ninguna identidad oculta para la serpiente del Génesis. J. H. Walton comenta: "Los israelitas [no hicieron] ningún intento por relacionarla [la serpiente] con un ser que era la máxima fuente o causa del mal. En realidad, parecería que el autor del Génesis está menospreciando deliberadamente el papel o identificación de la serpiente... En la literatura cananea el papel del caos lo desempeñaba el serpenteante Leviatán / Lotan. En contraste, la narrativa bíblica declara que las grandes criaturas del mar eran simplemente animales que creó Dios (Génesis 1:21). Esta desmitificante polémica también puede ser responsable de evitar cualquier teoría de insurrecciones conspiradoras de la existencia del mal... no hay ninguna alusión en el A. T. de que la serpiente del Génesis 2-3 fuese identificada como Satanás o se pensara que estaba inspirada por Satanás. La más antigua referencia existente a cualquier relación se halla en el Libro de la Sabiduría de Salomón 2:24 (primer siglo a.C.)... La más antigua referencia a Satanás como el tentador por conducto de la serpiente se halla en el *Apocalipsis de Moisés* 16-19,

contemporáneo con el N. T... En lo escritos de los padres de la iglesia, uno de los primeros en relacionar a la serpiente con Satanás fue Justino Mártir" (3). Incluso dentro del judaísmo, se acepta que la idea de que la serpiente era Satanás no se halla en el texto mismo, y surgió sólo dentro del posterior comentario rabínico: "La interpretación... según la cual la serpiente no es otra que Satanás... introduce en el texto conceptos que le son extraños... La serpiente original es sólo una especie de animal... Está fuera de toda duda que la Biblia se refiere a una criatura común y natural, por cuanto se señala perfectamente aquí: Más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho" (4).

¿Por qué se entiende tan mal?

En toda la historia del pensamiento judío y cristiano, Génesis 1-3 ha sido el pasaje más estudiado, los versículos que más se han usado para justificar teorías, teologías, dogmas y exigencias de la conducta. Hay simplemente una enorme cantidad de material que se ha escrito sobre estos capítulos, y una colosal influencia del dogma sobre ellos. El resultado es que, psicológicamente, la mayoría de la gente enfoca estos capítulos con suposiciones e ideas preconcebidas respecto a lo que transcurre allí. Aquí, más que en ningún otro lugar de la Biblia, corremos el peligro de la *eisegesis* (leer *en* el texto ideas que no están] más bien que *exegesis*, ceñirse al texto de lo que Dios está diciendo, y no proyectar al texto nuestras propias ideas preconcebidas y decir que es una "interpretación bíblica". Agustín, una de las más grandes influencias del cristianismo popular, basó gran parte de sus enseñanzas en los primeros capítulos del Génesis. Su completa enseñanza sobre sexo, naturaleza humana, Satanás, tentación, salvación, juicio, etc., todo tenía su base en su entendimiento (o malentendido) de estos capítulos. Dentro del espectro cristiano, evolucionistas y creacionistas, pro-vida y de otra clase, homosexuales y heterosexuales... todo todos buscan justificación en estos capítulos.

Así que no es sorprendente que muchos comentaristas hayan notado que este pasaje es uno de los que más mal se usan y se entienden de toda la Biblia. Pero, ¿por qué? Yo sugeriría que es porque la humanidad (y eso incluye a teólogos y aquellos que formulan la doctrina de la iglesia) se retuercen con incomodidad bajo el deslumbrante rayo del simple relato sobre la culpa humana. Y por lo tanto la serpiente ha sido transformada en un ser sobrehumano que recibe toda la culpa; y se ha minimizado el pecado humano a expensas del claro significado del texto. La estructura completa de la narrativa bíblica tiene que ver con la culpa y el pecado del hombre y la mujer; no es en la serpiente donde se pone énfasis. Von Rad, en uno de los comentarios más germinales sobre el Génesis, entendió esto claramente: "En la mente del narrador, [la serpiente] difícilmente es una incorporación de algún poder demoníaco, y ciertamente no de Satanás... La mención a la serpiente es casi secundaria; en la "tentación" el interés se centra en un proceso de completa desmitificación, presentado de tal manera porque el narrador está obviamente ansioso por desviar del hombre el problema lo menos posible" (5). El relato continúa usando el pronombre personal para colocar la culpa completamente en Adán. "oí... tuve miedo... estaba desnudo; *me* escondí... *yo* comí... comí" (Génesis 3:10-13; y compare con la confesión similar de Jonás sobre el pecado en Jonás 4:1-3; (parece que aquí Jonás está aludiendo a Adán). Nadie que lea el relato del Génesis con mente abierta seguramente no vería nada más que la culpa se colocó sobre la humanidad; tal como lo he recalcado reiteradamente, las palabras "Satanás", "Lucifer" y la idea de que la serpiente era un ángel caído simplemente no se hallan ahí en Génesis. Tienen que ser "interpretadas" a partir de presuposiciones que finalmente tienen su raíz en mitos paganos. John Steinbeck, que difícilmente se puede considerar un cristiano bíblico, estaba fascinado por los primeros capítulos del Génesis,

y su novela de 1952, *East of Eden* [Al Este del Edén] es evidentemente su comentario acerca de ellos. Y él no encuentra cabida para una figura de Satanás. En cambio, quedó impresionado por el comentario sobre Caín de que aunque el pecado se halla a la puerta acechando, "tú puedes dominarlo". Steinbeck concluyó por esto que la victoria sobre el pecado y sobre los efectos del pecado de Adán es posible; y, por lo tanto, no estamos bajo el dominio de ninguna figura sobrehumana de Satanás, ni por alguna sobre-controladora predestinación divina hacia el pecado y el fracaso. Hay un pasaje en el capítulo 24 de la novela que vale la pena citar; la encuentro profundamente inspiradora, y un ejemplo más de la importancia práctica del correcto entendimiento de los primeros capítulos del Génesis: "Es fácil por pereza, por debilidad, arrojar al regazo de la deidad, diciendo: 'No pude evitarlo; el camino ya estaba trazado'. ¡Pero piense en la gloria de la elección! Eso hace hombre a un hombre. Un gato no tiene elección; una abeja está obligada a hacer miel. No hay devoción en eso... estos versículos son una historia del género humano en cualquier época o cultura o raza... esto es una escalera para trepar hasta las estrellas... elimina la causa de la debilidad, cobardía y pereza... porque "tú puedes" dominar al pecado. La inspiración práctica debería ser evidente; todo otro comentario sería pasar de lo sublime a lo común.

El Motivo y Origen del Pecado

¿Cuáles fueron los motivos de Adán y Eva para pecar, para aceptar la sugerencia de la serpiente? Considerar esto puede ayudar a abrir una ventana hacia la pregunta respecto al *origen* del pecado de Adán. Ellos se sintieron atraídos por la idea de "saber el bien y el mal". Pero esta frase se usa en otro lugar de la Biblia referente a cómo un adulto "sabe el bien y el mal", pero un niño no (Deuteronomio 1:39; 2 Samuel 19:35; Isaías 7:16). Adán y Eva eran inmaduros; como los niños, ellos deseaban "crecer", se resentían por las restricciones a las cuales su inmadurez les exigía estar; ellos querían, tal como quieren los niños, ser como los adultos / gente madura que lo saben todo, a los cuales ellos habían visto en los Elohim. Como niños, deseaban escapar de lo que ellos veían como restricciones sin sentido y onerosas, aunque no tenían ninguna idea de lo que esto realmente significaría en la práctica, y qué tan libre serían; así que Adán y Eva se sentían atraídos por la idea de tener el conocimiento del bien y del mal con tan sólo morder la fruta prohibida. Encuentro esto como una explicación perfectamente entendible del *motivo* del pecado de Adán y Eva. Parece un ejercicio muy imaginable de la libertad de elección y comportamiento que Dios les había dado. No hay ningún indicio de que "Satanás los haya impulsado a hacerlo", o que ellos hayan sido "poseídos" por algún espíritu pecaminoso. Ellos hicieron precisamente lo que nosotros hacemos a menudo: ejercieron su libre albedrío de manera indebida e incorrecta, y desearon aquello que era impropio. Tan simple como eso. No hay necesidad de introducir una figura satánica externa para explicar lo que pasó.

La Serpiente y la Mujer

En Génesis 3:15 tenemos la famosa profecía de que la simiente de la mujer tendría conflictos con la simiente de la serpiente. El hijo de la mujer heriría mortalmente a la serpiente golpeándola en la cabeza, mientras que la serpiente heriría temporalmente al hijo de la mujer magullándolo en el talón. La alusión al Nuevo Testamento sugiere que hemos de entender esto como una predicción de la lucha entre el Señor Jesús, como la simiente de Eva, y el poder del pecado. El Señor Jesús fue herido temporalmente, permaneciendo muerto durante tres días, pero por medio de esto fue destruido el poder de la muerte, es decir, del pecado (Hebreos 2:14). En nuestro contexto, es notable que la profecía acerca de la crucifixión de Cristo, en Isaías 53:10, haga hincapié en que fue *Dios* quien "magulló" a Cristo allí. Génesis 3:15 dice que fue la simiente de la serpiente quien magulló a Cristo. Conclusión: Dios obró por medio de la simiente de la serpiente, Dios tuvo (y tiene) total control. Por lo tanto, la serpiente no es un símbolo del mal radical y sin restricción, que de algún modo se halle fuera del control de Dios, y que "magulló" al Hijo de Dios mientras que Dios se hallaba impotente para impedir que su Hijo fuera herido. Nada de eso. Dios tenía el control, incluso de la simiente de la serpiente. A pesar

de la forma en que deseemos interpretar la frase "la simiente de la serpiente", el simple hecho es que Dios tenía poderoso control sobre ella.

Notas

- (1) Umberto Cassuto, *Biblical and Oriental Studies* (Jerusalem: Magnes Press, 1975) Vol. 2 p. 107.
- (2) Véase Digresión 4 La Intención y Contexto de Génesis 1-3.
- (3) J.H. Walton, "Serpiente", en T.D. Alexander and D.W. Baker, eds, *Dictionary of the Old Testament and Pentateuch* (Leicester: I.V.P., 2003) pp. 737/8.
- (4) Umberto Cassuto, *A Commentary on the Book of Genesis* (Jerusalem: Magnes Press, 1998 ed.) Vol. 1, pp. 139,140.
- (5) Gerhard von Rad, *Genesis* (London: S.C.M., 1966), p. 85.

5-3 Los Hijos de Dios y las Hijas de los Hombres

Génesis 6:2-4: "... viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres [esposas], escogiendo entre todas. Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años. Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Éstos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre".

Interpretation Popular

Se piensa que "los hijos de Dios" eran ángeles que, cuando fueron arrojados del cielo por sus pecados, bajaron a la tierra y se casaron con atractivas mujeres, resultando en que ellas tuvieron hijos muy grandes.

Comentarios

1. No hay mención alguna de que "los hijos de Dios" vinieran del cielo.
2. ¿Por qué habría que asumir que estos "hijos de Dios" son ángeles? La frase se usa para referirse a los hombres, especialmente aquellos que conocen al verdadero Dios (Deuteronomio 14:1; Oseas 1:10; Lucas 3:38; Juan 1:12; 1 Juan 3:1).
3. Si los creyentes han de ser hechos igual a los ángeles (Lucas 20:35, 36), ¿seguirán experimentando los mismos deseos carnales que entonces motivaron a los hijos de Dios, o tienen la posibilidad de dejarse dominar por ellos? ¡Por supuesto que no!
4. Lucas 20:35, 36 dice claramente que los ángeles no se casan: "Los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento. Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles".
5. Se cree comúnmente que los ángeles que se asume que pecaron bajaron a la tierra en el tiempo de los incidentes en el huerto del Edén, pero Génesis 6 se refiere a la época del diluvio, lo cual ocurrió muchos años después.

6. La palabra hebrea para "gigantes" en Génesis 6:4 se usa también en Números 13:33 para describir a los hijos de un hombre llamado Anac. Algunas veces en el presente han nacido seres humanos anormales de inusual tamaño o fuerza, pero eso no significa que sus padres sean ángeles.

7. No se nos dice específicamente que los gigantes eran prole de los "hijos de Dios". Había gigantes... y también *después que* se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres" (Génesis 6:4).

8. Si se casaron ángeles con mujeres, entonces ¿quiénes fueron los hijos, y qué aspecto tenían? El libro apócrifo de 1 Enoc afirma que los hijos eran "espíritus malignos" y brujas (1 Enoc 15:8; 16:1), pero la Biblia no dice absolutamente nada de esto.

Explicaciones Sugeridas

1. Hemos mostrado que la frase "hijos de Dios" puede referirse a aquellos que tienen un verdadero entendimiento de Dios. Los "hijos de Dios" de cada generación se han mantenido separados de la gente del mundo, y Dios les advierte que no se casen con dicha gente porque influirán sobre ellos para que dejen de seguir al verdadero Dios (Éxodo 34:12, 15, 16; Josué 23:12-13; Esdras 9:12; 1 Corintios 7:39; 2 Corintios 6:14-16). Génesis 3:15 describe cómo la simiente (descendientes) de la serpiente estaría en constante conflicto con la simiente de la mujer (compare Gálatas 4:29). Los primeros capítulos del Génesis destacan el hecho de que había estas dos clases de gente; los descendientes de Set comenzaron a llamarse "por el nombre de Jehová" (Génesis 4:26, margen) y se componían de los justos "hijos de Dios", la simiente de la mujer. En contraste, a los descendientes de Caín se les describe relacionados con asesinatos e instituyendo la poligamia (Génesis 4:23, 19), el arte de la producción de armas (Génesis 4:22) y la diversión (Génesis 4:21). Los nombres de esta gente implican que en su época ellos dieron inicio a un sistema alternativo y apóstata de adoración para reemplazar la verdadera adoración a Dios, lo cual irritó a Dios; por ej., Caín puso el nombre de Enoc a una ciudad, cuyo nombre significa "dedicado"; Irad significa "ciudad eterna"; Mehujael significa "Dios combate"; Lamec significa "trastornador" (¿de la verdad?). Por lo tanto, el matrimonio de los hijos de Dios con las hijas de los hombres describe el casamiento mixto entre estas dos líneas de distintas razas, de modo que sólo Noé y su familia eran la "simiente de la mujer" en la época del diluvio.

2. Una cuidadosa reflexión sobre Génesis 6 indica que los "hijos de Dios" deben haber sido hombres:

--Ellos "tomaron para sí esposas, escogiendo entre todas" (Génesis 6:2 Versión Rey Santiago). Este proceso de escoger una atractiva mujer para matrimonio es algo obviamente experimentado por seres humanos. Note que probablemente los "hijos de Dios" tomaron cada uno más de una esposa; "esposas, escogiendo entre todas". Esto era una característica de la simiente de la serpiente (Génesis 4:19), que nos muestra que las dos líneas se habían fusionado; debido a que los hijos de Dios se casaban con las hijas de los hombres, Dios dijo que en un lapso de 120 años, él destruiría al género humano (Génesis 6:3) en el diluvio. ¿Por qué debería Dios castigar y destruir al hombre, si fueron los ángeles los que habían pecado? En vista de que los ángeles no pueden morir (Lucas 20:35, 36), no tendría sentido destruir la tierra con un diluvio para tratar de destruirlos. Las cosas encajan mucho mejor si los "hijos de Dios" fueran hombres; por lo tanto, dijo Dios: "He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré [de] la tierra" (Génesis 6:13). La violencia sobre la tierra, que los vs. 3-5 relacionan con la apostasía

de los "hijos de Dios", surgió por medio del hombre; el hombre, no los ángeles o el Diablo, había llenado la tierra de violencia; otra razón por la que Dios trajo el diluvio fue porque la tierra se había corrompido. ¿Por qué ocurrió esto? Estaba corrompida "porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra" (Génesis 6:11, 12). El hombre había corrompido el verdadero camino de Dios debido a que los hijos de Dios, los cuales entendían "el camino", se habían mezclado con la gente de la tierra. "El camino" es una frase que se usa para describir el verdadero entendimiento de Dios (por ej., Génesis 3:24; 18:19; Salmos 27:11; 119:32, 33; Hechos 16:17; 9:2; 18:25; 19:9, 23; 2 Pedro 2:2). Esta corrupción de "el camino" por parte de los "hijos de Dios", según Génesis 6, se halla comentada en Judas 11, donde a los cristianos apóstatas del primer siglo se les asemeja a aquellos hombres que seguían "el camino de Caín", no de la verdad. Caín fue el padre de la simiente de la línea de la serpiente.

--Las acciones de los "hijos de Dios" en Génesis 6:2, se describen en el v. 5 como "la maldad de los hombres", la cual "era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal".

--Jesús dijo que el mundo en los últimos días sería similar a lo que era en la época de Noé. Él implicó que de la misma manera en que los hombres tuvieron la actitud errónea referente al matrimonio en los días de Noé, así también serían los hombres en los últimos días antes de su regreso (Lucas 17:26, 27). La única referencia a las actitudes referente al matrimonio en la época de Noé se halla en Génesis 6:2, de este modo implicando de nuevo que los "hijos de Dios" que se casaban ilegalmente eran hombres humanos.

3. "Había gigantes en la tierra en aquellos días". La sintaxis hebrea aquí sugeriría que este es un anuncio de que en este tiempo ya había gigantes en la tierra. A los gigantes no se les describe como progenie de la relación entre los hijos de Dios y las hijas de los hombres. La palabra "gigantes" tiene dos posibles significados: "caídos" (lo cual sería relevante para ellos que eran los "hijos de Dios" que habían caído espiritualmente) y "agresores, matones, tiranos", que es la definición dada por Martí Lutero y H. C. Leupold (1). Esta es la raíz de la palabra hebrea para "gigante", y se usa en 2 Reyes 3:19, 25, para describir un ataque con saña de Israel contra los moabitas. De este modo, nos da la impresión de que hubo hombres, quizás de gran tamaño físico y fuerza que andaban por ahí atacando con saña a la gente. Se hicieron famosos (o infames), "hombres de renombre". Job 22:15-17 comenta sobre ellos: "¿Quieres tú seguir la senda antigua que pisaron los hombres inicuos, que fueron talados antes de tiempo, cuyos cimientos fueron arrasados por un río? Ellos decían a Dios: Apártate de nosotros" (Versión Rey Santiago). Note que esto se refiere a hombres, no a ángeles. De paso, parecería que estos hombres pueden tener su contraparte actual en la guerra de pandillas de nuestros días y su consiguiente mentalidad de nuestro mundo moderno. Hemos mostrado en la Digresión 4 que la intención de Moisés en Génesis era explicarle a Israel el mundo circundante, y deconstruir las falsas ideas que ellos encontraban en los mitos circundantes. El pueblo estaba asustado por los "gigantes" que vieron en la tierra de Canaán (Números 13:33). Estos *nephilim* [Septuaginta, *gigantes*] tenían su origen en Génesis 6, según lo explica Moisés. La simiente justa se casó con los inicuos, y sus hijos fueron estos *nephilim*, hombres poderosos del mundo. Note de paso que Ezequiel 32:27 (Septuaginta) usa esta misma palabra *gigantes* para describir a los guerreros paganos que murieron; no hay ninguna alusión de que ellos fueran sobrehumanos o ángeles.

4. La idea de que seres cósmicos vinieron a la tierra y tuvieron relaciones sexuales con mujeres humanas es una pieza clásica de mito pagano; y los judíos llegaron a

adoptarlas en su interpretación del pasaje de Génesis 6, por ej., en el Libro de Enoc, Josefo saca a luz las similitudes: "Los ángeles de Dios unidos con las mujeres... Las acciones atribuidos a ellos por nuestra tradición [note que dice "nuestra tradición", ¡no la Escritura misma!] se parecen a las osadas hazañas que los griegos relatan acerca de los gigantes" (2). Claramente, el pensamiento judío intentaba acomodarse a los mitos paganos.

5. Los israelitas estaban conscientes de la existencia de gente inusualmente grande: los zomzomeos, los zuzitas, los refaítas, los nephilim, los emitas, y los anaceos (Deuteronomio 1:28; 2:10, 11, 20, 21; 3:11). La cama de Og, Rey de Basán, un refaíta, tenía nueve cubos de largo, más de cuatro metros (14 pies) (Deuteronomio 3:11). En la mitología cananea, estos gigantes provenían del matrimonio entre seres humanos y los dioses, pero Moisés en Génesis 6 seguramente se refiere a este mito y lo corrige. Él está diciendo (por implicación) que esto no ocurrió, sino que la simiente devota y los inicuos se mezclaron por medio del matrimonio; y sí, en aquel tiempo había gigantes en la tierra, pero fueron juzgados y destruidos en el diluvio, y seguramente la implicación era que el Israel que oyó primero la historia inspirada de Moisés pudo consolarse de que los gigantes que ellos enfrentaron en Canaán también serían vencidos por Dios.

6. Hemos comentado en otro lugar respecto a cómo la teología judía apóstata intentaba minimizar el pecado humano y echar la culpa a una figura satánica. Es significativo que cuando los escritores inspirados del Nuevo Testamento se refieren al diluvio no hacen ninguna sugerencia de que hayan aceptado la idea de que ángeles pecadores de algún modo condujeron a la humanidad hacia el pecado. En cambio, reiteradamente subrayan el hecho de que fue el pecado humano lo que causó que Dios castigara a la humanidad. El Libro de los Jubileos, no inspirado, que se escribió allá por el año 150 a.C., declara que Noé se quejó a Dios por "los demonios inmundos" que incitaban a sus nietos al pecado, y pidió a Dios que castigara a estos demonios, y como resultado vino el diluvio (Jubileos 10:1-7). Eso es pura fantasía, y todo lo contrario a lo que declara el relato del Génesis, donde claramente es la maldad humana la que condujo a que Dios castigara a los humanos. Lo que yo encuentro sumamente significativo es que el Señor Jesús y sus apóstoles recalcan que realmente fue el pecado humano lo que motivó el castigo divino por medio del diluvio. Efectivamente, de este modo ellos están deconstruyendo estas falsas ideas que circulaban, y confirmando el énfasis bíblico contra la sofistería de la falsa teología acerca de Satanás / demonios que circulaba. Es una tragedia que los mismos falsos entendimientos aún circulen, y tantos aún rehúsen enfrentar la clara enseñanza de la Escritura: que los seres humanos pecan y deben asumir la responsabilidad y recibir castigo por ese pecado.

7. Comenté en detalle en la Digresión 4 cómo este pasaje está deconstruyendo activamente los falsos mitos cananeos acerca de dioses pecadores, gigantes, demonios, etc.; podría argumentarse que este pasaje, junto con gran parte de los primeros capítulos de Génesis, está realmente deconstruyendo las ideas erróneas acerca de ángeles, demonios, Satanás, etc., que Israel había encontrado en Egipto y entre las tribus cananeas. Está enseñando que los gigantes que Israel había notado eran en realidad sólo seres humanos, y nada más. Ellos eran "los valientes", "*varones* de renombre". Más adelante la Escritura hace lo mismo; los *refaítas* tenían hijos como los demás seres humanos (2 Samuel 21:16, 18; Deuteronomio 3:11), y habitaban en un área conocida como el valle de Refaim (Josué 15:8). Cassuto comenta: "La intención de la sección es en realidad contradecir ciertos cuentos populares, y borrar, hasta

donde fuera posible, sus características mitológicas" (3). En otro lugar, Cassuto llama la atención a la importancia del comentario de Dios sobre el pecado de los "hijos de Dios" en Génesis 6:3: "No contendrá mi espíritu con el *hombre* para siempre". Dios comenta sobre la condición *humana*, no sobre algo en el cosmos exterior. Él comenta: "[Esto] implica: No creas los cuentos paganos acerca de seres humanos de origen divino, que fueron hechos inmortales; esto es falso, porque al final todo hombre debe morir, 'por cuanto él también es carne'... La intención del Tora es contrarrestar las leyendas paganas y reducir a un mínimo el contenido de las antiguas tradiciones sobre gigantes" (4). El relato acerca del diluvio, que sigue a aquel que menciona a los "gigantes", se puede entender como una deconstrucción más de los mitos que hablan de ellos. El relato bíblico declara que Dios abrió "las compuertas de los cielos" (Génesis 7:11). El idéntico término en ugarítico ocurre en la Tablilla 2 AB, col. 7, línea 17 de las tablillas Ras Zambra. Cassuto explica que "los cananeos solían decir que en una etapa el dios Baal construyó para sí un palacio en el cielo y allí abrió las compuertas... Los cananeos atribuían a Baal que la lluvia cayera desde el cielo a la tierra acá abajo", pero que los gigantes / prole de los dioses inicuos "bajaron sus pies y sellaron el océano, y colocaron sus manos sobre las compuertas" (5). El relato del Génesis recalca que los gigantes eran tan sólo hombres; y que fue Dios, y no los gigantes, quien abrió y cerró las compuertas del cielo y envió la lluvia del diluvio. Esto encajaría con la abundante evidencia de que el relato del diluvio, como el de los hijos de Dios y las hijas de los hombres, está también deliberadamente deconstruyendo los mitos paganos acerca del diluvio. Sólo un ejemplo: Génesis 8:2 afirma claramente que fue Dios quien causó que cesaran las lluvias del diluvio y que las aguas bajaran; mientras que los mitos paganos afirman que fue el dios sol el que apareció e hizo que las aguas se evaporaran. El relato bíblico no dice nada de que las aguas hayan desaparecido por evaporación solar, sino que afirma que éstas se retiraron como resultado de la obra del Dios de Israel.

Notas

(1) H.C. Leupold, *Exposition of Genesis*, Vol. 1 (Ann Arbor, MI: Wartburg Press, 1942), p. 250.

(2) *Antigüedades de los Judíos* 1.3.1.

(3) Umberto Cassuto, *Biblical and Oriental Studies* (Jerusalem: Magnes Press, 1975) Vol. 2 p. 108.

(4) Umberto Cassuto, *Commentary on the Book of Genesis* (Jerusalem: Magnes Press, 1998 ed.) Vol. 1 p. 300.

(5) Referenc'as en Umberto Cassuto, *Commentary on the Book of Genesis* (Jerusalem: Magnes Press, 1992 ed.) Vol. 2 pp. 86,87.

5-4 El Satanás de Job

Job 1:6: "Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás"

Interpretación Popular

En el libro de Job Satanás es un ángel que vino entre los ángeles del cielo y criticó a Job, en quien se había fijado mientras deambulaba por la tierra para ver qué problemas podía causar. Entonces le causó muchos problemas a Job para tratar de que se apartara de Dios.

Comentarios

1. "Satanás" se menciona sólo en los dos primeros capítulos de Job y en ninguna parte del libro se le define explícitamente como un ángel.
2. Hemos visto en nuestros comentarios en Génesis 6:2 que la frase "hijos de Dios" puede referirse a aquellos que tienen el verdadero entendimiento de Dios (Romanos 8:14; 2 Corintios 6:17, 18; 1 Juan 3:7). Los ángeles no pronuncian acusaciones falsas contra los creyentes "delante del Señor" (2 Pedro 2:11).
3. No puede probarse concluyentemente que Satanás era un hijo de Dios; "entre los cuales vino" él.
4. Se describe que Satanás venía "de recorrer la tierra" de un extremo a otro. No hay ninguna implicación de que él haya estado haciendo algo malo. Zacarías 1:11 implica que esto es un hebraísmo que se refiere a observar.
5. ¿Cómo puede Satanás estar en el cielo y también en la tierra en los días de Job cuando, según la creencia popular, fue arrojado del cielo en los días de Adán, o en 1914, según la Sociedad "Watchtower"?
6. Recuerde que en el cielo no puede haber pecado o rebelión en contra de Dios (Salmos 5:4, 5; Habacuc 1:13; Mateo 6:10; Salmos 103:19-21).
7. El tema principal del libro de Job es que *Dios* trajo los problemas a la vida de Job y que finalmente lo hicieron una persona más justa (Job 2:10; 16:11; 19:21; 23:16; 42:11). Note que Job no creía que de Dios sólo venían cosas buenas; en ninguna parte se queja de que Satanás le trajo los problemas. Job se dio cuenta que sus sufrimientos lo habían hecho llegar a conocer a Dios en la práctica más bien que sólo en teoría: "De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven" (Job 42:5). En vista de que los problemas nos hacen personas más justas si respondemos a ellos correctamente (Hebreos 12:5-11), ¿por qué un ser pecaminoso e inicuo, que quiere que nos apartemos de Dios, trae estas cosas a nuestra vida cuando en realidad sólo nos vuelven más justos y más cercanos a Dios?
8. El hecho de que Satanás y los hijos de Dios estuvieran en "la presencia de Jehová" y se presentaran "delante de Jehová" (2:7; 1:6) no significa necesariamente que estuvieran en el cielo. Los representantes de Dios llevan el nombre de Dios, por ej., al ángel que guió a Israel por el desierto se le llamó "Jehová" porque llevaba el nombre de Dios (Éxodo 23:20, 21), pero no era Dios mismo en persona (Éxodo 33:20 comp. 12). De manera similar, los sacerdotes representan a Dios (2 Crónicas 19:6) y presentarse ante ellos era presentarse "delante de Jehová" (Deuteronomio 19:17). Caín salió "de delante de Jehová" (Génesis 4:16); no del cielo, sino probablemente de la presencia del ángel querubín. A Jesús lo llevaron a Jerusalén siendo un bebé para "presentarle al Señor", es decir, ante el sacerdote.
8. Note que Satanás tenía que recibir poder de Dios (Job 2:3-6); no tenía nada por derecho propio; en verdad, fue Dios quien le hizo notar a Satanás acerca de Job (1:8). Job comenta que Dios es la fuente de sus sufrimientos: "Si no es él, ¿quién es?" (Job 9:24). Job no creía que nadie aparte de Dios fuera el responsable.
10. No hay indicio de que todo lo que hizo Satanás fuera pecaminoso. En realidad, Satanás nunca dice o hace nada malo; él simplemente hace la observación de que bien puede haber una relación entre el servicio de Job y las bendiciones materiales que Dios le ha dado. Entonces Dios lo faculta para traer calamidades a la vida de Job. Una y

otra vez se recalca verdaderamente que Dios trajo los problemas sobre Job, no Satanás de manera independiente (1:12, 16; 2:3, 10; 6:4; 8:4; 19:21; 42:18).

11. Incluso si el "Satanás" (adversario) de Job fuera un ángel, no hay razón para pensar que era pecaminoso. Un ángel pidió a Abraham que sacrificara a Isaac para descubrir exactamente qué tan obediente sería Abraham; por eso él dijo: "Ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único hijo" (Génesis 22:12 Versión Rey Santiago). De manera similar, el ángel que guió a Israel fuera de Egipto "estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos" (Deuteronomio 8:2). Dios mismo conoce todas las cosas, pero los ángeles traen problemas a la vida de los que están a su cargo a fin de ver cómo responderán. Puede ser posible entender al Satanás de Job así. Recuerde que a un ángel evidentemente justo se le llamó "Satanás" en Números 22:22.

12. Mucho partido se le ha sacado al hecho de que en Job 1 y en Zacarías 3:1, 2 leemos del *ha Satan*, es decir, el adversario. En hebreo como en castellano, el artículo definido es importante. Si yo me refiero a mí mismo como un ser / persona individual específica, digo "Duncan". Hablar de "el Duncan" sería una descripción de una función más que una referencia a mi nombre personal. Sentado a la mesa en un restaurante, Ud. podría llamar: "¡Mesero!", refiriéndonos a una persona específica. Ud. sólo hablaría de "el mesero" cuando se describe su función, por ej., "el mesero me atendió muy mal". El hebreo y el castellano operan aquí de la misma manera. Así que cuando leemos en Job 1 y Zacarías 3 acerca del Satanás, *ha Satan*, no estamos leyendo acerca de una persona específica cuyo nombre personal es "Satanás". Más bien estamos leyendo acerca de una persona que *funcionaba como* un Satanás o adversario. Dianne Bergart establece lo siguiente: "La palabra "Satanás" aparece con un artículo, indicando que aquí la palabra es un título o descripción y no un nombre propio" (1). En otras palabras, "el Satanás" no es el nombre personal de un ser literal llamado Satanás. Es una descripción de la función de un personaje, como un adversario. Note que el hombre Amán es llamado *ho diabolos* en Ester 7:4.

13. Leemos y recibimos el estilo del libro de Job de una manera muy diferente a cómo habría sido su lectura original. Continuando la idea presentada anteriormente en [12], el analista literario ruso Vladimir Propp ha mostrado que todas las historias, folclor, etc. de aquella época contenían personajes con una función específica: estaba el héroe, el compañero, el acompañante, los amigos / presentes, y *el adversario* (2). Aunque acepto que Job era un personaje histórico, la forma en que está escrito el libro en semejante poesía hebrea estructurada muestra con toda seguridad que los acontecimientos fueron descritos como una historia / balada. De modo que cuando leyera por primera vez sobre "el adversario", *ha Satan*, ellos no pensarían en él como un ser cósmico del mal. La presencia de alguien fungiendo como "el adversario" habría sido muy normal para ellos.

14. Si seguimos el argumento del libro hasta el final, la respuesta lógica de Job a las acusaciones de sus amigos habría sido: '¡Estoy sufriendo porque Satanás la ha tomado conmigo! ¡Él está haciendo esto, no Dios!' Porque los amigos razonaban que era Dios quien estaba llevando tanta aflicción a la vida de Job, debido a que Job era un pecador. El hecho de que Job no haya dado esta obvia réplica, es una indicación para mí que ni Job ni los amigos creían que "el Satanás" fuera un ser del mal, sobrenatural y personal.

15. Hemos demostrado en el capítulo 1 cómo el pensamiento judío llegó a ser influenciado por las ideas babilónicas de un cosmos dualista, dividido entre Dios y alguna figura satánica. El libro de Job es una corrección de esto, en el sentido que enseña que el mal proviene de Dios, y cualquier figura satánica está bajo su total control. No obstante, una lectura tan sólo superficial del prólogo al libro de Job ha llevado a algunos a una conclusión totalmente opuesta. Significativamente, el escrito judío apóstata, *The Testament of Job*, tuerce completamente la intención del relato bíblico, y le añade los errores comunes referente a Satanás, por ej., afirma respecto a la esposa de Job: "Satanás la siguió por todo el camino, caminando sigilosamente, y llevándola a que se desvíe...[Job le advierte]: ¿No ves que Satanás está detrás de ti, y está perturbando tu razonamiento?" (23:11; 26:6). Estas imágenes clásicas acerca de Satanás tendrían que *añadirse en* el relato bíblico, porque simplemente no se hallan en el texto bíblico.

Explicaciones Sugeridas

1. Hemos visto que presentarse "delante de Jehová" puede referirse a presentarse delante de un representante de Dios, como, por ejemplo, ante un sacerdote o un ángel. Los "hijos de Dios" --los creyentes de aquel tiempo-- se presentaban ante un sacerdote o un ángel, quizás en una festividad religiosa. Alguien de allí, quizás uno de los adoradores, discurrió que no era sorprendente que Job fuera un creyente tan devoto, en vista de que Dios lo había bendecido tan ricamente. Dios dio a esa persona el poder para afligir a Job, para demostrar que el amor de Job hacia Dios no se debía a las bendiciones que él le había dado.

2. Tal vez el Satanás estaba compuesto por los tres "amigos" de Job; ellos son reprendidos al final del libro (note que a "Satanás" no se le reprime específicamente por nombre). Sus discusiones con Job indican que ellos tenían sus dudas en cuanto a su integridad y sospechaban que su fe se hallaba ahora debilitada porque Dios le había quitado las bendiciones: "Mas ahora que el mal ha venido sobre ti, te desalientas; y cuando ha llegado hasta ti, te turbas...¿qué inocente se ha perdido [dejando la impresión como si Job fuese a perderse]?", señaló Elifaz).

3. Se ha sugerido que el prólogo al libro de Job es de hecho un recurso literario para poner ante nosotros los problemas teológicos, por ej., la relación entre el servicio de Dios y el recibo de bendiciones, y el pecado y los sufrimientos. Pero debemos recordar que pasajes posteriores toman las experiencias de Job como literales, y a Job mismo como un personaje histórico real. Sin embargo, no es imposible que el relato de la conversación entre Dios y el Satanás no haya sido un suceso literal, sino simplemente una forma de presentar los problemas que la narrativa histórica aborda entonces. Vale la pena meditar sobre esto. Pero no es un punto de vista que llame mucho la atención al presente escritor, ni menos cuando parece haber pocos ejemplos, si es que los hay, de esta clase de recursos en el resto de la Escritura.

3. Los amigos insisten en que "el destructor" [por el cual ellos seguramente dan a entender a un equivalente anterior al "Diablo" de la creencia popular actual] había tocado a Job; en tanto que Job insiste en que es *Dios* quien lo ha destruido (Job 15:21 comp. 19:10; 13:21). De alguna manera el libro de Job es una deconstrucción de los mitos populares cananeos y persas acerca de una figura "satánica". Tanto en la historia de sus sufrimientos como en sus palabras específicas, Job intenta demostrar que los temas esenciales de la vida son ser "justo ante Dios", y no si somos tocados o no por la mano de un ser maligno; porque la mano de Dios que tocó a Job (Job 19:21) es la mano de "Satanás" a quien Dios entregó a Job temporalmente (Job 1:12). Job dice que la actitud de los amigos es equivocada; que ellos deberían mirar dentro de sí mismos, más bien que fantasear respecto a la acción de algún ser maligno invisible que ellos

imaginaban: "Mas debierais decir: ¿Por qué le perseguimos? Ya que la raíz del asunto se halla en *mí*... para que sepáis que hay un juicio [personal]" (Job 19:28, 29).

5. Puede argumentarse que el libro de Job es un diálogo referente al mal y al sufrimiento, con tres enfoques populares representados por los tres amigos. Estos enfoques son examinados y corregidos por la historia personal de Job, así como por el epílogo y prólogo del libro. Elifaz parece representar la idea de que Job está siendo golpeado por un mal controlado sobrenaturalmente; Elifaz habla de una fuerza de las tinieblas (Job 22:10, 11) y ángeles defectuosos o pecadores que viven en un cielo sucio (Job 4:18; 15:15). No obstante, la *respuesta* a todo esto es que la figura satánica está bajo el control de Dios; todas las desgracias de Job provienen de *Dios*, y sus ángeles --uno de los cuales puede haber sido llamado "el adversario" ("Satanás")-- son en realidad perfectamente obedientes a él, no desobedientes. Y finalmente, Elifaz y los amigos son reprendidos por sus diversas ideas erróneas, y Dios se declara a sí mismo soberano supremo y máximo. Asimismo, el punto de vista de Bildad acerca de los ángeles en Job 25:5, "Ni las estrellas son limpias delante de sus ojos", Dios lo corrige en Job 38:7, cuando dice que "alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios".

Notas

(1) Dianne Bergant, *Job, Ecclesiastes* (Wilmington: Michael Glazier, 1982) p. 27.

(2) Vladimir Propp, *Theory and History of Folklore*, ed. Anatoly Liberman (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1984); *Morphology of the Folktale* (Austin: University of Texas Press, 1968).

5-4-1 El Satanás de Job: ¿un Compañero de Fe?

Hay tantas posibilidades de que el Satanás sea un compañero de fe que simplemente debe haber algo de verdad en eso. "Y aconteció que un día [una festividad determinada] vinieron los hijos de Dios [los creyentes, 1 Juan 3:1; Mateo 5:9] a presentarse delante de Yahvéh [delante de un sacerdote, u otro representante de Yahvéh, probablemente en un altar, Deuteronomio 19:17; Salmos 42:2], entre los cuales vino también Satanás". Aquí tenemos un cuadro de una iglesia antiquísima, creyentes esparcidos que se juntaron para una reunión especial, precursora de nuestro servicio de partimiento del pan. Mientras caminamos, conducimos, viajamos en tren o en bus rumbo a nuestras reuniones recordatorias, repetimos lo que en principio habían hecho los hijos de Dios desde tiempos remotos. El Satanás dice que él ha estado "recorriendo la tierra, y andando por ella de un extremo a otro" (Job 1:7 Versión Rey Santiago). Hay buena razón, lingüista y teológicamente, para pensar que los acontecimientos de Job ocurrieron a principios de la historia espiritual (compare con la mención de "Jobab" y algunos de sus amigos en 1 Crónicas 5). Hay también muchos enlaces con los primeros capítulos del Génesis. Por lo tanto, deberíamos ver la descripción de Satanás acerca de sí mismo en el contexto de Génesis 4:12-14, donde a Caín se le condena a ser un vagabundo en la tierra a causa de su amargo celo en contra de su justo hermano. De modo que Satanás puede haber sido otro creyente que estaba en algún sentido "excomulgado", y que de todas maneras asistía a las reuniones de los creyentes para expresar su envidia contra Job. La referencia a los hijos de Dios que se juntaron en adoración delante de un sacerdote o altar ocurre inmediatamente después del relato referente a los hijos de Job que realizaban fiestas de cumpleaños más bien desenfundadas (1:4). "Todos los días", cada día que ellos hacían esto, Job ofrecía sacrificio por ellos (1:5), pero entonces "hubo un día" (Versión Rey Santiago) en que los hijos de Dios vinieron a celebrar una festividad a Yahvéh. Parece que hemos de conectar la observancia de los días. Podría ser que los hijos de Dios eran en realidad los hijos de Job. Ellos vinieron juntos a la fiesta y a matar sus

becerros engordados, y entonces juntos vinieron a sacrificar sus ofrendas; pero la diferencia era que dejaron que Satanás viniera entre ellos.

Debe notarse que el Satanás nunca vuelve a aparecer bajo ese nombre. El verdadero adversario de Job eran sus "amigos"; y en el fallo final de Dios, es a ellos a quienes se les condena, no a "Satanás". Por lo tanto, es razonable ver una conexión entre Satanás y los "amigos" de Job; ellos también recorrieron la tierra de un lado a otro para llegar hasta él, como parece que lo hizo Satanás al principio. Y aquí nos detenemos para otra lección. El gran Satanás / Adversario de Job resultó ser aquellos que él pensaba que eran sus amigos en la iglesia / asamblea. Y así ha sido, una y otra vez, en nuestra experiencia: nuestras pruebas más penosas a menudo vienen de las palabras de nuestros hermanos. Sin subestimar la aflicción física de Job, su verdadero adversario eran sus hermanos. Más bien que lamentarse de su aflicción física, él comentaba cómo sus amigos habían llegado a ser sus satanases (19:19). Y así también el Señor Jesús, a quien Job tipificaba con tanta precisión. De nuevo, sin minimizar la agonía material de su carne, el dolor esencial era su rechazo de parte de aquellos por los cuales murió.

Considere los siguientes indicios de que sus amigos eran en realidad el Satanás:

--Hay varios pasajes en que Job habla como si los amigos fueran responsables de su persecución física (por ej., 19:22, 28); como si ellos hubieran traído la calamidad de la cual los primeros capítulos hacen responsable a Satanás. Él relaciona a sus engañosos hermanos con las tropas de Temán y las compañías de Sabá que habían caído sobre su ganado a las órdenes de Satanás (6:19). Job sabía que los amigos tenían poder sobre sus perseguidores (6:24). Job dijo que ellos habían causado que cayeran calamidades sobre él, y por eso apabulló a los que una vez fueron sus amigos (6:27, Versión Rey Santiago, margen). Ellos pensaban, tal como pensaba Satanás, que la espiritualidad de Job era sólo fingida (6:28).

--Job hace varias referencias a los argumentos del Satanás en sus respuestas a los amigos, como si ellos fueran en realidad el Satanás, y como si él supiera perfectamente bien lo que ellos le habían dicho a Yahvéh. De este modo, él dice a los amigos que los que provocan a Dios viven seguros (12:6), mientras que el Satanás había sugerido que Job provocaría a Dios si le fuera quitado su bienestar. Job dice que aquellos que provocan a Dios disfrutaban de todo gracias a que lo han recibido de parte de Yahvéh; y es difícil no ver en esto una referencia al Satanás, en cuyas manos Job había sido entregado. Fue como si Job estuviera diciéndoles: 'Uds. son los que han provocado a Dios; Uds. son aquellos en cuyas manos me ha entregado Dios; así que en realidad Uds. son los inicuos, no yo'.

--Las palabras de los amigos sugieren que su enfoque era en realidad el del Satanás en el prólogo. Satanás obviamente ponía objeciones a la declaración de Dios de que Job era perfecto y justo (1:8). Y Bildad también parece aludir a esto cuando comenta referente a la ruina de Job: "Si fueras puro y recto, ciertamente se despertaría ahora en tu favor" (8:6 Versión Rey Santiago).

--Hay razón para pensar que Elifaz, el líder de los amigos, puede haber sido la persona específica mencionada como "Satanás" en el prólogo. Dios lo selecciona para una condena especial al final (42:7). Después de uno de los discursos de Elifaz, Job responde con lo que parece ser un comentario para él, no para Dios: "Pero ahora él me ha fatigado; tú has asolado toda mi compañía. Tú me has llenado de arrugas;... En su furor me ha despedazado y me ha aborrecido [seguramente Job habla aquí de

Elifaz, no de Dios]; hizo rechinar sus dientes contra mí; contra mí aguzó sus ojos mi enemigo [Satanás]. Abrieron contra mí [¿los asombrados amigos?] su boca; hirieron mis mejillas... contra mí se juntaron todos [como lo hicieron los amigos a Job]" (16:9-11 Versión Rey Santiago). Elifaz era un temanita, de donde vinieron los atormentadores de Job (6:19).

5-4-2 El Satanás de Job: ¿un Satanás Angélico?

Hay una posible interpretación, muy diferente, que también suena convincente, tanto como la sugerencia de que el Satanás era un compañero de fe, posiblemente Elifaz, que se infiltró en la iglesia de Job debido a la debilidad de sus hijos. No hay nada de malo en sí mismo de que a un ángel se le llame Satanás; tenemos ejemplos de esto en Números 22:22 y 1 Crónica 21:1. Sabemos que los ángeles no pueden pecar, pero son limitados en conocimiento (por ej., Mateo 24:36). Un ángel comentó que ahora sabía que Abraham temía a Dios, después de que hubo visto su determinación a ofrendar a Isaac en sacrificio (Génesis 22:12); el ángel guardián de Israel los guió por el desierto a fin de aprender sobre la espiritualidad de Israel (Deuteronomio 8:2, 3). Dios mismo, por supuesto, ya conocía el corazón de los hombres. La frase los "hijos de Dios", en el contexto del libro de Job, se refiere a los ángeles (38:7). Los hijos de Dios que se presentaron delante de Yahvéh sugieren una escena en la corte del cielo, similar a la de 2 Crónicas 18:19-21, donde los ángeles comparecen ante Yahvéh para discutir el caso de Acab, y entonces Dios faculta a un ángel para que lleve a cabo su sugerencia. El pasaje que muestra a Satanás saliendo de la presencia de Yahvéh, facultado para afligir a Job, correspondería con otras referencias a ángeles que "salen" de la presencia de Dios para ejecutar lo que se había acordado en la asamblea celestial (Salmos 37:36; 81:5; Zacarías 2:3; 5:5; Lucas 22:22; Hebreo 1:14). Satanás se describe a sí mismo recorriendo la tierra, y andando por ella de un extremo a otro (1:7), usando las mismas palabras de Zacarías 1:11 referente a los ángeles. La forma en que el Satanás hirió a Job con una enfermedad a la piel (2:7) sugeriría que él no era un simple mortal; aceptar a un Satanás angélico resuelve este problema. Ningún hombre por sí solo podría haber causado a Job una enfermedad a la piel. Si el término el Satanás se refiere a un ángel justo, es también más fácil entender por qué todos los problemas que causó el Satanás se describen como que los causó Dios (especialmente cuando Job puede haber concebido a Dios como un ángel). También es entendible por qué al final no hay ninguna reprimenda al Satanás.

Un Ángel Satánico o Adversario

Números 22:22 describe cómo un ángel de Dios se puso en un camino angosto y amurallado delante de Balaam, de modo que su asna se echó sobre el suelo debajo de él. A ese ángel se le describe como un "Satanás", un adversario de Balaam. Job comenta que los sufrimientos que le causó el "Satanás" era Dios que "cercó de vallado mi camino, y no pasaré" (Job 19:8). La conexión es clara, y seguramente indica que el Satanás de Job era un ángel satánico que actuaba como un adversario de Job, tal como un ángel lo hizo con Balaam. Job y Balaam tienen ciertas similitudes; ambos eran profetas (en el caso de Job véase 4:4; 23:12; 29:4 comp. 15:8; Amós 3:7; Santiago 5:10, 11); ambos tenían genuina dificultad para entender los caminos de Dios, pero en diferentes grados se rebelaron conscientemente contra lo que ellos entendían; de este modo, ambos se enojaron con Dios (en la figura del ángel), y fueron reprendidos por Dios por medio de llevarlos a considerar la creación natural que es controlada por ángeles. Uno sospecha que hay más conexiones que ésta.

En Job 2:5 Satanás pide a Dios: "Extiende... tu mano". La mano de Dios es una frase que se usa a menudo referente a lo que hizo Dios por medio de los ángeles. Dios acepta: "Él está en tu mano" (v. 6). De este modo, la mano de Satanás es la mano de Dios, el cual, en este caso, es un ángel. Esto es prueba suficiente de que Satanás no está de manera alguna en contra de Dios; ellos trabajan juntos. Job parece recalcar el lugar de la mano de Dios al enviarle sus pruebas (2:5; 6, 10; 6:9; 10:7; 13:21; 19:21; 27:11; 28:9). Job en 12:9 siente que de la misma manera que la mano de Dios había hecho la creación natural --y esto lo hicieron los ángeles-- así también esa misma mano angélica estaba sobre él para mal. "Con su espíritu [Dios "hace a sus ángeles espíritus"] adornó los cielos; su mano creó la serpiente tortuosa" (26:13). De este modo, Job relaciona el Espíritu de Dios con su mano, la cual es la mano de Satanás. Parece mucho más apropiado que esta mano y el espíritu fueran angélicas más bien que humanas. De nuevo, fue la obra angélica la que formó los cielos. Job reconoció que sus pruebas provenían de la mano de Dios, pero sabía que esa mano no lo mataría --"Con el poder de tu mano me persigues... Mas él no extenderá la mano [para llevarme al] sepulcro" (30:21, 24). Esta fue exactamente la instrucción que se dio a Satanás-- prueba a Job, pero "guarda su vida". La mano de Dios creando el mal (2:10, 11) seguramente debe referirse a los "ángeles destructores" de Dios (Salmos 78:49) más bien que a los hombres; era necesario enseñarle a Ciro que nadie excepto Dios (¡incluyendo a satanases humanos!) creaba el mal (Isaías 45:5-7).

Dios preguntó inicialmente a Satanás: "¿No has considerado [Lit. "puesto tu corazón sobre"] mi siervo Job? (2:3). Después Job se queja a Dios: "¿Qué es el hombre, para que lo engrandezcas, y para que pongas sobre él tu corazón? [Lit. "para que lo consideres"]" (7:17). De este modo, Job ve a Dios --al que él probablemente concebía como un ángel-- como "considerándolo", mientras que anteriormente se nos dice que a Satanás / el adversario se le dijo que hiciera esto. Un Satanás humano que considerara a Job, en sí mismo no habría causado las pruebas, y Job no se habría quejado tan amargamente contra un ser humano que lo hubiera considerado.

Ojos de Ángel

Las referencias a andar "deambulando sobre la faz de la tierra" tiene grandes similitudes con las palabras usadas para describir a los espías del Imperio Persa, llamados "El Ojo del Rey"; una especie de agente del Rey que deambulaba sin rumbo recogiendo información y reportándose con él. Pero, por supuesto, "El Ojo del Rey" estaba del lado de Rey y no obrando en su contra (1). La caminata / carrera de Satanás "por la tierra de un extremo a otro" y la información que entregaba a Dios sobre alguna persona se ha tomado en gran medida de la idea persa del "ojo maligno" del Rey, "el ojo del Rey", una especie de *agente provocador*, un agente tipo policía secreta, que viaja por el reino y se reporta con el Rey acerca de personas sospechosas. Hay también una evidente conexión con los pasajes de Zacarías que habla de los ángeles en el tiempo del exilio y salida de Persia, los cuales salieron a "recorrer la tierra" en nombre de Dios (Zacarías 1:10; 4:10). La implicación era, por supuesto, que Dios y sus ángeles, y no el Rey de Persia y sus agentes, eran los que realmente tenían el control de la tierra. Es tal vez significativo que la Septuaginta traduzca "recorrer" en Job 1:7 con la palabra *peripatei*, y encontramos la misma palabra en 1 Pedro 5:8 en relación con el adversario de los primeros cristianos que "anda alrededor" buscándolos; una referencia a los agentes de los sistemas romanos y judíos. He demostrado en otro lugar que gran parte de la Biblia hebrea fue re-escrita en Babilonia (bajo inspiración divina) para sacar a luz temas relevantes para los exiliados en Babilonia (2). Esto incluye el libro de Job. Puede entenderse como una alegoría; Job, el sufriente siervo de Yahvéh, llega a ser una representación de Israel, el sufriente siervo de las *profecías* de Isaías (3). Hay muchas conexiones entre las profecías de Isaías y Job; una mirada al margen de la mayoría de las referencias de la Biblia indicará eso. Tal como los exiliados que retornaban enfrentaron a "Satanás" en la forma de oposición de los árabes locales, así le ocurrió a Job. El pasaje de Zacarías 3:1, 2 usa la palabra "Satanás" para describir la oposición contra los exiliados que retornaban. Note que tanto Zacarías 3 como Job 1 usan la

idea de una corte celestial. Como Dios pone un cerco alrededor de Job (Job 1:10), así él era un "muro de fuego" para los exiliados que retornaban (Zacarías 2:5). Y su triunfo final y restauración, por la gracia de Dios, tenía por objetivo ser un prototipo de Judá en cautiverio. J. B. Russell menciona un documento babilónico que consiste en un diálogo entre un sufriente y su amigo (4). Quizás la nueva redacción del libro de Job durante el cautiverio de Judá en Babilonia tenía por objeto ser una respuesta a esto, explicando la perspectiva de Yahvéh sobre el sufrimiento.

Más Discernimientos

--La referencia de 5:7 "Como levantan el vuelo los hijos del relámpago, así el hombre nace para la aflicción" (Versión Rey Santiago, margen) está usando el lenguaje del ángel-querubín para decir que es inevitable que nuestros ángeles traigan pruebas a nuestra vida.

--14:3 "¿Sobre éste abres tus ojos [ángeles], y me traes a juicio contigo?". Aquí Job parece que puede percibir cuando los ángeles estuvieron muy presentes en su vida; parece que está preguntando por qué Dios está usando los ojos de sus ángeles para poner tan especial interés en él; por qué Dios le pidió a su ángel "¿No has considerado a mi siervo Job?".

--16:9 "Hizo rechinar sus dientes contra mí; contra mí aguzó sus ojos mi enemigo" (Versión Rey Santiago). En el contexto, Job parece estar percibiendo a Dios como su enemigo, y hemos mostrado que los ojos de Dios a menudo se refieren a los ángeles.

--6:9, 10 "¿Qué soltara su mano, y acabara conmigo!... Que yo no he escondido las palabras del Santo". Hemos mostrado que la mano de Dios era la mano de Satanás y que al ángel satánico se le había prohibido "acabar con Job" como Job y el ángel lo habían solicitado. Job relaciona al Satanás con el Santo, lo cual es también lenguaje angélico. Siendo Job un profeta (véase notas en 19:8), él habría recibido revelación de un ángel. Él no ocultó la palabra de este "Santo".

--1:14 "Y vino un mensajero [Heb. *malak*] a Job" con noticias sobre las calamidades causadas por el ángel satánico. Sería entendible si ese "malak" se hubiera traducido como "ángel", ya que hay tanto lenguaje angélico en esta área.

--1:16, 19 Los hijos de Job fueron muertos por viento y fuego; ambos elementos se relacionan con la manifestación angélica.

--Puede ser que el ángel satánico de Job fuera el ángel que representaba a los tres amigos (satanases) de Job. Debido a su estrecha identificación con ellos, el ángel satánico expresó el pensamiento de ellos como si fueran los suyos propios; por ej., compare los pensamientos de Elifaz de 4:5 con las palabras de Satanás de 1:9, 10. Y sin embargo surge la pregunta: ¿cuál interpretación es correcta? ¿Era el ángel un creyente con dudas, o un ángel justo? Estos dos enfoques no son irreconciliables. De la misma manera que el tabernáculo terrenal era un modelo del sistema celestial (Hebreos 9:24), así parecería que cada uno de nosotros tiene un representante angélico en el cielo, que comparece ante la presencia de la gloria de Dios, lo que nosotros somos invitados a ver como la corte del cielo. Los ángeles también pueden representar a un grupo completo, por ej., una iglesia (Apocalipsis 1:20). Tan estrechamente identificados con sus cargos son estos ángeles, que a ellos mismos se les reprende (por ej., Apocalipsis 2:5); no que ellos pecaren, por supuesto, sino porque ellos representaban a aquellas iglesias en la corte celestial.

Notas

(1) Más documentación de esto en Rivkah Kluger, *The Satan of the Old Testament* (Evanston: Northwestern University Press, 1967). Este punto de vista está confirmado en otra investigación de Harry Torczyner, *The Book of Job* (Jerusalem: Kiryat-Sefer, 1981) pp. 38–45. Note que Torczyner también interpreta al Satanás como estando al servicio de Dios, y no en oposición a él: "La figura y misión del Satanás se deriva del servicio secreto persa... Nosotros entendemos que hay al servicio de Dios, como en el de cualquier rey terrenal, oficiales secretos itinerantes, los cuales van y vienen y se reportan ante él sobre las acciones de sus súbditos".

(2) Véase mi *Bible Lives* Chapter 11.

(3) He trazado las similitudes entre Job e Israel, y entre Job y el "siervo sufriente" en *Bible Lives*, secciones 3-1-3, 3-1-5 y 3-3-7.

(4) J.B. Russell, *The Devil* (Ithaca: Cornell University Press, 1977) p. 87.

5-4-3 La Deconstrucción del Mito de "Satanás" en Job

Me parece irónico que la mención de Satanás en los primeros capítulos de Job se haya leído a la ligera, como evidencia para el concepto popular acerca de Satanás como un ser maligno en oposición a Dios. Por medio de una lectura más cuidadosa, especialmente en un contexto de los mitos cananeos y babilónicos acerca de Satanás, se hace evidente que un propósito del libro es deconstruir el mito de una figura satánica maligna. El poema épico demuestra que Dios es todopoderoso, la fuente máxima de calamidades, y sin embargo labora por medio de esto para la bendición feliz máxima de sus hijos.

Se ha observado correctamente que no leemos sobre "Satanás" después del prólogo del libro de Job. En cambio, sólo leemos que de que Dios trae las aflicciones a la vida de Job. Pero los amigos, y Job mismo, se esfuerzan por explicar esas aflicciones en relación con las ideas vigentes en el mundo circundante. Esto puede no ser evidente de inmediato, porque el hebreo de Job es notoriamente difícil de traducir. Pero una atención más cuidadosa al texto revela que hay reiterada mención de los diversos seres y fuerzas del mal, que se pensaba que estaban en competencia con Dios. Parece que la historia de Job se originó muy a principios de la historia bíblica, en tiempos de los patriarcas. Y sin embargo, el libro tiene muchas conexiones con la última parte de Isaías; tan sólo eche un vistazo a las referencias cruzadas marginales en Job, y vea con qué frecuencia se hace referencia a los últimos capítulos de Isaías. Mi sugerencia es que el libro fue re-escrito y editado (bajo inspiración divina) durante el cautiverio en Babilonia, como un mensaje especialmente relevante para los exiliados judíos mientras éstos luchaban con la tentación de aceptar las explicaciones mitológicas babilónicas del mal. Esto explicaría las alusiones a las creencias de tanto los primeros cananeos como los últimos babilonios respecto a la figura de Satanás. Y nosotros recordamos de Isaías 45:5-7 cómo el Dios de Israel se esforzaba por hacer que los exiliados no olvidaran su omnipotencia, que él es el único Dios y fuente de poder en la creación, y que tanto el bien como el desastre, la luz como las tinieblas, son finalmente su creación; y los mitos de los gentiles circundantes acerca de estas cosas estaban totalmente equivocados. Éste es en realidad el tema del libro de Job. Susan Garrett señala cómo las creencias babilónicas sobre un cosmos dualista, en el que Dios crea el bien y la figura de Satanás crea el mal, empezaron a influir en el pensamiento judío. Ella comparte mi idea de que el propósito del libro de Job era contrarrestar esto: "La historia de Job ponía freno a la escalada en el poder y autoridad que se atribuían a la figura de Satanás, por las reiteradas e inequívocas afirmaciones en Job 1-2 de que Satanás había obtenido de nada menos que Dios la autoridad para probar a Job (1).

Las referencias a seres "satánicos" y mitos relacionados en el libro de Job están ahí a fin de finalmente deconstruirlas como falsas, y reiterar la absoluta omnipotencia de Yahvéh como la única fuente de poder, el único Dios. Y esto, por supuesto, esperaríamos de un libro inspirado de Dios, el Antiguo Testamento. Críticos literarios han sugerido que el prólogo que menciona a Satanás (Job, capítulos 1 y 2) y el epílogo (Job 42:7-17) se escribieron probablemente antes de

los discursos poéticos; parecen ser "una revisión israelita de un antiguo poema épico cananeo o edomita que expresa sus puntos de vista sobre el antiquísimo problema del mal" (2). De este modo, se alude a esas ideas y se deconstruyen; a Dios se le presenta como todopoderoso, y a las creencias del Satanás como falsas.

Job es poesía, y la poesía se desarrolla usando palabras e imágenes familiares de nuevas formas. De ahí que se pueda aludir a los mitos y usarlos pero para presentarlos en un contexto diferente y para llegar a una conclusión de manera más poderosa más bien que enunciarla sin rodeos; es decir, que Yahvéh es todopoderoso y que en realidad no hay realidades permanentes detrás de los mitos. La poesía es un medio apropiado por cuyo medio articular el mensaje. "El engañado y el que engaña son suyos" es poesía que incluso sobrevive de algún modo en la traducción (Job 12:16). La expectativa es que el engañador sea Satanás; y que Dios esté con el engañado o sea comprensivo con él. Pero no. Semejantes expectativas dualistas están concebidas, pero demolidas al final de la estrofa: tanto el engañado como el engañador son de Dios. Porque no hay un cosmos dualista allá afuera.

La Corte del Cielo

El prólogo se inicia con la corte del cielo. Yo he sugerido anteriormente que la figura de "Satanás" no es en sí misma maligna, pero podría referirse a un ángel [uno bueno, ya que yo sostengo que no hay ángeles "pecadores", o un ángel representativo de un compañero de fe en la tierra. Los debates en el cielo entre los ángeles, la voluntad de Dios tal como se expresa allí, se refleja y se lleva a cabo entonces en la tierra; y no como en Daniel 1-6 donde tenemos acontecimientos en la tierra descritos desde el punto de vista histórico, y luego se nos da una idea en Daniel 7-12 respecto a lo que ha estado ocurriendo en el cielo. No obstante, el lenguaje judicial / legal continúa por todo el libro; por ej., Job es "perfecto", es decir, legalmente sin culpa. Job apela a "testigos" (Job 9:33-35; 16:18-22; 19:20-27), un abogado en el cielo (Job 9:33) niega su culpabilidad y demanda una lista legal de sus pecados (Job 13:19), él desea que Dios venga al juicio (Job 9:3), y de este modo a Job se le describe como un hombre que ha presentado un "caso" convincente para Dios (Job 23:4; 40:2). Job 29:31 es efectivamente una declaración de Job de inocencia legal y una apelación a Dios para que oiga su caso de manera más compasiva (Job 31:35). Y, por supuesto, Dios pronuncia un veredicto legal definitivo al término mismo (Job 42:7), en respuesta a la petición anterior de Job: "Sin dormir espero su respuesta" (Job 16:22). Es como si toda la experiencia de Job fuera (al menos, parcialmente) con el propósito de poner a prueba las teorías cananeas acerca de "Satanás", del sufrimiento y del mal en la corte del cielo. Los amigos representan la idea tradicional del mal, y a menudo hacen referencia a los mitos de su época respecto a la figura de "Satanás". Hablan como si *ellos* fueran la corte final; Elifaz habla de cómo los jueces y ancianos de su época, los "santos", habían concluido que Job era culpable, y que ellos, los amigos, tenían razón: "¿A cuál de los santos te volverás? [¿lenguaje legal?...] He aquí lo que hemos [legalmente] inquirido, lo cual [la culpabilidad de Job] es así" (Job 5:1, 27). Esto es de gran consuelo para aquellos que se sienten mal juzgados por los hombres; arriba de ellos en el cielo, la corte celestial final está considerando nuestro caso, y eso es todo lo que importa. Quizás Job percibió esto, aun cuando la visión de la corte del cielo en los capítulos 1 y 2 era presumiblemente desconocida para él mientras soportaba sus sufrimientos; por cuanto en respuesta al juicio equivocado de los amigos sobre él, Job comenta que: "Él [Dios] cubre el rostro de sus jueces" (Job 9:24). La recapitulación final de los discursos, tanto de Dios como de Job, simplemente hace hincapié en la omnipotencia de Dios; cómo finalmente *él* ha sido el adversario de Job, y no hay cabida en el cosmos de su creación para ningún otro poder, mucho menos ninguna de las diversas figuras de un "Satanás" personal en el que creían los mundos tanto de Canaán como de Babilonia. La corte celestial de los "hijos de Dios" tiene paralelo con todas las estrellas en Job 38:7. Tenga presente que se entendía que las estrellas eran deidades paganas. El entendimiento pagano completo se está deconstruyendo. Las estrellas hacen paralelo con los hijos angélicos de Dios, los cuales están todos bajo el control de Dios; ellos constituyen *su* corte celestial.

El lenguaje legal del libro de Job tiene implicaciones de largo alcance. Hemos notado las muchas conexiones que hay entre Job y la última parte de Isaías, donde de nuevo queda la impresión de "Dios en el banquillo de los acusados", un juicio cósmico a la verdad. A los dioses de las naciones se les invita a presentar sus mejores casos, a demostrar su realidad en contra de las afirmaciones de Yahvéh, el Dios de Israel, de ser el único Dios verdadero. En este juicio, el siervo sufriente es el testigo que usó Dios. Y, a su vez, esto es la base para el mismo

proceso en el evangelio de Juan, donde el testigo es el Señor Jesús, y, por extensión, todos aquellos que estén en él (3). En efecto, parece haber siete testigos en Juan: Juan el Bautista (Juan 1:7), Jesús mismo (Juan 3:11), la mujer samaritana (Juan 4:39), Dios mismo (Juan 5:32), los milagros (Juan 5:36), el Antiguo Testamento (Juan 5:39) y la multitud (Juan 12:17). Juan presenta la cruz como el veredicto decisivo, relacionándolo con un veredicto similar pronunciado en Isaías, el cual a su vez tiene como su base el veredicto final de Yahvéh en apoyo de Job y en contra de las creencias de los amigos en los diversos dioses "satánicos" de Canaán y Babilonia.

Leviatán y Behemot

Estas figuras monstruosas aparecen al final del libro de Job, formando una especie de *inclusión* en la referencia inicial a Satanás; y son claramente parte de la respuesta final de Dios al "caso" de Job. Beh-mot se puede entender como una referencia a Mot, el dios cananeo de la muerte; y Leviatán parece ser la versión cananea de la figura tradicional de Satanás, quizás una referencia al "Lotan" de los mitos ugaríticos. En gran detalle, estas figuras son deconstruidas. Se muestra que son seres *creados*, creados por el único Dios todopoderoso del Antiguo Testamento, para quedar completamente bajo su control hasta el punto que él incluso puede fastidiarlos, así de inmensamente mayor es su poder sobre el de ellos. De este modo se muestra que estas figuras cananeas de "Satanás" no tienen ninguna existencia significativa, y ciertamente no existen como opositores a Dios. Se hallan totalmente bajo su control. Y sin embargo estas figuras monstruosas tienen claramente características que comparten conocidos animales, tales como el hipopótamo, el cocodrilo, etc. Esas similitudes tienen su propósito. Se ha observado atinadamente que: "Decir que Leviatán tiene características del cocodrilo y de la ballena no es decir que él *es* dicha criatura, sino más bien sugerir que el mal está arraigado en el mundo natural" (4); y el tema está muy bien elaborado en Job de que el mundo natural es de completa creación de Dios. "El mal" en una forma independiente de él, en radical oposición a él, simplemente no existe. Es él quien no sólo creó a Behemot, sino que puede, sin esfuerzo alguno, controlarlo de conformidad con su propósito (Job 40:15). Ese es el consuelo del mensaje. En efecto, las descripciones del mundo natural que conducen a los pasajes sobre el Leviatán / Behemot están allí para reforzar esta idea; y es interesante que esos pasajes se enfocan en las crueldades e incluso brutalidades que hay en la naturaleza. Sin embargo, estos son todos el designio y creación final de Dios, y se hallan bajo su control providencial. Job ya había percibido esto desde antes; porque responde a las alusiones de los amigos a una figura "satánica" maligna como la fuente de su sufrimiento, diciéndoles: "Pregunta ahora a las bestias... a las aves de los cielos... [ellas mostrarán que] la mano de Jehová [y no ningún "Satanás" sobrenatural] lo hizo" (Job 12:7-9). Ginzberg demuestra que los judíos veían al monstruo "Rahab" y a Leviatán como la misma entidad (5). Y Job recalca dos veces que Yahvéh es infinitamente mayor que Rahab. Cuando Dios empieza a hablar de Leviatán, él está, por consiguiente, confirmando la verdad de lo que Job había dicho anteriormente respecto a su poder sobre Rahab / Leviatán. El contexto del comentario de Job era responder a las teorías de los amigos; y Dios está, por decirlo así, confirmando que la deconstrucción de las teorías de ellos sobre "Satanás" era correcta. Las mismas palabras hebreas se usan en relación con Dios cuando ata y desata las estrellas (que se pensaba que controlan el mal que hay en la tierra) y cuando ata, desata y abre las fauces de Leviatán (Job 38:31 comp. Job 40:29). Si Leviatán / una figura de "Satanás" / o las malas estrellas son reales o no... Dios tiene absoluto control de ellos, y de este modo no hay conflicto, ni una gran batalla en el cielo, ni un dualismo final en absoluto en el cosmos. Que es justo el mensaje que esperaríamos de un libro monoteísta como el Antiguo Testamento. El Dios de Israel es verdaderamente el Todopoderoso. Tal como a Job se le describe como "siervo" de Dios (Job 1:8), así también a Leviatán (Job 40:28; 41:4). No hay ningún poder maligno, fuera del control de Dios, afectando la vida de Job. También es necesario que le demos debido peso al hecho de que Dios expresa los pasajes de Leviatán / Behemot "desde la tempestad", la cual se había estado formando desde Job 37:2. Esto es significativo porque las tormentas eran consideradas como manifestaciones de los poderes malignos. Sin embargo aquí (y en otro lugar de la Escritura), el único Dios verdadero habla desde tales tormentas para demostrar que él es extremadamente mayor que cualquier dios de la tormenta; y mostrando por implicación que semejantes dioses de la tormenta no existen, y el "mal" que supuestamente provenía de ellos estaba de hecho bajo su control.

Gran parte del lenguaje que se usa en relación con Leviatán y Behemot se usa también respecto a la manifestación de Dios de sí mismo.

Leviatán	Dios
Humo de su nariz, llama de la boca (Job 41:11,12)	Salmos 18:8 idéntico
Fuerza delante y consternación detrás (Hab. 3:5)	Mortandad delante y plaga detrás (Job 41:14 Heb.)
Los fuertes y los líderes se encogen de temor (Job 41:17 Heb.)	La tierra se conmueve (Salmos 18:7); los montes tiemblan (Hab. 3:6)
El océano está agitado (Job 41:23, 24 Heb.) manifiesto	El océano se pone de (Salmos 18:5)
Dientes terribles	Job sentía que <i>Dios</i> rechinaba sus dientes contra él (Job 16:9)
El aliento lleva lejos a los hombres	El aliento de la boca de Dios llevará lejos a los inicuos (Job 15:30)
No hay en la tierra quien se le parezca (Job 41:33) verdadero	Finalmente, sólo Dios es

Leviatán es llamado el "cruel" (Job 41:10); y la misma palabra usa Job para referirse a Dios que lo está afligiendo, en Job 30:21. Leviatán, el aparentemente dominante poder del mal en el mundo, es en realidad una manifestación de Dios en un grado tan intenso que efectivamente "es" Dios; Finalmente, Dios es el adversario / Satanás de Job. El epílogo y el prólogo del libro de Job están evidentemente relacionados. Job empieza sentado en medio de polvo y ceniza, y termina arrepintiéndose en polvo y ceniza (Job 2:8; 42:4). El silencio de los amigos en la apertura del libro se compara con el silencio después de que Dios ha hablado finalmente (Job 40:4). Job intercede por sus hijos (Job 1:5) y termina intercediendo por sus amigos. Job comienza con la descripción de que él es el siervo de Yahvéh; y el libro concluye en el mismo tono (Job 42:7, 8). Por supuesto, la pregunta es: 'Entonces, ¿cuál es el equivalente a la figura de Satanás en el epílogo?'. La omisión es deliberada y obvia. Finalmente, la respuesta es la esencia de todo el libro: el "Satanás", el adversario, no es otro que Dios mismo, a causa de su amor.

El Contexto de la Cautividad

En Job hay varias alusiones a las leyendas babilónicas referente a Marduk, que indican que el libro se debe haber re-escrito en Babilonia con alusión a estas leyendas. De este modo, el *Enuma Elish* 4.139,140 habla de cómo Marduk limitó las aguas de Tiamat, y colocó una barra y vigilantes de manera que las aguas no pasaran más allá de lo que él permitía. Pero este mismo lenguaje se aplica a Dios en Job 7:12 y Job 38:8-11. Uno de los propósitos de Job era inculcar en Judá que Yahvéh era mayor que Marduk; él y no Marduk había de ser el Dios de Israel.

De paso, es significativo que dragones en forma de serpientes fuesen comunes en la teología babilónica. Figuras en jarrones muestran grifos serpientes; había uno en el templo de Marduk en Nippur, y también en la puerta Ishtar en Babilonia. Estos deben haber sido familiar para Judá en la cautividad babilónica, y hemos sugerido que el

libro de Job fue editado allí, bajo inspiración, para beneficio de ellos. Bien pueden haber visto una similitud entre los monstruos babilónicos y las bestias Leviatán / Behemot. Que Dios es más poderoso que Leviatán y puede hacer lo que quiera con él habría tenido, por lo tanto, un significado especial para los fieles judíos que se hallaban en exilio. En un contexto de restauración, Isaías consoló a Judá de que Dios destruiría a "Leviatán, la serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el mar" (Isaías 27:1). El verdadero "monstruo" que enfrentó Judá en el exilio no era un ser sobrenatural; era un reino concreto de hombres en la tierra, a saber, Babilonia. Dios enseñó a Job, y por medio de él dio a conocer al mundo observante que todas esas imaginaciones acerca de Leviatán, monstruos en el mar embravecido, serpientes tortuosas, etc., eran vanas; en todo caso, Dios los había creado y los usaba para hacer su voluntad con su pueblo, simbolizados como estaban por Job. Él, sentado sobre polvo y cenizas es considerablemente el retrato de Judá sentado a la orilla de los ríos de Babilonia, llorando sus pérdidas. El lenguaje de la cautividad de Job que fue "quitada" (Job 42:10) es el mismo término que se usa en la liberación de Judá de Babilonia (Jeremías 29:14; Salmos 126:4).

Otras Referencias a las Ideas Cananeas / Babilónicas Sobre "Satanás"

Se entendía que el mar era la morada de monstruos malignos. No obstante, Job recalca que Dios está en control del mar embravecido. Tan sólo busque todas las referencias sobre el mar en Job (6). Dios simplemente afirma haber creado el mar (Job 38:8-11). En el panteón cananeo, Baal era visto también enfrentado en conflicto con Yam, el dios del mar. Pero Dios hace hincapié en que él creó al mar, lo confinó dentro de límites, cuando, irrumpiendo, salió del vientre (Job 38:8). En el mito cananeo Aquhat [otra figura de Satanás en su teología] sólo podía "contar los meses" (7), pero la misma frase se usa en Job 39:2 respecto a que sólo Dios tiene este poder. Tal como Dios "cercó" a Job (Job 1:10), así él pudo cercar al mar, con todo el mal que se relaciona con ello (Job 38:8). Por cuanto, en la creación él había mandado a las aguas adónde tenían que ir y ellas le obedecieron. El punto es que Dios usa la poesía para reformular estos mitos paganos en el contexto de su omnipotencia, para mostrar que su impresionante poder significa que no hay cabida alguna para la existencia de estos supuestos seres. Es digno de mencionar que muchas veces la Biblia habla del poder de Dios sobre los embravecidos mares; por cuanto el mar estaba tan íntimamente relacionado con el mal en la mente de los pueblos semitas (por ej., Salmos 77:19; 93:4 y el hecho de que tres de los evangelios destacan que Jesús caminó sobre el embravecido mar --Mateo 8:23-27; Marcos 4:36-41; Lucas 8:22-25-- "¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?").

Mot conquistó temporalmente a Baal, y el poema ugarítico sobre su conflicto que se encontró en los textos de Ras Shamra habla de cómo Baal fue hecho un "esclavo para siempre" (8). Este mismo lenguaje se toma en Job 41:4, donde Dios se burla de que de ninguna manera él llegaría a ser un "siervo perpetuo". La alusión muestra que el único Dios verdadero no es Baal en absoluto. A diferencia de Baal, él no está en conflicto con Mot ni con nadie. Anath, la hermana de Baal, puso un bozal a un dragón con mucha dificultad; pero Yahvéh puso un bozal a Leviatán y luego se divirtió con él (Job 41:1, 5). El poema desafía a Baal a que "atravesara a Lotan la serpiente, que destruya a la serpiente / tirano de siete cabezas" (9). Sin embargo, este es exactamente el lenguaje que se recoge en Isaías 27:1: "En aquel día Yahvéh castigará con su espada dura, grande y fuerte a Leviatán, la serpiente escurridiza, a Leviatán, la serpiente tortuosa; y matará al dragón". La absoluta supremacía de Yahvéh sobre cualquier otro dios es tan inmensa que hace que todas las ideas de un conflicto cósmico sean simplemente risibles. También la frase de Salmos 92:10, "He aquí tus enemigos, oh

Yahvéh, porque he aquí, perecerán tus enemigos; serán esparcidos todos los que hacen maldad", alude a Parte 3, líneas 8 y 9 del poema sobre el conflicto Mot-Baal: "He aquí tus enemigos, oh Baal, he aquí tus enemigos te traspasarán, he aquí, tú destruirás a tus adversarios" (10). Note también que los enemigos de Baal, es decir, Mot y los demonios del inframundo, hacen paralelo con "los que hacen maldad". El verdadero tema es los pecadores humanos, no los demonios.

La Teología de Job

Significativamente, son los amigos los que hacen alusión a las figuras de Satanás y a los dioses como si fueran reales, mientras que Job en sus respuestas siempre niega que sean reales y ve a Dios como la fuente directa de sus sufrimientos. Bildad dice que los padecimientos de Job se relacionan con "el rey de los espantos" (Job 18:14); Elifaz culpa a "los hijos de Resef" (Job 5:7 Biblia de Jerusalén, margen); pero la respuesta de Job es que la fuente del mal en su vida es *Dios* y ningún otro ser. Elifaz dice ahí que el problema del hombre viene tal "como levantan el vuelo los hijos de Resef" (Job 5:7). Resef era conocido como "el señor de las flechas" y las tablillas ugaríticas lo asocian con la arquería (11). Por lo tanto, estaríamos justificados al leer aquí en un elipsis: el problema del hombre viene tal "como levantan el vuelo [las flechas de] los hijos de Resef". La respuesta de Job es: "Las saetas del *Todopoderoso* están en mí" (Job 6:4), y lamenta que Dios sea un arquero que lo use como su blanco de práctica (Job 7:20; 16:12, 13). Job rehúsa aceptar la explicación de Elifaz que él, Job, es una víctima de las flechas de Resef. Para Job, si Dios es "el Todopoderoso", entonces no hay cabida para Resef. Cada golpe que recibía, cada herida de flecha, provenía de Dios, no de Resef.

Job hace el asombroso comentario: "Aunque él me matare, en él esperaré" (Job 13:15). El lenguaje acerca de "matar" nos remonta a los mandamientos mosaicos en que el que "mata" a un hombre sería muerto por "el vengador de la sangre". Job veía a Dios como si fuera a quitarle la vida; pero también ve a Dios como el "testigo" en la causa (Job 16:19) y como el vengador de su sangre (Job 19:25). Job incluso pide a Dios que no permita que la tierra cubra su sangre, de manera que Dios como vengador de la sangre de Job pueda vengar su muerte (Job 16:18). Job *no* ve a "Satanás" como su matador y a Dios como el vengador de su sangre. En cambio Job --en un impresionante conjunto de asociaciones-- ve a Dios en todas estas cosas: el matador, el testigo legal del matador, el vengador de la sangre, y el Único que pondrá en vigor la acción de la justicia en este caso, el Único que no permitirá que la tierra cubra la sangre de Job. Si Job realmente hubiese creído en un Satanás sobrehumano, en Satanás como el malo y en Dios como el vengador de la injusticia, seguramente se habría expresado de manera diferente. Debido a que Job imagina a Dios como si estuviese tomando venganza en su contra, él llegó a describir para siempre el camino de que el mal y el bien en verdad provienen finalmente de Dios.

El libro de Job comienza describiéndolo como un hombre apartado [la palabra hebrea se traduce también como "prescindir" y "rechazar"] del *ra*, del "mal". Michel entiende que *ra* aquí se refiere a "el mal o *ne*", el dios cananeo del mal, en el cual Job no creía y rechazaba (12). Job dice que los amigos que vinieron a lamentarse con él estaban "prestos para despertar a Leviatán" (Job 3:8); o, como también se puede traducir en alusión a los amigos, "a levantar su dolor" (véase la Versión Rey Santiago). Ellos pensaban que Leviatán, la figura de "Satanás" que ellos creían que era real, podía ser culpable. Pero Job ve continuamente a Dios como la fuente final de lo que le había ocurrido a él, y entendía todo el asunto en el sentido de "cómo puede un hombre justificarse ante *Dios*", más bien que "cómo puede un hombre sacarse a Satanás de su espalda". Un pasaje clave es Job 9:24: "Si no es él, entonces ¿quién es?"; o, como lo expresa la versión G.N.B.: "Si no lo hizo Dios, ¿quién lo hizo?". Después de todas las teorías sobre "¿quién es responsable de todo de este mal en la vida de Job?", Job concluye que simplemente la fuente tiene que ser Dios, y nadie más. Si él es verdaderamente todopoderoso, entonces finalmente, ¿quién más podría ser responsable? Job declara que "los seguidores de Rahab [una figura de Satán cananea] se inclinarán ante [Dios]" (Job 9:13), aludiendo

claramente a los ayudantes de Tiamat en el mito babilónico. "Sólo [Dios] extendió los cielos, y anda sobre la espalda de Yam", el mar, o monstruo marino (Job 9:8). Job creía que era *Dios* quien estaba procurando devorarlo en la muerte (Job 10:8 Heb.), seguramente aludiendo a Mot, el dios de la muerte, que se pensaba que tenía fauces que abarcaban toda la tierra y devoraba a las personas a su muerte en el inframundo. Pero Job rechazaba ese mito; él veía a Dios como el devorador, y a la muerte como un retorno al polvo, aunque con la esperanza de la resurrección corporal en el día final (Job 19:25-27). Quizás Job está también aludiendo a los mitos acerca de Mot cuando él habla de cómo "el Seol está descubierto delante de él, y el Abadón no tiene cobertura" (Job 26:6); y en ese contexto habla como si Dios fuera el verdadero atacante y no, por lo tanto, Mot ni ningún otro ser semejante. Note también como Números 16:31-35 describe a *Dios* como si hubiese devorado a Coré, Datán y Abiram llevándolos a la muerte hacia el interior de la tierra; como para deconstruir la idea de que Mot hacía cosas como estas.

Job entendía que Dios tenía el control en el cielo; él rechaza la idea de que estuviese ocurriendo un conflicto cósmico "en lo alto", a lo cual los amigos parecían aludir. Más específicamente, Job habla de cómo las manos de Dios forman y pueden atravesar a la "serpiente tortuosa" y herir a cualquier monstruo (Job 26:11-14). Es como si Job estuviera burlándose de la idea de que Dios lo haya dejado caer en las manos de los monstruos cósmicos en los cuales creían los amigos. Por cuanto Job muy a menudo recalca que es la "mano de Dios" lo que ha traído sus aflicciones (Job 19:21; 23:2). Esa mano divina era mucho más poderosa que cualquier mítica figura de "Satanás". El tema de este discurso en Job 28 es que sólo Yahvéh se ha de temer en todo el cosmos. Nadie más --como las figuras de "Satanás" que aludieron los amigos-- había que temer.

Job entiende que es *Dios* quien envía el bien y el mal, la luz y las tinieblas, a su vida (Job 30:26). Significativamente, él declara su fe de que *Dios incluso puso límites entre la luz y las tinieblas* (Job 26:10); una idea similar en esencia a la confirmación de Isaías 45:5 de que Dios crea tanto la luz como las tinieblas. Sin embargo, las "tinieblas" que experimentamos y entendemos están enmarcadas y limitadas por Dios; no es un poder o ser con existencia independiente aparte del ámbito del poder de Dios. Dios confirma después el entendimiento de Job, cuando dice que es él quien puede envolver al mar [otra figura del mal incontrolable] en pañales de tinieblas (Job 38:9), como si dijera que es Dios quien da a las cosas como las tinieblas y el mar su siniestro aspecto y percepción para los hombres; pero él tiene el control de ellas usándolas en su mano. La idea de Job de que Dios fija límites para las tinieblas la reitera Dios diciendo que él pone límites al rugiente mar (Job 38:10 NIV). Dios controla el mal, o nuestra percepción de él (por ej., de que el mar es maligno), y él le establece límites, lo cual era exactamente lo que él hizo al poder de "Satanás" en el prólogo al libro de Job. Todas estas declaraciones de Dios respecto a su uso y al poder sobre cosas como las tinieblas y el mar, y sus percepciones como independientes fuerzas del mal, son muy diferentes a las ideas cananeas y babilónicas sobre la creación. En ellas, dioses como Baal tenía que luchar contra Yam, el maligno dios del mar, con porras que le suministraron otras deidades; en la versión babilónica, Marduk tiene que armarse con diversas armas a fin de intentar conseguir supremacía sobre Tiamat (13). Pero Yahvéh, según se revela en el libro de Job, tiene total y absoluto poder sobre el mar [o monstruo marino] y [el supuesto dios de] las tinieblas; porque él creó el mar y las tinieblas y las usa creativamente para su propósito. Ese es todo el propósito de los muchos "pasajes naturales" en el libro de Job. Y el lenguaje de Génesis 1:9 es suficiente evidencia de su poder. Él pronuncia una palabra, y se crean la luz, las tinieblas y los mares; las aguas se reúnen obedientemente donde él les manda. Asimismo, Dios no se halla en ninguna batalla con Leviatán; más bien el monstruo es en realidad su "juguete". (Salmos 104:26 dice lo mismo).

Lo Que Aprendió Job

Para Job fue muy difícil aceptar que Dios y no una figura del "Satanás" popular era su adversario. Una cosa es deducir de la Biblia que tanto el bien como el desastre provienen del Señor, como en Isaías 45:5-7. Pero, por supuesto, una muy distinta es aceptarlo en la vida real, y Job es un ejemplo inspirador. Job 16:9-14 es muy potente; la poesía habla del sobrecogedor e incluso airado reconocimiento de Job de que *Dios* es en efecto [en un sentido] su enemigo / adversario. "Aquí Job... identifica a Dios como su enemigo más bien que como su defensor. Desde su perspectiva, él es llevado a preguntarse si el Dios en quien él confiaba no es en

realidad su Satanás" (14). En Job 2:4-6 tenemos al "Satanás" comentando que era necesario herir la carne y piel de Job, pero en Job 19:26 tenemos a Job declarando su fe de que aun cuando *Dios* destruya su carne y piel, Dios finalmente lo salvará.

He señalado que Job en todo momento rechaza las ideas promovidas por los amigos, el punto de vista de la sabiduría popular (especialmente recalcada por Bildad en Job 8:8-10), de que los diversos monstruos y figuras de un "Satanás" sobrenatural eran responsables de sus experiencias. Job empezó diciendo que nosotros recibimos de la mano de Dios tanto el bien como el mal (Job 2:10 comp. Isaías 45:5-7). Y termina diciendo lo mismo; que Yahvéh había traído el mal sobre él (Job 42:11). Reiteradamente él ve a Dios como la fuente de toda su aflicción. De ahí que Dios pueda decir que Job había hablado de él lo que es correcto (Job 42:8). Pero vino a darse cuenta de la masiva extensión práctica de lo que él había conocido previamente en teoría, que "de oídas había oído". Ahora su ojo vio / percibió que ciertamente ningún plan de Dios puede ser frustrado por ninguno de los diversos monstruos "satánicos" imaginados por los hombres (Job 42:2). También nosotros podemos decir que creemos en la omnipotencia de Dios, pero semejante creencia hace necesario que desechemos toda creencia en figuras de "Satanás" sobrenatural. Y ese no es tan sólo un ejercicio intelectual; ver las tragedias y crueldades de nuestra vida como un hecho que proviene finalmente de Dios y bajo su control es algo que nos sacude hasta la médula. Dios casi bromea con Job de que él había estado tratando de sacar a Leviatán con un anzuelo (Job 41:1), y yo veo eso como un comentario referente a tantos intentos humanos por controlar la forma en que Dios es el adversario / figura de Satanás en nuestra vida. Descartarlo como producto del azar y mala suerte, creer en un Satanás personal en el mar o en el cielo, pensar que Dios nos está castigando... todo esto es como tratar de capturar a Leviatán tan sólo con una caña de pescar. El libro de Job no es una explicación del sufrimiento humano específico; y muchos que acuden a ese libro buscando eso, salen decepcionados. Más bien es un relato del poder soberano de Dios, poniendo significado a la palabra "Todo-poderoso" cuando se aplica a Dios. A un nivel "doctrinal" es ciertamente una deconstrucción de las ideas acerca de figuras de un "Satanás" sobrenatural. Pero a un nivel más personal, nos desafía a seguir los pasos del fiel Job, tal como desafió a Judá en cautividad.

Notas

(1) Susan Garrett, *The Temptations of Jesus in Mark's Gospel* (Grand Rapids: Eerdmans, 1998) p. 49.

(2) Douglas Wingeier, *What About the Devil? A Study of Satan in the Bible and Christian Tradition* (Nashville: Abingdon, 2006) p. 15. Más documentación sobre esto se puede hallar en *The Interpreter's Bible*, ed. George Buttrick, (Nashville: Abingdon, 1954) Vol. 3 pp. 878,879.

(3) Expandido en detalle en Andrew Lincoln, *Truth on Trial: The Lawsuit Motif in the Fourth Gospel* (Peabody: Hendrickson, 2000).

(4) Robert S. Fyall, *Now My Eyes Have Seen You: Images of Creation and Evil in the Book of Job* (Leicester: I.V.P. / Apollos, 2002) p. 27.

(5) L. Ginzberg, *The Legends of the Jews* (Philadelphia: Jewish Publication Society, 1909) Vol. 5 p.26.

(6) J. Day, *God's Conflict with the Dragon and the Sea: Echoes of a Canaanite Myth in the Old Testament* (Cambridge: C.U.P., 1985). El libro de Daniel hace quizás el mismo argumento; las bestias que salen del rugiente mar están todas bajo el control de Dios y son parte de su propósito con Israel (Daniel 7:2).

(7) Robert S. Fyall, *op cit* p. 75.

(8) Umberto Cassuto, *Biblical and Oriental Studies* (Jerusalem: Magnes Press, 1975) Vol. 2 p. 6.

(9) Cassuto, *ibid*. p. 7.

(10) Cassuto, *ibid* p. 8.

(11) William J. Fulco, *The Canaanite God Resep* (New Haven, CT: American Oriental Society, 1976).

(12) W.L. Michel, *Job in the Light of Northwest Semitic* (Rome: Bible Institute Press, 1987) Vol. 1 p. 29.

(13) S. Dalley, *Myths From Mesopotamia: Vol. 4, The Epic of Creation* (Oxford: O.U.P., 1989) pp. 251-255.

5-5 Lucifer, Rey de Babilonia

Isaías 14:12-14: "¡Cómo caíste del cielo, oh Lucifer, hijo de la mañana! Derribado fuiste a tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; levantaré mi trono por encima de las estrellas de Dios y también me sentaré sobre el monte de la congregación, hacia los lados del norte; subiré sobre las alturas de las nubes; seré semejante al Altísimo" (Versión Rey Santiago).

Interpretación Popular

Se asume que en un tiempo Lucifer fue un poderoso ángel que pecó en la época de Adán, y por lo tanto fue arrojado a la tierra, donde se halla causando problemas al pueblo de Dios.

Comentarios

1. Las palabras "Diablo", "Satanás" y "ángel" nunca aparecen en este capítulo. Este es el único lugar en la Escritura donde aparece la palabra "Lucifer".
2. No hay evidencia de que Isaías 14 esté describiendo nada que haya ocurrido en el huerto del Edén; si fuese así, entonces, ¿por qué transcurrieron 3.000 años desde el tiempo del Génesis antes de que se nos dijera lo que realmente ocurrió allí?
3. A Lucifer se le describe cubierto de gusanos (v. 11) y motivo de burla de parte de los hombres (v. 16) porque ya no tiene ningún poder después de ser arrojado del cielo (vs. 5-8); así que no hay justificación para pensar que Lucifer está ahora en la tierra extraviando a los creyentes.
4. ¿Por qué se castiga a Lucifer por decir "subiré al cielo" (v. 13), si él ya estaba allá?
5. Lucifer se pudrirá en el sepulcro: "Descendió al Seol tu soberbia... y gusanos te cubren" (v. 11). Ya que los ángeles no pueden morir (Lucas 20:35, 36), Lucifer no puede ser un ángel; el lenguaje corresponde más bien a un hombre.
6. Los versículos 13 y 14 tienen conexiones con 2 Tesalonicenses 2:3, 4, que versa sobre el "hombre de pecado"; de este modo, Lucifer apunta a otro hombre, quizás otro rey de la Babilonia de los últimos días; pero no a un ángel.
7. Debe notarse que la idea de la "estrella matutina" se ha traducido como "Lucifer" en la traducción Vulgata (en latín) de la Biblia que hizo Jerónimo. Significativamente, él usa el término "Lucifer" como una descripción de Cristo, como la "estrella matutina" que se menciona en el Apocalipsis. Ciertamente, algunos de los primeros cristianos tomaron el nombre "Lucifer" como un "nombre cristiano" a fin de identificarse con Jesús (1). No fue sino hasta Orígenes que el término "Lucifer" adquirió un connotación de "Satanás" o fuerza del mal; e incluso entonces sólo fue popularizado mucho después en el libro *Paraíso Perdido*, de Milton. "Lucifer", en su estricto significado de "portador de la luz", en realidad se aplicó en un sentido positivo a las comunidades cristianas, por ej., a los seguidores de Lucifer de Cagliari se les llamaba "luciferinos". Como un comentario al margen, vale la pena señalar que ellos fueron uno de los

grupos que insistían en que el Diablo no era un ser personal, y permanecían fieles a la enseñanza bíblica original del pecado y el Diablo (2).

Explicaciones Sugeridas

1. La NIV y otras versiones modernas han establecido el texto de Isaías, capítulos 13-23 como una serie de "cargas" sobre diversas naciones, por ej., Babilonia, Tiro, Egipto. Isaías 14:4 establece el contexto de los versículos que estamos considerando:

"Pronunciarás *este* proverbio [parábola] contra el rey de Babilonia...". Por lo tanto, la profecía trata sobre el rey humano de Babilonia, a quien se le describe como "Lucifer". Sobre su caída: "Se inclinarán ante ti los que te vean, te contemplarán, diciendo: ¿Es este el hombre que hacía temblar la tierra...?" (v. 16). De este modo a Lucifer se le define claramente como un hombre.

2. Debido a que Lucifer era un rey humano, "todos los reyes de las naciones... darán voces y te dirán: ¿También tú te debilitaste como nosotros y llegaste a ser como nosotros?" (vs. 9, 10). Por lo tanto, Lucifer era un rey como cualquier otro rey.

3. El versículo 20 dice que la simiente de Lucifer será destruida. El versículo 22 dice que la simiente de Babilonia será destruida, de este modo haciéndolos equivalentes.

4. Recuerde que esto es un "proverbio [parábola] contra el rey de Babilonia" (v. 4). "Lucifer" significa "la estrella matutina", que es la más brillante de las estrellas. En la parábola, esta estrella decide orgullosamente "subir al [más alto] cielo... levantaré mi trono por encima de las [otras] estrellas de Dios" (v. 13). Debido a esto, la estrella es arrojada a la tierra. La estrella representa al rey de Babilonia. Daniel, capítulo 4, explica cómo Nabucodonosor, el rey de Babilonia, orgullosamente contempló el reino que había construido, pensando que él había conquistado a otras naciones por medio de su propia fuerza, más bien que reconocer que el éxito se lo había dado Dios. "Creció tu grandeza [orgullo] y ha llegado hasta el cielo" (Daniel 4:22). Debido a esto, "fue echado de entre los hombres; y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves" (v. 33). Esta súbita humillación de uno de los hombres más poderosos del mundo reducido a un lunático trastornado fue un acontecimiento tan dramático como para evocar la parábola de la caída de la estrella matutina del cielo a la tierra. Las estrellas son simbólicas de gente poderosa, por ej., Génesis 37:9; Isaías 13:10 (referente a los líderes de Babilonia); Ezequiel 32:7 (referente a los líderes de Egipto); Daniel 8:10 comp. 24. Subir al cielo y caer del cielo son modismos bíblicos que se usan a menudo para elevar el orgullo y ser humillado respectivamente; véase Job 20:6; Jeremías 51:53 (referente a Babilonia); Lamentaciones 2:1; Mateo 11:23 (referente a Capernaum): "Tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades [sepulcro] serás abatida". El comentario de Adam Clarke señala correctamente: "La verdad es que el texto no dice nada referente a Satanás ni a su caída... sino del orgullo, arrogancia y caída de Nabucodonosor"

5. El versículo 17 acusa a Lucifer de poner el "mundo como un desierto, [destruyendo] sus ciudades, que a sus presos nunca abrió la cárcel... [que llenó] de ciudades la faz del mundo... la exacción del oro (Versión Rey Santiago, margen)". Todas éstas son descripciones de la política militar babilónica; arrasar áreas completas (como lo hicieron con Jerusalén), transportando cautivos a otras áreas sin permitir que regresen a su tierra (como lo hicieron con los judíos), construyendo nuevas ciudades y exigiendo tributo en oro de las naciones que oprimían. De este modo, hay énfasis en el hecho de que Lucifer ni siquiera iba a recibir el entierro que estos otros reyes tuvieron

(vs. 18, 19), implicando que él era sólo un rey humano como ellos, ya que su cuerpo necesitaba que se le enterrara. Isaías 14:8 consigna el alivio de que ahora la figura de "Lucifer" ya no talaría cedros en el Líbano ni taladraría los montes. Este es exactamente el lenguaje que usó Nabucodonosor: "Lo que ningún rey anterior hubo hecho, yo lo logré: Yo taladré escarpados montes, rompí las rocas, abrí pasajes y construí caminos en línea recta para el transporte de cedros... la abundante producción del Líbano" (3). Claramente, la figura de que se habla en Isaías 14 era Nabucodonosor.

6. El versículo 12 dice que Lucifer había de ser "derribado a tierra", implicando que él era un árbol. Esto suministra otro enlace más con Daniel 4:8-16, donde a Nabucodonosor y a Babilonia se les asemeja a un árbol que es derribado.

7. Babilonia y Asiria son a menudo frases intercambiables en lo escritos de los profetas; de este modo, habiendo hablado del fin del rey de Babilonia, el v. 25 dice: "quebrantaré al asirio...". Las profecías sobre Babilonia en Isaías 47 se repiten respecto a Asiria en Nahum 3:4, 5, 18, y Sofonías 2:13, 15; y 2 Crónicas 33:11 dice que el rey de *Asiria* llevó a Manases cautivo a *Babilonia*, mostrando la permutabilidad de los términos. Amós 5:27 dice que Israel había de ir en cautividad "más allá de Damasco", es decir, en Asiria, pero Esteban cita esto como "más allá de *Babilonia*" (Hechos 7:43). Esdras 6:1 describe a Darío, el rey de Babilonia, dictando un decreto respecto a la reconstrucción del templo. Los judíos alabaron a Dios por haber vuelto "el corazón del rey de Asiria" (Esdras 6:22), mostrando de nuevo que estos son términos intercambiables. La profecía de Isaías 14, junto con muchas otras de Isaías, concuerdan bien con el contexto de la invasión asiria por Senaquerib en los días de Ezequías, de ahí que el v. 25 describa el quebrantamiento de los asirios. El v. 13 es más fácil de entender si se está refiriendo a los blasfemos asirios poniendo sitio a Jerusalén, deseando entrar a Jerusalén y capturar el templo para sus dioses. Anteriormente, el rey asirio Tiglat-pileser, probablemente había deseado hacer lo mismo (2 Crónicas 28:20, 21). Isaías 14:13: "Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo [simbólico del templo y del arca; 1 Reyes 8:30; 2 Crónicas 30:27; Salmos 20:2, 6; 11:4 Hebreos 7:26]... y también me sentaré sobre el monte de la congregación [Monte Sión, donde estaba el templo], hacia los lados del norte" [Jerusalén -- Salmos 48:1, 2].

8. Hay una buena razón de por qué al rey de Babilonia se le describe como "la estrella de la mañana", o Venus. Los babilonios creían que su rey era el hijo de sus dioses Bel e Ishtar, a ambos se les asociaba con los planetas; ellos pensaban que su rey era el planeta Venus.

9. El rey-Lucifer había de "caer" en su destrucción; y el término hebreo ocurre después en Isaías con referencia a la "caída" de Babilonia o del rey de Babilonia y su ejército al sepulcro (Isaías 43:17).

10. Note que "las estrellas de Dios" pueden referirse a los líderes de Israel (Génesis 37:9; Joel 3:15; Daniel 8:10), a los cuales deseaba sobrepasar el rey de Babilonia.

11. El pasaje sobre "Lucifer" está aludiendo y deconstruyendo un mito contemporáneo, de una manera que es común en gran parte de la literatura bíblica. "Un antiguo mito decía cómo Heylel, la estrella de la mañana (Venus), intentó subir por los muros al norte de la ciudad de los dioses para hacerse rey del cielo, sólo para ser expulsado del firmamento por el sol naciente. En Isaías 14:12-20 a este mito se le da una aplicación histórica" (4). Isaías está burlándose del mito, y diciendo que el rey de Babilonia estaba actuando como Heylel en el mito, pero que sería derribado no por otro planeta, sino por Dios mismo.

H.A- Kelly, uno de los más destacados historiadores de ideas religiosas en los tiempos recientes, observó después de mucha investigación que "no fue sino hasta los tiempos posbílicos que Lucifer fue relacionado con Satanás, o que se pensó que Satanás fue arrojado del cielo antes de la creación de Adán y Eva, o que Satanás tuvo alguna conexión con Adán y Eva" (5). Las referencias en el Nuevo Testamento a Jesús como la estrella matutina, Venus, han sido interpretadas por H.A. Kelly como una alusión consciente a la creciente idea de que Lucifer ["el que trae luz", *heosphoros* en griego, el que trae la aurora] / Venus, la estrella

matutina, era en realidad algo o alguien maligno (6). Todas las referencias en el N. T. a la estrella matutina son positivas, y todas se refieren a Jesús (2 Pedro 1:19; Apocalipsis 2:28; 22:16). También es posible entender Juan 1:8 en este contexto. Aquí a Juan el Bautista se le describe "dando testimonio de la luz", lo cual era un lenguaje entendible con referencia a Venus, la Estrella Matutina que se ve en el Oriente poco antes de que salga el sol por el Oeste.

Notas

(1) Nick Lunn, *Alpha and Omega* (Sutton, UK: Willow, 1992) p. 254.

(2) W.H.C. Frend, *The Donatist Church: A Movement of Protest in Roman North Africa* (Oxford: O.U.P., 1952).

(3) J.B. Pritchard, ed., *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament* (Princeton: Princeton University Press, 3rd ed., 1969) p. 307.

(4) G.B. Caird, *The Revelation of St. John the Divine* (London: Black, 1966) pp. 114,115.

(5) H.A. Kelly, *Satan: A Biography* (Cambridge: CUP, 2006) p. 1.

(6) H.A. Kelly, *ibid* pp. 164,165.